Agrippae

Occul: Philo.

Lib: I·III

Agrippa fue un filósofo, médico y astrónomo alemán (1486-1535), cuyas obras principales: *De occulta philosophia* (Filosofía oculta) y *De incertitudine et vanitate scientiarum* (De la incertidumbre y vanidad de las ciencias) revelan a un típico hombre del Renacimiento, de concepciones organicistas y animistas respecto de la Naturaleza.

En los tres Libros —Magia Natural, Magia Celeste y Magia Ceremonial— que integran este volumen de interés siempre vigente, Agrippa tiene la virtud de nuclear en torno a cada tema las referencias de los más célebres pensadores de la antigüedad y de su propia época: Hermes Trismegisto, Tales de Mileto, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles… las Sagradas Escrituras e incluso fuentes árabes.

Sin embargo, tildarlo de simple recopilador que enuncia "conjeturas próximas a la verdad" —como él mismo dice— no es justo. Su tarea de aproximar argumentos de peso para responder a varias cuestiones, como por ejemplo la creación de los sentidos humanos, cuáles son las virtudes implícitas en los nombres propios y en los números, los requisitos para convertirse en mago verdadero, y otras muchas, no termina en la búsqueda de referencias, sino que necesita un ensamblador ameno y con reflexión propia.



Cornelio Agrippa

FILOSOFÍA OCULTA

ePub r1.2

Titivillus 07.04.18

Título original: *De occulta philosophia*
Cornelio Agrippa, 1531
Traducción: Héctor V. Morel
Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2





Libro I
LA MAGIA NATURAL

I

PLAN DE TODA LA OBRA

Debido a que hay tres clases de mundos, a saber: el Elemental, el Celeste y el Intelectual, y cada inferior es gobernado por su superior y recibe sus influencias, de modo que el Arquetipo mismo y el Creador soberano nos comunica las virtudes de su omnipotencia a través de los Ángeles, los Cielos, las Estrellas, los Elementos, los Animales, las Plantas, los Metales y las Piedras, habiendo hecho y creado todas las cosas para nuestro uso, he aquí por qué no es sin razón que los Magos creen que podemos penetrar naturalmente por los mismos grados y por cada uno de estos mundos, hasta el mismo mundo arquetípico, fabricador de todas las cosas, que es la causa primera de la que dependen y proceden todas las cosas, y disfrutar no solamente de estas virtudes que las cosas más nobles poseen, sino también procurarnos otras nuevas; y eso es lo que hace que se encarguen de descubrir las virtudes del mundo elemental por medio de la Medicina y de la Filosofía natural, sirviéndose de diferentes mezclas de cosas naturales, captando al punto las virtudes celestes mediante los rayos y las influencias del mundo celeste, siguiendo las reglas y la disciplina de los Astrólogos y Matemáticos. En fin, fortalecen y confirman todas estas cosas a través de algunas ceremonias santas de las Religiones y a través de las potencias de las diversas inteligencias.

Procuraré explicar, en estos tres Libros, el orden y la manera con que es menester servirse en todas estas cosas. El primer Libro contendrá la Magia natural, el segundo la celeste, y el terce-

ro la ceremonial. Mas no sé si se podrá perdonar en un espíritu tan limitado como el mío y en un hombre carente de estudio el haber emprendido desde mi juventud, con tanta osadía, una obra tan difícil y oscura; por tanto, no pretendo que se asigne más fe de la debida a lo que he dicho y diré a continuación mientras no haya sido aprobado por la Iglesia y por la asamblea de los fieles.

II

LA MAGIA, SUS PARTES Y EL EJERCICIO DE SU PROFESIÓN

La Magia es una facultad que tiene grandísimo poder, lleno de misterios muy elevados, y que abarca un conocimiento profundísimo de las cosas más secretas, su naturaleza, su potencia, su cualidad, su sustancia, sus efectos, su diferencia y su relación; de ahí que produzca sus efectos maravillosos mediante la unión y la aplicación que hace de las diferentes virtudes de los seres superiores con las de los inferiores; está allí la ciencia verdadera, la filosofía más elevada y misteriosa; en una palabra, la perfección y la realización de todas las ciencias naturales, puesto que toda la Filosofía pautada se divide en Física, Matemática y Teología.

La Física nos enseña la naturaleza de las cosas que existen en el mundo, sus causas, sus efectos, sus tiempos, la diferencia de lugares, sus propiedades y sus evoluciones, y busca con exactitud cuáles son sus partes y todo lo que sirve a su perfección, de acuerdo con este verso:

¿Cuántos son los elementos existentes que hacen a la composición de las cosas naturales? ¿Cuál es el efecto del calor? ¿Qué es la tierra, qué es el aire, y qué producen? ¿De dónde proviene el origen de los cielos? ¿De dónde viene el reflujo del mar, y el arco iris de diversos colores? ¿Qué confiere a las nubes la virtud de excitar ruidosos truenos, o de dónde llega el rayo que cae por los aires? ¿Cuál es la causa secreta que nos hace ver los meteoritos y los cometas, y cuál es el poder oculto que hace temblar la tierra? ¿De dónde provienen las minas de oro y de hierro, y la virtud oculta de los secretos de la naturaleza?

La Física, que es la ciencia especulativa de las cosas naturales, abarca todas estas cosas, y lo que dice Virgilio en estos versos:

¿Dé dónde proviene este género diferente de hombres y de bestias, al igual que la lluvia y el fuego? ¿De dónde provienen los temblores de tierra y en virtud de qué el mar se eleva y extiende a pesar de los obstáculos que puede encontrar, y al punto se retira en su centro? ¿Qué es lo que nos hace conocer la virtud de las hierbas, el coraje y el furor de las bestias feroces, las diferentes clases de frutos, piedras y reptiles?

La Matemática, por su parte, nos hace conocer evidentemente la naturaleza extendida en tres dimensiones y nos hace comprender el movimiento y la marcha de los cuerpos celestes, de acuerdo con este verso:

Ella nos hace conocer cuántos movimientos estelares están prestos, lo que hace oscurecer la luna y lo que nos hace perder la luz del sol.

Y lo que dice Virgilio:

Debido a que el Sol gobierna en los doce signos el mundo dividido en ciertas partes, hace ver las rutas celestes y estelares, los eclipses de Sol y de Luna, las Pléyades, las Híadas, y las dos

Osas; de allí deriva que el Sol se ponga tan presto en el invierno y de allí deriva el largo de las noches.

Todo esto se conoce mediante la Matemática. Además:

Es por ello que podemos prever los diferentes cambios de tiempo y conocer la estación de la siembra y la cosecha, cuándo conviene hacerse a la mar o cortar los árboles de los bosques.

La Teología nos hace conocer lo atinente a Dios, qué son los Ángeles, las Inteligencias, los Demonios, el Alma, el Pensamiento, la Religión, los Sacramentos, las Ceremonias, los Templos, las Festividades y los Misterios. Trata sobre la fe, los milagros, la virtud de las palabras y las figuras, las operaciones secretas y los signos misteriosos; y, como dijo Apuleyo, nos enseña las reglas de las ceremonias, lo que la Religión ordena, lo que permite y prohíbe y, para decirlo en pocas palabras, la Magia sola abarca estas tres clases de ciencias tan poderosas en prodigios, las aduna y las pone en práctica. Es, pues, con razón que los antiguos la apreciaron como la más sublime y digna de su veneración.

Los autores más célebres la estudiaron, poniéndola al día; entre ellos principalmente se distinguieron tanto Zamolxis y Zoroastro, que muchos los creyeron inventores de esta ciencia. Abbaris hiperbóreo, Charmondas, Damigeron, Eudoxo y Hermippo han seguido sus huellas, y otros ilustres autores como Trismegisto, Mercurio, Porfirio, Jámblico, Plotino, Proclo, Dárdano, Orfeo de Tracia, Gog el griego, Germa el babilonio, Apolonio de Tiana, y Osthanes (cuyos libros caídos en el olvido fueron comentados y clarificados por Demócrito) también escribieron mucho y bien sobre esta ciencia. Además, Pitágoras, Empédocles, Demócrito, Platón y muchos de los más famosos filósofos efectuaron grandes viajes para aprenderla y, de regreso en sus lares, señalaron cuánto la estimaban, teniéndola muy en secreto. Aún se dice que Pitágoras y Platón hicieron llegar a

Adivinos de Memfis para aprenderla, y que recorrieron casi toda Siria, Egipto, Judea y las Escuelas de los Caldeos para no pasar por alto a los grandes y misteriosos príncipes de la Magia, y para poseer esa ciencia divina.

Es preciso, pues, que quienes quieren dedicarse al estudio de esta ciencia posean perfectamente la Física que explica las cualidades de las cosas y en la que se hallan las propiedades secretas de cada ser; que sepan bien Matemática, conozcan las estrellas, sus aspectos y sus figuras, puesto que de ellas depende la virtud y la propiedad de cada cosa elevada; y que entiendan bien la Teología por la que se conoce las sustancias inmateriales que distribuyen y gobiernan todas las cosas, para poseer la facultad de razonar de la Magia. Pues no puede haber obra alguna de Magia perfecta, ni siquiera de Magia verdadera, que no abarque estas tres facultades en total.

III

LOS CUATRO ELEMENTOS, SUS CUALIDADES, COMPOSICIÓN Y MEZCLA

Hay cuatro Elementos, principales fundamentos de todas las cosas corporales, a saber: el fuego, la tierra, el agua y el aire, de los que están compuestas todas las cosas visibles aquí abajo, no por modalidad alguna de fusión sino de trasmutación y unión, en las que se resuelven al corromperse. Ninguno de los Elementos sensibles es puro; están mezclados en mayor o menor proporción, y son capaces de trasmutación recíproca; así, la tierra se convierte en barro; disuelta, se torna agua; condensada y espesada, se trasmuta en tierra; y al evaporarse por el calor, se

convierte en aire; este aire, al calentarse demasiado, se modifica en fuego; y este fuego, al extinguirse, se cambia nuevamente en aire, mas al refrigerarse luego de un calor extremo, cambia en tierra, o en piedra, o en azufre, como se aprecia en el ejemplo del rayo. Platón cree que la tierra es totalmente trasmutable, y que los demás elementos son trasmutables en ella y entre sí recíprocamente. La tierra está separada de los Elementos más sutiles sin trasmutación, mas al disolverse o mezclarse en lo que constituye la disolución, retorna su forma primera. Cada Elemento tiene dos cualidades específicas; la primera le es propia e inseparable; la otra, como medio entre dos, conviene con la siguiente; pues el fuego es caliente y seco, la tierra es seca y fría, el agua es fría y húmeda, y el aire es húmedo y caliente; y es por dos cualidades opuestas que los Elementos son contrarios entre sí, como el fuego con el agua, y la tierra con el aire.

Los Elementos tienen aún otra especie de oposición entre sí; pues algunos son pesados como la tierra y el agua, y otros livianos como el aire y el fuego. He aquí por qué los estoicos llaman, a los primeros, Elementos pasivos, y a los últimos, activos. Incluso Platón, siguiendo una nueva distinción, acuerda tres cualidades a cada Elemento, a saber: al fuego, la claridad o penetración, la rarefacción y el movimiento, y a la tierra, la oscuridad, el espesor y el reposo; y es debido a estas cualidades que el fuego y la tierra son contrarios. Pero los otros Elementos reciben de ellos sus cualidades, de manera que el aire toma dos cualidades del fuego, la rarefacción y el movimiento, y una de la tierra, a saber, la oscuridad; por el contrario, el agua toma dos cualidades de la tierra, la oscuridad y el espesor, y una del fuego, a saber, el movimiento. Mas el fuego está dos veces más rarificado que el aire, es tres veces más móvil y cuatro veces más activo; el aire es dos veces más activo que el agua, está tres veces más rarificado, y cuatro veces más móvil; a continuación, el agua es dos veces más activa que la tierra, está tres veces más

rarificada y cuatro veces más móvil. Así, el fuego tiene la misma relación con el aire, que el aire con el agua, y el agua con el aire; y en fin, el aire con el fuego. Éstos son los principios y el origen de todos los cuerpos, de su composición, de sus virtudes, y de sus efectos maravillosos, de manera que quienquiera conozca las propiedades de los Elementos, y de sus mezclas, podrá fácilmente operar cosas maravillosas y asombrosas, perfeccionándose en la Magia natural.

IV

TRES MANERAS DIFERENTES DE CONSIDERAR A LOS ELEMENTOS

Hay cuatro Elementos de los que hemos dicho que debe existir necesariamente un conocimiento perfecto para operar cualquier cosa relativa a la Magia. Cada uno de estos Elementos tiene tres cualidades diferentes; constituyendo con cuatro el número doce y pasando por el número siete al número diez se llega a la unidad suprema de donde dependen todas las virtudes y los efectos maravillosos.

Los Elementos del primer orden son los puros, no compuestos, que no cambian ni sufren mezcla alguna, y que son incorruptibles; y no es sino por ellos que todas las virtudes de las cosas naturales se tornan en sus efectos. Sus virtudes no pueden ser explicadas, pues lo pueden todo sobre todos los seres, y quien las ignore no puede llegar a operar efecto maravilloso alguno. Los Elementos del segundo orden son compuestos, diferentes e impuros; por tanto, se los puede reducir mediante el arte a su simplicidad pura, la que una vez adquirida, tiene una

virtud que acuerda la perfección en todo sobre todas las cosas, a las operaciones más ocultas de la naturaleza misma, y que es el fundamento de toda la Magia natural. Los Elementos del tercer orden no son Elementos en su principio ni por sí mismos, sino compuestos, diferentes, dueños de diversas clases de cualidades, pudiendo cambiar uno en el otro recíprocamente: son un medio infalible, y he aquí porqué se llaman la naturaleza media o el alma de la naturaleza media. Pocos son los que entienden sus profundos misterios. De ellos depende por ciertos órdenes, ciertos números y grados, la perfección de todo efecto. Son maravillosos en todas las cosas naturales, celestes y supercelestes, y llenos de misterios que pueden operar en la Magia, tanto natural como divina, pues es por ellos que se establecen las relaciones, disoluciones y trasmutaciones de todas las cosas, y se llega al conocimiento de la predicción del porvenir, a la invocación de los espíritus benefactores y a la exterminación de los demonios.

Nadie debe suponer que realizará nada en las ciencias secretas de la Magia y de la naturaleza sin estas tres clases de Elementos y sin conocerlos bien. Mas quienquiera sepa reducir los unos en los otros, los impuros en puros, los compuestos en simples, y discernir su naturaleza, virtud y potencia en número, grados y orden, llegará fácilmente al conocimiento perfecto de las cosas naturales y de los secretos celestes.

V

LAS NATURALEZAS MARAVILLOSAS DEL FUEGO Y DE LA TIERRA

Para operar toda clase de efectos maravillosos, Hermes alce que bastan el Fuego y la Tierra: el primero es activo, la segunda, pasiva. El Fuego, dice Dionisio, aparece claramente sobre todas las cosas y en todas las cosas, y se aleja; da luz a todas las cosas; todo en conjunto permanece oculto y desconocido cuando existe por sí mismo sin mezcla de materia sobre la que haga aparecer su acción. Es inmenso e invisible, dispone de sí mismo en su propia acción, es móvil, comunicándose de cierta manera con todo lo que se le aproxima; renueva las fuerzas y conserva la naturaleza, es iluminativo, incomprensible por el esplendor diferente que le rodea y con que se cubre; es claro, dividido, subiendo y avanzando hacia lo alto, aguzándose, elevado sin disminución alguna, moviéndose siempre desde su impulso; abarca a los otros elementos, siendo inaprehensible sin tener necesidad de ninguno de ellos, creciendo imperceptiblemente de sí mismo, y haciendo aparecer su grandor en los objetos con los que se comunica; es activo, potente, presente invisiblemente en todas las cosas; no admite que se le descuide, reduciendo súbitamente la materia como por una especie de venganza, general y apropiadamente de un modo natural, impalpable, sin disminución, aunque se comunica liberalmente con toda clase de cosas.

El fuego, dice Plinio, es una porción de cosas naturales, que es inmensa y de una actividad infinita; de él no es fácil decir si es más fecundo para producir que potente para destruir. El fuego es de un género particular, penetra por todo, como dicen los pitagóricos, se dilata en lo alto hacia el cielo, es iluminador, restringido en lo bajo, tenebroso y mortificante, conservando en el medio una parte de cada una de sus propiedades. El fuego es, por tanto, único en su especie, actuando de modo diferente sobre el sujeto al que se acopla, distribuyéndose de manera diferente sobre las diversas cosas, como Cleantes lo hace ver en Cicerón.

El fuego de que nos servimos es, pues, un fuego que se halla en todos los seres; está en las piedras, ya que un golpe de acero lo hace brotar, en la tierra que humea al ser cavada, en el agua, ya que calienta las fuentes y los pozos, en el aire que vernos calentarse a menudo. En fin, todos los animales y todo lo que tiene vida, y las plantas, se nutren del calor, y todo lo que tiene vida no vive sino debido al fuego que encierra.

Las propiedades del fuego en lo bajo son el ardor que consume todo y la oscuridad que torna todo estéril. Mas el fuego celeste y reluciente expulsa a los espíritus tenebrosos; lo mismo efectúa nuestro fuego que tiene el parecido y el aspecto de esa luz superior de la que se dice "Yo soy la luz del mundo", que es el verdadero fuego, padre de las luces, del que hemos recibido todas las cosas buenas, que ha venido a esparcir el esplendor de su fuego, comunicándolo primeramente al sol y a los otros cuerpos celestes, influyendo con su capacidad y propiedades, a través de instrumentos mediadores, a nuestro fuego. Tal como los espíritus de las tinieblas son más fuertes en las tinieblas mismas, lo mismo ocurre con los espíritus buenos que son los ángeles de la luz que se tornan más fuertes por la luz no sólo divina, solar y celeste, sino también por el fuego que está entre nosotros.

Es por esa razón que los primeros autores de las religiones y las ceremonias ordenaron no efectuar oraciones, salmodias ni ceremonia alguna antes de encender cirios (por ello dijo Pitágoras que no debía hablarse de Dios sin tener luz) y quisieron que se tuvieran cirios y luces cerca de los cadáveres para expulsar a los espíritus malignos, y pretendieron que no podía alejárselos ni depositárselos en tierra sino por medio de ceremonias misteriosas; y el mismo Omnipotente quiso, en la antigua Ley, que todos los sacrificios que le fuesen ofrecidos se hiciesen con fuego, y que éste brillase siempre sobre el altar; esto lo hacían

corrientemente las vestales entre los romanos; ellas lo conservaban y custodiaban continuamente.

Mas la base y el fundamento de todos los Elementos es la Tierra; pues ésta es el objeto, el sujeto y el receptáculo de todos los rayos y de todas las influencias celestes. Ella encierra las simientes de todas las cosas y contiene todas las virtudes seminales; esto es lo que hace que se la llame animal, vegetal y mineral, pues al ser fecundada por otros Elementos y los cielos, es capaz ella misma de engendrar todas las cosas. Ella es susceptible de toda clase de fecundidades, y como la madre primera, capaz de hacer brotar y dar nacimiento sin fin y acrecentamiento infinito a todas las cosas y, de esa manera, es el centro, el fundamento y la madre de todo. Aunque se le quiten sus secretos naturales, purificados y sutilizados, a poco que se refresque y se la exponga al aire, se torna al punto fértil y fecunda por las virtudes de los cuerpos celestes, y por sí misma produce las plantas, los gusanos, los animales, las piedras y los metales. Tiene en sí misma secretos potentísimos, una vez purificada por el fui o que la hace retornar a su antigua simplicidad y pureza. Ella es la materia primera de nuestra creación y el verdadero remedio de nuestra restauración y conservación.

VI

LAS NATURALEZAS MARAVILLOSAS DEL AGUA, DEL AIRE Y DE LOS VIENTOS

Los otros dos Elementos, a saber, el Agua y el Aire, no son menos potentes, y la naturaleza no cesa de efectuar, a través de ellos, efectos admirables; pues el Agua es tan absolutamente ne-

cesaria que ningún animal puede vivir sin ella, que ninguna hierba ni planta puede producir si el agua no la humedece; la virtud seminal de todas las cosas se halla en ella, comenzando con los animales, donde es evidente que la simiente es acuosa, y luego en los frutos y las hierbas, ya que aunque sus simientes sean terrestres, si el agua no las riega, no podrían tornarse fecundadas; ya sea que esto se cumpla embebiéndose con la humedad de la tierra, del rocío o de la lluvia, o del agua que se arroja *ex professo* sobre ellas, puesto que Moisés describe a la tierra y al agua como las únicas capaces de producir el alma viviente. Él atribuye al agua una doble producción, a saber, la de los peces y la de los animales que vuelan por el aire sobre la tierra.

La Escritura señala incluso que el agua participa en la producción de la tierra, diciendo: "¿Por qué los animales y las plantas no producen?". Es que Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra. La potencia de este Elemento es tan grande que es imposible renacer espiritualmente sin agua, como el mismo Cristo lo testimonió al hablar con Nicodemo. En cuanto a la religión, sus efectos son también grandísimos en las expiaciones y purificaciones, y no es menos necesaria que el fuego; es útil en una infinidad de cosas y se la utiliza de modos diferentes, y es por ella que subsiste todo lo que existe en la naturaleza y que tiene el poder de engendrar, nutrir, hacer crecer y aumentar todas las cosas que se ve en el mundo. Por ello, Tales de Mileto y Hesíodo la establecieron como principio de todas las cosas y la denominaron el más antiguo y potente de todos los Elementos, pues rige a los otros: ya que, como dice Plinio, el agua devora a la tierra, extingue el fuego, se eleva hasta el aire y, al llegar a las nubes, se convierte en ama del cielo, y al caer hace nacer todo lo que la tierra produce. Plinio, Solino y muchos otros *historiadores* describieron una infinidad de maravillas del

agua. Ovidio hace también mención de sus virtudes potentes y maravillosas cuando dice:

> *¿Cuál es el origen de que el agua del río Nammon se congele a mitad del día y se caliente por la mañana y por la tarde? Se dice que las aguas de Athamas, al acercarse, incendian el bosque hasta que no se ve la luna. Entre los ciconios hay un río que endurece las entrañas como piedra si se bebe su agua, y las cosas que toca las endurece como mármol. Sobre las costas de los tracios y sibarios hay aguas que tornan los cabellos del color del ámbar y del oro, y lo más asombroso es que, si se las bebe, no sólo pueden cambiar el cuerpo sino también el espíritu. ¿Quién no ha oído hablar de las aguas de Salmacis y de los lagos de Etiopía? Quien las haya bebido se torna furioso, o cae en un sopor sorprendente. Quien haya bebido el agua de la fuente Clítore llega a odiar el vino y no quiere beber sino agua pura. Mas el río Linceste tiene efectos muy diferentes, pues quien haya bebido tan solo un poco, se tambalea más que si hubiese bebido una copa de vino puro. En Arcadia hay un lago al que los antiguos llamaron Pheneo, contra cuyas aguas hay que estar prevenido pues si se las bebe de noche hacen mal, mas si se las bebe de día no causan mal alguno.*

Además, Josefo reseña la admirable naturaleza de cierto río entre Arceo y Rafaneo, pueblos de Siria, que desborda el domingo y se seca durante los demás días de la semana, aparentemente porque sus fuentes se tapan, retornando a su antigua abundancia de aguas el séptimo día por los efectos impenetrables de la naturaleza; es por ello que los habitantes de ese país le dieron el nombre de río del sabbath, a causa de que los judíos festejan este séptimo día. Y la Escritura hace mención de la piscina de Jerusalén, en la que quien descendiera primero, luego que el ángel agitara el agua, curaba de toda clase de males.

Todavía está escrito que había una fuente dedicada a las Ninfas de Jonia, junto al pueblo de Heraclea, sobre la ribera del río

Cytheron, de la que, tras descender un enfermo, éste salía perfectamente sano. Pausanias cuenta que en el monte Liceo, en Arcadia, hay una fuente llamada Agria, donde se dirigía el sacerdote de Júpiter con los sacrificios, teniendo en su mano una rama de roble que mojaba en sus aguas en tiempo de grandes sequías, y al agitarse las aguas, salían vapores que, al elevarse por el aire, formaban nubes que cubrían todo el cielo, trasmutándose al punto en lluvia abundante que regaba toda la tierra. Mas entre los muchos otros autores, nadie como Rufo, médico de Éfeso, para escribir admirablemente bien sobre cosas asombrosas, relativas a las maravillas de las aguas.

Me resta hablar del Aire. Éste es un espíritu vital que penetra a todos los seres, haciéndolos vivir y subsistir a todos, ligando, removiendo y llenando todo: por esta razón los doctores hebreos no lo incluyen entre los Elementos sino que lo consideran medio y vínculo de los diferentes seres, y espíritu que fortalece todos los recursos de la naturaleza. Como es el primero en recibir todas las influencias de los cuerpos celestes, comunicándoselas a cada uno de los otros Elementos y a los mixtos, recibe asimismo y retiene, como un espejo divino, las impresiones de todas las cosas, tanto naturales como divinas, al igual que las palabras o discursos, y al llevarlas consigo a medida que entra en los cuerpos de hombres y animales, suministra las materias de los sueños, los presagios, y los augurios maravillosos. Es por eso, como se dijo, que quienes pasan por algún sitio donde fue muerto un hombre, o donde hay un cadáver recién enterrado, se sienten sacudidos por el terror, pues el aire rebosa en ese sitio con las horribles especies de tal homicidio que tanto los conmueve, los llena con esas miasmas y los perturba, de donde se forma el pavor. Todo lo que obra prontamente y causa una impresión sutil sacude la naturaleza; por esta razón muchos filósofos han creído que el aire era la causa de los sueños y de muchas otras impresiones del alma por la dilatación

de las especies o de las semejanzas que llegan de los objetos y las palabras que pasan por el aire en tropel hasta llegar a los sentidos y, por fin, hasta la imaginación y al alma de quien los recibe, siendo recibidos primeramente sobre la piel preparada para recibir: pues aunque las especies de las cosas aporten su propia naturaleza o la de ellas mismas a los sentidos de hombres y animales, pueden no obstante adquirir cualquier impresión del cielo cuando están en el aire, y los diferentes sujetos las sienten más unos que otros de acuerdo a su disposición cuando llegan a su imaginación. Y así, un hombre puede naturalmente, sin superstición alguna, sin el auxilio de ningún otro espíritu, comunicar su pensamiento con otro, por más alejados que estén, en menos de veinticuatro horas, aunque no se pueda precisar el tiempo; esto lo he visto hacer y lo he hecho yo mismo; asimismo, esto es lo que realizó el abate Tritemio.

Plotino prueba y nos enseña también la manera con que los objetos, tanto espirituales como corporales, producen ciertas especies, a saber, por influencia de cuerpos sobre cuerpos, y cómo se fortalecen en el aire y se presentan y manifiestan ante nuestra vista y nuestros sentidos, tanto mediante la luz como mediante el movimiento. Y vemos, al soplar el viento del mediodía, cómo el aire se condensa en pequeñas nubes en las que se reflejan como en un espejo las representaciones muy distantes de castillos, montañas, caballos, hombres y otras cosas, los que, a medida que las nubes se alejan, se desvanecen; y en cuanto a los meteoros, Aristóteles hace ver que el arco iris se forma en una nube del aire, de cierta manera como un espejo. Y Alberto dice que las representaciones de los cuerpos se forman fácilmente en el aire que está húmedo, de la misma manera que las representaciones de cosas en las cosas.

Y Aristóteles cuenta que conoció a un hombre que, por tener la vista débil, se servía del aire cercano como de un espejo, y que su rayo visual se reflejaba en él; no pudo entender esto y

creyó que su sombra marchaba delante de él, viendo que la cabeza le antecedía en la marcha. De la misma manera se emplea toda clase de representaciones en el aire, por más alejadas que estén por medio de ciertos espejos y fuera de estos espejos, que los ignorantes, al verlos, los juzgan figuras de demonios o espíritus, aunque no son sino representaciones inmediatas, sin vida alguna. Y se dice que en un lugar oscuro, donde sólo hay un agujero muy pequeño, por el que pueda entrar algún rayo de sol, si se coloca en ese agujero papel blanco, o bien un espejo unido, se ve en ese papel todo lo que el sol ilumina y cumple fuera.

Hay otro prodigio muy admirable; si alguien, luego de pintar un retrato o de escribir algunas palabras de cierta manera, expone esto a la noche, con buen tiempo, con luna llena, a los rayos de ésta, otra persona puede ver y leer todo eso, informándose de esas cosas, en la circunferencia o círculo de la luna, pues sus representaciones se elevan y multiplican en el aire, lo cual es muy útil para hacer saber noticias en caso de lugares o pueblos sitiados; éste es un secreto que Pitágoras practicó antiguamente, conocido hoy por algunas personas, como yo lo conozco.

Todas estas cosas y una cantidad de otras más considerables se fundan en la naturaleza del aire y extraen sus principios de la Matemática y la Óptica, y así como estas especies se reflejan sobre la vista, lo mismo ocurre sobre el oído, puesto que se ve por medio del eco. Sin embargo, hay aún otros secretos más particulares, por los que un hombre puede oír lo que otro dice, y al oído, o en particular y a escondidas.

Del aire provienen también los vientos, que no son sino aire agitado y excitado. Hay cuatro vientos principales, que soplan desde los cuatro rincones del cielo, a saber: el Noto del lado del Mediodía, el Bóreas, del lado de Septentrión; el Céfiro, del lado

de Occidente; y el Apeleotes o Euro, del lado de Oriente. Éstos son enunciados así en estos dos versos de Pontano:

A summo Boreas, Notus imo spirat Olympo.
Occasum insedit Zephyrus, venit Eurus ab ortu.

Noto, el viento del Mediodía, es nebuloso y húmedo, cálido e insalubre; san Jerónimo lo llama lluvia a cántaros. Ovidio lo describe de esta manera:

> *El viento Noto vuela con sus alas mojadas, cubre su rostro terrible con oscuridad como pez; su barba pesada hace correr el agua por los cabellos blancos; las nubes se detienen en su frente; sus alas y su pecho hacen chorrear el agua.*

Pero Bóreas, contrario a Noto, es el viento de Septentrión, violento y ruidoso; expulsa las nubes, aquieta el aire, congela el agua. Ovidio le hace monologar así:

> *Tengo potencia propia; con ella expulso y hago temblar a las nubes tristes y sumisas ante mi mandato. Derribo los árboles, endurezco los vapores, cubro la tierra de granizo. Soy siempre el mismo hasta que encuentro a los demás vientos bajo la bóveda de los cielos (pues allí está mi plano); me agito con tanta fiereza que resuena el aire que se encuentra en medio de nuestros golpes, hendiendo con relámpagos la concavidad de las nubes. Soy yo quien, comprimido en el fondo de los antros de la tierra, inquieto a los Manes y hago temblar a la tierra.*

Céfiro, que también se llama Favonio, es un viento muy ligero que sopla de Occidente, y es dulce, frío y húmedo, suaviza los rigores del invierno y produce todas las hierbas y flores.

Euro, contrario a aquél, que todavía se llama Subsolar y Apeleotes, es el de Oriente; es un viento acuoso, nebuloso, prontamente voraz. Ovidio habla de todos estos vientos en estos términos:

Eurus ad Auroram, Nabathoeaque regna recessit,
Persidaque, et radiis iuga subdita matutinis.

Vesper et occiduo quae littora sole tepescunt,
Proxima sunt Zephyro, Scytiann septemque triones
Horrifer invasit Boreas contraria tellus
Nubibus assiduis, pluuioque madescit ab Austro.

VII

LOS GÉNEROS DE LOS COMPUESTOS, LA RELACIÓN QUE TIENEN CON LOS ELEMENTOS, Y LA QUE TIENEN ESTOS. MISMOS, CON EL ALMA, LOS SENTIDOS Y LAS COSTUMBRES

Luego de los cuatro Elementos simples, siguen inmediatamente los cuatro Géneros de los compuestos perfectos, que son las piedras, los metales, las plantas y los animales; y aunque todos los Elementos sirven a la composición de cada uno, cada compuesto sigue un Elemento particular y tiene más de sus cualidades: pues todas las Piedras provienen de la tierra, ya que son pesadas y descienden a lo profundo, y la sequedad domina de tal forma en ellas que es imposible tornarlas líquidas; pero los Metales son acuosos y se funden, y como lo declaran los físicos y los químicos al realizar experiencias, son engendradas por un agua espesa y viscosa, o por plata viva que es también acuosa; las plantas tiene tal relación con el aire que no podrían retoñar ni madurar sino en el aire; así todos los Animales *extraen su fuerza del fuego y su origen del cielo*, y el fuego les es tan natural que sin él no pueden vivir.

En fin, cada uno de estos Géneros se distingue por los grados de los Elementos; pues, entre las piedras, se dice que las os-

curas y más pesadas provienen de la tierra; y las trasparentes y compuestas de agua provienen del agua, como el cristal, el berilo y las perlas en las conchas, y las que nadan en el agua están compuestas de aire y son esponjosas como la piedra pómez y la toba. Por tanto, se entiende que están compuestas de fuego como el ladrillo y la cal. Asimismo, entre los metales, están compuestos de tierra, a saber, el plomo y la plata; además, del agua, como el mercurio; del aire, como el cobre y el estaño; y de fuego, como el oro y el hierro.

En las plantas, las raíces se tienen de la tierra por su espesor, y las hojas del agua por su jugo, las flores del aire por su sutileza, las semillas del fuego por su espíritu generativo. Asimismo, existen los calientes, fríos, húmedos y secos que toman sus nombres de las cualidades de los Elementos. Entre los animales existen aquéllos en los que domina la tierra, y que se sustentan en las entrañas de la tierra, como los gusanos, los topos y muchos animales que se arrastran; asimismo, están los formados de agua, como los peces; otros en los que domina el aire y que no pueden vivir fuera de éste; otros en que domina el fuego, como las salamandras y las cigarras; y otros que tienen calor de fuego, como las palomas, los avestruces, los leones, y aquéllos a los que el Sabio llama bestias que soplan un vapor de fuego.

Además, entre los animales los huesos tienen debida relación con la tierra, la carne con el aire, el espíritu vital con el fuego, y los humores con el agua, los que también se hallan en los Elementos; la cólera es como el fuego, la sangre como el aire, la pituita como el agua, la bilis negra como la tierra. En fin, en el Alma, siguiendo la opinión de Agustín, el entendimiento es como el fuego, la razón como el aire, la imaginación como el agua, y los sentidos como la tierra. Este mismo orden se halla en los Sentidos, pues el sentido de la vista participa del fuego; en efecto, no realiza sus operaciones sino por el fuego y la luz; el oído participa del aire, ya que el sonido no es sino el golpe del aire;

en cuanto al olfato y al gusto, se relacionan con el agua, sin cuya humedad no hay sabor ni olor. En fin, el tacto es totalmente terrestre y se relaciona con los cuerpos más densos. Esta analogía se halla incluso en las Operaciones del hombre, pues el movimiento tardo y sólido se relaciona con la tierra; el miedo y la lentitud con la pereza tienen relación con el agua; el humor alegre y amable, con el aire; y un natural impetuoso y colérico se parecen al fuego.

Los Elementos tienen, por tanto, el primer rango en todos los seres; están en toda composición y en las propiedades, y les comunican sus virtudes.

VIII

LA MANERA EN QUE LOS ELEMENTOS SE HALLAN EN LOS CIELOS, EN LAS ESTRELLAS, EN LOS ESPÍRITUS, EN LOS ÁNGELES Y EN DIOS MISMO

Es opinión de los platónicos que, así como en el mundo arquetípico todas las cosas se halla en todos, lo mismo ocurre con el mundo corporal, con la diferencia de que ellas se hallan de diferentes maneras, a saber, según la naturaleza de los sujetos que reciben las influencias o impresiones. Así los Elementos están no solo en todas las cosas de aquí abajo, sino también en los Cielos, en las Estrellas, en los Espíritus, en los Ángeles, y en el Dios mismo, que es el creador y el autor de todas las cosas. Mas los Elementos se encuentran, en este mundo inferior, como formas groseras y elementos materiales, inmensos. Los Elementos se hallan naturales en los Cielos, y en toda su fuerza, a saber, de una manera celeste y más excelente como no se en-

cuentran en todo lo que existe debajo de la luna: pues todo se halla en su pureza perfecta; la solidez de la tierra, sin la cual nada hay de grosero ni de material, la ductilidad del aire, sin espesor ni división alguna, el calor del fuego, sin ardor, que no hace sino relucir y vivificar. Entre las Estrellas, Marte y el Sol tienen el fuego; y las que habitan en el octavo cielo tienen la tierra; lo mismo que la Luna (que muchos juzgan compuesta de agua) a causa de que extrae las aguas, del cielo y de la tierra, que nos comunica al estar imbuida por su proximidad.

Entre las Constelaciones existen también aquéllas en las que domina el fuego, en unas el aire, en otras la tierra y en otras el agua; y son los Elementos los que gobiernan los cielos, distribuyéndoles a todos sus cuatro cualidades, siguiendo sus tres diferentes órdenes y el principio, el medio y el fin de cada Elemento. Así Aries toma su principio del fuego; Leo, su progreso y su acrecentamiento; y Sagitario su fin. Tauro extrae su principio de la tierra; Virgo su progreso, y Capricornio su fin. Géminis extrae su principio del aire; Libra, el progreso; y Acuario, su fin. Cáncer toma su principio del agua; Escorpio, el progreso; y Piscis, el fin.

Los Elementos forman, pues, y componen por su mezcla todos los cuerpos con los planetas y los signos. Lo mismo ocurre con los Espíritus; de manera que unos se parecen al fuego, otros a la tierra, otros al aire y otros al agua. He aquí por qué se dice también que los cuatro ríos de los infiernos tienen, a saber, Flegeton, fuego; Cocito, aire; Estigia, agua; y Aqueronte, tierra.

Incluso se ve en las Escrituras el fuego que sufren los condenados, y el fuego eterno al que son condenados los malditos. El Apocalipsis hace mención de un estanque de fuego; e Isaías dice de los condenados: "Dios los golpeará con aire corrompido"; y Job dice: "Pasarán de aguas de nieve a un calor extremado"; y expresa incluso que hay "una tierra de tinieblas y miserias cubierta por la oscuridad de la muerte".

En fin, los Elementos se hallan asimismo en todo lo que existe de celeste, en los Ángeles, y las inteligencias bienaventuradas, ya que la solidez de la esencia, y la fuerza de la tierra allí se encuentran (pues son las sólidas sedes del Señor), así como la clemencia y el amor, virtudes del agua purificante: he aquí por qué el Salmista las llama las aguas, cuando dice a Dios al hablar de los cielos: "Tú que gobiernas las aguas que están por encima de ellos". Existe en ellos el aire de un espíritu sutil, y el amor del fuego, que reluce; es por ello que las santas Escrituras las denominan las alas de los vientos, y el Salmista, al hacer otra mención de ellas, dice: "Tú que haces de los espíritus, tus ángeles, y del fuego ardiente, tus ministros".

En los órdenes angélicos también están los que corresponden al fuego, que son los Serafines, las Virtudes y las Potencias; los Querubines, de la tierra; los Tronos y los Arcángeles, del agua; las Dominaciones y los Principados, del aire. ¿No se halla algo tan tocante relativo al autor del mundo, que la tierra se abra y engendre al Salvador, y no se le llama en la misma santa Escritura, fuente de agua viva, purificante y regenerante, y soplo de vida? ¿Moisés y Paulo no dicen que es un fuego devorador?

Nadie puede, por tanto, discrepar en cuanto a que los Elementos se hallan por doquier, y en todas las cosas de maneras diferentes; primeramente en todas las cosas que contiene este mundo inferior, pero son impuros y groseros; en las cosas celestes son más puros y netos, y vivos en lo que está por encima de los cielos, perfectos, bienaventurados y acabados de todas maneras. Los Elementos son, pues, en el arquetipo, las ideas de todo lo que se produce; en las inteligencias, las potencias; en los cielos, las virtudes; y en todo lo que existe aquí abajo, las formas groseras e imperfectas.

IX

COMO LAS VIRTUDES DE LAS COSAS NATURALES NACEN DE LOS ELEMENTOS

Algunas Virtudes Naturales son puramente elementales, como las de calentar, enfriar, humedecer, secar, y se llaman las primeras operaciones o cualidades, que siguen al acto: pues estas cualidades solas y por sí mismas cambian toda la sustancia de todas las cosas; cualesquiera otras cualidades no podrían hacer esto. Además, están en las cosas y provienen de los Elementos que las componen; se extienden más y tienen algo más que sus primeras cualidades, como las que maduran, las que hacen digerir, resolver, que ablandan, que endurecen, que son limpiadoras, corrosivas, abrasivas, aperitivas, evaporativas, confortativas, emolientes, unitivas, compresivas, atractivas, dilatadoras, y muchas otras. Pues toda cualidad elemental debe hacer en la mixta muchas operaciones que no realiza sola y estas operaciones se llaman segundas cualidades, porque siguen la naturaleza y la proporción de mezcla de las primeras virtudes, tal como se trata esto simplemente en los libros de medicina; así como el cambio que ocurre en la sustancia de la materia hasta cierto punto es la operación del calor natural, igualmente existe el endurecimiento, que es la operación del frío, y la congelación y demás; y a veces estas operaciones se efectúan sobre un miembro determinado, como las que provocan la orina, o la leche, y las menstruaciones, y estas cualidades se llaman terceras, que siguen a las segundas, como las segundas siguen a las primeras; he aquí por qué hay muchas enfermedades que provienen de estas primeras, segundas y terceras cualidades, y que se curan por ellas.

Asimismo, hay muchas cosas muy admiradas que se hacen de manera artificial, como el fuego que consume al agua, denominado fuego griego, del cual Aristóteles nos enseña diferentes

composiciones en el tratado particular que confeccionara. De la misma manera se confecciona el fuego que el aceite apaga y el agua fría enciende cuando ésta cae como rocío, y este fuego se enciende con la lluvia, con el viento o con el sol, y se convierte en un fuego que se llama agua ardiente, cuya confección es muy conocida, y no consume nada que no sea ella misma; y también existen los fuegos que no se apagan, los aceites incombustibles, las lámparas perpetuas que no pueden ser apagadas ni por el viento, ni por el agua, lo que a todas luces parecería increíble, si no hubiese sido vista esa famosa lámpara que otrora ardiera en el templo de Venus, en la que ardía la piedra *asbestus* que, una vez encendida, no podía extinguirse jamás. Por el contrario, se prepara la madera u otra cosa combustible de modo que el fuego no puede hacer nada, y se disponen arbitrios por medio de los cuales se puede llevar en las manos un hierro candente, o echar mano de un metal fundido, o introducirse totalmente en el fuego sin experimentar mal alguno, y muchas otras cosas parecidas; y hay una especie de lino, que Plinio llama *asbestum*, y los griegos ἄσβεστον, que ninguna clase de fuego puede hacer arder; al respecto, Anaxilao dice que un árbol recubierto con ese material puede ser cortado sin que se oiga ruido alguno.

X

LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS

Existen otras virtudes en las cosas, que no pertenecen a Elemento alguno, como la de impedir el efecto del vino, alejar el ántrax, forjar el hierro, o alguna otra; y esa virtud es la conse-

cuencia de la especie o de la forma de las cosas, lo que hace que de una pequeña cantidad no sobrevenga un pequeño efecto, lo cual no se halla en la cualidad de un Elemento; pues estas virtudes, al ser muy formales, pueden producir grandes efectos con la menor materia; por el contrario, la cualidad elemental para actuar en gran medida necesita mucha materia. Las Propiedades Ocultas se llaman así porque sus causas no se manifiestan y porque el espíritu humano no las puede penetrar: he aquí porqué sólo los filósofos, por larga experiencia más razón natural pudieron adquirir una parte del conocimiento, pues así como las carnes se digieren en nuestro estómago, por el calor que conocemos, de igual manera se transforman por cierta virtud oculta que ignoramos, no por el calor, porque así se transformarían más rápido en el fuego que en el estómago. Lo mismo ocurre con las cosas de cualidades elementales que conocemos, y de ciertas virtudes que les son naturales y nacen con ellas, que admiramos, y de las que nos asombramos de no poseer el conocimiento o de no haberlas visto, como es el ejemplo del ave Fénix, que renace de sí misma, como dice Ovidio:

Hay un ave que los asirios llaman Fénix, que renace de sí misma...

Y agrega:

Los egipcios se reúnen para ver con admiración la cosa maravillosa, y muestran al punto su regocijo ante esta ave única.

Matreo recibe extrema admiración de griegos y romanos al decir que apacentaba a una bestia salvaje que se devoraba a sí misma, y hasta hoy hay gente que desea saber cuál era la bestia de Matreo. Nadie dejaría de asombrarse de que existen peces bajo tierra, de los que han hecho mención Aristóteles, Teofrasto y el historiador Polibio, y de que Pausanias nos habló de ciertas piedras que cantan; por tanto, éstas son operaciones de las virtudes ocultas. Así ocurre que el avestruz para nada daña su es-

tómago con un hierro caliente, digiere un hierro frío y hasta el más duro, para nutrir su cuerpo. Asimismo, el pececillo llamado *Echeneis* detiene de tal manera la impetuosidad de los vientos, y doma la furia del mar, por más fuertes y violentas que sean las tempestades, y cualquiera sea la cantidad de velas de que se sirvan los navíos, mientras que por poco que las toque, las detiene y las hace rezagarse de manera que quedan sin movimiento. De igual modo, las salamandras y las bestezuelas llamadas *Pyraustae* viven en el fuego, y aunque parezca que se consumen, nada les impide conservarse. También hay cierta resina, con la que dicen que las amazonas frotaban sus armas, que las preservaba de ser dañadas o perjudicadas por el hierro o el fuego; se sabe que Alejandro el Grande frotó con esa resina las puertas caspianas, que eran de bronce.

Incluso está escrito que el arca de Noé, construida hace miles de años y que aún dura sobre las montañas de Armenia, estaba compuesta por esta resina. Hay una cantidad de otras maravillas de esta clase, casi increíbles, conocidas sin embargo por la experiencia misma: así las historias antiguas hacen mención de los sátiros, animales con figura mitad hombre y mitad bestia, pero dotados de raciocinio, de los que san Jerónimo dice que uno de ellos habló a san Antonio, el ermitaño, condenando en sí mismo el error de los gentiles de adorar a los animales, y rogándole que rezara a Dios por él; y asegura que, en otra ocasión, apareció en público uno de ellos, siendo al punto remitido a Constantino.

XI

MODO DE PREPARAR LA INFUSIÓN DE LAS VIRTUDES OCULTAS EN LAS ESPECIES DE LAS COSAS, POR LAS IDEAS, MEDIANTE EL ALMA DEL MUNDO, Y LOS RAYOS DE LAS ESTRELLAS, Y LAS COSAS QUE MÁS TIENEN ESA VIRTUD

Los platónicos expresan que todas las cosas de aquí abajo reciben sus ideas de las ideas superiores; la definición de la *Idea* consiste en su principio en una forma que está por encima de las almas y de los espíritus, que es una, simple, pura, inmutable, indivisible, incorpórea, eterna, y la naturaleza de todas las ideas es la misma, y ponen las ideas en el bien mismo, es decir, en Dios, y quieren que ellas sean diferentes y distintas entre sí, por medio de la causa, por ciertas razones relativas, y que todo lo que existe en el mundo carece de cambio y es único, y que todas las cosas convienen entre sí para que Dios no sea una sustancia diferente; las ubican en la inteligencia, es decir, en el Alma del mundo por las formas propiamente diferentes, mutuamente absolutas; de manera que en Dios todas las ideas son una forma; pero entran muchas en el alma del mundo y en los otros espíritus, ya sea que estén unidos y sean un cuerpo, o estén separados; ubican diferentes formas mediante cierta participación y grados en escala ascendente; se incluyen en la naturaleza como simientes inferiores de formas infusas por las ideas. Al final, penetran en la Materia como sombras: se agrega que en el alma del mundo hay tantas maneras seminales de cosas como ideas en el espíritu divino, por las cuales fueron creadas en los cielos las Estrellas y las figuras, imprimiéndoseles a todas sus propiedades. Todas las virtudes y propiedades de las especies inferiores dependen de estas estrellas, de estas figuras y de estas propiedades, de manera que cada especie tiene una figura celeste que le encuadra, de donde le llega una admirable potencia para actuar, y esta cualidad que le es propia la especie la recibe de su idea a través de las modalidades seminales del alma del

mundo. Pues las ideas no solo son causas de ser sino también causas de cada virtud que se halla en tal especie, y esto es lo que dicen muchos filósofos, que por ciertas virtudes que tienen una manera asegurada y estable, que no son fortuitas ni casuales, sino eficaces, potentes e infalibles, nada hacen de inútil ni en vano, y esas virtudes son las operaciones de las ideas, que no varían sino por accidente y ello tan solo por la impureza e inigualdad de la materia; pues de esa manera las cosas de la misma especie tienen, en mayor o menor medida, la virtud según la pureza o la confusión de la materia; de ahí que los platónicos hayan acuñado un proverbio en el sentido de que las virtudes celestes estaban infusas en la materia según las buenas cualidades; Virgilio dijo:

> *Las cosas de aquí abajo reciben tanta cantidad de fuerza y virtud de los cielos como la materia está dispuesta a recibir.*

He aquí por qué las cosas a las que se acuerda menos la idea de la materia, es decir, las que reciben más la apariencia de cuerpos separados, tienen virtudes más grandes y eficaces, en la operación, y semejantes a la operación de la idea de los cuerpos separados.

Sabemos, pues, que la situación y la figura de los cuerpos celestes es la causa de toda fuerza móvil que se halla en las especies inferiores.

XII

COMO INFLUYEN LAS VIRTUDES DE UNA MISMA ESPECIE EN LOS DIFERENTES INDIVIDUOS

La figura y la situación de los cuerpos celestes y de las estrellas acuerda a muchos individuos las Virtudes Singulares tan maravillosas respecto de las especies; pues tau pronto cualquier individuo que se sabe comienza a existir bajo un horóscopo fijo, o bajo alguna constelación celeste, contrae desde ese momento cierta virtud particular admirable de actuar, y de sufrir o de recibir, además de la relativa a su situación y especie, tanto por la influencia de los cuerpos celestes como por la correspondencia, la sumisión y la obediencia de la materia de las cosas que se producen y se engendran en el alma del mundo, que tiene la misma relación que la obediencia de nuestros cuerpos para con nuestras almas, pues sentimos en nosotros lo que cada forma nos hace concebir. Nuestros cuerpos se mueven por las cosas deleitables, uniéndose a ellas o huyendo de ellas; lo mismo ocurre a menudo con las almas celestes cuando conciben diferentes ideas; entonces la materia se mueve por relación con ellas.

De manera que en la naturaleza hay muchas cosas que parecen ser prodigios de la imaginación de los movimientos superiores; esto hace que no solo las cosas naturales sino también muy a menudo las artificiales reciban diferentes virtudes, y sobre todo cuando el alma del cuerpo que opera se apega a aquello que la influencia, y esto es lo que ha hecho decir a Avicena que todo lo que se hace aquí se halla antes en los movimientos y en las ideas de las estrellas y los globos. Así se producen y se crean diferentes efectos en todas las cosas, e inclinaciones y costumbres diferentes, no solo por las diferentes disposiciones de la materia sino también por las diversas influencias que ellas reciben y sus diferentes formas, no por la diferencia especifica sino por la diferencia propia y particular. Y es Dios mismo, quien es la causa primera de todas las cosas, quien distribuye de manera diferente estos grados, que, permaneciendo siempre el mismo, los comunica y los reparte como le place; y las segundas

causas angélicas y celestes cooperan con él, disponiendo la materia corporal y las otras cosas que les son encomendadas. Una vez hecho esto, Dios comunica todas las virtudes por el alma del mundo, por la potencia particular de las ideas o las imágenes y las inteligencias que presiden, y el concurso de los rayos y los aspectos de las estrellas que se crean por medio de un concierto armónico y particular.

XIII

ORIGEN DE LAS VIRTUDES OCULTAS DE LAS COSAS

Todo el mundo sabe que el imán tiene la virtud particular de atraer al hierro y que por poco que se le acerque un diamante, éste se lo quita; el *ámbar* y el *balagius*, frotados y calentados, levantan la paja. La piedra *asbestus* encendida no se apaga jamás. El carbúnculo reluce en la oscuridad. El *aetites* fortifica el fruto de las mujeres y las plantas. El jaspe detiene la hemorragia. El pececillo llamado *echineis* detiene la marcha de un barco. El *rabarbarum* elimina la cólera. El hígado de camaleón, quemado en sus extremos, genera lluvias y truenos. El heliotropo reduce la visión y torna invisible a quien lo lleva consigo. La piedra de *lyncour* desinflama los ojos. El *lippare* atrae a las bestias. El *synochitides* hace aparecer los espíritus celestes. El *enectis*, puesto sobre personas dormidas, las hace adivinar. Hay una hierba de Etiopía que se dice que seca los estanques y abre todo lo que está cerrado. En la historia se observa la costumbre de los reyes de Persia, de dar a sus embajadores la hierba *latax* para que donde fuesen no les faltase nada. Existe incluso una hierba de Esparta o Tartaria, que una vez gustada o puesta en la boca, se

supone que pueden pasarse doce días sin beber ni comer; y Apuleyo dice que supo por Dios que hay muchas clases de hierbas y piedras, por medio de las cuales los hombres pueden conservarse siempre en vida; pero que no les está permitido a los hombres conocerlas porque, aunque vivan poco, no dejan de dedicarse a la maldad y de cometer toda clase de crímenes, y que atacarían hasta a los mismos dioses si viviesen más tiempo; ninguno de los autores de gruesos volúmenes sobre las propiedades de las cosas explicó de dónde provienen estas virtudes; ni Hermes, ni Bochus, ni Aaron, ni Orfeo, ni Teofrasto, ni Tebith, ni Zenothemis, ni Zoroastro, ni Evax, ni Dioscórides, ni Isaac el Judío, ni Zacarías el Babilonio, ni Alberto, ni Arnoldo; pero todos dijeron lo que escribiera Zacarías a Mitrídates, que hay una gran virtud en las piedras y las hierbas, y que la suerte de los hombres depende de ellas.

Para saber de donde proviene eso, es necesaria una profunda especulación. Alejandro el peripatético, sin apartarse de sus opiniones y cualidades, cree que eso proviene de los Elementos y de sus cualidades, lo que podría creerse, si sus cualidades no fuesen de una misma especie y muchas operaciones de las piedras no fuesen semejantes en especie y en género, y de la misma especie y del mismo género. Es por ello que los Académicos, siguiendo la opinión de Platón, atribuyen estas virtudes a las ideas que forman las cosas. Avicena afirma que provienen de las inteligencias; Hermes, de las estrellas; y Alberto reduce estas operaciones a las formas específicas de las cosas. Cualquiera sea la diferencia que se halle en las creencias de estos diversos autores, sin embargo, no hay nadie, si se los entiende bien, que se aleje de la verdad puesto que todos sus discursos se relacionan en muchas cosas con el mismo efecto. Pues Dios, que es el fin y el origen de todas las virtudes, da el sello de sus ideas a las inteligencias, sus ministros, que las ejecutan fielmente, comunican por una virtud de la idea las cosas que les han si-

do confiadas a los cielos y las estrellas, las cuales como instrumentos disponen por adelantado, o esperan recibir las formas que, como expresa Platón en su *Timeo*, residen en la majestad divina por la deducción de los astros y lo que da las formas las distribuye por el ministerio de las inteligencias, que ha establecido para conducir y custodiar sus obras y a las que ha dado este poder en las cosas que les confiara, a fin de que todas las virtudes de las piedras, las hierbas, los metales y todas las demás cosas sean conferidas por las inteligencias que presiden. La forma y las virtudes provienen, pues, de las ideas; luego, de las inteligencias que presiden y gobiernan o conducen; después, de los aspectos de los cielos; y por fin, de las complejidades de los Elementos, los cuales, al estar dispuestos, corresponden a las influencias de los cielos. Las operaciones se efectúan, pues, de esta manera: sobre las cosas que vemos aquí abajo, por las formas expresas; en los cielos, por las modalidades de mediación; en el amo o arquetipo, por las ideas y las formas ejemplares; ellas deben convenir en la ejecución de todos los efectos y de cada virtud.

Así, hay una virtud y una operación admirable en cada hierba y en cada piedra, pero una muchísimo más grande en las estrellas; además, cada cosa toma o recibe mucho de las inteligencias que, presiden, sobre todo de la primera causa, a la que todas las cosas consumadas responden mutuamente; las cuales se conforman unas con otras por su armonioso concierto de alabanza, como por ciertos himnos, a su amo soberano, de acuerdo a la invitación del cántico entonado por los santos niños del horno de Caldea: Bendecid al Señor todas las cosas que germinan sobre la tierra, y todo lo que se mueve en los aires, todas las aves del cielo, y todas las bestias, y uníos a los hijos de los hombres. Por tanto, no hay otra cosa necesaria de efectos que el acuerdo y nexo de todas las cosas con la causa primera, y su correspondencia con estos ejemplares divinos e ideas eternas; ca-

da cosa tiene un lugar fijo y determinado en el arquetipo por el cual vive y del que obtiene su origen, y todas las virtudes de las hierbas, piedras, metales, animales, palabras, discursos y todo lo que existe, dependen y vienen de Dios, el cual, aunque opere por medio de las inteligencias y los cielos no deja de realizar cualesquiera operaciones suyas inmediatamente y por sí mismo sin servirse de estos medios ni de su ministerio; y estas operaciones se llaman milagros; pues las primeras causas actúan como mandamiento y orden; y las segundas, que Platón y los demás llaman ministros, como necesidad; aunque ellas producen necesariamente sus efectos, él las dispensa cuantas veces quiere y las suspende cuando le place, de modo que ellos se entregan por entero o desisten de la necesidad de su mandamiento y de su orden, y allí están los más grandes milagros de Dios. Es así como el fuego nada hizo a los niños en el horno de Caldea. Asimismo, el sol retrocedió, o se detuvo un día, e interrumpió su curso, ante la orden de Josué; y de ese modo retrocedió seis líneas o diez horas ante el ruego de Ezequías. También, en la pasión del Cristo, el sol se eclipsó a plena luz, y es imposible penetrar o profundizar las razones de estas operaciones mediante discurso alguno, mediante magia alguna, ni mediante ciencia alguna, por más secreta y profunda que ésta sea; sólo es posible captarlas e indagarlas a través de los Oráculos divinos.

XIV

EL ESPÍRITU DEL MUNDO Y EL VINCULO DE LAS VIRTUDES OCULTAS

Demócrito, Orfeo y muchos pitagóricos, que indagaron muy sensatamente las virtudes de los cuerpos celestes y de los inferiores, dijeron que todo estaba lleno de dioses, y esto no sin razón, puesto que ninguna cosa, por grandes que sean sus virtudes, puede estar contenta de su naturaleza sin el auxilio de la potencia divina; aquéllos llamaban dioses a las virtudes divinas expandidas en las cosas, y a esas virtudes Zoroastro las llama atractores divinos, y Sinesio atractivos simbólicos; otros, vidas; otros, almas, de las que decían que las virtudes de las cosas dependían y que el alma única extendía una materia sobre las otras en las que opera; como el hombre que extiende su entendimiento sobre las cosas inteligibles y su imaginación sobre las que se imaginan; y esto era lo que entendían diciendo por ejemplo, que el alma, al salir de un ser, entraba en otro, y que le fascinaba e impedía sus operaciones como el diamante impide que el imán atraiga al hierro. De manera que el alma, *primum mobile*, como se ha dicho, actúa y se mueve por propio designio, de si y por si, y el cuerpo o la materia, inhábil o insuficiente para moverse por si, discrepa mucho con el alma y se halla muy alejada de su facultad; por ello se dice que es menester un mediador más excelente, a saber, que no sea como un cuerpo sino como un alma, y si no fuese como ésta, que lo sea casi como un cuerpo, por el que el alma se una a éste; aquellos pensadores hacen consistir el Espíritu del mundo en este medio, que se dice que es la quintaesencia, porque no proviene de los cuatro elementos, sino que es cierto quinto elemento que está por encima de ellos y que subsiste sin ellos. Por ello es absolutamente necesario tal espíritu, como medio por el cual las almas celestes se hallan en un cuerpo burdo y le comunican sus cualidades maravillosas, y este espíritu en los cuerpos del mundo, como en nuestro cuerpo humano; pues así como nuestras almas comunican a través del espíritu sus fuerzas a nuestros miembros, igualmente la virtud del alma del mundo se expande sobre to-

das las cosas a través de la quintaesencia, ya que en el universo nada hay que no sienta alguna chispa de su virtud o que carezca de sus fuerzas. Mas en mayor y más particular medida influye sobre los cuerpos que más han captado este espíritu, y lo hace a través de los rayos de las estrellas a medida que las cosas se adaptan. Es, por tanto, a través de este espíritu que todas las cualidades ocultas se expanden sobre las hierbas, las piedras, los metales y los animales, por medio del sol, de la luna, de los planetas y de las estrellas que están por encima de los planetas, y este espíritu puede por ello sernos más útil para que sepamos separarnos de los otros elementos o para que sepamos servirnos mejor de las cosas en las que aquél se halla en mayor abundancia; pues las cosas sobre las que este espíritu se expande menos o donde la materia es menos retenida, más lo perfecciona y produce más prontamente su semejante, ya que él contiene toda la virtud de producir y de engendrar; es por ello que los alquimistas buscan extraer o separar este espíritu del oro, y tan pronto pueden extraerlo o separarlo y aplicarlo en seguida a toda clase de materias de la misma especie, es decir, a los metales, al punto logran crear oro y plata. Nosotros sabemos hacerlo y lo hemos visto practicar algunas veces; pero no hemos podido fabricar más oro que el peso de oro del que extrajimos el espíritu, pues éste era de forma expandida y no contraída, no pudiendo contra su proporción y medida perfeccionar un cuerpo imperfecto, aunque no rechazo la idea de que ello pueda hacerse mediante otro artificio.

XV

CÓMO DEBEMOS BUSCAR Y HACER LA PRUEBA DE LA VIRTUD DE LAS COSAS A TRAVÉS DE LA SEMEJANZA

Es, pues, constante que haya entre las cosas propiedades ocultas, no conocidas para nuestros sentidos, apenas captadas por nuestra razón, y derivadas de la vida y del espíritu del mundo a través de los rayos de las estrellas, y que conoceríamos tan sólo mediante experiencia y conjeturas; he aquí por que quienes se contraigan a ese estudio deberán considerar que todas las cosas se mueven, y se convierten en sus Semejantes, e inclinan hacia ellas mismas todas sus fuerzas, tanto en propiedad, saber y virtud oculta, como en calidad, es decir en virtud elemental, y a veces en sustancia, como se aprecia en la sal, de manera que lo que permanece largo tiempo en ella se convierte en sal, pues todo cuerpo que se agita, desde que comienza a hacerlo, en nada cambia en su cuerpo inferior, sino de ciertas manera y en la medida acorde con su semejante y con aquello con lo que guarda debida relación, lo cual lo apreciamos manifiestamente en los animales sensitivos en los cuales la virtud nutritiva no modifica la comida ni los alimentos en hierba o en cualquier planta sino que los transforma en carne sensible. Así en las cosas en las que hay algún exceso de calidad o de propiedad, como el calor, el frío, la osadía, el temor, la tristeza, la cólera, el amor, el odio y toda otra clase de pasión, o alguna virtud, ya sea que se halle naturalmente en ellas, o que la hayan recibido mediante artificio, o que les haya llegado por algún azar, accidente o habito, como el descaro en el libertino, estas cosas excitan mucho a tal calidad, pasión o virtud; así el fuego excita al fuego, el agua al agua, y una persona osada a la osadía. Los médicos saben que un cerebro ayuda a un cerebro, un pulmón a otro pulmón; he aquí por que dicen que quienes tienen los ojos lagañosos se curan aplicándose en el cuello un paño de color natural, el ojo derecho de una rana para curar el derecho, y el ojo izquierdo para el izquierdo, y que lo mismo sucede con los ojos

del cangrejo. Asimismo, las patas de tortuga aplicados, la derecha sobre el pie derecho y la izquierda sobre el izquierdo, curan los males de los pies; dicen también que de ese modo los animales estériles causan la esterilidad, y los que son fecundos, la fecundidad, y que esto ocurre sobre todo respecto de los testículos, la matriz y la orina; eso les hace decir que una mujer que todos los meses toma la orina de una mula o cualquier cosa que ésta haya mojado, no podrá concebir.

Por tanto, cuando se quiere trabajar para dar alguna propiedad o alguna virtud, es preciso buscar animales u otras cosas en las que esa propiedad se halle más excelentemente, y es menester tomar una parte en el sitio donde esa propiedad está en mayor vigor; como cuando se desea ser amado, es preciso buscar algún animal de los que más aman, como la paloma, la tórtola, el gorrión y la golondrina; se necesita tomar un miembro o las partes de las que el apetito venéreo domina más, como son el corazón, los testículos, la matriz, la verga, el esperma y las reglas o menstruaciones, y es preciso que esto se realice cuando estos animales están más excitados o dispuestos al coito, pues entonces excitan e impulsan más al amor. Asimismo, para tornarse más audaz, es necesario tomar los ojos, el corazón o la frente de un león o de un gallo; de la misma manera ha de entenderse lo que dice Pselle, el platónico, que los perros, cuervos, gallos y murciélagos tienen virtud parecida si sobre todo se toma la cabeza, el corazón y los ojos; esto hace decir que quien lleve consigo el corazón de un cuervo, no duerme hasta quitárselo. La cabeza del murciélago, disecada, y aplicada al brazo derecho de quien quiere permanecer despierto, produce el mismo efecto; la rana y el búho hacen hablar mucho; es preciso tomar sobre todo la lengua y el corazón; y si se pone la lengua de una rana sobre la cabeza de una persona dormida, la hace soñar y hablar en sueños. Se dice que el corazón de un búho colocado sobre la mama izquierda de una mujer dormida, la hace revelar

toda clase de secretos; también se afirma que el corazón de un mochuelo o la grasa de liebre provocan lo mismo si se los coloca en el pecho de quien está dormido. Asimismo, los animales de larga vida contribuyen a hacer vivir largo tiempo, y todas las cosas que tienen la virtud de renovar contribuyen a renovar nuestros cuerpos y hacerlos rejuvenecer, lo cual los médicos lo han hecho muchas veces; esto es evidente respecto de la víbora y las serpientes; y se dice que los cuerpos se renuevan o rejuvenecen comiendo serpientes; de la misma manera el fénix renace de sus cenizas; el pelícano tiene la misma virtud al poner su pata derecha en estiércol caliente durante tres meses, luego de lo cual el pelícano renace. Por este medio los médicos, con algunos preparados de víboras y heléboro y otros de carnes o cuerpos de ciertos animales de esa clase prometen rejuvenecer, y a veces brindan una juventud, como la que Medea prometiera a la anciana Pelia, acordándosela.

También se ha creído que si se chupa la sangre fresca salida de la llaga de un oso, con esa clase de poción se restablecen las fuerzas del cuerpo, debido a que este animal es muy fuerte.

XVI

CÓMO LAS OPERACIONES DE DIFERENTES VIRTUDES SE TRANSMUTAN DE UNA COSA EN OTRA, Y COMO SE COMUNICAN RECÍPROCAMENTE

Se ha de saber que las cosas naturales tienen tanta virtud que no sólo pueden hacer que las cosas se les aproximen sino también infundir una virtud muy semejante a la que también comunican a las demás cosas, como lo vemos en el imán, piedra

que no sólo atrae anillos o cadenas de hierro, sino que les infunde la virtud por la cual ellos pueden realizar el mismo efecto, como lo demostraran Augusto y Alberto. Por ello se dice que una libertina o ramera, de descaro e impudicia determinados y sin límites, infecta con esa propiedad o cualidad a todo el que se le aproxima, que al punto la comunica a los demás: esto hace decir que si se usa la ropa o camisa de una mujer de esa índole, o si se posee un espejo en el que ella se mira diariamente, uno se convierte en descocado, osado y libertino o perdido; asimismo, un paño empleado en funerales toma alguna cualidad saturnal y de tristeza, y la soga del ahorcado tiene también propiedades maravillosas; lo mismo ocurre con lo que refiere Plinio en el sentido de que si se retira de tierra un lagarto verde, se le revientan los ojos y se lo encierra en un vaso de vidrio junto con anillos o cadenas, cerrándolo con hierro u oro, tan pronto se observa que el lagarto recobra la vista, las cadenas o anillos, al sacarse del vaso, sirven para quitar las legañas de los ojos y para preservarlos. Lo mismo se hace con las comadrejas, por medio de los anillos; luego de quitarles los ojos, se deja durante un tiempo estos anillos en el nido de los gorriones y las golondrinas, para utilizarlos a fin de atraer el amor o la benevolencia.

XVII

CÓMO CONOCER Y EXPERIMENTAR LAS VIRTUDES DE LAS COSAS POR SU ACUERDO Y SU OPOSICIÓN

Ahora queda por ver lo que todas las cosas tienen de Relación y Contrariedad pues no hay nada que no tenga su opuesto de temor y horror, de enemigo y destructor, y a la inversa, algo

que regocije, complazca y fortalezca; lo mismo ocurre con los elementos; el fuego es contrario al agua, el aire es contrario a la tierra; no obstante convienen entre si; lo mismo ocurre en los cuerpos celestes; Mercurio, Júpiter, el Sol y la Luna son amigos de Saturno; Marte y Venus le son contrarios; todos los planetas, excepto Marte, son amigos de Júpiter y, asimismo, todos aborrecen a Marte, con excepción de Venus; Júpiter y Venus aman al Sol; Marte, Mercurio y la Luna son contrarios; todos aman a Venus con excepción de Saturno; Marte y Mercurio son enemigos.

Hay otra enemistad u oposición de las estrellas, porque tienen casas opuestas, como Saturno con el Sol y la Luna; Júpiter con Mercurio; Marte con Venus; y la oposición o enemistad es, por tanto, más grande cuando están más elevadas y opuestas, como Saturno y Júpiter; Venus y Mercurio. Mas la amistad es más grande en quienes tienen la misma naturaleza, cualidad, sustancia, potencia o virtud, como Marte y el Sol; Venus y la Luna; asimismo, Júpiter y Venus, y las que tienen su exaltación en la de otra son amigas, como Saturno y Venus, Júpiter y la Luna, Marte y Saturno, el Sol y Marte, Venus y Júpiter, la Luna y Venus; y de la misma manera que existen las enemistades y oposiciones de los cuerpos superiores, ocurren las inclinaciones de la cosas que les están sujetas en los cuerpos que vemos aquí abajo. Estos hábitos, amistades y enemistades no son otra cosa que inclinaciones que las cosas tienen mutuamente unas respecto de las otras; deseando tal o cual cosa cuando no la poseen, hallando el reposo y el contento con su posesión, huyendo de su contraria, teniéndole horror, sin hallar sosiego. Sobre el fundamento de esa opinión, Heráclito sostuvo que todo se realiza por oposición y amistad. Las inclinaciones de los cuerpos vegetales y minerales son como la que tiene el imán para con el hierro que atrae, la esmeralda respecto de las riquezas, el jaspe con relación a la producción o generación, y la ágata para

con la elocuencia; asimismo, la nafta atrae al fuego, y se lanza dentro al aproximarse; la raíz de la hierba *aproxis* atrae al fuego de lejos, como la nafta; y una inclinación parecida se halla en la palma macho y hembra pues apenas una rama toca a la otra, se abrazan, y el tímalo no da fruto sin el macho; y el almendro solo no produce nada; las vides aman al olmo y al opio; el olivo ama reciproca o mutuamente al mirto; asimismo, el olivo y el higo se aman. En los animales, la amistad se encuentra entre el mirlo y el zorzal; entre la corneja y el estornino; el pavo real y la paloma; la tórtola y el papagayo. A esto se refiere Safo en sus versos a Faón:

> *Y las albas Palomas se deleitan a menudo con los Pavos reales de diversos colores, y el verde Papagayo ama a la negra Tórtola.*

De la misma manera, la almeja y la ballena son amigas. No sólo hay amistad entre los animales, sino también entre las otras cosas, como en los metales y los cuerpos vegetantes; así las gatas aman al poleo silvestre y se dice que, cuando se frotan, las hace concebir, supliendo la falta de macho. Y las yeguas de Capadocia se exponen al soplo del viento, y éste, con su hechizo, las hace concebir. Así, las ranas, los sapos, las serpientes y todos los animales e insectos rastreros aman una hierba que se llama arroz de las abejas, de la que los médicos dicen que, al comerla, uno muere riendo; asimismo, la tortuga mordida por la serpiente se cura comiendo orégano; y la cigüeña que comió serpientes halla el antídoto en el orégano, volviendo a la vida; y la comadreja que tiene que pelear con el reyezuelo, come ruda; de ahí sabemos que el orégano y la ruda tienen virtud contra el veneno. En ciertos animales se encuentra una capacidad, un arte, o una eficacia para curarse, pues cuando el sapo se siente mordido por alguna otra bestia, o envenenado, va a buscar ruda o salvia para frotar su herida, y así se preserva contra el veneno. Así los hombres aprendieron de las bestias muchos remedios y

virtudes de las cosas. Las golondrinas les hicieron saber que la hierba celidonia es buena para el mal de los ojos, porque aquéllas se sirven de ésta para curar los ojos de sus polluelos; y cuando la urraca se siente mal, lleva a su nido una hoja de laurel, y se cura. Asimismo, torcazas, grajos, perdices y mirlos disipan sus anuales melancolías con hojas de laurel. Los cuervos también lo usan para curarse del veneno de los camaleones; y cuando el león tiene fiebre, se cura comiendo un mono. Cuando la abubilla se siente mal tras comer raíz, se cura con *achanta*, o cabellos de Venus. También los ciervos nos hicieron ver que la hierba *dictamine* es apropiado para hacer salir las flechas del cuerpo, puesto que cuando están heridos, comen de esta hierba y las rechazan; las cabras de Candia hacen lo mismo; y las corzas se purgan poco antes de tener sus crías, con una hierba que se llama *saxifragia mayor*; los picados por la tarántula se curan comiendo cangrejos. Las marranas mordidas por serpientes, se curan con el mismo remedio; y cuando los cuervos se siente envenenados, van en busca del roble y se curan. Cuando los elefantes han comido un camaleón, acuden al olivo; los osos lastimados por la mandrágora se sanan comiendo hormigas. Gansos, patos y otras aves acuáticas no usan otro remedio que la hierba llamada *aparitoria*; las grullas se sirven del junco; los excrementos humanos sirven a las panteras para preservarse del veneno o curar de éste; los jabalíes se sirven de la hiedra; y las corzas de la alcachofa.

XVIII

LAS INCLINACIONES DE LAS ENEMISTADES

En sentido inverso, existen las inclinaciones de las Enemistades, y estas clases de inclinaciones son como odio o aversión que las cosas se tienen naturalmente entre si, como la cólera, la indignación y la contrariedad absoluta incitan a la huida, o a la aversión hacia el contrario, en cuyo caso ésta aleja, separa o hace huir con su presencia, como ocurre con las inclinaciones que el ruibarbo tiene contra la cólera; el teríaco contra el veneno; el zafiro contra el carbón, los arrebatos febriles y las enfermedades oculares; la amatista contra la ebriedad; el jaspe contra la hemorragia y los fantasmas nocturnos; la esmeralda y el casto cordero contra la voluptuosidad; la ágata contra el veneno; la peonia, hierba, contra el mal caduco; el coral contra las ilusiones de la bilis negra y los dolores de estómago; el topacio contra las pasiones, como la avaricia y la lujuria, y todos los demás excesos amorosos; la aversión de las hormigas hacia el orégano y el ala del murciélago, y el corazón de la abubilla, cuya presencia eluden y ante los cuales huyen; el orégano es también contrario a los solífugos y a las salamandras; y hay tal antipatía entre ellos y la col que se consumen mutuamente; la calabacera odia de tal modo al aceite que se encorva como un anzuelo para no sentirlo. Y se dice que la hiel del cuervo aparta y aleja a los hombres del sitio donde se esconde con algunas otras cosas; asimismo, el diamante es tan contrario al imán que, tan pronto se le acerca, le impide atraer al hierro; y las ovejas eluden los enjambres de abejas, porque éstas son capaces de matarlas; y lo maravilloso es el signo de esa muerte que la naturaleza pinta en el hígado de las ovejas; las cabras odian tanto la hierba llamada cepa caballo, que no encuentran nada que les sea más pernicioso.

E incluso entre los animales, las ratas y las comadrejas se odian mucho; por eso se afirma que si se frotan los quesos con cerebro de comadreja, las ratas no se acercan y aquéllos no se estropean para nada por más viejos que sean. El *stellion*, beste-

zuela venenosa parecida al lagarto, es tan contrario a los escorpiones, que estos tiemblan al verle, y les hace empapar de frío sudor; también hay gran antipatía entre escorpiones y ratas; por eso se afirma que si se aplica una rata a la picadura de un escorpión, aquella cura. El escorpión, los *stalabotes*, los áspides y las ratas de la India son incluso contrarios y enemigos. Asimismo, se dice que no hay animales más contrarios que los cangrejos y las serpientes, y que los cerdos mordidos por éstas, se curan comiendo cangrejos; y que cuando el sol se halla en el signo del Cangrejo, las serpientes se enroscan; el escorpión y el cocodrilo se golpean mutuamente; y si se toca al cocodrilo con cierta pluma de un ave de Egipto, llamada ave del sol, que come serpientes, lo inmoviliza; la avutarda vuela ante la vista de un caballo; y el ciervo huye tan pronto ve una víbora. El elefante, cuando oye gruñir a un cerdo, hace lo mismo que los leones cuando ven un gallo. Las panteras no tocan a los untados con jugo de gallina, particularmente cuando tiene cocida el ala por dentro. También hay antipatía entre zorros, cisnes, toros y cornejas; entre las aves, de modo parecido, cornejas y búhos se hacen la guerra continuamente; también el milano y el cuervo; el *bicuthus* y el dormido; el *clorius* y la tórtola; los *aegepii* y las águilas; los ciervos y los dragones; entre los animales acuáticos, los delfines y las ballenas, la morena y el congrio; y también la langosta o saltamontes tiene gran pavor del pólipo que, tan pronto se le acerca, ya muere; los congrios dan cuenta de saltamontes y pólipos; también se dice que la pantera tiene miedo de la hiena, de manera que no puede resistirla, ni herir su cuerpo ni su piel, ni tocarla, y basta tomar los pelos de una y otra, para hacer caer los pelos de la pantera; y Orus Apollon dice que luego de ponerse la piel de una hiena es posible cruzar en medio de un ejercito enemigo indemne y con intrepidez. El cordero siempre guarda antipatía con el lobo, le tiene horror, y le huye y teme; y se dice que si se cuelga en un establo la cola, la ca-

beza o la piel de un lobo, las ovejas se entristecen y no comen, porque tienen mucho miedo; y Plinio informa que el *esalon*, avecilla que casca los huevos del cuervo cuyos polluelos son atacados por los zorros, los toma a su cuidado contra éstos, y cuando los cuervos lo advierten, le prestan auxilio como contra un enemigo común; el jilguero, pajarillo que vive entre espinos, odia a los asnos que comen las flores de espino; y el *Egythus*, ave muy pequeña, es tan contraria al asno que se desangra ante éste, y cuando el asno calienta los huevos de sus pichones, éstos mueren irremediablemente.

Hay tanta antipatía entre el olivo y una mujer libertina que se dice que si ésta planta uno, es estéril o queda seco para siempre; el león nada teme tanto como las antorchas encendidas, y créese que no es posible domarlo sino por este medio; y el lobo no teme al hierro ni a la lanza sino a la piedra porque ésta le provoca una llaga que se agusana; el caballo teme al camello de manera que no puede contemplar ni ver su figura; el elefante furioso se aplaca ante la vista de un morueco; la culebra teme al hombre desnudo y le persigue cuando éste está vestido. Al toro furioso se lo doma atándolo a una higuera; el ámbar atrae todo salvo la hierba denominada cepa caballo y todo lo frotado con aceite, hacia lo cual tiene cierta aversión natural.

XIX

CÓMO CONOCER Y EXPERIMENTAR EN LAS COSAS LAS VIRTUDES INHERENTES A CADA COSA PARTICULAR POR LA BONDAD DEL INDIVIDUO

Habrá que considerar que, en ciertas cosas, hay virtudes que se extienden sobre toda la especie, o según la especie, como la osadía y el coraje del león y el gallo; la timidez de la liebre y el cordero; el ardor para rapiñar y devorar del lobo; la fineza y astucia para tender emboscadas del zorro; la zalamería del perro; la avaricia del cuervo y la corneja; la soberbia del caballo; la cólera del tigre y el jabalí; la tristeza y melancolía del gato; la voluptuosidad del gorrión; y así del resto: pues las especies siguen la mayor parte de las virtudes. Hay otras pertenecientes a las cosas según el individuo, como hay algunos hombres que tienen horror hacia los gatos, de modo que no los pueden ver sino con mucha aversión, la cual no se halla en ellos según la especie humana, lo cual es manifiesto. Avicena informa sobre un hombre de su tiempo del que todo lo venenoso se apartaba; todos los mordidos por bestias ponzoñosas morían sin que él sintiese el veneno; y Alberto dice que vio en Colonia una muchacha que comía arañas y estaba bien nutrida. Así se halla la audacia en la prostituta y la timidez en el ladrón. Por ello los filósofos dicen que el individuo en cuyo cuerpo nunca hubo enfermedad contribuye mucho a curar toda suerte de males; y por esa razón dicen que si se pone el rostro de un muerto, que nunca tuvo fiebre, sobre el de un enfermo, le cura la cuartana. Los individuos también tienen virtudes singulares, infundidas por los cuerpos celestes, que a continuación expondremos.

XX

LAS VIRTUDES NATURALES QUE SE HALLAN EN TODA LA SUSTANCIA DE UN INDIVIDUO, Y EN ALGUNAS PAR-

TES O MIEMBROS DE OTROS

Es preciso considerar que las virtudes de las cosas se hallan en ciertos individuos en el Todo, o en toda la sustancia, o en todas sus partes; así, el pececillo *echeneis*, o rémora, que impide el desplazamiento de los barcos, no realiza eso con una sola parte principal de su cuerpo sino con toda su sustancia; asimismo, la hiena tiene en toda su sustancia la virtud de que si los perros se acercan a su sombra, enmudecen. Así, la celidonia cura el mal de los ojos, no con alguna de sus partes sino con todas las que están en su individualidad, y no menos mediante su raíz que median sus hojas y su semilla; y así con los demás semejantes.

Mas hay virtudes que no existen sino en algunas partes de las cosa a saber, en la lengua solamente, o en los ojos, o bien en algunos otros miembros o partes; así se halla en los ojos del basilisco y de la catoblepa una virtud muy violenta de hacer morir a los hombres tan pronto ven estos animales; se halla una virtud parecida en los ojos de la hiena, pues tan pronto ésta mira a cualquier animal que sea, éste no se puede mover, y queda totalmente aturdido.

Semejante virtud se encuentra en los ojos de algunos lobos, que quitan el uso de la palabra a quienes miran, aturdiéndolos, como dice Virgilio:

Meris perdió la voz porque los lobos le vieron primero.

En Tartaria, en Iliria y entre los tribalos había mujeres que hacia morir a quienes las miraban cuando estaban encolerizadas. También ocurrió esto entre los telquinos, pueblos de Rodas, que lo arruinaban todo con sus miradas, por lo que Júpiter los sumergió. Los hechiceros usan, en sus colirios, ojos de animales para generar pasiones semejantes y concretar sus fascinaciones. Asimismo, las hormigas huyen ante el corazón de una abubilla, pero no ante la cabeza, las patas o los ojos; así se dice que la hiel de una especie de araña venenosa, diluida en agua,

atrae las comadrejas, pero no la cola ni la cabeza. Y el hígado de cabra, cubierto de tierra y arena, atrae a las ranas, pero aleja a mariposas y polillas; y los perros huyen de quienes llevan un corazón de can; y los zorros no tocan a los polios que comieron hígado de zorro; así muchas cosa tienen diversas virtudes que se expanden de manera distinta en diferentes partes, infusas de lo alto según la diferencia de los sujetos que las reciben, como en el cuerpo humano los huesos no reciben sino la vida, los ojos la vista, y las orejas el oído. En el cuerpo humano hay un hueso pequeñísimo, que los hebreos denominan Luz, del tamaño de un guisante, que no puede romperse ni lo consume el fuego; y que si se conserva todo entero, como se dice, de él renacerá nuestro cuerpo anime en la resurrección de los muertos, como una planta de su semilla. Y estas virtudes no se conocen sino a través de la experiencia.

XXI

LAS VIRTUDES QUE LAS COSAS TIENEN DURANTE SU VIDA, Y LAS QUE LES QUEDAN DESPUÉS DE LA MUERTE

También hay que saber que en las cosas hay algunas propiedades que no duran sino en su Vida, y que hay otras que subsisten hasta de pues de su Muerte, tal como el pequeño pez *echeneis*, o rémora, detiene a los barcos, lo mismo que el reyezuelo y el *catoblepa* matan con su mirada, mientras viven, y pierden su poder al morir; así se dice que si se pone sobre el vientre un pato vivo, este cura la circulación del vientre, y el pato muere; Arquitas dice también que si se toma el corazón de un animal, re-

cién sacado de su cuerpo, caliente y palpitante, y se lo aplica a un hombre con cuartana, se le cura: asimismo, la aplicación del corazón de una abubilla o de una golondrina, de una comadreja o de un topo, vivos y palpitantes, contribuyen a fortalecer la memoria, la imaginación y el entendimiento, y acuerdan el secreto de la adivinación. El precepto general de todo esto consiste en que todas las cosas que se toman de los animales, ya sean piedras, miembros, excrementos, pelos, uñas y demás, en la medida de lo posible deberá serlo cuando están vivos: por ello se establece que quien quiera sacar la lengua de una rana, la deberá dejar inmediatamente en libertad en el agua; y si se saca un diente o un ojo de un lobo, no hay que matarlo, obrando de similar manera con los otros semejantes. Demócrito nos enseña este secreto: si se saca la lengua de una rana de mar, estando viva, sin tocar otra parte de su cuerpo, y se la devuelve al mar, habrá que colocar esa lengua sobre el sitio donde palpita el corazón de una mujer dormida, y la hará responder la verdad a todo lo que se le pregunte. Asimismo, se asegura que aplicando los ojos de una rana ante el sol en lo alto sobre el cuerpo de un enfermo, le curará la terciana; y que si estos ojos se aplican, con carne de ruiseñor sobre la piel de un ciervo, desvelan e impiden dormir. Paralelamente se afirma que la espina del pez pastinaca, atada sobre el ombligo, extraída en vida y devuelto el pez al mar, facilita los alumbramientos. También se afirma que el ojo derecho de una serpiente, aplicado sobre una fluxión abundante, dejando viva a la serpiente, la cura; y el ojo extraído de un pez o serpiente marina, llamada *myre*, aplicado a la frente de un enfermo, cura la oftalmia que pasa al pez, pero el enfermo no vuelve a tener la misma vista que antes si no lo deja vivo. Asimismo, todos los colmillos de serpiente, quitados cuando ésta está viva y colocados sobre el enfermo, curan la cuartana; y si se quita a un topo vivo todos los dientes, se curan todos los males dentarios; los perros no ladran más si se les coloca una cola

de comadreja, dejando viva a ésta. Demócrito dice que la lengua del camaleón, arrancada a este animal en vida, sirve para lograr juicios favorables, y que incluso es buena para los partos si se la tiene en torno de la casa; pero hay que tener cuidado de no llevarla dentro de ésta pues eso sería pernicioso.

Hay también propiedades que subsisten después de la muerte, de la que los platónicos dicen que las cosas en las cuales hay menos idea que materia, después de muertas, lo que hay de inmortal no cesa de realizar cosas admirables en ellas. Así, en las hierbas y plantas, después de arrancadas y secadas, subsiste su vigor, y su virtud, infusa en ellas anterior mente, produce sus efectos; de allí surge que el águila, por encima de todas las otras ayes las supera en vida, y cuando muere, sus plumas y sus alas destruyen y devoran todas las plumas y alas de las otras aves. De la misma manera, la piel del león consume a todas las demás pieles; y la de la hiena destruye a la de la pantera; la piel del lobo destruye y devora a la piel del cordero. Hay cosas que no sólo cumplen estos efectos sobre los cuerpos sino también en la armonía del sonido; un tambor de piel de lobo anula el sonido de otro confeccionado con piel de cordero; de la misma manera, un tambor de piel de erizo de mar, ahuyenta a todos los animales rastreros hasta donde llega su sonido; y las cuerdas de los instrumentos de tripas de lobo, si se las junta con otras de tripas de oveja en el laúd o la guitarra, se aprecia que es imposible obtener consonancia alguna.

XXII

CÓMO LAS COSAS INFERIORES SE SOMETEN A LAS SUPERIORES Y CELESTES, Y CÓMO EL CUERPO HUMANO, LAS OCUPACIONES DE LOS HOMBRES Y SUS COSTUMBRES PROVIENEN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS ESTRELLAS Y DE LOS SIGNOS

Las Cosas Inferiores están sometidas constantemente a las Superiores y, como dice Proclo, se encuentran de cierta manera unas con otras, a saber, las de arriba en las de abajo y las de abajo en las de arriba; así, las cosas terrestres se encuentran en el cielo, pero como en su causa y de una manera celeste; y las que están en el cielo están sobre la tierra, mas de una manera terrestre, es decir, según sus efectos; es por ello que decimos que aquí están los seres solares y lunares, en los que el Sol y la Luna causan alguna cosa de su virtud; así las cosas reciben muchas operaciones y propiedades semejantes a las operaciones de las estrellas y a sus figuras, a las que están sometidas. Sabemos que todo esto que es solar crea respectivamente efectos sobre el corazón y la cabeza, porque la sede o casa del Sol es el León, y Aries, su exaltación; así los signos de Marte contribuyen a la cabeza y los testículos, a causa del carnero y del escorpión: por ello cuando el cuerpo tiembla y la cabeza trastorna a quienes abusaron del vino, hay que mojarles los testículos en agua fresca o fría y lavarlos con vinagre; es un remedio rápido. Mas hay que saber cómo el cuerpo humano está distribuido en los Planetas y en los Signos; según la tradición de los árabes, el Sol preside el cerebro y el corazón, los muslos, la médula, el ojo derecho y el espíritu de vida. Mercurio preside la lengua, la boca y los demás instrumentos u órganos de los sentidos tanto exteriores como interiores, las manos, las piernas, los nervios, y la virtud fantástica. Saturno preside el bazo, el hígado, el estomago, la vesícula, la matriz, y la oreja derecha, y tiene virtud receptiva. Júpiter preside el hígado y la parte más carnuda del estomago, el vientre, y el ombligo; por ello la antigüedad repre-

senta un ombligo en el templo de Júpiter Ammon; a Júpiter también le atribuyen las costillas, el pecho, los intestinos, la sangre, los brazos, la mano derecha y la virtud natural; pero Marte preside la sangre, las venas, los riñones, el quilo, la hiel, las fosas nasales, el dorso, la efusión del esperma y la virtud irascible, o las pasiones. Venus preside los riñones, los testículos, el pene, la matriz, la virtud seminal, la concupiscencia, la carne, la grasa, la gordura, el bajo vientre, el ombligo, y todo lo que sirve para el accionar de Venus, como el sacro, la columna vertebral y la parte inferior del dorso, y además, la cabeza y la boca con que se da el beso amoroso. Y aunque a la Luna se atribuye todo el cuerpo y todos los miembros, a causa de la variedad de los Signos, no obstante se le asignan particularmente el cerebro, los pulmones, la médula de la espina dorsal, el estomago, las menstruaciones, todos los excrementos, el ojo izquierdo y la fuerza del crecimiento.

Hermes dice que en la cabeza de un animal hay siete orificios, distribuidos en los siete Planetas, a saber, la oreja derecha a Saturno, la izquierda a Júpiter, la fosa nasal derecha a Marte, la izquierda a Venus, el ojo derecho a Júpiter, el izquierdo a la Luna, y la boca a Mercurio. Así cada figura del zodiaco cuida de sus miembros; de manera que Aries gobierna la cabeza y la cara; Tauro, el cuello; Géminis, los brazos y los hombros; Cáncer preside el pecho, los pulmones, el estómago y los músculos o partes carnudas de los brazos; Leo preside el estomago, el hígado y el dorso; Virgo protege las entrañas y el fondo del estomago; Libra gobierna los riñones, los muslos y las fosas nasales; Escorpio gobierna las partes genitales, el pene y la matriz; Sagitario domina los muslos, debajo de las uñas y los intestinos; Capricornio gobierna las rodillas; Acuario domina las nalgas y las piernas; y como estas tres clases de Signos guardan correspondencia y coincidencia con los cuerpos celestes, también lo hacen con los miembros; esto se aprecia bastante por experien-

cia porque el frío de los pies perjudica a vientre y pecho, y tales miembros responden atestas tres clases diferentes; lo que remedia a uno, cura al otro, y cuando se calientan los pies, cesa el malestar del vientre. Por tanto se sabrá, al recordarse este orden, que las cosas que están sometidas a alguno de los Planetas, tienen alguna relación particular o inclinación respecto de los miembros atribuidos al mismo Planeta, y sobre todo respecto de sus domicilios y exaltaciones; pues las otras dignidades, triplicidades, términos y aspectos tienen poca participación. De esa manera, la peonía color limón, el clavo de olor, la cáscara de limón, la mejorana, el *dorycnium*, la canela, el azafrán, el aloe, el incienso, el ámbar, el almizcle, y en parte la mirra, remedian la cabeza y el corazón a causa del Sol, de Aries y de Leo. Así, el llantén, hierba de Marte, sirve para remediar la cabeza y los testículos, a causa de Aries y Escorpio; y así con los demás. Asimismo, los Signos de Saturno contribuyen a la tristeza y la melancolía; los de Júpiter, a la alegría y los honores; los de Marte, a la osadía, a las querellas y la cólera; los del Sol, a la gloria, la victoria, y el coraje; los de Venus, al amor, a la voluptuosidad y a la concupiscencia; los de Mercurio, a la elocuencia; los de la Luna, a la vida vulgar; y las costumbres y ocupaciones de los hombres están distribuidas y repartidas según los Planetas; pues Saturno gobierna ancianos y monjes, melancolías, tesoros escondidos y los adquiridos con largos viajes y dificultades. Júpiter tiene a los píos o devotos, los Prelados, Reyes, Duques o Jefes, y los bienes adquiridos lícita y honradamente. Marte gobierna a peluqueros, cirujanos, alguaciles, verdugos, carniceros, panaderos, pasteleros, soldados, que ordinariamente se denominan hombres de guerra, o marciales. Asimismo el resto de las estrellas significa o marca uno de sus ejercicios, como aparecen descriptos en los libros de Astrología.

XXIII

CÓMO CONOCER DE QUÉ ESTRELLAS DEPENDEN LAS COSAS NATURALES, Y LAS QUE ESTÁN SOMETIDAS AL SOL

Es muy difícil conocer cuales cosas y bajo que Estrellas o Signos están; empero, eso se conoce por imitación de los rayos y del movimiento o de la figura de las superiores; además, por los colores y olores; y algunas por los efectos de sus operaciones que responden a ciertas estrellas. Entre los Elementos Solares están el fuego y la llama; entre los humores, la sangre y el espíritu más puro de la vida; entre los gustos, los que son agudos o acres y de dulzor muy mezclado; entre los metales, el oro a causa de su color y resplandor (tiene por el sol la virtud de ser reconfortante); entre las piedras, las que imitan los rayos del sol proyectando gotas doradas, como la aetita que responde al sol, o la finita proyectando esa clase de gotas, y cura del mal caduco y del veneno; asimismo, la piedra llamada ojo de sol, porque su figura semeja una pupila, en medio de la cual aparece un rayo; fortifica el cerebro y ayuda a la vista. Lo mismo ocurre con el carbunclo que de noche refulge, y preserva de los vapores y del veneno proveniente del aire, Así, en la crisolita, pequeña, de color verde brillante, cuando es expuesta al sol, aparece una estrella de oro que fortalece los espíritus, alivia a los asmáticos y si se la perfora y enhebra con un pelo de asno y se la aplica al brazo izquierdo, disipa pesadillas, visiones y fantasmas, y la locura, y atrae buenos sueños. La piedra de Iris, de modo parecido, cuyo color semeja cristal, y que como tal se encuentra a menudo en forma hexagonal, expuesta una parte sobre un techo a los rayos del sol y otra parte a la sombra, reproduce en ella los rayos del sol y, al proyectarlos por reflejo, hace aparecer el arco iris sobre la pared opuesta. Asimismo, el heliotropo o tornasol, que es verde, estrellado con gotas rojas, modalidad de jaspe o

esmeralda, torna constante, glorioso y de buena reputación a quien lo lleva, y tiene admirable virtud sobre los rayos del sol, pues se dice que los convierte en sangre, es decir, hace aparecer al sol como en eclipse, si se lo frota con una hierba que lleva su mismo nombre y se lo coloca en un vaso lleno de agua; y también tiene otra virtud muy maravillosa sobre los ojos de los hombres, que es la de quitarles su capacidad, vivacidad y penetración, y de enceguecerlos de manera que no pueden ver a quienes lo llevan, lo cual no se logra sino con la ayuda de la hierba de su nombre que se llama tornasol. Alberto el Grande y Guillermo de París confirman estas virtudes. El jacinto también tiene del sol una virtud contra el veneno y los vahos de la peste; torna agradable o gracioso a quien lo lleva; contribuye a hacer ver las riquezas y el espíritu; fortifica el corazón; si se lo tiene en la boca, regocija grandemente el espíritu. Y la piedra *pyrophilos*, que es de color rojo mezclado, de la cual da cuenta Esculapio en un libro de sus Epístolas a Octavio Augusto, y según el testimonio de Alberto, es un veneno tan frío que impide que el corazón de un difunto se queme, o se consuma, de manera que si se lo pone en el fuego y se pone la piedra encima durante un tiempo, el corazón se convierte en piedra; y por ello toma el nombre *pyrophilos*. Tiene una virtud admirable contra toda clase de veneno, y a quienes la llevan los torna gloriosos y formidables respecto de sus enemigos. Entre todas, está la piedra solar, que se dice que la encontró Apolonio, que se llama *pantaura*, y atrae a todas las demás piedras, como el imán al hierro; es muy eficaz contra toda clase de venenos, y también se llama *pantera*, a causa de su figura mosqueada, y *pantochras*, porque tiene toda clase de colores; Aarón la llama *evanthum*. Hay también otras piedras solares, que son el topacio, el crisopacio y el rubí. Asimismo, existen muchas cosas que son solares, como el arsénico, y las que tienen el color y el fulgor del oro.

Entre las plantas y los árboles, aquellas y éstos son solares cuando se vuelven hacia el sol como el tornasol, y cierran sus hojas a la puesta del sol y las abren poco a poco a su salida, como el laurel; las hojas y la figura de este vegetal señalan que es solar; asimismo, la peonia, la celidonia, el limonero, el jengibre, la genciana, el *dictamme* y la verbena que hacen adivinar, predecir, y atrapar los demonios; el laurel consagrado a Júpiter; el cedro, la palma, el fresno, la hiedra, la vid y los que preservan del rayo y no se arredran ante los rigores del invierno. Son también solares drogas como: menta, lavanda, almácigo, azafrán, bálsamo, ámbar, almizcle, aloe, clavo de olor, canela, *calamus aromaticus*, pimienta, incienso, mejorana y romero, que Orfeo llama *solis thymiama*.

Entre los animales, los solares son magnánimos, valientes, y aman la victoria y la gloria; se trata de los siguientes: el león, rey de los animales; el cocodrilo, el lince, el morueco, la cabra, el toro, jefe de la hacienda, que fue consagrado al sol, en Heliópolis, por los egipcios, que se llama verdad, como el buey Apis, en Memfis, y el toro denominado Pathis, en Hermentho. También el lobo fue consagrado a Apolo y Latona. El cinocéfalo es también solar; ladra durante el día doce veces según las horas, y orina doce veces en el equinoccio, y hace lo mismo durante la noche; por ello los egipcios los grababan en sus clepsidras.

Entre las aves, son solares el fénix, ave única en su especie, y el águila, reina de los volátiles; el buitre, el cisne, y los que como mediante himnos o cánticos aplauden la salida del sol, y lo llaman o despiertan, por así decirlo, como el gallo, y el cuervo, y el gavilán porque los teólogos egipcios los consideraban símbolos y espíritu de la luz, y al que Porfirio lo incluyó entre el número de los solares. Asimismo, todo lo que tiene algún parecido en sus actividades con las actividades del sol, como las luciérnagas; el escarabajo llamado también gato, de forma luminosa, que forma pelotillas de barro y se acuesta encima; y otro,

según interpretación de Appiano, que guarda relación tan sólo con las actividades del sol, sus ojos cambian según el curso de éste, y por ello se le considera solar.

De todos los peces, la vaca marina, que resiste al rayo, es sobre todo solar; el dáctilo y el pulmón marino son también solares; brillan de noche, bajo las estrellas, como incandescentes, y llevan perlas, pues si se los diseca, se reducen a una piedra de color dorado.

XXIV

LAS COSAS QUE DEPENDEN DE LA LUNA

Entre los Elementos, los que dependen de la Luna son: la tierra, el agua tanto de mar como de ríos, y todo lo que es húmedo, la savia y los humores de los arboles y los animales, sobre todo los blancos, como los blancos de huevos, grasas, sudores, pituitas y superfluidades corporales. Entre los gustos, el salado y el insípido.

Entre los metales, la plata; entre las piedras, el cristal, la marcasita plateada, y todo lo que tiene blanco y verde. Asimismo, la piedra selenita, es decir la piedra lunar transparente, blancuzca, con resplandor o color de miel, que imita el movimiento de la luna, lleva en si su figura y cada día hace aparecer su creciente o su menguante. Y asimismo las perlas provenientes de conchas, de gotas acuosas; el cristal, y el berilo.

Entre las plantas, las que son lunares son el *selenotropion,* que se vuelve hacia la luna, como el tornasol hacia el sol; y la palma que retoña una rama con cada salida de luna; el hisopo que es una especie de romero, un árbol muy pequeño y la más grande de todas las plantas, que participa de uno y otro. El olivo, que es el cordero sin mácula, o el árbol casto y puro: la hierba *chinostates,* que crece y decrece como la luna, a saber, en sustancia y en cantidad de hojas, y no solo en humor y virtud o fuerza; lo que todas las plantas tienen de común de cierta manera entre ellas, con excepción de las cebollas de Marte, que solas, mientras la luna crece o mengua, disminuyen o aumentan sus fuer-

zas; como entre los pájaros o bestias volátiles, el oryx, ave de Saturno, es muy enemigo de la luna y el sol.

Los animales lunares son los que viven con los hombres, y tienen diferentes naturalezas de amor y de odio, en lo que sobresalen, como los perros de todos los géneros. El camaleón es también lunar, porque cambia según la variedad del objeto que se le presenta, como la luna cambia de naturaleza, según el cambio de signo donde se encuentra. Estos animales son también lunares: las marranas, las corzas, las cabras, y toda clase de animales que observen y sigan el movimiento de la luna, como el cinocéfalo y la pantera; se dice que ésta tiene sobre su lomo una mancha parecida a la de la luna, que crece redonda y hace encorvar sus cuernos de la misma manera. Los gatos cuyos ojos se agrandan en mayor o menor medida, según los cambios de la luna; y lo que existe de semejante, como ocurre con la sangre de las menstruaciones con la que los magos efectúan muchas clases de cosas, y prodigios, o cosas monstruosas. La hiena que cambia de sexo, y que está sujeta a los peces, y a toda clase de animales, que se llaman anfibios, porque están tanto en tierra como en agua, como los castores y las nutrias, y los que comen peces. Además, los animales monstruosos, y aquellos de los que no se sabe de qué simiente nacen, como las ratas del coito y de la podredumbre de la tierra. Entre las aves, son lunares los gansos, los patos, los somormujos, todos los acuáticos, y los que comen peces; los que se engendran de manera ambigua, como mosquitas y avispas, que se forman en los cadáveres de caballos; las abejas de la corrupción o podredumbre de las vacas; los *musciliones*, de vino echado a perder, y los escarabajos del cuerpo del asno; sobre todo, el escarabajo que lleva dos cuernos, y que se llama forma de toro, es lunar; entierra una bolita y la deja durante veintiocho días en que la luna da la vuelta del Zodiaco, y el día vigésimonoveno la desentierra y la echa al agua, y así nacen los escarabajos. Entre los peces, el gato de mar, cuyos

ojos cambian con los cambios de la luna, como la tremielga, el *echeneis*, el cangrejo, las ostras, los mariscos y las ranas.

XXV

LAS COSAS QUE DEPENDEN DE SATURNO

Entre los Elementos, son saturnales la tierra y el agua; entre los humores, la bilis negra que humecta, tanto natural como extraña, a excepción de la muy caliente o ardiente. En cuanto a los gustos, el ácido y el agrio, y el molesto.

Entre los metales, el plomo y el oro a causa de su peso, y la marcasita de oro; entre las piedras, la cornalina, el zafiro, el jaspe, la calcedonia, el imán y todas las cosas terrestres oscuras y de peso.

Entre las plantas y los árboles, el asfodelo, la planta de la serpiente, la ruda, el comino, el heléboro, el benjuí, la mandrágora, y las que aturden y que no producen frutos, o las que producen raíces, hojas o ramas negras y de frutos negros, como la higuera negra, el pino y el ciprés, todo árbol pernicioso que no produce frutos, que es torcido, de gusto amargo, de olor violento, de sombra negra, de resina negra, que no da frutos, de gran duración; funestas y consagradas a Plutón, como el perejil con el que los antiguos rodeaban las tumbas antes de inhumar el cadáver; por ello, en los festines usaban toda clase de hierbas y flores con excepción del perejil, porque es triste y no concuerda con la alegría.

Los animales reptantes retirados, solitarios, nocturnos, tristes, contemplativos, o salvajes, malignos o avaros, tímidos, me-

lancólicos, muy laboriosos y muy holgazanes, de movimientos lentos, de grito horrible y que devoran a sus crías; a ellos pertenecen el topo, el asno, el lobo, la liebre, la mula, el gato, el dragón, el basilisco y el sapo; todas las serpientes y reptiles, los escorpiones, las hormigas, y todo lo que se engendra de la podredumbre, en la tierra, en las aguas, en las casas en ruinas, como las ratas y diferentes clases de gusanos. Y entre las aves son saturnales las de cuello largo y voz gruesa, como las grullas, los avestruces y los pavos reales, consagrados a Saturno y Juno; de modo parecido, el búho, el murciélago, la abubilla, el cuervo y el oryx que es muy envidioso. Entre los peces, la anguila, que vive a costa de los demás peces, la *musipula* y el **conejo** que come a sus crías. Igualmente las tortugas, las ostras, los mariscos, las esponjas de mar y lo que de ellas deriva.

XXVI

LO QUE DEPENDE DE JÚPITER

Entre los Elementos, los que dependen de Júpiter, está el aire; entre los humores, la sangre, y el espíritu de vida, y todo lo que respecta a la prolongación, sostenimiento, acrecentamiento y vegetación. En cuanto a los gustos, lo dulce y lo agradable.

Entre los metales, el estaño, la plata y el oro, por su templanza. Entre las piedras, el jacinto, el berilo, el zafiro y la *tuthia*, la esmeralda, el jaspe verde, y todos los colores verdes y celestes.

Entre las plantas y los arboles: barba de Júpiter, cepa caballo, buglosa, espiga de trigo, menta, almacigo, *inula campana*, violeta, cizaña, beleno, álamo y los arboles que se consideran felices,

como roble, *oesculus*, ctiacoja, haya, avellano, álamo, higuera blanca, peral, manzano, vid, ciruelo, fresno y olivo; además, trigo, trigo candeal, cebada, *pasulae*, liquiricia, azúcar, y todas las cosas cuyo dulzor es manifiesto y delicado, participando en alguna cosa del gusto picante y fuerte o agrio, como nueces, almendras, avellanas, maníes, raíces de peonia, y ruibarbo; Orfeo también incluye al estoraque.

Entre los animales, son los que señalan alguna dignidad o sabiduría, y los apacibles y dóciles, como cuervo, toro, elefante, y los dulces, como oveja y cordero. Entre las aves, las de complexión templada, como gallinas y pollos, perdiz, faisán, golondrina y pelícano; asimismo, *cucupha* y cigüeña, que son muy sensibles y reconocidas. También corresponde el águila; integran las armas de los Emperadores y son símbolo de justicia y clemencia. Entre los peces, el delfín, la *anchia*, y una clase de gran pez del Nilo, llamado *filurus*, a causa de su blandura.

XXVII

LO QUE SE RELACIONA CON MARTE

Entre los Elementos, está el fuego, y lo que tiene fuego y arde o quema y es agudo; entre los humores, la cólera. Entre los gustos, los amargos, acres, que queman la lengua y los llamados lacrimosos.

Entre los metales, el hierro, el cobre, o bronce rojo, y todo lo que tiene fuego y azufre. Entre las piedras, el diamante, el imán y la piedra sanguinaria, toda clase de jaspe y las amatistas.

Entre las plantas y los arboles, el heléboro, el ajo, la euforbia, la *cartabana*, la armoniaca, el nabo, el nabo redondo, el laurel, la escamonia, y lo que es venenoso por exceso de calor, y todo lo que tiene espinas urticantes que dañan la piel por su contacto, o la inflaman, como el cardo, la ortiga, y todo lo que hace llorar cuando se lo come, como las cebollas, el chalote, el porro, la mostaza, la semilla de castor, y todos los arboles con espinas, y el cornejo consagrado a Marte.

Entre los animales, los belicosos, rapaces y audaces, y de imaginación viva, como el caballo, la mula, el cabrón, el lobo, el leopardo, el asno salvaje, las serpientes, y los dragones venenosos, y todo lo que incomoda al hombre, como las pulgas, las moscas, el *cynocephalus*, o mosquita con cabeza de perro, a causa de su cólera; todas las aves de presa, que comen carne y roen los huesos, como el águila, el halcón, el gavilán y el buitre; y las aves crueles y salvajes, como los búhos, ciertos halcones, los milanos, y los que siempre tienen mucho hambre y devoran, y los que tragan glotonamente, de voz agria, ruda y estrangulada, como los cuervos y las cornejas, y la urraca, consagrada sobre todo a Marte. Entre los peces, el sollo, el barbo, el *pastinaca*, y otras clases de peces llamados morueco, cabrón, lobo, *glaucus*, devoradores, rapaces y dependientes de Marte.

XXVIII

LO QUE DEPENDE DE VENUS

Entre los Elementos, el aire y el agua dependen de Venus; entre le humores, la pituita, la sangre, el espíritu y la simiente genital. Entre los gustos, el dulce, untuoso y deleitable.

Entre los metales, la plata y el cobre amarillo y rojo. Entre las piedras, el berilo, la crisolita, la esmeralda, el zafiro, el jaspe verde, la cornalina, la piedra *aetites*, el lapislázuli, el coral y todas las que tienen color bello y cambiante, blanco o verde.

Entre las plantas y los árboles, la verbena, la violeta, el cabello de Venus, la Valeriana, que en árabe se llama *phu*, y paralelamente el tomillo, el *ladanum*, el ámbar, el almizcle, el sándalo, el coriandro y toda clase de perfumes y frutos deleitables y dulces, como las peras, los higos, y las granadas, que los poetas dicen que Venus sembró primero en Chipre. Además, le están consagrados la rosa de la mañana y el mirto de la tarde.

Entre los animales, los que son lujuriosos, que aman las delicias, el amor ardiente, como los gatos, los conejos, los cabrones, las cabras, particularmente el cabrón que está más presto para engendrar que los demás animales y de quien se dice que empieza a copular al séptimo día de nacer; el toro a causa de su magnificencia y el becerro a causa de su lascivia. Entre las aves, el cisne, la golondrina, el pelícano y el *chenalopex*, o ganso salvaje, que quieren mucho a sus crías; el cuervo y la paloma, esta última consagrada a Venus, la tórtola, otrora sacrificada **de a pare** para purificarse del alumbramiento; y el gorrión, también consagrado a Venus, que la ley ordenaba ofrendar para limpiarse de la lepra (que es un mal sujeto a Marte) y era el remedio más saludable. Los egipcios también llaman Venus al águila, a causa de que es muy apasionada y luego de ser poseída treinta veces en una día por un macho, si la reclama otro, corre directamente a él. Entre los peces, a los *grues*, que son muy lúbricos, los sargos muy lascivos, los meros a causa de su deseo de engendrar y reproducirse, el *cancharus* que lucha por su hembra y el *titimalo* a causa de su dulce olor.

XXIX

LAS COSAS QUE CORRESPONDEN A MERCURIO

Entre los Elementos, el agua depende de Mercurio, porque se arrebata confusamente o remueve diferentes cosas: y también los humores, particularmente los que están mezclados; pero gobierna incluso el espíritu animal y los diferentes gustos, y los que son extraños y mixtos.

Entre los metales, le pertenecen la plata, el estaño, la marcasita de plata. Entre las piedras, la esmeralda, el ágata, el porfirio, el topacio, y las de diferentes colores, y diferentes figuras naturales, o fabricadas artísticamente, como el vidrio, y las que mezclan el verde con el amarillo.

Entre las plantas y los árboles, el avellano, el cincoenrama, el mercurial, la pimpinela, la mejorana, el apio y las de hojas cortas y pequeñitas, compuestas por muchas naturalezas y diferentes colores.

Los animales que son delicados, diestros, alertas, prontos para correr, y que frecuentan fácilmente a los hombres, como los perros, los monos, los zorros, los moruecos, el ciervo y la mula; y los animales hermafroditas y que suelen cambiar de sexo, como la liebre, la hiena, y otros semejantes. Entre las aves, las naturalmente ingeniosas, de voz clara y musical, y mutables como los jilgueros, los mirlos, el papagayo, la urraca, el ibis, el *porphyrion* y el escarabajo unicornio. Entre los peces, el *trochus*, que se autofecunda; por lo que se llama macho-hembra; el *polybus* fraudulento, que cambia de color; el pez llamado *pastinaca*, a causa de su industriosidad; y el cargo que, con su cola, saca la comida del anzuelo.

XXX

EL MUNDO SUBLUNAR Y TODO LO QUE ÉSTE CONTIENE ESTÁ DISTRIBUIDO EN LOS PLANETAS

Todo lo que se halla en todo el mundo se halla bajo dominio de los Planetas y no tiene otra virtud que la que éstos le comunican; así se atribuye el resplandor vivificante del fuego al Sol; el calor, a Marte; toda la superficie diferente de la tierra, a la Luna, a Mercurio y a las Estrellas del cielo; y toda su pesadez, a Saturno. Mas en medio de los elementos donde domina el humor del aire, este humor se atribuye a Mercurio y a Venus. Por la misma razón, las causas que obran a través de la naturaleza siguen al Sol; la materia, a la Luna; la fecundidad de la materia, a Venus; la pronta ejecución o expedición de efecto, a Marte y Mercurio, aquello a causa de su ardor y esto a causa de su destreza y su virtud multiforme; la perseverancia o la constancia, y la continuación de todas las cosas están consagrada a Saturno. Entre los vegetales, todo lo que da fruto proviene de Júpiter; lo que da flores, de Venus; y toda semilla y corteza deriva de Mercurio; mas toda raíz proviene de Saturno, y toda madera sale de Marte, y las hojas de la Luna. De allí que lo que da frutos y no florece pertenezca a Saturno y a Júpiter; y las cosas que florecen y producen semillas, y no dan frutos, sean de Venus y Mercurio, y lo que se autoproduce sin semillas pertenezca a la Luna y Saturno; todo lo bello sea de Venus, todo lo fuerte de Marte; y cada planeta gobierna y desposee todo lo que se le asemeja. Además, entre las piedras, su peso, viscosidad y rigidez son de Saturno; su uso y temperamento, de Júpiter; su dureza de Marte; su vida del Sol; su belleza y utilidad de Venus; su virtud oculta de Mercurio; y su uso común de la Luna.

XXXI

DISTRIBUCIÓN DE LAS PROVINCIAS Y LOS REINOS EN LOS PLANETAS

El universo íntegro está distribuido por Reinos y Provincias en los planetas y los signos. Pues todos estos países están sujetos a Saturno con Capricornio: Macedonia, Tracia, Iliria, Indias, Arriano, de los cuales muchos están en el Asia Menor. Los sujetos al mismo son Acuario: Sarmacia, Oxiana, Sogdiana, Arabia, Fazania, Media, Etiopía, y la mayor parte de estos países son de la gran Asia. Mas estos países pertenecen a Júpiter con Sagitario: Toscana, Céltica, España y Arabia feliz. Al mismo con Piscis: Licia, Lidia, Cilicia, Pamfilia, Paflagonia, Nasamodia y Garamantica. Marte con Aries gobierna: Bretaña, Galia, Germania, Partania, corazón de Siria, Idumea y Judea. Con Escorpio: Siria, Comagena, Capadocia, Metagonítide, Mauritania y Getulia. Los sujetos al Sol y al León: Apulia, Italia, Sicilia, Fenicia, Caldea, Orsena u Orquena. Venus con Tauro gobierna: Ciclades, países marítimos de la pequeña Asia, Reino o Isla de Chipre, Partia Media y Persia. Con Libra: Bactres, montes Caspianos, Serica, Tebaida, Oaside y Trogloditas. Mercurio con Géminis gobierna: Hircania, Armenia, Mantiana, Cirenaica, Marmarica y bajo Egipto. Con Virgo: Grecia, Arcadia, Creta, Babilonia, Mesopotamia, Asiria y Elam, de donde provienen los elamitas mencionados en las Escrituras, y que de allí tomaron su nombre. La Luna con Cáncer domina sobre: Bitinia, Frigia, Cólcide, Numidia, África, Cartago, y toda Calcedonia. Todo esto lo hemos tomado de Ptolomeo; a esto podría agregarse muchas opiniones de otros astrólogos. Mas quienes sepan combinar estas distribuciones de países según ese ordenamiento con la asistencia de las inteligencias que los gobiernan, las bendiciones de las tribus de Israel, las misiones de los Apóstoles, y con las marcas simbólicas de las santas Escrituras, podrán ex-

traer grandes consecuencias, y comprender incluso las grandes profecías y los oráculos para el porvenir de cada uno de estos países.

XXXII

LAS COSAS QUE DEPENDEN DE LOS SIGNOS Y DE LAS ESTRELLAS FIJAS; SUS FIGURAS Y SEMEJANZAS

Se dirá lo mismo, con precisión, de las figuras de las Estrellas fijas; así se tiene que Aries celeste gobierna a la tierra; Cáncer, a los cangrejos; Toro celeste, al toro y al buey terrestres; Leo, a los leones; Virgo, a las vírgenes; y Escorpio gobierna a los escorpiones; Capricornio a los caprinos; Sagitario a los caballos; y que los peces están sujetos a Piscis; asimismo, la Osa celeste preside a los osos; Hidra a las serpientes, y los canes están sujetos al Can; y así con cada cosa.

Mas Apuleyo atribuye a los Signos y Planetas ciertas hierbas principales y particulares, como propias; por ejemplo, a Aries, la salvia; a Tauro, la verbena macho; a Géminis, la verbena hembra; a Cáncer, la cornetilla; a Leo, el pan de cerdo; a Virgo, el poleo silvestre; a Libra, el tornasol; a Escorpio, la artemisa; a Sagitario, el murajes; a Capricornio, la romaza; a Acuario, la serpentaria; a Piscis, el alforfón; y a los Planetas: a Saturno, la uva de gato; a Júpiter, la grimonia; a Marte, el peucedano; al Sol, la hierba sarracena; a Venus, la hierba cabello de Venus; a Mercurio, el gordolobo; y a la Luna, la peonia. Pero Hermes, a quien Alberto adhiere, da a Saturno el asfodelo; a Júpiter, el beleño; a Marte, el llantén; al Sol, la poligonácea; a Venus, la verbena; a Mercurio, la quinquefolio; y a la Luna, el quenopodio. Y

sabemos por experiencia que los espárragos están sujetos a Aries y el basilicon a Escorpio, pues los espárragos nacen al sembrarse raspaduras de cuerno de morueco, y el basilicon, machacado con dos piedras, engendra escorpiones.

Además, siguiendo la doctrina de Hermes y Thebith, haré mención aquí de algunas de las Estrellas más importantes, de las cuales la primera se llama Algol, y preside las piedras y el diamante, y entre las plantas, el heléboro negro y la artemisa. Siguen las Pléyades, que presiden, entre las piedras, al cristal y al diadoque, y entre las plantas, a la hierba cedon, al incienso y al hinojo; dominan además el mercurio. La tercera, Aldebarán, tiene debajo de sí, de todas las piedras, al carbunclo y al rubí, y entre las plantas, la cerraja y la madreselva. La cuarta se llama la Cabra; le corresponden: entre las piedras, el zafiro, y entre las plantas, el marrubio, la menta, la artemisa y la mandrágora. La quinta, el Can mayor, gobierna, entre las piedras, al berilo y, entre las plantas, a la sabina, a la artemisa y la serpentaria; y entre los animales, la lengua de la culebra. La sexta, el Can menor, tiene: entre las piedras, la ágata, entre las plantas, el tornasol y la flor del poleo. La séptima, el corazón del Leon, que tiene, entre las piedras, el granate, entre las plantas, la celidonia, la artemisa y el almacigo. La octava, la cala de la Osa mayor, que tiene, entre las piedras, al imán, entre las plantas, la achicoria, cuyas hojas y flores se vuelven hacia Septentrión; y la artemisa con la flor de hierba doncella; y entre los animales, el diente de lobo. La novena se llama el ala del Cuervo, que tiene, entre las piedras, la cornalina negra, entre las plantas, la acedera, el quedraginum, el beleño y la consolida; y entre los animales, la lengua de rana. La décima, la Espiga, tiene debajo de si, entre las piedras, la esmeralda, y entre las plantas, la salvia, el trébol, la hierba doncella, la artemisa y la mandrágora. La décimoprimera se llama Alchamech, que preside, entre las piedras, el jaspe, y entre las plantas, el llantén. La decimosegunda, Elpheia, que tiene,

entre las piedras, el topacio, y entre las plantas, el romero, el trébol y la hiedra. La decimotercera se llama el corazón del Escorpión; domina entre las piedras, a la sardonix y la amatista; y entre las plantas, a la sarracena larga y al azafrán. La decimocuarta, el Buitre que cae, que gobierna, entre las piedras, a la crisolita, y entre las plantas, a la ajedrea. La decimoquinta, la cola de Capricornio, que tiene, entre las piedras, la calcedonia y entre las plantas, la mejorana, la artemisa, la hierba gatera, otra hierba parecida al pelo y la raíz de la mandrágora.

Es menester saber, además, que las piedras, las plantas, los animales, u otras cosas, no son gobernados por un solo astro, sino que en gran parte reciben la influencia de muchos, no en parte sino conjuntamente. Así, entre las piedras, la calcedonia está sujeta a Saturno y a Mercurio, con la cola de Escorpio y de Capricornio; el zafiro, a Júpiter y a Saturno: con la estrella Alhayoth; la atutia a Júpiter, al Sol y a la Luna; la esmeralda, a Júpiter, a Venus y a Mercurio, con la Espiga; la amatista, según opinión de Hermes, está sujeta a Marte, a Júpiter y al corazón de Escorpio; el jaspe de muchas clases, a Marte, a Júpiter y a la estrella Alchamech: la crisolita, al Sol, a Venus y a Mercurio, con la estrella llamada el Buitre que cae; el topacio, al Sol, y a Elpheya; el diamante, a Marte y a la cabeza de Algol. Asimismo, en los vegetales, la hierba serpentaria está sometida a Saturno y al Serpentario celeste; el almacigo y la menta, a Júpiter y al Sol; mas el almacigo corresponde también al corazón del León, como la menta a la Cabra; así el heléboro a Marte y al jefe de Algol; el almizcle y el sándalo al Sol y a Venus, el coriandro a Venus y a Saturno, a los cuales están consagrados. Entre los animales, de modo semejante, el zorro y el mono son de Saturno y Mercurio, y los perros domésticos, de Mercurio y la Luna. En orden descendente tenemos muchas otras cosas.

XXXIII

MARCAS Y CARACTERES DE LAS COSAS NATURALES

Todas las estrellas tienen sus peculiares naturalezas, propiedades y condiciones cuyos signos o Marcas y Caracteres producen los rayos sobre los cuerpos inferiores, sobre los elementos, sobre las piedras, sobre las plantas, sobre los animales y sobre sus miembros: por ello cada cosa recibe una Marca particular por su disposición armónica y por su estrella misma brillante que le comunica y le imprime un carácter que significa a la estrella y su armonía y la virtud que ella contiene que es diferente de otra en género, en especie y en cantidad de materia que presenta. Cada cosa tiene, pues, su carácter, para algún efecto particular que su estrella le imprime, sobre todo la que más domina sobre ella, y sus caracteres contienen y retienen en si estas naturalezas propias, estas virtudes y estas raíces de las estrellas, y efectúan operaciones semejantes sobre las otras cosas, sobre las cuales ellas se reflejan, y ellas atraen las influencias de sus estrellas y las ayudan, ya sean planetas, estrellas fijas y figuras y signos celestes, en la medida en que están compuestas por una materia adecuada en un tiempo apropiado y con las ceremonias que se deben observar. Considerando esto, los antiguos sabios, muy contraídos a la investigación de las condiciones ocultas de las cosas, señalaron las imágenes, figuras, signos, sellos y caracteres de las estrellas, que la naturaleza misma pintó a través de los rayos de las estrellas sobre las cosas de aquí abajo; unos sobre las piedras, otros sobre las plantas y las articulaciones y nudos de los músculos, otros sobre los diferentes miembros de los animales; pues el laurel, el majuelo, el tornasol y todas las plantas solares muestran los caracteres del sol, en sus raíces y sus nudos al cortárselos. Lo mismo ocurre en los huesos de los animales, y en sus espaldillas de donde deriva la espatulomancia; esto ha hecho que a menudo se hallase en las

piedras y canteras los caracteres y las imágenes de los cuerpos celestes; pero como no es posible dar o comunicar principios científicos, tras tan grande diversidad de cosas, sino en la pequeña porción que la prudencia humana puede señalar, es preciso ahora desechar lo que puede investigarse en las otras cosas y en muchos miembros de animales, deteniéndonos a examinar lo que respecta a la naturaleza humana, la que por ser una imagen perfecta y completa, y un conjunto de todo el universo, conteniendo en si toda la armonía celeste, sin duda encontraremos en ella, en medida bastante, todos los signos y caracteres de todas las estrellas e influencias celestes, y por ende más eficaces por cuanto se hallan menos distantes de la naturaleza celeste. Mas como el número de estrellas tan solo lo conoce Dios, lo mismo ocurre con sus signos y efectos sobre las cosas de aquí abajo; por ello ningún espíritu humano puede trascender esto ni profundizarlo; por ello, es poco lo que los antiguos filósofos y quirománticos captaron mediante razonamiento o experiencia, y hay muchos tesoros de la naturaleza que son desconocidos. Al ser esto así, solo señalaremos aquí los signos y caracteres de algunos Planetas que los antiguos quirománticos conocieron en las manos de los hombres. Juliano los llama letras sagradas o divinas, porque según el texto de las Santas Escrituras, está señalado que la vida de los hombres está en sus manos, y éstas son las mismas en todas las naciones, cualquiera sea el idioma que hablen; a tales letras tanto los antiguos quiromantes como los modernos agregaron otras, por lo que para conocerlas es preciso leer libros. Bastará ver aquí de dónde toman su origen los caracteres de la naturaleza, y en qué cosa se los puede hallar.

He aquí las figuras de las letras sagradas o divinas, a saber, las letra o caracteres de Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna.

Letras o Caracteres de Saturno

Letras o Caracteres de Júpiter

Letras o Caracteres de Marte

Letras o Caracteres del Sol

Letras o Caracteres de Venus

Letras o Caracteres de Mercurio

Letras o Caracteres de la Luna

XXXIV

CÓMO ATRAER LAS INFLUENCIAS DE LOS CUERPOS CELESTES Y SUS VIRTUDES MEDIANTE LAS COSAS NATURALES

Así como cuando alguien quiere conocer la Fuerza de alguna parte del mundo, o de alguna estrella, puede hacerlo sirviéndose de las cosas que le respectan y reciben sus influencias, como la madera se prepara a recibir la llama a través de azufre, pez o aceite; de igual modo cuando se emplean diferentes cosas en alguna especie o individuo, que concuerden totalmente, o coincidan entre sí sobre la idea y la estrella, se aprecia, al punto, que se infunde un beneficio particular sobre esa materia, así preparada a propósito, por medio del alma del mundo. Digo a propósito, es decir, que es necesario que la materia esté dispuesta apropiadamente y a propósito, bajo o con una armonía semejante a la que haya infundido alguna virtud a esa materia. Pues aunque las cosas tengan las virtudes que hemos dicho, estas virtudes son tan finas, delicadas y sutiles, que es difícil perfeccionar una obra por medio de tal virtud y raramente se llega a término. Asimismo, al machacar un grano de mostaza se siente algo vivo y picante, que hace llorar o afluir lágrimas a los ojos, y también el calor del fuego hace aparecer lo escrito con leche o zumo de cebolla, y las letras escritas sobre piedra con grasa de cabra y totalmente invisibles aparecen como esculpidas cuando la piedra se sumerge en vinagre; así la armonía celeste muestra la virtud que ésta oculta en la materia, la excita, la fortalece y la

hace aparecer; y por así decirlo, de potencia la reduce a acto, cuando estas cosas son expuestas ventajosamente, o en tiempo, al cuerpo celeste. Por ejemplo, cuando se quiere extraer la virtud del sol, es necesario buscar qué hay de solar entre los vegetales, las plantas, los metales, las piedras y los animales; y particularmente los que son superiores en el orden solar, contribuyendo más a ello; así, tomando en conjunto y adecuadamente los rayos solares y por medio del espíritu del mundo se extraerá del sol un bien más grande.

XXXV

LAS MEZCLAS DE LAS COSAS NATURALES ENTRE SÍ, Y SU UTILIDAD

Sabemos que la naturaleza de aquí abajo no abarca, en cada uno de los cuerpos, todas las cualidades de los cuerpos celestes, sino que ellas nos son comunicadas por muchas especies, como hay muchas cosas solares, de las cuales cada una no abarca todas las virtudes del sol, sino que tiene sus propiedades de la otra a través del sol; por ello a veces es necesario que se efectúen mezclas en las operaciones, de manera que el sol expandió cien o mil virtudes por una cantidad de plantas, de animales y otros seres semejantes, podemos resumirlas y reducirlas en una forma en la que las veremos todas unidas. Hay dos clases de virtudes en la mezcla, a saber, una que es infusa, desde luego, en sus partes, y es celeste; por cierta composición artificial, o cierta mezcla de muchas cosas contenidas junto con ciertas proporciones que coinciden y concuerdan con el cielo, bajo cierta constelación que se ha conocido; y esa virtud desciende a

través de cierta relación mutua, a través de cierta semejanza y habilidad, las cosas con las superiores o celestes, mientras que las últimas virtudes responden a las primeras, o las precedentes a las que les siguen, sobre todo si el sujeto que recibe concuerda con aquello que opera; así, que de cierta composición de hierbas, vapores, etc, resulte cierta forma compuesta una manera física y astronómica, que tiene muchas cualidades ventajosas y que se reduce en una forma, la cual contiene toda la virtud a través de cierta operación admirable y de cierto artificio casi divino. Y lo dice Eudoxio, el gnidio, de la miel artificial no es menos admirable saber, que cierta nación de gigantes, en Libia, acostumbraba hacer muy buena de muchas flores de manera que aquélla no se diferenciaba de la de las abejas; pues toda mezcla hecha de muchas cosas es muy perfecta, cuando está compuesta en todas sus partes de una manera que se constituya en una totalidad sin que se disipe fácilmente, como vemos muchas veces que las piedras y los cuerpos diferentes se juntan, parecen encajar de tal suerte por cierta fuerza natural, que no parecen sino como dos árboles injertados y dos ostras unidas con piedras por cierta virtud secreta de la naturaleza. Se han visto animales convertirse en piedras y unidos de tal modo en la sustancia de una piedra que parecían ser un solo cuerpo homogéneo. Y el ébano entre los árboles es tanto madera como piedra, o mezcla de madera y piedra. Así cuando se efectúa la mezcla de muchas materias con las influencias celestes, por un lado la variedad de las acciones celestes, y por el otro, la variedad de los poderes naturales crea ciertos efectos maravillosos a través de ungüentos, colirios, como se aprecia en los libros de Quiramides, de Arquito, de Demócrito, y el de Hermes que tiene por título *Alchorat*, y en muchos otros autores.

XXXVI

LA UNIÓN DE LAS COSAS QUE SE MEZCLAN, SU FORMA Y SU SENTIDO DE LA VIDA

Es menester saber que cuando más noble es la forma de una cosa, más pronto y dispuesta está para recibir, y más poder tiene para actuar; así es como los efectos incomprensibles de las cosas se tornan maravillosos, cuando se los emplea a tiempo y se los prepara mediante mezclas proporcionadas, para vivificar, conciliándolos a través de las estrellas, la Vida y el alma sensible, como la forma más noble; pues las materias preparadas tienen tanta fuerza después de recibir la vida, que tienen una potencia soberana al cambiar a través de la mezcla perfecta de sus cualidades su primera oposición, y adquieren una complexión más perfecta en la medida en que su mezcla más se aleje de la oposición. El cielo, que es omnipotente cuando comienza a engendrar alguna cosa a través de la asimilación y digestión perfecta de la materia, comunica con la vida las influencias celestes y las cualidades maravillosas, en la medida en que se halle en la vida misma y en el alma sensible la capacidad y la disposición para recibir las virtudes más nobles y sublimes. Además, la virtud celeste a veces se apaga, como el azufre lejos del fuego o de le llama; y en los cuerpos vivos es a menudo ardiente, como el azufre encendido que llena con su vapor todo lo que se les acerca; así es como se concretan ciertas operaciones maravillosas, que se leen en el libro de *Nemith*, que tiene también por título las Leyes de Plutón, porque estas clases de generaciones son monstruosas y no se consuman a través de las reglas de la naturaleza; ya que se dice quedos gusanos engendran los moscardones, o zánganos, y que las abejas provienen del becerro y del buey; que el cangrejo enterrado sin patas produce el escorpión; que el pato asado hasta reducirlo a polvo, y echado al agua engendra ranas; y si se lo cuece en masa y se lo corta en

pedazos, arrojándolo a un sitio húmedo, bajo tierra, engendra sapos; que la hierba basilicón, machacada contra dos piedras, engendra escorpiones; y que los cabellos de una mujer con la menstruación, echados debajo de la paja, producen serpientes; y que un pelo de la cola del caballo arrojado al agua, toma vida y se trasforma en gusano pernicioso; y hay un artificio por el cual en un huevo de gallina, que se empolla, se engendra una forma semejante a la de un hombre, lo cual lo he visto y supe hacer; de esto los magos dicen que tiene virtudes admirables, y lo llaman la verdadera mandrágora. Hay que saber cuales son las materias comenzadas, o perfectas a través de la naturaleza o el arte, o compuestas de muchas, que son capaces de recibir las influencias celestes; pues la relación o correspondencia de las cosas naturales con las celestes basta para que extraigamos sus influencias, porque como nada impide que los cuerpos celestes expandan su luz sobre los inferiores, no permiten que materia alguna no sea susceptible de su virtud. Es por ello que lo perfecto y puro no es incapaz de recibir las influencias celestes. Pues hay una tal vinculación y conexión de la materia con el alma del mundo, que influye diariamente sobre las cosas naturales, y sobre todo lo que la naturaleza ha preparado, que es imposible que la materia preparada no reciba una vida o una forma más noble.

XXXVII

CÓMO EXTRAEMOS DE LO ALTO, A TRAVÉS DE CIERTOS PREPARADOS NATURALES Y ARTIFICIALES, CIERTOS BENEFICIOS CELESTES Y VITALES

Los académicos dicen con Trismegisto e Iarcas, el brahmán, y la declaran los mecubales de los hebreos, que todo lo existente bajo el globo lunar en este mundo inferior está sujeto a la generación y a la corrupción; y lo mismo en el mundo intelectual, pero de una manera más perfecta, y de una mejor marca proveniente del arquetipo perfectísimo; y que por ella cada cosa Inferior responde según su género a su Superior, y recibe del cielo esa fuerza celeste que se llama quintaesencia y el espíritu del mundo o la naturaleza media, y del mundo intelectual el vigor espiritual y vivo que sobrepasa toda virtud que da alguna cualidad; y, por fin, del arqueo tipo, por su intermedio, siguiendo su grado, la virtud original de toda perfección. Es por ello que cada cosa puede ser reducida de estas cosas inferiores a los astros, de los astros a sus inteligencias, y al punto a su arquetipo; en consecuencia, de esas cosas procede toda la Magia y toda la Filosofía secreta. Pues todos los días se realiza alguna cosa natural a través del arte y alguna cosa divina a través de la naturaleza; los egipcio: consideraron esto y lo llamaron la naturaleza maga, es decir, la virtud mágica, porque extrae de las cosas semejantes, a través de sus semejantes y de las cosas concordantes, a través de su acuerdo o conveniencia. Y los griegos llamaron συμπάθεια a esta atracción concretada a través de la relación mutua de las cosas entre sí, a saber de las superiores con las inferiores.

Así la tierra concuerda con el agua a través de su frescor, el agua con el aire a través de su humor, el aire con el fuego a través de su calor; e fuego concuerda con el cielo a través de su materia; y el fuego no se mezcla con el agua sino a través del aire, ni el aire con la tierra sino a través de agua. Así el alma no se mezcla con el cuerpo sino a través del espíritu, y e entendimiento con el espíritu sino a través del alma. Esto hace que veamos que la naturaleza, al dar forma al feto, a través de esa preparación extra, el espíritu del universo, y es este espíritu el

que sostiene al espíritu y a cuerpo con la inteligencia y lo dispone a adquirir el entendimiento, como en la madera la sequedad es para la penetración del aceite, y cuando éste se embebe, es alimento para el fuego: el fuego es el carruaje o transportador de la luz.

A través de estos ejemplos vemos como, por medio de ciertas preparaciones naturales y artificiales podemos extraer ciertos beneficios celestes de lo alto. Pues las piedras y los metales concuerdan con las hierbas, y éstas con los animales, y éstos con los cielos; éstos con las inteligencias, y éstas con las propiedades divinas y los atributos de Dios, y con Dios mismo, a cuya imagen y semejanza fueron creadas todas las cosas. La primera imagen de Dios es el mundo, la del mundo es el hombre, la del hombre es el animal, la del animal es el zoófito, la del zoófito es la planta, la de la planta son los metales, y las piedras representan la semejanza e imágenes de aquéllos. La planta concuerda con lo espiritual, con el animal a través de la vegetación; el animal con el hombre a través de los sentidos; el hombre con los demonios a través del entendimiento; los demonios con Dios a través de la inmortalidad. La divinidad se liga al espíritu; el espíritu al entendimiento; el entendimiento a la intención; la intención a la imaginación; la imaginación a la sensación; la sensación a los sentidos, y éstos a las cosas.

Debido a que existe tal vinculación y continuidad de la naturaleza, toda virtud superior, al expandir sus rayos, congruente y continuamente, sobre todas las cosas inferiores, pasa hasta las últimas y hasta los extremos, o lo penetra todo; de manera que las cosas inferiores llegan mutuamente a las superiores. Así, las cosas inferiores tienen tal vinculación con las superiores, que las influencias que provienen de su jefe, como de la primera causa, van como por una cuerda tendida hasta los últimos extremos, y penetran totalmente hasta el fondo; pues si se toca un extremo, tiembla todo, de manera que este contacto resuena en

el otro, y si enmudece la cosa inferior, la superior también enmudece, a lo cual responde, como las cuerdas de una guitarra bien puesta a tono.

XXXVIII

CÓMO PODEMOS RECIBIR DE LO ALTO DONES NO SOLO CELESTES Y VITALES SINO TAMBIÉN CIERTOS DONES INTELECTUALES Y DIVINOS

Los magos sostienen que, a través de la conformidad de los cuerpos inferiores con los superiores, se puede extraer los celestes, aprovechando la comodidad de las influencias del cielo, y así a través de los cuerpos celestes y de los espíritus, porque ellos siguen a las estrellas. Por ello, Jámblico, Proclo y Sinesio, igual que todos los platónicos, aseguran que se puede recibir, no solo los dones celestes y vitales sino también los Intelectuales y Divinos a través de ciertas materias que tienen una fuerza natural divina, es decir, que concuerdan naturalmente con las superiores, estando bien reunidas o juntas, y compuestas en conjunto, en parte de una manera física, y en parte de una manera astronómica. Y Mercurio Trismegisto escribe que el espíritu concordante anima al punto e in sito una figura o estatua bien compuesta por ciertas cosas que concuerdan con este espíritu; de ello hace también mención Agustín en su Libro octavo de la *Ciudad de Dios*. Es que en el mundo existe una relación tal que las cosas celestes atraen a las supercelestes y las naturales a las sobrenaturales, porque una virtud actuante y la participación de las especies se expande por todo. Y como esa virtud actuante o principal manifiesta las cosas ocultas, también toma

las más manifiestas y, tomándolas a su cargo, les extrae las ocultas y secretas, a saber, por los rayos del sol, por las sufumigaciones, por las luces, por los sentidos, por las cosas naturales, que concuerdan con las celestes, en las que además de las cualidades corporales, se hallan las maneras de ser, las razones, los sentidos, los números, y las medidas incorporadas y divinas. Así leemos que los antiguos emprendían a menudo las cosas divinas y admirables a través de las cosas naturales. Esto hace decir que la piedra que se halla en la niña de los ojos de la hiena, si se pone debajo de la lengua, hace adivinar. Se sostiene que la selenita, piedra lunar, crea el mismo efecto, y que con la anquítida se evoca las imágenes de los dioses; que con la sinoquítida se atrae y se detiene las sombras de los infiernos; que la peonia tiene una virtud parecida; también se llama Marmoritide, porque se halla entre los mármoles de Arabia, sobre la frontera de la Persia, y los magos se sirven de ella cuando quieren convocar a los dioses. Hay también una hierba, llamada theangelsida, que hace adivinar a los magos. Otra hace resucitar a los muertos; por ello el historiador Xanthus informa que, por medio de la hierba llamada bale, un dragón revivió a uno de sus hijos, y que alguien llamado Tillon, muerto por un dragón, fue resucitado con la misma hierba. Y Juba cuenta que revivió a un hombre en Arabia con cierta hierba. En seguida examinaremos si estas cosas se pueden hacer en efecto sobre el hombre por medio de hierbas o de alguna otra cosa natural: pero es cierto y manifiesto que esto se puede sobre los demás animales. Pero si se coloca a las moscas, una vez mojadas, en cenizas calientes, reviven; y las abejas también sumergidas recobran su vida en jugo de pollo salvaje, o hierba gatera, y si se ponen anguilas muertas, por falta de agua, en vinagre debajo de estiércol, con sangre de buitre, en pocos días recobran su vida. Lo mismo ocurre con el pececillo echeneis; si se lo despedaza y echa al mar, las porciones

se juntan y revive. Se dice que el pelícano, si son muertos sus polluelos, los hace revivir con su propia sangre.

XXXIX

CÓMO A TRAVÉS DE CIERTAS MATERIAS DEL MUNDO PUEDEN EXTRAERSE LAS DIVINIDADES QUE LO RIGEN, Y SUS MINISTROS, LOS DEMONIOS

Nadie ignora que, mediante artificios malignos y profanos, se pueden extraer los demonios malignos, como Psela cuenta que los magos gnósticos lo hacían de ordinario, cumpliendo casi las execrables y detestables villanías cumplidas en los sacrificios de Príapo, o en servicio del ídolo llamado Fanor, donde se sacrificaba con las verecundas partes descubiertas; no hay nada de diferencia, si hay algo de cierto y no se trata de una fábula, en lo que se cuenta sobre la horrible secta o herejía de los templarios; y se dicen otras cosas semejantes de los hechiceros, donde se observa la debilidad y locura de buenas mujeres que aparecen en estas clases de degeneraciones. Es pues a través de estas clases de cosas que se atrae y que conspiran los malos espíritus, como habla a Juan el espíritu maligno de Cínope el Mago: Toda la potencia de Satán, dice, está en él, y entra en conjuración con todos los principados, y éstos con él; y Cínope nos obedece, como nosotros le obedecemos recíprocamente.

Nadie ignora, por el contrario, que a través de las buenas obras, de un espíritu puro, de las oraciones místicas, de las mortificaciones piadosas y otras cosas semejantes podemos atraer a los ángeles de los cielos. Por ello no debe dudarse, de la misma manera, que a través de ciertas materias del mundo,

también es posible atraer a las divinidades del mundo, o al menos los espíritus, sus ministros, que les siguen, como dice Mercurio, los demonios del aire, no los que están por encima de los cielos y los más elevados.

Así leemos que los antiguos sacerdotes confeccionaban estatuas e imágenes que predecían el porvenir, y que los espíritus de las estrellas influían sobre aquéllas; que solo se detenían en contentarse, y mientras supiesen que las materias de esa clase les eran convenientes y proporcionadas, permanecían de buen grado siempre, hablaban y realizaban a través de ellas cosas admirables, lo mismo que los demonios que poseen los cuerpos humanos.

XL

MANERAS DE LIGAR, SUS CLASES Y SU REALIZACIÓN

Hemos hablado de las virtudes y de la eficacia admirable de las cosas naturales; ahora queda por ver una cosa muy maravillosa: la manera de Ligar a los hombres para que se amen u odien, para las enfermedades, y la salud, y otras cosas de esta índole; asimismo, la ligadura de cacos y ladrones, para que no puedan robar en una casa; la manera de ligar a los mercaderes, para que no puedan comprar ni vender en una casa; como se liga o hechiza un ejército, para que no pueda pasar ciertos lindes; el medio de hechizar a las naves, de modo que no puedan, por más vientos fuertes que haya, y hasta con una infinidad de velas tendidas, salir de un puerto; también la manera de hechizar un molino, para que no pueda girar. El medio de encantar una cisterna o una fuente, para que no pueda extraerse agua. La mane-

ra de encantar un campo para que no pueda producir; el fuego, para que no encienda en una casa, y para que cualquier cosa combustible arrojada sobre él no pueda arder. Asimismo, el medio de encantar a rayos y truenos, y tempestades, para que no puedan dañar. De la misma manera, el modo de hechizar a los perros, para impedirles ladrar. La manera de encantar a las aves y las bestias salvajes de modo que no puedan volar, ni escapar; y muchas otras cosas semejantes, conocidas mediante experiencia frecuente. Estos encantamientos se efectúan a través de venenos, colirios, ungüentos, pociones o filtros para hacer amar, mediante cosas que se aplican o cuelgan, mediante anillos, fascinaciones, fuertes imaginaciones de espíritu y salidas vitales, mediante imágenes y caracteres; encantamientos e imprecaciones; luces, sonidos, números, palabras y nombres, invocaciones, sacrificios, conjuros, exorcismos, consagraciones, devociones y diversas supersticiones y observancias; y mediante otras maneras semejantes.

XLI

LOS VENENOS Y SU VIRTUD

Se dice que los Venenos tienen tanta virtud que se cree que cambian las cosas, que hacen marchitar, desvanecer y cambiar todo lo que está debajo de ellos, como lo expresa Virgilio:

Meris me ha dado estas hierbas y estos venenos que recogiera en el mar, donde llega de muchas maneras; por medio de aquellos he visto a mentado a Meris trasformarse en lobo y ocultarse en los bosques. También con frecuencia he visto salir

las dinas de sus sepulcros, y transportar las mieses sembradas de un sitio a otro.

Asimismo, al hablar de los compañeros de Ulises, dice:

Circe, la maga cruel, hizo cambiar a quienes tenían forma humana en forma de verdaderas bestias.

Pero hay diferentes especies de estas clases de venenos, de los cuales habla Lucano de modo especial respecto de aquella hechicera de Tesalia que hacía llegar o aparecer los manes, cuando dice:

Se mezcla lo más dañino que produce la naturaleza, empleando la espuma de los perros que temen al agua, las entrañas de lince, el nudo de una hiena cruel, lo mismo que el tuétano de un ciervo alimentado con serpientes, sin olvidar al echeneis, el pez que detiene a las naves a pesar de todos los vientos, ni los ojos de dragones.

Y existe un sortilegio del que habla Apuleyo respecto de la hechicera Pánfila, cuyas operaciones se relacionaban con el amor; su sirvienta Fotis le llevaba pelos de vientre de cabra y, a través de la violencia ciega de los espíritus y otras magias, creaba una figura humana, amontonando y anudando cabellos y haciendo aparecer esa figura ante el joven beocio. Y Agustín dice que hubo conocimiento que en Italia había mujeres que, con queso, cambiaban a los hombres en bestias, les hacían transportar todo lo que necesitaban, y una vez cumplido tal designio, los convertían otra vez en hombres.

XLII

LAS VIRTUDES ADMIRABLES DE CIERTOS VENENOS

Aquí tan solo mencionaré ciertos venenos y para dar un ejemplo comenzaré con la sangre de las menstruaciones de las mujeres. Ésta tiene tal fuerza como veneno que se dice que agría todos los productos nuevos; tan pronto cae sobre una vid, la torna estéril para siempre; los árboles plantados o injertados mueren, y los frutos se secan; se queman los brotes del jardín y caen los frutos de los árboles; se empaña el bruñido de los espejos, perdiéndose, lo mismo que el filo de las navajas y la belleza del marfil; el hierro se oxida al punto; el bronce acumula un moho muy perjudicial, y constituye malísimo veneno; los perros se vuelven rabiosos, y los mordidos por éstos, no curan; perecen los enjambres de abejas, y éstas abandonan sus panales ante ese contacto; el lino se ennegrece cuando se lo cuece; las yeguas abortan; también impide concebir; las burras no pueden concebir durante una cantidad de años igual a los granos de cereal que comieron, y que fueron tocados o estropeados por ese contacto; y la ceniza de paños donde hay sangre de esta clase hace cambiar el color de la púrpura y quita el color de las flores. Se dice que cura la fiebre cuartana si se la aplica a la lana de un morueco negro, y en un brazalete de plata. También se afirma que es buena para curar la fiebre terciana y cuartana, frotando la planta de los pies del enfermo, y que es mucho más eficaz cuando proviene de una mujer que no sabe que tiene su menstruación; y cura el mal caduco, y es bueno sobre todo cuando se toma con agua, o en alguna poción contra la mordedura de un perro, y no hay nada más que temer. Asimismo, se sostiene que si las mujeres tienen sus menstruaciones sobre las mieses, aventan y matan a tiñas y gusanos, escarabajos, cantáridas, y todo lo malo y nocivo; hay que tener cuidado de que esto no ocurra a la salida del sol, pues secarían la cosecha. Eso detiene el granizo, los torbellinos y los rayos.

Plinio refiere muchas cosas de esa índole. Es bueno saber que la virtud de este veneno es más grande con luna menguante, y también beneficioso cuando no sale la luna, y que este veneno no tiene remedio con ocaso de luna o de sol; y que tiene fuerza o virtud muy grande cuando esta purificación ocurre en los primeros años, o en la primera virginidad; y tiene el poder de anular todo sortilegio cuando se lo aplica a los umbrales de las puertas. Además, se dice que los hilos de un vestido frotados no pueden quemarse, y arrojados a un incendio, lo detienen. También se dice que si se suministra a un hombre enfermo de epilepsia, raíz de peonia con castor y raspadura de paños que hayan tenido sangre de menstruaciones, aquél se cura. Asimismo, si se hace quemar o asar el estómago de un ciervo y se hace una mezcla con paños de aquella clase, quien lleva esto se torna indemne ante las flechas; y que los cabellos de una mujer con la menstruación, echados en estiércol generan serpientes, y que si se quema esto, con el olor se espantan a aquéllas; la fuerza de este veneno es tan grande que llega a envenenar a lo que está emponzoñado. El pedazo de carne del tamaño de un higo seco de color negro que se halla frente a un potrillito, hace que si la madre no lo come rápidamente, siente tan gran aversión por su hijo que no lo alimenta más; por ello se dice que eso tiene gran virtud para excitar el amor cuando se lo toma en poción con la sangre de quien se ama. Hay también otro veneno que recibe el mismo nombre, *hippomanes*, es decir, veneno que sale de las yeguas, cuando están en celo; de ello hace mención Virgilio de esta manera:

> Hinc demum hippomanes, vero quod nomine dicunt
> Pastores, lentum distillat ab inguine virus.
> Hippomanes quam sæpe malæ legere novercæ,
> Miscentes herbas, et non innoxia verba.

También dice el satírico Juvenal:

Hippomanes carmenque loquor, coctumque uenenum

Privigno datum.

Apolonio narra en sus Argonautas que la hierba de Prometeo, que proviene, dice, de la sangre corrompida expandida en tierra cuando el buitre destrozó su hígado; comiéndolo, cuya flor es semejante a la del azafrán y cuya raíz, hundida en tierra hasta la profundidad de un codo, segrega un jugo negro como de aya, igual que carne con una incisión reciente, y si se la frota por el cuerpo luego de cumplir la divina obra de Proserpina, ni el hierro ni el fuego pueden causar daño alguno. Y Sajón Gramático escribe que cierto personaje llamado Frontón tenía un vestido que, al ponérselo, le resguardaba contra las acechanzas de las flechas. La hiena también tiene diferentes venenos; pues como informa Plinio, si se frota con su sangre los marcos de una puerta, se dice que se detienen los efectos de los prestigios, y que no se puede invocar a los dioses, ni entablar relación alguna con ellos por más que se lo intente. Asimismo, que los frotados con su siniestra ceniza con sangre de comadreja se hacen odiar por todo el mundo. Que lo mismo se concreta tomando su ojo en decocción, y que la punta de su intestino sirve contra las vejaciones de príncipes y potentados, y puede ayudar mucho para triunfar en demandas y pleitos de juicios y procesos, tan solo llevándola encima; que su caverna cerrada por el costado izquierdo, gana el amor de la mujer o el hombre que la mire y hace que la siga; y que la piel de su frente resiste las fascinaciones.

Y se dice que la sangre del basilisco, que también se denomina sangre de Saturno, tiene tanta fuerza en los venenos, que a quien la lleva le da poder para triunfar en sus demandas, y remedio de los dioses para sus males, y los dones de sus beneficios. También se dice que la garrapata colgada de la oreja izquierda de un perro totalmente negro sirve para pronosticar

longevidad; que la piedra mordida por un perro rabioso tiene fuerza para excitar discordia, introducida en una poción; y que la lengua de un perro impide que un perro ladre, luego de introducirla en cal, y aplicada sobre el pulgar, sobre todo si se junta con hierba del mismo nombre, a saber, lengua de perro; cuando se tiene una de las segundas membranas del perro obra los mismos efectos; y los canes huyen de quienes llevan un corazón de perro.

Plinio narra que hay ranas que moran entre las zarzas, que son muy venenosas y obran maravillas; que un huesito de estos animales, de su costado izquierdo, arrojado en agua fría, la hace hervir de inmediato, detiene las violencias o impetuosidades de los perros, excita el amor y el odio bebiendo esto o haciéndolo beber en poción; excita la concupiscencia cuando se la lleva encima; y este huesito sacado del costado derecho tiene efecto contrario, pues arrojado en agua hirviente, la refrigera; cura la fiebre cuartana si se lo aplica junto con piel de serpiente recién desollada, y también cura las demás fiebres, impide el amor y detiene la concupiscencia; y el bazo y el corazón de estas ranas son muy útiles contra los venenos. Esto lo dice Plinio.

También se dice que el hierro con que un hombre fue muerto tiene una particular virtud contra los venenos; si se lo convierte en bocado y espuelas es posible montar los caballos más feroces y domarlos; y si con él se hacen herraduras para el caballo, éste se torna veloz e infatigable: se afirma que es preciso inscribir allí caracteres y nombres. También se dice que la cuchilla con que fue degollado un hombre, humedecida en vino cura la fiebre cuartana si se lo hace beber al enfermo. También se afirma que una poción compuesta por cerebro de oso, y puesta en su cráneo, pone rabioso como un oso, de modo que el hombre que la bebe cree haberse transformado en oso, y que todo lo que ve son osos, y persevera en esta rabia hasta que se

pierde la fuerza de esa bebida, sin que sobrevenga mal alguno en su complexión.

XLIII

FUMIGACIONES, MODALIDAD Y PODER

Hay ciertas Fumigaciones relacionadas con las estrellas, muy útiles para adquirir las cualidades celestes bajo los rayos de las estrellas, porque se comunican con el aire y el espíritu, recibiendo nuestro espíritu grandes cambios a través de estas clases de vapores, siendo uno y otro un vapor que se asemeja; también el aire toma fácilmente las cualidades de las cosas inferiores y de las celestes a través de estos vapores, y penetra continuamente, y desde luego en el corazón, nos reduce maravillosamente a cualidades semejantes; por ello se hacen las fumigaciones para que un hombre adivine, para que utilice su imaginación; esas fumigaciones nos preparan para que recibamos las inspiraciones divinas, convenientes a través de ciertos hombres; así se dice que los perfumes de la semilla de lino y la semilla de la pulicaria, y las raíces de la violeta y del perejil hacen ver las cosas futuras y contribuyen a la profecía. Los que adhieren a Porfirio, dicen que los demonios del aire son atraídos y seducidos a través de ciertos vapores provenientes de perfumes apropiados, excitándoselos a través de truenos y rayos y otras cosas semejantes; también afirman que no hay que sorprenderse de la virtud de las fumigaciones, como se dice que el hígado del camaleón quemado en sus extremos excita las lluvias y los rayos. Asimismo, su cabeza y su gaznate quemados con leños combaten las lluvias y los truenos. También se emplean perfu-

mes acordes con influencias convenientes de las estrellas, para hacer aparecer en el aire o en otra parte imágenes y espíritus. Así se dice que si se prepara un perfume de coriandro, de perejil o de beleño con cicuta se atrae de inmediato a los demonios; por ello a estas hierbas se las llama hierbas de los espíritus. Asimismo se dice que si se prepara perfume de raíz de caña o de canaheja con zumo de cicuta, beleño, de barbaja, de sándalo rojo y de adormidera negra, se hace aparecer demonios y figuras extrañas, y si se añade zumo de adormidera se expulsa demonios de toda clase de sitios, y se destruye sus espectros. Asimismo, si se prepara perfume de poleo silvestre, de peonia, de menta, de *palma-christi*, caza todos los malos espíritus, y los fantasmas maléficos. También se dice que, a través de ciertos perfumes se juntan y cazan ciertos animales; así Plinio dice que con *lippare* fumigado se atrae toda clase de bestias; que si se quema el cuello de un ciervo, se juntan las serpientes, y que el cuerno de ciervo las hace huir. Las alas de los pavos reales tienen el mismo efecto. Si se quema el pulmón de un asno se hace huir todo lo envenenado; el casco del caballo quemado hace huir a las ratas; lo mismo ocurre con el casco de mula; hace huir las moscas cuando se trata de la pata izquierda; y si se fumiga una casa, o sitio con hiel de jibia mezclada con tomillo, rosas y madera de aloe, junto con agua de mar o sangre, se vera que la casa o todo el sitio se llena de agua o sangre; y si se echa tierra labrantía, se verá temblar la tierra. Y no es menos de creer que estos vapores componen algunos cuerpos, y les infunden alguna virtud y continúan muy largo tiempo, no más que un vapor de contagio, veneno y peste, mantenido más de dos años en una casa, infecta a quienes allí moran; igual que el mal de la epidemia o la lepra, conservado entre las ropas del enfermo, infecta largo tiempo después a quien las lleva. Es por ello que se utilizan perfumes para los anillos e instrumentos mágicos semejantes, y los tesoros ocultos, y Porfirio dice que

ayudan mucho. Así se dice que si alguien guarda oro, plata u otra cosa, estando la luna junto al sol en lo bajo del cielo, y si se fumiga el sitio con coriandro, azafrán y adormidera negra juntos, de igual peso y mezcla con zumo de cicuta, jamás podrán hallar ni quitar lo así oculto, y que los demonios lo custodian para siempre; y si alguien quiere tomarlo, aquéllos lo atormentarán y caerá en frenesí. Y Hermes dice que el esperma de marsopa o de ballena es sin igual para atraer demonios; por ello si se prepara perfume con este esperma, madera de aloe hierba de Santa María, almizcle, azafrán, tomillo con sangre de abubilla, se atrae de inmediato a los espíritus del aire; y si se fumiga en torno de las tumbas de los muertos, se reúnen los manes y las sombras de los difuntos. Así, cuando dirigimos alguna obra al sol, perfumamos con cuerpos solares; a la luna, con cuerpos lunares, y de esa manera con lo demás. Y es menester saber que así como hay oposición en estrellas y espíritus, lo mismo ocurre en los perfumes. Por ello, la madera de aloe y el azufre son contrarios y opuestos, el incienso y el mercurio, y los espíritus atraídos con la madera de aloe, huyen si se los fumiga con azufre encendido, como lo ejemplifica Proclo, haciendo ver que el espíritu acostumbrado a aparecer bajo la figura de un león, al oponérsele o presentársele un gallo, desapareció, pues el león y el gallo son contrarios. Es preciso considerar el resto también prácticamente.

XLIV

COMPOSICIÓN DE CIERTAS FUMIGACIONES ADECUADAS A LOS PLANETAS

Se prepara un Perfume de Sol, compuesto de azafrán, ámbar, almizcle, aloe, bálsamo, frutos de laurel, con clavo, mirra e incienso; esto se junta y mezcla con cierta proporción; lo que tiene olor más dulce se añade a cerebro de águila o sangre de gallo blanco, a modo de pastillas o píldoras.

Perfume de la Luna: se prepara con cabeza de rana disecada y ojos de toro, semilla de adormidera blanca con incienso y alcanfor, unido todo a sangre de menstruaciones de mujer o sangre de pato.

Perfume de Saturno: se prepara tomando semilla de adormidera negra, semilla de beleño con raíz de mandrágora, piedra imán y mirra, mezclados con cerebro de gato o sangre de murciélago.

Perfume de Júpiter: se prepara con semilla de fresno, aloe, estoraque, resina de *benzae*, lapislázuli y alas de pavo real; se junta todo con sangre de cigüeña o golondrina, o cerebro de ciervo.

Perfume de Marte: se mezcla euforbia, árbol negro llamado *bedellium*, amoníaco, raíces de dos heléboros, piedra imán y un poco de azufre; todo esto se mezcla con cerebro de cuervo, sangre de hombre y sangre de gato negro.

Perfume de Venus: se prepara con almizcle, ámbar, aloe, rosas rojas y coral rojo, y se mezcla con cerebros de gorriones y sangre de palomas.

Los perfumes de Mercurio se preparan con almizcle, incienso, clavo, cincoenrama y piedra ágata; todo esto se mezcla con cerebro de zorro o comadreja y sangre de urraca.

Además, hay perfumes de Saturno, de toda clase de raíces odoríferas, como hierba de Santa María, e incienso. Perfume de Júpiter: todos los frutos odoríferos, como nuez moscada y clavo. Perfume de Marte: todas las maderas odoríferas: sándalo, ciprés, bálsamo y aloe. Perfume del Sol: toda clase de resinas,

incienso, almizcle, *benzae*, estoraque, *ladanum*, ámbar y almacigo. Perfume de Venus: flores, rosas, violeta, azafrán y semejantes. Perfume de Mercurio: todas las cortezas de maderas y frutas como: canela, baya, macis, cáscaras de limones, semillas de laurel, y todos los granos odoríferos. Perfume de la Luna: todas las hojas de vegetales, como hoja de la India, hojas de mirto y de laurel.

Además, es menester saber que según opiniones de los magos, en toda buena obra, como el amor y la benevolencia, la fumigación debe ser buena, olorosa y preciosa; y en una mala operación como el odio, la cólera, la desdicha y semejantes, la fumigación debe ser fétida y de vil precio.

Los doce signos del Zodiaco tienen también sus perfumes; a saber: Aries, mirra: Tauro, hierba de Santa María; Géminis, almácigo; Cáncer, alcanfor; Leo, incienso: Virgo, sándalo; Libra, resina; Escorpio, opopónaco: Sagitario, aloe; Capricornio, asaro; Acuario, euforbia; Piscis, tomillo. Termes describe al perfume más grande y fuerte, compuesto por siete drogas, según la fuerza y la virtud de los siete Planetas; toma de Saturno la hierba de Santa María; de Júpiter, la nuez moscada; de Marte, el aloe; del Sol, el almácigo: de Venus, el azafrán; de Mercurio, la canela; y de la Luna, la mirra.

XLV

LOS COLIRIOS, UNGÜENTOS Y FILTROS, Y SUS VIRTUDES

Los Colirios y Ungüentos que unen las virtudes de las cosas naturales y de las cosas celestes sobre nuestro espíritu, pueden multiplicar, cambiar, transfigurar, transformar nuestro espíritu y atraer su transposición a través de la fuerza de aquellas de las que están compuestos, de manera que esto no solo puede operar sobre su propio cuerpo sino también sobre el que le está próximo, y darle esa cualidad a través de los rayos visuales, de los sortilegios y de los contactos. Como nuestro espíritu es un vapor de sangre sutil, puro, brillante, aéreo y untuoso, es bueno para componer estos colirios de semejantes vapores, que tengan más relación en sustancias con nuestro espíritu, lo atraigan más a través de su semejanza, y lo transformen; ciertos ungüentos y otros preparados poseen virtudes parecidas. Así, a veces se inspiran, a través de contactos, enfermedades, venenos o amores, frotando sus manos o vestidos; asimismo, a través de besos, teniendo ciertas cosas en la boca, se inspira el amor, como leemos en Virgilio que Venus pidió a Cupido, según estos versos:

Ahora que la alegre Dido os recibe en sus brazos, en medio de buena carne y de buen vino, que ella os abrace y os de tiernos besos; inspiradle un fuego oculto y hechizadla a través del veneno.

Mas la vista, debido a que siente de una manera más pura y clara que los otros sentidos, y nos imprime de manera más penetrante y profunda las marcas de las cosas, concuerda más con el espíritu fantástico; lo cual se revela particularmente en los sueños, en los que lo que hemos visto se nos presenta con mayor vigor que lo que oímos, o que las demás sensaciones. Por ello, cuando los colirios transforman los espíritus visuales, éstos comunican con facilidad sus impresiones a la imaginación, la que habiendo recibido diversas especies y formas, las reenvía a través del mismo espíritu al sentido interior de la vista, y entonces se forma en él una sensación a su manera de tales espe-

cies y formas, como si fuese empujado por los objetos extraños, de manera que cree ver imágenes terribles y demonios y otras cosas semejantes. Así se preparan los colirios que nos hacen ver formas en el aire y demás, como yo mismo acostumbro hacerlo con hiel de hombre y ojos de gato negro, y con ciertas otras cosas. Algo semejante se prepara con sangre de abubilla, de murciélago y de cabra, y se dice que, si se unta un espejo de acero con zumo de artemisa, y se lo fumiga, representa a los espíritus que se convoca. También se prepara de esta manera perfumes, y ungüentos que hacen hablar a quienes duermen, los hacen caminar, y les hacen decir todo lo que hacen los que no duermen, y las cosas que harían o emprenderían. Hay preparados que nos hacen oír sonidos terribles o agradables que jamás existieron, y otras cosas; por ello los melancólicos creen ver y oír exteriormente lo que su imaginación fantasmagórica no hace sino forjar o representar interiormente; así temen lo que no hay que temer, y caen en suposiciones particulares y muy falaces; huyen sin que se los persiga; montan en cólera y pelean sin ver a nadie.

Las operaciones de la Magia pueden así producir estas clases de pasiones a través de perfumes, ungüentos, pociones, venenos, lámparas y luces, espejos, imágenes, encantamientos y versos, sonidos y conciertos de ciertas cuerdas animales, compuestas con cierta armonía, diferentes observancias y ceremonias, cultos, supersticiones, como se tratara en su lugar. A través de estos artificios no solo se hace aparecer las pasiones, sino también cambiar las cosas y los hombres, y transmutarlos en diferentes formas como los poetas hacen mención de Proteo, de Periclimenes, de Aqueloo y de Metra, hijo de Erisichton; así Circe cambió a los compañeros de Ulises; y en otra oportunidad los hombres se transformaron en lobos probando lo sacrificado a Júpiter Liceo, lo cual Plinio dice que le ocurrió a cierto Demarco. Agustín habla también de ello y dice haber aprendi-

do que había en Italia mujeres que, luego de hacer comer a los transeúntes veneno contenido en un queso, los transformaban en bestias, y luego de hacerlos acarrear los fardos que querían, los convertían otra vez en hombres, y que ello ocurrió en la persona de alguien llamado Prestancio; y esto también se lee en las Sagradas Escrituras en el sentido de que los magos del Faraón trasformaron sus varas en dragones, y la sangre en agua, y otras cosas.

XLVI

MANERAS DE LIGAR, O LIGADURAS, Y SUSPENSIONES FÍSICAS

Cuando el alma del mundo ha engendrado a través de su virtud, o artificialmente, todas las cosas, las torna fecundas, infundiéndoles propiedades celestes para llegar a los efectos maravillosos que ellas operan; así las cosas nos imprimen su virtud no solo cuando nos son aplicadas a través de perfumes, pociones u otra cosa, sino también envueltas o aplicadas en nosotros, o colgadas del cuello, o cuando se nos las coloca de alguna otra manera y nos hace acercarnos o tocarlas por más ligeramente que esto ocurra, y los accidentes, a través de estas clases de Ligaduras y contactos del cuerpo y del alma, se transforman en enfermedades, producen la salud, acuerdan osadía, miedo, tristeza, alegría y otras cosas semejantes; tornan graciosos a quienes lo llevan, terribles o agradables; hacen que se los rechace o menosprecie, respete o ame, o que se los odie, tornándolos abominables. También se cree que estas clases de pasiones ocurridas en arboles injertados, cuando la virtud del tronco es sufi-

ciente para el tronco al que fue injertado con otra ligadura cuyos contactos no son junturas; así esto ocurre con la palma hembra que se aproxima al macho; sus ramas se doblan y encorvan para juntarse con el macho y, al ver esto, los jardineros juntan macho y hembra con cuerdas, al tiempo que la hembra se endereza como dueña de la virtud del macho a través de la continuación de su ligadura. De la misma manera vemos que la tremielga, tocada de lejos con un bastón, adormece la mano de quien la toca. Asimismo, tan pronto se toca con la mano o con un bastón una liebre marina que esté enferma, uno se siente mal; se dice también que si se fija una estrella de mar y sangre de zorro con un clavo de bronce a una puerta, ningún veneno será nocivo. Se dice también que un hombre no puede tener relación sexual con una mujer que lleve consigo una aguja que haya introducido en estiércol, cubierta después con barro sacado de una tumba y envuelta en un paño mortuorio, mientas ella lo lleve.

A través de estos ejemplos vemos, pues, que podemos recibir ciertas virtudes a través de las ligaduras de ciertas cosas, a través de suspensiones, de ciertos contactos o con la aplicación de un hilo; es menester saber la manera, es decir, que es necesario que eso se haga bajo cierta constelación conveniente y que estas ligaduras y suspensiones sean hechas con hilos de metal, seda, cabellos, tripas o nervios y pelos o sedas de ciertos animales, y con envolturas de hojas de hierbas, pieles de bestias, cueros y otras cosas semejantes, de manera que las cosas concuerden; como para atraer la virtud del Sol o de un cuerpo solar sobre una cosa, es necesario envolverla con hilo de oro o seda amarilla y aplicárselo mientras el Sol aparezca en la figura del cielo, y de ese modo podrá adquirirse esa virtud del cuerpo solar; si se quiere tener la virtud de una cosa sobrenatural es necesario envolver la cosa, bajo la dominación de Saturno, de una piel de asno o de un paño mortuorio, sobre todo si se quiere acarrear

tristeza, y aplicarla con hilo negro; lo mismo sucede con el resto.

XLVII

LOS ANILLOS Y LA MANERA DE FABRICARLOS

Los Anillos, de tanto predicamento entre los antiguos, fabricados en tiempo y como se debe, brindan, de modo parecido, su virtud a quienes los llevan y la comunican al espíritu de éstos, volviendo alegre, triste, dulce o terrible, audaz o tímido, haciendo que odie o ame, y preservando de enfermedades, venenos, enemigos, demonios malignos y de todo lo nocivo. Modo de confeccionar estos anillos: tomar una hierba sujeta a una estrella afortunada, cuando esa estrella domina en buen aspecto con la luna, y fabricar el anillo de metal congeniable, y colocar una piedrecita dentro, con la hierba o raíz sujeta, y no dejar de hacer fumigaciones grabando las inscripciones de Imágenes y Caracteres; pero examinaremos estas cosas cuando tratemos sobre Imágenes y Caracteres.

Así leemos en Filóstrato que Iarchas, príncipe de los sabios de la India, regaló a Apolonio siete anillos de esta clase, que teníanlas virtudes y los nombres de los siete Planetas; Iarchas los llevaba cada día distinguiéndolos por los nombres de los dioses; vivió con ellos basto los ciento treinta años, conservando siempre la belleza de su juventud. De modo parecido se lee en Josefo que Moisés, legislador de los hebreos, tras aprender la Magia en Egipto, fabricó anillos de amor y de olvido. Como menciona Aristóteles, tenía entre los cireneos un anillo que marcaba el reconocimiento y el honor. Además, se lee que cier-

to filósofo llamado Eudamo fabrico anillos contra las mordeduras de serpientes y contra sortilegios. Josefo dice lo mismo de Salomón; y vemos en Platón que Gigas, rey de los lidios, tenía un anillo de virtud admirable y extraordinaria que hacía que cuando lo tenía en su mano nadie le veía aunque él lo veía todo, y que con el favor de este anillo, habitó con la Reina, mató al Rey, su marido, y derrotó a todos sus contrarios, y nadie le pudo ver hasta que cometió todos estos crímenes; al fin, por medio de este anillo se convirtió en rey de Lidia.

XLVIII

VIRTUDES DE LOS LUGARES Y LAS ESTRELLAS QUE CORRESPONDEN A CADA UNO DE ELLOS

Los Lugares tienen también virtudes admirables que toman de las cosas que se hallan ubicadas allí o virtudes que las acompañan provenientes de las influencias de las estrellas y demás, totalmente exteriores y extrañas. Pues como informa Plinio, tan pronto alguien escucha al cuclillo, señala el espacio que se halla debajo de su pie derecho y hace un pozo en ese sitio, traspasando esa tierra a cualquier otro lugar, allí no existen más pulgones. Así se dice que si se arroja sobre las abejas tierra por la que pasaron serpientes, aquellas vuelven a sus enjambres; asimismo, que si se pasa sobre el cuerpo el polvo o tierra donde se revolcó una mula, se apaciguan los ardores del amor; y se afirma que el polvo sobre el que se revolcó un ave de presa, atado con un trapito rojo, cura la fiebre cuartana, y que si se toma una piedra de un nido de golondrinas se goza de compañía y hay consideración continua si se la lleva consigo, sobre todo

humedecida con sangre de golondrinas, o envuelta con su corazón; y se dice que el hombre que sangró y pasó en ayunas por el sitio donde hace poco cayó un epiléptico, contrae ese mal; y Plinio narra que si se pone un clavo de hierro donde un epiléptico puso su cabeza, se obtiene un soberano remedio para este mal; también se dice que si se toma una hierba que aparezca sobre la cabeza de una estatua, y se la fija con hilo rojo a cualquier sitio de las ropas, se cura de inmediato el dolor de cabeza; y que si se toman toda clase de hierbas llegadas de lejos o que aparecen en arroyos y ríos antes de la salida del sol, sin que nadie lo advierta ni que el enfermo lo sepa, y se la coloca en su brazo izquierdo, cura la fiebre terciana.

De todos los lugares que son apropiados para las Estrellas, los hediondos, tenebrosos, subterráneos, tristes, religiosos y funestos, como los cementerios, las piras, las habitaciones abandonadas, los viejos escombros o lugares a punto de caer por su vetustez los sitios oscuros y horribles, los antros solitarios, las cavernas y los pozos, responden a Saturno, y además las piscinas, los estanques, los pantanos y otros lugares de esta índole. A Júpiter se atribuyen todos los lugares privilegiados, los sitios donde se celebran consejos y asambleas de príncipes y magistrados, los tribunales, las cátedras, las academias, las escuelas, y todos los lugares esplendorosos, limpios, y donde se han expandido diferentes olores suaves. Marte tiene los lugares de fuego y sangre, los hornos, los mataderos, las cruces, los patíbulos, y los lugares donde se consumaron ruinas, carnicerías bélicas, ejecuciones y otras cosas de este estilo. El Sol tiene los lugares diáfanos, el aire sereno, los palacios de los reyes y las cortes de los príncipes, los púlpitos, los teatros, los tronos, y todo lo que es real y magnífico. Venus posee y habita las fuentes agradables, los prados verdegueantes y los jardines llenos de flores, los lechos ornamentados y los lupanares; y, como dice Orfeo, las riberas azules y los baños, los lugares y salas de dan-

za, y las boticas, las escuelas, las salas de los mercaderes, y otros sitios semejantes. La Luna ocupa los desiertos, los bosques, las rocas, los lugares pedregosos, las montañas, las fuentes, las aguas, los ríos, los mares y los puertos; los barcos, los diversos sitios campestres, y los sotos; y también los caminos públicos, los graneros y demás. Por ello, quienes quieren concretar operaciones amorosas, ordinariamente ocultan o guardan los instrumentos de su arte, sus anillos, imágenes y espejos en algún lupanar que les de su virtud a través de cierta facultad venérea; asimismo, las cosas contraen mal olor de lugares que sienten como malos, y se corrompen o pudren y tornan hediondos, como otras contraen buen olor de lugares que lo tienen.

También habrá que considerar las situaciones del mundo. Es por ello que quienes desean utilizar la hierba de Saturno, de Marte o de Júpiter, miran hacia el Oriente o el Mediodía; el primero porque nacen o vienen del nacimiento del sol, el segundo porque sus domicilios principales son los signos meridionales, a saber, Acuario, Escorpio, Sagitario, igual que Capricornio y Piscis. Y se afirma que quienes quieren utilizar alguna cosa venérea, mercurial y lunar, miran hacia Occidente porque estas estrellas son occidentales; o hacia Septentrión porque sus domicilios principales son septentrionales, a saber: Tauro, Géminis, Cáncer y Virgo. Así, para efectuar las operaciones solares, es necesario mirar hacia Oriente o el Mediodía, al igual que el cuerpo solar mismo y su luz.

XLIX

LUZ, COLORES, LLAMAS Y LÁMPARAS; LOS COLORES SEGÚN ESTRELLAS, DOMICILIOS Y ELEMENTOS

La Luz que es también una cualidad muy formal, un acto simple de inteligencia y una imagen; que es expandida por el espíritu divino sobre todas las cosas, mas en Dios el Padre que es el Padre de las luces, la luz primera y verdadera; luego en su Hijo, resplandor iluminador y superabundante; en el Espíritu Santo un ardor brillante que sobrepasa toda inteligencia e incluso la de los Serafines, como informa Dionisio; estando expandida pues en los ángeles, se convierte en una inteligencia esplendorosa, una alegría que se extiende más allá de los límites de la razón; no obstante, se la recibe a través de diferentes grados, según la naturaleza del sujeto que recibe, y luego desciende sobre los cuerpos celestes, donde se realiza una abundancia y una prolongación eficaz de vida, y un esplendor visible; y en el fuego un vigor natural, que le es infundido por los cuerpos celestes; en los hombres, por fin, un brillante discurso de la razón y un conocimiento racional de las cosas divinas; pero ella es de diferentes clases según la disposición del cuerpo, como lo sostienen los peripatéticos o, lo que es más cierto, según la intención de la causa distribuidora que la reparte como le place; luego pasa a la fantasía de una manera mientras está por encima de los sentidos, y sobre todo a los ojos. Allí se convierte en una claridad visible y se comunica alternadamente con los cuerpos luminosos en los cuales se convierte en color y belleza reluciente; en los cuerpos oscuros, es cierta virtud benefactora que

engendra y penetra hasta el centro, en la que los rayos, al concentrarse y encerrarse, se crea un calor tenebroso que escuece y quema, en tal medida que todas las cosas sienten el vigor de la luz según su capacidad, la cual al reunir todo en si a través de un calor vivificante que penetra todos los seres, hace actuar sus cualidades y virtudes sobre todas las cosas.

Es por ello que los magos no quieren que nada esté cubierto por la sombra de un enfermo, ni que se descubra su orina ante el sol o la luna, porque los rayos penetrantes de la luz, al llevar en si las malas cualidades, cambian un cuerpo y lo enferman al comunicarle esa mala cualidad. Es por esa razón que los hechiceros observan que su sombra cubra aquello que quieren fascinar; es así que la hiena, a través del contacto de su sombra, hace callar a los perros.

También se crean artificialmente Luces con lámparas, candelas, cirios y otras cosas, de ciertas cosas y licores escogidos según las Estrellas y combinadas según lo que se les adecua, las que al ser encendidas solas acostumbran producir algunos efectos admirables y celestes que los hombres admiran a menudo; como informa Anaxilao, según Plinio, que si se hace arder o calentar el líquido del coito de las yeguas, aparecen monstruos y cabezas de caballos; que lo mismo se hace con los asnos; y los moscardones disecados con cera y quemados hacen ver moscas; y la piel de una serpiente quemada en una lampara hace aparecer serpientes. Se dice que, cuando las vides florecen, si se les rodea con una botella llena de aceite que se deja allí hasta que maduren, al encender ese aceite se verán uvas. Lo mismo ocurre con las demás frutas. Y si se mezcla centaurea con miel y sangre de abubilla y se pone esto en una linterna, hace aparecer a los que están en compañía, más grandes; y si se ilumina la noche durante un buen rato, se ve que las estrellas cubren todo alrededor. La tinta de la jibia tiene también una virtud tal que echada en un farol, torna negra a la gente. También se dice que

una candela confeccionada con ciertas cosas saturnales, después de hacerla apagar en la boca de un hombre que acaba de morir, siempre que se la encienda sola, tornará muy tristes y tímidos a quienes estén alrededor. Hermes, Platón y Jiramides, y entre los más modernos, Alberto, en un *Tratado* que escribiera, informan que hay muchas clases de cirios y lámparas de este estilo.

Los Colores son también luces que, al mezclarse con las cosas, las exponen ordinariamente a las estrellas y cuerpos celestes con los que concuerdan. Y diremos en seguida de que colores son las luces de los Planetas, por cuales se conoce la naturaleza de las estrellas fijas y que es menester emplear para hacer brillar estas lámparas y luces. Pero ahora haremos ver como los colores de las cosas de aquí abajo y los mixtos están distribuidos en los Planetas. Pues todos los colores que concuerdan con Saturno o le representan son negros, de tierra, de plomo y oscuros; los que pertenecen a Júpiter son de zafiro, de aire o aéreos, y siempre verdegueantes o verdes, claros, de púrpura, de oro y de plata mezclados. Los colores rojos, ardientes, de fuego, de llama, color violeta o purpura, de sangre y de hierro, representan a Marte. Los de oro, amarillos y de purpura más relucientes representan al Sol. Todos los colores blancos, bellos, diferentes, verdes, rojos, un poco amarillos y purpúreos representan a Venus, Mercurio y la Luna. Asimismo, la primera y la séptima Casa del cielo tienen el verde, la tercera y undécima tienen el amarillo, la cuarta y la décima tienen al rojo, la quinta y la novena tienen color de miel, la sexta y la octava tienen el negro. Los Elementos también tienen sus colores, por los cuales los físicos juzgan la complexión y las propiedades de la naturaleza, pues el color de la tierra, que proviene del frío y de lo seco, es sombrío y negro y significa la bilis negra y una naturaleza saturnal; el azul que tira a blanco marca la pituita, pues el frío torna blanco a lo húmedo y negro a lo seco; el rosado o

mezcla de rojo señala la sangre; y el color del fuego o de la llama ardiente, la cólera, el que puede mezclarse fácilmente, por su sutileza, con todos los demás, produciendo de inmediato diferentes colores; pues mezclado con sangre, resurge el rojo cuando domina; si domina la cólera, crea un color un poco rosado; si la mezcla es igual, un color rosado; si la cólera está encendida con la sangre, crea un gris, rojo cuando la sangre domina, rojizo cuando la cólera sobrepasa; cuando está mezclado con humor melancólico, se torna negro, con la melancolía y la flema por igual, gris; si abunda la flema, de color barro; si domina la melancolía, de color verdoso; si no está mezclado sino con flema en igual proporción, de color limón; si tiene exceso de uno y otro, de color pálido o poco pálido. Todos los colores son más fuertes cuando son de hierro o metales, o en las sustancias relucientes, o piedras preciosas, y en las que más se parecen a los cuerpos celestes, sobre todo en los cuerpos vivientes.

L

LA FASCINACIÓN Y SU ARTIFICIO

La Fascinación es una ligadura o encantamiento que, del espíritu del hechicero, pasa por los ojos de quien hechiza a su corazón, y el sortilegio es el instrumento del espíritu, es decir, un vapor puro, reluciente, sutil, proveniente de purísima sangre engendrada por el calor del corazón, el que reenvía continuamente a través de los ojos los rayos que son semejantes y estos rayos llevan consigo un vapor espiritual; ese vapor lleva la sangre, como la vemos en los ojos legañosos y rojos, de la cual el

rayo enviado a los ojos de quienes le contemplan lleva consigo el vapor de sangre corrompida, haciéndoles contraer la misma enfermedad. De manera que un ojo abierto proyecta sus rayos sobre alguien con fuerte imaginación, siguiendo la punta de estos rayos que son los portadores del espíritu; este espíritu flexible golpea los ojos del hechizado, que es excitado por el corazón de quien le golpea y penetra en su interior dominándole como si se tratase de un país de su pertenencia; ese espíritu extraño hiere su corazón e infecta su espíritu. Esto hace decir a Apuleyo: Vuestros ojos, habiendo entrado a través de mis ojos en mi interior, agitan un gran incendio en el fondo de mi cuerpo y en mi tuétano. Por tanto, es menester saber que se hechiza a los hombres cuando, mediante una mirada muy frecuente, dirigen la punta de su vista hacia la punta de la otra, y que estos ojos se apegan mucho los unos a los otros, y las luces a las luces; entonces el espíritu se une al espíritu y le lleva y apega sus chispas; es así que se forman los lazos más fuertes y los encantamientos mis comprometidos. Así los amores más apasionados se encienden con una sola mirada súbita por medio solamente de los rayos de los ojos, como una flecha o un golpe penetra en todo el cuerpo. También el espíritu y la sangre de quienes aman, al estar así heridos, pasan de la misma manera en amante y hechizado como la sangre y el espíritu de venganza de un hombre asesinado pasan a aquel que lo mata; esto hace decir a Lucrecio en sus versos sobre los encantos del amor:

> *Golpeada por el amor, nuestro alma lo hace sentir al punto al cuerpo, pues casi todo el mundo está sujeto a esa pasión, y la sangre se revela de inmediato sobre la parte golpeada, y un humor color rojo atrapa de inmediato al golpeado, si está cerca.*

Tal es la fuerza del sortilegio, sobre todo cuando los fascinadores se sirven de ungüentos, de ligaduras y de otras cosas semejantes para disponer del espíritu y fortalecer de tal y tal ma-

nera; como para dar amor se sirven de colirios venéreos, de *hippomanes,* de sangre de palomas o de gorriones y otras aves semejantes; para hacer temer, de ungüentos de Marte, como los ojos de los lobos, de las hienas y otros animales semejantes; para causar desdicha o alguna otra enfermedad, de elementos saturnales. Lo mismo sucede con las demás cosas.

LI

CIERTAS OBSERVANCIAS QUE PRODUCEN EFECTOS MARAVILLOSOS

Se dice que hay Observancias y determinadas acciones que tienen cierta fuerza natural que se cree que pueden dar y curar enfermedades; así se dice que se cura la fiebre cuartana aplicando recortes de uñas de un enfermo al cuello de una anguila en un pequeño lienzo, dejando retornar la anguila al agua. Y Plinio dice que si se mezclan recortes de uñas de los pies o las manos de un enfermo con vela, se cura la fiebre cuartana, terciana y continua, y si eso se aplica antes de la salida del sol a una puerta vecina, también cura las mismas enfermedades. Asimismo, si se ponen recortes de uñas en un hormiguero, se saca la hormiga que tomó el primer recorte y, ya muerta, se la aplica al cuello del enfermo, curándolo de su dolencia. Se dice que si se toma madera quemada por un rayo, y se la tira con las manos detrás de la espalda, se cura una enfermedad; y para la fiebre cuartana, basta un clavo de patíbulo, envuelto en lana y aplicado al cuello; o, si se oculta un pedazo de patíbulo con un clavo, en un pozo o caverna donde no penetra el sol, también se cura. Los lamparones o tumores fríos se curan pasando por el cuello la

mano de personas muertas súbitamente. Los dolores del parto se quitan poniendo en el lecho una piedra o una flecha, con las que se mató tres clases de animales, a saber, un hombre, un jabalí y un oso con cada golpe. El mismo efecto produce la alabarda sacada del cuerpo de un hombre, sin que aquella haya tocado tierra; otro tanto ocurre con las flechas extraídas de un cuerpo, sin que hayan tocado tierra; si se las pone en un lecho, generan pasión amorosa. Se dice que el mal caduco se cura comiendo carne de bestia salvaje, sacrificada con igual arma con que se mató a un hombre. El mal de los ojos y las legañas se alejan tocando tres veces los ojos con el agua con que se lavan los pies. Algunos curan las enfermedades inguinales con bandas de tela de siete u ocho nudos, poniendo a cada nudo el nombre de una viuda. Se dice que es remedio del mal del bazo poner el bazo de una bestia sobre el propio; luego se lo esconderá en un muro o en el techo del dormitorio, se lo sellará con un anillo y se pronunciarán las palabras tres y nueve veces, lográndose la curación. La orina de un lagarto verde cura también este mal, colgada de una marmita en la alcoba donde está acostado el enfermo, de modo que éste la pueda tocar con su mano. Se afirma que un lagarto muerto en orina de becerro detiene la concupiscencia de quien realiza esta operación; y si mezcla su orina con la de un perro, se torna más lento en los quehaceres de Venus, sintiéndose un torpor en los riñones. Contra todos los malos remedios será muy útil colar la propia orina sobre un pie. Hay una ranita que sube a los árboles a la que hay que escupir en la boca y dejarla ir para curarse la tos. Plinio cuenta una cosa maravillosa y fácil de experimentar; cuando se siente el dolor de un golpe que se aplicó, habrá que escupirse la mano correspondiente y pasar la saliva a una bestia de cuatro patas. Asimismo, para preservarse del peligro de un lugar por el que se pasa o del que hay que temer habrá que pasarse saliva por la mano y escupir la suela del zapato derecho antes de calzarlo. El mal caduco

y los contagios se curan también escupiendo. Se sostiene que quienes se escupen el regazo, piden y obtienen de los dioses el perdón por cualquier empresa violenta. De modo parecido existió la costumbre de escupir toda medicación lanzando una triple imprecación, adelantando su efecto. Se afirma que para cazar los lobos de una región hay que tomar las patas fracturadas de uno, poner un cuchillo dentro, esparcir sangre por los lindes y enterrar todo en el sitio donde se inició la marcha.

Los metanos, habitantes de Trezenes, juzgaron muy eficaz para preservar las viñas contra el viento *Notus*, o del mediodía, atrapar, cuando el viento sopla, un gallo entre dos hombres que se reparten y conservan cada uno una mitad; con ella dan una vuelta separadamente a la viña y se vuelven a encontrar donde se hallaban, enterrando allí los despojos del gallo. También se dice que basta sostener con un bastón una víbora en el vapor para predecir con aquel adminículo el porvenir, y que el bastón con que se sacó una rana de la boca de una serpiente sirve para los partos. Es el mismo Plinio quien informa estas cosas; si se juntan raíces y hierbas, se trazan tres círculos y se las entierra allí esto preserva contra el viento contrario. También se dice que un hombre que haya medido a un muerto con una cuerda desde el codo hasta el dedo medio, y desde el hombro hasta el mismo dedo, y después desde la cabeza hasta los pies tomando tres veces esa medida, si hay otro medible de la misma manera y con la misma cuerda, se torna infortunado, desgraciado y triste. Y Alberto, siguiendo a Chiránides, narra que cuando una mujer hechiza amorosamente, basta tomar su camisa y orinar detrás de su manga derecha; así se destruye el maleficio; lo mismo ocurre con una mujer grávida, entrelazando los dedos, lo cual está probado hasta que Alcmenes engendró a Hércules; el veneno más maligno tiene lugar cuando se está cerca de una de las rodillas de la embarazada, o de ambas; y lo mismo es poner las corvas tanto sobre una como sobre la otra rodilla; esto es

veneno; por ello estas cosas están prohibidas en los consejos de los duques, príncipes y potentados, porque impiden toda acción. Y se dice que si alguien se para ante la puerta y llama a un hombre por su nombre, estando aquel acostado con una mujer, si responde y se clava en la puerta un cuchillo o una aguja con la punta quebrada, ese hombre no podrá tener relación amorosa con esa mujer mientras esas cosas permanezcan allí.

LII

ROSTRO, GESTOS, COMPLEXIÓN CORPORAL, FIGURA; FUNDAMENTOS DE LA FISIOGNOMÍA, METOPOSCOPIA, QUIROMANCIA Y ARTIFICIOS ADIVINATORIOS

El Rostro, los Gestos, el Movimiento, la Situación y la Figura del cuerpo, que nos fueron conferidos de lo alto, nos ayudan a recibir los beneficios celestes, al exponernos a los cuerpos superiores, y producen en nosotros ciertos efectos, como ocurre con el heléboro, cuando se recoge esta hierba tirando la hoja hacia arriba o hacia abajo, proyecta jugo hacia lo alto o hacia lo bajo. Se dice cuanto contribuyen el rostro y los gestos a la vista, la imaginación y el espíritu animal; de manera que muy a menudo se da a los niños el rostro que se tiene o se imagina en el coito; un rostro dulce y feliz de príncipe regocija a la población de una ciudad; un rostro rudo y triste horroriza desde el principio; asimismo, el gesto y la figura de un hombre que se queja excita al máximo la compasión, y la figura de una persona amable inspira fácilmente el amor. Hay que saber pues que estas clases de gestos y figuras corporales, al ser como sus armonías, los exponen de la misma manera a los cuerpos celestes que los

olores y las medicinas, el espíritu y las pasiones interiores del alma. Pues así como las medicinas y las pasiones del espíritu están ligadas con ciertas disposiciones del cielo, de la misma manera los gestos y los movimientos del cuerpo se tornan eficaces a través de ciertas influencias de los cuerpos celestes.

Los gestos lánguidos y tristes, como golpearse el pecho, la cabeza, se relacionan con Saturno, al igual que los gestos piadosos, las genuflexiones, la vista vuelta hacia la tierra, como cuando se reza, los golpes de estómago y otros semejantes que señalan al hombre recogido, austero y saturnal, como lo pinta el Poeta satírico:

> *Murmura y suena, ensimismado, con la cabeza baja y los ojos fijos en tierra; no habla sino con pies y con medida.*

Los rostros alegres y honestos, los gestos honorables, la unión de las manos, como cuando se aplaude o alaba algo o alguien, las genuflexiones con la cabeza bien alta, como cuando se adora, se relacionan con Júpiter. Se relacionan con Marte, los gestos agrios o fieros, los que son feroces, crueles y que señalan la cólera y otros semejantes. Los gestos solares son los gestos valientes, honorables y semejantes; asimismo los desplazamientos y genuflexiones con una sola rodilla, como cuando se está ante el rey. Los gestos que se relacionan con Venus son las danzas, los abrazos, las risas, los rostros amables y dichosos. Los inconstantes, astutos, lúbricos además se relacionan con Mercurio. Los Lunares son móviles, venenosos, pueriles y de esa índole.

Lo mismo ocurre respecto de las figuras de los hombres que con los gestos. Saturno señala un hombre con color entre negro y amarillo, delgado, encorvado, de piel ruda, de venas gruesas, velludo, de ojos chicos, cejijunto, de barba rala o que no es espesa, de labios gruesos, con la vista baja, de marcha lenta, pesada o burda, que entrechoca sus pies al caminar, astuto, inge-

nioso, sedicioso y homicida. Júpiter significa un hombre de color blanco, con marcas rojizas, de bello cuerpo, alta talla, calvo, de ojos un poco grandes, negros, pupila grande, fosas nasales pequeñas, desiguales, dientes delanteros un poco grandes, barba ensortijada, de buen corazón y buenas costumbres. Marte hace un hombre rojo, de pelo rojizo, de cara redonda, ojos amarillentos, mirada horrible y penetrante, audaz, dichoso, soberbio, fino. El sol señala un hombre de color sombrío entre amarillo y negro, con algo de rojizo, talla pequeña, buenos colores, sin pelo en el cuerpo, calvo, ojos amarillentos, sabio, fiel, amante de las alabanzas. Venus señala un hombre rubicundo, tirando a negro, más bien blanco, de bella cabellera, con bellos ojos renegridos, bello cuerpo, bello rostro, redondo, de buenas costumbres, de buena amistad, benevolente, paciente y feliz. Mercurio significa un hombre ni blanco ni negro, de rostro alargado, de frente alta, bellos ojos, nariz recta y larga, barba rala, dedos largos, espiritual, curioso y gran investigador, fino y sujeto a diferentes aventuras. La Luna marca un hombre blanco, mezclado con color rojo, buena talla, cara redonda, ojos no enteramente negros, cejijunto, benevolente, cómodo y sociable.

Los signos y sus faces tienen también sus figuras y para conocerlos hay que estudiar los libros sobre Astrología. De estas figuras y signos dependen la Fisionomía, la Metoposcopia y el Arte de adivinar, y la Quiromancia, porque éstos predicen las cosas por venir, no como causas sino como signos a través de los efectos que les corresponden o que se les relacionan provenientes de la misma causa. Mas aunque estas especies de adivinaciones parezcan concretarse a través de las cosas inferiores y más débiles, no por ello habrá que despreciar ni condenar sus juicios cuando no derivan de superstición, sino de la correspondencia armónica de todas las partes del cuerpo. Quienes se acercan más por su natural, afecto, acción, movimiento, gestos, pasiones del alma, y las saben congeniar según las estaciones y

la adecuación de los tiempos con las cosas celestes, siendo así más semejantes a las cosas superiores, pueden recibir más ampliamente los beneficios.

LIII

LAS ADIVINACIONES Y LOS AUGURIOS

Hay otros géneros de adivinaciones que dependen de causas naturales, que están compuestas, en sus artificios y experiencias, de diferentes cosas, por las cuales los médicos, los labradores, los pastores, los marineros, y todas las personas pronostican sobre ciertos signos probables, de las que habla mucho Aristóteles en su libro de los tiempos; entre esas adivinaciones, en primer lugar están los auspicios y los augurios, que los romanos tanto estimaban que sin ellos no lograban buen éxito alguno en todos sus asuntos públicos y particulares, y en esto sobresalían sobre todo los etruscos. Cicerón cuenta muchas cosas en su libro sobre las Adivinaciones. Pero existen muchas clases de auspicios; hay unos que se llaman pedestres, porque se los toma de las bestias de cuatro patas; otros son los augurios, tomados de las aves; otros celestes, provenientes de truenos y rayos; otros caducos, como cuando caía algo en un templo o en otro sitio; otros santos o sagrados, que se tomaban de los sacrificios. Unos se llamaban expiatorios, como cuando la víctima se salvaba o huía del altar, o lanzaba algún grito al golpeársela, o cuando caía sobre un costado del cuerpo, contrariando lo habitual. A ello se agrega la exauguración, cuando la vara caía de manos del augurante, con lo que se acostumbraba efectuar contemplaciones, y augurar.

Miguel Scoto cuenta doce clases de augurios: los de la derecha, seis en total, eran: Fernova, Fervetus, Confert, Emponent, Sonnasarnova y Sonnarsavetus; los nombres de los seis de la izquierda eran: Confernova, Confervetus, Viare, Herrene, Scassarnova y Scassarvetus. A continuación, como explicación de estos nombres, dice: Fernova es un augurio que tiene lugar cuando se sale de la casa para hacer algo, y se halla a un hombre o a un pájaro que pasa o se vuela, y si lo hace a la izquierda, es signo de buena suerte en cuanto a un negocio. Fervetus es un augurio que tiene lugar cuando se encuentra a un hombre o a un pájaro, cuando se sale de la casa para cualquier asunto, y se detiene ante uno a la izquierda; es signo de mal éxito para los negocios. Viare es un augurio que tiene lugar cuando se encuentra a un pájaro o a un hombre en el camino, y al pasar o volar, pasa delante de uno, y avanza hacia la derecha, se vuelve hacia la izquierda y se pierde o desaparece; éste es signo de buen éxito para los negocios. Confernova tiene lugar cuando se halla al primer hombre o pájaro, que se va o vuela, y que se detiene ante la derecha mientras se lo ve; éste es un signo de éxito en un negocio. Confervetus tiene lugar cuando se halla al primer hombre o pájaro que, al ser visto, se ubica a la derecha; es mal signo para los negocios. Scimasarnova es un augurio que tiene lugar cuando un hombre o un pájaro va detrás de uno, lo pasa y se detiene cuando se lo ve a la derecha; éste es un buen signo. Scimasarvetus es un augurio que tiene lugar cuando se ve a un hombre detrás de uno, o un pájaro que se detiene a la derecha de uno; es un mal signo. Scassarnova tiene lugar cuando se ve a un hombre o a un pájaro detrás de uno antes que se lleguen hasta uno o uno se dirija hasta ellos, y que se detienen hasta que se los ve; es un buen signo. Scassarvetus tiene lugar cuando se ve a un hombre o a un pájaro, que pasa y se detiene a la izquierda de uno; es un mal signo. Emponent tiene lugar cuando un hombre o un pájaro llegan hasta la izquierda de uno,

pasa a la derecha de uno, y se desvanece ante los ojos sin que se le vea detenerse; es un buen signo. Herrene es un augurio que tiene lugar cuando un hombre o un pájaro llega hasta la derecha de uno y pasa por detrás de uno hacia la izquierda, y se lo ve reposar en cualquier parte; es un mal signo. Esto es lo que dice Scoto.

Los antiguos auguraban también a través de estornudos; de ello hace mención Homero en su libro decimoséptimo de la Odisea, pues consideraban al estornudo como proveniente de un sitio sagrado, a saber, la cabeza, en la que está la fuerza del entendimiento, y donde éste opera; por ello se dice que todo lo proveniente del pensamiento al levantarse temprano, o lo que se dice, es un presagio y un augurio.

LIV

LOS DIFERENTES ANIMALES Y OTRAS COSAS, Y SU SIGNIFICADO EN LOS AUGURIOS

Es menester efectuar los primeros auspicios desde el Comienzo de cada obra: por ejemplo, si al comenzar una obra los ratones comen el vestido de uno, es preciso marcharse, abandonando la obra; si al salir uno se golpea o lastima el pie contra el umbral, o se tropieza en el camino, habrá que abandonar o interrumpir el viaje; cuando se encuentra alguna cosa mala al comienzo de la empresa, habrá que diferirla para que el destino no sea contrario o la obra no resulte inútil, esperando un tiempo y una hora más favorable y un mejor augurio.

Se observa que hay muchos animales cuya virtud natural los torna apropiados para los augurios y adivinaciones. El gallo, al cantar, marca las horas muy adecuadamente, y cuando despliega o abre sus alas hace huir al león. Muchos pájaros con su canto y su gorjeo, y las moscas cuando pican con violencia, señalan lluvia; y cuando los delfines realizan muchos saltos en el agua, significan tempestad. Llevaría mucho tiempo enumerar todos los presagios tomados de aves y animales por los frigios, cilicianos, árabes, umbros, toscanos y otros pueblos que han seguido los augurios, los han experimentado y han dado ejemplos. En todas las cosas hay oráculos ocultos que predicen las cosas que deben llegar, y sobre todo en los pájaros de augurio; éstos son aquéllos que los poetas mencionan que son hombres así transformados. De manera que es menester escuchar lo que dice exactamente la corneja y observar su aspecto cuando se lanza o apoya en alguna parte, si vuela a la derecha o a la izquierda de uno, si grita mucho, si se calla, si va adelante o detrás de uno, si se adelanta o se queda, y prestar mucha atención si se marcha y adónde lo hace. Horus Apolo dice en sus *Jeroglíficos* que las cornejas dobles significan matrimonio, porque este animal pone dos huevos con los que se engendran un macho y una hembra, y si aparecen dos machos, lo cual ocurre muy raramente, o dos hembras, estos machos y estas hembras no se unen más con otra corneja, sino que viven separadamente y solos: por ello se augura que cuando se encuentra una sola corneja, esto significa la vida de un hombre viudo; una paloma negra señala lo mismo, porque tras la muerte de su macho, la hembra vive sola. No es menester observar menos atentamente a los cuervos; pues se afirma que presagian las cosas más grandes, están por encima de las cornejas y las perjudican; y la opinión de Epícteto, filósofo estoico y gran autor, consistió en que cuando un cuervo grita al encontrar a alguien, pronostica cosas opuestas a la salud corporal de esa persona, a su fortuna, a su honor, a su mujer y a sus

hijos. También hay que considerar a los cisnes, que conocen los secretos de las aguas, pues cuando están contentos, señalan suceso feliz, no solamente para los marinos sino también para los viajeros, a menos que éstos no encuentren un animal más fuerte que ellos, como por ejemplo el águila, que, por su voz contraria, o al predecir alguna cosa contraria, a causa de la potencia y superior majestad de su imperio, destruye el crédito de todas las otras aves, porque vuela más alto que ellas, su vista es más profunda y penetrante, y jamás es excluida de los secretos de Júpiter; pronostica la elevación y la victoria, pero a través de la sangre, porque no bebe agua sino sangre. Un águila que voló sobre los locrios, que combatían contra los crotonienses, les dio la victoria; un águila que se detuvo súbitamente sobre el escudo de Hieron, cuando éste realizaba su primera campaña, le predijo que sería rey. Dos águilas que permanecieron todo el día sobre la casa donde naciera Alejandro de Macedonia, predijeron que sería amo de dos imperios, el de Asia y el de Europa. La misma ave que se llevo el sombrero de Lucio Tarquinio Prisco, hijo de Demaratho de Corinto, que se marchaba de su país a causa de una sedición, pasó a Etruria y se dirigió a Roma, esta ave, digo, al volar bien alto llevándose su sombrero, le predijo que sería rey de los romanos. Los buitres significan penas, dificultades, dureza o crueldad por pillaje o rapiña; esto quedó demostrado con la construcción de Roma; cuando estas aves pasan siete días delante de sitios donde se concretara un combate, mirando hacia el sitio donde debe estar el ejército más débil, como pidiendo tan solo comer los cuerpos derrotados por la fuerza mayor, señalan la derrota de un ejercito: por ello los antiguos reyes enviaban gente a ver de que lado estaban los buitres, y hacia donde miraban.

El fénix señala buen éxito; después de mirar el sitio donde fue edificada la nueva Roma, ésta fue construida y subsistió con felicidad. El pelícano que se expone por sus hijos señala a un

hombre que tendrá grandes dolores por su ternura. El pavo real que dio su nombre a la ciudad de Poitiers y a la provincia, significa la dulzura a través de su color y de su voz. La garza marca asuntos difíciles de sobrellevar. La cigüeña que ama la paz y la unión, significa la concordia. Las grullas, cuyo nombre deriva de la vieja palabra *gruere*, que significa acordar, señalan siempre alguna cosa que conviene, y nos preservan de las emboscadas de los enemigos. La *cucupha* señala el reconocimiento pues es el único animal que retribuye a quienes lo engendraron, cuando están viejos; y esto, al contrario del hipopótamo parricida, que señala la ingratitud y la injusticia. El oryx, ave muy envidiosa, significa la envidia. Entre la cantidad de aves más pequeñas, la urraca muy parlanchina anuncia huéspedes o significa compañía. Otra ave, si pasa volando de izquierda a derecha, señala la alegría de los huéspedes, y si pasa en sentido contrario, al revés. La lechuza y el búho son siempre tristes y de mal augurio; como atacan de noche y de improviso a los pollitos, y la secuela es la muerte, se dice que presagian la muerte; como vuelan de noche, a veces significan diligencia y vigilancia, lo cual se halla probado por uno que se detuvo sobre la pica de Hieron. Dido, acostada con Eneas, advirtió que el búho es de mal augurio; eso hizo decir al poeta:

> *El búho solitario busca a menudo por los techos de las casas con canto triste y lúgubre, arrastrando su voz como largos gemidos; el búho ruin es penoso presagio para los mortales.*

El búho se hizo oír sobre el Capitolio, cuando los romanos estaban debajo, en Numancia, y Frejus o Fregella fue arrasada a causa de una conspiración preparada contra los romanos. Como dice Almadel, los mochuelos y los búhos, debido a que buscan cadáveres y los huelen al pasar de una casa a otra, o de un país a otro, significan la muerte de quienes allí habitan al igual que los hombres a punto de morir. Ovidio habla así de las aves

de presa que señalan este proceso: *Al gavilán se lo odia porque solo se deleita en el combate.* Lelio, embajador de Pompeyo, fue asesinado en España por merodeadores; esta suerte le había sido precedida por un gavilán que voló sobre su cabeza. Y Almadel dice que cuando dos gavilanes se pelean, o bien otras dos aves de la misma especie, significan la revolución de un reino; pero cuando dos aves de diferentes especies guerrean y se concilian en lugar apartado, señalan la nueva felicidad de un país. Los gorriones también señalan con su presencia, cercanía o alejamiento, el crecimiento o disminución de una familia; por ello fue que el augur o adivino Melampo pronosticó por el vuelo de las aves la pérdida y ruina de los griegos, diciendo: *Ved como esta ave no vuela dichosamente.* Las golondrinas, que hacen nidos para sus polluelos cuando ellas están a punto de morir, señalan un gran patrimonio o algunos legados de los muertos. Cuando un murciélago halla a alguien que huye, es buen signo para quien escapa; pues aunque este animal no tiene alas, no deja de volar. El gorrión es de mal augurio en un hombre que huye; mientras que es de buen augurio para los amores, porque cuando está en celo copula con la hembra siete veces por hora. Las abejas son buen augurio para los reyes; señalan la obediencia de los pueblos. Las moscas significan importunismo y desvergüenza, pues aunque se las espante, vuelven siempre. Las aves domésticas pueden dar también augurios, pues los gallos, a través de su canto, dan esperanza y señalan el comienzo de un viaje a realizarse. Y Livia, madre de Tiberio, grávida de este hijo, guardaba en su seno un huevo de gallina hasta que salio un gallo de gran cresta; los adivinos interpretaron esto como que el niño por nacer sería rey. Y Cicerón escribe en su *Tebaida* que los gallos que cantaron toda la noche pronosticaron la victoria de los beocios contra los lacedemonios; los adivinos extrajeron el augurio porque esta ave no canta cuando es vencida, y hace lo contrario cuando es la más fuerte y triunfó. Asimismo, a tra-

vés de los animales se pronostica toda clase de sucesos. Encontrarse con una comadreja da mal augurio; y cuando se tiene que realizar algún viaje hay que temer a la liebre, a menos que se la atrape; la mula es también de temer porque es estéril; el cerdo es pernicioso, pues tal es su natural, y porque señala a los hombres perniciosos; el caballo inspira querella y discordia, y es por ello que Anquises, luego de ver caballos blancos, exclamó como lo señala Virgilio:

Bellum o terra hospita portas
Bello armantur equi, bella hæc armenta minantur.

Cuando se encuentran caballos uncidos, señalan que debe esperarse una paz. El asno no sirve para nada; con todo le fue útil a Mario, porque al declarársele enemigo de la patria, vio a un asno que rechazaba toda comida y se encaminaba rápidamente hacia el agua; Mario tomo esa ocasión como un augurio de salud, pidió a muchos amigos suyos que le prestasen esa especie de socorro y por este medio le dejo marchar hacia el mar y, habiéndolo logrado, entró en una barca y se salvó de Sila, su vencedor; y siempre que se encuentra un asno, significa trabajo, paciencia y dolor. El encuentro de un lobo es de buen augurio; la prueba está en Hieron, el siciliano, del cual un lobo tomó una tablilla en un concurso literario, y señaló que sería rey; con todo, impide hablar a aquel que lo vio primero. En la época del consulado de Publio Africano y de Cayo Fulvio Minturno, un lobo estranguló a un hombre que estaba de centinela, cuando el ejército de los romanos fue derrotado en Sicilia. También significa perfidias y gente de mala fe, lo cual está confirmado en la raza de Remo y Rómulo, quienes alimentados por una loba, desde el comienzo guardaron esa fe como por una ley de la naturaleza, e hicieron pasar su natural a sus descendientes. Es un buen augurio encontrar un león, porque es el más fuerte de todos los animales, y hace temer a todos los demás; pero cuando una mujer encuentra a una leona, es mal augurio, porque impi-

de concebir, pues las leonas no engendran dos veces. Es buen augurio encontrar ovejas y cabras. En el repertorio de Toscana se lee que cuando ese animal tiene un color extraordinario, pronostica un imperio muy feliz y abundante en todas las cosas; esto lo dice Virgilio al hablar de Polion:

Ipsa sed in pratis aries iam suave rubenti
Murice, iam croceo mutabit uellera luto.

También es bueno encontrar bueyes peleando, pero todavía mejor encontrarlos trabajando, porque aunque impiden seguir viaje al obstruir el camino, recompensan esto muy luego a través de su buen augurio. Cuando se encuentra un perro en el camino, es buen augurio, porque Ciro librado al bosque y alimentado por una perra, llego a ser rey; y el ángel que condujo a Tobías no tuvo dificultad de acompañarse con un perro. El castor, que deja a los cazadores sus testículos arrancados con los dientes, es mal augurio y significa que un hombre se hará mal a sí mismo. Y entre los animales más pequeños, las ratas son de mal augurio, porque estas clases de animales habiendo roído el oro del Capitolio, el mismo día los dos cónsules fueron emboscados por Aníbal cerca de Tarento. La langosta, que se detiene en un sitio, quema el lugar donde está, y es afecta a los lugares calientes, impide las empresas y los triunfos, y es de mal augurio; al contrario, las cigarras adelantan viaje y anuncian o predicen buen éxito en las cosas. Se dice que la araña que hila su tela en lo alto significa plata que debe venir. Asimismo, las hormigas que son previsoras y preparan sus provisiones, sabiendo acopiarse de especies de almacenes y escondrijos, marcan la seguridad y las riquezas, y los ejércitos numerosos; por ello es que, habiendo devorado las hormigas al dragón domesticado del emperador Tiberio, se le respondió que se precaviera contra una sedición popular. Cuando se encuentra una serpiente, es necesario precaverse contra la maledicencia, pues toda la fuerza o veneno de este animal no está en ninguno de sus miem-

bros sino en su boca. Una serpiente que se deslizó dentro del palacio de Tarquino le predijo su decadencia. Al hallarse dos serpientes en el lecho de Sempronio Graco, se le dijo que si dejaba ir a la hembra o al macho, moría él o su mujer; como prefirió la vida de su mujer a la suya propia, mato al macho y dejó marchar a la hembra; él murió unos días después. Asimismo, la víbora significa mujeres malas y niños malos; y la anguila significa un hombre odiado por todo el mundo, pues se mantiene lejos de los demás peces y jamás se halla con ninguno.

Entre todos los augurios, nada hay de mayor eficacia que el hombre, nada más poderoso, nada que haga conocer mejor la verdad; por ello, cuando se encuentra a un hombre, habrá que buscar y connotar su condición, edad, sexo, profesión, constitución, gestos, costumbres, ocupaciones, complexión, hábitos, nombre, palabras y entretenimientos; ya que hay tantas clases de luces, de presagios en el resto de los animales, no hay duda alguna que en el alma del hombre los hay infusos con más eficacia y claridad, como lo dice el mismo Cicerón: en las almas hay cierto auspicio de su eternidad, que le hace conocer todas las consecuencias y causas de las cosas. En los cimientos de la ciudad de Roma se halló la cabeza de un hombre que tenía todo su rostro; presagió la grandeza del imperio y dio el nombre al Capitolio. El ejercito de Bruto que tenía que combatir contra Octavio y Marco Antonio, hallo a la entrada de su campo a un etíope; se le mató como mal augurio y se perdió la batalla; los dos jefes, Bruto y Casio fueron derrotados. El pueblo cree que encontrar monjes es malo, sobre todo si esto ocurre por la mañana, porque esa gente, en su mayoría, no vive sino de funerales y cadáveres, como los buitres.

LV

CÓMO SE VERIFICAN LOS AUSPICIOS A TRAVÉS DE LA LUZ, DE LOS SENTIDOS, DE LA NATURALEZA, Y NORMAS PARA CONCRETAR LA EXPERIENCIA

Los auspicios y augurios que presiden las cosas por venir a través de animales y aves, nos lo enseñó, como aparece en la historia, el teólogo Orfeo; se verifican mediante la luz de los Sentidos de la naturaleza, como si cayese una luz de adivinación sobre los animales y las bestias de cuatro patas, a través de lo cual podríamos pronosticar los resultados en lo que atañe a los hombres; esto es lo que piensa Virgilio cuando dice:

Haud equidem credo, quia sit diuinius illis
Ingenium, aut rerum fato prudentia maior.

Este sentido de la naturaleza, como dice Guillermo de París, está por encima de toda captación humana, y es el que se halla más cerca de la profecía y de todo lo que se le parece; este sentido brindó naturalmente un admirable esplendor de adivinación a algunos animales como se revela evidentemente en algunos perros, que por su actitud hacia los ladrones y la gente que se esconde, sin precedentes en este aspecto, los encuentran, los buscan, los detienen, se lanzan sobre ellos, los muerden y devoran. A través de un sentimiento semejante los buitres conocen las carnicerías y los combates a realizar, se juntan en los sitios donde eso ocurrirá, previendo, por así decirlo, que sacarán provecho y hallarán cadáveres para comer. Mediante este mismo sentimiento, la perdices conocen a su madre, a la que nunca vieron y abandonan a la perdiz que roba los huevos a su madre y los incuba. Mediante este mismo sentimiento, el alma del hombre, sin la cual nada se sabe, siente ciertas cosas nocivas y terrestres, de donde deriva el terror y el horror de muchos hombres que no saben nada de esta clase de cosas ni piensan en

ellas. Así un ladrón oculto en una casa, sin que se piense que este allí, inspira temor e inquietud de espíritu a ciertas personas que están o moran en esa casa, tal vez no a todas, porque esa luz no se comunica a todos los hombres, sino a algunos. Asimismo, la prostituta oculta en una casa grande se hace sentir aunque no se sepa que está allí. En la historia se encuentra que un egipcio llamado Heraisco, hombre divino, conocía a las mujeres libertinas no sólo por sus ojos sino también con apenas oír su voz de lejos, y en seguida tenía gran dolor de cabeza.

Guillermo de París informa también que en su tiempo una mujer amaba a un hombre y cuando este acudía a la casa de aquella, a través de este sentimiento, la mujer presentía desde dos leguas de distancia que el hombre estaba en camino; cuenta también que, en su época, una cigüeña macho descubrió por el olor el adulterio de la hembra, reunió una gran cantidad de cigüeñas, y tras descubrirles el delito, como mediante juicio de todas, fue desplumada y despedazada. También cuenta que un caballo que copuló sin saberlo con su madre y lo advirtió en seguida, se cortó los genitales con los dientes para vengar y castigar sobre sí ese incesto. Aristóteles, Varrón y Plinio cuentan cosas parecidas respecto de los caballos. Plinio mismo narra que un áspid que comía todos los días en la mesa de un egipcio, al ver que uno de sus hijos había matado a uno de los niños de su anfitrión, mató a su propio viborezno, se marchó y no volvió a la casa. A través de estos ejemplos se observa cómo pueden descender sobre ciertos animales luces de presagios, como signos de las cosas, en sus gestos, voces, vuelo, marcha, color y comida. Según la doctrina de los platónicos, en las cosas inferiores hay cierta virtud infusa que las hace coincidir casi en todo con las superiores, y es así como el acuerdo tácito de los animales se relaciona con los cuerpos divinos, y que sus cuerpos tienen sus virtudes y los efectos que les hacen responder a sus constelaciones.

Es preciso pues considerar a los animales que son saturnales, a los que concuerdan con Júpiter, a los que dependen de Marte, y así con los demás, y extraer los augurios y los presagios según sus propiedades. Así, los que dependen de Saturno y de Marte son todas las aves feroces y salvajes, como el búho, y otras, de las que hicimos mención antes, porque el búho, ave saturnal, solitaria y nocturna, se tiene como de mal augurio, como lo dice el poeta:

Esta vil ave, mensajera de los males venideros, ruin búho que es mal augurio para los mortales.

Pero el cisne, ave deliciosa y consagrada a Venus y al Sol, es un presagio muy feliz, sobre todo en los auspicios de las aguas, porque no se hunde en el agua, como dice Ovidio:

El cisne es siempre un ave de muy feliz augurio.

Existen también las aves que presagian a través de sus gritos y cantos, como el cuervo, la urraca y la corneja, como lo dice Virgilio:

Una funesta corneja a menudo nos predijo esta desdicha, posada en lo alto de un árbol.

Las aves que pronostican el porvenir a través de su vuelo son las avutardas, los quebrantahuesos, las águilas, los buitres, las grullas, las cigüeñas y otras semejantes, y hay que observar si su vuelo es lento o rápido, si vuelan hacia la derecha o la izquierda, y cual es su cantidad en conjunto: así cuando las grullas vuelan rápidamente señalan tormenta, cuando lo hacen con lentitud, sin ruido, pronostican buen tiempo. Cuando dos aves perniciosas vuelan juntas, son de mal augurio, porque este es un número de confusión. Es preciso observar el resto, asimismo, señalando los números. Además, para tener un conocimiento perfecto, es preciso advertir la semejanza de estas conjeturas, como aparece en Virgilio, cuando la Venus enseña a Eneas, su hijo:

Si no es en vano que nuestros antepasados nos enseñaron los augurios, mira esos dos cisnes juntos regocijándose y el águila que descendió a través del aire y vino a perturbar; ahora parecen mirar de arriba abajo hacia donde salvarse; y como, fuera de peligro, baten sus alas, y juntas se ponen a cantar: lo mismo ocurre con tus flotas que están en el puerto al que llegan con las velas henchidas.

Pero el mejor y más maravilloso género de todos los augurios es cuando se entiende el lenguaje de los animales, como ocurrió entre los antiguos Melampo, Tiresias, Thales y Apolonio de Tyana que lo entendía muy bien y descollaba en esto; de el Filóstrato y Porfirio cuentan que un día en que se hallaba con sus amigos observando a los gorriones reunidos sobre los arboles, uno de ellos se acercó a piar de continuo, y los otros gorriones compañeros se unieron a él; entonces Apolonio se entero que un asno cargado con trigo había caído ante la puerta de la ciudad y que el grano estaba desparramado en tierra; conmovidos todos por este discurso, fueron a ver, y ocurrió lo que dijera Apolonio y quedaron asombrados. Pero Porfirio, el platónico, en el libro tercero de los Sacrificios, dice que la protagonista de esta anécdota fue una golondrina. Puesto que es cierto que no hay voz de animal alguno que no signifique alguna pasión de su alma, alguna disposición dichosa o triste, o colérica, no ha de asombrar que los hombres que encaren ese conocimiento entiendan esta clase de voces. Y Demócrito enseñó la manera de entenderlas, como dice Plinio, al nombrar a las aves cuya sangre mezclada engendra una serpiente y, si se come esta, se entiende todo lo que dicen las aves. Hermes dice que si alguien después de cazar determinado primer día de noviembre, cocina el corazón de un zorro con el primer pájaro que cazó, todos los que coman esto aprenderán el lenguaje de los animales. Los árabes también nos enseñaron que comprendían los pensamientos de los animales tras comer el corazón o el hígado

de dragones; y Proclo, el platónico, creía y nos informa que el corazón de un topo contribuye a extraer presagios. Existían también adivinaciones y auspicios obtenidos a través de las entrañas y los nervios de las víctimas sacrificadas; el primero que experimentó esto fue Tages, y Lucano lo menciona:

Et fibris sit nulla fides, sed conditor artis
Finxerit illa Tages.

Entre las entrañas, la ciudad de Roma creía que el hígado era el fundamente de la religión: por ello, cuando los augures querían saber el porvenir examinaban al punto el hígado, poniendo allí dos cabezas, de las cuales una atribuían a los ciudadanos y la otra a los enemigos, y a través del parecido de una u otra cabeza predecían la victoria, como se aprecia en Lucano la derrota de las tropas de Pompeyo y la victoria de los ejércitos del Emperador, significada por las entrañas:

Quodque nefas nullis impune apparuit extis,
Ecce uidit capiti fibrarum increscere molem,
Alterius capitis pars ægra et marcida pendet,
Pars micat, et celeri uenas mouet improba pulsu.

En seguida tomaban el corazón entre las entrañas más perfectas; y cuando en lo sacrificado no se encontraba corazón, ni cabeza en el hígado, los augurios eran malos y perniciosos, y se los llamaba expiatorios. Lo mismo ocurría cuando lo sacrificado huía del altar, o si gritaba al golpeárselo e inmolarlo, y caía de un lado nada usual. Al respecto se sabe que el día en que Cesar salió con ropas de púrpura en un sillón de oro, el corazón faltó dos veces en las entrañas del sacrificio que se realizaba. Vemos que Mario inmolando a Utica no hallo hígado; lo mismo ocurrió con el Príncipe Cayo y Marco Marcelo, cuando C. Claudio y Lucio Petelio eran cónsules, inmolaron a sus víctimas; también falto el hígado; y poco después uno cayo enfermo, el otro fue derrotado por el ejercito de los figures, según la

predicción de las entrañas; creíase hacerse esto a través de la virtud de los dioses o por medio de los demonios. Es por ello que los antiguos señalaban como muy importante que ocurriese algo extraordinario en las entrañas, como le sucedió a Sila que vio una especie de corona en lo alto de un hígado cuando sacrificaba en Laurencia, lo cual el augur Posthumio lo interpretó como signo de victoria y serial de que sería rey, ordenando que solo Sila comiese las entrañas. También debe considerarse el color de estas. Lucano hace mención de estas cosas:

Terruit ipse color uatem, nam pallida tetris
Viscera tincta notis, gelidoque infecta cruore,
Plurimus asperso uariabat sanguine liuor.

Estas artes y artificios eran antiguamente de tan gran veneración que los más poderosos y sabios adherían a ellos, al igual que el Senado y los Rey es, no realizando nada sin obtener los augurios. Pero en la actualidad todo esto está abolido tanto por la negligencia de los hombres como por la autoridad de los padres.

LVI

LAS PREDICCIONES DE LOS RELÁMPAGOS Y RAYOS, Y CÓMO SE DEBEN INTERPRETAR LOS PRESAGIOS Y PRODIGIOS

Los adivinos y sacerdotes etruscos nos enseñaron a interpretar los augurios de los Relámpagos, Rayos, Monstruos y Prodigios; establecieron dieciséis regiones del aire o del cielo, y a cada una le atribuyeron su nombre; además, once clases de rayos,

nueve dioses que los lanzaban, dando las razones de lo que significaban. Es cierto que los milagros y prodigios señalan alguna cosa sorprendente y grande todas las veces que ocurren; pero es preciso que quienes los interpretan sepan conjeturar bien las semejanzas, que las indaguen con sensatez y conozcan a los Príncipes que reinan, los asuntos e intereses de los Estados, ya que los astros, constelaciones, milagros y prodigios prefiguran y advierten a los Príncipes, Pueblos y Estados a través de los cuerpos celestes; y es menester considerar lo que ocurriera de semejante en siglos pasados y lo que sucedió después, y según estas cosas, predecir acerca de ellas y de las semejantes, porque las semejantes tienen los mismos signos, las mismas relaciones y los mismos parecidos o apariencias. Así aparecieron signos y prodigios antes del nacimiento y de la muerte de muchos hombres excelentes y de muchos reyes, como Cicerón da un ejemplo del pequeño Midas en cuya boca, mientras dormía, las hormigas echaron granos de trigo, lo cual pronosticó grandes riquezas. Asimismo, las abejas que se posaron sobre la boca de Platón, cuando dormía en su cuna, le predijeron la elocuencia. Hecuba, grávida de Paris, se vio engendrar en sueños una llama ardiente que debía abrasar a Troya y a toda el Asia; la madre de Falaris vio un Mercurio que esparcía sangre sobre la tierra, llenando toda la casa; la madre de Dionisio se vio concebir un sátiro; estos sueños fueron confirmados. La mujer de Tarquino el antiguo, al ver una llama en torno de la cabeza de Servio Tulio le predijo que sería rey. Asimismo, después de la toma de Troya, Eneas, al disputar con su padre Anquises para ver cual de los dos se quedaría en el reino o se retiraría, vio aparecer una llama en torno de la cabeza de Ascanio sin que le hiciera mal, lo cual pronostico que sería Rey; ante ello optó por retirarse. Todas las acciones y derrotas considerables han estado precedidas por signos y prodigios; se observa esto en Plinio en el sentido que durante el consulado de Marco Atilio y de Cayo

Porcio, hubo una lluvia de leche y sangre que predijo que al año siguiente habría en Roma una gran peste. Asimismo, en Luques llovió hierro parecido a esponja, un año antes que Craso fuese asesinado en Partia, y todos los soldados de Luques que estaban en su ejército fueron derrotados con él. En el tiempo del consulado de Lucio Paulo y de C. Marcelo, llovió lana sobre Chateau Corisan, lo cual predijo la muerte de Tito Annio Milon, que fue asesinado un año después. Se oyó en el cielo un ruido de armas y trompetas en el tiempo de las guerras de los cimbrios. Y Tito Livio, al hablar de la guerra de Macedonia, dice que el año que partió Aníbal hubo una lluvia de sangre durante dos días; dice también, al hablar de la segunda guerra de Cartago, que del cielo cayó agua y sangre mezcladas como una lluvia en la época en que Aníbal saqueaba Italia.

Se oyó un ruido de armas en Lacedemonia en el templo de Hércules un poco antes del infortunio que sobrevino a Leuctria; en la misma época, las puertas del templo de Hércules, en Tebas, que estaban cerradas, se abrieron por si solas, y las armas que estaban apoyadas en los muros cayeron en tierra. Es menester pronosticar sucesos semejantes sobre cosas semejantes, como se predijera antaño en diferentes épocas, mas es preciso conocer bien las influencias de los cuerpos celestes; hablaremos más ampliamente en seguida.

LVII

LA GEOMANCIA, LA HIDROMANCIA, LA AEROMANCIA Y LA PIROMANCIA, CUATRO CLASES O MODALIDADES ADIVINATORIAS A TRAVÉS DE LOS ELEMENTOS

Los Elementos mismos nos predicen diferentes sucesos de donde provienen estos cuatro famosos géneros de adivinaciones: la Geomancia, la Hidromancia, la Aeromancia y la Piromancia, que tomaron su nombre, de cuya posesión se jactaba en Lucano aquella hechicera:

La tierra, el aire, el fuego, el mar, las llanuras y rocas de Rhodope, dirán la verdad.

La primera es pues la Geomancia que predice las cosas futuras a través de los movimientos de la tierra, de sus ruidos, temblores, separaciones, degluciones, exhalaciones y otras impresiones, cuyo uso fuera enseñado por el árabe Almadel. Pero también hay otra clase de Geomancia, que se adivina a través de puntos inscriptos y marcados en cualquier declive en tierra, de cierta manera y con determinada fuerza, que no es nuestra actual especulación; sin embargo, hablaremos en seguida de sus efectos y especies.

La Hidromancia hace adivinar a través de las impresiones de las aguas de su flujo y reflujo, de sus crecientes o desbordes, y de sus descensos, de las tormentas y sus colores, y de otras cosas semejantes, a la que incluso se añaden las visiones que se efectúan en las aguas; las cuales son un género de adivinación que hallaran los persas, como lo ejemplifica Varrón respecto de un muchachito que había visto en el agua una figura de Mercurio que predijo mediante cincuenta versos todo el resultado de la guerra de Mitrídates. Así se aprecia que Numa Pompilio ejercitaba la Hidromancia, pues extraía de las aguas las imágenes de los dioses que le enseñaban las cosas del porvenir. Y Pitágoras, largo tiempo después de Numa, ejerció también este arte. Los asirios consideraban también muchísimo antes una especie de Hidromancia llamada Lecanomancia, consistente en un estanque lleno de agua sobre el que se echaban láminas o placas de oro y plata, y piedras preciosas en las que se escribían nombres y caracteres; a lo cual puede referirse el arte por el

que se expresa con marcas manifiestas de figuras o imágenes lo que se quiere saber, haciendo fundir plomo o cera, y echándolo en el agua. Antaño también había fuentes que servían para augurar el porvenir, como ocurre todavía hoy con la de Patris en Acaya; de esto hablaremos más extensamente luego, cuando tratemos sobre los Oráculos. También puede mencionarse aquí a los auspicios o augurios de los peces, como se celebraban otrora en un sitio llamado Dina, en Lidia; se cavaba un sitio del bosque de Apolo, cerca del mar, en arena seca, y cuando se quería saber el porvenir bastaba echar carnes asadas; ese sitio se llenaba al punto de agua, y se veía aparecer una infinidad de peces de figuras admirables y desconocidas para los hombres, cuyas formas hacían predecir a los adivinos lo que debía acontecer. Ateneo cita muchos ejemplos, siguiendo a Policarmo, en las historias de los licios.

La Aeromancia hace adivinar a través de las impresiones aéreas, los soplos de los vientos, los arco-iris, los círculos alrededor de la luna, las nubes, las imágenes que se hallan en torno de estas, y las visiones del aire.

La Piromancia adivina también a través de las impresiones del fuego, de los cometas, de los colores ígneos y de las visiones e imágenes del fuego. La mujer de Cicerón le predijo así que un año después sería cónsul pues queriendo observar las cenizas de un sacrificio, la llama surgió de pronto. Lo que Plinio narra es de este estilo, en el sentido de que los fuegos pálidos de la tierra y los que hacen ruido sirven para pronosticar las tempestades, y cuando llueve, si la llama vuela, es signo de viento; y las luces, cuando proyectan llamas o se alumbran apenas; asimismo, cuando se llena de chispas, o cuando un fuego extendido proyecta chispas, o cuando la ceniza crece en un hogar, o cuando el carbón brilla mucho. También se agrega la Capnomancia, que toma su nombre del humo, porque respecta a la llama y al humo, sus colores y movimientos, sus desplazamientos a dere-

cha, de través, o en redondo, como Stacio lo describe en estos versos:

Vincatur pietas, pone eia altaria uirgo,
Quæramus superos, facit illa acieque sagaci
Sanguinos flammarum apices, genitumque per auras
Ignem, et clara tamen mediæ fastidia lucis
Orta, docet tunc in speciem serpentis inanem
Ancipiti gyro uolui, frangique rubore.

Los augures practicaban también esto en las copas entre los atenienses, y en los campos de las ninfas entre los apolonios, a través del fuego y la llama que significaban dicha, cuando recibían lo que se les echaba, y tristeza cuando lo rechazaban. Hablaremos más de estos cuando tratemos sobre las respuestas de los Oráculos.

LVIII

MANERA DE HACER REVIVIR A LOS MUERTOS, EL LARGO DORMIR, Y LA INEDIA, O MANERA DE PASARSE SIN COMER

Los filósofos árabes concuerdan en que hay hombres capaces de elevarse por encima de las fuerzas del cuerpo y por encima de las fuerzas sensitivas, y que habiéndolas sobrepasado, pueden recibir la virtud y la fuerza divina a través de la perfección del cielo y de las inteligencias divinas. Las almas de los hombres, al ser, pues, eternas, y al obedecer todos los espíritus a las almas que son perfectas y a los espíritus perfectos, inducen a creer a los antiguos que los hombres que son perfectos pueden,

a través de las fuerzas de su alma, restituir a otras almas inferiores que estaban de algún modo separadas en los cuerpos moribundos, y hacerlos revivir; asimismo, que una comadreja muerta revive a través del espíritu y la voz de su padre o de su madre; y también que los leones reviven a sus cachorros a través de su respiración, y según informan, todo lo semejante aplicado a su semejante torna las cosas de la misma naturaleza, y todo lo que recibe y es hecho por algún agente, toma la naturaleza de ese agente; por ello creen que ciertas hierbas contribuyen mucho a esa vivificación, al igual que ciertas composiciones mágicas, como las que se dice que se preparan con la ceniza del ave fénix y la piel de las serpientes, lo cual parecería fabuloso y hasta imposible a muchos si la historia no nos lo confirmara; pues se ve que mucha gente después de haber sido ahogada, arrojada al fuego, echada en la hoguera, muerta por las armas, o que perdió la vida de otras maneras después de muchos días, son resucitadas, como dice Plinio respecto de Aviola, cónsul, de Lucio Lamia, de Celio Tuberon, de Corsidio, de Gabieno, y de muchos otros. También leemos que Esopo, el autor de las fábulas, Tindoreo, Hércules y los Paliques, hijos de Júpiter y Talía fueron resucitados, y que hubo muchos a los que los magos y los galenos les restituyeron la vida, como la historia hace mención respecto de Esculapio, y como lo referimos en relación con Juba, Xanto, Tillon, cierto árabe, y Apolonio de Tyana. También está registrado que Glauco es resucitado por medio de la hierba llamada dragón, contra la previsión de todo el mundo, y de los médicos, y que otras personas fueron también resucitadas tras gustar una droga de miel, de donde deriva el proverbio: "Glauco resucitó por gustar miel". Y Apuleyo dice, al referirse a esa manera de revivificar, de Zachla, el profeta egipcio: el profeta oró, tomó una hierba que puso sobre la boca del cadáver, y otra sobre el pecho, y después de mirar al sol naciente, y de implorar tácitamente el aumento del sol en procura de un milagro

venerable, tomó el rostro y lo puso frente a frente con los asistentes; entonces el pecho empezó a elevarse e inflarse, comenzó a latir la vena salutaria, el espíritu entró en el cuerpo, y el cadáver se levantó, y el niño habló. Si estas cosas son ciertas, algunas veces las almas de los moribundos no hacen sino hallarse en fuertes éxtasis, y privadas de todas las acciones corporales, y la vida, los sentidos y el movimiento se apartan del cuerpo, mientras de cierta manera el hombre no está del todo muerto, sino sin alma y como muerto, incluso durante largo tiempo; y se sabe que muy a menudo sucedió que los inhumados volvieron a la vida en sus tumbas, y que esto sucedió muchas veces a mujeres por sofocación de la matriz; y el Rabí Moisés dice en el libro de Gallien que el Patriarca tradujera, que a un hombre le sobrevino una sofocación que duró seis días, y que todo ese lapso estuvo sin comer ni beber, y que sus arterias se endurecieron. Dice también en el mismo libro que a un hombre le sobrevino una repleción que le hizo perder el pulso y su corazón estuvo sin movimiento, quedando como muerto. Dice incluso que un hombre que cae de un sitio alto, o por un gran ruido, o por estar largo tiempo en el agua con un síncope que dura cuarenta y ocho horas, queda como muerto y sobre su rostro aparece un polvo verde. Y cuenta que se había enterrado a un hombre a menos de setenta y dos horas de su muerte, que ese hombre murió enterrado vivo, y da los signos para reconocer a estos hombres vivos semejantes a hombres muertos y que mueren efectivamente, si no se les auxilia a través de la flebotomía o de otros remedios; y estas son cosas que ocurren muy raramente. He aquí el medio por el cual entendemos que los magos y los galenos resucitan a los muertos, como otrora los que perdieran la vida mordidos por una serpiente, la recibían de las Marsas y Psilas. No debe creerse que estos éxtasis pueden durar mucho, sin que el hombre muera de veras; pero hay lirones y cocodrilos, y muchas serpientes que permanecieron dormidos todo un

invierno, pudiéndoselos revivir apenas con el fuego; y he visto muchas veces un lirón cortado en pedazos permanecer inmóvil y como muerto hasta cocérselo; entonces, sus miembros cortados en pedazos demostraban estar vivos.

Asimismo, aunque apenas se crea, leemos en historiadores autorizados, que hubo ciertos hombres que durmieron continuamente durante muchos años, sin haber envejecido al despertar, como lo cuenta Plinio respecto de un joven que, fatigado por el calor y su viaje, durmió en una caverna cincuenta y siete años. Lo mismo se lee respecto de Epiménides Gnosio quien durmió tanto tiempo en una caverna; de allí deriva el proverbio que dice Dormir más que Epiménides.

M. Damasceno dice que en su tiempo hubo un labriego de Alemania que se durmió sobre un montón de heno durante el otoño y el invierno siguiente, despertando en primavera como semimuerto, fuera de sí. La historia eclesiástica confirma esa opinión mencionada a los siete durmientes que se dice durmieron durante noventa y seis años. En Noruega, bajo una ribera muy alta hay una caverna donde Pablo el Diácono y Metodio Mártir escribieron que siete hombres durmieron largo tiempo sin corrupción alguna, y que cuando entraba la gente para hacerles mal, al punto sufría calambres en sus miembros, lo que hizo que los habitantes, conmovidos o aterrados por ese dolor súbito cesaran de querer incomodarlos o hacerles mal. Y Xenocrato, que no tiene uno de los menores rangos entre los filósofos, ha creído que este largo sueño fue un castigo del Eterno. M. Damasceno demuestra con muchas razones que eso puede ocurrir naturalmente, y su opinión no es irrazonable, porque si los animales pueden estar durante bastante largo tiempo dormidos sin comer ni beber, sin excreciones, podredumbre ni corrupción a lo largo de muchos meses, porque no puede ocurrirle eso mismo al hombre, ya sea porque haya bebido algo benéfico o por alguna enfermedad, o algún temor que lo adormezca

muchos días, y causas semejantes que pueden hacerle dormir durante meses y años según la extensión y pequeñez de sus fuerzas, y la pasión de su alma.

Los galenos prescriben ciertos antídotos, cuya mínima ingestión, permite estar largo tiempo sin comer; como Elías que, luego de comer cierta cosa llevada por un ángel, marchó y ayunó por fuerza de ese alimento durante cuarenta días. Y Juan Bocace dice que en su época había en Venecia un hombre que estuvo cuarenta días, cada año, sin comer, y lo más asombroso, que en ese tiempo en la baja Germania había una mujer que no comió nada hasta los treinta años, lo que parecerá increíble si no estuviese confirmado por un ejemplo nuevo en Nicolás de la Pierre, suizo, que se dice que vivió veintidós años en una ermita sin tomar alimento alguno hasta morir. Hay además algo muy sorprendente que nos enseña Teofrasto, en el sentido de que existió cierta persona llamada Filino, que jamás comió ni bebió otra cosa que leche. Y hay importantes autores dignos de fe que aseguran que hay una hierba que se llama de Esparta, que hace que cuando los escitas la gustaban o ponían en su boca, podían estar doce días sin beber ni comer.

LIX

LA ADIVINACIÓN EFECTUADA EN SUEÑOS

Hay aún otra especie de adivinación que se realiza dormido o en sueños, probada por la tradición de los filósofos, por la autoría de los teólogos, los ejemplos de las historias y la experiencia diaria. Entiendo aquí por sueño, no un fantasma ni un insomnio, pues estas son cosas vanas, y donde no hay nada de

adivinación, sino que provienen de desvelos, fatigas y trastorno corporal; pues cuando uno se encuentra fatigado y agobiado, y piensa en las comodidades o incomodidades de la fortuna, entonces el pensamiento que se hallaba en el espíritu que estaba fatigado y que velaba se le representa cuando duerme, o uno contrario, siendo engañado por el sueño. Entiendo y llamo aquí sueño a lo que es causado por la influencia de los cuerpos celestes, en el espíritu fantasmal, comportándose bien el espíritu y el cuerpo. Los astrólogos saben interpretarlo al tratar sus cuestiones; mas la norma que dan no es suficiente, porque estas clases de sueños llegan de diferentes maneras a diferentes personas, según las diferentes cualidades del espíritu fantasmal, y su disposición; por ello no debe hacerse una regla general de interpretación o explicación de todos los sueños por igual, de cada hombre; sino según la opinión de Sinesio, teniendo en cuenta que los accidentes son los mismos en las mismas cosas, y semejantes en cosas semejantes; así, cuando se ha visto muchas veces la misma o semejante cosa, y se ha impreso el mismo sentimiento o uno semejante, una pasión, una fortuna, una acción o un suceso, como dice Aristóteles, la memoria se fortalece a través de los sentidos; de la memoria retentora proviene el conocimiento, y de muchos conocimientos adquiridos poco a poco, se acumulan el arte y la ciencia. Es preciso proceder de la misma manera respecto de los sueños. Por ello, Sinesio quiere que cada cual observe sus sueños y consecuencias, a saber, lo que vio y los efectos que tuvieron lugar; y estas clases de reglas, a saber, recordar e imprimir bien en su memoria lo que vio, los accidentes, los sueños y las vigilias, y luego de observar bien esta serie de reglas reiteradas, reunirlas muchas veces en uno mismo y acumularlas; como resultado de esa reunión y acumulación cada uno crea cierto método, o arte de adivinar; y así cada cual puede explicar sus sueños poco a poco sin dejar escapar ninguna de estas cosas de su memoria. Pero los sueños de ma-

yores efectos o más eficaces son los ocurridos cuando la luna recorre el signo de la novena raíz del nacimiento, o revolución de ese año, o en el noveno signo desde aquél de partida. Y la adivinación más segura y verdadera no proviene de la naturaleza ni de las artes de los hombres sino de la pureza del espíritu y de la inspiración divina. Examinaremos con mayor extensión lo relativo a vaticinios y oráculos.

LX

EL FUROR; LAS ADIVINACIONES EN VIGILIA; EL PODER DEL HUMOR MELANCÓLICO CON QUÉ SE HACE ENTRAR A LOS DEMONIOS EN LOS CUERPOS HUMANOS

Ocurre que también adivinan no solo los que duermen sino también los que velan, teniendo a veces el espíritu relajado y oprimido por estos pensamientos. Aristóteles llama Furor a esta adivinación, y afirma que proviene del humor melancólico, diciendo en su tratado sobre la Adivinación: Los melancólicos violentos conjeturan y adivinan muy bien, y pronto adquieren un hábito, o no tardan en imaginar una cosa, y recibe con mucha facilidad impresiones de los cuerpos celestes; y en los problemas dice que las Sibilas, las báquidas, Nicerato de Siracusa y Anión llegaron a ser adivinos y poetas por su humor melancólico. Por ende, si en el cuerpo humano hay algo que causa furor, es el humor melancólico, no lo que se llama bilis negra, que es algo malo y tan horrible que los físicos y los galenos aseguran que su violencia e impetuosidad pueden hacer llegar los malos demonios a asediar los cuerpos humanos; entendemos pues aquí ese humor melancólico que se llama bilis natural y blanca,

que encendido excita el furor que nos conduce a la ciencia y la adivinación, sobre todo cuando es auxiliada por alguna influencia celeste, particularmente de Saturno, que al ser frío y seco, como es el humor melancólico, lo influye todos los días, lo aumenta y lo conserva; además, siendo autor de una contemplación secreta y recogida, odiando todas las cuestiones públicas, la más alta de todos los Planetas, hace volver siempre al alma de los oficios exteriores a los interiores, y la hace subir de las cosas inferiores hacia las más elevadas, y le comunica las ciencias y los presagios de las cosas futuras; esto es lo que entiende Aristóteles en su libro de los Problemas: A través de la melancolía, dice, ha habido hombres que se convirtieron en poetas. Dice además que todos los que descollaron en las ciencias fueron, en su mayoría, melancólicos. Demócrito y Platón son también de esta opinión, diciendo que hay ciertos melancólicos que tienen un espíritu tan grande que parecen más dioses que hombres. Así, muchos melancólicos groseros, desmayados, de mal espíritu y de malos sentidos, como se dice que fue Hesíodo, Ion, Tinico, el calciniense Homero y Lucrecio, a menudo transportados por furor súbito, se convierten en poetas, y dicen y realizan obras tan admirables que apenas ellos mismos las entienden. Esto es lo que hizo decir a Platón sobre Ion: la mayoría, dice, de los poetas, librado su furor, no entienden lo que escribieron, aunque hayan escrito muy bien sobre diferentes artes en su furor, lo que quienes les veneran juzgan al leerlos.

Se dice, además, que el humor melancólico es tan imperioso que a través de su impetuosidad penetran los espíritus celestes en los cuerpos humanos, por cuya presencia e instinto o inspiración todos los antiguos dijeron que los hombres estaban transportados y proferían cosas admirables; y esto con o bajo tres clases de diferencias, según los tres géneros de aprehensiones del alma, a saber, la imaginativa, la razonable y la mental.

Dicen pues que empujada el alma por el humor melancólico, nada la detiene, y una vez roto el freno y los lazos de los miembros y del cuerpo, se transporta totalmente en la imaginación convirtiéndose así en morada de los demonios inferiores de los que a menudo toma modalidades maravillosas de artes manuales; es por eso que se ve que un hombre muy ignorante y grosero se convierte de repente en hábil pintor, o famoso arquitecto, o hábil maestro en algún arte. Y cuando estas clases de espíritus nos predicen cosas futuras, nos hacen ver lo relativo a cambios, revoluciones y variaciones de los tiempos, como la lluvia, la tormenta, las inundaciones, los temblores de tierra, la mortandad, el hambre, las masacres, y otras cosas semejantes: como se ve en Aulo Gellio, que el sacerdote Cornelio había sido transportado de furor a Padua, en la época en que los ejércitos de César y Pompeyo luchaban, narrando de antemano el tiempo y el resultado de la batalla. Y cuando un alma es totalmente razonable, se convierte en morada de los espíritus medios o del aire, y es así como adquiere el conocimiento y la ciencia de las cosas naturales y humanas, y la sabiduría; es por ello que un hombre se convierte de repente en gran filósofo, hábil galeno y elocuente orador; y es esto lo que hace predecir en otros las cosas futuras, y lo relativo a revoluciones de reinos y restablecimientos de siglos, como lo hiciera la Sibila con los romanos. Mas cuando el alma se revela totalmente en espíritu y en pensamiento, convirtiéndose así en morada de espíritus sublimes o superiores, toma de ellos los secretos de las cosas divinas, a saber, la ley de Dios, los órdenes angélicos, y lo que respecta al conocimiento de las cosas eternas y la salud de las almas; prevé las cosas que dependen de la providencia divina, como los prodigios y los milagros que se deben realizar, los profetas que deben venir y los cambios de ley. Así las Sibilas predijeron la venida de Cristo mucho tiempo antes.

Así Virgilio, recordando a la sibila de Cumas y sintiendo próxima la venida del CRISTO, cantó en Polión:

Vltima Cumæi iam uenit carminis ætas,
Magnus ab integro seclorum nascitur ordo.
Iam redit et uirgo, redeunt Saturnia regna,
Iam nova progenies cœlo demittitur alto.

Poco después indica la anulación del pecado original:

Te duce si qua manent sceleris uestigia nostri
Irrita, perpetuo soluent formidine terras et subiungit
Ille deum uitam accipiet, diuisque uidebit
Permixtos heroes, et ipse uidebitur illis,
Pacatumque reget patriis uirtutibus orbem.

Y agrega la destrucción de la serpiente y del veneno del árbol de la muerte o de la ciencia del bien y del mal:

Occidet et serpens, et fallax herba ueneni.

Indica que no obstante debe subsistir la marca del pecado original:

Pauca tamen suberunt priscæ uestigia fraudis.

Al fin, proclamando esa venida con el máximo hipérbole posible, adora al Hijo de Dios con estas palabras:

Chara deum soboles magnum Iovis incrementum
Aspice convexo nutantem pondere mundum
Et terras, tractusque maris, cœlumque profundum,
Aspice uenturo lætentur ut omnia seclo.
O mihi tam longe maneat pars ultima vitæ.
Spiritus et quantum sat erit tua dicere facta.

Hay también ciertas predicciones incluidas en la adivinación natural y sobrenatural, como en las que, a punto de morir y con el agobio de la vejez, se prevé lo que ha de ocurrir, porque, co-

mo dice Platón en su *República*, quienes tienen sentidos menos violentos entienden mejor penetran más en las cosas, y al estar más cerca del sitio donde debe dirigirse, y al hallarse como aflojados sus vínculos, sin estar masta] sujetos al cuerpo, reciben más fácilmente las luces de las revelaciones divinas.

LXI

FORMACIÓN DEL HOMBRE, DE LOS SENTIDOS EXTERIORES E INTERIORES, Y DEL ESPÍRITU; LAS TRES CLASES DE APETITOS DEL ALMA Y LAS PASIONES DE LA VOLUNTAD

Hay ciertos teólogos que creen que Dios no creó inmediatamente e Cuerpo del primer hombre, sino que se sirvió de los cielos y de los elementos para componerlo y formarlo. Alcinoo, que siguió la doctrina de Platón, es de esa opinión y cree que Dios es el soberano creador de todo el mundo, de los dioses y de los demonios; y que por ello son inmortales, y que los dioses menores o más jóvenes siguiendo el orden del gran Dios, crearon el resto y toda clase de animales; pues si Dios los hubiese creado, también habrían nacido o serían similarmente inmortales. Los dioses pues, tomando algo de la tierra, del fuego, del aire y del agua, y uniendo estas partes juntas crearon un cuerpo, para servir a un Alma, atribuyendo a cada uno de sus poderes cada una de sus partes; a los más bajos o menores, los situados más abajo, a saber, a la cólera, el corazón; a la concupiscencia, el vientre; mas los sentidos más nobles a la cabeza, como la ciudadela de todo el cuerpo; y luego los diferentes órganos del discurso y la palabra.

Los Sentidos se dividen en Exteriores e Interiores; los Exteriores se dividen en cinco que son muy conocidos por todo el mundo, a los cuales les son atribuidos cinco órganos o sujetos, como ciertos fundamentos que están dispuestos y ordenados de tal manera que los ubicados en una parte más elevada del cuerpo son también los más puros; pues los ojos, ubicados en el sitio más alto, son muy puros, siendo naturalmente aliados de la luz y del fuego natural; luego, las orejas, que tienen el segundo rango en cuanto a sitio y pureza, se comparan con el aire; las fosas nasales tienen el tercer rango que está en medio del aire y del agua; después está el órgano del gusto, que es más burdo y pesado, y que es muy semejante al agua; por fin, en el último grado y en el último rango, el tacto, que se halla extendido por todo el cuerpo, se atribuye a lo grosero y a la masa de la tierra. Los sentidos más puros son los que, sin acercarse a las cosas naturales, las perciben, se comunican con ellas y reciben sus comunicaciones e impresiones, como la vista y el oído, y también el olfato recibe las cosas en medio del aire sin acercarse; el gusto no siente nada sin estar cerca. El tacto tiene dos cualidades; pues siente los cuerpos que se acercan a él, y como la vista los ve en medio del aire; asimismo, el tacto, por medio de una vara o de un bastón, siente las cosas duras, blandas y húmedas. El tacto, común a todos los animales, el hombre lo posee en mejor grado y más seguro; pues lo tiene mejor y el gusto más delicado, más fino, y más excelente que el resto de los animales; pero algunos animales los superan en los otros tres sentidos, como el perro que ve, oye y siente mejor que el hombre; asimismo, el lince y las águilas vuelan mejor que el hombre y que muchos otros animales.

Los sentidos Interiores, según la opinión de Averroes, se dividen en cuatro; el primero se llama sentido común, porque recibe y reúne primero, y perfecciona todas las imágenes representadas por los sentidos exteriores; el segundo, la fuerza o la

virtud imaginativa, cuyo oficio es, dado que no presenta nada, retener las imágenes que recibe de los primeros sentidos, y presentarlos en una tercera naturaleza o especie de sentido, que es la fantasía, o la fuerza y el poder de creer y pensar, cuya obra es, habiendo recibido las imágenes, comprender y juzgar de que forma y en que estado provienen; confiando luego a la memoria, que es la cuarta facultad, estas mismas cosas que ella habrá discernido, juntas o unidas, captadas y juzgadas. Todas estas facultades en general son los discursos, las disposiciones, las persecuciones y las huidas, y lo que excita a actuar. Y en lo que concierne al espíritu y las cosas intelectuales, los conceptos, las virtudes, las disciplinas, la razón, el consejo, la elección. Este sentido es el que nos hace ver en sueños las cosas que nos deben suceder: es por ello que a veces, se llama fantasía, entendimiento fantástico; y es el último vestigio de la inteligencia porque, como dice Jámblico, habiendo nacido con todas las fuerzas del espíritu, inventa toda clase de figuras, de semejanzas de especies, sus operaciones, y hace pasar lo que ve, o las impresiones de otras fuerzas a otras, y hace creer luego que ello deriva del entendimiento; mas ella recibe de sí misma, y por ella misma todas las demás imágenes, y las designa por su propiedad, y asimismo las reúne, las compara y las halla o torna semejantes, y acomoda las exteriores a las interiores, y concreta impresiones sobre el cuerpo. Estos sentidos tienen sus órganos en la cabeza; pues el sentido común y la imaginación tienen las primeras células del cerebro; aunque Aristóteles pretendía que el órgano del sentido común estuviera en el corazón, y el pensamiento o la facultad de pensar retuviera esa parte superior y el medio de la cabeza, y luego la memoria detrás. Además, hay muchos órganos de la voz y la palabra, a saber, los que están dentro del pecho entre las costillas, los músculos, el tórax, el pulmón, la tráquea, el cuello y sobre todo los que tienen más cartílagos, siguiendo los nervios recurrentes, y el plectro de la

lengua, y todas las partecitas y músculos, que son los órganos de la respiración. El órgano mismo de la palabra, es la boca en la que se forman y configuran las palabras; la lengua y el cuello tomando el sitio del plectro, y el paladar creando el sonido con la abertura de los dientes y la boca, como lo hacen las cuerdas de una lira; la nariz, además, contribuyendo a hacer o dar un sonido bueno o malo. El espíritu separado del cuerpo, o sin cuerpo, tiene un sitio que está por encima del alma sensible que explica sus fuerzas a través de los órgano corporales. Este espíritu tiene dos clases de naturalezas; una que busca las cosas que están contenidas en el orden de la naturaleza, sus causas propiedades y progreso, y que consiste en la contemplación y búsqueda de la verdad, que por esa razón se llama espíritu contemplativo; la otra naturaleza, fuerza o virtud del espíritu, es la que discierne las cosas que se harán o evitarán, y que no se ocupa sino de consultar y actuar, que por ello se llama espíritu o entendimiento activo. La naturaleza puso pues tal orden en los poderes que a través de los sentidos exteriores conoceríamos, además, las apariencias de los cuerpos y mucho más a través del espíritu o entendimiento las cosas más arbitrarias que no son de los cuerpos ni las cosas que les son semejantes; y siguiendo a estas tres clases de órdenes de poderes del alma, nacen tres clases de apetitos del alma, El primero es el natural, que es cierta inclinación de la naturaleza de tender hacia su fin, como en la piedra de tender o caer hacia abajo, la que se halla en todas las cosas; el otro es el animal, que sigue los sentidos, y que está repartido o dividido en irascible y concupiscible; el tercero es el intelectivo, que se llama voluntad, que es diferente del sensitivo en que existe por sí mismo, y no apetece ni desea nada de lo que puede presentarse a los sentidos, sin haberlo comprendido de modo alguno.

Pero la Voluntad, aunque puede extenderse sobre todo lo que es posible, puesto que es libre por esencia, puede también

extenderse sobre las cosas imposibles, por participar del demonio que desea ser igual a Dios. Por ello se altera continuamente o se deprava con la voluptuosidad y el dolor, cediendo a los poderes inferiores. Así, este apetito depravado hace que le nazcan cuatro Pasiones, que también obseden a veces al cuerpo; la primera se llama delectación, que es una especie de blandura o asentimiento del espíritu o la voluntad, por donde estos se dejan llevar voluntariamente por ese dulzor que los sentidos les representan, consintiendo y obedeciendo; es por ello que se la define como inclinación del espíritu hacia el placer que corrompe y deprava. La segunda se llama efusión; se trata de una relajación o disolución de la virtud y la fuerza, que se produce cuando se deja disipar toda la fuerza y la intención del espíritu, perdiéndose, cimentándose, esparciéndose a través del dulzor de un buen presente y arrebatándose para el goce. La tercera se flama jactancia, es decir, desborde gozoso cuando se cree haber adquirido o ganado un gran bien, cuya posesión induce a un comportamiento insolente, ufano y vanaglorioso. La cuarta y última, es la malevolencia, que es cierto placer que se experimenta al ver el mal en otro, sin interesarse por eso; porque si alguien se solaza en el mal ajeno para su provecho, eso provendrá más bien de benevolencia hacia sí mismo, que de malevolencia hacia los demás. Y el dolor engendra cuatro pasiones contrarias a las generadas por el apetito desordenado de placer, a saber, horror, tristeza, temor y despecho o desagrado que se concibe al ver que el bien sobreviene a otro sin que nos haga mal, lo cual se llama envidia; es decir, una tristeza por la felicidad de los demás, como la misericordia es una tristeza por sus males o en sus infortunios.

LXII

LAS PASIONES DEL ALMA, SU ORIGEN, DIFERENCIA Y ESPECIES

Las Pasiones del Alma no son otra cosa que ciertos movimientos, o inclinaciones que provienen de lo que se considera bueno o malo, conveniente o no. Hay tres clases de estas aprehensiones, a saber, las sensuales, las razonables y las mentales; y a continuación de estas tres clases de pasiones, hay también tres clases de pasiones en el alma pues ellas siguen a veces una aprehensión sensitiva, y entonces consideran un bien o un mal temporal en tanto que convenga o incomode, deleitable u ofensivo, y se las llama pasiones naturales o animales; a veces derivan de una aprehensión razonable, y así consideran al bien o al mal, como una virtud y como un vicio, como alabanza y culpa, útil e inútil, honesto y deshonesto, y se llaman pasiones razonables o voluntarias; a veces son precedidas por una aprehensión mental, y consideran al bien y al mal, como lo que es justo e injusto, como lo verdadero y lo falso, y entonces se llaman pasiones intelectuales o sindéresis. El sujeto de las pasiones del alma se divide en concupiscible e irascible, y uno y otro consideran al bien y al mal, pero de manera diferente; pues la parte concupiscible considera a veces al bien y al mal de una manera absoluta, y esto es lo que causa el amor y la inclinación violenta, y por el contrario, el odio; o considera un bien como ausente o alejado y de allí proviene la concupiscencia; o el deseo y el mal, no como presente, sino como presto a llegar, y de allí derivan el horror, la huida y la abominación; o bien considera al bien y al mal como presentes y adquiridos, y de allí provienen por un lado el placer, la dicha, el contento y las delicias, y del otro, la tristeza, la añoranza y el dolor. Pero la parte irascible considera al bien y al mal, como una cosa de difícil adquisición o elusión, de este lado deriva la esperanza, del otro la

osadía; a veces, la desconfianza que causa la desesperanza, y el temor o el miedo; a veces la virtud irascible se torna vengativa y ello por un mal pasado, como por cualquier agravio o injuria sufrida, y de allí deriva la cólera. Y así hallamos once pasiones en el espíritu, que son el amor, el odio, el deseo, el horror, la dicha, la tristeza, la esperanza, la desesperanza, la osadía, el miedo y la cólera.

LXIII

CÓMO LAS PASIONES DEL ALMA CAMBIAN EL CUERPO, AL MODIFICAR LOS ACCIDENTES Y CONMOVER AL ESPÍRITU

Cuando las Pasiones del Alma provienen de una aprehensión sensual, la imaginación o la fantasía las gobierna. La fantasía o la virtud imaginativa, por el poder que tienen sobre las diferentes pasiones, altera al punto, y cambia de una manera sensible al Cuerpo propiamente dicho, al cambiar los accidentes en los cuerpos, elevar o rebajar el espíritu, alejarlo o introducirlo, y producir diferentes cualidades en los miembros. Así la dicha atrapa a los espíritus, el miedo los encierra, la vergüenza los hace subir al cerebro. En la dicha el corazón se dilata poco a poco hacia afuera, en la tristeza se encierra poco a poco hacia dentro. Lo mismo ocurre en la cólera y el miedo, pero de repente. La cólera y el deseo de venganza producen también calor, rubor, sabor amargo y flujo del vientre. El miedo genera frio, palpitaciones del corazón, afonía y palidez. La tristeza produce transpiración y acuerda una palidez azulada. La misericordia o compasión que es cierta tristeza, modifica muchas veces el cuerpo

de quien tiene compasión, de manera que parece ser el cuerpo de otra persona; y esto es demasiado corriente; entre algunos amantes se descubren tan grandes inclinaciones o apegos que lo que sufre uno, lo sufre también el otro. La ansiedad seca y ennegrece; los galenos conocen también los calores que genera en el hígado y el pulso la pasión amorosa; y a través de sus juicios, conocen en la pasión del hombre el nombre de quien ama. Por esto Nausistrato supo que Antioco amaba apasionadamente a Stratonice. Es muy patente que estas clases de pasiones pueden causar la muerte cuando son muy violentas. Y es algo manifiesto que se muera a veces por exceso de alegría, de tristeza, de amor, de odio, y que por estos excesos haya también curaciones.

En la historia se ve que Sófocles y Dionisio, el tirano de Sicilia, murieron súbitamente al tener noticias de su derrota; una madre murió al ver a su hijo volver de la batalla de Cannes; todo el mundo conoce también los efectos de la tristeza, por haber perdido o haber visto morir a su maestro. A veces también sobrevienen largas enfermedades por estas pasiones, y asimismo curaciones. Así, hay personas que cuando miran desde un lugar muy alto, se aturden y enferman, y hasta pierden el sentido. De allí provienen los sollozos, las fiebres, el mal caduco, que a veces se van, y otras eso produce efectos maravillosos, como ocurrió con el hijo de Creso, mudo de nacimiento, que por un violento y grande deseo de hablar recuperó ese don que la naturaleza rehusara concederle hacia tiempo. Así a menudo nos asombra que la vida, los sentidos, el movimiento y los miembros nos fallan y muchas veces retoman de repente. Alejandro el Grande demostró lo que puede hacer la cólera junto con gran valor y osadía, cuando rodeado en un combate en las Indias, proyecto fuego y luz. En la historia se ve que el padre de Teodorico echaba chispas por todo su cuerpo, de manera que las llamas chispeantes centelleaban por todos lados. A veces

ocurren cosas semejantes en las bestias, como se ha dicho del caballo de Tiberio, que echaba llamas por la boca.

LXIV

CÓMO LAS PASIONES DEL ALMA CAMBIAN EL CUERPO POR SEMEJANZA E IMITACIÓN; TRANSFORMACIÓN Y TRASLACIÓN DE LOS HOMBRES; LAS FUERZAS DE LA VIRTUD IMAGINATIVA, NO SOLO SOBRE EL CUERPO SINO TAMBIÉN SOBRE EL ALMA

Las Pasiones antedichas alteran a veces un cuerpo por medio de la Imitación, a causa de la virtud que tiene la semejanza de un cosa para cambiar, la cual es excitada por una Imaginación viva y violenta, como cuando se está aturdido, y se tienen los dientes irritados por haber visto u oído alguna cosa, o porque vemos o creemos ver que alguien come cosas agrias; eso es lo que hace que se baile al ver bailar; y hay personas a las que, al oír hablar de cosas ácidas, se les acidula la lengua. El desagrado ante algún espectáculo molesto disgusta y produce náusea; algunos se sienten mal al ver sangre humana; otros, al ver que alguien se lleva a la boca una cosa amarga para comerla, sienten en su propia boca la saliva amarga. Y Guillermo de París dice que vio a un hombre que, tan pronto veía una medicina, experimentaba siempre necesidad de intervención medica, y se sentía purgado aunque la sustancia medicinal no la degustase, oliese ni llegase hasta él, solo porque había visto la semejanza. Por esa razón quienes en sueños creen quemarse o estar en el fuego, sufren a veces dolores insoportables, como si se quemasen de

verdad; aunque no haya fuego en realidad y se trate solo de una semejanza de la imaginación.

A veces los cuerpos de los hombres se transforman, se transfiguran y se transportan, a menudo en sueños, y a veces en vigilia. Así, Cipo, que luego fuera elegido rey de Italia, luego de observar muy concentradamente una lidia de toros, y tras reflexionar dormido sobre ese pensamiento violento, una vez pasada la noche se le hallo a la mañana siguiente con cuernos, lo cual ocurrió por la virtud vegetativa excitada por un fuerte imaginación que le hizo empujar o elevar los humores a la cabeza y le produjo o hizo nacer cuernos. Pues cuando una imaginación viva vehemente agita con violencia las especies, pinta en ellas la figura de la cosa en la que pensó, que ellas reproducen en la sangre; la sangre la imprime en todos los miembros que nutre, tanto en los suyos propios como en los extraños a veces; como la imaginación de una mujer grávida imprime sobre su fruto la marca de una cosa que deseo, y la imaginación de un hombre mordido por un perro rabioso imprime en su orina imágenes de perros rabiosos. Por esa razón hay muchos que envejecen súbita mente; una criatura, en el lapso de una noche, se convirtió en un hombre perfecto. Hay muchas personas que relacionan con esto las cicatrice: de Dagoberto y los estigmas de Francisco; uno por temer mucho un ataque, y el otro por contemplar con fervor las llagas del CRISTO. As existen muchos que fueron transportados de un lugar a otro, atravesando ríos, fuego, lugares inaccesibles, y eso ocurre cuando las especies de una concupiscencia violenta, de algún miedo, u osadía, impresas en los espíritus y mezcladas con vapores agitan al órgano del tacto en su origen con la fantasía, que es el principio del movimiento local. Es por ello que los miembros y órganos del movimiento son excitados a moverse y se agitan y transportan al lugar que se imagino, no a través de la vista sino de la fantasía interior. Tal es la fuerza del alma sobre el cuerpo, que

eleva al alma y la lleva por todos lados donde ella imagina o suena. Vemos muchos otros ejemplos que hacen apreciar la fuerza admirable que tiene el espíritu sobre el cuerpo, como lo que dice Avicena de un hombre que se volvía paralítico a voluntad. He aquí lo que le ocurrió a Galo Vibio de quien se dice que queriéndose hacer el loco, y creyendo que su pasión o comportamiento no sería sino un juego del espíritu, se convirtió realmente en loco. Y Agustín dice que hubo hombres que, a voluntad, hacían cambiar de lugar sus orejas, y otros que las hacían correr hasta la frente, sin mover la cabeza, y que las volvían a su sitio cuando querían; y que había uno que sudaba cuando quería. También se sabe que hay muchos que lloran y lagrimean a voluntad, y que hubo hombres que lanzaban como de un saco todo lo comido, cuando querían; y aun hoy en día vemos que hay personas que imitan tan bien las voces de aves, bestias y hasta hombres, y lo ponen de relieve tan bien que no hay nada de diferencia. Plinio narra también que hubo mujeres que se convirtieron en hombres, y ola muchos ejemplos; y Pontano dice que, en su época, eso sucedió en casa de una mujer llamada Cayetana y de otra llamada Emilia, las que, muchos años después de casadas, se transformaron en hombres. No hay nadie que ignore cuán grande es la fuerza de la imaginación sobre el alma: pues se halla más cerca de la sustancia del alma que los sentidos: es por ello que actúa más sobre el alma que los sentidos; esto se lee a menudo respecto de las mujeres, y también que alguien se hace amar apasionadamente por imaginación, sueños y sugestiones; se dice que de esa manera Medea se hizo amar por Jason, a través de un solo sueño. De manera que el alma a veces sale por completo del cuerpo mediante vehemente imaginación o especulación; como queda demostrado por lo que cuenta Celso de cierto sacerdote que se abstraía de sus sentidos cuantas veces quería, y quedaba semejante a un muerto, de modo que cuando se lo pinchaba o quemaba, no

sentía dolor alguno, y permanecía inmóvil, sin respiración; luego decía haber escuchado voces humanas de muy lejos, cuando gritaban mucho. A continuación hablaremos con mayor amplitud de estas abstracciones.

LXV

ACCIÓN DE LAS PASIONES DEL ALMA SOBRE OTRO CUERPO

Las Pasiones del alma que siguen a la fantasía, cuando son vehementes no solo pueden cambiar el cuerpo propio, sino también extenderse hasta actuar sobre un Cuerpo extraño, de manera que así se producen maravillosas impresiones en los elementos y en las cosas del exterior, y asimismo podrían de esa manera detener o curar las indisposiciones del espíritu y las enfermedades del cuerpo; pues las pasiones del alma son la causa principal del temperamento del propio cuerpo. Así un alma que es fuerte y fervorosa da salud o enfermedad, no solo a su propio cuerpo, sino también a los cuerpos extraños. Así Avicena cree que un camello cae al ver caer a otro; asimismo, se ve en la orina de los mordidos por algún perro rabioso, figuras de can. De modo parecido, la envidia de una mujer grávida actúa sobre un cuerpo extraño, marcando su fruto con la cosa que deseo. Así se crean muchas generaciones monstruosas, como Marco Damasceno cuenta de una nacida en Piedra-Santa, pueblo del país de Pisa, de una muchacha presentada a Carlos, rey y emperador de Bohemia, que su madre diera a luz todo velludo como una bestia salvaje, por haber mirado una imagen de san Juan Bautista que estaba ante su lecho. Y se ve que eso no

solo ocurrió a los hombres sino también hasta a los animales. Así sabemos que las varillas que el patriarca Jacob arrojó al agua, hicieron cambiar de color a las ovejas de Lavan; y la fuerza de la imaginación de los pavos reales y de otras aves que empollan da color a sus alas; por este medio se obtienen pavos reales blancos: habrá que colgar paños blancos en torno de los nidos de las que empollan. Y a través de estos ejemplos queda de manifiesto que se extienden las pasiones de la fantasía no disponiendo solo del cuerpo propio sino también del extraño. Así los brujos, mirando fijamente a los hombres, los hechizan de manera muy perniciosa. Avicena, Aristóteles, Algazel y Galiano son de esta opinión. Pues es muy evidente que el vapor de un cuerpo enfermo perjudica y enferma a otro con mucha facilidad, lo cual es patentizado por la lepra y la peste. Mas hay tan grande fuerza en los vapores de los ojos que pueden infectar y hechizar muy fácilmente a quienes están cerca, como el basilisco y el catoblepas matan a los hombres con sus miradas, y como hacían ciertas mujeres de Scitia, entre los ilirios y tribalos, cuando miraban estando encolerizadas.

No hay pues que asombrarse de que un espíritu pueda actuar sobre el cuerpo y el alma de otro; y porque el espíritu tiene más fuerza, calor y movimiento que los vapores que sostienen los cuerpos, no le faltan medios para operar, y un cuerpo no está menos sujeto a otro espíritu que a otro cuerpo. Es por ello que se dice que un hombre no obra sino por su pasión y su aspecto sobre otro. Y por ello los filósofos prohíben la frecuentación de hombres malvados y desdichados, porque su alma, al estar llena de rayos malos, comunica su contagio a quienes se les acercan; y por el contrario, recomiendan frecuentar a los buenos y felices; pues de la misma manera que se contrae el olor de la asafétida o del almizcle, también brota lo malo del mal y lo bueno del bien, sobre el prójimo, y lo así infundido se conserva a veces largo tiempo. Si las pasiones tienen tanta fuerza sobre la fanta-

sía, porque la razón está por encima de la fantasía, tienen aún más ventaja en el pensamiento, pues cuando se apega a los dioses con toda la fuerza del espíritu para algún beneficio, llena a menudo el cuerpo del extraño de su afecto, con algún bien divino. Vemos de esa manera que Apolonio, Pitágoras, Empédocles, Filolaos y muchos profetas, y también santos de nuestra religión, obraron milagros. Hablaremos con mayor extensión luego al tratar sobre la religión.

LXVI

EL AUXILIO DE LOS CUERPOS CELESTES AYUDA MUCHO A LAS PASIONES DEL ALMA, Y LA CONSTANCIA DE ESPÍRITU ES MUY NECESARIA EN TODA CLASE DE OPERACIONES

Las Pasiones del Alma reciben mucho auxilio de los Cuerpos celestes y les ayudan también o contribuyen en sus Operaciones, tanto más cuando concuerdan con el cielo de cierta manera natural, o por una elección voluntaria, o libre albedrío; pues como dice Ptolomeo, parece que no hay diferencia entre quien escoge lo que es mejor con aquel que tiene esa cosa naturalmente. Es pues muy útil que para recibir los beneficios del cielo en toda clase de operaciones, concertemos y respondamos a sus influencias a través de nuestros pensamientos, pasiones, imaginaciones, elecciones, deliberaciones, contemplaciones y otras cosas semejantes. Pues estas clases de pasiones llevan violentamente nuestro espíritu a lo que se le parece, y nos exponen de repente, y todo lo que existe en nosotros a las cosas superiores que los representan, y ellas reciben mejor y más ampliamente

las cosas celestes, por su dignidad y proximidad, que las cosas materiales. Nuestro espíritu puede también adaptarse de tal modo a una determinada estrella, por la imaginación o de alguna otra manera por imitación, para llenarse de beneficios de esa estrella, siendo el receptáculo apropiado de sus influencias. El pensamiento que contempla no observa este sujeto, en tanto se separe de todo sentido, de la imaginación, de la naturaleza, y se vuelva hacia las cosas separadas; sino en tanto se ponga del lado de Saturno. Nuestro espíritu opera muchas cosas por la Fe, que es un firme apego, una intención fija, y una fuerte aplicación de lo que opera, o recibe en todas las cosas, a lo que coopera y que da la fuerza a lo que tenemos el designio de hacer, de manera que se cree en nosotros cierto ídolo de la fuerza a extraer y de lo que hemos de recibir o hacer. Es preciso pues estar firmes en todas nuestras operaciones, y aplicados a las cosas, imaginar, esperar y tener gran fe, pues ello ayuda mucho; y se ha verificado entre los galenos que una firme credulidad, una esperanza cierta y el amor hacia el galeno y el remedio contribuyen mucho a la salud, y algunas veces más que el remedio; pues además de lo que constituye la virtud y la fuerza eficaz del remedio, la fuerza del espíritu del medico actúa pudiendo cambiar las cualidades del cuerpo del enfermo, que, sobre todo cuando tiene confianza en el medico, se dispone tanto más a recibir la virtud del medico y del remedio. Es necesario, pues, operar en la Magia, tener fe constante, confianza, y no dudar ni tener escrúpulo espiritual alguno. Pues así como una fe firme y constante obra efectos maravillosos incluso en las operaciones falsas, de igual modo la desconfianza y el escrúpulo espiritual del operador que tiene el medio entre los dos extremos, lo disipa y tuerce, de donde ocurre que se frustra, y se pierde la influencia deseada de los cuerpos celestes que, sin una virtud solida y constante de nuestra alma no puede juntarse ni unirse con las cosas y las operaciones.

LXVII

CÓMO EL ESPÍRITU HUMANO PUEDE UNIRSE CON LOS ESPÍRITUS E INTELIGENCIAS, E IMPRIMIR CON ELLAS CIERTAS VIRTUDES EN LAS COSAS INFERIORES

Los filósofos, sobre todo los árabes, dicen que cuando el Espíritu del hombre está muy apegado o atento, por sus pasiones y efectos, a alguna obra, se une con los Espíritus de las estrellas y con las Inteligencias, y que la causa les está tan unida, que se influye cierta Virtud admirable a las Cosas y a nuestras Operaciones, tanto porque lo puede todo y lo percibe todo como porque todo le obedece naturalmente, y que todas las cosas tienen una eficacia necesaria y llevan a lo que más desea a través de un gran deseo. Es por ello que se verifica el artificio de los Caracteres, las Imágenes, los Encantamientos, ciertas Palabras, y muchas otras clases de experiencias maravillosas respecto de todo lo que se desea. De esa manera todo lo que piensa el espíritu de un hombre que ama ardientemente tiene eficacia para el amor; y todo lo que piensa el espíritu de un hombre que odia mucha tiene eficacia para dañar y destruir. Lo mismo ocurre con las cosas a las que el espíritu se apega fuertemente. Pues todo lo que piensa y hace proveniente de caracteres, figuras, palabras, discursos, gestos y otras cosas semejantes, ayuda al apetito del alma y adquiere virtudes admirables de parte del alma de quien entonces opera, cuando siente más esa clase de apetito, que la oportunidad y la influencia celeste que movía entonces el espíritu; pues cuando nuestro espíritu llega a un gran exceso, por alguna pasión o virtud, a menudo toma de sí mismo la hora u oportunidad más fuerte, lo mejor y más conveniente; y esto es lo que dice Tomas de Aquino en su libro tercero contra los gentiles. Así las grandes pasiones que el espíritu inspira al alma, en cuanto a tales cosas a tal hora, son seguidas de virtudes admirables, que causan notables operaciones. Pero es preciso saber

que estas clases de cosas no confieren nada o confieren muy poco, salvo a su autor, o a aquel que tiene inclinación por ella como si lo fuera; este es el medio por el que se descubren sus eficacias. Y es una regla general que todo espíritu que descuella en su deseo y pasión torna más apropiadas y eficaces las cosas para lo que desea. Es menester pues, cuando se quiere operar en Magia, saber y conocer la propiedad de su alma, su virtud, su medida o alcance, y su grado en el poder del universo mismo.

LXVIII

CÓMO NUESTRO ESPÍRITU PUEDE CAMBIAR LAS COSAS INFERIORES Y LIGARLAS A LO QUE DESEA

El Espíritu de los hombres tiene cierta virtud de Cambiar, Atraer, Impedir y Ligar las cosas y los hombres a lo que el desea, y todas las cosas le obedecen cuando alcanza gran exceso de pasión o virtud, de manera que supera a aquello que liga. Pues lo que es superior liga a lo que es inferior, y lo convierte en si, y lo inferior también se transforma o se dispone y agita en otro sentido. Es así que las cosas que tienen un grado superior estelar ligan, atraen o impiden a las que tienen un grado inferior, según su concordancia, desproporción o diferencia. Así el león teme al gallo, porque la presencia de la virtud solar concuerda más con el gallo que con el león; y el imán atrae al hierro, porque al estar bajo la Osa celeste, tiene un grado superior; el diamante detiene al imán, porque está bajo la constelación de Marte, que le es superior. Asimismo, un hombre, tanto por las disposiciones y pasiones de su espíritu como porque

emplea cosas naturales, sabiendo aprovechar las cualidades de los cuerpos celestes, cuando es más fuerte en virtud Solar, liga y atrae a su inferior a la admiración y la obediencia; en el orden de la Luna, a la servidumbre y la enfermedad; en el de Saturno, al reposo y la tristeza; en el de Júpiter, a la veneración; en el de Marte, al temor y la discordia; en el de Venus, al amor y la dicha; en el de Mercurio, a la persuasión y la obediencia; y otras de la misma índole. El origen de esta clase de ligadura, es la pasión fuerte y decidida del alma, que concuerda con el orden celeste; y las disoluciones y los impedimentos de esa clase de ligadura se concretan a través del efecto contrario, cuando es más excelente y fuerte; pues así como un esfuerzo más grande del espíritu liga, también disuelve e impide. En fin, donde se teme a Venus, hay que oponerle a Saturno; donde se teme a Saturno o Marte, hay que oponerle a Venus o Júpiter; pues los astrólogos dicen que son muy contrarios, es decir, causan pasiones contrarias en las cosas de aquí abajo: ya que no puede haber odio, enemistad ni contrariedad en el cielo, donde nada falta y donde todo se gobierna por el amor.

LXIX

LOS DISCURSOS Y VIRTUDES DE LAS PALABRAS

Luego de hacer ver que las pasiones del alma tienen una gran virtud, es necesario aún saber que las Palabras y los Nombres de las cosas no tienen menor virtud, y que los Discursos seguidos y las Plegarias tienen más; los cuales constituyen particularmente la diferencia existente entre nosotros y las bestias, y hacen que nos llamemos racionales; y no por la razón que se

toma según el alma, que se llama una cualidad o pasión de capacidad que se dice es común a los animales y a nosotros, aunque participen de ella más unos que otros; nos llamamos racionales por la razón que se descubre a través de la voz en las palabras y discursos, y esto se llama la razón enunciativa, por la que descollamos sobre todos los animales; pues *logos* entre los griegos quiere decir la razón, el discurso y la palabra. Hay dos clases de palabras, la palabra interior y la palabra pronunciada. La palabra interior es la concepción del espíritu y el movimiento del alma que se crea en el poder cogitativo sin la voz, como cuando parece que hablamos y disputamos en sueños y, a menudo, en vigilia, sin decir una palabra, pronunciamos toda una plegaria; pero la palabra pronunciada tiene cierto efecto en la voz y en la propiedad de pronunciar, y se produce cuando un hombre respira, abre la boca, y la lengua discurre, donde la naturaleza, nuestra madre, unió al espíritu y al entendimiento el discurso y la voz corporal que anuncia e interpreta nuestros pensamientos a quienes los oyen, y de esa palabra hablaremos aquí. Las palabras son pues un medio muy apropiado entre quien habla y quien oye, llevando consigo no solo el concepto sino también la virtud de quien habla, que pasa por cierta energía a quienes oyen y las reciben, a menudo con tal fuerza que no solo cambian a quienes las escuchan sino a los demás cuerpos y cosas inanimadas. Estas palabras son tanto más eficaces cuando expresan mejor y representan más misteriosamente las más grandes cosas, a saber, las intelectuales, las celestes y las sobrenaturales, y lo que ha sido establecido u ordenado por la lengua como la dignidad más digna y santa; pues estos signos determinados y estas representaciones o sacramentos extraen fuerza de las cosas celestes y sobrenaturales, tanto por la virtud de las cosas que explican, de las que son vehículos, como por la fuerza que les ha dado la virtud de aquello que las estableció y pronuncio.

LXX

LA VIRTUD DE LOS NOMBRES PROPIOS

Los Nombres propios son muy necesarios en las operaciones de la Magia, como lo aseguran casi todos los magos, porque la fuerza o virtud natural de las cosas llega al punto de los objetos de los sentidos, pasa en seguida de ellos a la imaginación, de ésta al pensamiento que la contiene en primer lugar, y la expresa después por la voz y las palabras. Por ello los platónicos dicen que la fuerza de una cosa está oculta en la voz misma o la palabra, y el nombre formado en sus artículos bajo la forma del significado, como la vida misma; estando concebida por el pensamiento, como por las semillas de las cosas, luego produce como un fruto a través de la voz o las palabras, y al fin se conserva por lo escrito. Esto hace decir a los magos que los nombres propios de las cosas son ciertos rayos presentes en todo, que conservan su fuerza mientras la esencia de la cosa domina en ellas y ella discierne; y hacen reconocer las cosas como a través de imágenes apropiadas y vivas. Pues así como el Autor Soberano produjo a través de las influencias de los cielos y los elementos con las virtudes de los planetas diversas especies y cosas particulares, de igual modo los nombres propios de las cosas resultantes de propiedades de sus influencias y cuerpos que los influencien les son dados a través de quien cuenta la cantidad de estrellas, dando a cada una sus nombres, de los cuales el CRISTO dice además: *Vuestros nombres están escritos en los cielos*. Por ello, el Protoplasto, al conocer las influencias de los cuerpos celestes y las propiedades de cada uno, dio a las cosas sus nombres según lo que ellas son, como está escrito en el *Génesis*: “Hizo aparecer todas las cosas ante Adán, para que les diera nombres; y como llamó a cada cosa, le fue impuesto el nombre y estos nombres contienen en sí las fuerzas maravillosas de las cosas”. Por ello toda voz significativa significa a través de una

influencia de armonía celeste, luego por la imposición del hombre, aunque a menudo eso sea distinto entre unos y otros; mas cuando los dos significados se encuentran en una voz o nombre, impuestos por la armonía y por los hombres, entonces ese nombre se torna muy eficaz para actuar, teniendo doble virtud, a saber, la natural y la voluntaria, todas las veces que es pronunciado sobre una materia preparada en tiempo y lugares convenientes, con la ceremonia e intención requeridos y una naturaleza acorde con él. Así se ve en Filostrato respecto de una muchacha fallecida en su día de bodas; presentada a Apolonio en Roma, tan pronto éste la tocó, preguntó cuidadosamente su nombre y, al obtenerlo, pronunció una palabra secreta y la resucitó.

Los romanos acostumbraban también observar en sus ceremonias, al poner sitio a una ciudad, preguntar su nombre y el de su divinidad bajo cuya protección estaba, y luego de conocerlo, hacían salir y entrar con versos a dioses tutelares del lugar; y luego de consagrarlos con sus habitantes, los convertían en asnos en su ausencia, como lo dice Virgilio:

Todos los dioses que mandaban o presidían en este sitio se han retirado, abandonando sus templos y altares.

Para saber de que clase de poema se trataba, con el que convocaban a los dioses y consagraban a sus enemigos cuando asediaban una ciudad, bastara leer a Tito Livio y Macrobio; pero Sereno Samónico transcribe muchos en sus libros de los Secretos.

LXXI

LOS DISCURSOS, POEMAS Y ENCANTAMIENTOS, SUS VIRTUDES Y ASTRICCIONES

Además de las virtudes de las palabras y los nombres, existe una virtud más grande en los Discursos seguidos, que proviene de la verdad que contienen y tiene grandísimo efecto para imprimir, cambiar, ligar y establecer; de tal modo que, oscurecida, destella, y ataca, se afirma y consolida; esa virtud de la verdad no se halla en las palabras simples sino en las enunciaciones por las que se afirma, o se niega alguna cosa; así son los poemas, los encantamientos, las imprecaciones, las plegarias, las oraciones, las invocaciones, los conjuros, las abjuraciones, los exorcismos y otras cosas semejantes.

Para componer poemas y oraciones que atraigan la virtud de una estrella o divinidad hay que considerar las virtudes que aquella contiene, sus efectos y operaciones, y mezclar en estos versos, alabando, magnificando, elevando, adornando, las cosas que esa estrella tiene por costumbre dar o influir, rebajando o desaprobando lo que ella destruye e impide; suplicando lo que se desea tener, vituperando y detestando lo que se quiere destruir o impedir, y preparar de ese modo una oración bien compuesta, pulida, elegante, bien distinguida por artículos, con ciertos números competentes y proporciones convenientes. Los magos quieren, además, que se invoque y ruegue por los nombres de esa estrella y de esa divinidad a las cuales cuadra esa clase de poema, por sus efectos admirables, o sus milagros y sus vías en su esfera; por su luz, por la nobleza de su reino, por su aprobación y por su claridad; por sus potentes virtudes y por cosas semejantes. Así en Apuleyo, Psyche ruega a Ceres: os invoco, dice ella, y os ruego constantemente por vuestra mano fructuosa, por vuestras ceremonias que alegran las mieses, por los secretos tácitos de las canastillas, por los carruajes puntiagudos, de los dragones, vuestros sirvientes, y los filones de la tierra de Cicilia, el carruaje raptor, y la tierra firme, y el descen-

so de las bodas iluminadas de Proserpina, y los vestigios de sus luminosas invenciones, y el resto que encierra en el silencio el templo de Eleusis de Ática. Los magos quieren, además de la invocación por diferentes nombres de estrellas, que invoquemos también por los nombres de las inteligencias que presiden estas estrellas, de las que hablaremos más extensamente en su lugar. Si se quiere saber más, habrá que leer los himnos de Orfeo; no hay nada más eficaz en la magia natural, cuando se utilizan todas las armonías requeridas y toda la atención necesaria, y las demás ceremonias que aseguran los filósofos.

Así estas clases de poemas apropiados y bien compuestos según la regla de las estrellas, llenos de espíritu y sentido, apasionados y pronunciados a propósito, siguiendo el número de sus artículos y su proporción y la forma conjunta resultante de sus artículos, y también por el ardor de la imaginación, inspiran grandísima fuerza a quien los entona, transmiten también en la casa encantada para dirigirla y ligarla al designio de quien encanta. El instrumento de quienes encantan es un espíritu muy puro, armónico, ardiente, que respira, vivo, que lleva consigo lo que excita, compuesto por sus artículos, provisto de sentido, en fin concebido por la razón. Por la cualidad de ese espíritu estos poemas atraen incluso del cielo, según la oportunidad del tiempo, virtudes excelentísimas y mucho más sublimes y eficaces que no son los espíritus ni los vapores que provienen de la vida vegetante, de las hierbas, las resinas, los olores o inciensos, las sufumigaciones y otras cosas semejantes. Por ello los magos que encantan soplan las cosas y exhalan también los términos de su poema, e inspiran la virtud a través de ese espíritu, de manera que toda la virtud del alma se dirija sobre la cosa encantada, dispuesta a recibir esa virtud. Y es preciso señalar que toda escritura, y todas las palabras atraen los movimientos ordinarios por sus números ordinarios y sus proporciones, como

por su forma; siendo pronunciadas o escritas contra el orden corriente, y retrogradando, producen efectos insólitos.

LXXII

EL PODER MARAVILLOSO DE LOS ENCANTAMIENTOS

Se dice que el Poder de los Encantamientos o poemas es tan grande que se cree que pueden casi cambiar toda la naturaleza, como dice Apuleyo, que mediante un zumbido mágico se mudan los ríos, se agita el mar calmo, se excitan todos los vientos, se para al sol, se hace purificar a la luna, se comban las estrellas, se cambia el día en noche. Y Lucano canta a este respecto:

Cessauere uices rerum, dilataque longa
Hæsit nocte dies, legi non paruit æther,
Torpuit, et præceps audito carmine mundus.

Y Pablo dice:

Carmen Thessalidum dura in præcordia fluxit,
Non satis adductus amor et alibi:
....
Mens hausti nulla sanie polluta ueneni
Excantata perit.

Asimismo, Virgilio (en *Damon*) dice:

Carmina uel cœlo possunt deducere lunam.
Carminibus Circe socios mutauit Ulyssis.
Frigidus in pratis cantando rumpitur anguis.
Atque satas alio uidi traducere messes.

Y Ovidio (en *Sine titulo*) dice:

Carmine læsa Ceres sterilem uanescit in herbam.
Deficiunt læsi carmine fontis aquæ.
Ilicibus glandes cantataque uitibus uua.
Decidit, et nullo poma mouente fluunt.

Si esto no es cierto, no se habría dispuesto con leyes un castigo tan riguroso contra quienes encantaban los bienes de la tierra. Y Tibulo dice de cierta encantadora:

Hanc ego de cœlo ducentem sydera uidi,
Fluminis hæc rapidi carmine uertit iter.
Hæc cantu finditque solum, manesque sepulchris.
Elicit, et tepido devocat ossa rogo.
Cum libet hæc tristi depellit nubila cœlo.
Cum libet æstiuo conuocat orbe niues.

En Ovidio se aprecia como la maga se jacta de todas estas cosas:

Cum uolui ripis ipsis mirantibus amnes.
In fontes redire suos, concussaque sisto,
Stantia concutio cantu freta, nubila pello,
Nubilaque induco, uentos abigoque uocoque,
Vipereas rumpo uerbis et carmine fauces,
Vivaque faxa sua conuulsaque robora terra,
Et sylvas moueo, iubeoque tremiscere montes,
Et mugire solum, manesque exire sepulchris,
Te quoque luna traho.

Todos los poetas dicen, y los filósofos no lo niegan, que los poemas pueden producir grandes efectos, como provocar cosechas, generar rayos o detenerlos, curar enfermedades y otras cosas semejantes. Y Catón, en su vida rustica, se servia para curar enfermedades de las bestias de ciertas canciones que están

en sus escritos. Josefo dice que Salomón conocía también esta clase de encantamientos. Y Celso el Africano cuenta, según la doctrina de los egipcios, que hay espíritus que cuidan del cuerpo humano, en total treinta y seis, siguiendo la cantidad de fases de signos del Zodiaco, del que cada uno tiene su cuidado particular y gobierna a cada parte, y que se llama patria; y cuando se los invoca, a través de sus encantamientos sanan las partes enfermas del cuerpo.

LXXIII

LA VIRTUD DE LA ESCRITURA, LAS IMPRECACIONES E INSCRIPCIONES QUE DEBERÁN HACERSE

La función de las palabras y del discurso es la de enunciar los sentimientos del espíritu, y sacar del corazón los secretos de los pensamientos, y desplegar la voluntad de quien habla; pero la Escritura es la última expresión del espíritu, el número de la palabra y la voz, la colección, el estado, el fin, el tenor, y una reiteración que crea habito que no es completo por la voz solamente; y todo lo que existe en el espíritu, en la voz, en la palabra, en una plegaria, en los discursos, todo esto y toda otra cosa se halla en la escritura, y al igual que la voz no expresa nada que el espíritu no conciba, como nada se expresa que no se escriba. Por ello los magos ordenan efectuar imprecaciones e inscripciones, para cada operación, por las que quien opera pueda expresar su pasión o su deseo; cuando se recoge una hierba o una piedra, es menester proferir aquello para lo que debe servir, y si se confecciona una imagen o una figura, hay que decir y escribir para que efecto. Alberto habla en su Espejo de estas impre-

caciones y de estas inscripciones, porque no es la disposición la que crea el efecto sino el acto de la disposición. También se descubre que los antiguos se servían de esta clase de preceptos, como lo canta Virgilio:

Terna tibi hæc primum triplici diversa colore
Licia circundo, terque hæc altaria circum
Effigiem duco

Y Pablo:

Necte tribus nodis ternos Amarylli colores,
Necte Amarylli modo, et Veneris, dic, uincula necto.

Y también:

Limus ut hic durescit, et hæc ut cera liquescit.
Vno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore.

LXXIV

PROPORCIÓN, CORRESPONDENCIA Y REDUCCIÓN DE LETRAS A SIGNOS CELESTES Y PLANETAS, EN DIFERENTES IDIOMAS, CON UNA TABLA INDICADORA

Dios dio al hombre el espíritu y el discurso que son, como dice Hermes Trismegisto, la señal de su virtud, de su poder y de su inmortalidad; y dio a través de su omnipotencia y providencia el discurso en diferentes Idiomas, los que, según su diferencia, tienen Caracteres de Escritura propios y diferentes, cierto orden, un número y una figura que no están distribuidos por azar ni por accidente, ni por capricho de los hombres, sino formados divinamente, lo que los hace coincidir y corresponder

con los cuerpos celestes, los cuerpos divinos y sus virtudes. Entre todas las señales de los idiomas, la escritura de los hebreos es la más augusta, la más santa y la más sagrada, consistiendo en las figuras de sus caracteres, en los puntos de sus vocales, y los puntos de sus acentos, como parte de su materia, forma y espíritu; habiendo sido formadas en la sede de Dios, que es el cielo, ubicando allí a los astros; las letras están formadas para señalar su figura, como dicen los rabinos, y están llenas de misterios celestes, tanto por su figura, su forma y sus significados, como por los números que significan y la diferente armonía de su vinculación; por ello los sapientísimos mecubales de los hebreos prometen explicar según la figura de estas letras, la forma de sus caracteres, su trazo, su simplicidad, su separación, su giro y rúbrica, su derechura, su irregularidad, su abundancia según sean más grandes o más pequeñas, su coronamiento, su abertura según estén formadas, su disposición, su cambio, su vinculación, los giros de estas letras y los puntos y los acentos; y asimismo prometen explicar como todas estas cosas provinieron de la primera causa y deben retornar a ella. Las letras del alfabeto hebreo se dividen incluso en tres partes: a saber en doce simples, siete dobles y tres madres, las que señalan, dicen, como caracteres las cosas, los doce Signos, los siete Planetas y los tres Elementos a saber, el fuego, la tierra y el agua; pues ellos no cuentan al aire como Elemento, sino como vínculo y espíritu de los Elementos. Así coordinan los puntos y los acentos. Así como todo ha sido producido y se produce por el espíritu autor y la verdad de los planetas y los aspectos de los Signos juntos con los Elementos; igualmente los nombres de todas estas cosas que significan todo lo que ha sido producido están compuestos por estos caracteres y estos puntos de las letras, como ciertos secretos o sacramentos que explican las cosas y esparcen su esencia y su fuerza por todo. Los profundos secretos, los pensamientos misteriosos y los significados admirables

de estas cosas se hallan en estos caracteres, en sus figuras, en su número, en su orden y en su giro; de manera que Orígenes cree que cuando estos nombres son traducidos a otro idioma, no tienen más su fuerza porque no retienen más su significado natural; no es lo mismo respecto de los que significan lo que se quiere, que no tienen actividad alguna en lo que significan, y que son como las cosas naturales en sí. Y si hay algún idioma primero y original, este es el hebreo, que si se sabe bien a fondo y radicalmente el orden, y se sabe volcar las letras con proporción, se halla el medio y la regla de aprender o inventar perfectamente toda clase de idiomas.

Hay veintidós letras que son el fundamento del mundo y de todas las criaturas que este contiene, y que hallan nominación en él; todo lo dicho y creado proviene de allí y todo toma su nombre y virtud de sus rasgos. Es pues necesario para hallarlas examinar muy bien todas las combinaciones de estas letras, para que aparezca y se haga oír la voz de Dios, y se descubra el texto de las Santas Escrituras. Esto es lo que torna eficaces las voces y las palabras en las operaciones mágicas, porque lo primero en lo que la naturaleza ejerce la Magia es la voz de Dios. Pero ésta es una especulación demasiado profunda para que se pueda hablar en este libro. Volvamos a la división de las letras.

Entre los hebreos hay tres letras madres, a saber א ו י; siete dobles; ב נ ד כ פ ר ת; las otras 12, ה ז ח ט ל מ ג ס ע צ ק ש; simples. Lo mismo ocurre con los caldeos, a cuya imitación las letras de los demás idiomas están distribuidas en Signos, Planetas y Elementos según su orden. Pues entre los griegos Α Ε Η Ι Ο Υ Ω responden a los siete Planetas. Β Γ Δ Ζ Κ Λ Μ Ν Π Ρ Σ Τ son atribuidas a los doce Signos del Zodiaco; las otras cinco Θ Ξ Φ Χ Ψ representan los cuatro Elementos y el espíritu del mundo. Entre los latinos se significan estas mismas cosas, pero en otro orden, pues las cinco vocales A E I O U, y J y V, consonantes, son atribuidas a los siete Planetas; y las consonantes B C D F G L M N P

R S T presiden sobre los doce Signos; las otras, a saber K Q X Z son los cuatro Elementos; H que es aspirada, representa al espíritu del mundo; Y porque es griega y no latina, y porque no sirve sino para las palabras griegas, sigue la naturaleza de su lengua. Pero es necesario saber que los sabios han probado que las letras hebreas son las más eficaces, y significan lo más, porque tienen mayor relación con los cuerpos celestes y con el mundo, y que las letras de los demás idiomas no son tan eficaces porque están más alejadas.

La Tabla siguiente explica su disposición y ordenamiento. Todas las letras tienen también números dobles en su orden, a saber: números extendidos, que expresan simplemente la cualidad de las letras según su orden; y números compuestos, que semejan entre ellos los números de las letras que preceden; y números integrantes, que resultan de los nombres de las letras según diferentes maneras de contar. Al conocerse la fuerza de estos números, se podrá ver que hay misterios maravillosos en cada idioma a través de estas letras, extrayendo adivinaciones de cosas futuras y pasadas. Hay además otras conjunciones misteriosas de letras, pero nos remitimos a hablar suficientemente de todas estas cosas en los libros siguientes, con el deseo de concluir esto aquí.

♈	ה		Β	B
♉	ו		Γ	C
♊	ח		Δ	D
♋	ט		Ζ	F
♌	ל		Κ	G
♍	מ		Λ	L
♎	נ		Μ	M
♏	ס		Ν	N
♐	ע		Π	P
♑	צ		Ρ	R
♒	ק		Σ	S
♓	ש		Τ	T
♄	ב		Α	A
♃	ג		Ε	E
♂	ד		Η	I
☉	כ		Ι	O
♀	פ		Ο	V
☿	ר		Υ	I *cons.*
☾	ת		Ω	V *cons.*
Tierra	א		Θ	K
Agua	ך	O	Ξ	Q
Aire			Φ	X
Fuego	י		Χ	Z
Espiritu			Ψ	H

Libro II
LA MAGIA CELESTE

I

NECESIDAD DE LAS CIENCIAS MATEMÁTICAS Y DE MUCHAS OPERACIONES MARAVILLOSAS REALIZADAS CON ELLAS

Las ciencias matemáticas son tan necesarias para la Magia, y se relacionan tanto con ella, que quienes se dedican a ésta sin emplear aquéllas, no realizan nada de valor, pierden su tiempo, y jamás llegan al fin de sus designios; pues todo lo que existe y se realiza en las cosas de aquí abajo, a través de virtudes naturales, es hecho y conducido o gobernado con número, peso, medida, armonía, movimiento y luz, y todo lo que vemos en las cosas de aquí abajo, toma su raíz y fundamento de allá; sin embargo, a través de las ciencias matemáticas solamente, se puede producir sin virtud natural algunas operaciones semejantes a las naturales, porque éstas son, como dice Platón, cosas que no participan de la verdad ni de la divinidad; se trata de semejanzas ligadas unas con otras, como cuerpos que ambulan, hablan y carecen de virtud animal, como lo fueran otrora los ídolos o imágenes de Dédalo; se los llama autómatas, αυτόματα, y de ellos hace mención Aristóteles al hablar de las figuras de tres pies de Vulcano y Dédalo que se movían por sí solas; y Homero dice que combatían entre sí, y leemos que se desplazaban hacia el festín de Hyarbas, el gimnosofista, donde los invitados eran servidos por estatuas de oro que oficiaban de sumilleres y conserjes. En la historia se observa, además, que las estatuas de Mercurio hablaban; y que la paloma de madera de Arquito volaba; y las maravillas de Boecio, que cuenta Casiodoro; Diómedes hacía sonar la

trompeta; una serpiente de bronce silbaba; y había pájaros que entonaban melodiosas canciones. Todas las maravillas derivadas de la Geometría y la Óptica son de esta índole; a ellas nos referimos al hablar del elemento aire.

Así se confeccionan diferentes espejos, unos cóncavos, otros columnarios, que representan las cosas en el aire, y las hacen aparecer, como sombras, a través de los espacios alejados fuera de sí; como lo enseñan Apolonio, y Vitelio en sus libros *Sobre la Perspectiva* y los *Espejos*; y se sabe que el gran Pompeyo llevó de Oriente a Roma, entre los despojos, cierto espejo, en el que se veían tropas armadas; y se confeccionan ciertos espejos transparentes que, impregnados con determinados zumos de hierba, brillan con luz artificial y llenan todo el aire, en derredor, con admirables fantasmas. Y yo mismo sé confeccionar dos espejos recíprocos, en los que se ve muy claramente en el espacio muchos lugares, cuando el sol aparece, y todo lo que éste ilumina.

Así, cuando un mago que conoce la Filosofía natural y la Matemática y conoce las ciencias medias que de allí provienen, la Aritmética, la Música, la Geometría, la Óptica, la Astronomía y las ciencias que se ejercitan con pesos, medidas, proporciones, artículos y junturas; y que también conoce la Mecánica que de allí deriva, al estar por encima de los demás hombres a través del arte y del espíritu, realiza muchas cosas maravillosas que asombran muchísimo a los más sabios y esclarecidos.

¿Acaso no se ven aún hoy en día los vestigios de antiguas obras, a saber, las columnas de Hércules y de Alejandro, las puertas caspias confeccionadas con bronce, y aseguradas con planchas de hierro, de manera que ningún espíritu ni arte podría realizarlas semejantes; y la pirámide de Julio César alzada en Roma, cerca del Vaticano, las montañas construidas y elevadas en medio del mar, las ciudadelas y las moles de rocas, como las que vi en Bretaña, que apenas cuesta creer que las creó el arte? ¿Y no se aprecia en los historiadores dignos de fe, que con

artes semejantes cortaron otrora las rocas, rellenaron los valles, y aplanaron las montañas, agujerearon las rocas, abrieron estrechos, cavaron las entrañas de la tierra, desviaron los ríos, unieron y detuvieron los mares, escrutaron el fondo del mar, agotaron los lagos, secaron los mares, crearon islas nuevas y unieron otras a tierra firme? Y aunque todas estas cosas parezcan repugnar a la naturaleza, empero se las ve realizadas, y aún hoy en día se hallan sus vestigios. El vulgo inventa que esta clase de obras fueron construidas por los espíritus, porque se desconoce su modo de construcción y sus autores, y no se encuentra gente ansiosa de comprenderlas y escrutarlas. Es por ello que cuando se observa algún espectáculo maravilloso, por ceguera se adosa todo el efecto a los espíritus o se considera un milagro las obras de las ciencias naturales o matemáticas, como cuando se ve elevarse en lo alto el hierro por medio de la piedra imán, o se lo tiene en el aire, como ocurriera en otro tiempo con el ídolo de hierro de Mercurio, en Treves, en medio del templo, que estaba suspendido por piedras imán, lo cual lo atestigua este verso:

Ferreus in mediis uolitat caducifer auris.

Leemos incluso acerca de algo semejante respecto del ídolo del Sol en el templo de Serapis, en Egipto. ¿Se dirá acaso que eso era obra de los espíritus? Sin embargo, si se conoce la virtud del imán sobre el hierro, luego de experimentarla, cesa el asombro y no resulta difícil creer que aquello es obra de la naturaleza. Y es menester saber que, así como se adquieren las virtudes naturales a través de las cosas naturales, de igual modo a través de las cosas abstractas, matemáticas y celestes adquirimos las virtudes celestes; a saber, el movimiento, la vida, los sentidos, el discurso, los presagios y la adivinación misma, en la materia menos dispuesta, sin que eso sea realizado por la naturaleza sino solamente por el arte; así se dice que pueden confeccionarse imágenes que hablan y predicen el porvenir, como lo ejemplifica Guillermo de París respecto de una cabeza de bronce, fundida a la sali-

da de Saturno, y que se sostiene que hablaba con voz masculina. Empero, cuando se sepa escoger una materia dispuesta y muy susceptible, y un agente muy potente, se producirán efectos seguros y muy maravillosos. Es un axioma de los pitagóricos que, en tanto las cosas matemáticas son más formales que las físicas, son más actuales, y en tanto dependen menos en su esencia, dependen menos en sus operaciones, y entre todas las cosas matemáticas, por ser los números más formales, son también más actuales; a ellos no solo los filósofos paganos sino también los teólogos hebreos y cristianos atribuyeron virtud y eficacia, tanto para el bien como para el mal.

II

LOS NÚMEROS, SU PODER Y VIRTUD

Severino Boecio dice que todo lo creado por la naturaleza parece formado en los Números, pues ese ha sido el principal modelo en el espíritu del Creador, de allí Él derivó la cantidad de elementos, de allí las revoluciones de los tiempos, de allí subsiste el movimiento de los astros, el cambio del cielo, y el estado de los números a través de su relación. Los números tienen, pues, virtudes grandísimas y elevadísimas, y no hay que asombrarse porque posean tan grandes virtudes ocultas y en tan gran número en las cosas naturales, existentes en los números más grandes, ocultos, maravillosos y eficaces, porque son más formales, más perfectos, y se hallan en los cuerpos celestes; están mezclados con sustancias separadas, y concretan la mezcla más grande y simple con las ideas del espíritu divino, de donde extraen sus propias y más eficaces virtudes; por ello son muy potentes para

obtener los dones de Dios y de los espíritus, al igual que las cualidades elementales son muy potentes para cambiar una cosa elemental en las cosas naturales. Además, todo lo existente y creado, subsiste a través de determinados números y extrae la virtud.

Pues el tiempo está compuesto por números, igual que movimiento y acción, y todo lo que está sujeto al tiempo y al movimiento; los conciertos y las voces están también compuestos por números y proporción, y no tienen fuerza sino por ello, y las proporciones que provienen de los números constituyen, por líneas y puntos, los caracteres y las figuras apropiadas para las operaciones de la Magia, por un medio apropiado qué existe entre ellos, que decrece en los extremos, como en el empleo de las letras. En fin, todas las especies de lo que existe en la naturaleza y encima de ella dependen de ciertos números, lo cual hizo decir a Pitágoras que todo está compuesto por el número, y que éste distribuye las virtudes a todas las cosas. Y Proclo dice: el número subsiste siempre, y se halla en todo, uno en la voz, otro en sus proporciones, uno en el alma y la razón, otro en las cosas divinas. Themistio, Boecio y Averroes de Babilonia, con Platón, alaban tanto a los números, que creen que sin ellos no se puede ser filósofo. Hablan del número racional y formal, no del material y sensible o vocal, como el de los comerciantes, del que los pitagóricos, los académicos y Agustín no hacen mención; sólo procuran hablar de la proporción resultante, que denominan el número natural, formal y racional, de donde derivan los grandes misterios, tanto de las cosas naturales como de las divinas y celestes. Por él se llega a descubrir y comprender todas las cosas cognoscibles. Por él se llega más cerca a la profecía natural; y el abate Joaquín no llegó a sus profecías por voz alguna sino a través de los números formales.

III

LAS GRANDES VIRTUDES DE LOS NÚMEROS, EN LAS COSAS NATURALES Y SOBRENATURALES

No solo los filósofos más famosos sino también los doctores católicos, entre otros Jerónimo, Agustín, Orígenes, Ambrosio, Gregorio Nascianceno, Anastasio, Basilio, Hilario, Rubano, Beda y muchos otros, aseguran que existe una Virtud admirable y eficaz, oculta en los Números; por ello, Hilario, en sus *Comentarios* sobre los Salmos, dice que los Setenta pusieron los Salmos en orden a través de la eficacia de los números. Rábano, doctor ilustre, compuso también un libro de las virtudes de los números. Por otra parte, en el hierba *pentaphyllon*, llamada cincoenrama, se observan las virtudes de los números; pues por la virtud del quinario, resiste a los venenos, espanta los demonios, contribuye a la expiación, y si se ingiere una de sus hojas, dos veces por día junto con vino, hace pasar la fiebre efímera; tres hojas curan la fiebre terciana; cuatro, la fiebre cuartana; asimismo, la semilla del heliotropo si se ingieren tres o cuatro granos; también la verbena, comida con vino, cura las fiebres; las tercianas, si es cortada en la tercera articulación; las cuartanas, si es cortada en la cuarta. La serpiente golpeada con una caña, muere, pero si se la golpea por segunda vez, se fortifica. La causa de esto es la proporción que los diversos números tienen sobre las distintas cosas. Existe también una maravilla experimentada con el número septenario; un varón número siete, sin que le precediera mujer, tocado una sola vez o con su palabra, curó de lamparones. Asimismo, la muchacha número siete ayuda mucho a la mujer parturienta. No se trata aquí del número natural sino de la razón formal existente en el número y es menester recordar siempre que en los números de las palabras y de los comerciantes no se encuentran estas virtudes sino en los racionales, for-

males y sobrenaturales donde se hallan estos secretos excelsos de Dios y la naturaleza.

Cuando se sepa unir los números orales y naturales con los divinos, templándolos en una misma consonancia, se podrá realizar operaciones maravillosas y conocer cosas admirables. Los pitagóricos pretendían pronosticar bien las cosas mediante los números de los nombres, en los que si no existiese algún misterio, Juan no hubiese dicho en el Apocalipsis: quien tenga entendimiento cuente el número del nombre de una bestia que es el número del hombre; y ese modo de contar es reputado grandemente entre los hebreos y los cabalistas, como lo haremos ver en seguida. Pero es preciso saber que los números simples significan cosas divinas; los denarios, cosas celestes; los centenarios, cosas terrestres; lo milenarios, la del siglo que vendrá. Además, las partes del espíritu están juntas, según su medio aritmético, a causa de su identidad o igualdad de su grandor, o de su exceso; y los cuerpos cuyas partes son diferentes están compuestos según el medio geométrico; y el animal mismo, que constituye un todo con el alma y el cuerpo, está compuesto según el medio adecuado a la armonía, por ello, los números operan más sobre el alma, las figuras sobre los cuerpos, y los acentos sobre el animal mismo.

IV

LA UNIDAD Y SU ESCALA

Hablaremos aquí en particular sobre los Números. Como el número no es sino una repetición de la unidad, consideremos en primer término a la Unidad; pues la unidad penetra muy

simplemente todos los números y, al ser la medida común de todos los números, su fuente y su origen, los contiene a todos en sí, estando juntos únicamente, siendo incapaz de multitud, siempre el mismo y sin cambio; esto hace que, al ser multiplicada por sí misma, no produzca sino a ella misma; la Unidad es indivisible, sin partes, y si se la divide algunas veces, no se la corta, sino que se multiplica, a saber, en unidades, pero ninguna de estas unidades es más grande ni más pequeña que toda la unidad; como parte es más pequeña que el todo; no se multiplica, pues, en partes sino en sí: por ello unos la llaman concordia, otros piedad, otros amistad, a causa de que ella está tan ligada que no se corta en partes; y Marciano, según Aristóteles, dice, que se llama Cupido, porque es una sola, y quiere que siempre se la busque, y nada tiene de más, sino que, desprovista de toda elevación y apego, vuelve sobre sí sus propios ardores. Uno es pues el principio y el fin de todas las cosas; no tiene principio ni fin, nada le antecede ni precede; uno es el principio de todas las cosas y todas van al uno, y detrás de él no hay nada, y todo lo existente exige uno, porque todo devino de uno; para que todas las cosas sean las mismas, es preciso que participen del uno, y asimismo que todas las cosas lleguen a muchas por el uno, de manera que es menester que todo lo que quiera retornar al uno, de donde partiera, abandone la multitud. Uno se relaciona, pues, con Dios supremo, que es uno e innumerable y creó las cosas numerables, y las contiene en sí. Hay pues un Dios, un mundo que está en un Dios, un sol para un mundo, un fénix en el mundo, una reina entre las abejas, un jefe entre las tropas, un comandante de un ejército; las grullas siguen a una, y muchos animales respetan la unidad. Hay un elemento que supera y penetra todo: es el fuego. Hay una cosa creada por Dios, sujeto de toda admiración, que está en la tierra y en los cielos, existe en el acto animal, vegetal y mineral, se halla por todas partes, no se la conoce, nadie la llama por su nombre, pero está oculta bajo los nombres, figuras y enigmas, sin la cual no podrían haberse im-

puesto la Alquimia ni la Magia natural. Un Adán produjo a todos los hombres, y los hizo morir a todos; a través de un JESUCRISTO fueron regenerados; y como dice Pablo, un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios Padre de todos, un mediador de Dios y de los hombres; un creador altísimo que está sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y en todos nosotros. Un Dios JESUCRISTO por el cual existen todas las cosas y nosotros por él; un Dios Espíritu Santo en quien existen todas las cosas y nosotros en él.

ESCALA DE LA UNIDAD

En el mundo arquetípico	Iud	Una esencia divina, fuente de toda virtud y poder; su nombre se expresa con una sola letra, la más simple
En el mundo intelectual	El Alma del mundo	Una inteligencia suprema, criatura primera, fuente de la vida
En el mundo celeste	El Sol	Un rey de las estrellas, fuente de la luz
En el mundo elemental	La Piedra Filosofal	Un sujeto e instrumento de todas las virtudes naturales y sobrenaturales
En el mundo menor	El Corazón	El primero en vivir y último en morir
En el mundo infernal	Lucifer	Un príncipe de los ángeles, de la rebelión y las tinieblas

V

EL NUMERO DUAL Y SU ESCALA

El número Dual es el primer número, porque es la primera cantidad o multitud y no puede ser medido por número sino únicamente por la unidad que es la medida común de todos los números; no está compuesto por números, sino únicamente por la unidad, estando coordenado de uno en uno; no se llama incompuesto, sino más apropiadamente no compuesto; el número trinario se llama el primer incompuesto; el dual, la primera semilla de la unidad, y la primera creación o producción: por ello se lo llama *Génesis*, y Juno, y la corporación opinable, la prueba del primer movimiento, y la primera forma de la paridad. El número de la primera igualdad, de la extremidad y del intervalo, y por tanto de la justicia particular y su propio acto, porque se regocija equilibrando dos cosas, y se lo llama el número de ciencia y de memoria, y de luz, y el número del hombre que se llama el otro y el pequeño mundo; también se llama el número de caridad y de amor mutuo, de bodas y sociedad, como lo dijera el Señor: "Serán dos en una sola carne". Y el *Eclesiastés*: "Es mejor ser dos que uno, pues tienen la ventaja de su sociedad, y si uno cae, se apoyará en el otro. Desgraciado quien esté solo, porque si cae, no tendrá quien lo levante; y si dos están acostados juntos, se calentarán mutuamente, cuando uno tenga calor; y si alguien tiene más fuerza contra uno, dos lo resisten". Y se le llama el número del matrimonio y del sexo: pues hay dos sexos, el masculino y el femenino; y las palomas ponen dos huevos; del primero nace el macho, y del segundo la hembra. También se lo llama mediador de posibilidad, partícipe de lo bueno y lo malo, príncipe de la división, la multitud y la distinción, y significa la materia. También, a veces, se lo llama el número de la discordia y de la confusión, de la desdicha y la impureza. Y san Jerónimo escribió contra Joviano: "Y jamás se dijo en el segundo día de la creación del mundo: Y el Señor vio que era bueno, porque el número dual es malo". He aquí porqué también Dios ordenó que todos los animales inmundos entrasen de a pares en el arca, porque, como dije, el número binario es malo e inmundo y, so-

bre todo, desdichado cuando las cosas de donde se extraen algunos auspicios son Saturnales o Marciales; pues estos dos infortunados son señalados por los astrólogos. También se ha dicho que el dual produce los encuentros de las sombras, los terrores de las larvas, los maleficios de los malos espíritus en quienes viajan de noche. Pitágoras, como expresa Eusebio, decía que la unidad era Dios y buena inteligencia, y que la dualidad era demonio y maldad, en la que se halla una multitud material; por ello los pitagóricos dicen que el dual no es un número sino una confusión de unidades. Y Plutarco dice que los pitagóricos llamaban Apolo a la unidad, proceso a la díada, justicia a la tríada, que es la consumación perfecta aunque no deja de contener muchos misterios. Hay dos tablas de la ley sobre el Sinaí; dos querubines observan la propiciación de Moisés; dos olivos degustan el aceite en Zacarías; dos naturalezas en Cristo, la divina y la humana; por ello Moisés vio dos apariciones de Dios, es decir, el rostro y la espalda; asimismo, dos Testamentos, dos preceptos de caridad, dos primeras dignidades, dos primeros pueblos; dos clases de espíritus, los buenos y los malos; dos creadores intelectuales, el ángel y el alma; dos grandes luminares, dos solsticios, dos equinoccios; dos polos; dos elementos que producen el alma viviente, la tierra y el agua.

ESCALA DEL BINARIO

En el Arquetipo	יה Iah אל El		*Los nombres de Dios de dos letras*
En el mundo intelectual	El Angel	El Alma	*Las dos sustancias intelectuales*
En el mundo celeste	El Sol	La Luna	*Los dos grandes luminares*
En el mundo elemental	La Tierra	El Agua	*Los dos elementos que producen el alma viviente*
En el mundo menor	El Corazón	El Cerebro	*Las dos principales situaciones del alma*
En el mundo infernal	Beemoth El Gemido	Leviatán El Crujir de dientes	*Los dos jefes de los demonios* *Los dos sufrimientos con que Cristo amenaza a los condenados*

VI

EL NUMERO TRINARIO Y SU ESCALA

El número trinario es el primer número incompuesto, el número sagrado, el número de perfección, y el número más potente; pues en Dios hay tres personas y, en la religión, tres virtudes teologales. Por ello, el número trinario es muy útil para las ceremonias de los dioses y de la religión, pues se repite tres veces las palabras y la ofrenda. Esto hace decir a Virgilio que Dios ama al número trinario o impar:

Numero Deus impare gaudet.

Y los pitagóricos lo utilizaban en sus santificaciones y purificaciones; esto lo señala Virgilio:

Idem ter socios pura circumluit unda.

Asimismo, es el más apropiado para encantamientos, como lo dice también Virgilio:

Terna tibi hæc primum triplici diuersa colore
Licia circundo, terque hæc altaria circum
Efficiem duco.
………………………………
…Necte tribus nodis, ternos Amarylli colores
Necte Amarylli modo, et Veneris, dic, uincula necto.

Y de Medea, leemos:

Verbaque ter dixit placidos facientia somnos
Quæ mare turbatum, quæ flumina concita sistunt.

Y en Plinio leemos que, para remediar toda clase de males, los antiguos acostumbraban escupir tres veces, pronunciando una súplica. Este número trinario, perfecto por su triple dimensión en largo, ancho y profundidad, sin otra dimensión posterior, se llama primer número cúbico, porque no se puede agregar nada a un cuerpo de tres medidas o a un número cúbico. Por ello, Aristóteles, en el comienzo de sus Discursos sobre el Cielo, lo denomina ley según la cual todas las cosas están ordenadas. Las cosas espirituales y corporales están compuestas por tres cosas: un principio, un medio y un fin. El mundo, dice Trismegisto, está compuesto por tres cosas: el *Hemarmene*, la necesidad y el orden; es decir, la conjunción de las causas entre sí, que muchos llaman destino, la ejecución del feto, y su justa distribución. Toda la extensión o medida del tiempo está encerrada por el número trinario, a saber, por el pasado, el presente y el porvenir. Todo grandor está contenido en tres cosas: en la línea, la super-

ficie y el cuerpo. Todo cuerpo está compuesto por tres intervalos: largo, ancho y grosor. La armonía contiene tres sinfonías, a saber, el diapasón, el *hemiolion* y el *diatessaron*. Hay tres clases de almas: la vegetativa, la sensitiva y la intelectual, y este tercer número la divide en razón, cólera, codicia. Y según el Profeta, Dios gobierna al mundo a través de tres cosas: el número, el peso y la medida; se lo atribuye a las ideas formales, como el número binario a la materia creadora, y la unidad a Dios, el Creador. Los magos reconocían tres príncipes del mundo: *Oromasium, Mitrim* y *Araminim*: es decir, Dios, el pensamiento y el espíritu. Mediante el número trinario, cúbico o sólido, se dividen las tres *ennéades* de las cosas producidas, a saber, las cosas supercelestes en nueve órdenes de inteligencia, las celestes en nueve orbes, y las inferiores en nueve clases de cosas que se engendran y corrompen. En fin, en este cubo trinario están encerradas todas las veintisiete proporciones de la música, como lo expresan *in extenso* Platón y Proclo; y el número ternario existe en la armonía a través de la *diapente* o quinta voz. Entre las inteligencias también hay tres jerarquías de espíritus angélicos. Hay tres poderes intelectuales en las criaturas: la memoria, el entendimiento y la voluntad. Hay tres órdenes de bienaventurados: los mártires, los confesores y los inocentes: hay tres cuaternaciones de signos celestes, a saber, las fijas, las móviles y las comunes: asimismo, de las cosas, a saber: las cardinales, las sucedentes y las cadentes: también hay tres faces y tres decanatos en cada signo; tres amos de cada triplicidad; tres fortunas en los planetas; tres gracias entre las diosas; tres Parcas en los infiernos; tres jueces; tres furias: un Cerebro triple: tres Hécate gemelas; tres rostros de Diana. Tres personas en la divinidad supersustancial. Tres tiempos, el de la naturaleza, el de la ley y el de la gracia. Tres virtudes teologales, la esperanza, la fe y la caridad. Jonás estuvo tres días en el vientre de una ballena; el CRISTO estuvo igual lapso en el sepulcro.

ESCALA DEL TRINARIO

En el Arquetipo	Padre	שדי Sadai Hijo	Espíritu Santo	*Nombre de Dios de tres letras* *Tres personas en la divinidad*
En el mundo intelectual	Supremos Inocentes	Mediocres Mártires	Menores Confesores	*Tres jerarquías de ángeles* *Tres grados de bienaventurados*
En el mundo celeste	Móviles Cardinales Diurno	Fijos Sucedentes Nocturno	Comunes Cadentes Participante	*Tres cuaternaciones de signos* *Tres cuaternaciones de casas* *Tres amos de las triplicidades*
En el mundo elemental	Simples	Compuestos	Descompuestos	*Tres grados de elementos*
En el mundo menor	La Cabeza, en la que reside la inteligencia, respondiendo al mundo intelectual	El Pecho, sede del corazón y la vida; responde al mundo celeste	El Vientre, sede de virtud engendradora y miembros genitales; responde al mundo elemental	*Tres partes que responden al mundo triple*
En el mundo infernal	Alecto Minos Malhechores	Hegera Eaque Apóstatas	Tesífone Radamante Infieles	*3 furias infernales* *3 jueces infernales* *3 grados de condenados*

VII

EL NÚMERO CUATERNARIO Y SU ESCALA

Los pitagóricos llaman Tetracto al número cuaternario y lo prefieren a todas las virtudes de los demás números, porque todos los fundamentos tanto de las cosas artificiales como de las naturales y divinas, son cuadrados, como lo demostraremos en seguida, y ese número significa la solidez revelada también por la figura cuadrada. El número cuaternario es el primer plano, que está compuesto por dos proporciones; la primera es de uno a dos; la segunda, de dos a cuatro: y deriva de una doble procesión y proporción, a saber, de uno en uno, de dos en dos, comenzando por la unidad, concluyendo con la cuaternidad. Esas proporciones son diferentes porque son desiguales en aritméti-

ca e iguales en geometría. Por ello, el cuadrado es atribuido a Dios Padre, y comprende el misterio de toda la Trinidad: pues la simple proporción, a saber, de uno en uno, significa la unidad de la sustancia del Padre, de quien procede el Hijo que le es igual, y de otra procesión a través de lo simple, a saber, de dos en dos, se señala la segunda; de esa procesión de uno y otro procede el Espíritu Santo, de manera que el Hijo deviene igual al Padre por la primera procesión, y el Espíritu Santo igual a uno y otro por la segunda procesión. De allí deriva que el Altísimo Nombre de Dios y de la Divina Trinidad sea Tetragrammaton, a saber, *Iod, He*, y *Vau; He*, donde la aspiración *He* señala que el espíritu procede de uno y otro; pues la sola *He* doble crea una doble sílaba y termina todo el nombre, y se pronuncia, como quieren algunos, IOVA, de donde deriva el Júpiter de los paganos, que los antiguos pintaron con cuatro orejas.

Por ello el número cuatro es fuente y clave de toda la divinidad. Los pitagóricos lo llaman fuente perpetua de la naturaleza: pues hay cuatro grados en la escala de la naturaleza, a saber: ser, vivir, sentir y comprender. Hay cuatro movimientos en la naturaleza: el ascendente, el descendente, el hacia adelante y el circular. Cuatro ángulos en el cielo: orto, ocaso, medio y bajo cielo. Cuatro elementos bajo el cielo: el fuego, el aire, el agua y la tierra; que siguen estas cuatro triplicidades en el cielo. Cuatro cualidades primarias bajo el cielo, de donde derivan las cuatro triplicidades celestes: el frío, el calor, la sequía y la humedad; de allí provienen los cuatro humores: la sangre, la flema, la cólera y la melancolía. Asimismo, el año se divide en cuatro partes, que son: primavera, verano, otoño e invierno; el aire en cuatro vientos: Euro, Céfiro, Austro y Bóreas; y también hay cuatro ríos en el Paraíso y otros tantos en el Infierno. Además, el número cuaternario llena toda clase de ciencias, en primer lugar todo el progreso de los números a través de cuatro términos: uno, dos, tres y cuatro, constituyendo el denario. El crea toda la diferen-

cia de los números, conteniendo en sí al primer par, y al primer impar. La música tiene el *diatessaron*, a través de la cuarta voz; el *tetracorde*, y el *diagramma* de Pitágoras, a través de lo cual fue el primero en inventar las consonancias de la música, que contienen toda su armonía; pues los dobles, los triples, los cuádruples, los sesquialterios, los sesquitercios, los *diapasones*, los *disdiapasones*, los *diapentes*, los *diatessarones* y toda la consonancia están encerrados en los límites del número cuaternario. También comprende, en cuatro términos, la matemática, a saber, por el punto, la línea, el plano y la profundidad. Une asimismo a toda la naturaleza en cuatro términos, a saber, la sustancia, la cualidad, la cantidad y el movimiento. También llena toda la física con virtudes seminales; la natural, la reproducción, la forma creciente y la compuesta. Abarca también la metafísica en cuatro términos, a saber, el ser, la esencia, la virtud y la acción; y la moral en cuatro virtudes, a saber, la prudencia, la justicia, la fuerza y la templanza. Tiene también la fuerza de la justicia porque hay cuatro clases de leyes; la de la Providencia, que viene de Dios; la del destino, que viene del alma del mundo; la de la naturaleza, que viene del cielo; y la de la prudencia, que viene del hombre. Además, hay cuatro poderes judiciarios de las cosas que existen: el entendimiento, la disciplina, la opinión y el juicio. También tiene mucha fuerza en los misterios; los pitagóricos lo utilizaban en sus juramentos, como el más soberano sobre el que mejor podían fundamentarse la religión y la buena fe; a ello responde el juramento de Pitágoras, expresado en estos versos:

Os lo juro, con espíritu sincero, por el santo cuaternario

que es la fuente de la naturaleza eterna y el padre del espíritu.

En el mundo Arquetípico de donde deriva la ley de la Providencia	יהוה				*Nombre de Dios de cuatro letras*
En el mundo intelectual de donde deriva la ley de la fatalidad	Serafines Querubines Tronos	Dominac's Potestades Virtudes	Princip's Arcángeles Angeles	Inocentes Mártires Confesores	*Cuatro triplicidades o jerarquías inteligibles*
	מיכאל Miguel	רפאל Rafael	גבריאל Gabriel	אוריאל Uriel	*Cuatro ángeles que presiden en los ejes del cielo*
	שרף Serafines	כרוב Querubines	תרשיש Tharsis	אריאל Ariel	*Cuatro jefes de los elementos*
	León	Aguila	Hombre	Becerro	*Cuatro animales santos*
	Dan Asser Neftalí	Judá Isaschar Zabulón	Manasés Benjamín Efraín	Rubén Simeón Gad	*Cuatro triplicidades de las tribus de Israel*
	Mateo Pedro Santiago el mayor	Simón Bartolomé Mateo	Juan Felipe Santiago el menor	Tadeo Andrés Tomás	*Cuatro triplicidades apostólicas*
	Marcos	Juan	Mateo	Lucas	*Cuatro Evangelistas*

En el mundo celeste, de donde deriva la ley de la naturaleza	Aries Leo Sagitario	Géminis Libra Acuario	Cáncer Escorpio Piscis	Tauro Virgo Capricornio	*Cuatro triplicidades de los signos*
	Marte y el Sol	Júpiter y Venus	Saturno y Mercurio	Estrellas fijas y la Luna	*Estrellas y planetas relacionados con los elementos*
	Luz	Transparencia	Ductilidad	Solidez	*Cuatro cualidades de los elementos celestes*
En el mundo elemental, de donde deriva la ley de generación y corrupción	אש Fuego	רוח Aire	מים Agua	עפר Tierra	*Cuatro elementos*
	Caliente	Húmedo	Frío	Seco	*Cuatro cualidades*
	Verano	Primavera	Invierno	Otoño	*Cuatro tiempos*
	Oriente	Occidente	Septentr.	Mediodía	*Cuatro ejes del mundo*
	Animales	Plantas	Metales	Piedras	*Cuatro géneros de mixtos perfectos*
	Ambulantes	Volátiles	Natátiles	Reptiles	*Cuádruple de los animales*
	Semillas	Flores	Hojas	Raíces	*Responden a los elementos de las plantas*
	Oro e hierro	Cobre y estaño	Plata viva	Plomo y plata	*Responden a los metales*
	Brillantes y ardientes	Livianas y transparentes	Claras y congeladas	Pesadas y opacas	*Responden a las piedras*

En el mundo menor; a saber: el hombre, de donde deriva la ley de la prudencia	Pensamiento	Espíritu	Alma	Cuerpo	*Cuatro elementos del hombre*
	Entendimiento	Razón	Fantasía	Juicio	*Cuatro poderes del alma*
	Fe	Ciencia	Opinión	Experiencia	*Cuatro poderes judiciarios*
	Justicia	Templanza	Prudencia	Fuerza	*Cuatro virtudes morales*
	Vista	Oído	Gusto y Olfato	Tacto	*Sentidos que responden a los elementos*
	Espíritu	Carne	Humores	Huesos	*Cuatro elementos del cuerpo humano*
	Animal	Vital	Engendrativo	Natural	*Espíritu cuádruple*
	Cólera	Sangre	Pituita	Melancolía	*Cuatro humores*
	Impetuosidad	Alegría	Pereza	Lentitud	*Cuatro clases de complexiones*
En el mundo infernal, de donde deriva la ley de la ira y el castigo	סמאל Samael	עזאזל Azazel	עזאל Azael	מחזאל Mahazael	*Cuatro amos de los demonios perjudiciales de los elementos*
	Flegeton	Cocite	Estigia	Aqueron	*Cuatro ríos de los infiernos*
	Oriens	Psymon	Egyn	Amaymon	*Cuatro amos de los demonios sobre los cuatro ángulos del mundo*

Hay también cuatro Evangelios que la Iglesia recibiera de los cuatro Evangelistas, y cuatro ríos del Paraíso. Los hebreos recibieron el nombre de Dios escrito en cuatro letras. Así lo escriben los egipcios, los árabes, los persas, los magos, los mahometanos, los griegos, los tuscos, los latinos, a saber, de esta manera: Theut, Alla, Sire, Orfi, Abgdi, θεὸς, Esar, Deus. Por ello los lacedemonios pintaban a su Júpiter supremo con cuatro orejas. Por ello, en la teología órfica, Neptuno tiene un carro tirado por cuatro caballos. Hay también cuatro especies de furor de los dioses que proceden de cada divinidad: de las Musas, de Dionisio, de Apolo y de Venus. Asimismo, Ezequiel vio cuatro animales a lo largo del río Chobar, y cuatro Querubines en cuatro ruedas. Se lee en Daniel sobre cuatro animales que salen del mar, y cuatro vientos que combatían. Asimismo, en el Apocalipsis, aparecen cuatro animales llenos de ojos que estaban en torno de la sede de Dios; cuatro ángeles que recibieron el poder de dañar la tierra y el mar, ubicados en los cuatro confines de la tierra, impidiendo que los cuatro vientos soplaran sobre la tierra, el mar y árbol alguno.

VIII

EL NUMERO QUINARIO Y SU ESCALA

El número cinco no es un poder pequeño pues está compuesto por el primer par y el primer impar, como por el varón y la hembra; pues el número impar es el macho, y el par, la hembra. Los aritméticos le llaman padre al primero y madre a la segunda. El número quinario no tiene, pues, pequeña perfección o virtud, al formarse de la mezcla de aquellos, ya que además es la más justa mitad de la mitad del número universal, es decir, del diez. Si se trabaja de ambos lados sobre el quinario, y se divide el denario, de un lado se obtiene nueve y del otro uno, o de un lado ocho y del otro dos, o siete y tres, o seis y cuatro; cada colección crea el denario, y el quinario es siempre su medio perfecto y su equidistante. Por ello, los pitagóricos lo llaman el número del matrimonio, y el número de la justicia, porque corta en dos al diez por igual.

ESCALA DEL QUINARIO

En el mundo Arquetípico	עליון Elion אלהים Elohim יהשוה Ihesuh					*Nombres de Dios de cinco letras* *Nombre de Cristo de 5 letras*
En el mundo intelectual	Espíritus de la primera jerarquía, llamados dioses o hijos de Dios	Espíritus de da segunda jerarquía, llamados inteligencias	Espíritus de la tercera jerarquía, llamados enviados	Almas de los cuerpos celestes	Héroes o almas bienaventuradas	*Cinco sustancias inteligibles*
En el mundo celeste	Saturno	Júpiter	Marte	Venus	Mercurio	*Cinco estrellas erráticas; amos de los confines*
En el mundo elemental	Agua	Aire	Fuego	Tierra	Mixto	*Cinco géneros de cosas corruptibles*
	Animal	Planta	Metal	Piedra	Planta animal	*Cinco especies de mixtos*
En el mundo menor	Gusto	Oído	Vista	Tacto	Olfato	*Cinco sentidos*
En el mundo infernal	Amargura *mortificante*	Gemidos horrendos	Tinieblas terribles	Ardor inextinguible	Hediondez penetrante	*Cinco tormentos corporales*

En el hombre hay cinco sentidos: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto; cinco poderes del alma: el vegetativo, el concu-

piscible, el irascible y el razonable; cinco dedos en la mano; asimismo, entre los cuerpos celestes hay cinco planetas errantes, según los cuales hay cinco términos en cada signo; en los elementos hay cinco clases de mixtos, a saber, las piedras, los metales, las plantas, los zoófitos y los animales; e igual cantidad de clases de animales, a saber, los hombres, los cuadrúpedos, los reptantes, los natátiles y los volátiles. Hay incluso cinco clases de cosas con las que Dios compuso todo, a saber, la esencia, él mismo, lo otro, el juicio y el movimiento. La golondrina tiene siempre cinco polluelos que nutre con mucha equidad, comenzando por el que nació primero, y considerando en todos el orden de su nacimiento. Este número tiene incluso mucha virtud en las ceremonias, pues en los sacrificios expulsa a los malos demonios; en las cosas naturales cura y preserva de los venenos. También se le llama número de felicidad y gracia, y es el sello del Espíritu Santo, y el lazo que lo liga todo, y el número de la cruz; se distingue a través de las llagas principales del Cristo, que éste quiso conservar en su cuerpo glorificado. Los filósofos paganos lo consagraron y dedicaron a Mercurio, siendo mucho más excelente que el número cuaternario en la medida en que un cuerpo animado está por encima de otro que no se halla animado. Por este número Noé tuvo el favor del Señor y fue preservado del Diluvio; por la virtud de este número Abraham, a los cien años de edad, tuvo de Sara, de ochenta años y estéril, un hijo, de donde proviene un gran pueblo. Por ello, en el tiempo de la gracia se invoca el nombre de la Divinidad omnipotente a través de cinco letras. En el tiempo de la naturaleza se invocaba el nombre de Dios mediante el trigrama שדי, *Sadai*; en el tiempo de la ley, el nombre inefable de Dios era de cuatro letras יהוה, en lugar del cual los hebreos expresan אדני, *Adonai*. En el tiempo de gracia el nombre de Dios es el pentagramma que se pronuncia יהשוה IHESV, el cual, por un misterio que no es menos grande se invoca también con tres letras ישו

IX

EL NUMERO SENARIO Y SU ESCALA

El número Seis es un número de perfección, porque es perfectísimo en su naturaleza, y en toda la relación de los números desde la unidad hasta el décimo; es tan perfecto en sí mismo que resulta el mismo número de la unión de sus partes, no tiene necesidad de auxilio alguno y nada tiene de superfluo, pues si se toman sus partes, a saber, la mitad, la tercera parte, y la sexta, que hacen tres, dos y uno, llenan perfectamente todo el senario; los demás números no tienen esa perfección. Por ello se dice que los pitagóricos lo utilizaban en el nacimiento y en el matrimonio, y se lo llama sello del mundo: pues el mundo fue creado por el número sexto que no tiene nada superfluo, y cuenta con todo lo que le es necesario. El mundo fue perfecto y concluido el sexto día, y ese día Dios contempló todo lo que creara, y todo era perfectamente bueno. Los cielos y la tierra, y todo su ornato eran pues perfectos. También se le llama el número del hombre, porque el hombre fue creado el día sexto, e incluso se le denomina el número de la redención, pues el día sexto el Cristo sufrió por nuestra redención, y es por ello que se vincula mucho con la cruz. También se le llama el número, del trabajo, y de la servidumbre; por ello en la ley hebraica se ordenaba trabajar durante seis días, recoger el mana durante seis días, sembrar la tierra durante seis años, y que un esclavo sirviera a su amo durante seis años. La gloria del Señor se oscureció durante seis días sobre el monte Sinaí, cubriéndolo una nube. Los querubines tienen seis alas; hay seis círculos en el firmamento: el ártico, el antártico, los dos trópicos, el equinoccial y el eclíptico; y hay seis planetas errantes, Saturno, Júpiter, Marte, Venus, Mercurio y la Luna, que corren a lo largo del Zodiaco de ambos lados de la eclíptica. En los elementos hay seis cualidades sustantivas, a saber, la agudeza, la sutileza y el movimiento, y sus contrarios,

la obtusidad, la densidad y el reposo. Hay seis diferentes órdenes de posiciones, a saber: alto, bajo, delante, detrás, a derecha y a izquierda. Hay seis oficios de la naturaleza sin los cuales nada puede existir, a saber, grandor, color, figura, intervalo, estado y movimiento. La figura solida del cuadrado tiene también seis caras. En toda armonía hay seis tonos, a saber, cinco tonos y dos semitonos que forman un tono, que es el sexto.

ESCALA DEL SENARIO

En el Arquetipo	אל גבור אלוהים						*Nombres de Dios de seis letras*
En el mundo inteligible	Serafines	Querubines	Tronos	Dominaciones	Potencias	Virtudes	*Seis órdenes de ángeles no enviados sobre la tierra*
En el mundo celeste	Saturno	Júpiter	Marte	Venus	Mercurio	La Luna	*Seis planetas que recorren la eclíptica por la latitud del Zodiaco*
En el mundo elemental	Reposo	Sutileza	Agudeza	Obtusidad	Densidad	Movimiento	*Seis cualidades sustantivas de los elementos*
En el mundo menor	Entendimiento	Memoria	Juicio	Movimiento	Vida	Esencia	*Seis grados del hombre*
En el mundo infernal	Acteo	Megalesio	Ormeno	Lyco	Nicon	Mimon	*Seis demonios autores de todas las calamidades*

X

EL NUMERO SEPTENARIO Y SU ESCALA

El Septenario es el número del poder variado y múltiple; está compuesto por uno y seis, o dos y cinco, o tres y cuatro; tiene la unidad que lo vincula con un doble trinario; por ello, si se consideran todos sus miembros y lo que lo compone se reconocerá sin duda que, tanto por sus partes conjuntas como por sí mismo en particular, está lleno de toda suerte de majestad. Los pitagóricos le llaman el vehículo de la vida humana, pues no cambia en función de sus partes sino que se perfecciona por propio dere-

cho de su totalidad, ya que abarca el cuerpo y el alma; porque el cuerpo está compuesto por cuatro elementos en cuatro cualidades, el número trinario considera al alma por su triple fuerza, a saber, la razonable, la irascible y la concupiscible. El septenario está compuesto, pues, por tres y cuatro junto al alma en el cuerpo.

La virtud de este número sirve también para la regeneración del ser humano para componerle, hacerle concebir, formar, parir, nutrir y vivir. Tan pronto el vientre recibe la semilla genital, si permanece siete horas sin efusión, vive seguramente; y los primeros siete días se prende o coagula, y se adecua para adoptar la figura humana; luego produce niños que se llaman sietemesinos, es decir, nacidos en siete meses. Después del nacimiento, en la séptima hora decide la vida del niño, pues pasado este número, quien puede sufrir el aire es considerado ser nacido para la vida. Después de siete días, expulsa el resto de su ombligo; después de dos veces siete días su vista empieza a volverse hacia la luz; al tercer septenario, vuelve libremente sus ojos y todo su rostro; después de siete meses comienzan a formarse los dientes; después del segundo número septenario de meses, se sienta sin temor a caer; después del tercer septenario empieza a hablar; después del cuarto septenario se mantiene firme de pie y camina; después del quinto septenario de meses, comienza a rehusar la leche de su nodriza. A los siete años, se le caen los primeros dientes, y le salen otros más apropiados para el alimento solido, y llega a hablar por completo. Después del segundo septenario de años, los niños entran en la pubertad, y para ese entonces comienzan a engendrar. En el tercer septenario de años, el hombre se torna grande, barbudo y peludo, y su sexo se torna potente y robusto. Crece, su cuerpo se extiende en largo, y la forma de su talla se completa hasta el cuarto septenario. En el quinto, acaba de crecer y fortalecerse. En el sexto, conserva las fuerzas adquiridas. En el séptimo septenario de sus años, se tor-

na prudente y su edad se perfecciona. Y cuando llega a los séptimos decenios, alcanza el termino común de su vida, como dice el Profeta: *Los días de nuestros años son setenta años*.

Asimismo, la talla más alta del hombre es de siete pies. También hay siete grados en el cuerpo, que completan su dimensión, del interior hasta la superficie, a saber, el tuétano, el hueso, el nervio, la vena, la arteria, la carne y la piel. Hay siete miembros que los griegos llaman negros: la lengua, el corazón, el hígado, el pulmón, el bazo y los riñones. Hay siete partes principales del cuerpo: la cabeza, el pecho, las manos, los pies y las partes verecundas. También es cierto respecto del aliento y el alimento, que una vez transcurridas siete horas sin respirar no se vive más, y que se muere tras siete días sin comer; las venas y las arterias, como dicen los galenos, se mueven por el número septenario. Las enfermedades también se juzgan por su mayor apariencia los días séptimos, que los galenos llaman críticos, es decir, judiciarios.

Dios creó, asimismo, el alma de seis partes, como lo testimonia el divino Platón en su *Timeo*; el alma recibe también su cuerpo a través del número septenario. La diferencia de las voces llega hasta el séptimo grado después del cual reinicia la misma progresión. Hay siete modulaciones de la voz: el *diton*, el *semiditon*, el *diatessaron*, el *diapente* con un tono, el *diapente* con un semitono y el diapasón. En los celestes, el septenario tiene grandísima virtud, pues tiene cuatro polos del cielo que se observan diametralmente, y el que tiene el aspecto más potente y eficaz está compuesto por el número septenario, pues está constituido por el séptimo signo, y compone una cruz que es la figura más poderosa, de la que hablaremos en seguida. Pero es preciso saber que el número septenario tiene gran comunión con la cruz. El día más largo difiere del más corto por el mismo número, y el equinoccio invernal del equinoccio estival, porque todas las cosas se crean a través de los siete signos. Hay otros siete círculos

en torno del largo del eje, siete estrellas en los carros celestes, en torno del Polo Ártico, de la Osa mayor y menor; asimismo, siete Pléyades; siete Planetas que constituyen los siete días de la semana. La Luna, séptimo planeta, más cercano a nosotros, observa este número por encima de todos los demás; y este número gobierna su movimiento y su luz; pues en veintiocho días gira totalmente en torno del Zodiaco, y el número septenario completa este número de días por sus términos desde uno a siete, agregando a los números que preceden tanto cuando ellos expresan, y concreta cuatro septenarios de días durante los cuales la luna va y vuelve en toda la extensión del Zodiaco, en largo y en ancho; y por medio de septenarios semejantes de días comunica su luz, cambiando de orden; pues en el primer septenario crece como hasta la mitad de su redondez, o de su globo partido en dos; en el tercero, mengua de nuevo y se encierra en su globo; y después del cuarto septenario está por fin en su último menguante; por los mismos septenarios crea las altas y bajas mareas; pues al comenzar el creciente, o en el primer septenario de la luna, mengua poco a poco; en el segundo, crece por grados; en el tercer septenario se parece al primero, y en el cuarto realiza lo mismo que el segundo. También se adecua a Saturno, que es el séptimo planeta, a partir de los inferiores, y significa reposo, se le atribuye el séptimo día, que significa el séptimo milenio al que, según el testimonio de Juan, después del encadenamiento del dragón o diablo fomentador de males, los mortales descansarán y llevarán una vida tranquila.

Los pitagóricos llaman, al número septenario, número de virginidad, porque es el primero que no es engendrado ni engendra; no puede ser dividido en dos partes iguales, de modo que no está engendrado por ningún número repetido, no produce nada más, siendo doble un número que este entre los límites del denario que es el primer límite comprobado de los números; y por ello el septenario fue consagrado a Palas. Hay todavía gran-

des señales de su veneración en la religión, porque se le llama el número del juramento. Por esa razón los hebreos dicen que jurar es *septenar*, como si se tratase del juramento por siete. Asimismo, Abraham, en la alianza que celebro con Abimelec, tomo siete ovejas en testimonio. Incluso se le denomina el número de la bienaventuranza y el reposo, de donde deriva:

O terque quaterque beati,

es decir, bienaventurados de alma y cuerpo.

El séptimo día el creador dejo de trabajar y descanso; por ello Moisés llama Sabbath a este día, es decir, el día de descanso; por ello el CRISTO descanso el séptimo día en el sepulcro. Este número tiene también gran comunión con la cruz, como dijimos, y con el CRISTO; pues toda nuestra bienaventuranza, nuestro reposo y nuestra dicha están en CRISTO. Además es muy apropiado para las purificaciones; esto hace decir a Apuleyo: "Para purificarme, me acerco al mar por la mañana y hundo siete veces mi cabeza en las olas". Y en la ley, al leproso se lo rociaba siete veces con sangre de gorrión; y el profeta Eliseo; como aparece en el cuarto libro de los Reyes, dice a un leproso: "Anda, lávate siete veces en el Jordán; tu carne recibirá la salud y seras curado". Y luego: "Se lavó siete veces en el Jordán y se curó". Es también el número de la penitencia y de la redención. Por ello se disponía una penitencia de siete años por cada pecado, como dice el Sabio: "Y el séptuplo sobre el pecador". Y en el Levítico se lee que todos los siete años se daba la absolución, y después de cuatro septenarios se concedía una absolución general. El CRISTO resumió la oración de nuestra expiación en siete pedidos. Y también se lo denomina el número de la libertad, porque los esclavos hebreos obtenían su libertad el séptimo año. Es también muy apropiado para ensalzar a Dios; por ello el Profeta dice: "Alabé la justicia siete veces por día". Incluso se le llama el número de la venganza, como dice la Escritura: "El crimen de Caín será vengado siete veces". Y el Salmista dice: "Dad a nuestros vecinos el

séptuplo”. De allí tomó Salomón las siete maldades, y el Evangelio los siete espíritus malignos. También significa el tiempo del círculo presente que se recorre en siete días. Y está consagrado al Espíritu Santo que el profeta Isaías describe como séptuplo por sus dones, a saber, el espíritu de sabiduría y entendimiento; el espíritu de consejo y de fuerza; el espíritu de ciencia y piedad; y el espíritu de temor del Señor; que Zacarías denomina los siete ojos de Dios. Hay también siete ángeles o espíritus ubicados ante la faz de Dios, como se lee en Tobías. Y en el Apocalipsis había siete lamparas ardientes ante el trono de Dios, y siete candelabros de oro en medio de los cuales había una imagen semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su mano derecha siete estrellas. Asimismo, había siete espíritus Ante el trono de Dios, y siete ángeles ubicados ante Dios, y tenían siete trompetas; Juan vio también un cordero con siete cuernos y siete ojos; un libro sellado con siete sellos, y al abrirse el séptimo, el cielo quedo en silencio. Por todo lo dicho anteriormente se evidencia que el número septenario es llamado con justicia el más eficaz de todos. Hay además una gran concordancia con el número duodécimo; pues como tres y cuatro suman siete, tres veces cuatro suman doce, que son los números de los planetas celestes y de los signos derivados de la misma raíz y que participan, por el ternario, de la divinidad, y, por el cuaternario, de la naturaleza de los inferiores.

Este número es, sobre todo, muy considerado en las Sagradas Escrituras, con sus grandes y diferentes misterios, de los que hemos mencionado muchos, de donde surge fácilmente que el número septenario significa la plenitud de los misterios divinos. Vemos en el *Génesis* un séptimo día en el que el Señor descansó; Enoc, séptimo hombre santo y piadoso a contar desde Adán, y otro hombre malo, séptimo desde Adán, que es

Lamec, que era bígamo; el pecado de Caín es abolido en la séptima generación, como está escrito: “Caín será castigado sie-

te veces, y su muerte será vengada siete veces". Y el autor de la historia saco en conclusión de allí que hubo siete pecados de Caín. Asimismo, los animales puros entraron de siete en siete en el arca de Noé, y también los volátiles; siete días después, el Señor envió lluvias sobre la tierra, y el séptimo día se rompieron todas las fuentes del abismo y las aguas cubrieron la tierra. Abraham dio siete corderos a Abimelec; y Jacob sirvió durante siete años a Lea, y otros siete a Raquel. El pueblo de Israel lloró siete años la muerte de Jacob. Incluso se ven siete bueyes, siete espigas, siete años de fertilidad y siete de esterilidad. Y en el Éxodo, el séptimo día fue establecido como Sabbath de los Sabbaths, y consagrado al Señor como día de descanso porque El dejo de trabajar el séptimo día. Moisés dejo de orar el séptimo da. El séptimo día será la solemnidad del Señor; el esclavo será libre al séptimo año; el séptimo año se dejara descansar seis años a la tierra sembrada; el Sabbath y el descanso serán el séptimo día; el séptimo día será llamado santo, porque es el día del Sabbath. En el Levítico, el séptimo día será el más celebre y santo, y el primer día del séptimo mes será un Sabbath memorable: durante siete días se ofrecerán holocaustos al Señor; durante siete días se celebrarán las festividades del Señor; esto será algo eterno, todos los siete días, durante el año legítimo; el séptimo mes se realizarán las fiestas, y se habitarán las tiendas durante siete días; quien haya mojado su dedo en sangre se lavará siete veces ante el Señor; un hombre curado de lepra mojará siete veces su dedo en la sangre de un gorrión; quien tenga flujo de sangre se lavará siete veces en la sangre de una ternera; se lavará siete veces en las aguas vivas; Dios castigará siete veces por el pecado cometido. En el Deuteronomio, siete pueblos tenían la tierra de promisión; también se ve un séptimo año para la remisión; había asimismo siete luces de candelabros del lado del Mediodía. Y en los Números, se lee que los hijos de Israel ofrecían siete ovejas inmaculadas; durante siete días se comía pan ázimo; se expiaban los pecados con siete corderos y un morueco; el

séptimo día era muy celebre y santo; igual que el séptimo día del mes de la fiesta de los Tabernáculos: y se ofrecían siete terneras el séptimo día; Balaam erigió siete altares al termino de siete días; siete días, María la leprosa, hermana de Aaron, salio del campo; quien tocara un cadáver sería inmundo durante siete días. En Josué, siete sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza ante Jericó, y durante siete días caminaron en derredor de la ciudad, y siete sacerdotes llevaban las trompetas, y al séptimo día siete sacerdotes hicieron sonar las trompetas. Asimismo, en el libro de los Jueces, Abessa reino en Israel siete años; Sansón celebro sus bodas durante siete días, y el séptimo planteo un enigma a su mujer; fue atado con siete cuerdas de tripas y siete guedejas de sus cabellos: el rey Madias oprimió durante siete años a los hijos de Israel. Y en el libro de los Reyes, Elías dice siete veces: "Veréis una nubecilla, y ésta apareció a la séptima vez; durante siete días los hijos de Israel prepararon sus ejércitos y el séptimo libraron combate;

David fue amenazado con una hambruna de siete años como secuela del descontento de su pueblo; el niño resucitado por Eliseo bostezo siete veces; siete hombres fueron crucificados juntos durante los días de la primera cosecha; Naaman es curado por Eliseo lavándolo siete veces; Goliat fue muerto el séptimo mes. Y en los Paralipomenos se ve que los cimientos fueron concluidos el séptimo mes. En Esther, vemos que los persas teníán siete esclavos; y en Tobías, siete hombres fueron unidos en matrimonio con Sara, hija de Raquel; y en Daniel, el horno de Nabucodonosor fue encendido siete veces, y había siete leones en la fosa, y Nabucodonosor arribo el séptimo día. En el libro de Job se lee sobre los siete hijos de Job, y que durante siete días y siete noches los amigos de Job estuvieron sentados en tierra con él; y en el mismo libro: nada malo os ocurrirá el séptimo día. En Esdras, se lee sobre las siete semanas de años; los siete consejeros de Artajerjes; y allí mismo que todos los meses séptimos se

hacían sonar la trompeta; bajo Esdras el séptimo mes era el de la Fiesta de los Tabernáculos, cuando los hijos de Israel estaban en las ciudades; Esdras leyó la ley al pueblo el primer día del séptimo mes. Y en los Salmos, David alaba siete veces a Dios por día; se prueba la plata de siete maneras; Dios da el séptuplo a nuestros vecinos o a nuestros enemigos. Y Salomón dice que adquirió la sabiduría de las siete columnas, y que había siete sabios que proferían sentencias, siete cosas que Dios odia y detesta, siete maldades en el corazón de un enemigo, siete inspectores, siete ojos mal avisados. Isaías cuenta siete dones del Espíritu Santo, y siete mujeres que no tenían más que un hombre. Y en Jeremías, siete pensamientos de mujeres concupiscentes; y una madre que, habiendo dado a luz siete hijos, enfermó y perdió la vida. En Ezequiel, el profeta gimió durante siete días; en Zacarías, siete lámparas, y siete recipientes en lo alto del candelabro; y siete ojos que recorren toda la tierra; siete ojos sobre una piedra; y el ayuno del séptimo día se convierte en alegría. Y en Miqueas, se hace aparecer siete pastores entre los asirios.

También se encuentra en los Evangelios: siete bienaventuranzas, siete virtudes a las que se les oponen siete vicios, siete pedidos en la oración dominical, siete palabras del CRISTO sobre la cruz, siete palabras de la santa Virgen María, siete panes distribuidos por el Señor, siete canastas llenas de comida, siete hermanos que tienen la misma mujer, siete pecadores discípulos del Señor, siete cántaros en Cana de Galilea, siete iras con que el Señor amenaza a los hipócritas, siete demonios salidos del cuerpo de una pecadora; y siete demonios de los más malignos contraídos por alguien de quien hicieron presa. Asimismo, el CRISTO estuvo siete años fugitivo en Egipto; y a la séptima hora la fiebre abandonó al hijo del régulo. Santiago, en sus *Epístolas Canónicas*, describe siete grados de sabiduría, y Pedro, siete grados de virtudes. En los *Hechos*, se cuentan siete diáconos, y siete discípulos elegidos por los apóstoles. En el *Apocalipsis* hay muchos

misterios semejantes; pues se hallan siete candelabros, siete estrellas, siete coronas, siete iglesias, siete espíritus ante el trono, siete ríos de Egipto, siete sellos, siete cuernos, siete ojos, siete espíritus de Dios, siete ángeles con siete trompetas, siete cuernos de un dragón, siete cabezas de dragón con siete diademas, siete plagas, siete redomas sostenidas por siete ángeles; siete cabezas de la bestia roja, siete montañas y siete reyes encima, y se hacen oír siete truenos.

ESCALA DEL SEPTENARIO

En el Arquetipo	Ararita אשר אהיה				Asser Eheie אראריתא			*Nombres de Dios de siete letras*
***En** el mundo inteligible*	צפקיאל Zaphkiel	צדקיאל Zadkiel	כמאל Camsel	רפאל Raphael	הניאל Haniel	מיכאל Michael	גבריאל Gabriel	*Siete ángeles que asisten ante la faz de Dios*
***En** el mundo celeste*	שבתא Saturno	צדק Júpiter	מאדים Marte	שמש Sol	נוגה Venus	כוכב Mercurio	לבנה Luna	*Siete planetas*
***En** el mundo elemental*	Ahubilla	Aguila	Buitre	Pato	Paloma	Cigüeña	Buho	7 aves de los planetas
	Jibia	Delfín	Sollo	Vaca marina	Tímalo	Sargo	Eluro	7 peces de los planetas
	Topo	Ciervo	Lobo	León	Morueco	Mono	Gato	7 animales de los planetas
	Plomo	Estaño	Hierro	Oro	Cobre	Plata-viva	Plata	7 metales de los planetas
	Onix	Zafiro	Dia-mante	Car-bunclo	Esme-ralda	Agata	Cristal	7 piedras de los planetas
***En** el mundo menor*	Pie de-recho	Cabeza	Mano der.	Corazón	Partes vere-cundas	Mano iz-quierda	Pie iz-quierdo	7 miembros enteros distribuidos en los planetas
	Oreja der.	Oreja izq.	Fosa na-sal der.	Ojo der.	Fosa na-sal izq.	Boca	Ojo izq.	7 orificios de la cabeza distribuidos en los planetas
***En** el mundo infernal*	Gehena גיהנם	Puertas de la muerte וצלמות	Sombra de muerte יעש תלם	Pozos del abis-mo באר שחת	Inmun-dicia מיט חיון	Perdi-ción אברון	Fosa שאול	Siete habitaciones de los infiernos, que el rabino cabalista José de Castilla describe en el Jardín de nuez

Este número tiene también mucha eficacia y virtud tanto en las ceremonias y cosas santas como en las naturales y demás. Es menester mencionar aquí los siete días, los siete planetas, las siete Pléyades, los siete ángeles del mundo, lo siete cambios del hombre, las siete artes liberales, las siete mecánicas, las siete vedadas, y los siete colores, los siete metales, los siete orificios de la cabeza humana, los siete pares de nervios, las siete colinas de Roma, los siete sabios de la época del profeta Jeremías, y los siete sabios de Grecia; asimismo, Roma ardió durante siete días en la época de Nerón; bajo siete reyes se hizo morir a diez mil mártires; hubo siete durmientes; hay en Roma siete iglesias principales; Gregorio fundo siete conventos; santa Felicitas tuvo siete hijos; para coronar a un Emperador tienen lugar siete actos solemnes; son necesarios siete testigos para un testamento; hay siete penas civiles y siete canónicas, y siete horas canónicas; el sacerdote saluda siete veces durante la misa; hay siete sacramentos, y siete órdenes clericales; a los siete años se puede recibir la orden menor y poseer un beneficio sin cargo; hay siete salmos penitenciales; y siete mandamientos de la segunda tabla; Adán y Eva estuvieron siete días en el Paraíso; hay siete hombres cuyo nacimiento predijeron los ángeles, a saber, Ismael, Isaac, Sansón, Jeremías, Juan Bautista, Santiago, hermano de nuestro Señor, y Jesucristo. En fin, este número tiene grandísima virtud tanto para el bien como para el mal.

El antiquísimo poeta Lino canto a este número con los siguientes versos:

Septima cum uenit lux, cuncta absoluere cœpit
Omnipotens pater, atque bonis est septima et ipsa.
Est etiam rerum cunctarum septima origo,
Septima prima eadem, perfecta et septima septem;
Vnde etiam cœlum stellis errantibus alium
Voluitur et circlis totidem circum undique fertur.

XI

EL NUMERO OCTONARIO Y SU ESCALA

Al número Ocho los platónicos lo llaman número de justicia y plenitud; en primer termino, porque es el primero que se divide en números iguales, a saber, en cuatro; y en estos cuatro hay una división, y por esa igualdad de división recibe el nombre de justicia; recibió su otro nombre, plenitud, a causa de su solidez corporal, porque es el primero que constituye un cuerpo solido. Por ello Orfeo conjuraba corrientemente a los dioses con el ocho, para obtener justicia; los nombres que incluía eran: fuego, agua, tierra, cielo, luna, sol, día y noche. Hay solo ocho esferas visibles en los cielos; el ocho nos señala la propiedad de la naturaleza corporal que Orfeo abarco en el octonario de los himnos marítimos. También se le llamó número de alianza y circuncisión; los judíos ordenaban que ésta se cumpliese el octavo día. Había en la antigua ley ocho ornamentos sacerdotales, a saber, los talares, la túnica, el cíngulo, la tiara, la estola, que llegaba a los talones, el superhumeral y la lámina de oro. Este número concuerda también con la eternidad, y la consumación del mundo, porque sigue al septenario que simboliza al tiempo; por ello todavía se le llama número de bienaventuranza; pues el CRISTO nos enseña, en Mateo, que hay ocho grados de bienaventuranza. También se le llama número de salud y conservación, porque en el área de Noé se salvaron del Diluvio ocho seres humanos. Jesse tuvo ocho hijos, de los cuales David fue el octavo. Zacarías, padre de Juan, recupero la palabra al octavo día. Se dice que este número fue consagrado a Dionisio, que vino al mundo el octavo mes; por cuyo designio la isla de Naxos, que le está dedicada, obtuvo la prerrogativa de que las mujeres que allí habiten den a luz con felicidad el octavo mes, y produzcan hijos que vivan, en lugar de todos los demás que, al nacer en este lapso, mueren, corriendo sus madres gran riesgo.

ESCALA DEL OCTONARIO

Arquetipo	Eloha Vedaath אלוה ודעת				Tetragrammaton Vedaath יהוה ודעת				*Nombres de Dios de 8 letras*
mundo ligible	Heredad	Inco-rrupti-bilidad	Poder	Victoria	Visión de Dios	Gracia	Rcino	Alegría	*8 recompensas de los bienaventurados*
mundo ste	Cielo estre-llado	Cielo de Sa-turno	Cielo de Jú-piter	Cielo de Marte	Cielo de Sol	Cielo de Venus	Cielo de Mer-curio	Cielo de la Luna	*8 cielos visibles*
mundo ental	Aridez de la Tierra	Frío del Agua	Humedad del Aire	Calor del Fuego	Calor del Aire	Humedad del Agua	Sequedad del Fuego	Frío de la Tierra	*8 cualidades particulares*
mundo or	Pacíficos	Con ham-bre y sed de justicia	Dulces	Persegui-dos por la jus-ticia	Puros de co-razón	Miseri-cordio-sos	Pobres en es-píritu	Los que gimen	*8 géneros de bien-aventurados*
mundo rnal	Prisión	Muerte	Juicio	Ira de Dios	Tinieblas	Indigna-ción	Tribula-ción	Angus-tia	*8 retribuciones de los condenados*

En el

En el inte

En el cele

En el elen

En el men

En el infe

ESCALA DEL NOVENARIO

En el Arquetipo		Tetragrammaton Sabaoth יהוה צבאות			Tetegrammaton Zidkenu יהוה צדקנו			Elohim Gibor אלהים גיבור		*Nombres de Dios de nueve letras*
En el mundo inteligible	Serafines Metattron	Querubines Ophaniel	Tronos Zaphkiel	Dominaciones Zadkiel	Potestades Camael	Virtudes Raphael	Principación Haniel	Arcángeles Michael	Angeles Gabriel	*9 coros de ángeles* *9 ángeles que presiden en los cielos*
En el mundo celeste	Primer móvil	Cielo estrellado	Esfera de Saturno	Esfera de Júpiter	Esfera de Marte	Esfera de Sol	Esfera de Venus	Esfera de Mercurio	Esfera de la Luna	*9 esferas móviles angélicos*
En el mundo elemental	Zafiro	Esmeralda	Carbunclo	Berilo	Onix	Crisolita	Jaspe	Topacio	Sardónice	*9 piedras que representan los 9 coros*
En el mundo menor	Memoria	Pensamiento	Imaginación	Sentido común	Oído	Vista	Olfato	Gusto	Tacto	*9 sentidos tanto internos como externos*
En el mundo infernal	Falsos dioses	Espíritus mentirosos	Vasos de iniquidad	Vengadores de crímenes	Brujos	Poderes del aire	Furias sembradoras de males	Acusadores-Verdugos	Tentadores o espías	*9 órdenes de espíritus malignos*

XII

EL NOVENARIO Y SU ESCALA

El número Nueve está consagrado a las Musas, y puede ayudar al orden de las esferas celestes y de los espíritus divinos, con nueve esferas móviles, y a continuación de estas nueve esferas, hay nueve Musas, a saber: Calíope, Urania, Polimnia, Terpsícore, Clío, Melpómene, Erato, Euterpe y Talía; de manera que, en conexión con estas nueve esferas, la primera de estas nueve Musas representa la esfera más elevada, que se llama el primer móvil; y así, descendiendo por grados, según el orden descripto, hasta la última que representa la esfera de la Luna; de esa manera Calíope tiene relación con el *primum mobile*; Urania, con el cielo estrellado; Polimnia, con Saturno; Terpsícore, con Júpiter; Clío, con Marte; Melpómene, con el Sol; Erato, con Venus; Euterpe, con Mercurio, y Talía, con la Luna.

Existen también nueve órdenes de ángeles bienaventurados, a saber: los Serafines, los Querubines, los Tronos, las Dominaciones, las Virtudes; las Potestades, los Principados, los Arcángeles, los Ángeles, que Ezequiel representa con nueve piedras, que son el zafiro, la esmeralda, el carbunclo, el berilo, el ónix, la crisolita, el jaspe, el topacio y la sardónix. En este número se halla también el gran misterio de la Cruz, porque Jesús nuestro Señor entrego su espíritu a la hora novena. Durante nueve días los antiguos celebraban los funerales de los difuntos; se dice que Minos recibió de Júpiter sus leyes en una caverna, en nueve años; por ello Homero observó este número respecto de leyes a estatuir,

respuestas a pronunciar y calamidades a causar estragos. Los astrólogos también señalan los años novenos, o eneáticos, en las edades y en la vida de los hombres, al igual que los septenarios que denominan climatéricos, como famosos por cambio importante. Sin embargo, a veces significa imperfección o incompletamiento, pues no llega a la perfección del denario, y le falta unidad para alcanzarlo, como lo explica Agustín respecto de los diez leprosos de las Sagradas Escrituras; y la altura de nueve codos del Rey Og de Basan, que es el tipo del diablo, no carece de misterio.

XIII

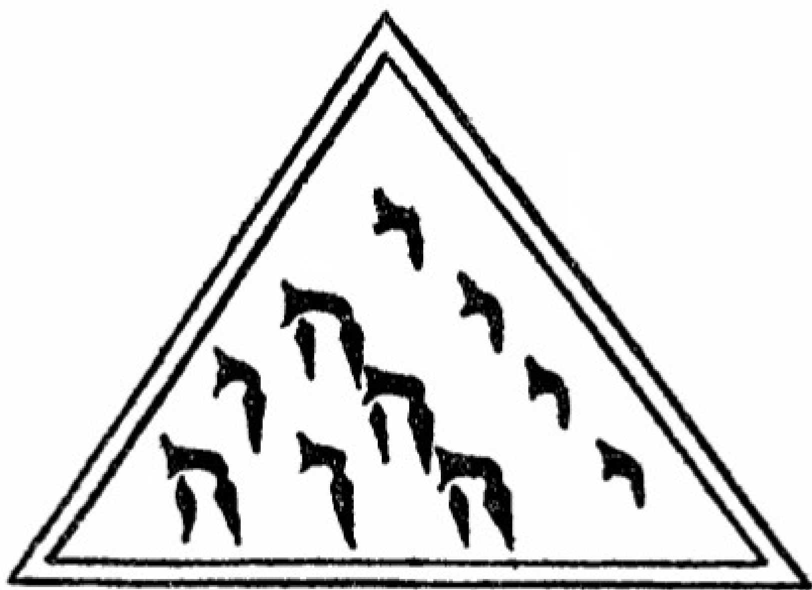
LA DÉCADA Y SU ESCALA

Al Denario se lo denomina número total o universal, y número completo, señalando el curso integral de la vida; pues a partir de este número no se cuenta sino por replica, y en si implica a todos los números o los explica por los suyos, multiplicándolos; por ello, en religión es el número del poder múltiple y de la purificación de las almas. Por ello, los antiguos convocaban a ceremonias denarias a quienes debían efectuar expiaciones o sacrificios y durante diez días se abstenían de ciertas cosas. Esto hacía que los egipcios acostumbrasen ordenar un ayuno de diez días a quienes debían ser sacerdotes de Isis, lo cual lo testimonia Apuleyo al hablar de sí mismo: Todos los árbitros me ordenaron abstenerme de los placeres de la mesa, durante diez días, no comer carne ni beber vino. En la sangre humana hay diez partes: la menstruación, el esperma, el espíritu plasmativo, la masa, los humores, el cuerpo orgánico, la parte vegetativa, la parte sensi-

tiva, la razón y el pensamiento. También hay diez cosas simples integrales que forman al hombre: el hueso, el cartílago, el nervio, el tendón, el ligamento, la arteria, la vena, la membrana, la carne y la piel. También hay diez partes que componen el interior del hombre: el espíritu, el cerebro, el pulmón, el corazón, el hígado, la hiel, el bazo, los riñones, los genitales y la matriz. En el templo había diez cortinas, diez cuerdas de salterio, diez instrumentos musicales con los que se cantaban los salmos; he aquí los nombres de dichos instrumentos: el *Neza*, con el que se cantaban las odas; el *Nable*, igual al órgano; el *Mizmor*, que servía para los salmos; el *Sir*, para los cánticos; el *Téphile*, para las oraciones; el *Bérache*, para las bendiciones; el *Halel*, para las alabanzas; el *Hodaia*, para las acciones de gracia; el *Asre*, para señalar la dicha de la felicidad de alguien; y el Halleluiah, solamente para ensalzar a Dios, y para las contemplaciones. También hay diez hombres que entonaron salmos: Adán, Abraham, Melquisedec, Moisés, Asaf, David, Salomón, y tres hijos de Choras. Diez preceptos de la ley. El Espíritu Santo descendió diez días después de la ascensión del CRISTO. Éste es también el número en el que Jacob lucho con el ángel y gano el combate, y fue bendecido al salir el sol, y fue llamado Israel. Mediante este número, Josué venció a treinta reyes; David venció a Goliath y a los filisteos; Daniel eludió los peligros de los leones.

Este número es circular igual que la unidad, porque al hallarse acumulado se convierte en la unidad de donde deriva; y es el fin y el complemento de todos los números y el principio de las decenas. Asimismo, tal como el número décimo vuelve a fluir sobre la unidad de donde extrajo su origen, de igual modo todo flujo retorna a lo que le dio el principio de su afluencia: así el agua corre al mar de donde saliera, el cuerpo a la tierra de donde fuera extraído, el tiempo a la eternidad de donde emana, el espíritu a Dios que lo creo, y toda criatura va a la nada con la que se la creo; y no es sostenida sino por la palabra divina, por

la que todo fue formado; y todo efectúa su giro con el denario y mediante él, como dice Proclo, tiene su comienzo de Dios y su fin en Él. Dios mismo, que es la primera Monada, antes de comunicarse con las cosas inferiores, se esparce en el primero de estos números que es el ternario; luego en el denario como en diez ideas y medidas de todos los números y todas las cosas a realizar, que los hebreos llaman los diez atributos, y los diez nombres divinos; por ello más allá no hay número. Así pues todo esto que es denario tiene una cosa divina, y Dios la exige en la ley como propia; de esa manera, las primicias, las primeras cosas, como principio de los números, y todo décimo, como termino, debe ser entregado a el que es el principio y el fin de todas las cosas.



ESCALA DEL DENARIO

En el *Arquetipo*	י ה ו ה י ה ו י ה י Nombre de cuatro letras reunido en diez letras			ואו הא Nombre de cuatro letras		יוד הא extendido en diez letras		אלהים צבאות Nombre de Elohim Sabaoth			*Nombres de Dios de diez letras*
	אהיה	יהוה	יהוה אלהים	אל	אלהים גיבר	אלוה	יהוה צבאות	אלהים צבאות	שדי	אדני	
	Ehele	Jud te-tragra-mma-ton	Tetragra-mmaton Elohim	El	Elohim-gibor	Eloha	Tetragra-mmaton Sabaoth	Elohim Sabaoth	Sadai	Adonai melech	*10 nombres de Dios*
	כתר	חכמה	בינה	חסד	גבורה	תפארת	נצה	הוד	יסוד	מלכות	
	Kether	Hochma	Binah	Hesed	Geburah	Tipheret	Netzah	Hod	Jesod	Malkuth	*10 Sephiroth*
En el mundo inteligible	Serafines	Queru-bines	Tronos	Domina-ciones	Potes-tades	Virtudes	Princi-pados	Arcán-geles	Angeles	Almas bienaven-turadas	*10 órdenes de bien-aventurados según Dionisio*
	Haioth haka-dos	Ophanim	Aralim	Hasma-llim	Seraphim	Mala-chim	Elohim	Ene Elohim	Cheru-bim	Issim	*10 id. ant. según tradición hebrea*
	Metatron	Jophiel	Zaphkiel	Zadkiel	Camael	Raphael	Haniel	Michael	Gabriel	El Alma del Mesías	*10 ángeles que presiden*
En el mundo celeste	Reschith hagal-galim	Masloth	Sabba-thai	Zedeck	Nadim	Schemes	Noga	Cochab	Levanah	Holom-lasodoth	*10 esferas del mundo*
	Primer móvil	Esfera del Zo-díaco	Esfera de Sa-turno	Esfera de Jú-piter	Esfera de Marte	Esfera del Sol	Esfera de Venus	Esfera de Mer-curio	Esfera de la Luna	Esfera de los Ele-mentos	
En el mundo elemental	Paloma	Leopardo	Dragón	Aguila	Caballo	León	Hombre	Serpiente	Buey	Cordero	*10 animales santos relacionados con los cielos*
En el mundo menor	Espíritu	Cerebro	Bazo	Hígado	Hiel	Corazón	Riñones	Pulmones	Genitales	Matriz	*10 miembros interiores del hombre*
En el mundo infernal	Falsos dioses	Espíritus menti-rosos	Vasos de ini-quidad	Vengado-res de crímenes	Brujos	Poderes del aire	Furias sembra-doras de males	Acusado-res o Ver-dugos	Tentado-res o Espías	Almas malas y conde-nadas	*10 órdenes de condenados*

XIV

LOS NÚMEROS UNDÉCIMO Y DUODÉCIMO, CON UNA DOBLE ESCALA DEL NUMERO DUODÉCIMO, LA CABALÍSTICA Y LA ÓRFICA

En razón de que el número Undécimo transgrede al décimo que es el de la ley y los preceptos, y está en mengua respecto del duodécimo que es el de la gracia y la perfección, se lo denomina número de los pecados y los penitentes; por ello se ordenaba confeccionar once sacos de cilicio en el tabernáculo; aquellos eran la vestimenta de los penitentes y de quienes lloraban sus pecados. Este número no tiene comunicación alguna con las cosas divinas, ni con las celestes, ni atracción ni escala alguna que conduzca a los superiores. Aunque no tiene merito alguno, empero a veces obtiene alguna gracia gratuita del cielo, como aquel que fue llamado a la hora undécima a la viña del Señor, y recibió la recompensa de quienes sufrieran el agobio y calor de todo el día.

Mas el número Duodécimo es divino, porque sirve para medir los cielos, y ayuda al gobierno de los espíritus; pues en el Zodiaco hay doce signos en los que presiden doce ángeles principales, sostenidos por el rocío del gran Nombre de Dios. Júpiter efectúa su recorrido en doce años, y la Luna recorre doce grados por día. En el cuerpo humano hay doce articulaciones principales, a saber: en las manos, en los codos, en los hombros, en los muslos, en las rodillas y en las vertebras de los pies. La fuerza del duodenario es también grandísima en los misterios divinos. Dios eligió doce familias de Israel, y les confió doce príncipes; ordeno que hubiese doce piedras ubicadas en el fondo del Jordán y otras tantas sobre el pecho del sacerdote. Hubo doce panes de proposición; y el altar estaba construido con doce piedras, y el mar de bronce construido por Salomón estaba sostenido por doce leones; en Helim había doce fuentes; a las doce tribus se les adjudicaron doce apóstoles del Cristo; fueron señalados y elegidos doce mil hombres de los pueblos; la Reina del

Cielo fue coronada con doce estrellas; y en el Evangelio hay doce cestas de pedazos de pan sobrantes; doce ángeles presidían en las doce puertas de la ciudad; y había doce piedras en la Jerusalén celeste. Entre las cosas inferiores, muchos seres crecen con este número: la liebre y el conejo, que son muy fecundos, engendran doce veces al año; el camello gesta su fruto durante doce meses, y el pavo real pone doce huevos.

ESCALA DEL DUODENARIO ORFICO

En el mundo inteligible	Palas	Venus	Febo	Mercurio	Júpiter	Ceres	Vulcano	Marte	Diana	Vesta	Juno	Neptuno	*12 divinidades*
En el mundo celeste	Aries	Tauro	Géminis	Cáncer	Leo	Virgo	Libra	Escorpio	Sagitario	Capricornio	Acuario	Piscis	*12 signos del Zodíaco*
En el mundo elemental	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero	Febrero	*12 meses*
	Buho	Paloma	Gallo	Ibis	Aguila	Gorrión	Pato	Picoverde	Corneja	Garza	Pavo real	Cisne	*12 aves sagradas*
	Cabra	Morueco	Toro	Can	Ciervo	Cerdo	Asno	Lobo	Corza	León	Carnero	Caballo	*12 animales sagrados*
	Olivo	Mirto	Laurel	Avellano	Roble	Manzano	Boj	Cornejo	Palmera	Pino	Ciruelo silvestre	Olmo	*12 árboles sagrados*
En el mundo menor	Cabeza	Cuello	Brazo	Pecho	Corazón	Vientre	Riñones	Genitales	Caderas	Rodillas	Piernas	Pies	*12 miembros del hombre distribuidos en los signos*

ESCALA DEL DUODENARIO

En el Arquetipo	הוא El Mismo			ברוך הקדש Bendito Santo				אב בן ורוכ הקדש Padre, Hijo y Espíritu Santo					*Nombres de Dios de doce letras*
	יהוה	יההו	יוהה	הוהי	הויה	ההיו	והיה	יוהה	וההי	היהו	היוה	ההוי	*Gran nombre enrollado en doce bandas*
En el mundo inteligible	Serafines	Querubines	Tronos	Dominaciones	Potestades	Virtudes	Principados	Arcángeles	Angeles	Inocentes	Mártires	Confesores	*12 órdenes de espíritus bienaventurados*
	Malchidiel	Asmodel	Ambriel	Muriel	Verchel	Hamaliel	Zuriel	Barbiel	Adnachiel	Hanael	Gabiel	Barchiel	*12 ángeles que presiden a los signos*
	Dan	Rubén	Judá	Manasés	Asser	Simeón	Isachar	Benjamín	Neftalí	Gad	Zabulón	Efraím	*12 tribus*
	Malaquías	Ageo	Zacarías	Amos	Oseas	Niqueas	Jonás	Abdías	Sefonías	Naum	Abacuc	Joel	*12 profetas*
	Matías	Tadeo	Simón	Juan	Pedro	Andrés	Bartolomé	Felipe	Santiago el mayor	Tomás	Mateo	Santiago el menor	*12 Apóstoles*

XV

NÚMEROS QUE SE HALLAN SOBRE EL DOCE; SU PODER Y VIRTUDES

Los otros Números que también están sobre el doce son celebres por muchos y diferentes efectos que deben descubrirse, extrayéndose las virtudes de su origen y sus partes, en la medida en que están compuestos por un conjunto diferente de números simples, o del producto de su multiplicación; a veces las cosas que significan resultan de la disminución o del acrecentamiento de otro número precedente, principalmente más perfecto; o bien encierran en sí mismos los sacramentos de algunos misterios. Así el tercero sobre diez señala el misterio de la aparición del Cristo a las naciones; pues el día decimotercero después de su nacimiento apareció la estrella milagrosa que condujo a los Magos.

El número Catorce representa la figura del Cristo, que fue inmolado por nosotros la luna decimocuarta del primer mes, y en igual día los hijos de Israel recibieron orden de celebrar la Phase, glorificando al Señor, es decir, el reconocimiento del paso del Mar Rojo. Mateo señaló tan minuciosamente este número al enumerar las generaciones del Cristo, que salteo algunas antes que incluirlas en este número catorce.

El número quince es símbolo de las ascensiones espirituales; por ello se le asigno el cántico de los grados en quince salmos, y con este número también se relacionan los quince años de prolongación del reino de Ezequías; y el día decimoquinto del mes séptimo era venerado y santificado.

El número Dieciséis, compuesto por un cuadrado perfecto y que encierra al diez, es por ello llamado por los pitagóricos número afortunado; también encierra el número de los profetas del Antiguo Testamento, y de los apóstoles y evangelistas del Nuevo Testamento.

Los teólogos dicen que los números Dieciocho y Veinte son desafortunados; pues el pueblo de Israel estuvo dieciocho años en servidumbre bajo Eglon, rey de Moab; Jacob entro en servidumbre a los veinte años de edad y José fue vendido a la misma edad. En fin, entre todos los animales de muchas patas no los hay que tengan más de veinte.

El número Veintidós señala un gran fondo de sabiduría, ya que hay también veintidós letras hebreas y el Antiguo Testamento incluye veintidós libros.

El Veintiocho nos señala el favor de la Luna, pues su movimiento diferente del curso de los demás astros, es el único que se cumple en veintiocho días; en ese lapso vuelve al mismo punto del Zodiaco de donde saliera. Por ello, en cuestiones celestes contamos las veintiocho casas de la Luna, que tiene influencia y virtud totalmente singulares.

El número Treinta es notable por muchos misterios; nuestro Señor JESUCRISTO fue tasado en treinta dineros; a los 30 años de edad fue bautizado, comenzó a realizar milagros y a enseñar el Reino de Dios. El mismo Juan el Bautista tenía treinta años cuando empezó a predicar en el desierto y a preparar los caminos del Señor; y Ezequiel, de modo parecido, comenzó a profetizar a la misma edad. Cuando José cumplió treinta años, fue sacado de prisión y el Faraón le dio el gobierno de Egipto.

Los doctores hebreos atribuyen el número Treinta y dos a la sabiduría; pues Abraham trazo por orden treinta y dos caminos de sabiduría. Pero los pitagóricos lo llaman número de justicia porque se puede dividir en partes iguales hasta la unidad.

Los antiguos prestaban mucha atención al número Cuarenta, del que celebraban la fiesta llamada *Tesseracoston* (es decir, de los cuarenta días); se afirma que actúa en el parto; en cuarenta días la simiente se ubica y transforma en la matriz, hasta formarse un cuerpo orgánico perfecto, dispuesto a recibir el alma racional a través de todas las medidas y proporciones de sus partes

necesarias y concurrentes en las funciones de la vida. Las mujeres están también más enfermas durante el mismo lapso después del parto hasta que las partes femeninas que sufrieron los esfuerzos del alumbramiento vuelven a su estado anterior a la purificación. Los niños se hallan cuarenta días sin reír y en más grande peligro, y más sujetos a enfermedades. Asimismo, el número cuarenta significa, en religión, expiación, penitencia y muchos grandes misterios; ya que el Señor, en la época del Diluvio, hizo llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches; los hijos de Israel permanecieron cuarenta años en el desierto; los santos santificaron este mismo número de días mediante sus ayunos, ya que Moisés, Elías y el Cristo ayunaron durante cuarenta días. El Cristo fue llevado en el seno de la Virgen durante cuarenta semanas; el CRISTO permaneció desde su nacimiento, durante cuarenta días, en Belén antes de ser presentado en el templo; predico públicamente durante cuarenta meses; estuvo oculto en el sepulcro durante cuarenta horas; ascendió a los cielos cuarenta días después de su resurrección. Nuestros teólogos aseguran que todo aquello no se realizo sin la mediación de un misterio o una propiedad oculta en este número.

El número Cincuenta significa la remisión de los pecados y de la servidumbre, y la libertad; pues, según la ley, otrora se remitían las deudas cada cincuenta años, y cada cual volvía a la posesión de su bien. Este número nos hace conocer una promesa solemne de perdón y penitencia mediante el año de Jubileo, y mediante el Salmo de la penitencia. La ley misma, y el Espíritu Santo están declarados en este número. Cincuenta días después que el pueblo de Israel salió de Egipto, Moisés recibió la ley sobre el monte Sinaí; y cincuenta días después de la resurrección, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, en el monte Sion; de allí proviene que este número sea llamado número de gracia, y se le asigne al Espíritu Santo.

El número Sesenta estaba también consagrado entre los egipcios, pues concuerda con el cocodrilo que, a los sesenta días, pone sus huevos, y los empolla otros sesenta días; asimismo, debe decirse, que el cocodrilo vive sesenta años; que tiene sesenta dientes; en fin, que cada año se recoge sesenta días, sin comer.

El número Setenta también tiene sus misterios; pues durante el cautiverio de Babilonia el fuego del sacrificio se conservó setenta años oculto bajo el agua; Jeremías había predicho la destrucción futura del templo en igualdad de años; el cautiverio de Babilonia duró setenta años; la destrucción de Jerusalén se cumplió durante un número parecido de años. Asimismo, había setenta palmas en el lugar donde acamparon los hijos de Israel; los padres descendieron en Egipto con setenta personas; setenta reyes con las manos y los pies cortados se reunieron para comer en la mesa de Adonibesec; Joas engendró setenta hijos; Jeroboal tuvo setenta hijos varones; Abimelec recibió setenta medidas de plata; Abimelec mató a setenta hombres sobre una piedra: Abdon tuvo setenta hijos y sobrinos que montaban sobre setenta borricos; Salomón tuvo setenta mil hombres portadores de carga; los setenta hijos de Acab, rey de Samaria, fueron decapitados. El curso ordinario de nuestra vida, según el Salmista, es de setenta años. Lamec fue juzgado setenta veces siete, y los pecados son condonados al pecador setenta veces siete.

El número Setenta y dos es notable por las setenta lenguas distintas para discurrir; por los setenta y dos ancianos de la Sinagoga; por los setenta y dos interpretes del Antiguo Testamento; y por los setenta y dos discípulos insignes del CRISTO. Y este número concuerda mucho con el doce: así, en cuestiones celestes, al estar dividido cada signo en seis partes, resultan setenta y dos números quinarios, en los que presiden setenta y dos ángeles, y setenta y dos nombres de Dios influyen encima; y cada número quinario preside una lengua particular con tanta eficacia que los astrólogos y fisiógnomos pueden conocer por aquel en

que idioma nacerá cada uno; también hay setenta y dos articulaciones manifiestas en el cuerpo humano que le guardan correspondencia; de dichas articulaciones hay tres en cada dedo de las manos y de los pies, y que con las doce principales, computadas anteriormente en el número doce, componen el número setenta y dos.

El número Cien, en el que el Señor ubico una oveja recobrada, y que pasa también de la izquierda a la derecha, es celebre tanto a causa de que está compuesto por decenas como porque señala una perfección completa.

El número Mil contiene la perfección de toda clase de números, y es el cubo del número denario, lo que significa una perfección consumada y absoluta. Hay aún dos números que se convirtieron en célebres por Platón en su *República*, y que no han sido desaprobados por Aristóteles en sus Políticas; en dichos números están marcados los grandes cambios que sobrevienen a las ciudades, y estos números son el cuadrado del doce, y el cubo del mismo doce, a saber, el ciento cuarenta y cuatro, y el mil setecientos veintiocho, que es el número fatal, pues en cualquier ciudad o república sobre el que sobrevenga, estando cumplido el cubo, aquella declinará en seguida; sin embargo, en los cuadrados está sujeta a cambio pero para mejor si es gobernada mediante sabia disciplina, y podrá caer no por el destino sino por imprudencia. Esto basta respecto de los números en particular.

XVI

LOS SIGNOS DE LOS NÚMEROS, CONSISTENTES EN CIERTAS GESTICULACIONES

En los libros de los magos he leído muy a menudo, y observado a través de sus obras y empresas, ciertas Gesticulaciones sorprendentes y ridículas, como me parecieron en efecto, y yo creía que se trataba de ciertos pactos ocultos con los demonios, lo cual me indujo a menospreciarlas y rechazarlas; pero después de examinar a fondo la cuestión, comprendí al punto que en ciertas clases de gesticulaciones mágicas no existían pactos demoníacos ocultos, sino cierta modalidad de numerar, de la que los antiguos se servían para representar los números mediante las diferentes flexiones de sus dedos y sus manos, a través de cuya gesticulación los magos hacían oír, sin pronunciar palabra, los nombres de virtudes inexpresables que no se pronuncian, y que son de números distintos, moviendo los dedos unos después de otros, reverenciando con un silencio sagrado a las divinidades que presidían sobre las cosas de este mundo. Marciano recuerda también a menudo este rito, al decir en su Aritmética: los dedos de la Virgen recomenzaban sus movimientos, y se entrelazaban unos con otros, como versos con una secuela de movimientos incomprensibles, y luego de entrar, de inmediato efectuó, con el pliegue de los dedos, setecientos diecisiete números y se levanto para saludar a Júpiter; para entonces la Filosofía, tal como estaba después de Tritonide, exigía aquella nueva ceremonia que la Aritmética introdujera a través de tal número; a la que Palas respondió que ella había saludado a Júpiter por su propio nombre.

Pero a fin de que se comprendan mejor estas cuestiones, he querido agregar aquí lo que poseo sobre la tradición de Beda. Éste dijo: “Cuando digáis uno, flexionando el meñique de la mano izquierda, lo fijaréis en medio de la palma; cuando digáis dos, pondréis de la misma manera el segundo dedo que sigue al meñique; cuando digáis tres, flexionaréis de igual manera el tercer dedo; cuando digáis cuatro, elevaréis así el meñique; cuando di-

gáis cinco, levantaréis de modo parecido el que sigue después del meñique; cuando digáis seis, levantaréis también el tercer dedo, con el que se llama *medicus* apoyado en medio de la palma; cuando digáis siete, apoyaréis el meñique solo sobre la raíz de la palma, quedando todos los demás levantados, después de lo cual, cuando digáis ocho, pondréis el *medicus*; cuando digáis nueve, pondréis el *medicus* frente a frente; para decir diez, aplicaréis la uña del índice en medio de la articulación del pulgar; para decir veinte, fijaréis, apoyando fuerte, la punta del *medicus* entre las articulaciones del pulgar y del índice; para decir treinta, juntaréis suavemente las uñas del índice y del pulgar; para decir cuarenta, pondréis la yema del pulgar sobre el costado o sobre el dorso del índice, estando levantados solamente ambos dedos; para decir cincuenta, inclinaréis el pulgar hacia la palma, curvándolo por la articulación exterior de abajo formando la letra griega gamma; para decir sesenta, formaréis un círculo con el pulgar y el índice hacia adelante, cuidadosamente curvado y flexionado; para decir setenta, llenaréis el índice flexionado hacia adelante con el pulgar, extendido a lo largo y levantando un poco su uña más allá de la mitad de la articulación del índice; para decir ochenta, llenaréis el índice, flexionando hacia adelante, con el pulgar extendido a lo largo y teniendo la punta de la uña fija en la mitad de la articulación del índice; para decir noventa, fijaréis la uña del índice flexionado en la base del pulgar que se tendrá levantado; hasta aquí todas estas gesticulaciones se efectúan con la mano izquierda. Señalaréis cien con la mano derecha, como marque diez con la izquierda; dos mil con la mano derecha, como dos con la mano izquierda; y así los demás hasta nueve mil. Para decir diez mil, apoyaréis la mano izquierda invertida sobre la mitad del pecho, teniendo sólo los dedos levantados hacia el cielo; para decir veinte mil, extenderéis a lo largo la misma mano izquierda sobre el pecho; para decir treinta mil, aplicaréis el pulgar sobre el cartílago de la mitad del pecho, teniendo la mano izquierda tendida pero derecha en alto;

para decir cuarenta mil, volveréis la misma mano sobre el ombligo, estando levantada en alto; para decir cincuenta mil, pondréis el pulgar de la misma mano inclinada sobre el ombligo, elevándolo; para decir sesenta mil, tomaréis por arriba el muslo izquierdo con la misma mano curvada; para decir setenta mil, extenderéis la misma mano sobre el muslo; para decir ochenta mil, curvaréis la mano sobre el mismo muslo; para decir noventa mil, tomaréis los riñones con la misma mano, teniendo el pulgar vuelto hacia abajo; para cien mil, doscientos mil y demás hasta novecientos mil, haréis esto sobre el costado derecho del cuerpo de la misma manera que lo que dijimos sobre las decenas de mil sobre el lado izquierdo. Para el millón, cruzaréis los dedos, con las manos juntas. Habrá que contentarse con estas observaciones que ofrecí hasta aquí, extraídas de Beda; resultará muy beneficiosa la lectura, sobre esta materia, de la gran *Aritmética* del hermano Lucas del Santo Sepulcro".

XVII

LOS DIFERENTES CARACTERES DE LOS NÚMEROS EN USO ENTRE LOS ROMANOS

Las diferentes naciones tienen, individualmente, sus maneras de representar las Cifras y he aquí las utilizadas por los Romanos, representadas por los siguientes caracteres, que Valerio Probo describe respecto de letras antiguas, y que aun hoy en día están en uso, tal como se las vera aquí:

1. 5. 10. 50. 100.. 200. 500.

I. V. X. L. C. ꝏ. CC. D.

mil — cinco mil

M. S. $\overline{\text{I.}}$ CXƆ. IƆƆ. ICC. $\overline{\text{V.}}$

diez mil

CCIƆƆ. CMƆ. ƆMC. IMI. $\overline{\text{X.}}$

cincuenta mil

IƆƆƆ. DƆƆ. $\overline{\text{L.}}$

cien mil

CCCIƆƆƆ. CM. $\overline{\text{C.}}$

doscientos mil — quinientos mil — un millón

$\overline{\text{ꝏ}}$. $\overline{\text{CC}}$. DM. ꟼƆ. $\overline{\text{D.}}$ CMƆ CꟼƆ. $\overline{\text{M}}$. $\overline{\text{S}}$.

Hay incluso otros caracteres para señalar hoy en día los números en uso entre aritméticos y calculistas, representados por estas figuras, según el orden de los números, 1.2.3.4.5.6.7.8.9, a los que, agregando la serial de privación efectuada en forma de una o, aunque no significa número alguno, puede señalar las decenas, centenas o millares, como lo saben muy bien los matemáticos. Hay otros que también señalan el número diez con una vírgula que atraviesa una línea; el número cinco con una vírgula que toca solo a la línea, sin cortarla; y a la unidad con una línea trazada sola, como podrá verse en este ejemplo: significa diez, y significa quince; significa dieciséis; significa diecisiete; y un redondelito señala cien, a saber, o trazada sola; pero vale tantas centenas como valen los números junto a los cuales esta, es decir, 00, o bien II0, señalan doscientos; de modo parecido, 000, o bien III0, trescientos; quinientos,

seiscientos; y muy a menudo se observan estas diferentes anotaciones empleadas en los caracteres de los magos.

XVIII

MARCAS UTILIZADAS ENTRE LOS GRIEGOS PARA REPRESENTAR A LOS NÚMEROS

Los griegos se sirven de Letras Alfabéticas para señalar sus Números, y esto de tres maneras. Mediante la primera, hacen que cada letra signifique un número según el orden que tenga en el alfabeto; pues según el lugar que ocupe cada letra en el orden alfabético, representara el mismo número, como se vera aquí:

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.
Α.	Β.	Γ.	Δ.	Ε.	Ζ.	Η.	Θ.	Ι.	Κ.	Λ.	Μ.
13.	14.	15.	16.	17.	18.	19.	20.	21.	22.	23.	24.
Ν.	Ξ.	Ο.	Π.	Ρ.	Σ.	Τ.	Υ,	Φ.	Χ.	Ψ.	Ω.

Ésta es la primera manera de ordenar los números entre los griegos.

Mediante la segunda manera, los griegos dividen todo el alfabeto en tres clases; la primera comienza con *Alfa,* y señala las unidades; la segunda comienza con *Iota,* y señala las decenas; y la tercera comienza con *Rho* y señala las centenas; este orden fue también instituido por los griegos, imitando a los hebreos. Pero debido a que carecen de tres letras en su alfabeto para observar esa regla, se vieron obligados a añadir tres figuras, insertándolas entre sus letras, para representar los números seis, noventa y novecientos, como se observara en las marcas siguientes:

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.
Α.	Β.	Γ.	Δ.	Ε.	ς.	Ζ.	Η.	Θ
10.	20.	30.	40.	50.	60.	70.	80.	90.
Ι.	Κ.	Λ.	Μ.	Ν.	Ξ.	Ο.	Π.	ϟ.
100.	200.	300.	400.	500.	600.	700.	800.	900.
Ρ.	Σ.	Τ.	Υ.	Φ.	Χ.	Ψ.	Ω.	ϡ.

Mas si se encuentra una pequeña vírgula en forma de acento agudo sobre algunas de estas letras, entonces significara mil como se apreciara en este ejemplo:

1000.	10000.	100000.
Α....	Ι....	Ρ....
,	,	,

Mediante la tercera manera, los griegos se sirven solamente de seis letras para señalar sus números a saber: I para señalar uno; II para señalar el número cinco, porque es la primera letra del vocablo griego πέντε, es decir, cinco; Δ para señalar el número diez, del vocablo griego Δέκα; H para señalar el número cien, del vocablo ἑκατόυ; X para el número mil, del vocablo griego Χίλια; M para diez mil, del vocablo griego Μύρια. Con estas seis letras juntas, cada una a su manera, hasta cuatro, añadiéndoles otras letras, forman todos los números con excepción de II, que no se multiplica ni se duplica, sino que siempre significa los números quinarios de los demás, como se observara en los ejemplos siguientes:

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.
I.	II.	III.	IIII.	Π.	ΠI.	ΠII.	ΠIII.	ΠIIII.
10.	11.	12.	13.	14.	15.	16.	20.	21.
Δ.	ΔI.	ΔII.	ΔIII.	ΔIIII.	ΔΠ.	ΔΠI.	ΔΔ.	ΔΔI.
50.	60.	100.	200.	500.	1000.	5000.	10000.	50000.
𐅄.	𐅄Δ.	H.	HH.	𐅅.	X.	𐅆.	M.	𐅇.

XIX

LOS CARACTERES DE LOS HEBREOS, CALDEOS Y MAGOS

Las letras de los hebreos señalan también los números, pero con muchísima más excelencia que alguna de las otras lenguas, pues hay grandísimos misterios ocultos en los números hebreos, según lo expresado en la parte de la Cábala, llamada *Notaricon*. Las letras hebreas incluyen veintidós principales, de las cuales cinco tienen al final de la dicción ciertas figuras diferentes, llamadas por ellos las cinco finales, que agregadas a las veintidós, totalizan veintisiete, que luego se dividen en tres grados; las del primer grado indican las unidades; las del segundo, las decenas; las del tercer grado significan las centenas. Pero si cada una de estas letras es escrita con mayúsculas, significa una proporción de millar, como podrá observarse aquí:

3000.	2000.	1000.
ג	ב	א

He aquí los números hebreos divididos por clases:

9.	8.	7.	6.	5.	4.	3.	2.	1.
ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א
90.	80.	70.	60.	50.	40.	30.	20.	10.
צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י
900.	800.	700.	600.	500.	400.	300.	200.	100.
ץ	ף	ן	ם	ך	ת	ש	ר	ק

Sin embargo, están también los que no utilizan las letras finales y en lugar de ello escriben los números así:

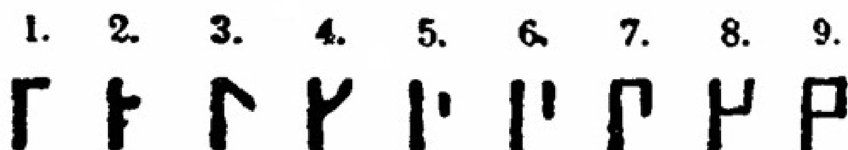
1000.	900.	800.	700.	600.	500.
א	קתת	תת	שת	רת	קת

Con estas simples figuras representan todos los demás números compuestos, colocándolos de a dos, y uniéndolos, como once, doce, ciento diez y ciento once; agregando a una decena lo que hay de unidades, haciendo lo mismo con los demás números, cada uno a su manera. Sin embargo no escriben el quince con un diez y un cinco sino con nueve y seis; a saber, así טו, y eso por respeto hacia el nombre divino יה, que totaliza quince, por temor a que se llegue a abusar de este nombre santo para significar cosas profanas.

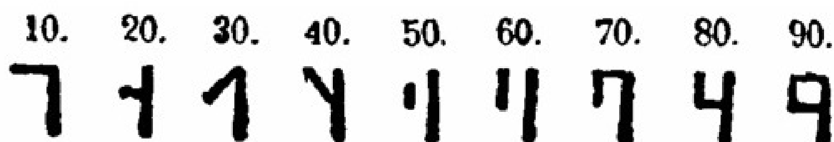
Los egipcios, etíopes, caldeos y árabes tienen asimismo sus caracteres particulares para los números, que también se hallan

muy a menudo entre los caracteres de los magos; mas quien desee aprenderlos deberá acudir a quien conozca perfectamente estas letras. Los caldeos señalan los números con las letras de su alfabeto a la manera hebrea; al final del primer libro hemos indicado su alfabeto.

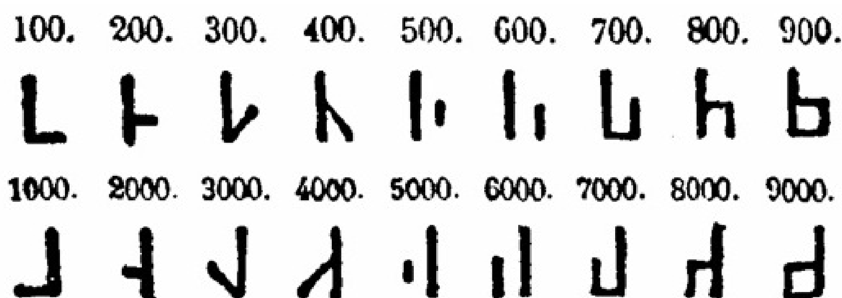
Además, en libros antiquísimos de magia y astrología he hallado ciertos signos numéricos muy bellos, que juzgue apropiado incorporarlos aquí; he aquí los de los dos volúmenes:



Las decenas se señalan con estas mismas figuras, vueltas hacia el lado izquierdo:



Asimismo, cuando estas mismas figuras tienen lo de arriba debajo, y están vueltas hacia el lado derecho, señalan centenas, y hacia el lado izquierdo, millares:



Con la composición y mezcla de estas figuras, también se forman los demás números mixtos y compuestos, como se podrá

apreciar fácilmente en esta pequeña cantidad de figuras:

1510. 1511. 1471. 1486. 3421.

Es menester seguir este ejemplo en todos los demás números compuestos. Esto es lo que tenía que decir hasta aquí respecto de los caracteres de los números.

XX

NÚMEROS ATRIBUIDOS A LAS LETRAS Y MODO DE ADIVINAR CON ESTOS MISMOS NÚMEROS

Los pitagóricos dicen con Aristóteles y Ptolomeo, que los elementos de las letras encierran ciertos nombres divinos por los que, si se los extrae de los nombres propios de las cosas, y se efectúa una suma, se puede juzgar las cosas secretas y futuras; por ello, a esa manera de adivinar la llaman *Aritmancia*, por cuanto está constituida por números, como lo menciona Terencio en estos versos:

> *Se dice que los nombres están de tal suerte compuestos por letras, que unos llevan más número y otros menos; a veces harán pensar en los peligros del combate dudoso. Los nombres que llevan el número más grande señalan victoria, y los menores apariencias de alegría parecen grandes; es así que Patroclo fue muerto por mano de Héctor, y poco tiempo después Héctor fue muerto por Aquiles.*

Plinio dice también que se atribuye a Pitágoras haber descubierto que, en el número impar de vocales de denominaciones, cojeras, cegueras o accidentes semejantes amenazan a las partes del lado derecho, y que el número par se relaciona con las partes del lado izquierdo. Alchandrino, el filósofo, enseñó el medio de poder hallar los horóscopos y las estrellas ascendentes de los niños por los números que llevan las letras, y de descubrir si marido o mujer morirán en primero o segundo término, y los sucesos buenos o malos de todas nuestras empresas, y me ha parecido oportuno incluir aquí las tradiciones que el astrólogo Ptolomeo no desaprobó.

Mas para saber qué números corresponden a cada letra, antes demostramos, al hablar de las letras griegas y hebreas, que dividiendo el alfabeto en tres clases, la primera es de las unidades, la segunda de las decenas y la tercera de las centenas. Y debido a que el alfabeto romano carece de cuatro letras para constituir el número entero veintisiete, se agrega en su lugar como suplemento *j*, y *v*, simples consonantes, como en estos dos nombres *Johannes* y *Valentinianus*; luego *hi* y *hu*, consonantes aspirados, como *Hieronymus* y *Huilhelmus*, aunque los germanos, en lugar de *hu*, aspirada, se sirven de una *w* y los italianos y los galos en sus idiomas naturales ponen en su lugar la *g* junto con la *u*, escribiendo así *Wilhelmus* y *Guilhelmus*.

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.
A.	B.	C.	D.	E.	F.	G.	H.	I.
10.	20.	30.	40.	50.	60.	70.	80.	90.
K.	L.	M.	N.	O.	P.	Q.	R.	S.
100.	200.	300.	400.	500.	600.	700.	800.	900.
T.	V.	X.	Y.	Z.	I.	V.	HI.	HU.

Si se desea conocer la estrella dominante de un niño, habrá que contar su nombre, el de su padre y de su madre por cada una de sus letras, según el número antes señalado, y dividir por

nueve toda la suma compuesta por todos los números atribuidos a cada letra, efectuando la resta de este número nueve, tantas veces como se pueda; uno y otro señalan que el Sol será la estrella dominante; pero si es el número dos o siete, todos los dos señalan que será la Luna; además de esto, el número tres señala a Júpiter; el número cinco a Mercurio; el número seis a Venus; el número ocho a Saturno; el número nueve a Marte; y las razones de esto se explica en otra parte. Si se quiere, de modo parecido, saber el horóscopo de un niño, cuéntese su nombre, y el de la madre y el padre; divídase por doce, la suma compuesta por todos los números atribuidos a cada letra; si al final de todas las restas, queda el número uno, señalará Leo; si queda el número dos dedicado a Juno, señala a Acuario; si es el número tres, dedicado a Vesta, señala a Capricornio; si es el número cuatro, señala a Sagitario; si es el número cinco, señala a Cáncer; si queda seis, número dedicado a Venus, señala a Tauro; si es el siete, dedicado a Palas, señala a Aries; si es el ocho, dedicado a Vulcano, señala a Libra; si es el nueve, dedicado a Marte, señala a Escorpio; si es el diez, señala a Virgo; si es el once, señala a Piscis; si es el doce, dedicado a Febo, señala a Géminis; también se da razón de esto en otra parte. Nadie deberá asombrarse de que pueda pronosticarse muchas cosas con los números de los nombres, ya que según los testimonios de los adherentes de Pitágoras y de los cabalistas hebreos existen en estos números ciertos misterios ocultos, y comprendidos por pocas personas; pues el Altísimo creo todas las cosas con peso, número y medida, de donde se extrae como de su origen la verdad de las letras y los nombres, los cuales son impuestos no por azar sino por una razón cierta, aunque no la conozcamos. Por ello Juan dice en su Apocalipsis: Quien entienda, cuente el número de la bestia que es el número del hombre. No obstante, estas cosas no se entienden aquí respecto de los nombres impuestos por las naciones diferentes en idioma y en manera de vivir, según las leyes, costumbres, y religiones de los países, sino de los inspirados y su-

geridos a todo hombre nacido por el mismo cielo y las constelaciones, tal como otrora enseñaran los mecubales hebreos y los sabios egipcios a colegir del nacimiento de cada uno.

XXI

NÚMEROS DEDICADOS A CADA DIVINIDAD Y A CADA ELEMENTO

Los pitagóricos dedicaron los números sagrados a los Elementos, y a las Divinidades que presiden sobre las cosas celestes; pues atribuyeron al Aire el número ocho; al Fuego, el número cuatro; a la Tierra, el número seis; y al Agua, el número doce. Además, la unidad corresponde al Sol, que es el único rey de las estrellas, en el que Dios puso su Tabernáculo; está probado por la virtud productiva de esa especie ideal e intelectual, que esa unidad está también consagrada a Júpiter, que es asimismo, padre y jefe de los dioses, como la unidad es el principio y la fuente de los números. El número dos es atribuido a la Luna, que es el segundo luminar y representa el alma del mundo, y se llama Juno, porque la primera conjunción está entre uno y dos, y su sociedad es totalmente semejante; este mismo número dos es, de modo parecido, atribuido a Saturno, y a Marte, que son, según los astrólogos, dos astros desafortunados. Así el número tres pertenece a Júpiter, al Sol y a Venus, como a tres planetas afortunados; también se atribuye a Vesta, a Hécate y a Diana; de ahí la triple Hécate y Diana de tres rostros.

El número tres está pues dedicado a esa diosa, que se dice poderosa en el cielo y en el Erebo. El número cuatro también pertenece al Sol, que por este número constituye las cuatro partes cardinales del cielo, y concreta la diferencia de las cuatro estaciones; se atribuye también a Cilenio, porque es tomado solamente por el Dios cuadrado. El número cinco, compuesto por

el primer número par y el primer número impar, como de dos sexos, el masculino y el femenino, es atribuido a Mercurio; de modo parecido se atribuye al mundo celeste, que además de los cuatro elementos comunes, el mismo, bajo otra forma, es un cinco. El número seis que está compuesto por tres multiplicado por dos, como por la mezcla de dos sexos, atribuido según la doctrina de Pitágoras, a la generación y los matrimonios, está consagrado a Venus y a Juno. El número siete significa el reposo y está consagrado a Saturno; este número siete rige el movimiento y la luz de la Luna; por ello lleva el nombre de la virgen Tritonia, ya que ésta no concibe; se atribuye a Minerva, porque esta no es padre ni madre; asimismo, a la viril Palas, porque ésta compuesto tanto por números masculinos como femeninos; Plutarco atribuye también este número siete a Apolo. El número ocho, a causa de la religión de la justicia, está consagrado a Júpiter; es también dedicado a Vulcano, pues está compuesto por el primer movimiento y el número dos, multiplicado por sí mismo, dedicado a Juno; también está consagrado a Cibeles, la gran madre de los dioses, a la que le fue dedicado el cubo en general; Plutarco lo dedica a Baco o Dionisio, que según se dice nació al octavo mes; además porque los niños que nacen en el octavo mes de su concepción no viven, se atribuyo este número ocho a Saturno y a las Parcas. El número nueve pertenece a la Luna, como receptáculo último de todos los poderes y virtudes celestes, al igual que a las Musas y a Marte, termino de todas las cosas. El número diez circular, por la misma razón que la unidad es atribuida al Sol, está dedicado a Jano porque el fin del primer giro viene en auxilio de la segunda unidad; además, es atribuido al Mundo. El número doce se atribuye, de modo parecido, al Mundo, al Cielo y al Sol, porque el Sol, al recorrer los doce signos del Zodiaco, divide el año en doce meses. Pero el número once, por ser semicircular, es atribuido a la Luna e incluso a Neptuno.

XXII

TABLAS DE LOS PLANETAS, SUS VIRTUDES Y FÓRMULAS, NOMBRES DIVINOS, INTELIGENCIAS Y DEMONIOS QUE LOS GOBIERNAN

Los magos nos proporcionan en sus obras ciertas tablas de los números, distribuidas en los siete planetas, denominadas Tablas sagradas de los Planetas, dotadas de muchas y grandes virtudes de las cosas celestes, en la medida en que representan esa razón o forma divina de los números celestes, impresa sobre las cosas celestes, por las ideas del pensamiento divino, por la razón del alma del mundo, y por la dulcísima armonía y acorde de los rayos celestes, según la proporción de las efigies que significan el concierto de las inteligencias superiores, y que no pueden ser representadas de ningún otro modo que por las figuras de los números y los caracteres. Los números materiales y las figuras nada pueden en los misterios de las cosas ocultas si no se representan con números y figuras formales, en tanto sean gobernados y animados por las inteligencias y numeraciones divinas que unen los extremos de la materia y el espíritu a la voluntad de un alma elevada por una gran intención, actuando mediante una virtud celeste, recibiendo el poder de Dios por el alma del mundo y las observaciones de las constelaciones celestes sobre la materia aplicada a la forma conveniente, disponiendo los medios mediante la industria y la ciencia de la Magia. Pasemos ahora a la explicación de cada tabla en particular.

La primera de estas tablas, atribuida a Saturno, está compuesta por un cuadrado de tres columnas, conteniendo nueve números particulares; y en cada columna tres números del lado que se los tome, y mediante las dos diagonales componen el número quince, y la suma total de todos estos números totaliza cuarenta y cinco. Los nombres que forman los números antedi-

chos, extraídos de los nombres divinos, presiden en esa tabla, juntamente con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; y de los mismo números se extrae una firma o rubrica de Saturno y sus espíritus como los representaremos después aquí sobre su tabla. Se dice que esa tabla grabada sobre una lámina de plomo, que representaba a Saturno afortunado, ayuda en el parto, torna al hombre más seguro y potente, y hace que logre sus demandas en las cortes de príncipes y poderosos; pero si esa tabla está dedicada a Saturno infortunado, es contraria a los edificios, a las plantaciones y cosas semejantes; hace decaer al hombre en honores y dignidades, crea querellas y discordias, y hace dispersar los ejércitos.

La segunda tabla, la de Júpiter, está compuesta por una cuadrado multiplicado por sí mismo; contiene dieciséis números particulares y, en cada línea y diagonal, cuatro números que, juntos, totalizan treinta y cuatro, y la suma total de todos los números de esa tabla forma ciento treinta y seis; y los números divinos la presiden con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal. De esa tabla se extrae la rubrica de Júpiter y sus espíritus; se dice que, si está grabada sobre una lámina de plata que represente a Júpiter potente y dominante, acuerda riquezas, favor, amor, paz y concordia con los hombres, reconcilia a los enemigos, asegura honores, dignidades y consejos; si está grabada sobre coral, impide los maleficios.

La tercera tabla pertenece a Marte; está compuesta por un cuadrado de cinco columnas; contiene cinco números; en los costados de cada línea y en cada diagonal hay un cinco que forman el número sesenta y cinco, y todos los números contados juntos forman trescientos veinticinco. Esta gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; se extrae la rubrica de Marte y sus espíritus. Esa tabla grabada sobre una lámina de hierro, o sobre una espada, que representa a Marte afortunado, torna potente al hom-

bre en la guerra, sabio en sus juicios, afortunado en sus demandas, terrible para sus adversarios, y acuerda victoria sobre sus enemigos; y grabada sobre cornalina, detiene la sangre y las menstruaciones; pero si se la graba sobre una lámina de cobre rojo, que representa a Marte infortunado, impide la edificación, hace decaer dignidades y honores, y perder las riquezas; causa discordia, procesos y odios, y antipatías de hombres y bestias; hace huir a las moscas, las palomas y los peces; impide girar a los molinos, y torna desdichadas las cacerías y batallas; vuelve estériles a los hombres y mujeres, y a todos los animales; aterroriza a los adversarios y los obliga a guardar respeto.

La cuarta tabla es atribuida al Sol, y compuesta por un cuadrado de seis columnas, contiene treinta y seis números; los seis en cada línea y lado y en cada diagonal producen el número ciento once, y todos estos números juntos totalizan seiscientos sesenta y seis. Esta gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien, y un demonio para el mal; y se extraen los caracteres del Sol y los espíritus. Esa tabla, grabada sobre una lámina de oro que representa al Sol afortunado, a quien la lleva consigo lo torna glorioso, amable, gracioso, poderoso en todas sus obras, y semejante a reyes y príncipes, encumbrándolo en cuanto a fortuna, haciéndole obtener lo que quiere; pero si representa al Sol infortunado, hace que quien la lleve sea tirano, soberbio, ambicioso, insaciable, y tenga fin muy malo.

La quinta tabla es la de Venus, compuesta por un septenario multiplicado por si; contiene cuarenta y nueve números; tiene siete en cada línea y lado, y en cada diagonal, que suman ciento setenta y cinco, y la suma de todos estos números juntos totaliza mil doscientos veinte. Lo presiden los nombres divinos con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; de esa tabla se obtiene la rubrica de Venus y de sus espíritus. Si es grabada sobre una lámina de plata que representa a Venus afortu-

nada, procura concordia; destruye disensiones; acuerda el amor de las mujeres; contribuye a concebir; quita maleficios: instituye paz entre hombre y mujer, y hace producir en abundancia toda clase de animales; y ubicada en un palomar hace multiplicar a las palomas; es buena contra las enfermedades melancólicas, y da alegría; llevada encima, hace feliz al viajero; pero grabada sobre bronce que representa a Venus infortunada, produce todo lo contrario de lo dicho anteriormente.

La sexta tabla es la de Mercurio, compuesta por un octonario multiplicado por si; contiene sesenta y cuatro números; hay un ocho en cada línea y lado, y en cada diagonal: suman doscientos sesenta: todos estos números juntos en una suma totalizan dos mil ochenta. Es gobernada por los nombres divinos con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; de esa tabla se obtiene la rubrica de Mercurio y sus espíritus. Si está grabada sobre plata o estaño, o cobre amarillo, o si está escrita sobre pergamino Virgen con un Mercurio afortunado, hace que quien la lleve sea gracioso y feliz para la obtención de lo que desee; hace ganar, impide la pobreza; acuerda memoria, entendimiento, don adivinatorio, y hace conocer las cosas ocultas a través de los sueños; y con un Mercurio infortunado hace conocer lo contrario de todas estas cosas.

La séptima tabla es la de la Luna, compuesta por un novenario multiplicado por si; tiene ochenta números: hay un nueve en cada línea y lado, y en cada diagonal; forman trescientos sesenta y nueve; todos estos números juntos totalizan mis trescientos veintiuno. Los nombres divinos presiden en esa tabla con una inteligencia para el bien y un demonio para el mal; se obtienen los caracteres de la Luna y sus espíritus. Si está grabada sobre plata con una Luna afortunada, hace que quien la lleve sea gracioso, amable, dulce, alegre y honrado, e impide toda maldad y mala voluntad: da seguridad en los viajes, progresos en la riqueza y salud corporal; expulsa a los enemigos y todas

las demás cosas nocivas de cualquier lugar que se desee; si esa tabla se graba sobre una lámina de plomo con una Luna infortunada, en cualquier lugar que se la entierre, lo torna sujeto al infortunio, y a todos los que allí habitan y conversan: causa lo mismo a los navíos, las fuentes, las riberas y los molinos: torna infeliz a todo hombre contra el que se la destina con ceremonias apropiadas, haciéndolo huir de su tierra y de su patria, y del lugar de su morada, donde se la haya enterrado; estorba a los galenos, los oradores y todos los demás hombres contra quienes haya sido preparada, para que realicen las funciones de su oficio.

Un hábil indagador que sepa verificar bien estas tablillas podrá fácilmente hallar de que manera se obtienen de estas tablas las rubricas y caracteres tanto de las estrellas como de los espíritus.

Nombres divinos correspondientes a los números de Saturno

3. Ab. אב

9. Hod. הד

15. Iah. יה

15. Hod. הוד

45. De cuatro letras extendidas. יוד הא ואו הא

45. Agiel. Inteligencia de Saturno. אגיאל

45. Zazel. Demonio de Saturno. זאזל

Nombres divinos correspondientes a los números de Júpiter

4. Abba. אבבא

16. הוה

16. אהי

34. El Ab. אל אב

136. Johphiel. Inteligencia de Júpiter. יהפיאל

136. Hismael. Demonio de Júpiter. הסמאל

Nombres correspondientes a los números de Marte

5. Hei. Letras del Santo Nombre. ה

25. יהי

65. Adonai. אדני

325. Graphiel. Inteligencia de Marte. גראפיאל

325. Barzabel. Demonio de Marte. ברצאבאל

Nombres correspondientes a los números del Sol

6. Vau. Letra del Santo Nombre. ו

6. Hei extendida. Letra del Santo Nombre. דא

36. Eloh. אלה

111. Nachiel. Inteligencia del Sol. נכיאל

666. Sorath. Demonio del Sol. סורת

Nombres correspondientes a los números de Venus

7. אהא

49. Hagiel. Inteligencia de Venus. הגיאל

1252. Bne Seraphim. Inteligencias de Venus. בניסרפים

175. Kedemel. Demonio de Venus. קדמאן

Nombres correspondientes a los números de Mercurio

8. Asboga. Octonario extendido. אזבוגה

64. Din. דין

64. Doni. דני

260. Tiriel. Inteligencia de Mercurio. טיריאל

280. Taphthartharath. Demonio de Mercurio. תפתרתרת

Nombres correspondientes a los números de la Luna

9. Hod. הד

81. Elim. אלים

3321. Malchabetharsisim hed beruah schehakim.

Inteligencia de las Inteligencias de la Luna. מלכא כתרשיתים עד ברוה שחקים

369. Hasmodai. Demonio de la Luna. השמודאי

3321. Schedbarschemoth Scharthathan. Demonio de los Demonios de la Luna. שד ברשהמעת שרתתן

Tablas de Saturno

En cifras

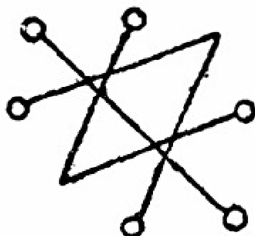
4	9	2
3	5	7
8	1	6

En caracteres hebreos

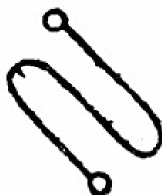
ד	ט	ב
ג	ה	ז
ח	א	ו

Signos o Caracteres

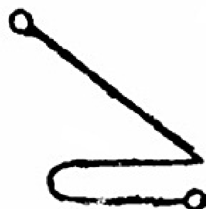
De Saturno



De la Inteligencia de Saturno



Del Demonio de Saturno



Tablas de Júpiter

En cifras

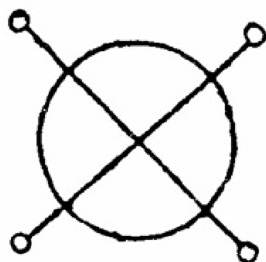
4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

En caracteres hebreos

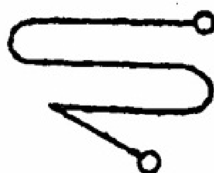
ד	יד	יה	א
ט	ז	ו	יב
ה	יא	י	ח
יו	ב	ג	יג

Signos o caracteres

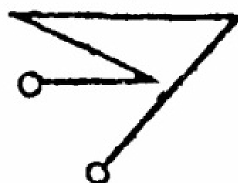
De Júpiter



De la Inteligencia de Júpiter



Del Demonio de Júpiter



Tablas de Marte

En cifras

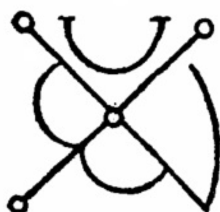
11	24	7	20	3
4	12	25	8	16
17	5	13	21	9
10	18	1	14	22
23	6	19	2	15

En caracteres hebreos

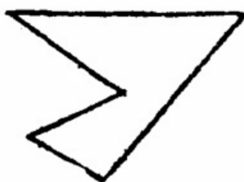
יא	כד	ז	כ	ג
ד	יב	כה	ח	יו
יז	ה	יג	כא	ט
י	יח	א	יד	כב
כג	ו	יט	ב	יה

Signos o Caracteres

Dė Marte



De la Inteligencia de Marte



Del Demonio de Marte



Tablas del Sol

En cifras

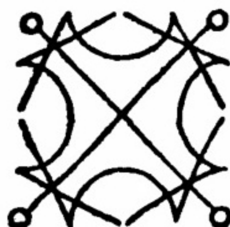
6	32	3	34	35	1
7	11	27	28	8	30
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
25	29	10	9	26	12
36	5	33	4	2	31

En caracteres hebreos

ו	לב	ג	לד	לה	א
ז	יא	כז	כח	ח	ל
יט	יד	יו	יה	כג	כד
יח	כ	כב	כא	יז	יג
כה	כט	י	ט	כו	יב
לו	ה	לג	ד	ב	לא

Signos o Caracteres

Del Sol,



De la Inteligencia del Sol,



Del Demonio del Sol



Tablas de Venus

En cifras

22	47	16	41	10	35	4
5	23	48	17	42	11	29
30	6	24	49	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	1	26	44	20
21	39	8	33	2	27	45
46	15	40	9	34	3	28

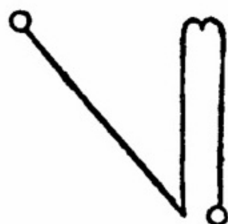
En caracteres hebreos

כב	מז	יז	מא	י	לה	ד
ה	בנ	מח	יד	מב	יא	כט
ל	ו	כד	מט	חי	לו	יב
ינ	לא	ו	לה	מנ	יט	לי
לח	יד	לב	א	כו	דם	כ
כא	לט	ח	לנ	ב	כו	מד
מו	יה	מ	ט	לד	נ	כח

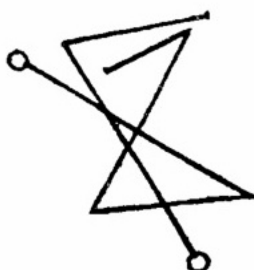
Signos o Caracteres
de Venus



De la Inteligencia de Venus



De las Inteligencias de Venus



Del Demonio de Venus

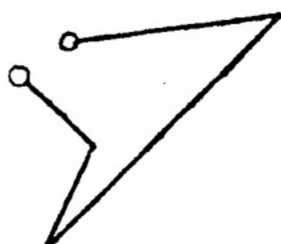


Tabla de Mercurio
En cifras

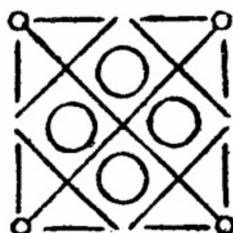
8	18	59	5	4	62	63	1
49	15	14	52	53	11	10	56
41	23	22	44	45	19	18	48
32	34	35	29	28	38	39	25
40	26	27	37	36	30	31	33
17	47	4	20	21	43	42	24
9	55	54	12	13	51	50	16
64	2	3	61	60	6	7	57

Tabla de Mercurio
En caracteres hebreos

ח	נח	נט	ה	ד	סב	סג	א
מט	יה	יד	נב	נג	יא	י	נו
מא	כג	כב	מד	מה	יט	יח	מח
לב	לד	לה	כט	כח	לח	לט	כה
מ	כו	כז	לז	לו	ל	לא	לג
יז	מז	מו	כ	כא	מג	מב	כד
ט	נה	נד	יב	יג	נא	נ	יו
סד	ב	ג	סא	ס	ו	ז	נז

Signos o Caracteres

De Mercurio



De la Inteligencia de Mercurio



Del Demonio de Mercurio

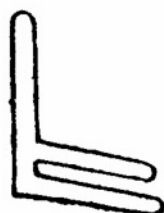


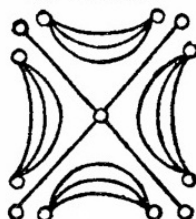
Tabla de la Luna
En cifras

37	78	29	70	21	62	13	45	5
6	38	79	30	71	22	63	14	46
47	7	39	80	31	72	23	55	15
16	48	8	40	81	32	64	24	56
57	17	49	9	41	73	33	65	25
26	58	18	50	1	42	74	34	66
67	27	59	10	51	2	43	75	35
36	68	19	60	11	52	3	44	76
77	28	69	20	61	12	53	4	45

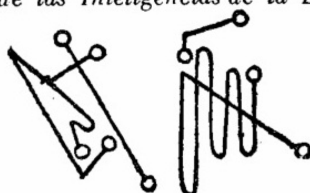
Tabla de la Luna
En caracteres hebreos

לז	עח	כט	ע	כא	סב	יג	נד	ה
ו	לח	עט	ל	עא	כב	סג	יד	מו
מז	ז	לט	פ	לא	עב	כג	נה	טו
טז	מח	ח	מ	פא	לב	סד	כד	נו
נז	יז	מט	ט	מא	עג	לג	סה	כה
כו	נח	יח	נ	א	מב	עד	לד	סו
סז	כז	נט	י	נא	ב	מג	עה	לה
לו	סח	יט	ס	יא	נב	ג	מד	עו
עז	כח	סט	כ	סא	יב	נג	ד	מה

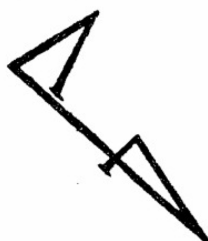
Signos o Caracteres de la Luna



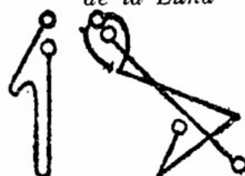
De la Inteligencia de las Inteligencias de la Luna



Del Demonio de la Luna



Del Demonio de los Demonios de la Luna



XXIII

FIGURAS, CUERPOS GEOMÉTRICOS Y SUS VIRTUDES EN LA MAGIA; FIGURAS CORRESPONDIENTES A CADA ELEMENTO Y AL CIELO

Las Figuras Geométricas, producidas por los números, no tienen menor poder que estos. En primer lugar está el círculo, figura que corresponde a la unidad y al número diez; la unidad constituye el centro y la circunferencia de todas las cosas; el número diez, por acumulación, vuelve a la unidad, como a su principio; es el fin y la cima de todos los números; se dice que el círculo es una línea sin fin, o que carece de partes que puedan denominarse comienzo o fin; su comienzo y fin están en cada punto; por ello se dice que el movimiento circular es infinito, no respecto del tiempo sino del lugar. Por eso la figura redonda se considera la más grande y perfecta de todas, y la más apropiada para ligaduras y exorcismos: de allí que quienes conjuran a los demonios malignos por lo común se encierran en un círculo. De modo parecido, el pentágono con la virtud del número cinco tiene maravillosa virtud contra los demonios malignos al igual que mediante el trazado de sus líneas medias que tienen dentro cinco ángulos obtusos, y fuera cinco ángulos agudos de cinco triángulos que forman el contorno. El pentágono interior encierra en sí grandes misterios; por ello es menester conocer y entender las demás figuras, como el triangulo, el cuadrángulo, el hexágono, el heptágono, el octógono y todas las demás que, compuestos por múltiples y diferentes intersecciones, poseen significados y virtudes diferentes, según los diversos trazos y proporciones de las líneas y los números.

Los egipcios y los árabes aseguraban que la figura de una cruz es grandemente poderosa, y que debe ser fortísimo receptáculo de todas las fuerzas celestes e inteligencias porque es, entre todas las figuras, la más derecha, y la primera descripción de la superficie con longitud y latitud; decían que estaba compuesta por la fuerza de las cosas celestes, porque su fuerza llega

a través de la rectitud de los ángulos y rayos, y que las estrellas tienen grandísimo poder, cuando en la figura celeste tienen cuatro ángulos principales, y componen una cruz proyectando respectivamente sus rayos. Además, como se dijo antes, la cruz guarda gran correspondencia con los números cinco, siete y nueve, dueños de grandísimas virtudes. Asimismo, los sacerdotes egipcios, desde el comienzo de su religión, la incluyeron en el número de sus letras sagradas, porque según ellos la cruz significa alegóricamente la vida de salud futura. Por eso fue impresa sobre el pecho de Serapia: y los griegos la veneraban mucho. Respecto de la religión hablaremos en otra parte.

Solo es preciso señalar aquí todo lo que realizan de maravilloso las figuras cuando las inscribimos sobre cartas, láminas o imágenes. Su efecto maravilloso se produce a través de la virtud que les comunican las figuras más elevadas, mediante determinada simpatía generada por la aptitud y la similitud natural, según las cuales las representan bien: tal como el eco nace contra una pared opuesta, y los rayos del sol, reunidos en un espejo cóncavo y vueltos a proyectar de inmediato sobre un cuerpo o madera u otra materia combustible opuesta generan fuego; o tal como una cítara repercute en otra, sin otra razón que la de enfrentar ambos instrumentos de figura adecuada y totalmente semejante; o si se prefiere, como ocurre con dos cuerdas tensas en igual intervalo y afinadas con igual tensión en una lira, que al tocar una se produce la repercusión en la otra. De manera parecida, las figuras de que hablamos y todos los caracteres conciben en sí mismos las virtudes de las figuras celestes, siempre que hayan sido confeccionadas o impresas con justeza y precisión de tiempo y lugar, y con todas las ceremonias relativas a estas figuras dominantes; como si una figura aspirara a una figura semejante, y la exigiera.

Y todo lo que hemos dicho sobre figuras debe entenderse, de modo parecido, respecto de los Cuerpos geométricos que son:

la esfera, el tetraedro, el hexaedro, el octaedro, el icosaedro, el dodecaedro y semejantes. No debe olvidarse aquí las figuras que Pitágoras y sus adherentes Timeo de Locres y Platón atribuyeron a los elementos y al cielo. Ellos acordaron a la tierra el primer cubo de ocho ángulos sólidos, y de veinticuatro planos y seis bases, con forma cuadrada de dado. También acordaron al fuego la pirámide de cuatro bases triangulares, e igual cantidad de ángulos sólidos, y de doce pianos. Acordaron al aire el octaedro de ocho bases triangulares, y de seis ángulos sólidos, y de veinticuatro pianos. Acordaron al agua el icosaedro de veinte bases, y de doce ángulos sólidos. En fin, atribuyeron al cielo el dodecaedro de doce bases pentagonales, de veinte ángulos sólidos y sesenta pianos.

Quien conozca las fuerzas de estas figuras y cuerpos, sus relaciones y propiedades, podrá realizar muchas maravillas en la Magia natural y la perspectiva, y principalmente en los espejos; en mi caso particular se que se operan cosas maravillosas y que existen espejos en los que uno puede ver todo lo que desee a grandísima distancia.

XXIV

LA ARMONÍA MUSICAL, SUS FUERZAS Y PODER

Tampoco la Armonía Musical carece de las funciones de los astros, pues los imita muy poderosamente; cuando concuerda bien con los cuerpos celestes, excita maravillosamente la influencia celeste, cambia las pasiones, las expectativas, los gestos, los movimientos, las acciones y las costumbres de todos los que la escuchan, y los ubica de inmediato en sus propiedades,

como en la alegría o la tristeza, la audacia o la tranquilidad, y otros estados semejantes. Atrae a las bestias, a las serpientes, a las aves, a los delfines para escuchar su modulación; con flautas se concita la atención de aves y ciervos. En un estanque de Alejandría se pesca a los peces con ruido. Los hombres inspiraron amistad a los delfines con la armonía de los instrumentos; las cigüeñas hiperbóreas se atraen con sones de cítara. Los sonidos de los instrumentos amansan a los elefantes de las Indias. También los elementos se aplacan con melodía; la fuente de Halesa, naturalmente tranquila y calma, ante el toque de flauta, se agita gozosa y se desborda. En Lidia están las islas de las Ninfas que, con el toque de flauta, aparecen en medio del lago, danzan la ronda y vuelven a sus orillas; M. Varro atestigua haberlas visto. Hay cosas más asombrosas que estas: pues en la ribera de Atenas el mar retoza con el arpa; en Megaris hay cierta roca que retoza con la lira cuantas veces se la toca, tan grande es la fuerza de la música. Esta endulza el espíritu, eleva el pensamiento, excita a los guerreros para el combate; alivia las penas y la fatiga de cada empresa alivia a los abatidos y desesperados; fortalece a los viajeros. Los árabes dicen que los camellos portadores de carga se fortalecen con el canto de quienes los conducen; de igual manera, quienes llevan grandes cargas cantan y con ese canto la soportan y se alivian. El canto crea goce y habilidad, apacigua la cólera, disipa la tristeza y la inquietud, amengua las discordias, modera la ira de los frenéticos, ahuyenta los vanos pensamientos.

Demócrito y Teofrasto aseguran que es posible quitar y dar ciertas enfermedades del cuerpo y del espíritu; asimismo, encontramos escrito que Terpandro y Arion Metimneo curaron a lesbios y jonios que estaban enfermos; y que Ismenio, el tebano, ejecuto conciertos melodiosos para curar a muchas personas atormentadas por graves dolencias; además, sabemos que Orfeo, Anfión, David, Pitágoras, Empédocles, Asclepíades y Timo-

teo acostumbraban realizar determinadas cosas maravillosas con acordes y sones; pues despertaban a los espíritus dormidos mediante ciertas modulaciones que conocían; mediante tonos más graves detenían las violentas pasiones de los impúdicos, el furor de los locos, y los accesos de ira. David apaciguó el furor de Saúl tocando el arpa; Pitágoras quitó así a un joven voluptuoso una pasión desordenada; Timoteo hizo enfurecer de esa manera a Alejandro y luego lo volvió a apaciguar. Sajón, el Gramático, menciona en la historia de los daneses a cierto músico que se jactaba de poder inducir loco furor en los hombres, con tan gran fuerza, mediante los sones de sus instrumentos, que quien los escuchara no podía dominarse; por una orden real este músico fue arrestado, dispuso cambiar la disposición espiritual de todos mediante los diversos tonos de su armonía, con un concierto extraordinariamente grave que ejecuto, haciendo que todos sus oyentes aparecieran tristes y estólidos; luego modificó su seriedad en alegría con sones más liberales, puso a sus oyentes en un estado más jubiloso y los excitó con movimientos y gestos corporales más despejados; al fin, con tonos más vivos les indujo tan gran frenesí, que su furor pasó hasta la rabia y la temeridad. También hallamos escrito que los picados por la tarántula de la Apulia se amodorran y parecen muertos hasta escuchar un son; entonces bailan cadenciosamente y recuperan la salud; y si largo tiempo después vuelven a oír un son parecido, de repente sienten la excitación de la danza. Según el informe de Gelio, se creía que con el son de una flauta se amenguaban los dolores más agudos de gota o ciática; también cuenta que aprendió de Teofrastro que la picadura de víboras se cura tocando la flauta; y el mismo Demócrito reconocía que el concierto de flautas sirvió de remedio contra muchas enfermedades de los hombres.

XXV

EL SON Y EL ACORDE, Y SU FUERZA MARAVILLOSA

Es menester convenir en que el Sol tiene la virtud de recibir los dones de las influencias celestes, si con Pitágoras y Platón creemos que la composición del cielo es armoniosa, y que este gobierna y crea todas las cosas a través de tonos y movimientos armoniosos.

El canto cuenta con más poder que el son de los instrumentos; mediante el concierto armonioso proveniente de la concepción del espíritu y del deseo imperioso de la fantasía y del corazón, juntamente con el aire agitado y templado que penetra fácilmente en el espíritu aéreo del oyente, que es el vínculo del alma y del cuerpo, llevando consigo la pasión y el espíritu de quien canta, excita mediante su pasión la pasión del oyente, golpea la fantasía a través de la fantasía, al espíritu a través del espíritu, toca el corazón, y entra hasta el fondo del pensamiento, insinuándose, de modo parecido, poco a poco, en las costumbres; además, pone los miembros en movimiento y los detiene, igual que los humores corporales. Por eso la armonía tiene tanto poder para excitar las pasiones (la natural y la artificial), y la creada mediante la voz acuerda fuerza a los espíritus y a los cuerpos. Pero es necesario que todos los acordes provengan de fundamentos concordantes, ora se hallen en las cuerdas de los instrumentos, ora en las tubas, ora en las voces, debiendo concordar. Nadie conciliara el rugido de los leones, el mugido de los bueyes, el relincho de los caballos, el rebuzno de los asnos y el gruñido de los cerdos; tampoco pueden hacerse concordar, de manera alguna, las cuerdas confeccionadas con nervios de lobo y cordero, porque sus fundamentos son disonantes. Sin embargo, las voces de muchos hombres, aunque diferentes, concuerdan porque, según su especie, tienen un mismo fundamento. También hay muchas aves que concuerdan, por

poseer un solo género próximo, y que tiene su armonía de cuerpos superiores. Los instrumentos artificiales concuerdan también con las voces naturales, porque de parte de unos y otras hay una similitud verdadera o expresa, o bien una analogía.

Todo concierto es de sonidos o voz; el son es el espíritu, y la voz es el sonido y el espíritu animado; el discurso es el espíritu proferido con el son y la voz que significa una cosa, pues el aliento sale de la boca con el son y la voz. Calcidio dice que la voz surge del fondo del pecho y del corazón, mediante un esfuerzo de la respiración efectuado en el sitio del pecho donde el mediastino fortalecido con nervios que pasan entre el corazón y el pulmón efectúa la separación, y que, mediante uno y otro, junto con las otras partes vitales y la lengua que empuja el estrecho de la garganta y sirve para formar la voz con los demás órganos, produce los sones articulados, que son los comienzos de la palabra, interprete del espíritu que declara los movimientos secretos. Pero Lactancio dice que la razón que se puede dar respecto de la voz es tan oscura que no es posible comprender como es creada ni que es absolutamente.

En fin, toda la música consiste en la voz, en el son y en el oído. No se puede oír el son sin el aire, el cual aunque tan necesario para el oído, no obstante no puede ser oído por sí mismo, ni tocado, ni captado por sentido alguno a no ser por accidente; pues el ojo no lo vena si careciese de color, ni el oído lo oiría si careciese de son, ni el olfato lo sentiría si careciese de olor, ni el gusto lo gustaría si careciese de sabor, ni el tacto lo tocaría si no fuese caliente o frío, o con cualidades semejantes. Por ello, aunque el son no se puede crear sin el aire, con todo, este son no es de la naturaleza del aire, ni el aire de la naturaleza del son; sino que el aire es el cuerpo de la vida de nuestro espíritu sensitivo y no posee la naturaleza de objeto alguno sensible, sino una virtud más espiritual y elevada. Empero, es menester que el alma

sensitiva vivifique el aire que se le acopla, y que sienta las especies de los objetos que se agitan sobre ella en un aire vivificado y junto al espíritu, y esto en el aire viviente; pero con la diferencia de que las especies visibles se perciben en lo transparente y sutil, las audibles en lo común, y las especies de los demás sentidos en lo más grosero.

XXVI

CONCORDANCIA DE LOS SONES Y ACORDES CON LOS ASTROS Y DEMÁS CUERPOS CELESTES; ACORDES Y SONES CONCORDANTES CON CADA ESTRELLA

Además es preciso saber ahora que de los siete planetas, Saturno, Marte y la Luna tienen más de voz que de concierto; Saturno tiene voces tristes, roncas, graves, lentas, y como sones reunidos y contenidos en un centra; Marte tiene voces rudas, altas, amenazantes, airadas y como rebosantes de cólera; la Luna tiene voces intermedias respecto de las anteriores. Júpiter, el Sol, Venus y Mercurio poseen los conciertos; Júpiter tiene conciertos graves, constantes, intensos, suaves, alegres y agradables; el Sol tiene conciertos venerables, fuertes, puros, dulces y graciosos; Venus tiene conciertos lascivos, lujuriosos, muelles, voluptuosos, disolutos, y dilatados en circuito; y Mercurio tiene conciertos más extensos, múltiples, jubilosos y agradables, con cierta vivacidad. Entre los conciertos particulares y proporcionados, el tono concuerda con las nueve Musas. Júpiter tiene la buena gracia de la octava voz junto con la quinta, a saber, el *diapasón* con el *diapente*; el Sol posee la melodía de la octava voz, a saber, el *diapasón,* de manera semejante, con los

quince tonos *disdiapasón*; Venus posee la buena gracia de la quinta voz, a saber, el *diapente*; Mercurio tiene el *diatessaron*, es decir, la buena gracia de la cuarta voz.

Además, los antiguos tetracordios fundados sobre el número de los cuatro elementos no eran sino cuatro cuerdas en sus instrumentos, como lo inventara Mercurio, según lo expresa Nicómaco; esas cuatro cuerdas significaban la tierra mediante el *hypaté*, el agua mediante el *parhypaté* o *mesé*; el fuego mediante el *neté* o *diezeugmenon* o *hyperbolaeos*; el aire mediante el *parenenté* y *synemmenon*. Cuando Terpandro de Lesbos invento la séptima cuerda, relaciono las siete con el número de los siete planetas.

Quienes tomaban como fundamento de sus conciertos a los cuatro Elementos decían que los cuatro géneros musicales concordaban con los cuatro elementos igual que con los cuatro humores, y juzgaban que el dorio concordaba con el agua y la flema; el frigio con la cólera y el fuego; el lidio con la sangre y el aire; y el *mixolidio* con la bilis negra y la tierra. Los demás, al fundarse en el número y la virtud de los cielos, atribuyeron el dorio al sol; el frigio a Marte; el lidio a Júpiter; el *mixolidio* a Saturno; el *hipofrigio* a Mercurio; el *hipolidio* a Venus; el *hipodorio* a la Luna; y el *hipomixolidio* al Cielo de las estrellas.

Junto con estas modalidades de conciertos, admitían nombre parecido de las Musas y las cuerdas, que aceptaban como de los Cielos, pero sin guardar el orden que dijimos que conservaban entre los números y las almas de los cielos respecto de las nueve Musas. Decían que la Musa Talía carecía de concierto y correspondía al silencio y la tierra; atribuía a Clío y la Luna la modalidad *hypatehypaton*: a Terpsícore y Venus, el *hipolidio* y la *parhypatehypaton*; a Melpómene y al Sol, el *dorio* y la *lychanoshypaton*; a Erato y a Marte, el frigio y la *hypatemeson*; decían que el lidio y la *parhypatemeson* concordaban con Euterpe y Júpiter; acordaban el *mixolidio* y la *lichanosmeson* a Polimnia y Saturno;

y atribuían la modalidad *hipermixolidia* y la *meseschorda* a Urania y al cielo. Esto lo hallamos así descripto en los versos siguientes:

La sorda Talía, yacente en el seno de la tierra,
hace germinar los silencios en su primer canto.
Perséfone y Clío soplan; nace el hipodorio,
de donde obtiene su origen Prosmeledes.
La Hypochorda siguiente crea el Frigio que Calíope produce,
al igual que Mercurio, intérprete de los dioses.
La tercera cuerda hace oír los exordios de Hipolidio;
Terpsícore llega a su encuentro, y la diosa Paphis
realiza el acorde y establece el orden.
Melpómene y el Sol establecen con seguridad
la modalidad llamada Doria, en cuarto lugar.
Erato anhela brindar al Frigio la quinta cuerda,
y Marte, obra de modo parecido, y se complace
siempre en los combates, no en la paz.
El Lidio conserva la modulación de Euterpe y Júpiter,
que albergando dulzura, constituye la sexta cuerda.
Saturno y Polimnia hacen mover la séptima cuerda,
donde comienza el Mixolidio.
El Hipermixolidio que recorre toda la octava,
amiga de Urania, hace girar el polo con arte.

Algunos autores se esfuerzan también por obtener los conciertos de los cielos de su Distancia y alejamiento recíproco; pues el espacio existente entre la Tierra y la Luna, que es de ciento veintiséis mil estadios de Italia, constituye el intervalo de un tono; entre la Luna y Mercurio, la mitad de ese espacio, constituye el semitono; y una distancia parecida entre Mercurio y Venus, constituye otro semitono; pero de allí hasta el Sol

hay un *diapente*, que constituye un triple tono y medio; y entre la Luna y el Sol hay un *diatessaron*, que constituye dos tonos y medio; entre el Sol y Marte hay tanta distancia como entre la Tierra y la Luna, lo que constituye un tono; de allí hasta Júpiter, la mitad de esa distancia, lo que constituye un semitono; y una distancia parecida entre Júpiter y Saturno, lo que también constituye otro semitono; y entre Saturno y el Cielo de las estrellas existe la distancia de un semitono. Por tanto, desde el Sol hasta el Cielo de las estrellas existe el *diastema diatessaron* de dos tonos y medio; y desde la Tierra un perfecto *diapasón* de seis tonos íntegros. Establecido esto, con la proporción de los Movimientos de los planetas entre si, y con el concierto con el Octavo cielo se establece la más agradable armonía de todas. La proporción de los movimientos de Saturno a Júpiter es doble sesquialtera; de Júpiter a Marte, séxtuple; de aquel al Sol, a Venus y a Mercurio de similar recorrido, hay doble proporción; de aquel a la Luna, dodécuple; y de Saturno al cielo de las estrellas, milduocéntuple, si es verdad lo que dice Ptolomeo en el sentido de que el Cielo de las estrellas efectúa su movimiento de giro contra el *Primum mobile* en cien años por un grado. Por ello, mediante su movimiento propio, el desplazamiento de la Luna es más rápido y crea un sonido más agudo que el orbe de las Estrellas que, el más lento de todos, crea el son más grave; pero mediante el movimiento violento del *primum mobile,* este es más rápido y agudo, y la Luna es la más lenta y grave; esa proporción y reciprocidad mutua de los movimientos produce el concierto más suave. No hay cantos, sones ni instrumentos musicales más fuertes para hacer nacer las pasiones de los hombres y encantarlos que los compuestos por números, medidas y proporciones a la manera de los cielos.

También obtienen los conciertos de los Elementos de sus Bases y Ángulos, de los que hablamos antes. Así como entre el fuego y el aire es necesario que haya doble proporción en las

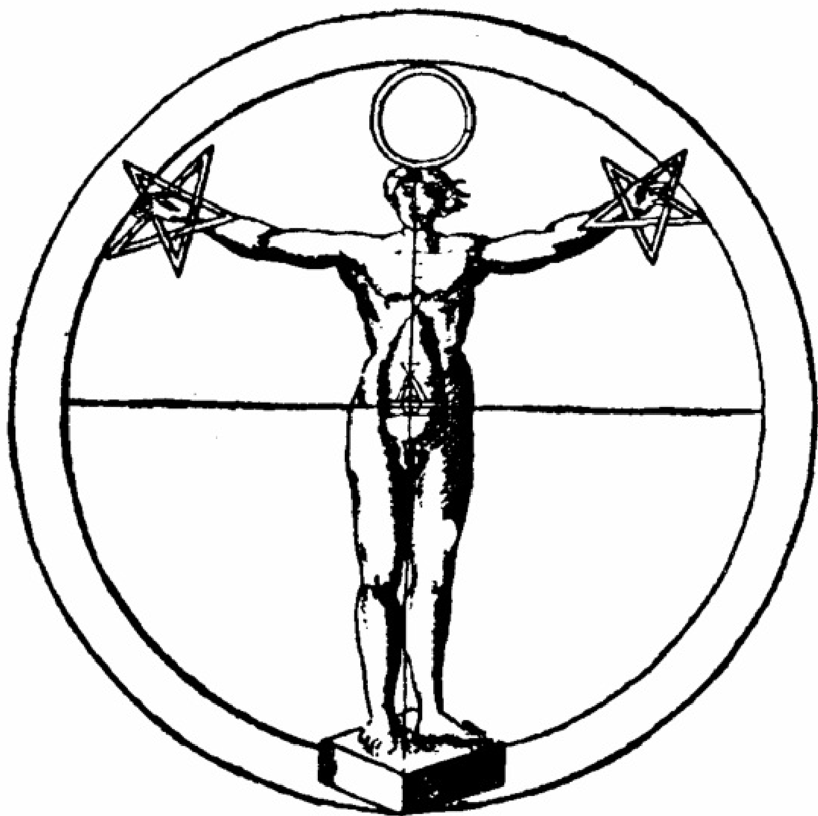
bases, y sesquialtera en los ángulos sólidos, e incluso doble proporción en los pianos, de igual modo la armonía resulta del doble *diapasón* y *diapente*. Entre el aire y el agua hay una proporción, en sus bases, doble sesquialtera, de donde resultan el *diapasón* y el *diapente*; pero en su ángulos, una doble proporción, de donde resulta el *diapasón*. Entre el agua y la tierra hay en sus bases una proporción triple sesquialtercia, de donde resultan el *diapasón*, el *diapente* y *diatessaron*; y en los ángulos, otra proporción y media que constituye el *diapente*. Entre la tierra y el fuego hay en sus bases una proporción y media parecida, que constituye el *diapente*, y en sus ángulos la doble proporción constituye el *diapasón*. Entre el fuego y el agua, y entre el aire y la tierra no hay concierto alguno, porque existe una entera contrariedad de cualidad; pero existe concierto mediante un elemento medio entre los dos contrarios.

XXVII

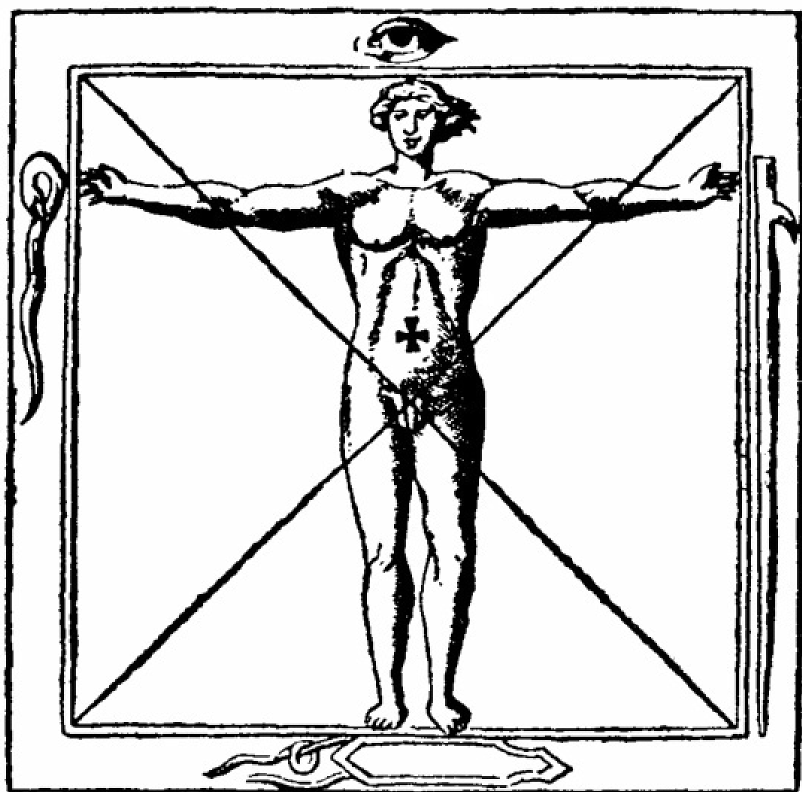
LA PROPORCIÓN, LA MEDIDA, Y LA ARMONÍA DEL CUERPO HUMANO

Puesto que el Hombre es obra de Dios, lo más bello y perfecto, su imagen y el resumen del mundo universal, llamado por ello microcosmos, y consiguientemente encierra en su composición completísima, en su armonía suavísima, y como en obra dignísima de todos los números, medidas, pesos, movimientos, elementos y todas las demás cosas que lo componen, y puesto que todas las cosas están en él, como en obra acabada de determinada condición elevada por encima de la concordancia común que tienen en todos los otros compuestos, es por ello que

todos los antiguos contaban otrora con sus dedos, y señalaban los números con los dedos, y parece que con ello quisieron probar que se habían inventado todos los números, medidas, proporciones y armonías, a imitación de las articulaciones del cuerpo humano; de allí deriva también que, adecuándose a las medidas y proporciones del cuerpo humano, efectuaron sus compartimientos, construyeron sus templos, edificios, casas, teatros, navíos, maquinas, toda clase de obras artificiales, y todas las partes o miembros de artes y edificios, como las columnas, capiteles, bases, frontispicios, ordenamiento de pedestales, y todas las demás cosas de esa naturaleza. Dios mismo enseñó a Noé cómo fabricar el arca según la medida del cuerpo humano, como El Mismo fabricó toda la máquina del mundo según la simetría del cuerpo humano, por lo que se llama a aquél macrocosmos y a éste microcosmos. Es por ello que algunos microcosmólogos miden el cuerpo humano por seis pies, el pie por diez grados, y el grado por cinco minutos, por lo que se cuenta sesenta grados que constituyen trescientos minutos, con los cuales obtienen una equivalencia de codos geométricos que Moisés da al arca de Noé. Asimismo, el cuerpo humano tiene trescientos minutos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto; el largo del arca fue de trescientos codos, su ancho, de cincuenta codos, y su alto de treinta, a fin de que una parte y otra la proporción de su largo a ancho fuese séxtuple, y el alto, décuple, y de ancho al alto, dos tercios arriba. También las conmensuraciones de todos los miembros son proporcionadas, concordantes y coinciden de tal manera con los miembros del mundo y las medidas del Arquetipo, que en el hombre no hay miembro alguno que no responda a un signo, una estrella, una inteligencia, un nombre divino, en el Arquetipo mismo que es Dios. Toda la medida del cuerpo puede girar, y como proviene de la redondez se reconoce que tiende a ella siempre.

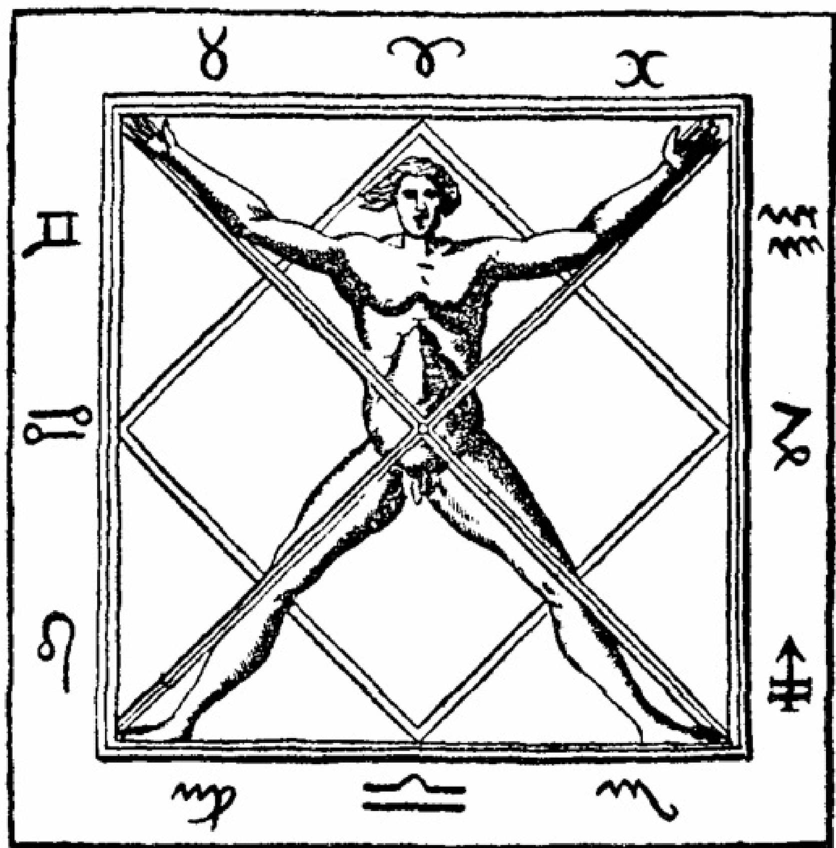


La medida cuadrada constituye también un cuerpo muy proporcionado; pues se pone a un hombre de pie sobre sus dos pies uno contra el otro, los brazos extendidos a ambos lados. Ese hombre constituirá un cuadrado perfecto cuyo centro está en la base del pene.

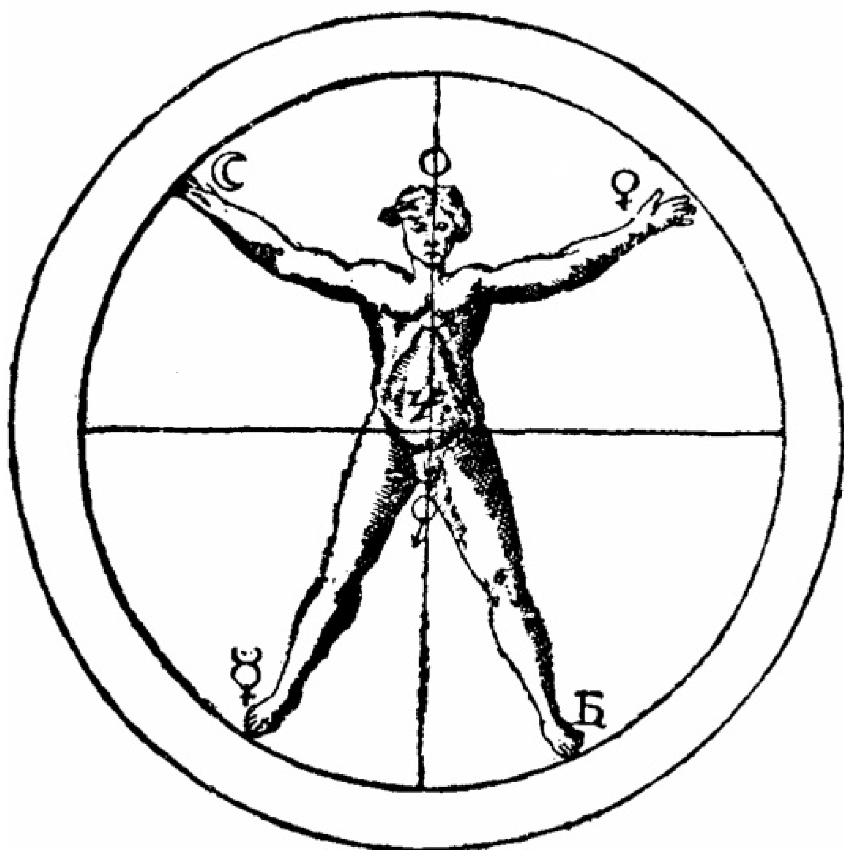


Si sobre el mismo centro se traza un círculo que pase por la parte superior de la cabeza, los brazos bajos hasta que extremos de los dedos toquen la circunferencia de su círculo, y los pies abiertos en esa misma circunferencia, mientras los extremos de las manos se hallan alejados de la parte superior de la cabeza, entonces este círculo constituido sobre el centro debajo del pene está dividido en cinco partes iguales que constituyen un pentágono perfecto; y los extremos de los talones, en relación con el ombligo, constituyen un triángulo equilátero.

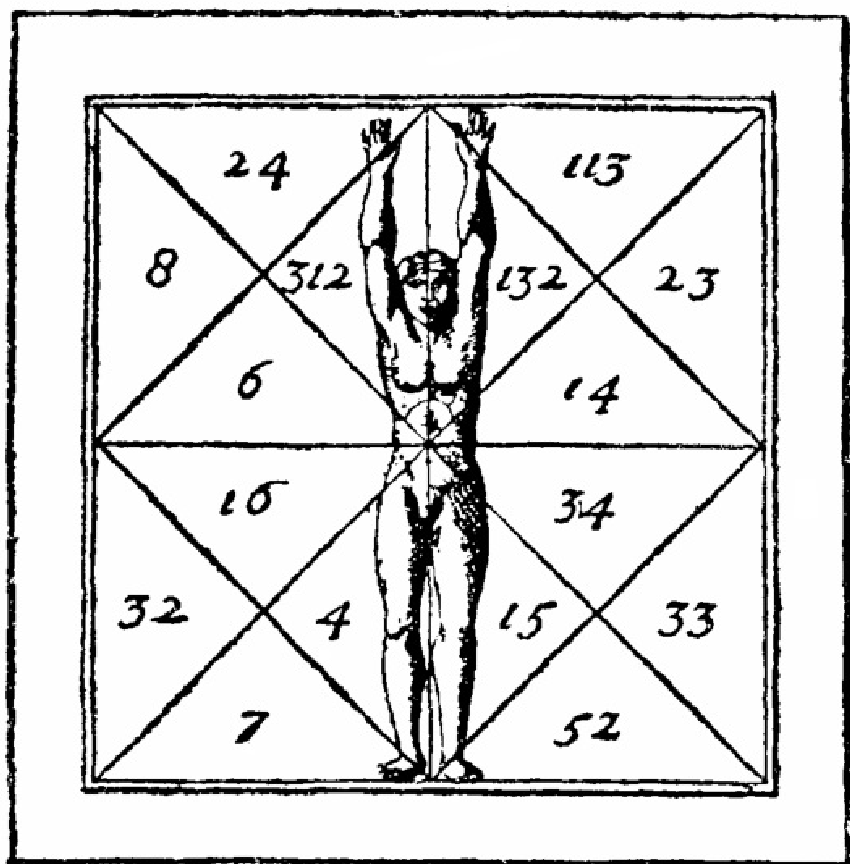
Pero si el hombre se pone con los pies extendidos de un lado y otro a derecha e izquierda, y las manos se elevan hasta los extremos de la línea que pasa sobre la cabeza, entonces los extremos de los pies y las manos constituirán un cuadrado perfecto, cuyo centro estará sobre el ombligo en la cintura del cuerpo.



Con las manos así elevadas, los pies y las piernas extendidos de modo que el hombre sea más bajo que la decimocuarta parte de su altura, con la distancia de los pies llevada debajo del pene, se constituirá un triángulo equilátero; y con el centro ubicado sobre el ombligo, el círculo constituido en torno tocará los extremos de las manos y los pies.



Si las manos se extienden por encima de la cabeza lo más alto posible, los codos igualarán la parte superior de la cabeza, y si entonces el hombre está de pie con los pies juntos sobre un cuadrado perfecto, trazado por los extremos de manos y pies, el centro de este cuadrado estará sobre el ombligo, que es el medio mismo entre la parte superior de la cabeza y las rodillas.



Pasemos ahora a las medidas particulares. El contorno de un hombre por debajo de las axilas contiene la mitad de su largo, cuyo medio está debajo del pene; pero de allí hacia arriba, hasta la mitad del pecho, entre las dos tetillas, y desde el medio del pecho hasta lo alto de la cabeza de una parte y otra, es la cuarta parte de su largo; y de modo parecido, desde la base del pene hasta debajo de las rodillas, y de allí hasta el extremo de los talones hay una cuarta parte del hombre. Existe el mismo ancho de un extremo al otro de los hombres, y el mismo largo desde el codo hasta el extremo del dedo más largo, y a eso se lo llama un codo; así cuatro codos constituyen el largo de un hombre, y el ancho que se halla en los hombros es de un codo; el ancho de

la cintura es de un pie; seis palmas constituyen un codo, y se necesitan cuatro para constituir un pie; y cuatro dedos para constituir una palma: y todo el largo del hombre es de veinticuatro palmas, o seis pies, o noventa y seis dedos. Desde debajo del pene hacia arriba del pecho, hay una sexta parte de su largo; desde lo alto del pecho hacia arriba de la frente en las primeras raíces de los cabellos, hay una séptima parte de su largo. La sexta parte del largo de un cuerpo robusto y bien fornido es de un pie, y en un cuerpo más largo el pie es la séptima parte; y según lo expresan Varrón y Gelio, el cuerpo humano no puede tener más de siete pies de largo. En fin, el diámetro de la cintura y el espacio del codo existente desde el estrechamiento de la mano hasta el pliegue interior del brazo, y la extensión existente desde el pecho entre las dos tetillas, o debajo hasta el ombligo, y el espacio existente entre el extremo del hueso de arriba del pecho que rodea la garganta, y el espacio existente desde la planta del pie hasta la mitad de la pierna, y de allí hasta la mitad de la rótula de la rodilla, todas estas medidas son iguales entre sí, y constituyen la séptima parte de todo el alto del hombre. La cabeza del hombre desde la base del mentón hasta la parte superior, constituye la octava parte de todo su largo; existe parecido espacio desde el codo hasta el fin de los hombros; el diámetro de la cintura de un hombre más alto, es también del mismo largo. El círculo de la cabeza trazado por encima de la frente y debajo del occipucio constituye la quinta parte de todo el largo; lo mismo ocurre con el largo del pecho. Nueve largos del rostro constituyen un hombre fornido y bien compuesto, y los diez rostros constituyen un hombre largo. Es por ello que en el largo del hombre dividido en nueve porciones, no hay sino un rostro a tomar desde lo alto de la frente hasta el extremo del mentón; luego, desde debajo de la garganta o lo alto del pecho, hasta arriba del estómago, está el segundo rostro; de allí hasta el ombligo, está el tercero; desde el ombligo hasta debajo del fé-

mur está el cuarto; desde el fémur las caderas hasta las ingles, hay dos rostros; desde las ingles hasta el tobillo, las piernas constituyen otros dos rostros; todas esas partes suman ocho; pero el arco desde lo alto de la frente hasta lo alto de la parte superior de la cabeza, y lo existente desde el mentón hasta la garganta, parte superior del pecho, y lo que va desde el tobillo hasta debajo de la planta del pie, estos tres espacios juntos constituyen el noveno rostro. El pecho constituye en su largo dos rostros, y los dos brazos constituyen siete. El cuerpo que tiene diez rostros es el más proporcionado; así, su primera parte se extiende desde la parte superior de la cabeza hasta debajo de las fosas nasales; y desde debajo de éstas hasta lo alto del pecho es la segunda; y continuando, desde lo alto del pecho hasta la parte superior del estómago se cuenta la tercera; y desde la parte superior del estómago hasta el ombligo se toma la cuarta; desde allí hasta debajo del pene se halla la quinta, y este sitio es la mitad del largo del hombre; desde allí hasta debajo de la planta de los pies se hallan otros cinco rostros, que juntos con los cinco primeros constituyen diez enteros que consiguientemente justifican y constituyen la justísima medida de todo el cuerpo; el rostro del hombre desde debajo del mentón hasta lo alto de la frente, en la raíz de los cabellos, tiene también el tamaño de una décima parte. La mano del hombre desde su estrechamiento hasta el extremo del dedo más largo constituye también una parte; se halla de manera parecida una parte entre los dos puntos de las tetillas, y desde estos dos puntos hasta debajo de la garganta se halla un triángulo equilátero. El ancho desde debajo de la frente, tomado de una oreja a otra, constituye una parte; el ancho de todo el pecho, tomado desde lo alto hasta las articulaciones de los hombros, constituye de cada lado un rostro y dos conjuntamente. El circuito de la cabeza tomado transversalmente, desde el intersticio de las cejas, pasando por encima de la frente, hasta debajo del occipucio donde termina

la cabellera, está también compuesto por dos partes. Desde los hombros exteriormente hasta las junturas de las articulaciones de la mano, e interiormente desde las axilas hasta los lindes de la palma de la mano y de los dedos hay tres partes. El circuito de la cabeza pasando por la mitad de la frente constituye tres partes. El circuito de la cintura contiene cuatro partes en un hombre robusto, y en un cuerpo más delicado contiene tres partes y media, o bien la misma extensión que tenga desde lo alto del pecho hasta debajo del pene. El circuito del pecho que pasa por las axilas hacia la espalda contiene cinco partes; es decir extensión igual a la mitad de todo el largo del hombre. Desde la parte superior de la cabeza hasta la nuez de la garganta hay dos decimoterceras partes de toda la altura. Con los brazos levantados, el codo llega a la parte superior de la cabeza.

Veamos ahora las otras proporciones restantes, iguales entre sí. El espacio existente desde el mentón hasta la parte superior del pecho es de igual ancho que el cuello; el tamaño desde la parte superior del pecho hasta el ombligo es tan grande como el contorno del cuello; la extensión desde el mentón hasta la parte superior de la cabeza es tan grande como el ancho de la cintura; la medida existente en el intervalo desde el entrecejo hasta la parte superior de las fosas nasales, es la misma que entre la garganta y la prolongación del mentón; y la misma medida existente desde la parte superior de las fosas nasales hasta el mentón es la desde el cuello hasta debajo de la garganta. Asimismo, en lo concerniente a la concavidad desde el entrecejo hasta los ángulos interiores, y la eminencia de la parte superior de las fosas nasales, y el espacio existente desde debajo de las fosas nasales hasta el intersticio extremo del labio superior, estos tres espacios son iguales entre si.

Desde el extremo de la uña del índice hasta debajo de su unión, y desde debajo de su unión hasta el sitio donde la mano se articula con el brazo en la parte externa; también en la inter-

na desde la parte superior de la una del dedo medio hasta debajo de su juntura, y de allí hasta el estrechamiento de la mano, todas estas partes son iguales entre si. La articulación más grande del índice es igual a la altura de la frente; las otras dos articulaciones hasta el extremo de la una equivalen al largo de la nariz, es decir, desde el entrecejo hasta la parte superior de las fosas nasales. La articulación primera y más grande del dedo medio es igual al espacio existente desde la parte inferior de las fosas nasales hasta el extremo del mentón; y la segunda articulación del dedo medio tiene igual medida de extensión a la existente desde debajo del mentón hasta la parte superior del labio inferior; y la tercera articulación tiene igual extensión a la existente desde la boca hasta la parte inferior de las fosas nasales; y toda la mano es tan grande como el rostro. La articulación más grande del pulgar tiene igual extensión que la abertura de la boca; lo mismo ocurre desde la base del mentón hasta la parte superior del labio inferior; la articulación más pequeña contiene el espacio equivalente al que existe entre la parte superior del labio inferior hasta la parte inferior de las fosas nasales. Las uñas tienen justamente la mitad del espacio de las últimas articulaciones, y se las denomina articulaciones unguiales.



Desde el entrecejo hasta el extremo de los ángulos de los ojos hay un espacio equivalente al existente desde estos mismos ángulos hasta la entrada de las orejas. La altura de la frente, el largo de la nariz y el ancho de la boca, tomado por el labio superior, son iguales entre sí; de manera semejante, el ancho de la palma de la mano y el ancho de la planta del pie son iguales. La altura existente desde debajo del talón hasta arriba del pie es igual al largo existente desde arriba del pie hasta el extremo de la uña. Desde la parte superior de la frente hasta el intersticio de los ojos, y desde debajo de las fosas nasales y aun hasta el extremo del mentón, todas estas partes son iguales. Las cejas juntas forman círculos, y los semicírculos de las orejas son iguales a la boca abierta: por ello los círculos de los ojos, de las orejas y

de la boca abierta son iguales entre sí. El ancho de la nariz es de igual tamaño que el largo del ojo, y por tanto los ojos contienen las dos partes de ese espacio que existe entre los dos extremos de los ojos; la nariz que está entre ambos llena la tercera parte.

Desde la parte superior de la cabeza hasta las rodillas, el ombligo tiene la mitad; desde lo alto del pecho hasta debajo de las fosas nasales, el medio está en la nuez de la garganta; desde lo alto de la cabeza hasta debajo del mentón, los ojos forman el medio; desde el hueco de los ojos hasta el extremo del mentón, el medio está debajo de las fosas nasales; desde debajo de las fosas nasales hasta debajo del mentón, el extremo del labio inferior ocupa el medio; y el labio superior desde debajo de las fosas nasales constituye la tercera parte de esa distancia.

Además, todas estas medidas se forman de acuerdo con diferentes y armoniosos conciertos, concordantes todos entre sí. El dedo gordo, que es el pulgar, respecto del brazo en el extremo del músculo y cerca del pulso y la articulación de la mano mide el contorno de la muñeca, y se halla cerca de doble proporción y media, puesto que la contiene dos veces y media como la proporción de cinco relacionada con dos; y la proporción del mismo dedo hacia arriba del brazo en el músculo que está cerca de los hombros es alrededor del triple. El tamaño de la pierna comparado con el del brazo está en proporción de uno y medio, igual que la proporción de tres a dos; y la proporción del cuello respecto de la pierna, es como la que existe respecto del brazo. La proporción del muslo respecto del brazo es triple; la proporción de todo el cuerpo respecto del tronco es un octavo y medio; tomando desde el tronco o tórax hacia las piernas hasta las plantas de los pies, se encuentra una tercera proporción y media. La proporción del pecho, tomando desde el cuello hasta el ombligo hacia los lomos o el vientre hasta el fin del tronco es doble; su ancho, comparado con el del muslo, es de una proporción y media; la de la cabeza respecto del cuello es

triple, de modo parecido a la de la cabeza respecto de las rodillas, que es triple, igual que respecto de la gordura de la pierna. El largo de la frente tomado, entre los extremos de las sienes, en su altura relativa, es cuádruple.

He aquí las medidas que se hallan ordinariamente, con las que las partes del cuerpo humano según su largo, ancho, profundidad y circuito concuerdan en conjunto igual que coinciden también con las dimensiones de los mismos cuerpos celestes. Todas esas medidas se dividen en muchas clases de proporciones, o mixtos, de donde también resultan muchas clases de armonías; la doble proporción constituye tres veces el *diapasón*; la cuádruple constituye dos veces el *diapasón*, y el *diapente*.

De igual manera, los elementos, cualidades, complexiones y humores tienen naturalmente sus proporciones. Estas medidas se acuerdan a un hombre sano y bien constituido, a saber: ocho porciones de sangre, cuatro de flema, dos de cólera y una de melancolía, de modo que al tomarlas de una parte y de otra, por orden, la proporción debe ser doble; pero de la primera a la tercera, y de la segunda a la cuarta es cuádruple; de la primera a la última es óctuple. Dioscórides enseñó que el corazón del hombre, en su primer año, pesa dos dracmas; en el segundo año, cuatro, y de allí en adelante pesa cien dracmas; desde ese año, si se efectúa de nuevo el cómputo justo de sus decrecimientos, se descubrirá que establecido el círculo vuelven al mismo fin, y que no resta más espacio para la vida, porque ese corazón se consumió; por ello Dioscórides limitó la vida humana a cien años. Plinio informa que ésta era también la opinión de los egipcios. Cada hombre tiene en sí el movimiento de su corazón, el cual, al responder al movimiento del sol, comunicado por las arterias a todo el cuerpo, nos señala como una norma muy cierta, los años, los meses, los días, las horas y los momentos.

Además, los anatomistas descubrieron cierto nervio que está alrededor de la nuca, que, traccionado, acuerda tal movimiento a todos los miembros del hombre que cada uno en particular efectúa su propio movimiento; Aristóteles cree que Dios, con una tracción semejante, da también movimiento a los miembros del mundo. En el cuello hay dos venas, que en el sitio donde se dividen en dos ramas en la garganta entran en la cabeza y, si se las presiona con fuerza por fuera, los hombres caen al punto privados del uso de los sentidos hasta que se los suelta.

Mas el Obrero Eterno que creo el mundo, como debe enviar el espíritu al cuerpo como a su casa, le asigna una morada digna de él, y de esa manera brinda a este nobilísimo espíritu un cuerpo bello, que entonces el espíritu mismo, conocedor de su divinidad, se apropia para su vestido y lo embellece. Por ello los pueblos de Etiopía, conducidos por la sabiduría de sus sacerdotes llamados gimnosofistas, según lo informa Aristóteles, no escogían sus reyes entre los más fuertes y ricos sino solo entre quienes eran más bellos y mejor constituidos, en razón de que creían que aquellos podían considerar y atender la belleza de los espíritus por relación con la imagen del cuerpo. Basados en esa consideración, gran número de filósofos antiguos y modernos, que buscaron curiosamente en la majestad misma de la naturaleza el secreto de las causas ocultas, osaron decir que no existía falta o defecto en la proporción corporal que no proviniese de una falta o intemperancia espiritual; porque es cierto que el cuerpo crece y efectuá sus funciones mediante el ministerio del espíritu.

XXVIII

Mi como la armonía del cuerpo se funda en la medida, y la proporción conveniente para sus miembros, de igual manera la Armonía del Espíritu se funda en el temperamento y proporción justos de sus facultades y de sus operaciones que son la concupiscible, la irascible y la racional, de las cuales he aquí las proporciones: la razón por relación con la concupiscencia tiene la proporción del *diapasón,* y respecto de la cólera tiene la proporción del *diatessaron*; la irascible respecto de la facultad concupiscible tiene la proporción del *diapente*. Cuando un alma muy proporcionada está junto a un cuerpo también muy proporcionado, es constante que tal hombre sea muy feliz en la distribución de las perfecciones del cuerpo y del espíritu, en tanto que el alma y el cuerpo concuerden en la disposición de las cosas naturales; esa concordancia, en verdad, está muy oculta; no obstante, los sabios de algún modo la han descubierto. Mas para hablar brevemente de la armonía del alma, debemos indagar los medios por los cuales aquella llega a nosotros, es decir, en los cuerpos y esferas celestes. Conociendo, pues, cuales fuerzas del alma responden a cada planeta, nos será muy fácil reconocer su armonía respectiva, por lo que hemos dicho antes aquí. La Luna gobierna las fuerzas del acrecentamiento y el decrecimiento; Mercurio gobierna la facultad fantástica y el genio del hombre; la facultad concupiscible depende de Venus; la vital, del Sol; la moviente o impulsiva, que también se llama irascible, de Marte; la natural, de Júpiter; y toda virtud pasiva y receptiva depende de Saturno. La voluntad, como *primum mobile,* que gobierna a voluntad todos estos poderes, y ella misma junto con la razón, se inclina siempre hacia el bien; esa razón la aclara en su camino como lo hace la luz para con el ojo. No la hace, sin embargo, actuar, sino que permanece dueña de su acción; de allí proviene que se diga libre albedrío, y aunque naturalmente tienda siempre al bien que le conviene, no obstante

algunas veces, enceguecida por el error e impulsada por la fuerza animal, escoge el mal creyendo que es el bien; por ello se define al libre albedrío como una facultad del entendimiento y la voluntad por la que se escoge el bien, con la ayuda de la Gracia, y el mal, cuando se está privado de aquélla. Por tanto, esa misma Gracia, que los teólogos llaman también caridad o amor infuso, está en la voluntad como *primum mobile*, y en su ausencia toda la armonía del alma cae en la discordia.

Además, el alma tiene correspondencia con la tierra mediante el juicio, con el agua mediante la imaginación, con el aire mediante la razón, con el cielo mediante el entendimiento, y el alma entra en armonía con ellos según estas cosas se hallen atemperadas en este cuerpo mortal. Los antiguos sabios conocían, pues, que las diversas y armónicas disposiciones de los cuerpos y las almas se fundaban en la diversidad de las complexiones humanas, y se servían útilmente de cantos musicales tanto para conservar y restablecer la salud corporal como para conducir los espíritus hacia las buenas costumbres hasta que se ajustaran al hombre con la armonía celeste, convirtiéndolo todo en celeste. Además, no hay nada más potente que la armonía musical para aventar los malos espíritus que, caídos de esa armonía celeste, no pueden sufrir concierto verdadero alguno por ser contrarios a ello, huyendo muy lejos. Asimismo, David detuvo con su arpa a Saúl que estaba poseído por un espíritu maligno. Sobre esta base los antiguos profetas y patriarcas que conocieron estos grandes misterios armónicos introdujeron en los oficios divinos los cantos y la música.

XXIX

OBSERVACIÓN DE LAS COSAS CELESTES, NECESARIA EN TODA PRACTICA DE LA MAGIA

Toda virtud natural realiza en verdad cosas muy maravillosas cuando está compuesta no sólo por una proporción física sino también cuando está animada y acompañada por la Observación de las cosas Celestes escogidas y adecuadas para este efecto (es decir, cuando se hace ver que la virtud de las cosas celestes es la más fuerte para el efecto que anhelamos, y que también es ayudada por muchas cosas celestes) sometiendo totalmente las cosas inferiores a las celestes, como las hembras apropiadas para los machos, a fin de ser fecundadas. Es preciso, pues, observar en toda operación mágica las situaciones, movimientos y aspectos de las estrellas y los planetas en sus signos, y en sus grados, y en que disposición están todas estas cosas respecto de la longitud y latitud del clima; puesto que ello cambia las cualidades de los ángulos que constituyen los rayos de los cuerpos celestes sobre la figura de la cosa, pues según el estado de ellos infunden las virtudes celestes.

De manera que todas las veces que se desee realizar lo que respecta a un planeta, es necesario ubicarlo en sus dignidades, afortunado y potente, y dominante en el día, la hora y la figura del cielo; y no solo se prestara atención al significador de la obra potente sino también se observara que la luna este ajustadamente dirigida hacia este significador, pues nada se lograra sin la luna favorable. Si se cuenta con muchos patrones de la obra, se escogerán todos los fuertes y relacionados respectivamente con un aspecto favorable. Si no se puede contar con estas clases de aspectos, deberán escogerse al menos los angulares. Se observara la Luna cuando aspecta a dos, o está en conjunción con uno y aspecta a otro, o cuando pasa de la conjunción o aspecto de uno, a la conjunción o aspecto de otro. Creo incluso que no debe descuidarse Mercurio en toda practica mágica puesto que es el mensajero de los dioses de arriba y de aba-

jo; cuando concurre con los buenos, aumenta la bondad, y cuando lo hace con los malos, influye sobre su maldad. Decimos que un signo o un planeta es infortunado por el aspecto de Saturno o Marte, principalmente si está opuesto o en cuadratura; puesto que estos aspectos son de enemistad; pero su conjunción y su aspecto trino y sextil son de amistad. Entre estos aspectos el más fuerte es la conjunción; no obstante si aspectándolo el trino, se descubre también al planeta, se lo considera como si estuviese en conjunción. Todos los planetas temen la conjunción del Sol y se regocijan con su aspecto trino o sextil.

XXX

CUANDO SON MÁS FUERTES LAS INFLUENCIAS DE LOS PLANETAS

Los Planetas son potentes cuando están en su casa, exaltación o triplicidad, término o faz, en dirección fuera de la combustión, en aumento y en figura del cielo con dominación; es decir, cuando están en los ángulos, principalmente del Oriente, o de la décima casa, o en las casas sucesivas, o en sus júbilos. Es preciso cuidarse que no estén en los confines, o bajo la dominación de Saturno o Marte, ni en grados tenebrosos, pozos o vacíos. Habrá que cuidarse que los ángulos del ascendente de la décima y séptima casas sean felices, y el amo del ascendente el lugar del Sol, el lugar de la Luna, el lugar de la parte de fortuna, es dominante, y el amo de la conjunción, o de la prevención precedente sea también felices; habrá que dejar caer los planetas maléficos como infortunados, a menos que por azar no sean significadores de la obra propuesta o no sirvan de manera algu-

na; tampoco debe dejárselos caer si tuviera la dominación en la revolución del operador, o en su nacimiento. La Luna dominará si está en su casa, exaltación, triplicidad o aspecto y grado conveniente para la experiencia que se desea; y si está en una de las veintiocho moradas que conviene a ella y a la obra; no debe estar en vía combusta ni lenta en su curso; no debe estar en la eclíptica ni combusta por el Sol, a menos que no se halle por azar en la conjunción con el Sol; no debe descender en latitud meridional cuando sale de la combustión; no estar impedida por Marte o Saturno. No considero necesario discurrir más sobre estas cuestiones, puesto que se hallan enfocadas suficientemente con muchas otras necesarias, en los libros de los astrólogos.

XXXI

OBSERVACIÓN DE LAS ESTRELLAS FIJAS Y SU NATURALEZA

En todas las cosas debe tenerse igual precaución respecto de las Estrellas fijas que de los planetas. Debe saberse que todas las estrella fijas tienen el significado y la naturaleza de los siete planetas; alguna pertenecen a la naturaleza de un planeta y otras de dos. Por ello cuantas veces un planeta se halle junto a una de las estrellas fijas de su naturaleza el significado de esa estrella se tornara más fuerte, y la naturaleza del planeta más potente; mas si la estrella es de dos naturalezas, el planeta más fuerte junto con la estrella superará en significado su naturaleza; por ejemplo si la estrella es de la naturaleza de Marte y Venus, y Marte está junto a ella, la naturaleza de Marte será más

potente en significado; si Venus está junto a ella, la naturaleza de Venus será superior. Las naturalezas de las estrellas fijas se distinguen por sus colores, así como concuerdan con ciertos planetas y les son asignados.

He aquí los colores de los planetas: Saturno es lívido o color plomo, con tendencia al blanco; el color de Júpiter es amarillo limón con matices pálidos y claros; Marte es rojo y color fuego; el Sol es color azafrán, ardiente a la salida, y luego radiante; Venus es blanco, pero a su salida blanco brillante, y a su puesta, resplandeciente; Mercurio es radiante, y la Luna rubia. Debe también señalarse que cuando más grandes y luminosas son y parecen las estrellas fijas, su significado es más grande y fuerte; lo mismo ocurre con las estrellas que, según los astrólogos, son de primera y segunda dimensión. Enumerare aquí algunas de las más importantes por esa facultad de significado. El ombligo de Andrómeda, en el grado 22° de Aries, de la naturaleza de Venus y Mercurio; unos la llaman Jovial, otros Saturnal. La cabeza de Algol en el grado 18° de Tauro, de la naturaleza de Saturno y Júpiter. Las Pléyades en el grado 22° del mismo signo, constelación de la naturaleza de la Luna, y de la complexión de Marte. Aldebarán, en el grado 3° de Géminis, de la naturaleza de Marte, y de la complexión de Venus; Hermes la ubica en el grado 25° de Aries. En el grado 3° de Géminis está también la Cabra, de la naturaleza de Júpiter y Saturno. En el grado 7° de Cáncer está la gran Canícula, de la naturaleza de Mercurio, y de la complexión de Marte. En el grado 21° de Leo, la estrella Real, que se llama corazón de León, de la naturaleza de Júpiter y Marte. En el grado 19° de Virgo, la cola de la Gran Osa, de la naturaleza de Venus y la Luna. En el grado 7° de Libra, el ala derecha del Cuervo; y en el grado 13° de Libra, el ala izquierda; los dos son de la naturaleza de Saturno y Marte. En el grado 169 de Libra, la Espiga, de la naturaleza de Venus y Mercurio. En el grado 17° de Libra, Alcameth, de la naturaleza de Marte y

Júpiter; está en buen aspecto con Júpiter y en mal aspecto con Marte. En el grado 4° de Escorpio, Elepheia, de la naturaleza de Venus y Marte. En el grado 3° de Sagitario, el corazón del Escorpión, de la naturaleza de Marte y Júpiter. En el grado 7° de Capricornio, el Buitre que cae, de la naturaleza de Mercurio y Venus. En el grado 16° de Acuario, la cola de Capricornio, de la naturaleza de Saturno y Mercurio. En el grado 3° de Piscis, el lomo del Caballo de la naturaleza de Júpiter y Marte. Téngase por norma general esperar dones especiales de cada estrella dominante; cuando es infortunada estará impedida, y de manera opuesta, como se señaló antes. En la proporción en que los cuerpos celestes están bien o mal dispuestos, nos tocan y disponen bien o mal, tanto a nosotros como a nuestras experiencias y cosas de las que nos servimos; y aunque las estrellas fijas crean muchos efectos, sin embargo, estos son atribuidos a los planetas, tanto porque están más cerca de nosotros y son más distintos y conocidos como porque los planetas ponen en ejecución todas las influencias de las estrellas superiores.

XXXII

EL SOL, LA LUNA, Y SUS RAZONES MÁGICAS

El Sol y la Luna administran los cielos y todos los cuerpos que estar debajo del cielo. El sol gobierna todas las fuerzas elementales, y la luna por la virtud del sol, gobierna la generación, el crecimiento y el decrecimiento; por ello Albumasar dice que todas las cosas viven por el sol y la luna; y Orfeo los llama, por eso, los ojos vivificantes del cielo.

El Sol da luz a todas las cosas con sus propias reservas, y efectúa una copiosa distribución no solo en el cielo y el aire sino también sobre la tierra, y en lo más profundo del abismo. Todo lo bueno que tenemos dice Jámblico, proviene del sol, o inmediatamente de él solo, o de él mismo por mediación de otros cuerpos celestes. Heráclito lo llama fuente de la luz celeste, y muchos platónicos dijeron que el alma del mundo estaba principalmente en el sol, ya que aquella llena todo el globo del sol, expande sus rayos por todos lados, como un espíritu que ella envía a todas la: cosas, distribuyendo la vida, el sentimiento y el movimiento en el universo Por ello, los antiguos naturalistas llamaron al sol el corazón del cielo; y los caldeos lo ubicaron en medio de los planetas. Los egipcios también lo ubicaron en medio del mundo, como entre los dos quinarios del mundo; es decir, pusieron cinco planetas encima del sol, y debajo de este, a la luna y los cuatro elementos. Este mismo sol, entre los otros astros, es imagen y estatua del príncipe supremo, como luz verdadera de uno y otra mundo (el terrestre y el celeste), y simulacro perfecto de Dios, cuya esencia nos señala al Padre, al esplendor del Hijo y al calor del Espíritu Santo: y esto de tal suerte que los académicos no cuentan con nada mejor para poder demostrar más vívidamente la esencia divina. El sol responde a Dios con tanta armonía que Platón lo llama Hijo de Dios visible; y Jámblico, imagen de la inteligencia divina; y nuestro Dionisio dice que es la estatua transparente de Dios. Este mismo sol preside como un rey en medio de los demás planetas, superándolos a todos en luz, tamaño, belleza; iluminándolos a todos, distribuyéndoles la fuerza para disponer todas las cosas inferiores; regulando sus cursos, de manera que sus movimientos se cumplan de día o de noche, hacia Mediodía o Septentrión, hacia Oriente u Occidente, directos o retrógrados. Y así como el sol disipa con su luz las tinieblas de la noche, de igual modo disipa a todos los poderes de las tinieblas, como

leemos en Job: “Tan pronto aparezca la aurora, disipará las sombras de la muerte”; y el Salmista, al hablar de los leoncillos que piden permiso a Dios para devorar, concluye: “Salió el sol, se unieron en manada y encerraron en sus cubiles y, al escapar, el hombre saldrá para dirigirse a su labor”. Al dominar, pues, el sol la región media del mundo y ser como el corazón del universo entre todas las cosas animadas, de igual manera preside en el cielo y el mundo, dominando el imperio sobre el universo mismo y las cosas contenidas en él, gobernando y regulando el tiempo, creando los días y los años, el frío y el calor, y las demás cualidades de las estaciones; y como dice Ptolomeo, al llegar al sitio de una estrella, imprime movimiento a la fuerza que aquélla tiene en el aire: por ejemplo, con Marte prodiga calor; con Saturno, frío, y gobierna el espíritu y el valor del hombre. Por ello Homero dice, y lo confirma Aristóteles, que los movimientos del espíritu del hombre son tales que el sol, rey y morador de los planetas, los imprime cada día.

La Luna, más próxima a la tierra, recibe todas las influencias celestes; por medio de la velocidad de su curso, se une cada mes al sol y a los demás planetas y estrellas, oficiando de mujer para con todas las estrellas; es la más fecunda, recibiendo en si una especie de feto, que son los rayos y las influencias del sol y de todos los demás planetas y estrellas, dándolos a luz como mediante un parto en el mundo inferior vecino; todas las estrellas se extienden sobre ella, como receptora última, que al punto comunica el influjo de todos los elementos superiores a los inferiores, volcándolos sobre la tierra. Su poder sobre las cosas inferiores es el más manifiesto de todos, y su movimiento es el más sensible, a causa de la familiaridad y vecindad que tiene con nosotros, y porque se comunica con todas estas cosas, como ubicada en medio de los cuerpos superiores e inferiores. Por ello debe considerarse su movimiento por encima de todos los demás, ya que es el que ejecuta casi todos los conciertos que

ella mantiene, de modo diverso, con las cosas de aquí abajo, según su propia complexión, movimiento, situación y aspectos diferentes respecto de los planetas y todos los demás astros. Y aunque recibe las fuerzas de todas las estrellas, no obstante en mayor abundancia las recibe del sol, cuando está en conjunción con éste; el sol la llena de fuerza vivificante y ella recibe de él su complexión en proporción a su mirada. En su primer cuarto, según los peripatéticos, es caliente y húmeda; en el segundo, caliente y seca; en el tercero, fría y seca; y en el cuarto, fría y húmeda. Y aunque sea el más bajo de todos los astros, no obstante desarrolla todas las producciones de los astros superiores, puesto que el orden de las cosas comienza por ella en las cosas celestes, lo que Platón llama cadena áurea, por medio de la cual cada cosa o cada causa, al estar encadenada con otra, depende de una superior hasta que llega a la primera y soberana causa de todas las cosas de donde depende todo. De allí surge que de ningún modo podemos extraer la fuerza de las cosas superiores a no ser por medio de la luna. Por ello Thebit dice que, para disponer de la fuerza de una estrella, debe contarse con la piedra y la hierba de esa estrella, cuando la luna está felizmente sometida a esa misma estrella, o la mira favorablemente.

XXXIII

LAS CASAS DE LA LUNA Y SUS FUERZAS

Debido a que la Luna da toda la vuelta al Zodiaco en el lapso de veintiocho días, los sabios de la India y los astrólogos más antiguos asignaron a la Luna, de común acuerdo, veintiocho Casas, que ubicadas en la octava esfera, obtienen de sus diver-

sos astros y estrellas allí contenidos, según Alfaro, diversos nombres y propiedades, que la luna, al dar su vuelta, adquiere según el encuentro que concreta con los demás astros que le confieren poderes y virtudes diferentes. Cada una de estas casas, según la opinión de Abraham, contiene doce grados, 51 minutos y casi veintiséis segundos; he aquí los nombres de esas casas con sus comienzos en el Zodiaco de la octava esfera:

La primera de estas casas se llama Alnath, es decir, los cuernos de Aries; su comienzo es desde la cabeza de Aries de la octava esfera; es buena para los viajes y causa discordia.

La segunda se llama Allothaim, o Albochan, es decir, el vientre de Aries; y su comienzo está desde el grado 12 del mismo signo, 51 minutos y 22 segundos completos; hace hallar tesoros y retener cautivos.

La tercera se llama Alchaomasone, o Athoraye, es decir, las lluviosas o Pléyades; su comienzo está en 5 grados completos de Aries, 42 minutos y 51 segundos; es buena para viajes por mar, para cazadores y operaciones de alquimia.

La cuarta se llama Aldebaran, o Aldelamen, es decir, el ojo o la cabeza de Tauro; su comienzo está en el grado 8, 34 minutos y 17 segundos del mismo Tauro exclusivamente; contribuye a la destrucción, y a obstáculos en edificaciones, fuentes, pozos y minas de oro; hace huir a los reptiles y causa discordia.

La quinta se llama Alchataya, o Albachaya; su comienzo está después del grado 21 de Tauro, 25 minutos, 43 segundos; es buena para el regreso de un viajero, para la instrucción de discípulos; asegura los edificios, da salud y causa benevolencia.

La sexta se llama Alhanna, o Alchaya, es decir, astro pequeño de gran luz: comienza después del grado 4, 17 minutos, y 9 segundos de Géminis; es buena para la caza, para sitio de ciudades y venganza de príncipes; causa estragos en cosechas y frutos; impide la cura del galeno.

La séptima se llama Aldimiach, o Alarzach, es decir, el brazo de Géminis; comienza en el grado 17 de Géminis, 8 minutos, 34 segundos, y dura hasta el fin del signo; es buena para ganancias y amistad; es favorable a los amantes; espanta las moscas y destruye a los magisterios.

De esa manera una cuarta parte del cielo es ocupada por siete casas. Siguiendo el mismo orden y número de grados, minutos y segundos, las demás casas tienen sus comienzos en cada cuarto, en un total de siete, es decir, de modo que en el primer signo de este cuarto comienzan tres casas, y en cada uno de los otros dos signos comienzan dos casas.

En consecuencia, las siete casas siguientes comienzan en la cabeza de Cáncer, cuyo nombre es Alnaza, o Anatrachya, es decir, nubosa o brumosa, y ésta es la octava casa; causa amor y amistad, y sociedad de viajeros; espanta ratas y ratones; aflige a los cautivos continuando su prisión.

La novena, se llama Archaam, o Alcharph, es decir, el ojo de Leo; es contraria a las cosechas y a los viajeros y produce discordia entre los hombres.

La décima se llama Algelioche, o Algebh, es decir, el cuello o la frente de Leo; asegura los edificios; da amor, benevolencia y auxilio contra los enemigos.

La decimoprimera se llama Azobra, o Ardaf, es decir, la melena de Leo; es buena para viajes y ganancias comerciales, y para la redención de cautivos.

La decimosegunda se llama Alzarpha, o Azarpha, es decir, cola de Leo; beneficia a cosechas y plantas; es contraria a la navegación; es buena para servidumbre y cautivos, y para mejorar compañías y sociedades.

La decimotercera se llama Alhayre, es decir, los canes, o las alas de Virgo; es buena para la benevolencia, las ganancias, los viajes, las cosechas y la liberación de cautivos.

La decimocuarta se llama Achureth, o Arimet, otros la llaman Azimeth, o Alhumech, o Alcheymech, es decir, la espiga de Virgo, o la espiga voladora; es buena para el amor conyugal y la cura de enfermedades; es favorable a la navegación, pero contraria a viajes por tierra. Estas casas constituyen el segundo cuarto de cielo.

Después siguen otras casas de la Luna; la primera comienza en la cabeza de Libra, a saber, la decimoquinta casa; su nombre es Agrapha, o Algarpha, es decir, manta o manta voladora; es buena para desenterrar tesoros, y cavar pozos; provoca divorcios y discordia, destruye casas y enemigos y detiene a los viajeros.

La decimosexta casa se llama Azubene, o Ahubene, es decir, los cuernos de Escorpio; impide los viajes, y matrimonios; daña a las cosechas y al comercio, y es buena para la liberación de cautivos.

La decimoséptima se llama Alcnil, es decir, corona de Escorpio; es buena para hacer una mejor fortuna de una mala posición, para el amor duradero, para asegurar los edificios y para la navegación.

La decimoctava se llama Alchas, o Altob, es decir, el corazón de Escorpio; causa discordia, sedición y conspiración contra príncipes y potentados, y para vengarse de los enemigos; pero libera a los cautivos y contribuye a la edificación.

La decimonovena se llama Allatha, o Achala, y otros la denominan Hycula o Axala, es decir, cola de Escorpio; tiene poder para asediar ciudades, apoderarse de ellas, ahuyentar a los hombres de sus lugares, para la destrucción de los navegantes y la perdición de los cautivos.

La vigésima se llama Abnahaya, es decir Viga: es buena para domar bestias salvajes y mantener las prisiones; destruye las ri-

quezas de las sociedades y obliga al hombre a dirigirse a un lugar.

La vigesimoprimera se llama Abada, o Albeldach, que quiere decir, Desierto; es buena para cosechas, ganancias, edificaciones y viajeros, y para provocar el divorcio. Con esta casa se completa el tercer cuarto de cielo.

Quedan las siete últimas casas que constituyen el último cuarto del cielo completo; la primera es, en orden, la vigesimosegunda, comenzando en la cabeza de Capricornio; se llama Sadahacha, o Zodeboluch, o Zandeldena, es decir, el Pastor; apresura la huida de los servidores o cautivos; es buena para la cura de enfermedades.

La vigesimotercera casa se llama Sabadola, o Zobrach, es decir, el Glotón; provoca el divorcio, es buena para la liberación de los cautivos y la cura de enfermedades.

La vigesimocuarta se llama Sabadath, o Chadezoad, que quiere decir estrella de la Fortuna; es buena para la benevolencia conyugal y la victoria de los soldados; es contraria a la investidura y a los desempeños de cargos, e impide que se los cumpla.

La vigesimoquinta se llama Sadalabra, o Sadalachia, que quiere decir la Mariposa, o el Abanico; contribuye al sitio de ciudades y a la venganza; arruina a los enemigos, provoca el divorcio, asegura las prisiones y los edificios; hace avanzar los correos, sirve al maleficio contra el coito, y para ligar cada miembro del hombre de modo que no pueda cumplir su función.

La vigesimosexta se llama Alpharg, o Pgtagal Mocaden, es decir, el primer Aguatero; contribuye a la unión y al afecto humano; es buena para la libertad de los cautivos; derriba prisiones y edificios.

La vigesimoséptima se llama Alcharya, o Alhalgalmoad, que quiere decir el segundo Aguatero; hace crecer y multiplicar las mieses, beneficia al comercio, induce ganancias y cura de enfermedades; pero obstaculiza las construcciones y contribuye a causar mal a quien se desee.

La vigesimoctava y última se llama Albotham, o Alchah, que quiere decir los Peces; hace crecer y multiplicar el trigo y el comercio; da seguridad a los viajeros en cruces peligrosos; contribuye a la dicha conyugal; pero hace perder tesoros y asegura las prisiones.

En estas veintiocho casas están ocultos muchos secretos de la sabiduría de los antiguos, mediante lo cual realizaban muchas maravillas sobre todas las cosas que se hallan debajo del cielo de la luna; esos sabios acordaron a cada casa sus simulacros, imágenes, rúbricas e inteligencias rectoras, efectuando sus operaciones mediante sus virtudes de diferentes maneras.

XXXIV

EL VERDADERO MOVIMIENTO DE LOS CUERPOS CELESTES; LA OCTAVA ESFERA; LA NATURALEZA DE LAS HORAS PLANETARIAS

Quienes deseen realizar sus operaciones según la oportunidad del cielo deben observar dos cosas, o de ambas, una, a saber: los Movimientos de las estrellas, o los Tiempos. Me refiero a los movimientos cuando están en sus elevaciones, o en sus descensos, esenciales o accidentales; me refiero a los tiempos, los días y las horas distribuidos en sus dominaciones.

Los astrólogos hablaron con bastante amplitud sobre todas estas cosas en sus libros, donde podrá recurrirse en procura de instrucción. Debemos pensar aquí principalmente en dos cosas. La primera: observar los movimientos de las estrellas, sus ascendentes, sus ángulos, en que estado se hallan verdaderamente en la octava esfera; muchos descuidan de hacer esto y cometen muchos errores al levantar las figuras de los cuerpos celestes y por ello se ven privados del fruto que esperan.

Lo otro que debe observarse son los tiempos, buscando las horas de los planetas. Casi todos los astrólogos dividen todo el intervalo del tiempo desde la salida del sol hasta su puesta en doce partes iguales, y las llaman las doce horas del día, y luego, el tiempo que sigue desde la puesta del sol hasta el orto, dividido de modo parecido en doce partes iguales que llaman las doce horas de la noche; luego dividen cada una de estas horas en cada uno de los planetas, según su orden de sucesión, dando siempre la primera hora del día al Señor de este día, seguido por cada uno de los planetas según su orden hasta el fin de las veinticuatro horas. Los magos reciben esa división de los astrólogos; pero hay algunos que no están de acuerdo en cuanto a la división de las horas y dicen que el intervalo desde el orto hasta el ocaso del sol no se debe dividir en partes iguales y que estas horas no se llamaron iguales porque las del día sean desiguales respecto de las de la noche, sino porque las del día y la noche, cada una en particular, son también desiguales entre sí. En consecuencia, la división de estas horas desiguales de los planetas tiene otro fundamento de medida y división sobre el que se basan los magos, a saber, así como en las horas del día artificial que son siempre iguales entre sí, las ascensiones de quince grados en el equinoccio constituyen una hora artificial; asimismo, en las horas planetarias, las ascensiones de quince grados de la eclíptica constituyen una hora planetaria o desigual, de la que

debe buscarse y hallarse la medida en las tablas de ascensiones oblicuas de cada región.

XXXV

CÓMO TODAS LAS COSAS ARTIFICIALES (IMÁGENES, SELLOS Y DEMÁS) RECIBEN VIRTUDES DE LOS CUERPOS CELESTES

La dimensión de los Cuerpos Celestes, su virtud y poder son tales que no solo las cosas naturales sino también las Artificiales, cuando son expuestas regularmente a las superiores, reciben de inmediato las impresiones del agente potentísimo, y de la vida maravillosa que les da una fuerza celeste, y a menudo asombrosa; esto lo confirma el divino Tomas de Aquino, santo doctor, en su libro del Destino, donde dice que las mismas vestimentas, los edificios y todas las obras de arte reciben ciertas cualidades de los astros. Es así como los magos aseguran que no solo mediante la mezcla y aplicación de las cosas naturales sino también mediante las imágenes, los sellos, los anillos, los espejos y otros instrumentos fabricados bajo ciertas constelaciones precisas, se pueden recibir cierta ilustración y algo admirable de lo alto. Los rayos de los astros, animados, vivos, sensibles, portadores de dones y cualidades maravillosos, y de un fortísimo poder, al instante y al menor contacto imprimen sobre las imágenes fuerzas milagrosas en una materia que dista de estar bien preparada. No obstante acuerdan virtudes más eficaces a las imágenes confeccionadas no con materia común sino escogida, cuya virtud natural contribuye a la obra con la virtud específica, siendo la figura de la imagen semejante a la

figura celeste. Tal imagen, tanto a causa de su materia naturalmente conveniente para la obra y el influjo celeste como a causa de su figura semejante a la figura celeste, y muy preparada para recibir las acciones y virtudes de los cuerpos y figuras celestes, tal imagen, digo, se convierte de repente en capaz de realizar funciones celestes; entonces actúa perpetuamente sobre otro sujeto, y las demás cosas se inclinan hacia ella por obediencia. Por ello, Ptolomeo en su Centiloquio dice que las cosas inferiores obedecen a las celestes, y no solo a ellas sino también a sus imágenes, como los escorpiones de la tierra a los escorpiones celestes, que también obedecen a la imagen del escorpión, si fue creada en tiempo apropiado bajo su ascendente y dominación.

XXXVI

LAS IMÁGENES DEL ZODIACO Y SUS VIRTUDES GRABADAS POR LAS ESTRELLAS

En el cielo hay muchas Imágenes Celestes sobre cuya semejanza se representan estas clases de imágenes; hay algunas visibles, con cuerpos; las hay imaginables, que observaran los egipcios, caldeos y egipcios, y sus partes se hallan en tal estado que ciertas figuras se distinguen de otras. De esa manera introducen en el círculo del Zodiaco doce imágenes generales, según el número de signos.

Dice pues que las imágenes de Aries, Leo y Sagitario, que constituyen la triplicidad ígnea y oriental, son buenas contra fiebre, hidropesía, gota y contra todas las enfermedades provocadas por los humores fríos y flemáticos; que a quien las lleva

lo torna agradable, elocuente, ingenioso y honorable porque estas son las casas de Marte, del Sol y de Júpiter. De modo parecido, confeccionaban la imagen de Leo contra los sueños y visiones melancólicas, contra la hidropesía, la peste, las fiebres, y para curar las enfermedades, en la hora del Sol, en el primer grado ascendente de la faz de Leo, la cual junto con el decanato pertenecen a Júpiter; pero confeccionaban esa misma imagen cuando el Sol estaba en medio del cielo en el corazón de Leo, contra el mal de piedra y de los riñones, y contra los perjuicios de las bestias.

Además, Géminis, Libra y Acuario, por ser la triplicidad aérea y occidental, y domicilio de Mercurio, Venus y Saturno, se juzga que disipan las enfermedades melancólicas, sirven para establecer amistad y concordia, son buenas contra la melancolía y contribuyen a la salud; y se dice principalmente que Acuario cura la fiebre cuartana.

Asimismo, Cáncer, Escorpio y Piscis, por ser la triplicidad acuática y septentrional, tienen virtud contra las fiebres calientes y secas, de modo similar contra la fiebre consuntiva y todas las dolencias coléricas. Pero Escorpio, por contemplar, entre las partes del cuerpo humano, las genitales, incita a la lujuria; a este efecto confeccionaban su figura en el ascendente de su tercera faz que es para Venus; y preparaban esa misma imagen para utilizarla contra serpientes, escorpiones, venenos y demonios, en el ascendente de su segunda faz, que es la del Sol y decanato de Júpiter; y se dice que da buen color. También se dice que la imagen de Cáncer es muy eficaz contra serpientes y venenos, cuando el Sol y la Luna están en conjunción en este signo, y se hallan en su ascendente en la primera o tercera faz; pues ésta es la faz de Venus, el decanato de la Luna; y aquella la faz de la Luna, el decanato de Júpiter. También se afirma que las serpientes se enroscan cuando el Sol está en Cáncer.

En fin, Tauro, Virgo y Capricornio, por ser la triplicidad terrestre y meridional, curan las enfermedades calientes; son buenos contra la fiebre sínoca; a quienes los llevan los tornan agradables, bienvenidos, elocuentes, devotos y religiosos, mientras estén en las casas de Venus, Mercurio y Saturno. También se dice que Capricornio preserva a los hombres contra todo accidente, y asegura los lugares, pues es la exaltación de Marte.

XXXVII

LAS IMÁGENES DE LAS FACES, SUS VIRTUDES, Y LAS IMÁGENES QUE ESTÁN FUERA DEL ZODIACO

Además, en el Zodiaco hay treinta y seis Imágenes, igual que treinta y seis Faces, de las que, según lo expresa Porfirio, Teucro de Babilonia, antiquísimo matemático, compuso un *Tratado*, escribiendo también, después de él, los árabes. Se dice pues que en la primera faz de Aries aparece el simulacro de un hombre negro, de pie, vestido y ceñido de blanco, de cuerpo grande, ojos rojizos, muy robusto y que parece encolerizado; esa imagen significa y crea audacia, bravura, hombre altivo y desvergonzado.

En la segunda faz aparece una forma de mujer revestida con un manto, rojo por arriba y blanco por debajo, con un pie adelantado; esa imagen crea nobleza, elevación de un reino y grandeza de dominio.

En la tercera faz se aparece la figura de un hombre blanco, pálido, de cabellos rojizos, vestido de rojo, llevando en una mano un brazalete de oro, sosteniendo un bastón de madera; está

inquieto, parece encolerizado, porque no puede hacer el bien que desea; esa imagen da genio, humanidad, alegría y belleza.

En la primera faz de Tauro aparece un hombre totalmente desnudo, labriego; da buenas siembras, faenas y edificios; ayuda a poblar, divide las tierras, y acuerda ciencias geométricas.

En la segunda faz aparece un hombre totalmente desnudo, tiene una llave en la mano; da poder, nobleza y autoridad sobre los pueblos.

En la tercera faz aparece un hombre con una serpiente y una flecha en la mano; es la imagen de la necesidad y la utilidad, y también de la miseria y la servidumbre.

En la primera faz de Géminis aparece un hombre, con una vara en la mano, que parece servir a otro; da sabiduría, ciencia de los números, y artes que no son útiles.

En la segunda faz aparece un hombre con una flauta en la mano, y otro inclinado, un sepulturero que cava la tierra; estas dos figuras significan versatilidad infame y deshonesta, como la de los bufones, y significan trabajos y búsqueda con pena.

En la tercera faz aparece un hombre que busca sus armas, y un loco con un ave en su diestra, y en su siniestra una flauta; estas dos imágenes significan olvido, indignación, audacia, juegos y burlas, y palabras vanas.

En la primera faz de Cáncer aparece una niña, cubierta con bellos vestidos, con una corona sobre la cabeza; da sutileza de los sentidos, y de genio, y amor de los hombres.

En la segunda aparece un hombre vestido con ropas decorosas, o un hombre y una mujer sentados a una mesa, jugando; dan riquezas, alegría, jubilo y amor de las mujeres.

En la tercera faz aparece un cazador, con pica y cuerno de caza, llevando sus perros a cazar; esa figura significa contrariedad para los hombres, persecución para los fugitivos, y apoderamiento de cosas mediante armas y riñas.

En la primera faz de Leo aparece un hombre montado sobre un león; significa audacia, violencia, crueldad, maleficio, concupiscencia y trabajo arduo.

En la segunda faz aparece una figura con las manos en alto, y un hombre coronado, y una forma masculina encolerizada y rebosante de amenazas, la espada desnuda en su diestra, y un escudo en la siniestra; estas imágenes significan riñas ocultas, victorias desconocidas y ganadas por hombres de baja condición, y ocasiones de litigios y combates.

En la tercera faz aparece un joven que sostiene en su mano un látigo o disciplina, y un hombre muy triste, de feo rostro; estas dos figuras significan amor, sociedad y renunciamiento propio para evitar disputas y replicas.

En la primera faz de Virgo aparece la figura de una buena muchacha y de un hombre que arroja semillas; significa acumulación de riquezas, acopiamiento, labor rural, siembra y población.

En la segunda faz aparece un hombre negro vestido con cuero, y un hombre melenudo con dos bolsas; significan lucro, acumulación de riquezas y avaricia.

En la tercera faz aparecen un mujer blanca y sorda, o un anciano apoyado en un bastón; significan debilidad y enfermedad, deterioro de miembros, destrucción de arboles y despoblamiento de países.

En la primera faz de Libra aparece la forma de un hombre encolerizado, con una flauta en su mano, y la forma de un hombre que lee un libro; propende a la justicia y al auxilio de los desdichados y débiles contra los malvados y poderosos.

En la segunda faz aparecen dos hombres malvados y enojados, y un hombre recubierto de ornamentos, sentado sobre un trono; significan indignación contra los malvados, y la vida segura y descansada con bienes en abundancia.

En la tercera faz aparece un hombre violento con una arco, y ante él un hombre totalmente desnudo, e incluso otro hombre con un pan en una mano y un vaso de vino en la otra; significan concupiscencia detestable, canciones, chanzas y glotonería.

En la primera faz de Escorpio aparecen una mujer de buena apariencia, bien vestida, y dos hombres que pelean; se relaciona con el decoro, la belleza, las disputas, las emboscadas, los engaños, la maledicencia, las sustracciones y las perdidas.

En la segunda faz aparecen un hombre y una mujer totalmente desnudos, y un hombre sentado en tierra, y ante este dos perros que se muerden mutuamente; significan desvergüenza, engaño, hipocresía, celos, maledicencia, desdichas y disputas entre hombres.

En la tercera faz aparecen un hombre inclinado sobre sus rodillas, y una mujer que lo golpea con un bastón; significa ebriedad, fornicaciones, iras, violencias y litigios.

En la primera faz de Sagitario aparece la forma de un hombre con coraza y una espada desnuda en su mano; se relaciona con el valor, la audacia y la libertad.

En la segunda faz aparece una mujer que llora y está cubierta con una sábana; significa tristeza y temor por el propio cuerpo.

En la tercera faz aparece un hombre de color semejante al oro, o un hombre ocioso que juguetea con su bastón; representa a los voluntariosos y tercos, la prontitud para el mal, las disputas y cosas terribles.

En la primera faz de Capricornio aparece la forma de una mujer, y un hombre negro con bolsas llenas; representan a las personas derrochonas y amantes del placer y el lujo, y la perdida con debilidad y bajeza.

En la segunda faz aparecen dos mujeres y un hombre que miran como un pájaro vuela por el aire; significan pedidos que no se pueden formular e indagaciones que no se pueden saber.

En la tercera faz aparece una mujer casta de cuerpo y sabía en sus acciones, y un cambista o financista que amontona sumas de dinero sobre su mesa; significan gobierno prudente, deseo de bienes y avaricia.

En la primera faz de Acuario aparecen una forma de hombre prudente y la imagen de una mujer que hila; significan cuidado, trabajo para ganar, pobreza y bajeza.

En la segunda faz aparece un hombre de luenga barba; significa entendimiento, humanidad, modestia, libertad y buena vida.

En la tercera faz aparece un hombre negro y encolerizado; significa declaración o denuncia, insolencia y desvergüenza.

En la primera faz de Piscis aparece un hombre bien vestido, con dos cargas sobre la espalda; significa viajes, cambios de lugar e inquietud por ganancias y medios de vida.

En la segunda faz aparece una mujer de bello rostro y bien parecida; significa formulación de pedidos e intromisión en cosas grandes y elevadas.

En la tercera faz aparece un hombre totalmente desnudo, o un joven, y detrás de él una bella muchacha coronada de flores; significa descanso, ocio, placer, fornicación y abrazos femeninos.

Esto es lo que yo debía decir sobre las imágenes de las faces, de las que en el Zodiaco hay además trescientos sesenta, según el número de grados. Pierre d'Eban describió las figuras de estas imágenes.

Fuera del Zodiaco hay también figuras generales, descriptas por Higinio y Arato, y muchas otras figuras particulares según la cantidad de faces y grados del Zodiaco. Esto sería, sin embargo, muy largo de contar si debiésemos hablar de todo. No obstante, las principales son: Pegaso, que tiene la fuerza para curar las dolencias de los caballos y que preserva a los caballe-

ros en la guerra; seguida, después, por Andrómeda, que conserva el amor entre el hombre y su mujer, al punto que se dice que concilia los adulterios; Casiopea, que restablece los cuerpos débiles y fortalece los miembros; Serpentario, que anula los venenos y ponzoñas, cura las picaduras y las mordeduras de bestias venenosas; Hércules, que da la victoria en la guerra; Dragón y las dos Osas, que tornan al hombre astuto, ingenioso, valiente, ávido de complacer a los dioses y a los hombres; Hidra, que acuerda sabiduría, riquezas, y resistencia a los venenos; Centauro, que propende a la salud y una larga vejez; Altar, que propende a la castidad y la gracia de los dioses; la Ballena, que hace amar, da prudencia, fortuna en mar y tierra, y hace recuperar a quien está perdido; el Navío, que confiere seguridad en las aguas; la Liebre, que actúa contra los engaños y la locura; el Can, que cura la hidropesía, impide la perdida y preserva contra las bestias feroces; Orión, que confiere la victoria; el Águila, que eleva a nuevas dignidades y conserva las viejas; el Cisne, que cura la parálisis y la fiebre cuartana; Perseo, que libra de envidiosos y malvados, y preserva del rayo y la tempestad; y el Ciervo, que cura a los frenéticos y maníacos. Esto es suficiente respecto de lo hablado hasta aquí.

XXXVIII

LAS IMÁGENES DE SATURNO

Ahora conviene saber que Imágenes los antiguos asignaban a los Planetas. Aunque los sabios de la antigüedad nos dejaron vastos volúmenes con un conocimiento que exime de prodigar detalles aquí, no obstante mencionaremos una pequeña cantidad de estas clases de imágenes. Los antiguos preparaban, por ejemplo, en relación con operaciones y efectos de Saturno, cuando estaba en su ascendente, la imagen de un hombre, sobre la piedra imán, con rostro de ciervo y patas de camello, sentado sobre un trono, o montado en un dragón, con una guadaña en la mano derecha y una flecha en la izquierda. Creían que esa imagen les servía para prolongar la vida; en efecto, Albumasar, en su libro titulado Sadar, prueba que Saturno contribuye a la longevidad; también menciona, en la misma obra, que hay ciertas comarcas de las Indias situadas bajo el planeta

Saturno, donde los hombres son muy longevos y mueren de extrema vejez. También preparaban otra imagen de Saturno para prolongar la vida, sobre zafiro, a la hora de Saturno, en ascendente o constituido favorablemente, cuya figura era un anciano sentado sobre un alto trono, con las manos sobre la cabeza, sosteniendo un pez o una guadaña, y bajo los pies un racimo de uvas, la cabeza cubierta con un paño negro o pardo, y todas sus ropas de igual color. También preparaban la misma imagen de Saturno como remedio contra el mal de piedra y las dolencias renales, a la hora de Saturno, en su ascendente con la tercera faz de Acuario. Asimismo, en relación con operaciones de

Saturno, preparaban una figura que tenía poder, según su opinión, para acrecentar las cosas, cuando Saturno estaba en su ascendente en Capricornio; y la forma de esa imagen era un anciano apoyado sobre un bastón, con una guadaña en su mano, y vestido de negro; también preparaban una imagen de bronce de fundición cuando Saturno estaba en su ascendente al salir, es decir, en el primer grado de Aries, o con mayor precisión en el primer grado de Capricornio, y se asegura que esa imagen tenía la voz de un hombre. Incluso preparaban, de acuerdo con las operaciones de Saturno y Mercurio, una imagen de metal fundido semejante a un hombre bello, y sostenían que esa imagen predecía las cosas futuras; la fundían el día de Mercurio, a la tercera hora que es la hora de Saturno, cuando la estrella de Géminis está en su ascendente, domicilio de Mercurio que señala los profetas, cuando Saturno y Mercurio están en conjunción con Acuario en la novena playa del cielo, también denominada Dios. Es preciso que Saturno observe en trino al ascendente, y la Luna de manera parecida, y que el Sol observe el lugar de la conjunción. Venus ocupando un angulo debe ser potente y occidental; Marte ha de estar combusto por el Sol, y no ha de mirar a Saturno ni Mercurio. Los antiguos decían que la luz de estas potentes estrellas se expandía sobre tal imagen, que hablaba con los hombres y les hacía saber cosas buenas que les resultasen útiles.

XXXIX

LAS IMÁGENES DE JÚPITER

De acuerdo con las operaciones de Júpiter, los antiguos preparaban para la duración de la vida, a la hora de Júpiter, cuando este ascendía gozoso en su exaltación, una imagen sobre piedra clara y blanca, cuya figura era un hombre coronado, vestido de amarillo, montado sobre un águila o un dragón, con una flecha en su diestra, lista para lanzarla contra la cabeza del águila o del dragón. También preparaban otra imagen de Júpiter, con las mismas observaciones, sobre una piedra blanca y transparente, principalmente sobre cristal; esa imagen era un hombre totalmente desnudo, coronado, con las manos en alto y juntas en posición de suplica, sentado sobre un trono de cuatro patas, transportado por cuatro elefantes alados; y aseguraban que esa imagen prodigaba grandísima dicha, riqueza y honor, benevolencia y prosperidad, librando al hombre de manos de sus enemigos. También confeccionaban otra imagen de Júpiter, para llevar una vida piadosa y más gloriosa, y para una buena fortuna; la forma de esa imagen era un hombre, con cabeza de león, o morueco, y patas de águila, vestido de amarillo, a quien llamaban el hijo de Júpiter.

XL

LAS IMÁGENES DE MARTE

Para las operaciones de Marte los antiguos confeccionaban, a la hora de Marte en su ascendente en la segunda faz de Aries, una imagen sobre piedra Marcial, principalmente sobre diamante, cuya forma era un hombre armado, montado sobre un león, con una espada en su diestra, desnuda su punta en alto, y en su siniestra la cabeza de un hombre. Se dice que esa imagen

torna tan poderoso al hombre en el bien y el mal que todo el mundo le teme; dicen que quien la lleve tendrá fuerza para fascinar y, en consecuencia, atemorizara a quienes le rodeen cuando este encolerizado, y quitara todas las fuerzas de sus cuerpos y espíritus, atontándolos. Los antiguos confeccionaban otra imagen de Marte para acordar osadía, valor y suerte en las disputas; la forma de esa imagen era un soldado armado y coronado, con espada a un costado, y una larga pica en su diestra; esa imagen la preparaban a la hora de Marte en su ascendente, en la primera faz de Escorpio.

XLI

LAS IMÁGENES DEL SOL

Según las operaciones del Sol, los antiguos confeccionaban una imagen a la hora del Sol, cuando la primera faz de Leo estaba en su ascendente con el Sol; la forma de esa imagen era un rey coronado, sentado sobre un trono, con un cuervo en su regazo y un globo a sus pies, vestido con amarillo ropaje. Dicen que esa imagen torna al hombre invencible, honrado y capaz de llevar a termino lo que emprenda, y que disipa los sueños vanos; también es buena contra las fiebres y la peste; confeccionaban esa imagen sobre rubí, a la hora del Sol, cuando sube en exaltación gozosa en su ascendente. Confeccionaban otra imagen del Sol sobre diamante, a la hora del Sol, cuando estaba en ascendente en su exaltación; la figura de esa imagen era una mujer coronada, en posición de bailarina, sobre un carro tirado por cuatro caballos, con un espejo o escudo en su diestra, y una vara apoyada en el pecho, en su siniestra, con una llama sobre

su cabeza. Se dice que esa imagen torna al hombre feliz, rico y querido por todo el mundo; grababan esa imagen sobre sardónice, a la hora del Sol, cuando estaba en su ascendente en la primera faz de Leo, para que sirviese contra las pasiones lunáticas, que sobrevienen en el tiempo de la combustión de la Luna.

XLII

LAS IMÁGENES DE VENUS

De acuerdo con las operaciones de Venus, los antiguos confeccionaban una imagen que contribuía a ganar favor y benevolencia, preparada a la hora de Venus en su ascendente en Piscis; la forma de esa imagen era la de una mujer con cabeza de pájaro, y patas de águila, con una flecha en su mano. Confeccionaban otra especie de imagen de Venus, para ganar el amor de las mujeres, sobre lapislázuli, a la hora de Venus en su ascendente en Tauro; la figura de esa imagen era una muchacha desnuda, de cabellos sueltos, con un espejo en la mano, y una cadena en su cuello; cerca de ella, un joven bello que la retiene con su mano izquierda con esa cadena, y le arregla los cabellos con la mano derecha, de manera que se miran mutuamente con amistad; alrededor de ellos hay un niñito con alas, que tiene una espada o una flecha. Confeccionaban otra imagen de Venus, cuando la primera faz de Tauro, o de Libra, o de Piscis estaba en su ascendente con Venus; la forma de esa imagen era una muchacha de cabellos sueltos, cubierta con ropas largas y blancas, con una rama de laurel, o manzano, o un ramo de flores en su diestra, y un peine en su siniestra. Se dice que esa

imagen torna al hombre tranquilo, agradable, fuerte, alerta, y acuerda belleza.

XLIII

LAS IMÁGENES DE MERCURIO

En relación con las operaciones de Mercurio, los antiguos confeccionaban una imagen a la hora de Mercurio, cuando estaba en su ascendente en Géminis; la forma de esa imagen era un joven bello, de barba, con un caduceo en su diestra (una vara con una serpiente enroscada alrededor) y una flecha en su siniestra, y alas en los pies; se dice que esa imagen da ciencia, elocuencia, habilidad y lucro en el comercio, además de favorecer la paz y la concordia, y curar las fiebres. Confeccionaban otra imagen de Mercurio, cuando estaba en su ascendente en Virgo, para obtener benevolencia, dar genio y memoria; la forma de esa imagen era un hombre sentado en una silla, o montado en un pavo real, con patas de águila, y cresta en la cabeza, y en su diestra un gallo, o fuego.

XLIV

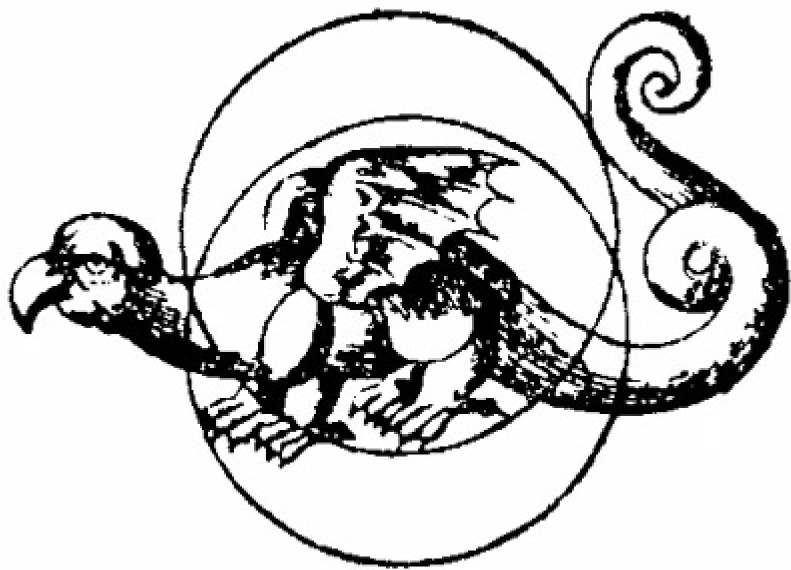
LAS IMÁGENES DE LA LUNA

En relación con las operaciones de la Luna, los antiguos confeccionaban una imagen en favor de los viajeros, como remedio contra la fatiga del camino, y preparaban esa imagen a la hora de la Luna, cuando ascendía en su exaltación; la figura de esa imagen era un hombre inclinado sobre un bastón, con un pájaro sobre su cabeza; delante de él, un árbol cargado de flores. Confeccionaban también otra imagen de la Luna, para hacer multiplicar y crecer las cosas surgidas de la tierra, y contra los venenos y las enfermedades de los niños; preparaban esa imagen a la hora de la Luna, cuando estaba en su ascendente en la primera faz de Cáncer; esa imagen representaba una mujer con cuernos, montada sobre un toro, o un dragón de siete cabezas, o un cangrejo; tenía en su diestra una flecha y en su siniestra un espejo; estaba vestida de blanco o verde; sobre la cabeza tenía también una serpiente enroscada en sus cuernos, y otra enroscada en cada brazo, y de modo parecido, una en cada pie. Esto es bastante respecto de las figuras de los planetas.

XLV

LAS IMÁGENES DE LA CABEZA Y LA COLA DEL DRAGÓN DE LA LUNA

Los antiguos confeccionaban también una representación de la cabeza y la cola del Dragón de la Luna, que era la efigie de una serpiente ubicada entre dos círculos, uno de aire y otro de fuego, con cabeza de gavilán, rodeando estos dos círculos a la manera de la letra griega *theta*.



Confeccionaban esa imagen cuando Júpiter ocupaba con la cabeza la mitad del cielo, y decían que contribuía mucho a lograr sus demandas. Afirmaban también que esa imagen indicaba genio bueno y feliz, y que debía ser representada con la imagen de la serpiente; puesto que los egipcios y fenicios preconizaban a la serpiente por encima de todos los demás animales, como animal divino, y como de naturaleza divina, porque tiene espíritu más fuerte y más fuego que todos los demás animales; esto se demuestra tanto por su rápida marcha, realizada sin patas, ni manos, ni otros instrumentos de movimiento, como porque de tiempo en tiempo cambia su edad y su piel, retomando nueva juventud. Los antiguos confeccionaban una efigie semejante a la cola cuando la Luna estaba en eclipse en la cola, o afligida por Saturno y Marte; componían esa imagen para dar inquietud, debilidad y desdicha; la llamaban el genio malo. Un judío encerró esta imagen en un tahalí de oro, guarnecido de pedrería, y Blanca, hija del duque de Borbón (a sabiendas o no), se lo entrego a su marido Pedro, rey de España, el primero de su nombre; cuando el príncipe se ciñó el tahalí, le pareció tener

una serpiente alrededor de él; cuando reconoció lo que llevaba en el tahalí era una fuerza mágica encerrada, repudio a su mujer por esa causa.

XLVI

LAS IMÁGENES DE LAS CASAS DE LA LUNA

Los antiguos confeccionaban también Imágenes de cada Casa de la Luna.

En la primera confeccionaban para destruir alguna cosa, sobre un anillo de hierro, la imagen de un hombre negro, cubierto de cilicio con un cinto, en la posición de quien lanza una pica con la mano derecha; la sellaban con cera negra y la perforaban con estoraque líquido, pronunciándole imprecaciones encima.

En la segunda casa, confeccionaban un sello contra la cólera de un príncipe, y para reconciliarse con él, y sellaban con cera blanca y almacigo la imagen de un rey coronado, perfumándola con aloe.

En la tercera casa, grababan una imagen sobre un anillo de plata en una mesa cuadrada; llevaba la figura de una mujer bien parecida, sentada sobre un trono, con la mano derecha en alto sobre su cabeza; la sellaban y fumigaban con almizcle, alcanfor y pezuña aromática; decían que esa imagen hacía prosperar la buena fortuna y daba toda clase de bienes en abundancia.

En la cuarta casa, para venganza, divorcio, enemistad y malevolencia, confeccionaban un sello sobre cera roja, que repre-

sentaba la imagen de un soldado a caballo, con una serpiente en su mano derecha; la fumigaban con mirra roja y estoraque.

En la quinta casa, para ganar el favor de los príncipes y personas revestidas de dignidades, y para ser bienvenidos, grababan la cabeza de un hombre sobre plata; la fumigaban con sándalo.

En la sexta casa, para establecer amistad entre dos personas, sellaban sobre cirio blanco dos imágenes que se abrazaban; las fumigaban con aloe y ámbar.

En la séptima casa, para adquirir toda clase de bien, grababan sobre plata la imagen de un hombre bien vestido, con las manos hacia el cielo como si rogase y suplicase; la fumigaban con aromas.

En la octava casa, para acordar victoria en la guerra, grababan sobre estaño la figura de un águila con rostro de hombre; la fumigaban con azufre.

En la novena casa, para debilitar, confeccionaban con plomo la imagen de un hombre sin bastón ni ropas, que se tapaba los ojos con sus manos; la fumigaban con resina de pino.

En la decimoprimera casa, para ayudar al parto y curar las enfermedades, grababan sobre oro la cabeza de un león; la perfumaban con ámbar.

En la decimosegunda casa, para dar temor, reverencia y veneración, grababan sobre una lámina de oro la imagen de un hombre montado sobre un león, tomando su oreja con la mano izquierda, y llevando un dardo en su derecha; la perfumaban con aromas y azafrán.

En la duodécima, para provocar el divorcio entre amantes, grababan sobre plomo negro la imagen de un dragón que peleaba con un hombre; la fumigaban con pelo de león y asafétida.

En la decimotercera casa, para crear concordia entre esposos, y quitar el maleficio del coito, confeccionaban dos imágenes, a saber, la del hombre sobre cera roja, y la de la mujer sobre cera blanca, y las juntaban abrazadas; fumigaban con aloe y ámbar.

En la decimocuarta casa, para causar el divorcio y la separación de marido y mujer, grababan sobre cobre rojo la imagen de un perro que se muerde la cola; la fumigaban con pelo de perro negro y gato negro.

En la decimoquinta casa, para ganar la amistad y benevolencia, confeccionaban la imagen de un hombre sentado, leyendo cartas; la perfumaban con incienso y nuez moscada.

En la decimosexta casa, para ganar en la mercadería, confeccionaban sobre plata la imagen de un hombre sentado en un sillón, con una balanza en su mano; fumigaban con drogas aromáticas.

En la decimoséptima casa, contra salteadores de caminos, confeccionaban sobre un sello de hierro la imagen de un mono; la fumigaban con pelo de mono.

En la decimoctava casa, para librar de fiebre y cólicos, confeccionaban sobre bronce la imagen de una culebra con cola sobre su cabeza; fumigaban con pezuña de ciervo; decían que este mismo sello hacía huir a las serpientes y todas las bestias venenosas del lugar donde se le enterrara.

En la decimonovena casa, para facilitar el parto y provocar las menstruaciones, confeccionaban sobre bronce la imagen de una mujer con sus manos en el rostro; fumigaban con estoraque líquido.

En la vigésima casa, para la caza, grababan sobre estaño la imagen de un saetero, mitad hombre, mitad caballo, y la fumigaban con la cabeza de un zorro.

En la vigesimoprimera casa, para arruinar a alguien, confeccionaban la imagen de un hombre de dos caras, una delante y otra detrás; fumigaban con azufre y ámbar, y la poma en una caja de bronce con azufre y ámbar, y los cabellos de aquel a quien querían dañar.

En la vigesimosegunda casa, para la seguridad de los fugitivos, confeccionaban sobre hierro la imagen de un hombre, con alas en los pies, y casco en la cabeza; la fumigaban con plata viva.

En la vigesimotercera casa, para arruinar y asolar, confeccionaban sobre hierro la imagen de un gato, con cabeza de perro; la fumigaban con pelo de perro y la enterraban en el lugar donde tenían intención de hacer mal.

En la vigesimocuarta casa, para hacer multiplicar las haciendas, se servían de la pezuña o del cuerno de un morueco, o de un toro; o de un cabrón, o de otro animal que se desease multiplicar; sellaban con sello de hierro caliente la imagen de una mujer amamantando a su hijo, y la colgaban del cuello del animal que encabezaba la hacienda, o bien grababan este sello en su cuerno o casco.

En la vigesimoquinta, para conservar las plantas y las mieses, confeccionaban sobre madera de higuera la imagen de un hombre que planta; la fumigaban con flores de higuera y la colgaban del árbol.

En la vigesimosexta casa, para dar amor y tener favor, confeccionaban sobre cera blanca y almacigo la imagen de una mujer que lava y peina sus cabellos; la fumigaban con aromas.

En la vigesimoséptima casa, para desviar el agua de las fuentes, de los pozos, de los baños de agua caliente y otros baños comunes, confeccionaban con tierra roja la imagen de un hombre alado, teniendo en sus manos un vaso vacío y horadado; luego de cocer esta imagen, ponían en el vaso asafétida y esto-

raque líquido; lo arrojaban todo o lo enterraban en el pozo o la fuente que querían arruinar.

En la casa vigesimooctava, para reunir peces, confeccionaban sobre bronce la imagen de un pez y la fumigaban con piel de pez marino, y la arrojaban al agua por todo el sitio donde querían hacer que los peces se juntaran.

Además, escribían con dichas imágenes el nombre de los espíritus y sus rubricas, y los invocaban, suplicándoles con plegarias para que les acordasen lo que de ellos pretendían.

XLVII

LAS IMÁGENES DE LAS ESTRELLAS FIJAS BEHENIAS

Por otra parte, es preciso hablar ahora de las Operaciones de las Estrellas fijas, según la opinión de Hermes. Los antiguos confeccionaban, bajo la cabeza de Algol, una imagen cuya figura era la cabeza de un hombre con larga barba y el cuello sangrante. Dicen que esa imagen hace lograr lo que se pide, torna alegre, audaz y magnánimo al hombre, conserva íntegras las partes del cuerpo, preserva de maleficios, rechaza los malos designios y los malos encantamientos sobre el enemigo que los quiere usar.

Los antiguos confeccionaban, bajo la estrella de las Pléyades, la imagen de una joven, o la figura de una lampara. Se dice que esa imagen es buena para aclarar más la vista, reunir los demonios, agitar los vientos, descubrir los secretos y las cosas ocultas.

Bajo Aldebarán confeccionaban una imagen semejante a un dios o un hombre volador. Sirve para las riquezas y el honor.

Bajo la Cabra confeccionaban una imagen cuya figura parecía un hombre volando que se divierte entre instrumentos musicales. Ubica en favor, honor y alta estima ante reyes y príncipes a la persona que la lleva, y sirve contra el dolor de dientes.

Bajo la gran Canícula confeccionaban la imagen de un lebrel o de una muchacha virgen. Da honor, benevolencia y favor de los hombres y espíritus aéreos, y el poder para establecer la paz y la concordia entre los reyes, príncipes y demás hombres.

Bajo la pequeña Canícula confeccionaban la imagen de un gallo, o de tres muchachitas. Obtiene el favor de los dioses, espíritus y hombres; acuerda poder contra los maleficios y conserva la salud.

Bajo Leo confeccionaban la imagen de un león o un gato, o la figura de un hombre honrado sentado sobre un trono. Torna moderado al hombre, quita la ira y pone en gracia.

Bajo la cola de la gran Osa confeccionaban la imagen de un hombre soñador y pensativo, o de un toro, o la figura de un becerro. Esa imagen es buena contra los encantamientos, y asegura en sus viajes a quien la lleva.

Bajo el ala del Cuervo confeccionaban la imagen de un cuervo, o de una culebra, o de un hombre negro cubierto con ropaje negro. A quien la lleva lo somete a la cólera, lo torna audaz, valiente, reflexivo, malévolo y le provoca malos sueños; acuerda poder para espantar los demonios y reunirlos; sirve contra la maldad de los hombres, demonios y vientos.

Bajo la Espiga confeccionaban la imagen de un ave o de un hombre cargado de mercaderías. Enriquece, hace ganar litigios, quita la nostalgia y el mal.

Bajo Alchameth confeccionaban la imagen de un caballo o de un lobo, o la de un hombre bailando. Es buena contra las fie-

bres, contiene y detiene la sangre.

Bajo Elpheya confeccionaban la imagen de una gallina o de un hombre coronado y elevado. Gana la benevolencia y el amor de los hombres, y da el don de la castidad.

Bajo el corazón de Escorpión, confeccionaban la imagen de un hombre armado, y con coraza, o bien la figura de un escorpión. Esa imagen da entendimiento y memoria; acuerda buen color y defiende al hombre contra los demonios malignos; los pone en fuga y los liga.

Bajo el Buitre, confeccionaban la imagen de un buitre, o de una gallina, o de un hombre que recorre su camino. Esa imagen torna magnánimo y soberbio al hombre; da poder sobre los demonios y sobre las bestias.

Bajo la cola de Capricornio confeccionaban la imagen de un ciervo, o de una cabra, o de un hombre encolerizado. Propicia la prosperidad y el acrecentamiento de las riquezas.

Éstas son las imágenes de ciertas estrellas fijas, que los antiguos ordenan grabar sobre piedras, bajo cada una de aquellas.

XLVIII

FIGURAS GEOMÁNTICAS Y TABLA DE ESTAS FIGURAS

Hay otras Figuras confeccionadas y fabricadas según los números y ubicaciones de las estrellas, atribuidas tanto a los elementos como a los planetas y los signos: se las llama Geománticas, porque quienes adivinan mediante la Geomancia reducen a estas figuras los puntos proyectados de su clase, por el excedente de paridad o imparidad; y estas mismas figuras, grabadas

o impresas bajo la dominación de sus planetas y sus signos, conciben la virtud y el poder de las imágenes; y estas figuras son como el medio entre las imágenes y los caracteres. Pero quien desee saber exactamente las naturalezas de estas figuras, sus cualidades, propiedades, condiciones, significados y *apotelesmas*, deberá recurrir a los libros de los geománticos. Las figuras son dieciséis en total y estos son sus nombres y temas.

Tabla de Figuras Geománticas

Figura	Nombre	Elemento	Planeta	Signo
* * * *	Camino Viaje	Agua	☾	♌
* * * * * * * *	Pueblo Asamblea	Agua	☾	♑
* * * * * *	Conjunción Reunión	Aire	☿	♍
* * * * * *	Prisión Sujeción	Tierra	♄	♓
* * * * * *	Fortuna mayor Ayuda mayor Tutela inicial	Tierra	☉	♒
* * * * * *	Fortuna menor Ayuda menor Tutela final	Fuego	☉	♉
* * * * * *	Adquisición Comprendido dentro	Aire	♃	♈
* * * * * *	Adquisición Comprendido fuera	Fuego	♀	♎
* * * * * * *	Jovial Sano Sonriente Barbudo	Aire	♃	♉
* * * * * * *	Tristeza Condenado	Tierra	♄	♏
* * * * *	Muchacha Rostro bello	Agua	♀	♎
* * * * *	Muchacho Rubio Lampiño	Fuego	♂	♈
* * * * * * *	Blanco Reluciente	Agua	☿	♋
* * * * * * *	Rojo Rojizo	Fuego	♂	♊
* *	Cabeza			

* * *	Cabeza Umbral de entrada Umbral de arriba	Tierra	[illegible]	[illegible]
* * * * *	Cola Umbral de salida Umbral de abajo	Fuego	[illegible]	[illegible]

XLIX

IMÁGENES SEGÚN LA INTENCIÓN DEL OPERADOR

Hay otras especies y clases de imágenes, sin semejanza con las figuras celestes; su parecido responde al deseo del operador, según su intención, ya se trate de efigies o trazos; así, para generar amor, confeccionamos imágenes que se abrazan; para generar discordia, imágenes que se pelean; para causar daño, destrucción, incapacidad viril, trastornos hogareños o ciudadanos, o cualquier otra cosa, confeccionamos imágenes torcidas, de miembros rotos, con sus partes a semejanza y figura de lo que queremos destruir o perjudicar. Los magos ordenan que, al fundirse o grabarse imágenes, se escriba encima el nombre de su efecto; sobre la espalda, cuando es malo (p. e.: destrucción); sobre el vientre, cuando es bueno (p. e.: amor); asimismo, que se escriba en la frente de la imagen el nombre de la especie o del individuo que la imagen designa, o para la que o contra la que fue confeccionada; además, que en el pecho se ponga el nombre del signo o de la faz del ascendente y de su dominante, y de manera similar los caracteres y nombres de sus ángeles. Los magos también disponen que, al fabricarse la imagen, no se olvide la imprecación del efecto para el cual fue confeccionada. Todas esas precauciones son también señaladas por Alberto el Grande

en su Espejo. Cuando se preparan estas clases de imágenes, se utilizan de modos diversos según sus diferentes virtudes; a veces se cuelgan o fijan al cuerpo; se entierran o echan al río; se cuelgan de la chimenea o en un árbol para que se mueva con el soplo del viento; con la cabeza para arriba o para abajo; se echan en agua hirviente o en el fuego; pues dicen que la misma pasión que los operadores imprimen a su imagen se producirá en aquellos para los cuales la imagen ha sido confeccionada y señalada, según lo que dicte el espíritu del operador. Así leemos que el mago Nectanabo confeccionaba imágenes de cera con una modalidad y un artificio tales que, al sumergir estas imágenes en el agua, las naves de sus enemigos se hundían en el mar. La parte de la astrología que trata sobre las Elecciones, enseña a conocer las constelaciones que hay que observar para construir estas imágenes y otras semejantes.

L

LAS OBSERVACIONES CELESTES Y CIERTAS IMÁGENES DE LA MISMA ÍNDOLE

Me referiré ahora a los Cuerpos Celestes, necesarios para la practica de algunas imágenes de esa índole. Para dar felicidad a alguien, confeccionamos una imagen a la que adicionamos cosas afortunadas; p. e.: el significador de su vida, los dadores de su vida, los signos y los planetas; además, su ascendente feliz, el medio cielo y sus dominantes; el sitio del Sol y el de la Luna, la parte de la fortuna, y el dominante de la conjunción o prevención hecha antes de su nacimiento, rebajando los planetas malignos. Si querernos componer una imagen de desolación, hare-

mos lo contrario y, en lugar de cosas venturosas, pondremos otras desdichadas, elevando a las estrellas maléficas. Se hará lo mismo para que un sitio, una provincia, una ciudad o una casa se tornen felices. De modo parecido, para destrucción o perjuicio de algo de lo antedicho, se confeccionara una imagen bajo el ascendente de la cosa que se quiere destruir o dañar, tornándose desdichado el dominante de la casa de su vida, el Señor del ascendente, y la Luna, el Señor de la casa de la Luna, y el dominante de la casa del Señor ascendente, y la décima casa de su dominante.

Para la adaptación de un lugar, se pondrán las fortunas en su ascendente, y en la primera y décima casa, y en la segunda y octava, se tornara dichoso al Señor del ascendente, y al Señor de la casa de la Luna. Para hacer huir de ciertos lugares a determinados animales para que no los habiten, ni se detengan allí, se confeccionara la imagen bajo el ascendente de ese animal que se desee hacer huir, que será a su semejanza; así, si se desea hacer huir a los escorpiones de un sitio, se confeccionara una imagen de un escorpión en el tiempo que el signo de Escorpio está en su ascendente con la Luna, y se tornara desdichado al ascendente de su dominante, y al dominante de la casa de Marte; y se hará desdichado al dominante del ascendente en la octava casa, y los que se observan en un aspecto maligno opuesto, o en cuadratura; y es menester escribir sobre la imagen el nombre del ascendente, y de su dominante, y el nombre de la Luna, y el nombre del dominante del día, y el nombre del dominante de la hora; y se cavara un pozo en medio del sitio de donde se quiere alejar a los escorpiones, echar en el pozo la tierra de los cuatro ángulos del mismo sitio, enterrando allí mismo la imagen cabeza abajo, diciendo: he aquí la sepultura de los escorpiones para impedir que vengan a este lugar. Así se procederá respecto de experiencia similares.

Para generar ganancias hay que confeccionar una imagen bajo el ascendente de la natividad del hombre, o bajo la ascensión de su lugar, hacer felices al ascendente y su dominante, y hacer unir al dominante de la segunda casa, que es la casa de sustancia, con el dominante del ascendente en trino, o sextil, y que entre ellos haya recepción; se tornará feliz a la undécima casa y su dominante, y la octava; y si se puede, se pondrá la parte de la fortuna en el ascendente, o en la segunda casa; se enterrará la imagen en este lugar, o que la lleve consigo aquél a quien deseamos beneficiar.

De modo parecido, para la concordia y el amor, se confeccionara una imagen de Júpiter bajo el ascendente del nacimiento de aquel quien queremos hacer amar; se harán felices el ascendente, y la décima casa, se desviarán las malas estrellas indeseables del ascendente, y se tomará al Señor de la décima y undécima casas, planetas de la fortuna, juntos con el Señor del ascendente en trino, o sextil con recepción. En seguida se confeccionará otra imagen, para aquel a quien se desea enamorar; se tendrá en cuenta si es amigo o camarada de quien se desea que sea amado, y de ser así, se confeccionará la imagen bajo la ascensión de la undécima casa desde el ascendente de la primera imagen. Si se trata de esposa o marido, se confeccionará la imagen bajo la ascensión de la séptima casa; si se trata de un hermano, hermana, o pariente, se confeccionará la imagen bajo la ascensión de la tercera casa, y de igual manera con otras operaciones semejantes; y se unirá el significador del ascendente de la décima casa con el significador del ascendente de la primera, existiendo entre ellos recepción; todas las otras cosas serán felices como en la primera imagen; únase luego ambas imágenes una con otra en abrazo, o póngase el rostro de la segunda imagen en la espalda de la primera, se las envolverá en lienzo, y se las llevará en seguida o se las enterrará.

Para obtener lo que se pide y lograr lo que se niega, o lo que otro recibió o posee, se confeccionara una imagen bajo el ascendente de quien pide la cosa; se unirá al Señor de la segunda casa con el Señor del ascendente por el trino o sextil; habrá entre ambos recepción y, si es posible, el Señor de la segunda casa estará en signos obedientes y el Señor del ascendente en signos comandantes; se tendrá cuidado de que el Señor del ascendente no sea retrogrado, combusto, cadente, o en casa de oposición, es decir, en la séptima, contando desde su domicilio; no debe estar impedido por signos maléficos; debe ser fuerte, y estar en angulo; se tornara feliz al ascendente al igual que el dominante de la segunda casa y de la Luna. Se confeccionara otra imagen para aquel a quien se pide; se comenzara a prepararla bajo el ascendente que le concierne; si es un rey o un príncipe, se empezara bajo el ascendente de la décima casa contando desde el ascendente de la primera imagen; si es un padre, bajo la cuarta; si es un hijo, bajo la quinta, y así en lo sucesivo; se pondrá el significador de la segunda imagen, junto con el Señor del ascendente de la primera imagen en trino o sextil, de modo que reciba, poniendo todos los poderosos y afortunados sin impedimentos; se harán caer de allí todas las estrellas maléficas; se tornarán felices la décima y cuarta casas, en lo posible, o algo de ellas; y cuando la segunda imagen sea perfecta, se la unirá a la primera, cara a cara, y se la envolverá en un lienzo limpio en medio de la casa de quien pide la cosa, bajo un significador feliz de una fortuna potente; el rostro de la primera imagen estará vuelto hacia Septentrión, o más bien hacia el sitio o morada de aquel a quien se pide; pero si aquel a quien se pide se halla en la casa de quien solicita, este llevara las imágenes consigo en todos sus desplazamientos.

También se confecciona una imagen para los sueños; puesta bajo la cabeza de quien duerme, le torna eficaces los sueños, en cuanto a todo lo que el espíritu haya deliberado antes; la figura

de esa imagen es de un hombre que duerme en el seno de un ángel, que se confeccionará en el ascendente de Leo, cuando el Sol ocupa la novena casa de Aries; luego se escribirá sobre el pecho de ese hombre el nombre «del efecto deseado y, sobre la cabeza del ángel, el nombre de la inteligencia del Sol. Esa misma imagen se confecciona cuando Virgo está en ascendente; Mercurio en Aries, afortunado en la novena casa, o Géminis en ascendente, Mercurio afortunado y la novena casa en Acuario; Saturno debe recibirlo en buen aspecto; se escribirá encima el nombre del espíritu de Mercurio. También se confecciona la imagen bajo el ascendente de Libra, con Venus en Géminis en la novena casa, recibido por Mercurio, escribiendo encima el ángel de Venus. También se confecciona la misma imagen cuando Acuario está en su ascendente, y con Saturno en su exaltación, que es en Libra, poseyendo felizmente la novena casa; luego se escribe el ángel de Saturno sobre esa imagen. Asimismo se la prepara bajo el ascendente de Cáncer, con la Luna recibida en Piscis por Júpiter y Venus y ubicada felizmente en la novena casa, y se escribirá sobre esa imagen el espíritu de la Luna.

También se confeccionan anillos para los sueños, de eficacia maravillosa; se trata de los anillos del Sol y de Saturno, y su constelación es cuando el Sol o Saturno, en sus exaltaciones, están en la novena casa en su ascendente; y cuando la Luna está junto a Saturno en la novena casa, y en el signo que fuera la novena casa del nacimiento; y se escribirá sobre los anillos el nombre del espíritu del Sol o de Saturno, y se fijara la piedra impresa de su imagen, colocándola debajo de una raíz o una planta, según la norma que dimos en otra parte. Esto basta respecto de las imágenes, pues mediante propia indagación podrá descubrirse muchas cosas de esa naturaleza. Debe saberse que estas clases de figuras de nada sirven si no están vivificadas de manera que en ellas o en sus presencias haya una virtud natu-

ral, celeste, heroica, *animística*, demoníaca o angélica. Pero hoy en día ¿quién podrá dar alma a una imagen, o vida a una piedra, metal, madera o cera? ¿Quién podrá hacer surgir de las piedras a los hijos de Abraham? En verdad, este secreto no corresponde al contraído artesano, que no podrá brindar lo que no posee. Nadie lo tiene salvo quien domino los elementos, venció a la naturaleza, ascendió por encima de los cielos, se elevo sobre los ángeles hasta el Arquetipo, con cuya cooperación pueden realizarse todas las cosas, tal como hablaremos de ello en seguida.

LI

CARACTERES SEGÚN NORMA Y SEMEJANZA DE LAS COSAS CELESTES; CONSTITUCIÓN DE LAS FIGURAS GEOMÁNTICAS Y SU TABLA

Estos Caracteres obtienen también su relación de conformidad con los rayos de los Cuerpos Celestes, compuestos por determinada propiedad particular según ciertos números; esos cuerpos celestes, en las diversas caídas y proyección de sus rayos, caen entre si de tal y tal manera, y son, en conjunto, diferentes poderes y efectos; lo mismo ocurre con los caracteres representados a través de maneras diferentes, por relación con diversos concursos de estas clases de rayos; de pronto son capaces de diversas operaciones, a menudo más eficaces que las propiedades de las mezclas físicas. Los verdaderos caracteres de los cielos son la escritura de los ángeles, llamada, entre los hebreos, escritura Malachim; con ella están escritas y significadas en los cielos todas las cosas para quien sepa leerlas. Después hablaremos de esto. Ahora tratamos sobre los caracteres

de las figuras geománticas, según sus puntos componentes, asignándolas a los planetas y signos según la modalidad de las configuraciones de que están formadas; la segunda tabla pondrá de relieve sus características.

Caracteres de la Luna

Camino

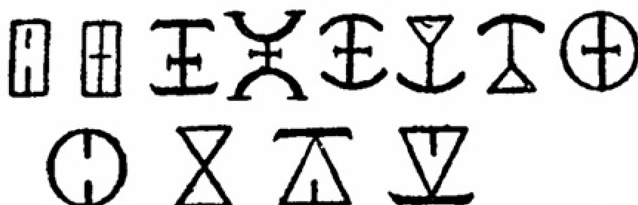


Pueblo

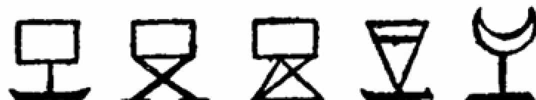


Caracteres de Mercurio

Conjunción

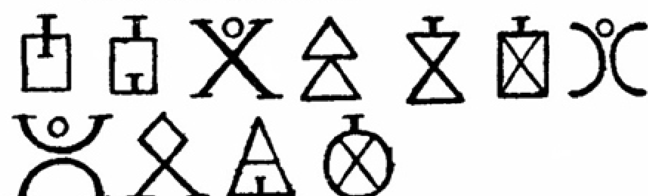


Blanco

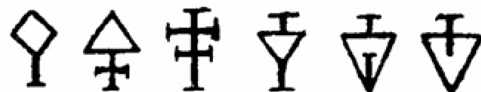


Caracteres de Venus

Pérdida



Muchacha



Caracteres del Sol

Fortuna mayor

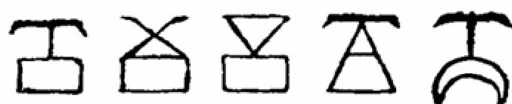


Fortuna menor



Caracteres de Marte

Rojo

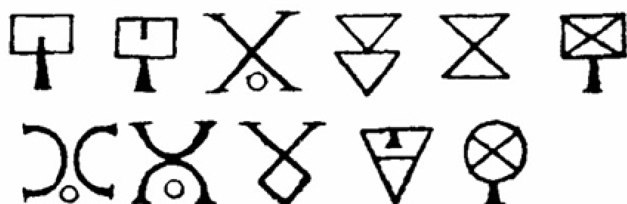


Muchacho

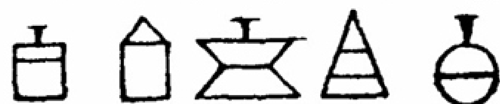


Caracteres de Júpiter

Adquisición

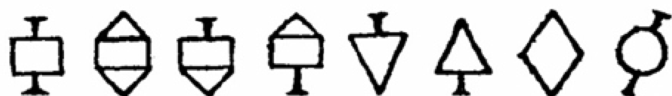


Alegría



Caracteres de Saturno

Prisión



Tristeza



Caracteres de la Cabeza del Dragón



Caracteres de la Cola del Dragón



LII

LOS CARACTERES DE LAS COSAS POR SIMILITUDES

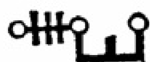
Dijimos antes que existían imágenes especiales, no semejantes a figuras celestes sino a imitación de la cosa que el operador tiene en su intención; habrá que hablar entonces respecto de determinados Caracteres. Éstos no son otra cosa que figuras mal articuladas, con cierta similitud probable con la figura celeste, o con la cosa que el operador desea, ya sea que proceda de toda la imagen o de algunas marcas de ella que expresar la imagen; así como figuramos los caracteres de Aries y Tauro con cuernos como los aquí representados ♈ ♉ ; Geminis, con un abrazo ♊ ; Cáncer con avance y retroceso ♋ ; Leo, Es-

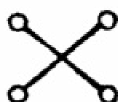
corpio y Capricornio con colas ♌ ♏ ♑ ; Virgo con una espiga ♍ ; Libra con una balanza ♎ ; Sagitario con una flecha ♐ ; Acuario con olas ♒ ; y Piscis con peces ♓ . De igual manera, el carácter de Saturno se representa sobre el modelo de una hoz ♄ ; el de Júpiter, con un cetro a ♃ ; el de Marte con un dardo ♂ ; el del Sol, con el redondel y el rayo dorado ☉ ; el de Venus, con un espejo ♀ ; el de Mercurio, con un caduceo ☿ ; y el de la Luna, con cuernos en creciente o menguante ☽ .

Luego de esto, según las conjunciones y uniones de las estrellas y sus naturalezas, se preparan también otros caracteres mixtos, como los de la triplicidad ígnea , de la tierra , del aire , y del agua . Asimismo siguiendo las ciento veinte conjunciones de los planetas resultan otro: tantos caracteres complejos, o compuestos por figuras de muchas clases: como las de Saturno y Júpiter, a saber: de esta manera o así o así ; de Saturno y Marte ; o así ; de Júpiter y Marte o así ; de Saturno, Júpiter y Marte o así . De igual manera que estas figuras están confeccionadas sobre el ejemplo de dos y tres, también se las debe formar sobre las otras, y sobre cantidad más grande; y de igual modo las demás figuras celestes se deben formar, muy abreviadamente, en una faz o grado de los signos ascendentes mediante caracteres a semejanza de la imagen; lo mismo que ocurre en las cosas que se efectúan según el método de imitación por relación con lo que desea el espíritu del operador; como para el amor se trazan figuras entremezcladas que se abrazan y prestan mutua obediencia; para el odio, al contrario, se trazan figuras que tengan mutua aversión, que se peleen, diferentes y separadas. Por lo demás, convendrá representar aquí los caracteres que Hermes asignó a las estrellas fijas y *behenias*:

Caracteres de Estrellas fijas y Béhénias

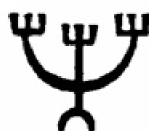

Cabeza de Algol


Pléyades


Aldebarán


La Cabra


Can Mayor


Can Menor


Corazón de León


Cola de la Osa

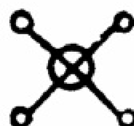

Ala del Cuervo


La Espiga


Alchameth


Elpheia


Corazón de Escorpión


Buitre cadente


Cola de Capricornio

LIII

LA IMPOSIBILIDAD DE ADIVINAR SIN EL CONOCIMIENTO DE LA ASTROLOGÍA

Hasta aquí hemos hablado de diversas especies de Adivinación, pero para lograr todas estas especies debe conocerse el uso y las reglas de la Astrología, pues así como una clave es muy necesaria para el conocimiento de toda clase de secretos y predicciones, de igual manera aquellas se fundan y obtienen su origen de la astrología, pues sin ella poco o nada sirven. Sin embargo, esa predicción astrológica, debido a que sus causas y signos surgen de los cuerpos celestes, proporciona muy ciertas demostraciones de todas las cosas que existen y se cumplen en este mundo, ya sea que este las tenga ocultas o dependan del porvenir por la sola situación y movimiento de los cuerpos celestes. Éste no es lugar para extenderse en ello puesto que los antiguos astrólogos nos dejaron grandes volúmenes de esa ciencia, accesibles a todo el mundo. Por ello, ya sea que el fisiognomista considere un cuerpo, el rostro o la frente, o la mano de alguien, o un adivino quiera descubrir el significado de un sueño o un auspicio, si desea concretar un buen juicio deberá preparar también la figura del cielo, examinándola adecuadamente. Los conocimientos de estas cosas verdaderamente significadas deben extraerse de las indicaciones de esa figura junto con las conjeturas de las similitudes y los signos. Si ocurre un prodigio, deberá encuadrar con la figura del cielo; deberá también averiguar lo ocurrido en la revolución de los años en ocasión de grandes conjunciones de planetas, y eclipses; deberá también observar el nacimiento de príncipes, naciones, reinos, ciudades o cosas parecidas; igual que los orígenes, instalaciones, fundamentos, revoluciones y dependencias, y en que lugar de la figura celeste ocurrirán estas cosas, a fin de que, mediante el calculo de todas ellas, podamos hallar el significado

razonable y la mayor verosimilitud de todas estas cosas. También deberá proceder en el mismo orden, pero sin tanta dificultad, interpretando los sueños. Los locos predicen el porvenir solo cuando están agitados por la fuerza de los astros o por sus instrumentos en este mundo; de allí proviene que deban finalmente regularse sus predicciones en relación con los cuerpos celestes, como lo vemos en el ejemplo del poeta toscano, Lucano:

Conocedor perfecto de lo que significa el trueno cuando ruge, de lo que significa la sangre caliente en las venas de las víctimas, y el vuelo de las aves en el aire.

Después de purificar la cuidad, de inmolar la víctima y observar las entrañas, y según la disposición de los cuerpos celestes, deberá efectuar su juicio. De modo parecido la geomancia de los sortilegios deberá ser exacta; se la obtiene mediante los puntos hechos sobre la tierra, o sobre la superficie de otro cuerpo, por azar, o mediante determinada fuerza; esos puntos se reducen, en primer lugar, a figuras celestes, a saber, las dieciséis que antes enumeramos; se efectuara el juicio a la manera de los astrólogos en relación con sus propiedades y razones. Aquí deberá relacionarse todas las interpretaciones posibles de las suertes naturales cuya fuerza y certeza solo derivara del cielo y del espíritu que las crea. Debido a que todo lo que se mueve, agita y produce en este mundo, sigue necesariamente los movimientos e influencias de los cuerpos superiores, sobre ellos como sobre sus principios, causas y signos, reducidos, deberemos efectuar el juicio, según las reglas astrológicas. Por ello los dados en tetraedro, hexaedro, octaedro, dodecaedro e icosaedro, hechos con ciertos números, bajo ciertos signos, y en forma de inscripciones, tienen una maravillosa fuerza de adivinación y pronostico, al arrojarlos. Respecto de la fuerza de estos dados, leemos en Prenesto que en ellos estaban contenidos los destinos del Imperio Romano.

LIV

LA SUERTE O EL AZAR, Y EL ORIGEN DE LA VIRTUD ADIVINATORIA

Todas las Adivinaciones efectuadas por Azar y todas las predicciones sobre acontecimientos humanos, tienen, además de la suerte, una causa sublime oculta o encubierta que, en verdad, no es accidental, como definiera Aristóteles a la fortuna. Debido a que en el orden de las causa: (visto que según la doctrina de Platón una causa accidental no puede se] la primera y suficiente para el efecto) hemos de observar más a lo alto y hallar una causa para la suerte que conozca el efecto mismo y que lo tenga en la intención; por ello es necesario hacer consistir esa causa, no en una naturaleza corporal sino en sustancias inmateriales e incorporales que regulan verdaderamente la suerte y la disponen para indicar la verdad: como, por ejemplo, en las almas de los hombres, o espíritus separados, y demonios, o en las inteligencias celestes, o en Dios mismo. Pero para que en el alma del hombre existan poderes y virtud suficientes para dirigir estas clases de suertes, parecería que el alma del hombre tiene una virtud y semejanza divina, y que comprende y es capaz de todas las cosas. Y como lo dijéramos en el primer libro, todas las cosas le obedecen naturalmente, y necesitan movimiento y eficacia para aquello que el alma desea con fuerte anhelo; y todas las virtudes y operaciones de las cosas naturales y artificiales le obedecen cuando el alma se transporta en un deseo tremendo. Todas las suertes de alguna especie existentes concurren y fortalecen el deseo del alma en tal estado, y adquieren fuerzas predictivas maravillosas, tanto de parte del alma como de la disposición propia de los cuerpos celestes en la hora en que esta ansia las tiene con más vigor; y esa es la razón y el principio de todas las cuestiones de la astrología; pues el alma elevada por el tremendo deseo, obtiene por sí la hora y el tiem-

po más convenientes y eficaces en que está ubicada la figura del cielo, y entonces el astrólogo puede efectuar su juicio y lograr un conocimiento pleno de lo que desea saber y averiguar. Pero debido a que las suertes no son a veces conducidas por el espíritu humano sino, como lo dijimos, por el ministerio de otros espíritus, y el espíritu del interprete no dispone de la tremenda pasión que mencionamos, por ello entre los antiguos existía la costumbre, antes de echar suertes, de efectuar un sacrificio para pedir a las inteligencias divinas y a los espíritus que condujeran su suerte. No es preciso, pues, que la poca predicción derivada de estas clases de suertes sea por causa de azar o fortuna sino porque un espíritu tuvo la fuerza de poner la fantasía en movimiento, o la mano de quien arroja o tira la suerte, ya sea que esa fuerza provenga del alma de quien opera a través de una tremenda pasión, o derive de la influencia, oportunidad celeste, o divinidad o espíritu de lo alto que asiste y brinda el movimiento para la operación, o consistan en arrojar los dados o tablillas, encontrándola en versículos, como eran otrora las suertes de Homero y Virgilio, por medio de las cuales leemos en Ello de Esparta que Adriano quiso saber lo que pensaba de él el emperador Trajano, llegándole por azar estos versos de Virgilio:

¿Quién es este gran personaje que parece lejano, llevando en la mano ramas selectas de un olivo sagrado? Reconozco la cabellera y la barba blanca del Rey de los Romanos, que fundó la primera ciudad del mundo sobre lindes justos, surgido de un sitio pequeño y pobre, y enviado por los dioses para echar los cimientos de un gran Imperio.

No sin razón Adriano concibió grandes esperanzas de ser un día emperador. Lo mismo ocurría entre los hebreos y entre nuestros cristianos, y con el asentimiento de algunos teólogos se tiran las suertes con los versículos de los Salmos.

Hay también otras clases de suertes, y estas son las humanas, que carecen del arte adivinatorio según la opinión de los antiguos, y que se observa entre nosotros que son ordenadas por la ley en la elección de los magistrados para impedir la envidia. Cicerón menciono estas suertes en sus discursos contra Verres, pero no son cuestión que nos concierna. Respecto de las suertes divinas y sagradas relativas a los oráculos y la religión hablaremos en el libro siguiente. Ahora debemos estar advertidos en el sentido de que toda presciencia, adivinación o conjetura que puedan tener las suertes, no sucede por ellas mismas sino en virtud de una operación más sublime que está unida a ellas.

LV

EL ALMA DEL MUNDO Y LOS CUERPOS CELESTES, SEGÚN LAS TRADICIONES DE LOS POETAS Y FILÓSOFOS

El Cielo y los Cuerpos Celestes deben tener un Alma, puesto que tienen fuerza e influencia, y operan manifiestamente" sobre los cuerpos de este mundo inferior, ya que una operación no puede tener por causa un cuerpo simplemente. Todos los más famosos poetas y filósofos sostienen, pues, que el mundo tiene un alma, al igual que los cuerpos celestes, y que esa alma está verdaderamente dotada de entendimiento. Por ello, Marco Manilio, en sus poemas sobre la Astronomía, dedicados a Augusto, escribió estos versos:

Esta gran obra que constituye el cuerpo del mundo inmenso,
y estos miembros de la naturaleza, en diversas formas de aire,
fuego, tierra y mar, están gobernados por el poder divino de un

alma y Dios mediante una secreta relación de todas las cosas, conduciendo en secreto ese gobierno.

También dice Lucano:

Es el mismo Júpiter quien sostiene al mundo en medio del aire.

Y Boecio dice:

Tu triplicis mediam naturæ cuncta mouentem
Connectis animan, per consona membra resoluis.
Quæ cum secta duos motus glomeratur in orbes,
In semet reditura meat, mentemque profundam
Circuit, et simili conuertit imagine cœlum.

Por su parte, Virgilio, conocedor de toda clase de cuestiones filosóficas, canta en su libro sexto de la *Eneida*:

El Espíritu que es el fundamento y el principio de todas las cosas, mantiene secretamente desde el comienzo del mundo y hace rodar sobre nuestras cabezas los cielos, la luna, el sol y todas las estrellas; y, este espíritu expandido por todos los miembros de este gran cuerpo da movimiento a la masa y se comunica con todas sus partes. De allí toman su origen todos los animales, todos los volátiles y todos estos grandes peces monstruosos que viven bajo las aguas cristalinas del océano; están animados por un fuego y una fuerza etérea, y obtiene su origen del cielo, siempre que no sean impedidos por otros cuerpos de naturalezas contrarias a las de sus principios.

Estos versos no quieren decir otra cosa que el mundo tiene un espíritu y un alma, y que participa del espíritu divino, y el origen, la virtud y el vigor de todas las cosas de este mundo inferior dependen del alma misma del mundo universal; esto nos lo aseguran Orfeo, Trismegisto, Aristóteles, Teofrastro, Avicena, Algazeles, y todos los platónicos con los pitagóricos lo declaran y confirman.

LVI

CONFIRMACIÓN DE LO ANTERIOR MEDIANTE LA FUERZA DE LA RAZÓN

El mundo, los cielos, las estrellas y los elementos tienen un Alma con la que causan otra alma en los cuerpos inferiores y en los mixtos de este mundo. También tienen, como lo dijimos en el primer libro, un espíritu presente en el cuerpo mediante el alma, puesto que, así como el cuerpo del mundo, en su totalidad, es un cuerpo determinado en su especie, cuyas partes son los cuerpos de todas las cosas animadas, y como un todo es más perfecto y noble que su parte, de igual modo, en proporción, el cuerpo del mundo es más perfecto y noble que cada cosa animada en particular, y sería un absurdo decir que todos los pequeños cuerpos imperfectos, y las pequeñas partes del mundo, y todos los animales más despreciables, las moscas y los gusanos son sujetos dignos de vida, que poseen la vida, que tienen un alma, y que el mundo en su totalidad, que es el cuerpo más perfecto y total, y más noble de todos, los tiene vida ni alma. No es menos irrazonable proponer que los cielos, las estrellas y los elementos que dan plenamente la vida y el alma a cada cosa en particular, estén privados de la vida y del alma, y que una planta, o el árbol más pequeño, sea una condición más noble que el cielo, las estrellas y los elementos que, según el orden de la naturaleza, no tienen otras causas que ellos mismos. Nadie puede decir, a menos que este privado de razón, que la tierra y el agua no viven, cuando por sus propias reservas producen arboles, plantas y animales sin cuenta, los vivifican, nutren y hacen crecer. Esto es tan patente en las cosas que derivan de sí mismas y en las que carecen de semillas corporales. Los elementos no podrían producir ni nutrir estas clases de cuerpos vivientes si no estuviesen vivos. Algunos filósofos tal vez digan que estas clases de cuerpos vivientes son producidos por los in-

flujos de las almas celestes, y no por el alma de la tierra. Los platónicos les responden que un accidente no puede producir una sustancia, a menos que no sea como un instrumento subordinado a la sustancia más próxima, porque el instrumento alejado del artista no recibe movimiento a los efectos del arte. De modo parecido, estas influencias celestes, al ser determinados accidentes bien alejados de sus sustancias vitales, o de la vida misma, no producirán sustancias vitales en los cuerpos inferiores de este mundo inferior. Mercurio, en su Tratado sobre el Común dice que todo lo existente en el mundo se mueve por crecimiento y decrecimiento. Todo lo que tiene movimiento tiene, por ello, vida, y como todas las cosas tienen movimiento, igual ocurre con la tierra, y sobre todo con el movimiento de generación y alteración, y ella es parecidamente viviente. Si alguien duda de que los cielos vivan, dice Teofrastro, no habrá que considerarlo filósofo; y quien niegue que el cielo está animado, de modo que su motor no es su forma, destruye los fundamentos de toda la filosofía. Debe, pues, sostenerse que el mundo vive, que tiene alma y juicio, ya que da vida a las plantas que no se producen por medio de la semilla, y da sentido a los animales que no se engendran por copulación.

LVII

EL ALMA DEL MUNDO, LAS ALMAS CELESTES Y SUS FACULTADES; CÓMO PARTICIPAN DEL ESPÍRITU DIVINO

He aquí también la prueba de que las Almas de que hablamos tienen la fuerza de la Razón; como todas las obras de estas almas concurren juntas, por orden, sin interrupción, necesaria-

mente no deberán ser gobernadas por el azar sino por la razón; por ello dirigen y conducen a determinados fines todas sus operaciones, pues resulta necesario que la tierra tenga las razones de las cosas terrosas, y el agua, de las acuosas; lo mismo ocurre en las demás, donde los cuerpos son producidos en su tiempo, lugar y orden, y a menudo reproducidos cuando fueron dañados. Los filósofos no creen, pues, que el alma de la tierra sea como el alma de un cuerpo reno vado; creen que es razonable y, además, que tiene entendimiento y es une divinidad. Además, sería un gran absurdo, puesto que conocemos las razones y las intenciones de nuestras obras, decir que las almas celestes y el alma del universo no conocen sus propias razones y fines. Si como dice Platón, el mundo fue hecho por el bien mismo, lo mejor que podría hacerse, debe participar no solo de la vida, el juicio y la razón sino también de la inteligencia y el espíritu. En virtud de que la perfección del cuerpo es el alma, y el cuerpo es más perfecto en la medida que tiene un alma más perfecta, existe pues la necesidad de que los cuerpos celestes, al ser más perfectos, tengan almas más perfectas. Tienen, pues, repartidos el entendimiento y el espíritu, lo cual lo aprueban los platónicos con común consentimiento por la perseverancia de su orden y constancia, porque, al ser el movimiento libre por naturaleza, puede interrumpirse fácilmente y desviarse a veces si no es conducido por el entendimiento y el espíritu; y el espíritu, digo, perfecto, capaz de prever desde el comienzo el mejor camino y el mejor fin. Ese espíritu perfecto, en la medida en que este fuertemente fijo al alma, como el alma del mundo y las almas de los cuerpos celestes y de los elementos, sin duda gobierna con un orden regularísimo y perfectísimo la obra que le fue prescripta; puesto que los cuerpos no se oponen a un alma potentísima y el espíritu perfecto no cambia su designio. El alma del mundo, en consecuencia, es una determinada vida única, que llena todo, que nutre todo, que liga y une todas las co-

sas, de manera que convierte a todo el mundo en una máquina; es como un monocordio que resuena a través de tres géneros de criaturas, a saber, el intelectual, el celeste y el corruptible, por medio de un solo soplo y de una sola vida.

LVIII

LOS NOMBRES DE LAS ALMAS CELESTES, Y SU DOMINACIÓN SOBRE ESTE MUNDO INFERIOR, A SABER, EL HOMBRE

Los Nombres de las Almas Celestes existen en gran número y diferentes proporciones de poder y virtud que tienen sobre los cuerpos de este mundo inferior, de donde obtuvieron muchos nombres de los cuales se sirvieron los antiguos en sus himnos e invocaciones. Respecto de lo que debe señalarse sobre cada una de estas almas, según la teología de Orfeo, tienen dos virtudes; una consiste en el conocimiento, la otra consiste en vivificar y gobernar su cuerpo. En este sentido Orfeo llama, en las esferas celestes, a la primer virtud Baco, y a la otra, Musa, Por ello nadie se embriaga con un Baco que no haya desposado antes a su Musa. Se distinguen, pues, y se ponen nueve Bacos, junto a las nueve Musas.

Según esa doctrina, Orfeo coloca en la Novena esfera al Baco Cibronio y a la Musa Calíope. En el cielo de las Estrellas a Picionio y Urania. En el cielo de Saturno, a Anfieto y Polimnia. En el cielo de Júpiter a Sabasio y Terpsícore. En el cielo de Marte a Basario y Clío. En el cielo del Sol a Trieterico y Melpómene. En el cielo de Venus a Lisio y Erato. En el cielo de Mercurio a Sileno y Euterpe. En el cielo de la Luna al Baco Lieo y a

la Musa Talía. De modo parecido, también en las esferas de los Elementos, nombra y ubica las almas de esta manera: En el fuego ubica a Faneta y Aurora. En el aire ubica a Júpiter fulminante y a Juno. En el agua a Océano y Tetis. En la tierra a Plutón y Proserpina.

Pero para el alma del mundo, o de todo el universo, los magos lo llaman Júpiter Mundano, y el espíritu del mundo se denomina, según ellos, Apolo, y la naturaleza del mundo, Minerva. Además, ubican en el fuego a Vulcano, en el agua a Neptuno, y denominan con nombres diversos a esas divinidades.

Los pitagóricos ubicaban, de modo parecido, en los doce signos del Zodiaco, a los dioses particulares, o almas alojadas en el corazón de estas clases de astros y que desde allí gobernaban al signo en toda su extensión. Por ejemplo, en el corazón de Aries, una Palas particular; en el corazón de Tauro, una Venus particular; en el corazón de Géminis, un Febo particular; en el corazón de Cáncer, un Mercurio; en el corazón de Leo, un Júpiter; en el corazón de Virgo, una Cerca; en el corazón de Libra, un Vulcano; en el corazón de Escorpio, un Marte; en el corazón de Sagitario, una Diana; en el corazón de Capricornio, una Vesta; en el corazón de Acuario, una Juno particular; en el corazón de Piscis, un Neptuno particular. Manilio canta esta doctrina en estos versos:

Palas vela sobre el morueco, Venus sobre el toro, el bello Febo sobre los gemelos, Cilene sobre el cangrejo; Júpiter, junto con la Madre de los dioses, gobierna al león; la virgen está en Ceres portadora de la espiga; la balanza en Vulcano que la fabrico; el escorpión batallador está con Marte; el cazador con Diana; pero Vesta calienta los pequeños astros del capricornio, y de la parte caballar; y el aguador es el astro de Juno en faz de Júpiter; y Neptuno reconoce sus peces en el mar.

El antiquísimo Orfeo, al escribir a Museo, efectúa la enunciación más grande de divinidades, al igual que de sus diferentes nombres, aspectos y funciones, llamando a cada una en particular por sus nombres en los himnos que les dedicara. Nadie deberá creer, pues, que estos nombres son nombres de demonios maléficos y engañadores; por el contrario, deberá saber que estos son nombres de virtudes naturales y divinas que el buen Dios estableció para servicio y utilidad del hombre que sepa utilizarlos. La antigüedad acuerda en gobierno, a cada una de estas divinidades, cada miembro del cuerpo humano en particular, como por ejemplo la oreja a la memoria, que Virgilio dedica también a Febo en estos términos: Cintio me tironeo la oreja, advirtiéndome. Es así que Numa Pompilio, según lo expresa Tito Livio, consagro a la fidelidad la mano derecha, que es el símbolo de la fuerza, y con la que se efectúa el juramento. Los dedos están bajo la protección de Minerva, y las rodillas están dedicadas a la misericordia; por ello, quienes oran flexionan las rodillas. Algunos dedican el ombligo a Venus, como sede de la lujuria; algunos relacionan todos los miembros del cuerpo con el ombligo, como su centro, y dicen que está consagrado a Júpiter: por ello, en el templo de Júpiter. Amón se veneraba la efigie de un ombligo. Los antiguos mencionan muchas otras regiones y también partes menores y articulaciones del cuerpo, a las que asignan por separado, su divinidad; si se conocen bien aquellas y sus divinidades no se descubrirá nada contrario a la piedad verdadera, corroborando lo dicho por las Escrituras Sagradas, en el sentido de que todos los miembros de nuestro cuerpo son gobernados por las virtudes de lo alto. Trataremos todas esas cosas con mayor amplitud en el libro siguiente, y diremos que no solo los miembros sino también todos los ejercicios de los hombres tienen cada uno su divinidad, como la casa respecto de Diana, y la guerra respecto de Palas, la

agricultura respecto de Ceres; de esto habla así Apolo, en Porfirio, en relación con los oráculos:

La Madre de los dioses es la dueña de las flautas, de los tambores y las danzas; Palas se complace en crueldad y fragores de guerra; Diana toma sus goces cazando en bosques y sotos; Juno gobierna la lluvia y los vientos del aire; Ceres gobierna la mieses de los campos; y un alma fiel busca a su Osiris en las riberas del Nilo.

LIX

LOS SIETE PLANETAS QUE GOBIERNAN AL MUNDO Y SUS NOMBRES EMPLEADOS EN LOS DISCURSOS DE LA MAGIA

Además de lo anterior, los antiguos daban diferentes nombres y epítetos (como lo hace Hermes) e invocaban a los Siete Planetas (Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna) como los siete gobernadores generales del mundo.

Por ejemplo, a Saturno lo llaman Celio; portador de la guadaña: padre de los dioses; Señor del tiempo; alto Señor; el grande; el sabio: el inteligente; el ingenioso; el evolucionador del largo espacio; el anciano de gran profundidad; el autor de la contemplación secreta, que pone en el espíritu de los hombres (o les quita) grandes pensamientos; el destructor y conservador de todas las cosas, que trastoca y establece toda fuerza y poder; el guardián y denunciante de las cosas ocultas; que hace perder y encontrar; y el autor de la vida y la muerte.

También califican a Júpiter; le llaman padre compasivo; rey de los habitantes del cielo; magnánimo; tronante; fulminador; invencido; el alto potentado; el gran Señor; el bueno; el afortunado; el dulce; el bondadoso; el de buena voluntad; el honesto; el apropiado; el adecuado y honrado; el Señor de la alegría y los juicios; el juez de todos; el mejor de todos; y el amo de las riquezas y la sabiduría.

Marte también se llama Mavors; guerrero poderoso; el ensangrentado; el sanguinario; el fuertemente armado; el portador de la espada; el magnánimo; el de fuerte potencia y velocidad impetuosa, contra quien nadie puede defenderse si quiere oponérsele; quien arruina las fuerzas y poderes, y destrona a los reyes; el señor del calor y el poder; quien inflama el corazón de quienes disputan y pelean, los prepara y les da audacia.

El Sol se llama Febo, Diespiter, Apolo, Titán, Pean, Fanes, Horus y Osiris como lo apreciamos en este oráculo:

El Sol, que es Osiris, Dionisio, Horus, Apolo y el Rey; gobierna el día y la noche; crea los vientos y las lluvias; dirige los cambios de las estaciones; el soberano Rey de las estrellas, y el fuego inmortal.

También se llama el arquero: el ardiente; el ígneo; el dorado: el portador de la llama; el radiante; la cabeza de fuego; la cabeza de oro; el ojo del mundo: Lucifer; quien ve mucho; quien lo tiene todo; creador de la luz: rey de las estrellas; gran Señor; el bueno: el afortunado: el honesto; el bello: el prudente: el inteligente; el sabio; el resplandeciente sobre el universo: el gobernador y vivificador de todos los cuerpos que tienen un alma: príncipe del mundo que tiene bajo su gobierno a todas las estrellas, que borra con su proximidad la luz y la virtud de todas las estrellas, quemándolas y superándolas, dando a todas su luz y belleza del fondo de su luz y esplendor. De noche se llama Dionisio, y de día Apolo, como si se dijese disipador de males;

por ello los atenienses lo llamaban Alexicacon y Homero Ulion, es decir, disipador de males. Pero se llama Febo a causa de su belleza y del resplandor de su luz; se llama Vulcano a causa de la violencia de su fuego, porque su fuerza se compone de muchos fuegos. También se denomina Sol, por contener él solo la luz de todas las estrellas; por ello los asirios lo llaman אדאד, *Adad*, es decir *solo*: y los hebreos שמש, *Schemesch*, que quiere decir *propio y único en su especie*.

Entre los antiguos, Venus se llama: dama; alma; de bella forma; astral; blanca; bella; tranquila; quien puede mucho; dueña y madre fe cunda del amor y la belleza; hija de los siglos y madre primera de los hombres; quien unió y desposo desde los inicios de las cosas la diversidad de los sexos mediante un doble amor, y que continua la multiplicación eterna de los hombres y los animales, haciéndolos nacer sin cesar; también se llama la reina de todos los placeres: la dueña de la alegría; la amable guía; amiga; misericordiosa y bondadosa, que hace bien continuamente a los hombres, con ternura maternal hacia sus pesares y aflicciones: la salud del género humano, sin dejar pasar un instante carente de sus bienes, ligando todas las cosas mediante su virtud, haciendo humillar a encumbrado con el mísero, al fuerte con el débil, al noble con el villano rectificando e igualando todas las cosas. También se llama Afrodita, porque se halla en todo sexo y en todo espíritu; también se llama Lucífera por llevar la luz del Sol, o conducirnos a su luz; Hespero, cuando sigue a sol; y Fósforo por servir de guía para guiar por todo lo que es arduo.

Mercurio se llama el hijo de Júpiter; el heraldo de los dioses; el intérprete de los soberanos; Stilbon; el portador de la serpiente; el portador del caduceo; el de pies alados: el elocuente; quien hace ganar; el sabio; el razonable; robusto; firme; potente para bien y para mal; notario del Sol; correo de Júpiter; intermediario de los poderes del cielo y el infierno, macho con los

machos, hembra con las hembras, fecundísimo por los dos sexos; y Lucano lo denomina el arbitro de los dioses. También se llama Hermes, es decir, interprete, que ilumina la oscuridad y descubro lo oculto en los lugares más secretos.

La Luna se llama Febe, Diana, Lucina, Proserpina, Hécate; quien regula los meses: semiforme; Noctiluca; errante; silenciosa; conservadora; mensajera de la noche; portadora de cuernos: la soberana de las divinidades; la reina del cielo; la reina de los Manes; la dueña de todos lo elementos, a la que responden los astros, vuelven los tiempos y obedecen los elementos, ante cuyo gesto se proyectan los rayos, germinan las semillas, crecen los gérmenes; madre primordial de los frutos; hermana de Febo; reluciente y brillante; transportadora de la luz de un planeta a otro envolviendo en su luz a todas las divinidades, concentrando los destello de las estrellas, distribuyendo las luces inciertas en los encuentros del sol reina de gran belleza; ama de las lluvias y las aguas; dadora de riquezas nodriza de los hombres; gobernanta de todos los estados; buena y misericordiosa; protectora de los hombres por mar y tierra; moderadora de los reveses de la fortuna; dispensadora con el destino; alimentadora de todo lo que surge de la tierra; quien corre por los bosques y detiene las fuerzas de las larvas; quien da forma a las cuevas de la tierra, a las cimas luminosas del cielo, a las olas salobres del mar, regulando en su movimiento los tristes silencios de los infiernos, cubriendo el mundo, hollando el infierno con sus pies; su majestad hace temblar a los pájaros del cielo, a las bestias salvajes de las montañas, a, las serpientes ocultas debajo de la tierra y a los monstruos que nadan en el mar.

Por lo demás, quien desee interiorizarse más, indagando con más curiosidad estos nombres y otros parecidos de las estrellas y los planetas, de sus cualidades, sobrenombres e invocaciones, deberá estudiar los himnos de Orfeo y, quien los entienda de

verdad, habrá adquirido un gran conocimiento de la Magia natural.

LX

LAS IMPRECACIONES Y EL ESPÍRITU DEL HOMBRE

Las almas de los cuerpos celestes dan sus virtudes a sus cuerpos, que luego las comunican a este mundo sensible, pues las virtudes del globo terrestre no tienen otra causa que una causa celeste. Por ello, el mago que quiere operar mediante la fuerza de estas almas, efectúa la invocación dirigida a estos seres superiores a través de palabras misteriosas y de cierta formula de palabras ingeniosas, atrayendo una tras otra, con una fuerza, sin embargo, natural, por cierta conveniencia mutua entre ellas, por la que las cosas provienen de sí mismas o de la fuerza. Esto hace decir a Aristóteles, en el libro sexto de la Filosofía Mística, que cuando alguien, mediante ligadura o fascinación, quiere invocar al sol o a las demás estrellas, rogando que cooperen en la obra que desea, el sol o las demás estrellas no oyen su plegaria pero de algún modo se ponen en movimiento siguiendo cierta relación natural y secuencia mutua, con la que las partes del mundo están subordinadas y conspiran juntas para realizar su gran unión; lo mismo ocurre en el cuerpo humano; un miembro se pone en movimiento y recibe el movimiento de otro, o en un instrumento una cuerda puesta en movimiento imprime movimiento a otra. Asimismo, cuando alguien imprime movimiento a alguna parte del mundo, las otras partes se ponen también en movimiento, recibiendo los movimientos transmitidos; en consecuencia, el conocimiento de la dependencia de

las cosas que se siguen es el fundamento de toda maravillosa operación y se requiere necesariamente para poner en ejecución la fuerza de atraer las virtudes celestes. Las palabras de los hombres son ciertas cosas naturales; y puesto que las partes del mundo se arrastran naturalmente unas y otras, y actúan respectivamente unas sobre otras, el mago, al invocar mediante palabras, o a través de las fuerzas propias de la naturaleza, conduciendo ciertas cosas por amor de una a otra, o atrayéndolas a causa de la secuela de una cosa para con otra, o rechazándolas a causa de la antipatía de una con otra, desde la contrariedad, diversidad y multitud de virtudes las que, aunque sean contrarias o diferentes, no realizan sino una parte de la operación, o a veces también fuerzan, con una especie de superioridad, las cosas mediante la virtud celeste. Pues si un hombre siente la impresión de una ligazón, o fascinación, no la siente según el alma razonable sino según la sensual, y si sufre en alguna de sus partes, ello es según el alma animal y este mundo inferior. Las palabras no pueden atraer al alma, que tiene conocimiento de la razón y que cuenta con el entendimiento sino que concibe esa impresión y esa fuerza a través de los sentidos en la medida y por la influencia de los astros, y el concurso de las cosas del mundo espíritu animal del hombre es tocado más allá de su primera o natural disposición; de la misma manera que un hijo obliga a su padre a trabajar a su pesar, para conservarlo y nutrirlo, aunque esté fatigado, y la **envi** de dominio nos sume en cólera y nos obliga a otros trabajos para engrandecernos, y la indigencia de la naturaleza y el temor de la pobreza a anhelar las riquezas, y los atavíos y belleza de una mujer la convierten en aliciente de la concupiscencia, y la armonía de un músico hábil hace nacer diversas pasiones en sus oyentes, dejándose llevar unos por la armonía de la música, otros conformando sus gestos a los del músico, a pesar de ello, porque fueron cautivados sus sentidos, a causa de que la razón presta atención alguna

a esta clase de cosas. Mas el vulgo no admira estas especies de fascinaciones y ligaduras, y tampoco las detesta, porque son comunes; pero admira otras naturales porque las ignora y le resultan extraordinarias. Por ello, el común de los hombres se engaña, creyendo que aquello está por encima y contra la naturaleza, cuando proviene de la naturaleza y se concreta según sus leyes.

Debe saberse que cada superior pone en movimiento a su inferior más próximo en su rango y grado, no solo en el orden de los cuerpos sino también en el orden de los espíritus. Es así que el alma universal mundo pone en movimiento las almas particulares, y el alma racional actúa sobre el alma sensitiva, y la sensitiva sobre la vegetativa; y cada parte de este mundo inferior recibe la impresión que le es hecha por los cielos según su naturaleza y aptitud, como una parte del cuerpo animal impresiona a la otra. Y el mundo superior de las inteligencias actúa y pone en movimiento a todo lo que está debajo de él, porque contiene todos los mismos seres desde el primero hasta el último. En consecuencia, los cuerpos celestes dan movimiento a los cuerpos del mundo elemental, más corruptibles y sensibles, desde la circunferencia hasta el centro, por medio de esencias superiores perpetuas, y espirituales dependientes del primer entendimiento, que es el entendimiento actuante, y aun de la virtud que ha infundido mediante su palabra: esa palabra es la que los sabios caldeos de Babilonia llaman *la causa de las causas*, puesto que esa palabra produce las entidades y el entendimiento actuante que no es sino el segundo después de él. Y ello a causa de la unión de este Verbo con el primer Autor que produjo verdaderamente todas las existencias. El Verbo, pues, es la imagen de Dios; el entendimiento actuante es la imagen del Verbo, el alma es la imagen del entendimiento, y nuestro verbo es la imagen del alma, por la que actúa naturalmente sobre las cosas naturales, porque la naturaleza es su obra. Y cada uno de

ellos perfecciona al que le sigue, como el Padre con el Hijo, y no hay posterior sin primero; pues dependen unos de otros con cierta dependencia regulada, de tal manera que cuando el posterior se corrompe, se efectúa un retorno al primero más próximo, hasta que se llega a los cielos, luego al alma universal, después al entendimiento actuante, y este tiene su existencia en el Autor principal que es el Verbo creador al que todas las cosas retornan como a su principio.

Por tanto, nuestra alma, deseosa de realizar algo maravilloso en las cosas de este mundo inferior, debe contemplar su principio para que la fortalezca, ilumine y confiera la fuerza para actuar en todos los grados desde su primer Autor. Nos compete entonces contemplar más las almas de las estrellas que los cuerpos, más el mundo superceleste intelectual que el celeste corporal, puesto que aquél es más noble, aunque haya que considerar a este, y este a la entrada del otro, y que la influencia de este superior no puede continuar su curso sin atravesar como un medio. Por ejemplo, el sol, rey de las estrellas, llenísimo de luz, la recibe del mundo inteligible por encima de todas las estrellas, porque su alma es más capaz de ese esplendor inteligible; por ello, quien desee atraer la influencia del sol, debe contemplar al solo no solo mediante la contemplación de la luz exterior sino también de la interior, y nadie podrá hacer esto sin volver al espíritu mismo del sol ni tornársele semejante, y comprender y ver, con el ojo del entendimiento, su luz inteligible, como la luz sensible mediante el ojo del cuerpo; pues este se llenara con el esplendor de aquel, y recibirá en si su luz, que es el *hipotipo* comunicado por la esfera superior: estando revestido de su ilustración, siendo verdaderamente semejante a él, y como elevado, obtendrá, en el nivel de su entendimiento, esa soberana claridad y el favor de todas las formas participantes; y una vez que haya extraído la luz del grado soberano, entonces su alma se aproximara a la perfección, se tornara semejante a

los espíritus del sol, alcanzara las fuerzas e ilustraciones de la virtud sobrenatural, y se servirá de su potencia si hallo fe en el primer Autor. Deberá pues solicitar, sobre todo, el auxilio y la ayuda del primer Autor, y eso no solo oralmente sino también con gesto religioso y espíritu de suplica, rogando abundantemente sin cesar y pronunciando plegarias íntegras, a fin de que le ilumine el entendimiento y aparte de las almas las tinieblas que recobran las fuerzas a causa del cuerpo.

Libro III
LA MAGIA CEREMONIAL

I

NECESIDAD, VIRTUD Y UTILIDAD DE LA RELIGIÓN

Es hora de ocuparnos de objetos más elevados, y de fijar nuestro espíritu en la parte de la Magia que nos enseña a investigar y conocer las leyes de las Religiones, y cómo debemos aprender la verdad a través de la religión divina, y según las ceremonias religiosas formar y ejercitar nuestro espíritu y pensamiento, mediante el cual podemos únicamente comprender la verdad, pues todos los magos juzgan que si el espíritu y el pensamiento no se hallan en buen estado, el cuerpo no puede existir allí; que el hombre está verdaderamente sano cuando alma y cuerpo están tan bien unidos y acordes que las fuerzas del espíritu y del pensamiento no son inferiores a las del cuerpo. Según la opinión de Hermes no podemos tener esa firmeza y vigor espirituales sino a través de la pureza de vida, de la piedad y de la religión divina, pues la santidad de la religión purifica el pensamiento y lo diviniza. La religión llega incluso en auxilio de la naturaleza, fortifica sus fuerzas como la medicina fortalece la salud corporal, tal como el labrador aumenta la fertilidad de la tierra.

Los demonios malignos engañan muy a menudo a quienes descuidan la religión y sólo se apegan a la naturaleza; en el conocimiento de la religión se halla menosprecio y remedio contra los vicios y protección contra los demonios del mal. En fin, nada es más agradable ni mejor recibido ante Dios que el hombre perfectamente piadoso y religioso; está tan por encima de los demás hombres como los dioses inmortales lo están por

encima de él. Debemos, pues, después de prepararnos bien mediante una buena vida, entregarnos a la piedad divina y a la religión, y en ese estado, en un aquietamiento de todos los sentidos y una tranquilidad de espíritu, recibir esa divina ambrosía, ese néctar divino, néctar, digo, que el profeta Zacarías llama vino que hace germinar vírgenes, alabando y adorando al Baco elevado por sobre los cielos, el soberano de los dioses, el rey del sacerdocio, el autor de la regeneración, celebrado por los antiguos poetas bajo el título de nacido dos veces, de quien recibimos los influjos tan divinos en nuestros corazones.

II

EL SILENCIO Y LA OCULTACIÓN DE LAS COSAS QUE SON MISTERIOS Y SECRETOS EN LA RELIGIÓN

Quienquiera desee entregarse a esta ciencia, deberá guardar bajo religioso silencio en el fondo del corazón, como Secreto de religión, doctrina tan sagrada, ocultándola con constancia inquebrantable, que impida hablar de ella. Pues como dice Mercurio, ello implica ofender la religión, al dar en confidencia al pensamiento irreligioso de la multitud un tema tan lleno de majestad divina; y el divino Platón prohibió publicar entre el pueblo el sacramento y los secretos de los misterios; Pitágoras, de modo parecido, y también Porfirio, obligaban a sus discípulos al secreto de religión; asimismo, Orfeo exigía, de aquellos a quienes iniciaba en las ceremonias de las cosas sagradas, el juramento del silencio, para impedir que los secretos de la religión llegasen a oídos profanos; es por ello que, en su himno del verbo sagrado, canta:

Amigos de la virtud, os exhorto a escuchar tan solo mis palabras y esforzar vuestros espíritus; al contrario, quienes desdeñáis las leyes sagradas, retiraos de aquí prontamente; retiraos lejos de aquí, desdichados; ¡idos bien lejos, profanos! Vos, mi querido Museo, que os apegáis a la contemplación de las cosas divinas, y que las custodiáis en el fondo de vuestro corazón, recoged mis palabras, y observando con ojos sagrados, conservadlas en vuestra memoria. En tal sentido, no miréis sino al gran autor del mundo, la única alma inmortal que os enseñamos tal como es en el presente sermón.

Y también en Virgilio, al hablar de la Sibila, hallamos estas palabras, a la llegada de la diosa:

¡Lejos de aquí, lejos de aquí, profanos, grita el augurio; salid de nuestro bosque sagrado!

Es por ello que solo eran recibidos los iniciados en la celebración de los misterios de Ceres Eleusina; estaba presente el heraldo que gritaba en alta voz que el vulgo profano se alejase del lugar de las ceremonias.

En Esdras leemos la misma orden, respecto de los misterios cabalísticos de los hebreos, expresado en estos términos: "Dad estos libros a los sabios del pueblo, que sepáis capaces de comprenderlos y conservar el secreto". Por ello los egipcios confeccionaban los libros religiosos relativos a los secretos de las ceremonias sobre un papiro hierático, es decir, consagrado; en estos libros escribían las letras ocultas denominadas sagradas. Macrobio, Marcelino y los demás historiógrafos dicen que se los llamaba jeroglíficos, para impedir que los profanos pudiesen conocer las escrituras de esa clase. Por ello Apuleyo se expresa en estos términos:

Luego de celebrar el sacrificio pronunciando las palabras, el saca de la abertura del santuario ciertos libros que se distinguen por letras desconocidas que sugieren palabras abreviadas

de un discurso formal, entremezclado en parte con figuras de animales, y en parte con acentos anudados y entrelazados en forma de rueda, juntos como sarmientos, para impedir a los profanos curiosos la posibilidad de leerlos. Si guardamos silencio y ocultamos las cosas que son secretos religiosos, seremos dignos discípulos de esa ciencia; pues, como dice Tertuliano, hay obligación de guardar la fe del silencio en las religiones, pues quienes obran de otro modo se hallan al borde del precipicio; de allí deriva la precaución de Apuleyo respecto de los misterios de las cosas sagradas: Os descubriría los misterios si me estuviese permitido decíroslos, y os daría el conocimiento si estuvierais autorizados a escucharme, pero yo hablando y vosotros escuchando seriamos igualmente castigados por nuestra temeraria curiosidad. Por falta parecida hallamos en la historia que Teodoto, poeta trágico, fue castigado con ceguera por querer aplicar a una fabula determinadas cosas de los misterios de la escritura de los judíos. De modo similar, Teopompo, que había empezado a traducir al griego unos versículos de la ley divina, fue confundido y perdió el espíritu en un momento; esto sucedió porque luego de su desdicha se dirigió a Dios con grandes plegarias para conocer la causa del accidente, y a través de un sueño le fue contestado que ello obedecía a que efectuaba un criminal trafico de cosas divinas, exponiéndolas a la profanación del público. Asimismo, cierto personaje llamado Numenio, curioso por las cosas ocultas, se convirtió en criminal ante los dioses, por haber comunicado e interpretado al público los misterios sagrados de la diosa de Eleusis, pues vio en sueño a las diosas eleusianas ante la puerta abierta de un lupanar con ropas de prostitutas, y al observarlas asombrado en ese estado, ellas le comunicaron enfurecidas que él por fuerza las había lesionado en su honor, prostituyéndolas ante todos los transeúntes; a través de este reproche, Numeno aprendió que no debía

hacerse conocer al público las ceremonias practicadas en la religión de los dioses.

Por ello los antiguos se preocuparon siempre por velar los sacramentos de Dios y de la naturaleza, cubriéndolos con enigmas de diversas clases; esa practica fue así conservada como ley entre los indios, brahmanes, etíopes, persas y egipcios. En sujeción a esa ley, Mercurio, Orfeo y todos los antiguos adivinos, igual que los filósofos, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristoxenes y Ammonio, conservaron inviolables el secreto. Con este espíritu, Plotino, Origenes y los demás discípulos de Ammonio, según lo expresa Porfirio en su libro sobre la educación y disciplina de Plotino, prestaron juramento de no revelar los dogmas del Maestro; y debido a que Plotino, quebrando el juramento del secreto prestado entre las manos de Ammonio, revelo los misterios en público, lo devoraron horriblemente los piojos según lo informan algunos historiadores. También el Cristo, hallándose aún sobre la tierra, habló *sub conditione*, y de manera que sus discípulos más secretos entendiesen el misterio del Verbo de Dios, y los demás sólo el sentido de las palabras, prohibiendo arrojar carne sagrada a los perros y perlas a los cerdos. Por ello el Profeta dice: "Oculté vuestras palabras en el secreto de mi corazón, por temor a ofenderos". Es, pues, pecar contra la decencia profanar haciendo públicos, mediante escritos, los secretos comunicados oralmente entre un reducido número de sabios. Por tanto, el lector deberá disculparme si silencio muchos grandes misterios y sacramentos importantísimos de la Magia ceremonial. Creo suficiente haber expresado lo necesario que debe saberse, obteniendo de la lectura de estos libros algún conocimiento de estos misterios. Pero deberá recordarse que estos son comunicados con la misma condición con que Dionisio obligo a Timoteo, en el sentido de que quienes los entiendan no los den a conocer a los indignos, y que estos arcanos sagrados, retenidos entre una pequeña cantidad de sabios,

sean custodiados con la reverencia debida. Al comenzar este libro quiero advertir a los lectores sobre una cuestión importante: así como las divinidades detestan las cosas expuestas al público y profanadas, y aman, por el contrario, los secretos, de igual manera toda experiencia de la Magia aborrece lo público, quiere estar oculta, se fortalece mediante silencio, pero se destruye mediante la declaración, sin que se obtenga el efecto completo; pues se pierden todos sus beneficios al exponerlas a los incrédulos. Es preciso que, quien opere en la Magia y quiera sacar provecho, guarde el secreto, no comunique a nadie su obra, ni el lugar, ni el tiempo, ni lo que desea, ni su voluntad, sino a su maestro, a su coadjutor o asociado que deberá ser también fiel, creyente, reservado y digno de esa ciencia, mediante naturaleza o instrucción; pues también la excesiva garrulería de un asociado, su incredulidad y su indignidad impiden la operación y hacen abortar el efecto.

III

LA DIGNIFICACIÓN NECESARIA PARA CONVERTIRSE EN MAGO VERDADERO Y REALIZADOR DE MARAVILLAS

Al comienzo del primer libro de esta obra, hemos hablado de la cualidad que debe tener el Mago, pero ahora vamos a decir la cosa arcana, necesaria y secreta, a quien quiera operar en este arte; esa cosa arcana es el principio, el complemento y la clave de todas las operaciones de la Magia, y es la Dignificación misma del hombre en virtud y potencia tan altas. Esa facultad requiere en el hombre una admirable dignificación: el hombre

solo tiene el intelecto que es la más soberana inteligencia del alma, que puede operar solamente las obras milagrosas; si está muy ocupado en el comercio carnal y poseído por el alma sensible del cuerpo, obtendrá algún poder de las sustancias divinas; esto hace que mucha gente busque este arte sin hallarlo. Es preciso, pues, que quienes aspiramos a una dignidad tan alta pensemos en dos cosas: la primera, por qué medio nos desapegaremos de los afectos de la carne, del sentido mortal y de las pasiones de la materia y del cuerpo; la otra, por qué vía y cómo nos elevaremos hasta este intelecto puro y junto a las virtudes de los dioses, sin las cuales jamás podemos llegar felizmente al conocimiento de las cosas secretas y a la virtud de las operaciones milagrosas. En estas cuestiones consiste toda la dignificación que brinda la naturaleza, el merito y el arte de la religión. La dignidad natural es una excelente disposición del cuerpo y de todas sus partes que no oscurece las luces del alma con mancha alguna y que no le causa perturbación ni movimiento algunos de humores; y esa excelente disposición del cuerpo y sus órganos proviene de la situación, del movimiento, de la luz y de la influencia de los cuerpos y las almas celestes que presiden en el nacimiento de cada uno, como son aquellos cuya πνευμα casa es afortunada por Saturno, el Sol y Mercurio; de modo parecido, Marte en la novena casa rige a los espíritus. Estas cosas son tratadas con bastante amplitud en los libros de astrología. Quien carezca de tan feliz constitución debe suplir el defecto de la naturaleza mediante educación, vida muy arreglada y buen uso de las cosas naturales, hasta obtener la consumación de la perfección, tanto interior como exterior. De allí deriva que se tomara tanta precaución en la elección de un sacerdote en la ley mosaica; no debía haberse acercado a un muerto, ni a una viuda, ni a una mujer con su menstruación, ni debía ser leproso, sujeto a flujo de sangre ni hernias; debía ser sano, con todos sus miembros, de buena vista, sin cojera ni joroba, y de

nariz bien delineada. Apuleyo, en su *Apología*, dice que el hijo que se desea consagrar mediante encantamiento debe ser elegido sano, sin defectos, ingenioso, bien constituido, entero, industrioso y de buen decir, a fin de que el poder divino se aloje en su persona como en un habitáculo, y que el espíritu de ese niño, experto en breve lapso, se reduzca a su divinidad. En cuanto a la dignidad meritoria, su perfección consiste en dos cosas, a saber: la doctrina y la obra. El fin de la doctrina es conocer la verdad; es preciso, pues, como se dijo al comienzo del primer libro, ser sabio y experto en estas tres facultades de las que hemos hablado; luego de eliminados los impedimentos, debe consagrar su alma, por entero, a la contemplación, encerrándola en sí misma, porque en nosotros mismos tenemos naturalmente la fuerza para comprender y disponer las cosas, pero somos turbados en el goce de estas cosas por las pasiones que nos obstaculizan por parte de la sexualidad, de las falsas imaginaciones y de los apetitos desarreglados; el conocimiento y el poder divino se presentan tan pronto desaparecen estos impedimentos. En cuanto a la operación religiosa, no tiene menor eficacia, y a menudo ella sola es también eficaz para que adquiramos una virtud deifica, pues las obras sagradas, hechas y representadas según el rito, tienen tan grande fuerza que, sin ser comprendidas y no obstante cumplidas con piedad y todas sus ceremonias, y creídas con fe firme, constituyen no desdeñable poder para honrarnos con el poder divino. La dignidad que se obtiene mediante la fuerza de la religión se perfecciona, en ciertas ceremonias religiosas, expiaciones, consagraciones y funciones sagradas, a través de quien consagro públicamente su espíritu a la religión, el cual tiene el poder de imponer las manos y de iniciar mediante la virtud sacramental que imprime el carácter de la virtud y del poder divino, que se llama consentimiento divino, por el cual el hombre, sostenido por la naturaleza divina Y casi compañero de los espíritus celestes, lleva inser-

to en si el poder de la divinidad; y esa ceremonia fue incorporada al número de sacramentos de la iglesia.

Por tanto, quien sea hombre perfecto por el espíritu sagrado de la religión, quien tenga sentimientos piadosos y constancia inquebrantable para la religión, y crea sin dudar de nada, quien sea aquel a quien la autoridad de las cosas sagradas y la naturaleza, por sobre todo, han conferido la dignidad que las divinidades no desdeñan, rezando, consagrando, sacrificando e invocando, podrá obtener virtudes espirituales y celestes, e imprimirlas a las cosas que le pertenezcan, y a voluntad, y mediante esa misma dignidad dar espíritu y vida a toda obra de la ciencia mágica. Pero quien pretenda algo en cuestión de Magia sin la autoridad del oficio, sin el merito de la santidad y la doctrina, sin la dignidad de la naturaleza y la educación, trabajara en vano y se engañara a sí mismo y engañara a sus adherentes, e incurrirá en la indignación de las divinidades con peligro de perecer.

IV

LOS DOS SOSTENES DE LA MAGIA CEREMONIAL: LA RELIGIÓN Y LA SUPERSTICIÓN

Dos cosas rigen todas las operaciones de la Magia ceremonial: la Religión y la Superstición. La Religión es una contemplación perpetua de las cosas divinas y una religación con Dios y los poderes divinos mediante las obras pías; ella les ofrece servicio respetuoso, santificación del culto, veneración digna y ejercicio de las ceremonias del culto divino según el rito. La religión es, pues, una especie de disciplina de los sacramentos ex-

ternos y de las ceremonias, por la cual, como por ciertos signos exteriores, somos advertidos sobre cosas interiores y espirituales; y este ejercicio de la religión es tan singular en nuestra naturaleza que nos distingue más de los demás animales que la razón misma. En consecuencia, todos quienes la menosprecian, como dijimos antes, no tienen confianza sino en las fuerzas de la naturaleza y son a menudo engañados por los espíritus malignos. Los más religiosos y santamente disciplinados ni plantan un árbol, ni una vid, ni emprenden la menor acción sin una invocación divina, según el mandato del Doctor de las naciones en su epístola a los Colosenses, donde dice: "Todo cuanto hagáis con palabras u obras, hacedlo en nombre del Señor JESUCRISTO, dándole gracias, y a Dios, el Padre, a través de Él". Unir, pues, las fuerzas de la religión a las fuerzas de la naturaleza y las matemáticas dista de ser una falta y, al contrario, es un crimen impío que falte; esto es lo que hace decir al rabino Henina en su libro de los Senadores, que "quienquiera se sirva de una criatura, omitiendo la bendición, pasa por haberla usurpado mediante hurto y rapiña sobre Dios y la Iglesia". Salomón toca así este punto: "Quien quite una cosa de posesión de su padre o madre es usurpador". Dios es nuestro Padre y la Iglesia es nuestra Madre, según la Escritura: "No es el vuestro Padre que os ha tenido en su posesión?". Y en otro sitio dice: "Escucha, hijo mio, la disciplina de tu padre, y no olvides la ley de tu madre". Nada desagrada más a Dios que ser descuidado y desdeñado; al contrario, nada le agrada más que ser respetado y adorado. Por ello Dios no permite que ninguna criatura del mundo sea eximida de religión; todas las cosas creadas tienen veneración para con Dios; todas las criaturas le dirigen plegarias, dice Proclo, y entonan himnos en honor de los jefes de su orden; pero unos oran de una manera natural, otros de una manera racional, otros de una manera intelectual, y todos a su manera, según el cántico de los tres niños, bendicen al Señor. Los ritos y las ce-

remonias de la religión son diferentes según la diversidad de tiempos y países, y cada religión tiene una cosa buena que se dirige a Dios mismo, creador de todas las cosas. Y aunque Dios no aprueba sino una sola religión cristiana, no obstante no desaprueba en absoluto los demás honores religiosos que se le rinden en otras partes, y no los deja sin recompensa, si no en la eternidad, al menos en el tiempo, o incluso disminuye el castigo. A los impíos y gentes sin religión, Dios los odia como sus enemigos, los fulmina y extermina, porque su impiedad es más grande que la de quienes siguieron una religión falsa y errónea, pues según el juicio de Lactancio, no hay religión, por errónea que sea, que no contenga un poco de sabiduría que pueda excusar a quienes cumplieron con el primero de todos los oficios y deberes del hombre, si no según la verdad de la cosa, al menos con voluntad.

El hombre no puede llegar por sus propias luces a la religión verdadera; es menester que Dios le enseñe; en consecuencia, todo culto y honor dirigidos a Dios fuera del espíritu de la religión verdadera, es superstición; y toda veneración que haga aparecer más celo hacia el culto divino que la religión verdadera, es, de modo parecido, superstición; de modo similar, esa veneración que tributa honor divino, o a quien no se debe, o de una manera indebida, es también superstición. Deberá pues tenerse cuidado de que, a veces, por un mal culto supersticioso, no se injurie al Dios soberano y todopoderoso, pues eso sería un gran crimen y el más vergonzoso según los filósofos. En consecuencia, la superstición, aunque contraria a la religión verdadera, no es totalmente reprobada más que todas sus especies, ya que se la sufre en muchas cosas y los jefes de la religión lo observan. Entiendo como esta especie de superstición principalmente la que guarda cierto parecido con la religión, y que en la medida en que imita todo lo existente en la religión respecto de los milagros, los sacramentos, las ceremonias, las ob-

servancias y todas las demás solemnidades, produce un poder no pequeño, y no obtiene menos fuerza de la credulidad del oficiante. En el primer libro hemos observado hasta donde podía llegar el poder de una firme credulidad, y esto es muy notorio en el vulgo. La superstición exige pues credulidad, lo mismo que la religión requiere fe. La credulidad constante tiene tanto poder que opera y realiza milagros, en las opiniones y operaciones falsas; pues toda persona, en su religión aunque falsa, siempre que la crea verdadera, eleva su espíritu según la fuerza de su credulidad hasta tornarse conforme a los espíritus que son los jefes y dueños de la religión, y realiza obras donde la razón y la naturaleza no ven nada. La duda y la desconfianza, no solo en la superstición sino también en la religión verdadera, abaten la fuerza de toda obra mágica, y retiran toda la virtud del efecto que se busca, igual que en las más fuertes experiencias. Veremos, mediante ejemplos, como la superstición, remeda a la religión, a saber: la excomunión de lombrices y langostas para que no destruyan los trigales; el bautismo de campanas, imágenes y demás. Pero debido a que los magos famosos de la antigüedad y los autores de esa ciencia entre los antiguos, fueron caldeos, egipcios, asirios, persas y árabes, cuya religión en total estaba pervertida y era una idolatría emponzoñada, debemos precavernos mucho, no permitiendo que sus errores penetren por encima de las buenas razones de nuestra religión católica. Eso sería blasfemia y anatema, y yo mismo sería un blasfemo de esa ciencia, si no advirtiera el lector. Todos los escritos por mí preparados y aquí incluidos fueron obtenidos por mí de autores extranjeros, y no los entrego como verdades sino como conjeturas cercanas a la verdad, cual imitación de las cosas verdaderas. Debemos pues extraer la verdad entre los errores de los antiguos, lo cual no podemos lograrlo sin una profunda inteligencia; debe tenerse la sabiduría que sepa extraer el bien de todo mal y reducir a línea recta todas las cosas oblicuas,

y que conozca el buen uso de todas las cosas que aquella gobierna, como lo ejemplifica Agustín con la persona del carpintero que tiene instrumentos que le son necesarios y cómodos, y tanto oblicuos y complicados como derechos.

V

LAS TRES RUTAS DE LA RELIGIÓN, QUE NOS CONDUCEN AL SENDERO DE LA VERDAD

En materia de Religión tenemos tres Guías que nos conducen hasta el sendero de la Verdad, que regulan toda la religión, y que constituyen la base. Estas tres guías son el Amor, la Esperanza y la Fe. El Amor es el vehículo del alma, que por sobre todas las demás virtudes salidas de los altos cielos desciende desde las inteligencias hasta los más bajos, expandiendo por todo sus beneficios; atavía nuestro espíritu con tantos ornamentos que lo iguala a la belleza de Dios y lo diviniza; nos conserva en toda actividad, y hace lograr los efectos según nuestras suplicas, dando fuerza y virtud a nuestras oraciones, como leemos en Homero que Apolo acogió la plegaria de Crises porque era su amigo; y también leemos en el Evangelio, respecto de María Magdalena: Muchos pecados le son perdonados porque amo mucho.

En cuanto a la Esperanza, firme en lo que pide, sin dudas, inquebrantablemente, nutrirá al espíritu y lo perfeccionara, estableciendo particularmente todas las cosas en el bien.

En cuanto a la Fe, superior a todas las otras, no fundada sobre palabras humanas sino sobre la revelación divina, ilumina

todas las cosas del universo, pues, al descender de lo alto, proceder de la primera luz y ser la más cercana, es mucho más noble y digna que las ciencias, las artes, las opiniones y el testimonio de los hombres y de las demás criaturas, llegando a nuestro intelecto a través del reflejo recibido de la primera luz. En fin, por la fe, el hombre se convierte en algo igual a los poderes superiores y posee el mismo poder. Esto hizo decir a Proclo: "Así como la fe, que no es ligera creencia o credulidad, está por encima de la ciencia, de igual modo la fe, que es verdadera fe, está supersustancialmente por encima de toda ciencia y todo entendimiento, y nos une inmediatamente a Dios". La fe es, en efecto, la fuente de todos los milagros; ella sola, según la opinión de los platónicos, es la que nos hace acercar a Dios, y obtener su protección y bendición a través de la virtud. Así leemos que Daniel fue salvado de las fauces de los leones, porque creyó en su Dios; y el CRISTO dijo a la hemorroísa: "Tu fe te ha curado"; y cuando los ciegos le pidieron recobrar la vista, les pidió que tuviesen fe, en estos términos: "¿Creéis que os puedo devolver la vista?". Así, en Homero, Palas consuela a Aquiles con estos términos: "Yo mismo he venido a apaciguar tu cólera, si tienes fe". Por ello el poeta Lino dice que deben creerse todas las cosas, porque todas las cosas son fáciles para Dios, nada le es imposible, y en consecuencia nada es increíble. Al creer pues en las cosas que conciernen a la religión experimentamos la fuerza, pero si no tenemos fe, nada asombroso realizaremos y trabajaremos solo para nuestra desdicha, como la apreciamos en el ejemplo de Lucas en estas palabras: "Algunos judíos exorcistas de la vecindad intentaron temerariamente invocar el nombre JESÚS sobre quienes estaban poseídos por espíritus malignos, diciendo: Os conjuro por JESÚS que Pablo predica; mas el espíritu maligno respondió: Conozco a JESÚS y se quien es Pablo, ¿pero quién eres tú? Y el hombre poseído por el peor de los demonios se lanzó sobre los judíos exorcistas con tal furia que debieron huir

de la casa donde estaban, totalmente desnudos y cubiertos de heridas".

VI

EL AUXILIO DE LAS RUTAS ELEVA AL ALMA HASTA LA NATURALEZA DIVINA, CONVIRTIÉNDOLA EN OPERADORA DE MILAGROS

Cuando nuestro pensamiento es purificado, divinizado y euforizado por el Amor religioso, adornado por la Esperanza, conducido por la Fe, ubicado sobre la altura y plasmado por el espíritu humano, obtiene en sí la verdad, y en la Verdad Divina, como en el espejo de la eternidad, ve el estado de las cosas mortales e inmortales, sus esencias, sus causas y la plenitud de las ciencias, comprendiendo todo al momento. De allí surge que, en ese estado de pureza y elevación, conocemos las cosas que están por encima de la naturaleza, y entendemos todo lo de este mundo da abajo; y no solo conocemos las cosas actuales y las pasadas, sino que también recibimos incesantemente los oráculos de lo que pronto ocurrirá y de lo que no ocurrirá sino largo tiempo después. Además, no solo en las ciencias, las artes y los oráculos un pensamiento de esa calidad adquiere una virtud divina sino también recibe el poder Milagroso en todas las cosas trasmutables por el imperio. De allí deriva que, constituidos en naturaleza, dominamos a veces sobre la naturaleza y realizamos operaciones tan milagrosas, súbitas y elevadas que hacen obedecer a los Manes, trastornan a las estrellas, constriñen a las divinidades y hacen servir a los elementos; es así que las personas consagradas a Dios, elevadas mediante estas tres virtudes

teologales, mandan a los elementos, impulsan las nubes, hacen surgir los vientos, hacen fundir las nubes en lluvia, curan las enfermedades y resucitan a los muertos. Todos estos milagros fueron realizados en diversos países, los poetas nos lo cantan en sus obras, los historiadores nos lo narran, y todos los más famosos filósofos, al unisono con los teólogos nos lo confirman y aseguran en el sentido de que todos estos milagros se pueden realizar; así los profetas, los apóstoles y todos los demás hombres de Dios resplandecieron a través de los altos poderes. Debe saberse, pues, que así como por la virtud del primer agente se realiza una cosa sin la cooperación de causas intermedias, de igual modo, por la sola obra de la religión se realiza una cosa sin la aplicación de las fuerzas naturales y celestes: mas nadie puede operar por la virtud de la religión pura y sola si no se torno totalmente intelectual, de la naturaleza de las inteligencias.

Quienquiera opere mediante la religión sola, sin el concurso de las demás virtudes, es absorbido y consumido por la divinidad, y no podrá vivir largo tiempo; y quienquiera se aproxima sin estar purificado, hará recaer sobre si la condenación, y será librado para que lo devore el espíritu maligno.

VII

LA NECESIDAD DE CONOCER AL DIOS VERDADERO EN LA MAGIA, Y EL JUICIO DE LOS ANTIGUOS MAGOS Y FILÓSOFOS ACERCA DE LA DIVINIDAD

Debido a que todas las criaturas no pueden existir ni actuar sin el concurso de Dios, su Creador soberano, y luego de las de-

más divinidades que recibieron el poder de fabricar y crear, no como causa principal sino instrumental en virtud del Creador (pues Él es el principio y la causa primera de todas las cosas, mas producido por las causas segundas es producido más efectivamente por la primera que también produjo las causas segundas, que llamamos dioses del segundo orden), es pues necesario que todo Mago conozca al Dios verdadero, que creo de la nada y produjo todas las cosas como causa primera, y que conozca a los otros dioses, divinidades o poderes superiores que llamamos causas segundas. También es preciso que sepa con que culto, veneración y sacrificios, según la condición de cada uno, debe reconocer y honrar a todos en particular. Quien invoca a los dioses y no les tributa el honor que les corresponde personalmente, ni honra a cada uno en particular ion las ceremonias requeridas que les conciernen, no disfruta de su presencia ni obtiene los efectos que de ellos anhela; tal como una cuerda estropeada perjudica la armonía A veces también existe el peligro del castigo, como está escrito de los asirios que Salmanasar lo hizo sobrevenir en Samaria, porque ignoraron los honores debidos al Dios de la tierra por todas las leyes; Dios echo sobre ellos leones que los exterminaron, porque ignoraron el rito del Dios de la tierra.

Veamos ahora lo que los Antiguos Magos y Filósofos creyeron respecto a Dios. Leemos en la historia que Nicocreonte, rey de Chipre, al consultar al oráculo de Serapis, para saber quien era el Dios soberano, recibió del oráculo esta respuesta: que debía reconocer como gran Dos a aquel cuya cabeza era el cielo; el vientre, los mares; los pies, la tierra; las orejas ubicadas en el aire; los ojos, la luz del sol radiante. Orfeo canto casi lo mismo en estos versos:

Es el rey del palacio de las estrellas, es Júpiter mismo; es el principio y origen de todas las cosas, verdaderamente un solo poder y un solo Dios todopoderoso; todas las cosas están ubica-

das en su gran cuerpo real; la tierra, el mar, el fuego y el aire, la noche y el día, la sabiduría, la primera fuente, pero sobre todo el encantador amor están en este gran cuerpo del rey, del soberano Júpiter. Veréis su cuello observando respetuosamente los grandes techados del cielo. Esa cabeza de cabellos de oro, esa melena leonina, estos rayos de estrellas rutilantes, esa cabeza que remata en dos cuernos semejantes a los de un toro; uno es Levante, el otro Poniente.

En otra parte dice:

Mas sus ojos son Febo de luz resplandeciente y la Luna revestida con el color purpura de Febo; este éter regio es el pensamiento presciente del porvenir, al que ni ruido, ni violencia, ni reputación, ni secreto alguno puede ocultársele, penetrando victorioso por doquier. Además, su cuerpo invencible se extiende sin fin, sin medida; sus grandes hombros y su ancho pecho es el aire; tiene a los vientos cono alas; vuela con ellas por todas las cosas, se desplaza más rápido que el Euro. Su vientre sagrado es nuestra antigua madre la tierra, que es su redondez, y las altas montañas constituyen su tamaño; el mar, sonoro en medida, constituye la cintura. Además, los confines de las tierras, los cimientos de este gran globo y el infierno lleno de furores son las plantas de los pies de este gran señor del Olimpo. Fue él quien, después de ocultar todas las cosas bajo tierra, retirándolas luego de su fondo, las produjo en un bello día.

Se cree pues que Júpiter es el mundo universal, y que ciertamente es el pensamiento de este mundo que, conteniéndolo en sí mismo, lo produjo; esto hizo también decir a Sofocles: En verdad no hay sino un solo Dios que creo el cielo que vemos y la tierra capaz de albergar tantas criaturas. Eurípides también dijo: "¿Veis a este Altísimo que tiene entre sus brazos al éter infinito y la tierra de todas partes? Creed que es Júpiter, creed que es Dios.

El poeta Ennio canta así:

Observad esa sublime belleza, es Júpiter a quien todo el mundo invoca.

En consecuencia, el mundo universal es Júpiter, como dice Porfirio, es un animal constituido por animales, un Dios constituido por dioses. Es Júpiter, un entendimiento que produjo todas las cosas, creando todo mediante su inteligencia; esto hizo también que Orfeo nos cantase estos bellos versos en honor del Verbo sagrado:

Es un Dios perfecto, que todo lo creo, que conserva todo, y que está por encima de todo; solo el pensamiento superior puede comprenderlo; solo lo ven los ojos de ese pensamiento; jamás causa mal a los mortales; aparte de él, no hay otro.

Y poco después añade estas palabras:

Él es el principio, el medio y el fin. He aquí lo que todos los antiguos profetas nos enseñaron, y lo que Dios nos dio escrito en dos Tablas.

Y en el poema acuerda incluso al Verbo sagrado el título de Gran Autor, solo e inmortal. Zoroastro, de modo parecido, en su *Historia sagrada* de cuestiones persas, nos definió a Dios con estos términos: "Dios es el primero de todos los seres que no están sujetos a mancha ni corrupción, que no comenzó, ni terminará jamás, sin partes, muy semejante a sí mismo, el conductor y el autor de todos los bienes, el Padre de todas las cosas, bondadosísimo y prudentísimno, luz sagrada de la justicia, perfección absoluta de la naturaleza, su inventor y su sabiduría". Apuleyo le describe como el *Basileus*, es decir, el rey, causa de toda la naturaleza de las cosas, la razón y el origen primordial, el autor soberano del espíritu, eterno, conservador de las vidas, que engendra sin propagación, que no está limitado por tiempo, lugar ni cambio alguno, concebible apenas por los espíritus, e inefable para todos los hombres. De allí deriva que Eurípides

recomiende que se otorgue a Júpiter el titulo de Dios soberano; de acuerdo con ese juicio, Orfeo dijo que todas las cosas habían sido iluminadas y debía creerse que las otras potencias eran sus ministros, a saber, las que están fuera de Dios y separadas de él: por ello los filósofos les llaman ministros de Dios e inteligencias separadas. En consecuencia, dicen que el culto de la religión se debe al Júpiter supremo y a él solo, y no a las demás potencias sino en consideración del mismo Júpiter.

VIII

EL JUICIO DE LOS ANTIGUOS FILÓSOFOS RESPECTO DE LA TRINIDAD

Agustín y Porfirio nos testimonian que los platónicos colocaron Tres Personas en Dios: pues a la primera la llaman Padre del universo; a la segunda, el Hijo y primer pensamiento, llamado también con este nombre por Macrobio; a la tercera, Espíritu o Alma del Mundo, que Virgilio también llama Espíritu, según la opinión de Platón, cuando canta:

El espíritu nutre interiormente a la materia, y el pensamiento universal expandiéndolo por todos sus miembros le da sus movimientos.

Plotino y Filón enseñan que el Hijo de Dios es el primer pensamiento, es decir, el entendimiento divino que procede del Padre, de la misma manera que el verbo de una persona que habla o como una luz de otra luz. Por ello se le llamo Verbo, la Palabra, y el esplendor del Dios Padre: pues el pensamiento divino que concibe el bien soberano por un solo acto, jamás interrum-

pido, sin cambios, engendra en sí mismo su progenie, y su hijo, que es la inteligencia plena, su semejanza plena, y ejemplo perfecto del mundo. A esto Juan y Mercurio lo denominan Verbo o Palabra, y Platón, el Hijo del Dios Padre. Orfeo lo llama Palas surgida de la cabeza de Júpiter, es decir, la sabiduría. Es la altísima imagen del Dios Padre, no obstante por alguna relación, o algún absoluto interno, como engendrado distinto del generador, la que, en el *Eclesiastés*, al hablar de sí misma, dice: "He salido de la boca del Altísimo, primogénita que precede a todas las criaturas". Jámblico dice que este Hijo, juntamente con el Padre, suman uno y son esencialmente el mismo Dios, bajo la denominación de Padre e Hijo. De modo similar, Mercurio Trismegisto, en su Asclepio, expresa, en diversos lugares, el Hijo de Dios; pues dijo: Mi Dios y Padre engendro otro pensamiento constructivo; y en otra parte agrega: La unidad engendra la unidad, y refleja su amor sobre sí; y en el *Pimandro* (donde parece profetizar la ley de la gracia y el misterio de la regeneración) dice: "El Dios Hijo y Hombre en conjunto es el autor de la regeneración, por la voluntad de un solo Dios. Incluso le nombra Dios plenísimo de la fecundidad de los dos sexos. De manera parecida, los sacerdotes filósofos de la India dicen que el mundo es, en parte, macho y hembra. Orfeo también lo llama alma del mundo y Júpiter masculino y femenino, y dice que los dos sexos están en los dioses; por ello en sus himnos dirige su canto a Minerva con estos términos: En verdad has producido hombre y mujer", etc. Apuleyo en su libro sobre el Mundo, según la teología de Orfeo, tradujo este versículo sobre Júpiter:

Júpiter es macho y hembra, ignorando la muerte.

Y Virgilio, respecto de Venus, canta:

Yo desciendo y Dios me guía.

En otra parte, al referirse a Juno o Alecto, dice:

Dios no me falló cuando, en mi plegaria, alcé hacia Él mi diestra.

Y Tibulo también dice en su canto:

Yo, que mediante mi palabra, violé la divinidad de la gran Venus.

La historia narra que el pueblo careno honraba al dios Luna con una veneración maravillosa. Esa inteligencia plena de la soberana fecundidad producía el amor que ata a la inteligencia con el pensamiento superior, y ello en la medida en que le es de una proporción infinita más íntima, y más apegada que las demás producciones a sus parientes, y es la tercera persona, a saber, el Espíritu Santo. Jámblico se refiere también a los oráculos de los caldeos, que atribuyen a Dios un poder paternal, la emanación del intelecto proveniente del Padre, y el amor ígneo procedente del Padre y del Hijo, y el mismo Dios. Esto hace que en Plutarco hallemos la descripción de los antiguos sobre Dios, diciendo que es un espíritu intelectual e ígneo, sin forma pero que se transforma en todo lo que quiere, igualándose a todas las cosas. Leemos en el Deuteronomio estas palabras: Dios es un fuego devorador Zoroastro, al hablar de él, dice que todas las cosas fueron engendradas por el fuego. Heráclito de Éfeso enseñó, de modo parecido, que todas las cosas surgieron del fuego. El hace sostener al divino Platón que Dios habita en una esencia ígnea, queriendo decir el inefable esplendor de Dios en sí mismo y el amor con que se ama a sí mismo. Y en Homero descubrimos que el éter es el reino de Júpiter, al que canta:

Júpiter oscureció las nubes y reina en el éter.

Y en otra parte dice:

El cielo es patrimonio de Júpiter, quien está entronizado sobre las nubes hasta donde puede extenderse el éter.

Æther deriva, según la gramática griega, de *ætho* que, en latín, significa *arden, ardo, me quemo*; y de *aer*, vocablo griego, que

significa en latín *spiritus, espíritu*; de allí la palabra griega *æther*, es decir, *spiritus arden, espíritu ardiente*. Por ello Orfeo denominó *pyripnon* al éter, que quiere decir *soplo de fuego* o *soplo ígneo*. Por tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu de amor y totalmente ígneo, son llamados por los teólogos las tres Personas, a las que Orfeo en sus conjuros invoca también con estos términos: "Cielo, te conjuro, sabia obra del gran Dios. Te conjuro, voz del Padre, que habló en primer término, cuando afirmó el mundo universal sobre la sabiduría de sus consejos". Hesíodo reconocía las mismas personas, bajo los nombres de Júpiter, Minerva y Bules, en su *Teogonía*, explicando la doble producción de Júpiter con estas palabras: La primera fija, en efecto, Tritonia, la de los ojos glaucos, tan poderosa como su Padre, y el sabio Bules, es decir, el consejo. Orfeo lo declare de muchas maneras, en los versos antes mencionados, a causa de su doble emanación: porque es producido por Júpiter y Minerva por igual. Agustín, en su cuarto libro de la Ciudad de Dios, dice que Porfirio, sostenedor de la doctrina de Platón, puso tres Personas en Dios: la primera que llama el Padre del universo; la segunda que llama el primer pensamiento, y Macrobio, el Hijo; la tercera, que llama el Alma del Mundo, que Virgilio, según la opinión de Platón, llama el Espíritu, al decir:

> *El Espíritu mora en el mundo, lo sostiene, y esa Alma del Mundo presente en todas sus partes, da movimiento a esa gran masa.*

Es pues Dios, como dice Pablo, de quien todas las cosas derivan, en quien todas las cosas existen y por quien todas las cosas se sostienen. Pues del Padre, como primera fuente, emana todas las cosas; en el hijo como en una piscina, están ubicadas todas las cosas por sus ideas; a través del Espíritu Santo, todas las cosas son explicadas y distribuidas, cada una según su propio rango.

IX

LA VERDADERA FE ORTODOXA RESPECTO DE DIOS Y LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Los doctores católicos y el pueblo fiel ordenaron que debía creerse y confesarse que solo hay un Dios verdadero, increado, infinito, omnipotente, eterno, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Tres Personas, en verdad las tres eternas e iguales entre si, que sin embargo son una sola esencia y sustancia, y una naturaleza absolutamente simple. La fe católica, la religión ortodoxa, la verdad cristiana consiste en que adoremos a un Dios en la trinidad y a la trinidad en la unidad, sin confundir las personas ni separar la sustancia. El Padre, desde toda la eternidad engendró al Hijo, y le dio su sustancia, reteniéndola. El Hijo, de modo parecido, recibió al nacer la sustancia del Padre; sin embargo no tomó la persona propia del Padre, ni el Padre la transfirió al Hijo: pues ambos son de una sola y misma sustancia, aunque personas diferentes: y el Hijo, aunque eterno como el Padre, engendrado por la sustancia del Padre antes de todos los siglos, nació no obstante de la sustancia de la Virgen en el tiempo, y se llamó Jesús, un Dios perfecto, un hombre perfecto, tomando su subsistencia del alma racional y de la carne humana, quien tuvo todo lo que el hombre tiene, excepto el pecado. Debemos pites creer que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y hombre, una persona, dos naturalezas: que es un Dios engendrado antes de todos los siglos, sin madre: que en el tiempo fue hecho hombre, sin Padre, de una Virgen, pura antes y después del alumbramiento: que sufrió en la cruz y allí murió, pero que restauro la vida en la cruz y destruyo la muerte con la muerte; que fue sepultado, descendió en los infiernos, pero libero a las almas de los Patriarcas, y resucitó al tercer día por su propia virtud; que ascendió a los cielos y envió su Paráclito, y vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y que en su venida

todos los hombres resucitarán en su carne y rendirán cuentas de sus propios actos. He aquí la verdadera fe: quien no crea en esto o lo dude, está privado de esperanza de vida y salvación eternas.

X

LAS EMANACIONES DIVINAS, DENOMINADAS NUMERACIONES POR LOS HEBREOS, ATRIBUTOS POR OTROS, Y DIOSES Y DIVINIDADES POR LOS GENTILES; LOS DIEZ SEPHIROTH Y LOS DIEZ NOMBRES SANTÍSIMOS DE DIOS, REGENCIAS E INTERPRETACIONES

Aunque Dios mismo exista en tres personas de una esencia unísima, sin embargo no dudamos que haya en el ciertas divinidades en gran cantidad, que los filósofos llamaron Dioses, los doctores hebreos, Numeraciones, y nosotros, Atributos: como la sabiduría, que Orfeo llama Palas: la inteligencia, que llama Mercurio: la producción de la forma, que llama Saturno: la fuerza procreadora, que llama Neptuno: la naturaleza secreta de las cosas, que llama Juno: el amor, que llama Venus: la vida lucida, que llama el Sol o Apolo: y la razón del mundo universal, que llama Pan: en cuanto al alma la denomina Mar, Neptuno y Océano, como productora de las criaturas de este mundo inferior, contemplando a los seres superiores y retornando a sí misma; y en otra parte menciona incluso a esa pluralidad:

Júpiter y Plutón, Febo y Dionisio son uno solo, mas repetimos la razón del porqué: es que hay un Dios en todos.

Y Valerio Soran dijo en su poesía:

Júpiter omnipotente es rey de reyes y Dios, generador y generadora de dioses, Dios único y todos los dioses juntos.

Es así que los teólogos de los gentiles, que se manejaban con grandísima prudencia, honraban a un solo Dios bajo nombres diferentes, y también bajo ambos sexos. Los hombres mortales, dice Plinio, agobiados de penas y trabajos, hicieron muchos dioses de un Dios para recordar su debilidad, a fin de que teniendo muchos dioses para repartir y escoger, como en porciones, cada uno buscase el favor de aquel que más necesitase; así, quienes necesitaban fe, invocaban a Júpiter; quienes necesitaban previsión, invocaban a Apolo; quienes necesitaban sabiduría, invocaban a Minerva; y quienes necesitaban otras cosas, las pedían a sus dioses bajo otros nombres. Esa diversidad de tantas especies de divinidades provino de las debilidad y confusión de los hombres que necesitaban recibir gracias en cantidad y de muchas especies según sus necesidades; pero solo hay un Dios, soberano dispensador de todas las gracias y cosas. Por eso, Apuleyo, en su libro del Mundo, dirigido a Faustino, habla de esta manera: "Solo hay un Dios, una sola divinidad, pero se le acuerdan muchos nombres a causa de la multitud de aspectos por cuya diversidad adopta muchas formas". Y Marco Varrón, en su libro del Culto de los dioses, dice: "Así como todas las almas se reducen a una sola Alma del Mundo, o del universo, de igual modo todos los dioses se relacionan con un solo Júpiter que, al ser por doquier el mismo Dios, es adorado bajo el nombre de diferentes divinidades y poderes". Es preciso, pues, saber intelectualizar perfectamente las propiedades sensibles, por medio de una analogía secreta; quien quiera entender los himnos de Orfeo y de los antiguos magos hallara de ese modo que no difieren de los arcanos cabalísticos ni de las tradiciones ortodoxas. Los dioses que Orfeo llama Curetes e incorruptibles, Dionisio los denomina poderes. Los cabalistas los asignan a la numeración *pahad*, es decir, el temor divino; de manera que lo

que en la Cábala se llama *ensoph*, Orfeo lo llama *noctem*, noche; Tifón, en Orfeo, es el mismo que Zamael en la Cábala.

Los mecubales de los hebreos, muy entendidos en materias divinas, recibieron diez Nombres divinos principales, especies de divinidades o miembros de Dios, que a través de diez numeraciones denominadas Sephiroth, como a través de vestiduras, instrumentos o ejemplos del arquetipo, influyen y actúan sobre todas las criaturas, comenzando por todas las superiores en particular, y continuando hasta las últimas pero con cierto orden. Estos nombres divinos influyen primera e inmediatamente sobre los nueve órdenes de ángeles y el coro de las almas bienaventuradas, y a través de ellas sobre las esferas celestes, los planetas y los hombres, después de los cuales cada cosa recibe, luego, su fuerza y virtud.

El primero de estos nombres es *Eheie*, el nombre de la esencia divina; su numeración lleva el nombre de *Keter* que es interpretado como corona o diadema; significa el ser simplísimo de la divinidad, y se llama "lo que el ojo no ha visto"; se le atribuye a Dios Padre, e influye por el orden de los Serafines, o como dicen los hebreos, *Haioth Hacadosch*, es decir, *animalia sanctitatis*, animales de santidad; y de allí, a través del *primum mobile*, da liberalmente el don del ser a todas las cosas, llenando el universo en toda su circunferencia hasta el centre Su inteligencia particular se llama *Metatron*, es decir, príncipe de los rostros, cuyo oficio es introduce a los otros ante la faz del príncipe y, a través del ministerio de aquel, el Señor habló a Moisés.

El segundo nombre es *Iod*, o *Tetragrammaton* junto con *Iod*; su numeración es *Hochmah*, es decir, *sapientia*, sabiduría; significa divinidad llena de ideas y primogénito, y se atribuye al Hijo; influye por el orden de los Querubines, u orden que los hebreos denominaban *Ophanim*, las formas, o las ruedas, y de allí sobre el cielo de las estrellas, fabricando allí tantas figuras como ideas contiene en si, disipando el caos o confusión de las

criaturas, mediante el ministerio de su inteligencia particular, denominada *Raziel,* que fue el gobernador de Adán.

El tercer nombre se llamo *Tetragrammaton Elohim*; su numeración se denomina *Binah,* es decir *providentia* o *intelligentia,* providencia o inteligencia; significa jubileo, remisión, reposo, conversión penitencial, gran trompeta, redención del mundo, y la vida del siglo por venir, se aplica al Espíritu Santo e influye por el orden de los Tronos, o de aquellos a quienes los hebreos llaman *Aralim,* es decir ángeles grandes, fuertes y robustos, y de allí, por la esfera de Saturno, proveyendo la forma de la materia fluida; su inteligencia particular es *Zaphkiel,* gobernador de Noé, y la otra inteligencia es *Iophiel,* gobernador de Sem.

He aquí las tres numeraciones soberanas y más altas, que son como sedes de las personas divinas, por cuyo mandato todas las cosas sobrevienen, pero la ejecución se realiza por el ministerio de otras siete numeraciones llamadas por eso numeraciones de la fabricación.

El cuarto nombre es *El*; su numeración es *Hoesed,* es decir *clementia* o *bonitas,* clemencia o bondad; significa gracia, misericordia, piedad, magnificencia, cetro y mano derecha; influye por el orden de las Dominaciones, o aquellos a quienes los hebreos llaman *Hasmalim,* por la esfera de Júpiter, formando las efigies o representaciones de los cuerpos, dando a todos la clemencia y la justicia pacifica; su inteligencia particular se denomina *Zadkiel,* gobernador de Abraham.

El quinto nombre es *Elohim Gibor,* es decir, *Deus robustus, puniens culpas improborum,* Dios fuerte, que castiga las culpas de los inicuos; su numeración se llama *Geburah,* es decir, poder, gravedad, fuerza, juicio, que castiga con estragos y guerras, y se le atribuye el tribunal de Dios, la cintura, la espada y el brazo izquierdo; se llama también *Pachad,* temor; influye por el orden de las potestades, que los hebreos llaman *Seraphim* y, de allí, por

la esfera de Marte, a quien pertenece la fuerza, la guerra y las aflicciones, cambia de lugar los elementos; su inteligencia particular es *Camael,* gobernador de Sansón.

El sexto nombre es *Eloha,* o nombre de cuatro letras, junto con *Vaudahat*; y su numeración es *Tiphereth,* es decir, ornamento, belleza, gloria, placer; significa el bosque de la vida; influye por el orden de las Virtudes, que los hebreos llaman *Malachim,* es decir, ángeles, sobre la esfera del sol, dándole esplendor y vida, y produciendo luego los metales; su inteligencia particular es Rafael, que fue gobernador de Isaac y del joven Tobías, y el ángel *Peliel,* gobernador de Jacob.

El séptimo nombre es *Tetragrammaton Sabaoth* o *Adonai Sabaoth,* es decir, el Dios de los ejércitos; su numeración es *Netzah,* es decir, triunfo, victoria; se le atribuye la columna derecha; significa eternidad y justicia de Dios vengador; influye por el orden de los Principados, que los hebreos denominan *Elohim,* es decir, dioses, sobre la esfera de Venus, celo y amor de justicia; produce los vegetales; su inteligencia se llama *Haniel,* y su ángel, *Ceruiel,* conductor de David.

El octavo nombre es *Elohim Sabaoth,* que se interpreta también como Dios de los ejércitos, no de la guerra y la justicia sino de la piedad y la concordia, pues los dos nombres, este y el anterior tienen, individualmente, su termino de ejercito; su numeración se llama *Hod,* que se interpreta como alabanza, confesión, benevolencia y gran renombre, y se la atribuye la columna izquierda; influye por el orden de los Arcángeles, que los hebreos llaman *Ben Elohim,* es decir, hijos de los dioses, sobre la esfera de Mercurio, esplendor y ornamento conveniente, y produce los animales; su inteligencia es Miguel, que fue gobernador de Salomón.

El noveno nombre es *Sadai,* es decir, omnipotente y que lo satisface todo, y también *Elhai,* que significa Dios vivo; su nu-

meración es *Iesod,* o sea, fundamento; significa buen entendimiento, alianza, redención, y reposo; influye por el orden de los Ángeles, que los hebreos llaman *Querubines,* sobre la esfera de la Luna, acrecentamiento y mengua de todas las cosas, y preside sobre los genios de los hombres y les distribuye los ángeles guardianes; su inteligencia es Gabriel, que fue conductor de José, Josué y Daniel.

El décimo nombre es *Adonai Melech,* es decir, Señor y rey; su numeración es *Malchut,* o sea, reino e imperio; significa iglesia, templo de Dios y puerta; influye por el orden *Animástico,* es decir, de las almas bienaventuradas, denominado por los hebreos *Issim,* es decir, Jerarquías; influyen sobre el conocimiento de los hijos de los hombres, y les dan ciencia milagrosa de las cosas, industriosidad y don de profecía; son presididos por el alma de *Messiha,* o como dicen otros, por la inteligencia *Metattron,* que lleva el nombre de la primera criatura, o alma del mundo, y conductora de Moisés.

XI

LOS NOMBRES DIVINOS Y SU PODER Y VIRTUD

Aunque Dios es unísimo, sin embargo, lleva muchos nombres, que no representan muchas esencias diferentes o divinidades, sino que por sus nombres sagrados, como a través de canales, hace correr sobre nosotros una cantidad de bienes, dones y gracias. En el capítulo anterior describimos diez de estos nombres, cuya enumeración efectuara Jerónimo a Marcela; Dionisio recogió cuarenta y cinco, tanto de Dios Padre como del CRISTO. Los mecubales, o doctores hebreos, extraen de cier-

to texto del *Éxodo* setenta y des nombres, tanto de Dios como de los ángeles, que llaman Nombre de setenta y dos letras, y *Schemhamphoras*, es decir, expositorio. Otros, que van más lejos, relacionan con cada pasaje de las Escrituras tantos nombres divinos que ignorarnos enteramente el número y significación. Entre el número de estos nombres, además de los señalados, está el nombre de la esencia divina, *Eheie* אהיה, que Platón tradujo ὤν y de allí que unos llaman τὸ ὂν a Dios y otros ὁ ὧν. Hay otro nombre, Hu הוא, revelado en Isaías, que significa *abismo de la divinidad*, que los griegos interpretaron como τάυτὸν, y los latinos idemipsum, *el idéntico*. Otro es *Esch* אש, que Moisés recibiera y significa fuego. Otro nombre es *Na* נא, que debe invocarse en las contrariedades y nostalgias. Hay también otro nombre. *Iah* יה y el nombre *Elion* עליון, el nombre *Macom* מוקם, el nombre *Caphu* בפב el nombre *Innon* יונן, y el nombre *Emeth* אמה, que se interpreta como verdad y es el sello de Dios: y otros dos nombres, *Zur* צוד, y *Aben* אבן ambos significan piedra sólida, y el segundo, el אבן, Padre con el Hijo: y muchos otros nombres incluidos en las escalas numéricas del segundo libro.

Se obtienen muchos nombres de Dios y de los ángeles en las Sagradas Escrituras, por las especies de arte cabalístico, calculatorio, notariaco gemátrico: cuando se forma un nombre o muchas dicciones retirando algunas de sus letras, o cuando un nombre separado en cada una de sus letras significa o forma muchos. Se obtiene a veces del comienzo de expresiones, por ejemplo, este nombre *Agla* אגלא, de este versículo de la Sagrada Escritura אתה ניבד לאולם אדני, es decir, tú eres el Dios fuerte de la eternidad. De modo parecido, el nombre יאיה, obtenido de este versículo יהוה אלהינו יהוהאחד, es decir, Dios nuestro Dios un Dios. De manera similar, el nombre *lava* יאוה, obtenido de este versículo יהיה אוד ויהי אוד, es decir, que se haga la luz y la luz se hizo. Asimismo el nombre *Araritha* de es-

te versículo de la Escritura: un principio de su unidad, principio de אדאדדיתא, tomado de este versículo de la Escritura: un principio de su unidad, principio de su singularidad, su vicisitud, uno, אחד דאש אחדותו דאש ייהודו תמודתו אחד. También hay otro nombre, *Hacaba* הקבה, obtenido de este versículo הקדוש בדוד הוא, es decir, *sanctus benedictus ipse,* el mismo santo bendecido. De modo semejante, el nombre *Iesu* ישו, se halla al comienzo de estos dos versículos, a saber יביא שילוה ולו, es decir, *quo usque veniat Messiah,* hasta que venga el Mesías; y el otro, ינון שמו וית es decir, *perinaneat nomen ejus,* que su nombre permanezca por siempre. Asimismo, existe el nombre *Amen* אמן obtenido de este versículo אדני מלך נאמן, es decir, *Dominus rex fidelis,* Señor rey fiel. A veces estas clases de nombres se obtienen del final de expresiones, como el mismo Amen del fin del versículo לא בן הדשעים, es decir, *non sic impii,* tampoco haya impíos. Asimismo, en el final de este versículo, לי מה שמו מה que lleva *mihi quid,* para mí que, *nomen ejus quid,* su nombre es el que, se halla en el *Tetragrammaton,* el nombre de cuatro letras. En la confección de todos estos nombres la letra se pone sobre la expresion, y la letra se extrae de la expresión, o del comienzo, o del fin, o del sitio que se quiere; y a veces estos nombres se obtienen de todas estas letras en particular, como se obtienen estos setenta y dos nombres de Dios de estos tres versículos del Éxodo que comienzan con estas tres expresiones וימע ויבא ויט, el primero y último versículo escritos derecha a izquierda, pero el medio de izquierda a derecha, como lo haremos ver enseguida; y así a veces una expresión se obtiene de otra expresión, o un nombre de otro nombre, por la transposición de las letras, como *Messiah* מויח, de *Jisma* ישמה, y *Michael* lacym de מלאבי *Iachi*. Pero también a veces por su cambio alfabético, que los cabalistas llaman *Ziruph* צידוף, como del nombre tetragrammaton hwhy, obtienen los nombres xpxm *Mazpaz*. קוזו *Kuzu*. A veces también se cambian los nom-

bres por medio de la igualdad numérica, como *Metattron* מטטרון por *Sadai* שדי: pues uno y otro suman trescientos catorce; por la misma razón el nombre *lai* יאי equivale al nombre *El* אל, por igualdad numérica, pues uno y otro suman treinta y uno.

Estos secretos están muy ocultos, son muy difíciles de interpretar científicamente y no es posible entenderlos ni enseñarlos en idioma alguno, salvo en hebreo. Pero debido a que los nombres divinos, como dice Platón en *Crátilo*, están en posesión de los bárbaros, que los recibieron de Dios sin cuya ayuda nadie puede comprender las palabras y nombres verdaderos de Dios, no podemos decir sino lo que Dios nos revelo mediante su para bondad. Pues son los sacramentos y vehículos de la omnipotencia divina, instituidos no por los hombres ni por los ángeles sino por el gran Dios mismo de cierta manera, según el número y la figura inamovibles de sus caracteres y su estabilidad eterna; respiran la armonía de la divinidad y son santificados por la asistencia divina. Por ello, los poderes celestes temen estos nombres divinos, los infiernos tiemblan, los ángeles los adoran, los cacodemonios se aterrorizan, todas las criaturas los reverencian, todas las religiones los veneran. La observancia religiosa y la invocación piadosa que efectuamos con temor y temblor nos dan gran fuerza y la unión deifica y también el poder para realizar obras y efectos maravillosos sobre la naturaleza. Por ello nadie está autorizado a cambiarlos de manera alguna, o por razón alguna. Por ello Orígenes ordena que se los conserve inviolablemente en sus mismos caracteres. Y Zoroastro prohíbe cambiar las palabras barbaras y antiguas; pues como dice Platón en *Crátilo*: "Todos los verbos o nombres divinos nos fueron comunicados o por los dioses, o por la antigüedad cuyo inicio es difícil obtener, o por los bárbaros". Y Jámblico dice, de modo parecido, que no deben cambiarse de un idioma a otro, pues los nombres traducidos a otro idioma no tienen el

mismo sentido. En consecuencia, estos nombres divinos son un medio apropiadísimo y poderosísimo para conciliar y unir al hombre con los dioses, como leemos en el Éxodo: "En todo lugar en que recuerdes mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. El Señor dice en el libro de los Números: Póngase mi nombre sobre los hijos de Israel y les daré mi bendición". Por ello el divino Platón, en *Crátilo* y *Filebo,* ordena que se respeten los nombres divinos más que los templos y estatuas divinas, porque la imagen y la virtud de Dios es más expresiva en la función del espíritu, principalmente cuando es inspirada divinamente, que la conservada en las obras de las manos. Las palabras sagradas no tienen, pues, en función de tales, su fuerza en la boca de los magos sino a través del poder oculto de las divinidades, que opera por su virtud en los espíritus de quienes están apegados a ellas por la fe. La virtud secreta de Dios a través de estos nombres divinos, como a través de vehículos, es transferida en quienes tienen oídos para oír, en quienes se convirtieron en templo y morada de Dios, y se purificaron por el merito de la fe, por la gran pureza de costumbres y por la invocación de los dioses, tornándose capaces de recibir estas emanaciones divinas.

Quien ponga en practica, según el ritual, estas palabras o nombres divinos con esa pureza de espíritu, de la manera requerida por la tradición, efectuara muchísimas operaciones mirificas, tales como las que encontramos en la historia respecto de Medea, en estos términos:

> *Ella pronunció tres veces palabras que hacían dormir tranquilamente, que calmaban el mar tempestuoso y detenían la rapidez de los ríos.*

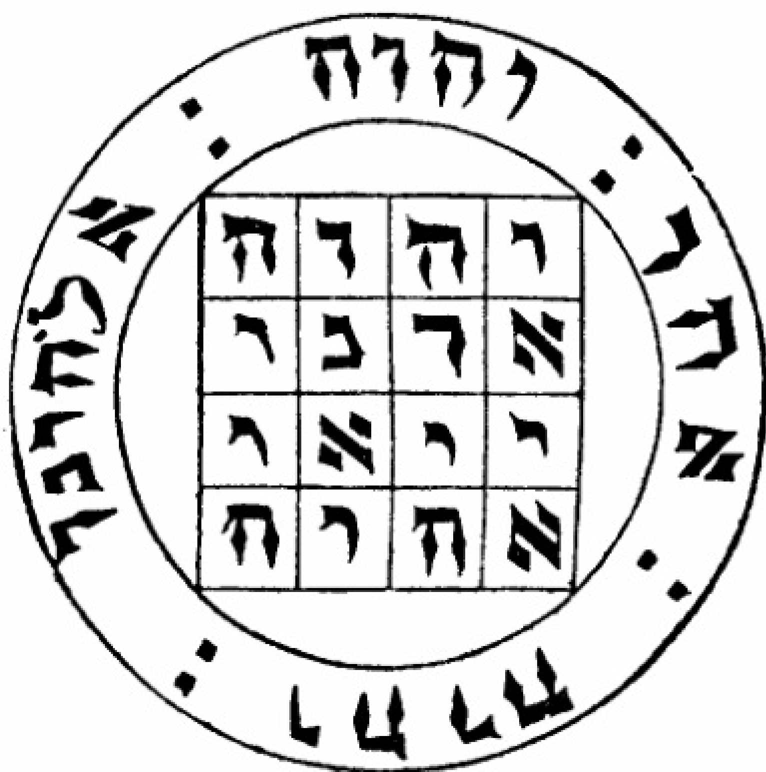
A esto, los antiguos doctores de los hebreos que por el ministerio de las palabras efectuaban por lo común muchas maravillas, se aplicaron más que todos los demás. Es así que los adherentes de Pitágoras propendieron a la curación mirifica de enfermedades, tanto espirituales como corporales. Por este me-

dio, según la historia, Orfeo sobre el mar, como Argonauta, desvió con ciertas palabras una horrible tempestad. Filóstrato dice que Apolonio de manera semejante resucito en Roma, pronunciando secretamente unas palabras, a una muchacha muerta, y que con otras hizo aparecer los Manes de Aquiles. Y Pausanias nos dice también que en las ciudades lidias de Heliocesarea e Hipepias había dos templos consagrados a la diosa denominada Persica y en ambos, al celebrar el servicio divino el mago ponía maderas secas sobre el altar y cantaba himnos, pronunciaba luego ciertas palabras barbaras tomadas de un libro que tenía en la mano, y luego se veía al punto que las maderas ardían por si solas, sin que se le pusiese fuego, surgiendo una llama muy luminosa. Sereno de Samos también registro por escrito, entre sus preceptos medicinales, que si se escribe el nombre *abracadabra*, disminuyendo, a saber, letra tras letra según el orden ascendente desde la última hasta la primera, como aparece en la figura siguiente, todo aquél que lleve prendido o colgado de su cuello esta figura, curará, disminuyendo gradualmente, su fiebre terciana o de otra índole.

a	b	r	a	c	a	d	a	b	r	a
a	b	r	a	c	a	d	a	b	r	
a	b	r	a	c	a	d	a	b		
a	b	r	a	c	a	d	a			
a	b	r	a	c	a	d				
a	b	r	a	c	a					
a	b	r	a	c						
a	b	r	a							
a	b	r								
a	b									
a										

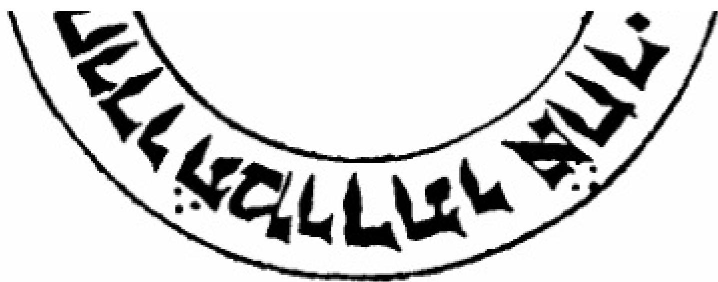
Pero el rabino Hama, en su libro de la Contemplación, dio, contra todas las enfermedades de los hombres y toda clase de aflicciones, un talismán o medalla de una fuerza mucho más grande, cuyo anverso lleva los cuatro nombres cuadrados de Dios, en cuadrado uno sobre otro de manera que, de arriba abajo de la medalla aparezcan similarmente otros cuatro nombres o sellos muy sagrados de la divinidad, cuya intención está contenida escrita sobre el círculo de la circunferencia de esa medalla; para el reverso, la medalla lleva la inscripción del nombre de siete letras *Araritha*, y su interpretación está escrita alrededor de ella, es decir, el versículo de donde fue tomado, tal como aquí se la representa.

Anverso



Reverso





Pero hay que inscribir todos estos nombres divinos y todo lo aquí representado sobre una medalla de oro purísimo, o pergamino virgen, bello y sin mancha, con tinta preparada con humo de cirio consagrado o incienso, y agua consagrada, y todas estas cosas hechas por un artista purificado, sin pecado, lleno de esperanza inquebrantable, y animado por fe firme y espíritu elevado hacia el Dios altísimo, para que puedan obtener y dar esa virtud divina, cene dice el rabino, De modo semejante, para asegurarse contra los pavores y maldades de los demonios malignos y de los hombres, y contra todos los peligros posibles, de caminos, aguas, enemigos y armas, se escribirá como se dijo antes, de un lado estos caracteres יבווו en el anverso צמדבה que son los comienzos y finales de los cinco primeros versículos del *Génesis* y el símbolo de toda la creación del mundo; se dice que el hombre que lleve consigo este escrito en ligadura, siempre que confíe muy fervorosamente en Dios fundador del universo, se librara de todos los males.

Anverso *Revetso*





No habrá que asombrarse de que las palabras sagradas que Dios omnipotente empleo para crear el cielo y la tierra, llevadas con uno, tengan mucho poder, puesto que descubrió por experiencia, como dice Rab Costa Ben Luca, que muchas otras cosas que no son naturales tenían grandes fuerzas; así, el dedo de un feto colgado del cuello de una mujer le impide concebir mientras lo lleve. Asimismo, hay en ciertas palabras sagrados y nombres divinos una fuerza grande y divina, que es la virtud que opera efectos maravillosos.

Zoroastro, Orfeo, Jámblico, Sinesio y Alquindo son testigos de estos hechos igual que los más grandes filósofos; Artefio, de modo parecido, mago y filósofo, escribió un libro particular sobre las virtudes de las palabras y los caracteres. Orígenes, no menor autoridad que todas los grandes filósofos, sostiene contra Celso que hay una virtud admirable oculta en ciertas palabras divinas; y el Señor dice en el libro de los Jueces: Mi nombre que es *Pele* פלא, que entre nosotros se interpreta como realizador de milagros, o realizador de maravillas. Pero ni los hombres ni los ángeles saben el verdadero nombre de Dios, y Él solo lo conoce, y no será hecho público, como dicen las Escrituras, antes que la disposición de las cosas, para recibir a Dios, sea plena e Integra. Sin embargo, Dios tiene muchos otros

términos para los ángeles, y otros para los hombres, pero no tenemos nombre de Dios, como dice Moisés el egipcio, que no se funde sobre sus obras y signifique con participación, salvo el nombre *tetragrammaton*, que es santo, y significa la sustancia del Creador de una significación pura, en la que ninguna otra cosa participa con Dios creador; por ello, se llama el nombre separado, que se escribe y no se lee, y que no expresamos sino solo nombramos, y que significa, según el lenguaje de lo alto, lo que pertenece a Dios y tal vez también a los ángeles.

Los ángeles tienen, de manera semejante, otros nombres entre ellos en su lenguaje particular, que Pablo denomina las lenguas de los ángeles, de las que conocemos muy poco. En cuanto a sus otros nombres, son de su ministerio y obras, y no tan grandemente eficaces. Por eso los magos los citan por sus propios nombres, a saber, los que llevan en el cielo y están contenidos en las Sagradas Escrituras.

XII

EL INFLUJO DE LA VIRTUD DE LOS NOMBRES DIVINOS SOBRE LAS COSAS DE ESTE MUNDO INFERIOR A TRAVÉS DE LOS MEDIADORES PARTICULARES

Aunque el soberano Creador y causa primera gobierna y ordena todas las cosas, sin embargo participa el cuidado de ejecutarlas entre diferentes Ministros benéficos y maléficos, que Juan llama, en su *Apocalipsis*, a unos, ángeles del favor, y a los otros, ángeles del rigor. De estos ángeles habla el profeta: “El Angel del Señor mora en torno de quienes le temen, para salvarlos”. Y en otra parte describe las órdenes que Dios envía a

ejecutar por medio del ministerio de los ángeles malos. Todo lo que Dios ejecuta mediante los ángeles como sus ministros, también lo realiza mediante el cielo y las estrellas, pero como mediante sus instrumentos, para hacer, por ese medio, que todas las criaturas trabajen juntas para su servicio, de modo que, asimismo, cada parte del cielo y cada estrella gobierne cierta comarca o cantón de la tierra, y crea el tiempo, el espacio y el individuo en particular, de manera que se pueda ajustar la fuerza influyente del ángel de este mismo sitio de la tierra y de la estrella en los mismos lugares, tiempos y especies. Esto hizo hablar así a Agustín en el *Libro de las Proposiciones*: "Cada cosa visible en este mundo es gobernada por un poder angélico que la preside". Por ello, Orígenes, en su comentario sobre el libro de los Números, dice: "El mundo necesita ángeles que presidan los ejércitos de la tierra, los reinos, provincias, hombres y bestias, el nacimiento y evolución de los animales, los arbustos, las plantas y otras cosas, y que reciban esa virtud que se dice que existe en las cosas a través de una propiedad oculta". También es muy necesaria la asistencia de los ángeles para dirigir las obras santas, las virtudes y los hombres, pues quienes ven siempre el rostro del Padre soberano pueden, mediante su buena dirección, guiar a los hombres y de manera semejante cada cosa por pequeña que sea, a su sitio y ubicación, como miembros armoniosos de este mundo donde Dios habita como primer gobernante y allí dispone todo con grandísima bondad, sin estar contenida ni limitado, sino limitando y conteniendo, por el contrario, todas las cosas en si; asimismo, Juan describe esa famosa ciudad celeste, cuyas doce puertas están custodiadas por doce ángeles que hacen correr sobre ellas las influencias que reciben del nombre divino doce veces completo y los nombres de los doce apóstoles y del Cordero en los cimientos de esa ciudad. Así como en la ley de Moisés estaban escritos sobre las piedras del *ephod* y sobre los cimientos de la santa ciudad des-

cripta por Ezequiel, los nombres de las tribus de Israel, gobernándolos el nombre de cuatro letras, de manera parecida en el Evangelio están escritos sobre las piedras del cimiento de la ciudad celeste los nombres de los apóstoles que representan a las tribus de Israel en la iglesia, sobre las cuales está el nombre del Cordero, es decir, el nombre IESV que tiene toda la virtud del nombre de cuatro letras, expande su poder y virtud, pues este Padre *tetragramma* le dio poder sobre todas las cosas.

Los cielos reciben pues de las ángeles sus influjos, y los ángeles los reciben del gran nombre de Dios y de IESV cuya virtud es primera en Dios, luego expandida en los diecinueve ángeles por cuya ministerio se derrama sobre los doce signos y siete planetas, y de allí sobre todos los demás ministros e instrumentos de Dios, penetrando hasta lo ínfimo. Por elle el CRISTO dijo: "Todo lo que pidiereis a mi Padre en Mi Nombre Él os lo dará". Y al resucitar dijo: "Por la virtud de mi Nombre alejarán los demonios del cuerpo de los poseídos". De manera que después de ello no es menester más el nombre de cuatro letras cuya virtud total es transferida al nombre IESV por el cual se operan todos los milagros y no existen otros nombres, dice Pedro, dados a los hombres por los que necesariamente puedan ser salvados que no sea aquel. No debemos creer que, pronunciando el nombre de JESUS con la boca manchada, como el nombre de un hombre cualquiera, tendremos poder para realizar milagros por su virtud, sino que deberá invocárselo en el Espíritu Santo, con espíritu purificado y gran fervor, si queremos obtener las grandes promesas formuladas en Él, y sobre todo, ante todo, debe conocérselo perfectamente, sin lo cual no tendremos excusa, según el pasaje del Profeta: "Le escucharé porque ha conocido mi nombre". Por ello no podemos ahora recibir del cielo gracia ni favor sin la autoridad, el favor y el consentimiento del nombre IESI Esto hace que las hebreos y los cabalistas muy consumados en la ciencia de los nombres divinos no puedan, desde la venida

del CRISTO, operar nada como lo hacían sus antepasados en virtud de estos antiguos nombres. Y es un hecho constante y justificado por la experiencia, que no hay demonio ni poder malignos infernales que puedan resistir a este nombre; deben hincar sus rodillas y obedecerle cuando se les pronuncia el nombre de IESV para honrarlo; temen no solo este nombre sino también su signo, la cruz; y no solo todos los poderes del cielo, de la tierra y de los infiernos doblan sus rodillas, sino que también le reverencian las cosas insensibles; y a la menor señal todo tiembla cuando se pronuncia, con corazón fiel y labios sinceros, el nombre IESV, y se efectúa el signo salutífero de la cruz con manos puras e inocentes. No en vano el CRISTO dijo a sus discípulos: Expulsareis los demonios con la virtud de mi nombre", etc. porque en ese nombre hay cierta virtud expresa sobre demonios, enfermedades, serpientes, venenos, lenguas y cosas de esa índole. Esta virtud del nombre existe tanto por Dios que la instituyo como por el nombre propio y su peculiar fuerza. Esto hace que, así como toda criatura teme y reverencia el nombre de quien la creo, a veces también los hombres malos y corrompidos, siempre que agreguen fe a la invocación de estos nombres divinos, obligan y fuerzan a los demonios, y realizan otras grandes acciones.

XIII

LOS MIEMBROS DE DIOS Y SU INFLUJO SOBRE LOS NUESTROS

Encontramos diferentes pasajes de las Sagradas Escrituras donde se hace mención de los Miembros y Ornamentos de

Dios. Se entiende por Miembros de Dios ciertas fuerzas de muchas especies permanentes en Dios mismo, de máxima simplicidad, distinguidas por los nombres sagrados de Dios. Las vestiduras y ornamentos de Dios son como ciertas vías o relaciones, emanaciones o canales por los cuales se comunica y expande sus beneficios sobre sus criaturas. En la medida en que nuestro pensamiento toque los bordes de sus hábitos y ornamentos, hará surgir sobre él una virtud divina de uno de los miembros de Dios; y el Señor lo declara muy claramente respecto de la hemorroísa, diciendo: "Alguien me ha tocado, pues he sentido que una virtud ha salido de mí". Estos miembros de Dios son semejantes a los nuestros, pero son las ideas y los ejemplos sobre los cuales fueron formados los nuestros; si tornamos ritualmente nuestros miembros conforme a estos ejemplos, entonces, al modificarnos según la misma imagen, nos convertimos en verdaderos hijos de Dios y semejantes a Dios, realizando y operando las obras de Dios. En las Escrituras encontramos muchas cosas relativas a los miembros de Dios; pues respecto de la cabeza se lee en el Cantar de los Cantares: Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y el cabello de tu cabeza, como la purpura del rey. Este Carmelo no significa la montaña situada sobre las costas del mar de Siria sino un gusanillo que produce la purpura. De modo parecido, en cuanto a sus ojos, párpados y orejas, he aquí lo que hallamos en los Salmos: Los ojos del Señor están sobre los justos, y sus orejas sobre sus plegarias; sus ojos se detienen sobre el pobre, y sus labios interrogan a los hijos de los hombres. Respecto de la boca, el gusto, la garganta, los labios y los dientes, se lee en *Isaías*: "No has interrogado a mi boca". Y en el Cantar de los Cantares: "Tu garganta es como el mejor vino; el vino que beberá mi amado es digno de él, tal como el alimento que pasara por sus labios y dientes". También tiene narices con las que, como aparece muchas veces en la Ley, huele los sacrificios en aroma de suavidad. Tiene

hombros, brazos, manos y dedos, de los que leemos estas palabras en *Isaías*: "El principado fue fundado sobre sus hombros. ¿Quién conoce la fuerza del brazo del Señor?". Y el Rey Profeta dice en su cántico: "Tus manos, Señor, me han hecho y formado". Y además: "Veré tus cielos, las obras de tus dedos". También tiene mano derecha y mano izquierda; esto es lo que hace decir al Salmista: "El Señor dijo a mi Señor: siéntate a mi diestra". Los Evangelios atestiguan que a su izquierda ubicara a los condenados el último día. Y he aquí su corazón, su pecho, su espalda, sus nalgas y su rostro, que hallamos en las Escrituras, donde en el Libro de los Reyes se lee que Dios hallo a David un hombre según su corazón. En el Evangelio también tenemos el pecho sobre el que el discípulo bienamado, dormido, recibió los arcanos divinos, y el Salmista describe su espalda como de oro pálido. Y el mismo dice en Jeremías: "Les mostraré mi espalda y no mi rostro, el día de su perdición". De modo parecido, el Salmista dice de sus pies: "La noche bajo sus pies". Y en el *Génesis* se dice que se pasea a mediodía.

Hallamos en las Escrituras pruebas semejantes de muchas modalidades de Ornamentos y vestiduras de Dios; por ejemplo en el Salmista, con estas palabras: "El Señor ha reinado, se revistió de belleza y cubrió de luz como con un vestido". Y en otra parte: "Te has revestido de confesión y honor"... "El abismo le sirve de vestidura y de manto". Y en *Ezequiel,* Dios habla así: "Extendí mi manto sobre ti y oculté tu oprobio". En el Salmista vemos incluso su vara, su bastón, su espada y su escudo, expuestos con estas palabras: "Tu vara y tu bastón me han consolado... su verdad te cubrirá con su escudo". Y en el *Deuteronomio* se hace mención de la espada de su gloria. Hay muchas cosas de esa índole que nos declaran los oráculos sagrados. Es cierto que nuestros miembros, los hábitos, adornos y todas los cosas que están sobre y entorno de nosotros son regidas, dirigidas, conservadas, gobernadas y juzgadas por estos miembros y

ornamentos divinos según los dichos del Profeta: "Él posó mis pies sobre la piedra y dirigió mis pasos". Y dice en otra parte: "Bendito sea el Señor mi Dios que dispone mi mano para el combate y mis dedos para la guerra". Al hablar de su boca dice: "Puso en mi boca un cántico nuevo". Y el Salvador expresa en otra parte: "Os daré boca y sabiduría". Y dice de nuestros cabellos: "No caerá un cabello de vuestras cabezas… vuestros cabellos están contados". Pues el Dios omnipotente, deseoso de que uniésemos sus imágenes y nos tornásemos semejantes a él, construyo nuestros miembros, nuestras articulaciones, nuestras figuras, que se manifiestan en nosotros de diversas maneras, como signos a semejanza de sus virtudes ocultas, y conservan el orden y la proporción que en el existen. Esto hizo decir a los mecubales hebreos que, si el hombre, sujeto capaz de recibir el influjo divino, tiene un miembro cualquiera de su cuerpo limpio de inmundicias y purificado, entonces ese mismo miembro se tornara habitable y apropiada morada del miembro de Dios que está oculto como debajo de un velo; de manera que si necesita algo respecto de este miembro, invocando el nombre de donde él depende, es oído prontamente a los efectos que solicita, según el pasaje de la Escritura: "Le prestaré oídos puesto que ha conocido mi nombre". Éstos son los grandes y secretos misterios de los que no debe hablarse más ampliamente en público.

XIV

LOS DIOSES DE LOS GENTILES, LAS ALMAS DE LOS CUERPOS CELESTES, Y LOS LUGARES ANTIGUAMENTE

Los filósofos nos dejaron tesis que demuestran, como lo expusimos antes, que los Cielos y las Estrellas son animales divinos y que sus almas están dotadas de entendimiento, y participan del pensamiento divino; también afirmaron que hay otras almas que los presiden, y que hay otras sustancias separadas por encima de ellas, que son como gobernantes y administradores, que se llaman inteligencias y demonios. El mismo Platón dijo que las almas celestes no están retenidas en sus cuerpos como nuestras almas en los nuestros, sino que están donde quieren y tienen la dicha de ver a Dios, y que sin pena ni inquietud gobiernan sus cuerpos y les dan movimiento, y que al mismo tiempo mediante este movimiento gobiernan sin dificultad las cosas de este mundo inferior; por ello se decía que estas almas eran Dioses, se les tributaba honores divinos y plegarias, se les ofrecía sacrificios y se les honraba con diferentes cultos. Éstos son los dioses que todos los pueblos reconocieron; para ellos Moisés ordeno en el Deuteronomio con estas palabras: "No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejercito del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. Pero a Vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en este día". Y en el mismo libro, capítulo XVII, llama dioses al sol, la luna y las estrellas. Y los doctores hebreos, sobre este pasaje del *Génesis* que dice que Abraham dio presentes a los hijos de sus concubinas, *Shemoth steltoma*, es decir, nombres extranjeros, pero que a Isaac lo convirtió en heredero de todos sus bienes, dicen que los hijos de las concubinas no entraron en la heredad del Dios *Tetragrammaton* y del soberano Creador en la bendición de Abraham sino que cayeron bajo el dominio de dioses y divinidades extranjeros, mientras que Isaac y sus descendientes fueron asignados al

Dios omnipotente *Tetragramma*, y que de ninguna manera quedaron sujetos a los dioses extranjeros. Por ello se les reprocha, en el Deuteronomio, que se hayan sometido a los dioses extranjeros y adorado a dioses desconocidos, a los que no estaban asignados. Además, Jesús Naveo, después de poner al pueblo en posesión de la tierra de promisión, viendo vencidos a los enemigos, efectuó la repartición de las posesiones de Israel y aconsejo al pueblo elegir un Dios para que le rindieran honores, diciendo: Hoy tenéis libertad de escoger el Dios que queráis, a quien rendiréis sumisión y respeto, sea entre los dioses que vuestros padres sirvieron en Mesopotamia, sea entre los dioses de los amorreos de los que poseéis la tierra. El pueblo respondió: "Serviremos al Dios *Tetragramma*, y a El reconoceremos como nuestro Dios". A lo cual Jesús replico: "No podréis porque el Señor Dios *Tetragramma* es un Dios santo, fuerte y celoso de su gloria". Y como el pueblo perseverara en la voluntad de servir al Dios *Tetragramma*, Jesús les dijo: "Sois testigos; puesto que habéis escogido al Señor para servirlo deshaceos de los dioses extranjeros que tuvisteis con vosotros y entregad vuestros corazones al Dios de Israel". Y Jesús alzo una piedra de considerable grosor, diciendo: "Esta piedra será testigo de vuestra sumisión y vuestro compromiso, para impedir que por azar, luego, no os desdigáis e incurráis en falsedad ante el Señor, diciendo que no lo habéis escogido como vuestro Dios con la obligación de servirle". Había, pues, dioses que los demás pueblos de la tierra honraban, y que eran el sol, la luna, los doce signos, y todos los otros cuerpos celestes y obras divinas, no como cuerpos simples sino como cuerpos animados; y toda la milicia celeste, y el alma que Jeremías llama la Reina del Cielo, es decir, la virtud que rige el cielo, a saber, el Alma del Mundo, de la que Jeremías habla en estos términos: "Los hijos amontonan leña, los padres encienden el fuego y las mujeres acercan la grasa, para ofrendar regalos en honor de la Reina del Cielo". A

estos pueblos se les prohibía honrar a esa reina y a las demás almas celestes del culto de Dulía, admitiéndose solo el culto de Latría, que pertenece al Dios único; y los que lo rindieron a otros dioses fueron reprobados por el Señor.

En los capítulos anteriores enunciamos los nombres de las almas o divinidades; pero para saber que partes del mundo, que pueblos y que ciudades tuvieron sus dioses particulares y protectores, habrá que leer en especial a Orígenes, Tertuliano, Apuleyo, Diodoro y la mayoría de los demás historiadores.

Todos los pueblos crearon y practicaron religiones y ceremonias particulares en honor de sus dioses. Los beocios adoraron a Anfiarao; los afros a Mopso; los egipcios a Osiris e Isis; los etíopes de Meroe, a Júpiter y Baco; los árabes, a Baco y Venus; los escitas a Minerva; los naucratitas a Serapis; los sirios a Atagartes; los árabes a Diafaré; los afros a Celesto; y los nornos a Tibeleno. En Italia, de modo parecido, por consagración municipal Delventino era el dios de los crustumenos; Viridiano, de los **pamesianos**; Aucaria, de los esculanos; Nursia, de los volsinios; Valencia, de los otriculanos; Norcia, de los sutrinos; y Curis, de los Falisces. Los lacios honraron mucho a Marte; los egipcios a Isis; los mauros a Juba; los macedonios a Cabiro; los penos a Urano; los latinos a Fauno; los romanos a Quirino; los sabinos a Sango; los atenienses a Minerva; la isla de Samos a Juno, Pafos y Venus; los lerrinos a Vulcano; los naxos a Libero; y los delfos a Apolo. Ovidio les canta en sus *Fastos*:

> Pallada, Cecropidæ; Minoia Creta, Dianam;
> Vulcanum, tellus Hypsipylæa coliti;
> Iunonem, Spartæ; Pelopeiadesque Mycenæ,
> Pinnigerum; Fauni Menalis ora caput;
> Mars, Lacio venerandus erat: quia præsidet armis.

Los cartagineses y leucadios honraban a Saturno; Creta, Pyre, Homole, Ida, Elis y Libia donde estaba su oráculo, Epiro, La-

cio, Gnidia, Licia y Pisa de Macedonia honraban a Júpiter; los termones, los escritas y la Tracia a Marte. Los escitas veneraban un dios único que era el sol; le sacrificaban el caballo; los heliopolitas y los asirios también honraban al sol, igual que bajo el nombre de Apolo, los rodios, los hiperbóreos y los milesios; era también el dios del Parnaso, de Fasela, de Cintia, de los montes Sóractes, y de las islas Claros, Tenedos, Delos y del lugar de Mallos en la isla de Lesbos, y del bosque o fuerte de Grinea, e incluso de las ciudades de Pataras, Kisa, Tarapnas, Cirra, Delfi, Arrefhia, Entrosi y Tegira; a él fue también consagrado bajo el nombre de Baco y Dionisio, Tebas y la isla de Naxos, Nisa, la ciudad de Arabia, Calicoros, río de Paflagonia, como así también el Parnaso y los montes Citeres de Beocia, donde se celebran cada dos años las fiestas en honor de Baco; de manera similar, los pueblos de Tamarita, vecinos de los hircanos, honraban a Baco con sacrificios muy peculiares. Los asirios fueron los primeros hombres que reconocieron a Venus, y después de ellos los pafos en la isla de Chipre, los fenicios y los citereos que dieron el ejemplo a los atenienses después de Ageo; los lacedemonios honraban a Armatha; los habitantes de Delfos a Venus Epitibia: también se la honraba en Ces y Amathos, isla del Mar Egeo, en el bosque del monte Ida, en la ciudad de Hipepa, en Erice, monte de Sicilia, en Calidonia, en Cirene y en Samos. Y según el testimonio de Aristóteles, de todas las divinidades de los antiguos nadie recibió mayores honores y en más lugares que Venus. Los galos efectuaban grandes sacrificios a Mercurio a quien llamaban Teutates; e incluso los arcadios y los hormopolitas, los egipcios y los memfitas. Se honraba a la Luna bajo el titulo de Diana, en la provincia táurica de Escitia, y se le había construido un templo famosísimos en Efeso, y en Micenas después del asesinato de Thoas, rey de la Taurica, tras erigir Ifigenia y Orestes su estatua, ésta fue honrada con una modificación en los ritos sagrados cerca de Aricia; también se

la honraba entre los magnesios, pueblos de Tesalia; en Pisa, ciudad de Acaya; en Tibur, sobre el monte romano Aventino; en Pergue, ciudad de Panfilia; y en Agras, provincia de Atica; y la historia registra que el pueblo careno honraba a la Luna bajo el sexo masculino.

También se acostumbraban sacrificios en honor de otras divinidades, como los celebrados a Minerva y Palas en Atenas; en los montes Pireo y Aracinto; en el río Tritón; en Alcomenes, ciudad de Beocia; y en Neo, que es una de las Cicladas. Los lugares dedicados a Ceres son Eleusis de Ática; Enna y Catana, ciudades de Sicilia, y el monte Etna. Vulcano fue más honrado en la isla de Lemnos que en cualquier otro lugar, igual que en Imbros, isla de Tracia, e incluso en Terasia, que le estaba totalmente consagrada; también lo reconocía Sicilia. Los troyanos honraban a la diosa Vesta, que Eneas después de su huida lego a Italia; era reconocida en Frigia, en los montes Ida y Dindimo, en Reatina, ciudad de Umbría, como así también en el monte Berecinto y en Pesino, ciudad de Frigia. Se sacrificaba a Juno en las ciudades de Cartago, Prosena, Argos y Micenas; asimismo, en la isla de Samos y entre los pueblos faliscos. Se honraba a Neptuno en Orquesta, ciudad de Beocia; en el promontorio de Tenato, en Laconia; y en Trecena.

He aquí pues la lista de los dioses gentiles que los gobernaban y bajo cuya autoridad vivían; a ellos Moisés, en su Deuteronomio, los denomina dioses de la tierra a quienes son asignados todos los pueblos, no hablando de otros dioses que de los astros del cielo y de sus almas.

XV

LA OPINIÓN DE NUESTROS TEÓLOGOS SOBRE LAS ALMAS CELESTES

Esta opinión no solo pertenece, pues, a poetas y filósofos sino también a las Sagradas Escrituras, y los católicos nos aseguran que los cielos y los cuerpos celestes están animados por ciertas Almas divinas; pues el mismo *Eclesiastés* nos describe el alma del cielo, y Jerónimo en su comentario sobre el mismo, la confiesa y reconoce expresamente. Orígenes, de manera similar, en su libro de los Principios, describe los cuerpos celestes como animados, porque se los considera receptores de las órdenes divinas, lo cual solo compete a una criatura racional; pues está escrito: "Llené todos los cielos con mis mandamientos". También se señala que Job estuvo sin que las estrellas fuesen exentas de mancha de pecado pues esto es lo que se lee: "Las estrellas no son puras en su presencia, lo cual no puede en verdad relacionarse con su resplandor".

Los cuerpos celestes tienen almas; ésta es la opinión de Eusebio Panfilo en sus soluciones teológicas, y de Agustín en su *Enquiridion*; entre los modernos, la opinión de Alberto el Grande en sus Cuatro coiguales; de Tomas de Aquino en sus libros de las Criaturas espirituales; y de Juan Scoto sobre la segunda de las Sentencias; su criterio es segundo por el cardenal Nicolás Cuzan, personaje sapientísimo. Esta incluso Aureolo quien apoya en una discusión muy acalorada la existencia de estos cuerpos celestes animados, y que no sería erróneo honrarlos con el culto de Dulía e implorar sus sufragios y asistencia; esto lo cohonestaría Tomas si no temiese que esa ceremonia diese lugar a la idolatría. El mismo Plotino nos dice que conocen nuestras suplicas y las escuchan. Quien se oponga a las opiniones de todos estos grandes hombres y las considere dogmas sacrílegos, deberá escuchar a Agustín en su *Enquiridion* y en el libro de las *Retractaciones*; y a Tomás en el segundo libro *contra los Gentiles* y en los *Quodlibetanos*; Scoto sobre las *Sentencias*;

Guillermo de París en la *Suma del Universo*: ellos le replicarán de consumo que la fe católica no es lesionada porque se diga que los cuerpos celestes están animados o no lo están. Aunque parezca ridículo, pues, a muchos espíritus atribuir almas a las esferas y estrellas y, como los dioses de los Gentiles, suponer que gobiernan cada una sus provincias, ciudades, tribus, pueblos, naciones y lenguas, eso no parecerá extraño a quienes encaren sabiamente esa doctrina.

XVI

LAS INTELIGENCIAS Y DEMONIOS, SUS TRES GÉNEROS DIFERENTES Y SUS DIVERSOS SOBRENOMBRES; LOS DEMONIOS INFERNALES Y SUBTERRÁNEOS

Es preciso ahora, según el orden y conexión de las materias, hablar aquí de las Inteligencias, de los Espíritus y de los Demonios. Una inteligencia es una sustancia intelectual, despojada de toda masa de cuerpo denso y corruptible, inmortal, sin función de los sentidos, ubicuamente presente e influyente. Y todas las inteligencias-espíritus y demonios son de la misma naturaleza. Aquí llamo demonios no a los que denominamos diablos sino a los espíritus que son así llamados según el significado propio del nombre, como quien diría *sapientes*, inteligentes y sabios.

Además de lo que los magos nos enseñan, hay tres clases de estos espíritus. A los del primer orden los llaman Supercelestes, y almas profundamente separadas del cuerpo, y casi esferas intelectuales, que adoran y sirven al Dios único, su unidad o centro firme y estable donde todos se relacionan: por ello los llaman dioses, porque participan en alguna cosa de la divinidad, y

están siempre llenos de Dios y abrevados con el néctar divino. Están vueltos hacia Dios; no tienen gobierno sobre los cuerpos del mundo y no sirven al ministerio de este mundo inferior, sino que reciben la luz de Dios, para influir sobre los órdenes de abajo, distribuyendo a cada uno de ellos sus oficios.

Inmediatamente después de ellos están las Inteligencias Celestes, que llaman demonios mundanos, porque no se dedican al culto divino sino que se concentran en las esferas del mundo y presiden individualmente los cielos y las estrellas; por ello incluyen tantos órdenes como cielos en el mundo y estrellas en los cielos; y unos los llaman saturnianos, los que gobernaban el cielo de Saturno y Saturno mismo; los otros, jupiterinos, que debían gobernar el cielo de Júpiter y Júpiter mismo. De modo parecido, daban sobrenombres a los diversos demonios, según el nombre y virtud de las otras estrellas; y porque los astrólogos de la antigüedad reconocían cincuenta y cinco movimientos celestes, les asignaron para conducirlos un número parecido de inteligencias o demonios; en el cielo estrellado también ubicaron demonios para gobernar los signos, las triplicidades, los decanatos, los quinarios, los grados y las estrellas; pues aunque toda la escuela de los filósofos, incluidos los peripatéticos, asigno a cada esfera de estrellas una sola inteligencia, sin embargo, como cada estrella y cada pequeña parte del cielo tiene su propia fuerza e influencia a diferencia de las demás, es necesario que tenga ella misma su inteligencia rectora que le de su fuerza y le haga accionar. Incluyeron, pues, doce demonios principales para presidir los doce signos del zodiaco, otros treinta y seis demonios para presidir una cantidad parecida de decurias, setenta y dos para presidir una cantidad similar de quinarios del cielo, las lenguas de los hombres y los pueblos, otros cuatro para presidir las triplicidades y los elementos, siete gobernadores de todo el mundo por los siete planetas; y a todos asignaron sus nombres y signos que llaman caracteres, de los que se servían

para invocaciones, encantamientos, esculturas y grabados, poniéndolos sobre los instrumentos de sus operaciones, imágenes, láminas, espejos, anillos, cartas, cirios y otras cosas de esa índole, de manera que cuando operaban respecto del sol, efectuaban su invocación con los nombres del sol y con los nombres de los demonios solares, y así con el resto.

En tercer lugar, incluyendo a los Demonios que son como ministros debajo de los otros, para gobernar el mundo inferior, que Orígenes denomina ciertas virtudes que disponen las cosas sobre la tierra; pues en efecto, a menudo nos conducen sin que se los vea en nuestros viajes y asuntos; también con frecuencia se hallan en los combates, y hacen triunfar a sus amigos con el auxilio que prestan sin sentirlo; pues se dice que pueden, a voluntad, hacernos prosperar, o lanzarnos a la adversidad. Los distribuyen, de modo parecido, en muchos órdenes y los hay para el fuego, el aire, el agua y la tierra, según la cantidad de las cuatro fuerzas de las almas celestes, el pensamiento, la razón, la imaginación y la naturaleza vivifica y motora. Por ello, los demonios del fuego siguen el pensamiento de las almas celestes, y contribuyen a la contemplación de las materias sublimes: los demonios del aire siguen a la razón y favorecen el poder racional, lo separan de alguna manera del sensual y vital, sirviendo así principalmente Para la vida activa, como los del fuego lo hacen para la vida contemplativa; los demonios del agua siguen a la imaginación y el juicio, y son para la vida voluptuosa; los demonios de la tierra siguen a la naturaleza, y son para la facultad vegetativa.

Además distinguen a este género de demonios en saturnianos y jupiterinos, por relación con los nombres de las estrellas y los cielos. Además incluyen otros para Oriente, otros para Occidente, otros para el Mediodía y otros para Septentrión. En fin, no hay parte del mundo que no tenga sus demonios asistentes y presentes, no como simples asistentes sino principal-

mente como sus gobernadores en acción, pues se hallan por doquier, aunque entre ellos están los que operan principalmente y envían los efluvios de virtudes más fuertes que los otros. No ha de entenderse esto en el sentido de que están sujetos a las influencias de las estrellas sino más bien que corresponden al cielo supramundano que es el principal director de todas las cosas y al que deben adecuarse todas las cosas; por ello, tal como los demonios se adaptan a diferentes estrellas así lo hacen en diversos lugares y tiempos, sin depender de tiempo ni lugar, ni de los cuerpos que gobiernan, sino porque responden a los decretos de la sabiduría que así lo ordeno; por ello favorecen y protegen más estos cuerpos, lugares, tiempos y estrellas. Unos los llaman diurnos, otros, meridianos, y otros nocturnos; asimismo, unos se llaman silvestres, otros montañeses, otros campestres, otros domésticos; de allí derivan: Silfos, Faunos, Sátiros, Panes, Ninfas, Náyades, Nereidas, Dríadas, Piéridas, Hamadríadas, Potámidas, Hínidas, Agaptes, Palas, Paréadas, Dodonas, Feniles, Lavernas, Parcas, Musas, Aónidas, Castálidas, Helicónides, Genios, Meónidas, Fevíadas, Camenas, Carites, Genios, Lemures y demonios semejantes a los que llaman pueblo de los dioses, y otros, semidioses y semidiosas. Algunos de estos dioses son tan humanos y familiares que están sujetos a las pasiones de los hombres; Platón cree que los hombres efectúan a menudo asombrosas operaciones mágicas, al ser instruidos por esta clase de demonios, de la misma manera que ciertas bestias corrientes entre nosotros, como cisnes; canes y elefantes, con la instrucción de los hombres realizan cosas sorprendentes y por encima de su especie. Las historias de Dinamarca y Noruega narran que en estos países existen demonios de diversos géneros, dedicados a servir a los hombres. Además, algunos de ellos son corporales y mortales, sus cuerpos nacen y mueren, pero viven largo tiempo; esto es lo que creen los egipcios y platónicos, sosteniendo esta opinión principalmente

Proclo. Plutarco, Demetrio el filósofo y Emiliano el retórico aseguran lo mismo, pues dan testimonio de que entre los prodigios de sus tiempos, el gran demonio Pan y muchos otros, tras llorar y proferir grandes gritos, murieron.

Según la opinión de los platónicos se dice que hay tantas legiones de demonios de este tercer género como estrellas en el cielo, y que hay tantos demonios en cada legión como el número de estrellas en el cielo. Están los que hacen ascender el número verdadero de buenos espíritus, como lo registró por escrito Atanasio, considerando el número de hombres a 99 partes, según la parábola de las cien ovejas; otros lo hacen ascender a nueve partes solamente según la parábola de las diez dracmas; otros estiman que el número de ángeles es igual al de los hombres, pues está escrito: "El limita los lindes de los pueblos según el número de los ángeles de Dios". Muchos otros autores escribieron muchas otras cosas respecto del número de ángeles; pero los teólogos más recientes, Agustín y Gregorio, siguiendo al maestro de las sentencias, infieren que la cantidad de ángeles buenos sobrepasan al espíritu de todos los hombres, a la cual corresponde una cantidad opuesta, infinita, de espíritus inmundos, de igual proporción en el mundo inferior que la de espíritus puros en el mundo superior, y algunos teólogos dicen haberlo sabido mediante los oráculos.

Debajo de aquellos incluyen al género de Demonios Subterráneos o tenebrosos, que los platónicos denominan ángeles desertores, vengadores de crímenes e impiedades, según el decreto de la justicia divina. También los denominan demonios malos y espíritus malignos, porque ofenden y causan mal voluntariamente. Se hace ascender su número a muchas legiones; también se efectúa la distinción según los nombres de las estrellas y los elementos, y las partes del mundo; y se les asignan reyes, príncipes y presidentes, con sus nombres. Entre ellos fueron escogidos como jefes cuatro reyes muy maléficos, de igual

proporción a las partes del mundo; bajo estos reyes mandan muchos otros demonios jefes de legiones, y de modo parecido muchos otros debajo de estos, que tienen oficios particulares. De allí las Gorgonas, los lobos-duendes, las furias; de allí Ctesifone, Alecto, Megere y Cerbero. Esto es lo que dice Porfirio de esta clase de demonios: "habitan en un lugar cercano a la tierra o, mejor, en las entrañas de la tierra; no hay maldad que no pongan en práctica; tienen humor totalmente violento e insolente, por lo que se hallan en frecuentes maquinaciones y tienden las emboscadas más violentas y súbitas; y cuando efectúan sus incursiones se ocultan en parte, y en parte practican la violencia, regodeándose dondequiera reinan la injusticia y la discordia".

XVII

LOS ÁNGELES SEGÚN LAS OPINIONES DE LOS TEÓLOGOS

En cuanto a nuestros teólogos, en comunión de espíritu con Dionisio, concretan tres diferencias de Ángeles y los dividen cada una en tres ordenes, creando así tres diferencias y nueve órdenes en total; a los órdenes los llaman Jerarquías, y a las diferencias, Coros. Proclo también los divide en nueve.

En la primera jerarquía incluyen a los Serafines, los Querubines y los Tronos, como demonios o espíritus supercelestes que contemplan el orden de la divina Providencia: los primeros, en la bondad de Dios; los segundos, en la esencia de Dios y en su forma; los terceros, en su sabiduría. Incluyen en la segunda jerarquía a las Dominaciones, las Virtudes y las Potestades,

como demonios mundanos que cooperan en el gobierno del mundo: los primeros de elles ordenan lo que los otros ejecutan; los segundos administran los cielos y cooperan a veces en la realización de milagros; los terceros rechazan lo que aparentemente puede perturbar la ley divina. En la jerarquía tercera y última, incluyen a los principados, les arcángeles y los ángeles, que Jámblico computa de igual modo; estos cumplen el oficio de demonios ministros, y tienen a su cargo la custodia de las cosas de este mundo inferior: los primeros de elles se encargan de las cosas publicas, de los príncipes y magistrados, de las provincias y reinos, cada cosa con su ángel; de allí deriva que en Daniel aparezcan estas palabras: el príncipe del reino de los Persas se opuso a mí durante veintiún días; y Jesús, hijo de Sirac, atestigua que a cada nación se ha asignado un ángel rector, lo que Moisés también nos lo revela en el cántico del Deuteronomio, al decir que el Altísimo, al, separar las naciones de la tierra, las limito según el número de ángeles de Dios; los segundos asisten a los sacrificios, dirigen el culto divino de cada hombre, y ofrecen, en presencia de los dioses, las plegarias y los sacrificios de los hombres; los terceros disponen de las cosas menores y son los guardianes de cada uno en particular, entre les cuales están también los que dan la fuerza y la virtud a las hierbas y piedras más pequeñas y a todas las cosas inferiores, que tienen muchas cosas comunes con Dios y muchas con los hombres, y son los ministros mediadores.

Pero Atanasio, además de los Tronos, Querubines y Serafines, que están más cerca de Dios, y que lo ensalzan con himnos y alabanzas sin fin, rogando también por nuestra salud, nombra otros siete órdenes que llama con el nombre común de milicia del cielo. El primero de ellos es el orden de los Doctrinarios, integrado por quien habló a Daniel, diciéndole: "Vine a tu encuentro para enseñarte lo que sobrevendrá a tu pueblo en los últimos tiempos". Luego sigue el orden de los Tutelares, del que

se habla en Daniel: "He aquí Miguel, uno de los príncipes que llego en mi auxilio… entonces surgirá el gran príncipe Miguel que está de parte de los hijos de tu pueblo"; en este mismo orden estuvo también el que condujo al joven Tobías. Después de este segundo orden está el de los Procuradores, del que se habla en *Job*, donde se leen estas palabras: "Si se halla un ángel que hable por él, rogara al Señor y obtendrá su favor"; se explica también sobre estos en lo que registra el capítulo XVI del *Eclesiastés, in fine* (sic): "En el juicio de Dios su obra es desde el comienzo, y desde la institución de los hombres distinguió sus porciones, no tuvieron hambre ni trabajaron, y no abandonaron sus obras; nadie causara angustias a su prójimo durante la eternidad". Sigue después el orden de los Ministros, del que Pablo, en su Epístola a los Hebreos, habla en estos términos: "No son todos espíritus administradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?". Después de ellos está el orden de los Auxiliares, de los que se habla en *Isaías* en estos términos: "Salió una vez el ángel del Señor y abatió a ciento ochenta y cinco mil en el campo de los asirios". Detrás de este orden está el de los Receptores de las almas, de los que se lee en Lucas que el alma de Lázaro fue llevado al serio de Abraham por los ángeles, y este mismo pasaje nos enseña a hacernos amigos del Mammon de la iniquidad para que seamos recibidos en los tabernáculos de la eternidad. Por fin está el orden de los Asistentes, de los cuales se lee en *Zacarías*: "Aquí están los dos hijos del oleo del esplendor que son los asistentes del dominador de la tierra universal".

En cuanto a los teólogos hebreos, cuentan y denominan de otra manera estos órdenes diferentes. El sitio más elevado es ocupado por los llamados חיות חקדש, es decir, los animales de santidad, o vidas, por los cuales Dios אהיה distribuye el don del ser. El lugar siguiente es ocupado por los *Ophanim*, אופנים, es decir, las formas o ruedas, por las que Dios ייהוה disipa el

caos. En tercer lugar están los *Aralim* אדאלים, los ángeles grandes, fuertes y robustos, por los cuales el *Tetragramma Elohim* pronunciado o el *Tetragramma* junto con *Hei* היהוה, dirige la forma del flujo de la materia. En cuarto lugar están los *Hasmalim,* השמלים por los cuales *El* la modela las efigies de los cuerpos. En quinto lugar está ubicado el orden de los *Serafines,* שדפים, por los cuales Dios *Elohim Gibor* אלהים ניבד extrae los elementos. El sexto es *Malachim,* מלבים, es decir, los ángeles por los cuales *Eloha* אלוה produce los metales. El séptimo, *Elohim* אלהימ; es decir, los dioses, por los cuales el Dios tetragramma *Sabaoth* יהוה צבאות produce los vegetales. El octavo *Ben Elohim* בני אלהימ, es decir los hijos de los dioses, por los cuales Dios *Elohim Sabaoth* אלהימ צבאות procrea los animales. El noveno e inferior, *Querubines* בדובים, por los cuales Dios *Sadai* שדי se ocupa del género humano. Debajo de todos estos órdenes está el orden animástico, denominado *Issim,* אישים es decir héroes, hombres fuertes y bienaventurados, por los cuales *Adonai* אדני derrama el don de profecía.

XVIII

ORDEN DE LOS DEMONIOS MALIGNOS, SU CAÍDA Y NATURALEZA DIVERSA

Hay doctores en teología que suelen efectuar nueve clasificaciones de Demonios Malignos, como igual proporción de tropas adversarias de los nueve órdenes angélicos. La primera clase de estos espíritus malignos son los seudodioses, los falsos dioses, así llamados porque usurpan el nombre de Dios y pretenden hacerse adorar como dioses; exigen sacrificios y adora-

ciones, como el demonio que dijo al Cristo: "Si me adoras posternándote en tierra, te daré todo lo que ves", mostrándole todos los reinos de la tierra; y su príncipe es el que dijo: "Me elevare sobre lo alto de las nubes y seré semejante al Altísimo"; por ello se llama Belcebú, es decir, viejo dios. Después de ellos están los *espíritus mentirosos,* como el que salio de la boca de los profetas de Acab, y su príncipe es la famosa serpiente Pitón que dio el nombre de Pitio a Apolo, y de Pitonisa a la mujer de que habla Samuel y a la otra mencionada en el Evangelio que lleva a Pitón en el vientre; esta clase de demonios se mezcla con los oráculos e ilusiona a los hombres con adivinaciones y falsas predicciones de modo que los engañan. La tercera clase de estos espíritus son los *vasos de iniquidad,* también llamados vasos de ira; son los inventores de maldades y toda clase de artificios para causar mal; como en Platón el demonio Theuro, que enseña a los hombres los pasatiempos y juegos de azar, pues estos desdichados apegos humanos son fuente de todo género de crímenes, maldades y depravación corporales y espirituales. De ellos habla Jacob en el *Génesis* respecto de las bendiciones de Simeón y Levi: Los vasos de iniquidad están en sus habitaciones; mi alma no deberá participar de sus asambleas. El Salmista los denomina *vasos de muerte*; Isaías, *vasos de furor*; Jeremías, *vasos de cólera*; y Ezequiel, *vasos de crimen y corrupción*; y su jefe se llama Belial, que significa *desobediente, prevaricador* y *apóstata,* del cual habla Pablo en su *Epístola a los Corintios* en estos términos: "¿Cómo hacer coincidir al Cristo con Belial?". En cuarto lugar están los *vengadores de crímenes,* que tienen por jefe a Asmodeo, es decir, *ejecutor del juicio*. Después de ellos siguen en quinto lugar los *prestigiadores* que falsifican milagros y son instrumentos de cacomagos y malhechores que engañan al pueblo con sus milagros, igual que la serpiente sedujo a Eva; su príncipe es Satán, del que está escrito en el *Apocalipsis* que sedujo al universo, dando grandes señales de su poder y haciendo des-

cender el fuego del cielo en presencia de los hombres, seduciendo así a los habitantes de la tierra con los milagros que le está permitido realizar. En sexto lugar se presentan los *poderes del aire*; estos espíritus malignos se mezclan con truenos, rayos y centellas, corrompen el aire, y producen pestes y otros males; a ellos pertenecen los cuatro ángeles mencionados en el *Apocalipsis,* que tienen permiso para perjudicar al mar y la tierra, controlando con su poder los cuatro vientos que soplan desde los cuatro rincones de la tierra; su jefe se llama Meririm, es decir, *demonio del mediodía,* espíritu de calor y tempestad, demonio furioso del Mediodía, aquél a quien Pablo denomina, en su *Epístola a los Efesios,* príncipe del poder del aire de este mundo y espíritu que actúa sobre los hijos de la astucia. El séptimo lugar es ocupado por las *furias,* y estos son los espíritus que derraman males sobre la tierra, discordias, guerras, desolaciones y pillajes; su príncipe se llama Abaddon, es decir, *exterminador, devastador*. En octavo lugar están los *incriminadores* o exploradores, que tienen por príncipe a Astaroth, es decir, *explorador y espía,* llamado *Diabolos* en griego, es decir, *incriminador* o *calumniador,* el cual en el *Apocalipsis* es denominado *acusador de nuestros hermanos,* acusándolos día y noche en presencia de nuestro Dios. Por fin, en último lugar están los *tentadores* o *insidiosos,* que siguen individualmente a su hombre, y son aquéllos a los que, por esa causa, llamamos, genios malignos, y su jefe es Mammon que se interpreta como *codicia*.

Todos los doctores admiten de común acuerdo los espíritus malignos, errantes en este mundo inferior, enemigos de todo el mundo, que por ello se llaman diablos. De ellos habla Agustín en el primer libro de la *Encarnación del Verbo,* dirigido a Januario, donde dice: "La iglesia ha enseñado, en su predicación, que existen realmente en este bajo mundo, pero no ha determinado con demasiada claridad cuales son ni de que manera existen". He aquí, sin embargo, la opinión que muchos autores tienen

sobre estas clases de espíritus, en el sentido de que este diablo fue un ángel que apostato, junto muchos ángeles consigo, los cuales hasta ahora se llaman sus ángeles. No obstante, Grecia no cree que todos estos espíritus estén condenados ni que sean malos con propósito deliberado, sino que, desde la creación del mundo, la disposición de las cosas estuvo ordenada de manera que los espíritus malignos fuesen verdugos de las almas pecadoras. Los otros teólogos dicen que los demonios malignos no fueron creados sino que surgieron de entre las filas de los ángeles buenos, expulsados del cielo a causa de su prevaricación; y no solo los teólogos y los doctores hebreos, sino también los asirios, árabes, egipcios y griegos nos confirman, con sus doctrinas, la caída de estos espíritus desdichados. Ferecides Siro nos describe la caída de los demonios, y dice que Ofis, es decir, *serpiente demoníaca*, fue jefe de este ejército de espíritus rebeldes. Esa misma caída nos la narra Trismegisto en el *Pymandro*, y Homero la cantó en sus versos bajo el nombre de Atarum. Plutarco, en su discurso de la usura, nos da a entender que Empédocles estaba al tanto de la caída de los demonios. Los mismos demonios confesaron la desdicha de su caída en muchas ocasiones. Estos espíritus miserables fueron precipitados en ese valle de miseria; una parte vaga cerca de nosotros, en este aire tenebroso; otros en su habitación de los lagos, los ríos y los mares; otros sobre la tierra aterrorizan a los terrestres, y se lanzan sobre quienes cavan pozos y hurgan las entrañas de la tierra para hallar allí metales, producen las aberturas de las tierras, conmueven los cimientos de las montañas y no solo atormentan a los hombres sino también a los animales; los otros solo se ríen de ellos por sus ilusiones, trabajan más para fatigarlos que para causarles mal; otros se elevan por sobre las alturas ordinarias asumiendo cuerpos de gigantes, o se achican y reducen hasta tomar la pequeñez de pigmeos y, adoptando muchas figuras, producen de esa manera falsas alarmas a los hombres; otros

se dedican a mentir y blasfemar, como el demonio del que habla el tercer libro de los *Reyes*, que dice: "Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos los profetas de Acab". La clase más alta de estos demonios corresponde a quienes obstruyen los grandes caminos, se lanzan sobre los transeúntes, se solazan en guerras y efusiones de sangre, y afligen a los hombres con crudelísimos ataques. Hallamos algo de este estilo en Mateo donde se documenta que la gente los temía tanto que no osaba cruzar por el camino que ellos importunaban. Después de todos estos, la Escritura nos habla también de los demonios llamados de noche, de día, y de mediodía; describe otros espíritus maléficos con diversos nombres, como leemos en Isaías: onocentauros, erizos, peludos, sirenas, lamias, mochuelos y avestruces; y en los Salmos; áspides, basiliscos, leones y dragones; y en el Evangelio a menudo se lee estos vocablos: Mammon, príncipes de este mundo y gobernadores de las tinieblas, que tienen en su totalidad a Belcebú como jefe, llamado también *príncipe de depravación*. Porfirio dice que su príncipe es Serapis, que los griegos también denominan *Plutón*; asimismo, tienen como general a Cerbero, el can tricéfalo, así llamado porque se halla en tres elementos: aire, agua y tierra, y es un demonio muy pernicioso; de allí deriva que Proserpina, con mucho poder sobre estos elementos, sea una de sus jefes, según su propio testimonio en las respuestas de estos versos:

> *Soy Lucina, la hija de tres naturalezas, la rubia Febe de tres cabezas de toro, que descendida del cielo toma muchas formas, señalada por tres signos, triple simulacro de la tierra, del aire y del fuego, porque custodio la tierra con mis dogos negros.*

Éste es el juicio de Orígenes sobre los demonios: "Si los demonios, que por propia voluntad, junto con su jefe el diablo, dejaron de servir al Señor, hubiesen comenzado poco a poco a arrepentirse, habrían encarnado humanamente, de modo que, luego, mediante esa penitencia, al asumir la misma ruta después

de la resurrección que la asumida para encarnar humanamente, habrían podido retornar de su exilio a la visión de Dios, y ser librados entonces de cuerpos etéreos y aéreos, y todos los poderes del cielo, de la tierra y de los infiernos habrían doblado sus rodillas prosternados ante Dios, para hacer que Dios sea todas las cosas en todos". Además, el Divino Ireneo aprueba la opinión del mártir Justino, que dijo que Satán no osó en parte alguna del mundo a blasfemar contra Dios, antes de la venida del Señor a la tierra, porque todavía ignoraba su condición. La mayoría de estos demonios caídos espera la salvación; ésta es la opinión de muchos, según la historia de Pablo el ermitaño, escrita por Jerónimo y reverenciada en las horas canónicas por toda la Iglesia; y, según la leyenda de Brandano, sostienen que sus plegarias serán escuchadas, o bien por la razón que leemos en el Evangelio en el sentido que el CRISTO atendió la plegaria de los demonios, permitiéndoles entrar en una piara. Estas opiniones son también apoyadas por la autoridad del Salmo 71 según nuestro cómputo y 72 según los hebreos, donde leemos que los etíopes se postrarán ante él y sus enemigos lamerán el polvo; allí se lee, según la verdad hebrea: "Los habitantes de la soledad doblarán las rodillas ante él —es decir, los espíritus aéreos le adorarán, según los cabalistas—, y sus enemigos lamerán el polvo", es decir, lo que interpretan sobre Zazele y su ejército, del cual leemos en el *Génesis*: "Comerás tierra todos los días de la vida". El profeta dice en otra parte: "Porque el polvo de la tierra es su pan". Con ese espíritu los cabalistas creen también que algunos demonios se salvarán y es cierto que esa fue, de modo parecido, la opinión de Orígenes.

XIX

LOS CUERPOS DE LOS DEMONIOS

Los teólogos y filósofos modernos son contestes respecto de los Cuerpos de los demonios, pues Tomás afirma que todos los ángeles carecen de cuerpo, incluidos los demonios malignos, pero que a veces toman cuerpos que luego desechan pronto, y Dionisio dice constantemente, en los Nombres Divinos, que los ángeles carecen de cuerpos. No obstante, Agustín, al hablar sobre el *Génesis*, se expresa así: “Los demonios son considerados animales de aire y fuego, porque son vigorosos mediante la naturaleza de los cuerpos aéreos, y no se disuelven con la muerte, ya que en ellos el elemento es más apropiado para actuar que para padecer”. El mismo autor parece establecer que los ángeles, desde el comienzo de su creación, tuvieron cuerpos aéreos formados con la porción más pura y elevada del aire, aptos para actuar y no para padecer, y que, tras la conformación, aquella se conservo en los ángeles buenos, mientras que se modifico en los malos, al caer, en el aire más burdo, de manera que pueden ser atormentados con el fuego. El gran Basilio atribuye cuerpos a los demonios y ángeles puros por igual, que son como espíritus sutiles, aéreos y puros. Gregorio Nascianceno comparte la misma opinión. Apuleyo cree que los demonios carecen de cuerpo, ya que en el libro del demonio de Sócrates, habla así: “Hay otra clase de demonios más nobles, libres, desapegados del cuerpo, a los que se invoca con ciertas oraciones”. Pero Pselo, platónico y cristiano, no cree que la naturaleza de los demonios carezca de cuerpo; no obstante, el cuerpo angélico no es igual al demoníaco; pues el cuerpo del ángel está exento de toda materia y el del demonio es, en alguna medida, material, como los cuerpos de las sombras, y está sujeto al padecimiento, de manera que siente el dolor al golpeársele y el fuego le convierte en cenizas visibles, lo cual se dice que ocurrió en otro tiempo

en Toscana. Y aunque se trate de un cuerpo espiritual, no obstante es muy sensible y sufre ante el contacto; y aunque este cortado, se vuelve a unir y rehacer como el aire y el agua, mientras experimenta gran dolor; por ello los demonios temen al tridente, las flechas y las espadas; de allí surge lo que en Virgilio dice la Sibila:

Hazte a un lado y desenfunda tu espada.

A este respecto, Servio dice que Eneas quiso tener una espada consagrada. Orfeo describe también los géneros de cuerpos demoníacos. En verdad, hay una clase de cuerpo que no está compuesto sino por fuego, pero que es invisible, y a los de esa índole Orfeo los llama demonios ígneos y celestes. Hay una segunda clase compuesta de fuego y aire mezclados y surtidos por igual, la de los demonios etéreos y aéreos; si en la composición de esta clase de cuerpo entra alguna porción de agua, resulta una tercera clase de cuerpos de donde derivan los demonios acuosos, que a veces se observan; si a eso se suma algo terrestre que no sea burdo, se los llama demonios terrenos, que entonces son más evidentes y captables con nuestros sentidos. En cuanto a los cuerpos de los demonios más elevados (los ángeles), están compuestos del elemento etéreo más puro, son totalmente invisibles en general, a menos que, por permiso divino, no descubren su apariencia. La textura de estos cuerpos está constituida por hilillos tan transparentes y sutiles que nuestros rayos visuales no pueden descubrirlos, deslumbran con su esplendor y no resultan patentes por su sutileza; Calcidio dice lo siguiente: “Hay demonios etéreos y aéreos con proporción tal de fuego que no los torna transparentes y otra proporción de tierra que no los torna sólidos al tacto, y su conjunto es un nexo de serenidad etérea y liquidez aérea que forma una superficie inalterable”.

Los otros demonios no son recomendables ni despreciables; no siempre son invisibles, a veces aparecen y se transforman en

diversas figuras; también asumen formas de sombras, de simulacros muertos, con grasa y humedad de cuerpos grasos; tienen una comunicación excesiva con Sylva (alma maligna según los antiguos), y a causa de su proximidad con la tierra y el agua, están también sujetos a los placeres y lubricidad terrestres; así son las lamias, los íncubos y los súcubos, y la conjetura que incluye entre estos a la Melusina no carece de razón; entre los demonios no hay machos ni hembras (según opinión de Marcos); esa diferencia sexual es de los cuerpos compuestos y no de los demoníacos, que son simples. Cada especie de demonios no puede realizar toda clase de figuras a voluntad; los de aire y fuego pueden asumir las formas de todo lo que concibe su imaginación; en cuanto a los demonios subterráneos y tenebrosos, debido a que su fantasía se halla encerrada en la estrechez de un cuerpo espeso y pesado, no pueden crear esa diversidad de figuras que realizan los demás. Los demonios del agua y los que habitan la superficie de la tierra, toman, a menudo, de la blandura del clemente, figura de mujeres; así son las Náyades, pero las Dríadas habitan sitios secos y áridos, y con cuerpos más áridos aparecen bajo el sexo masculino y adoptan la figura de Sátiro, de Onoscelos con patas de asnos, de Faunos, de Silfos y de íncubos, de los que Agustín documento por escrito y muchos saben por propia experiencia, que a menudo acosan y persiguen a las mujeres, en procura de compañía, y que ciertos demonios, que los galos llaman dusianos, buscan sin cesar esa lubricidad.

XX

LA HOSTILIDAD DE LOS DEMONIOS MALIGNOS Y LA PROTECCIÓN DE LOS BUENOS QUE VELAN POR NOSOTROS

Todos los teólogos coinciden en que los Demonios Malignos son de una naturaleza tal que odian por igual a dioses y hombres; por ello la Providencia divina puso cerca de nosotros a los Demonios más Puros, a quienes nos recomendó como pastores y conductores para que nos asistan todos los días, rechacen a los demonios malignos, los detengan y atemoricen para que no nos causen el mal que desearían; así, en *Tobías*, se lee que Rafael atrapó al demonio llamado Asmodeo y lo dejó en el desierto del Alto Egipto. Así habla Hesíodo de estos espíritus: "Son 30.000, viven sobre la tierra que los nutre; están puestos por Júpiter como guardianes inmortales para observar la justicia y la misericordia, revestidos de aire y desplazándose úbicuamente por la tierra; pues no podría haber príncipe ni persona importante que pudiera vivir segura, ni mujer alguna podría salvar su pureza, nadie de este valle de la ignorancia llegaría al fin propuesto por Dios, si los buenos demonios no custodiasen en torno de nosotros, o si los demonios malignos estuviesen autorizados a satisfacer los malos designios de los hombres". De manera que cada uno de nosotros tiene como custodia particular a uno de estos demonios buenos, que le fue enviado para dar fuerza al espíritu del hombre y guiarlo hacia el bien; también nos es enviado uno de los malos como enemigo, que preside la carne y el deseo, y el buen guardián combate por nosotros en favor del espíritu contra el enemigo y la carne; el hombre, en medio de estos combates, librado a su propia decisión, confiere la victoria a quien quiere. Por eso no podemos acusar a los ángeles si no conducen las naciones que les son confiadas al conocimiento del Dios verdadero, a la piedad y religión verdaderas; y si las dejan caer en errores y cultos perversos; es preciso acusar a quienes voluntariamente abandonaron el camino recto, ape-

gándose a los espíritus del error, acordando la victoria al diablo; pues el hombre tiene en sus manos el poder de tomar el parido que quiera y de vencer si así lo desea, y si supera a su enemigo, el demonio se convierte en su esclavo, y una vez vencido no puede atacar a otro, igual que una avispa que quedó sin aguijón. A esta opinión adhiere Orígenes en su libro *Periarchon*, concluyendo que los santos combaten contra los malos espíritus, y al salir victoriosos, debilitan sus ejércitos, de modo que quien fue vencido por alguien, luego no puede inquietar más a otro. Cada hombre recibió un buen espíritu y un diabólico espíritu maligno; ambos buscan unirse con nuestro espíritu y procuran atraerlo hacia ellos y mezclarse en sus asuntos, como el vino que se mezcla con el agua. El bueno, de un lado, por medio de buenas obras que le convienen, al unirnos a los ángeles cambia nuestra naturaleza, como está escrito respecto de Juan Bautista en *Malaquías*: "He aquí que te envío mi ángel ante tu faz". En otra parte está escrito acerca de esa transmutación y unión: "Quien se apega a Dios se convierte en un espíritu con él. De modo parecido, el demonio maligno trabaja en nosotros para convertirnos en semejantes y apegados a él por medio de malas obras". En las que nos compromete, como dice el CRISTO respecto de Judas: "¿No os he elegido a los doce y uno de vosotros es el diablo?". Y esto es lo que dice Hermes: "Cuando un demonio se desliza en un alma humana derrama semillas de su propia idea, lo que hace que esa alma cargada con estas semillas, llena de furor, realice por este medio cosas asombrosas y todas las operaciones correspondientes a los demonios: pues el buen demonio, al entrar en un alma santa, la eleva a la luz de la sabiduría, mas el demonio maligno, deslizado en un alma depravada la lleva al robo, al homicidio, a la lubricidad y a todos los quehaceres de los demonios malignos". Los buenos demonios, dice Jámblico, purifican las almas en la perfección, manifiestan en nosotros su diversidad, con su presencia nos dan la

salud corporal, la fuerza espiritual y la tranquilidad de pensamiento, destruyen en nosotros los gérmenes de la muerte, activan el calor, fortaleciéndolo para conservar la vida, y derraman armoniosamente una luz perpetua en el pensamiento inteligible.

Los teólogos discuten sobre si el hombre tiene muchos guardianes o uno solo. Creemos que tiene muchos, según lo que expresa el Profeta: Encomendó a sus ángeles tu cuidado para cuidarte dondequiera vayas. Esto se entiende según el testimonio de Jerónimo, no solo del CRISTO, sino también de todo hombre en particular. Todos los hombres son, pues, gobernados por el ministerio de diversos espíritus, y conducidos en cada grado de virtud, merito y dignidad, según su dignidad y buenos oficios; por el contrario, los indignos son humillados por los demonios malignos, y al mismo tiempo por los buenas espíritus, y empujados hasta el último grado de miseria según la exigencia de sus faltas. Todos los custodiados por los ángeles más sublimes están por encima de los demás hombres; pues los ángeles que los cuidan los elevan y someten a otros mediante cierta fuerza secreta, y aunque no se lo perciba, no obstante se siente cierto yugo de preeminencia del que no es fácil librarse, y se teme y reverencia esa fuerza y poder que los ángeles superiores envían a sus superiores, y que reprimen a los inferiores con el terror de la preeminencia.

Parece que Homero opinaba así cuando dice que las musas hijas de Júpiter son siempre compañeras inseparables en presencia de los reyes hijos de Júpiter, tornándolos venerables y majestuosos. Así leemos que Marco Antonio, luego de hacerse muy amigo de Octavio Augusto, jugaba a menudo con este, quien le ganaba siempre. Un mago le dio este consejo en secreto: "Antonio, ¿por qué os juntáis con este joven? Huid de él, evitadle, pues aunque tengáis más edad y experiencia que él, y seáis de más ilustre familia, y hayáis sido más grande empera-

dor que él en las guerras que dirigisteis con tantos hombres y victorias, no obstante vuestro genio teme al genio de este joven, y vuestra fortuna adula a la suya; si no huis lejos, es posible que os abandone por entero y se apegue a él. ¿Un príncipe no es un hombre como los demás? ¿Cómo le temerán y reverenciarán entonces si el terror divino que lo rodea no lo elevará por encima de los demás, y si no los humillara sacudiéndolos de temor a fin de que le reverencien como su príncipe? Por ello es que debemos esforzarnos mucho a fin de que, purificados por las buenas obras, persiguiendo las cosas divinas, escogiendo los tiempos y sitios oportunos, lleguemos al rango de los ángeles más elevados y potentes que cuidan de nosotros, y merezcamos con justicia la preferencia sobre los demás".

XXI

LA OBEDIENCIA A NUESTRO GENIO Y EL MODO DE DESCUBRIR SU NATURALEZA

Así como cada país tiene su estrella cierta en el cielo y su imagen celeste, también tiene en las jerarquías supercelestes una Inteligencia que lo gobierna y protege con una infinidad de otros espíritus o demonios de su orden como sus ministros, que reciben en total el nombre común de hijos de *Elohim Sabaoth* בני אלהים צבאות, o sea, los hijos del Dios de los Ejércitos. Por ello todas las veces que el Altísimo libre guerra, un sangriento combate, la desolación de un reino y la humillación del pueblo en sus reductos, al igual que lo que debe sobrevenir sobre la tierra, habrá antes una batalla entre los espíritus de las Alturas como está escrito en *Isaías*: "El Señor de los Ejércitos

revistara el Ejercito del Altísimo en la Altura y el de los reyes de la tierra sobre la tierra". En Daniel hallamos este combate de espíritus y jefes, por ejemplo, del príncipe del reino de los persas, del príncipe de los griegos, del príncipe del pueblo de Israel y el combate entablado entre ellos. Parece que Homero compartió esta opinión, al cantar:

> *Un estrépito resonó en la corte celestial cuando, de uno y otro lado, los dioses se lanzaron a cruel lucha: Febo Apolo guerreó contra Neptuno, Palas Atenea luchó contra Marte, Diana, con el carcaj en la espalda, combatió contra Juno, Cilene alado abrumó a Latona con sus flechas.*

En cada región hay toda clase de espíritus y demonios, pero los más poderosos son los que pertenecen al orden que preside esa región. Así en la región del sol los espíritus solares son más, fuertes que los demás; en la región de la luna predominan los espíritus lunares, y así en el resto; por eso, acorde con nuestra opinión, al cambiar de lugares y provincias sobrevienen diferentes acontecimientos en nuestros asuntos y negocios; y la mayor o menor fortuna correspondiente depende de que el demonio que es nuestro genio haya recibido más poder o que hayamos obtenido un demonio más poderoso del mismo orden. Así los hombres solares, si entran en una región o provincia gobernada por el sol, serán allí más felices, porque tendrán conductores o genios más poderosos y favorables, los que, al presidir con mayor preeminencia, hacen que todos los negocios culminen a menudo felizmente, superando sus fuerzas y esperanzas. Ésa es la razón de que haya que escoger el lugar, el país y el tiempo donde se pueda trabajar, habitar y frecuentar, según la naturaleza y el instinto de su genio, si se quiere tener más buena fortuna en la vida. A veces también es bueno cambiar de nombre, ya que como las propiedades de los nombres son indices de las cosas mismas, relacionando como un espejo las condiciones de sus formas, de allí surge que, al cambiar de nombre,

a menudo ocurre que cambian las cosas. Por ello es con razón que las Sagradas Escrituras expresan que cuando Dios estuvo a punto de bendecir a Abram y Jacob, cambió sus nombres y a uno lo llamó Abraham y al otro Israel.

Los sabios de la antigüedad enseñan a conocer la naturaleza del genio del hombre, por los astros y sus influencias, y los aspectos de los que aparecen con el nacimiento de cada uno, pero lo efectúan con doctrinas tan diversas y contrarias que es dificilísimo obtener de sus manos los misterios de los cielos. Porfirio busca el conocimiento del genio en la estrella que domina el nacimiento; y Materno lo obtiene de allí o de los planetas con muchas dignidades, o del astro cuya casa este ocupada por la luna después de la que ella ocupa al nacer el hombre. Los caldeos solo buscan conocer al genio en el sol o la luna. En cuanto a los demás, incluidos muchos hebreos, creen que es preciso sacarlo de un polo cardinal de los cielos, o de todos. Otros creen que al buen genio hay que hallarlo en la undécima casa, llamada por eso demonio bueno, y que el genio malo debe buscarse en la sexta casa, llamada por eso demonio malo. Pero como la búsqueda de estas cosas es ardua y muy oculta, nos costará menos trabajo determinar cuál es la naturaleza de nuestro genio, atendiendo a lo que nos sugiera nuestra alma (cuando está libre de trabas, purificada de vanos pensamientos y malos afectos, limpia de todo contagio como en la infancia) a lo que nos dicte el instinto de la naturaleza, y a lo que el cielo incline. Éstos son, sin duda, los consejos dados por el genio a cada uno, desde el comienzo de su nacimiento, y que nos incita y encamina hacia donde su estrella nos inclina.

XXII

LOS TRES GUARDIANES DE CADA HOMBRE; SUS ORÍGENES

No hay hombre sobre la tierra que no tenga como Guardián un demonio Triple y bueno; uno es sagrado, el segundo es de nacimiento, y el tercero es de profesión. El Demonio sagrado, según la doctrina de los egipcios, no deriva de astros ni planetas, sino de una causa superior, del mismo Dios, dueño de los espíritus, que lo asignó al alma racional en su descenso; ese espíritu es universal, por encima de la naturaleza. Es el director de la vida del alma y presenta siempre buenos pensamientos en la mente, actuando en nosotros sin cesar, comunicándonos la luz, aunque no lo advirtamos siempre; mas una vez libres de pecados, si llevamos una vida tranquila, entonces le reconocemos, se queda con nosotros y nos hace oír su voz aunque antes guardase silencio en nuestra presencia, y se ocupa sin cesar de hacernos llegar a la perfección sagrada. Así, con la ayuda de este demonio podremos torcer la malignidad del destino, y si lo honramos religiosamente con buenas obras y vida santa, como sabemos que Sócrates lo hizo, los platónicos creen que nos da un maravilloso auxilio tanto con sueños como con signos, desviando los males que nos amenazan y conservando y procurando los bienes con gran esmero; por ello los pitagóricos, al entonar sus himnos, por lo común ruegan a Júpiter que los preserve del mal o les diga que demonio puede cometerlo.

El segundo Demonio es de progenie o nacimiento, llamado también genio; nos llega de la disposición del mundo y del giro de los astros que pasan durante el nacimiento. Hay autores que creen que el alma, a punto de descender en el cuerpo, escoge este guardián en el coro de los demonios y no es dueña de elegirlo como su conductor si él, de su parte, no quiere tomarla bajo su tutela. Este espíritu es el ejecutor y conservador de la

vida, la concilia con el cuerpo, la cuida tras comunicarla al cuerpo, y ayuda al hombre a cumplir el oficio al que los poderes celestes lo destinaron al hacer. En consecuencia, todos los que recibieron un genio feliz son virtuosos en sus obras, capaces, fuertes y prósperos; por esa razón los filósofos los llaman afortunados o bien nacidos.

El Demonio de la profesión se recibe de los astros que presiden la profesión o secta a la que pertenece un hombre, y el alma lo escoge tácitamente cuando comienza a usar la elección y una vez que adopto una regla de vida. Este demonio cambia cuando sobreviene cambio de profesión; entonces, según la dignidad de la profesión, se recibe demonios de profesión más dignos y de orden más elevado, que cuidan sucesivamente del hombre que se adscribe progresivamente tal y tal guardián de profesión a medida que asciende de virtud en virtud. Cuando nuestro empleo conviene a nuestra naturaleza, somos ayudados por un demonio semejante de profesión que se pone de acuerdo con nuestro genio particular, y nuestra vida se torna más tranquila, feliz y prospera; pero cuando nos dedicamos a una profesión que no concuerda con nuestro genio y le desagrada, nuestra vida solo es dolor y trabajo, dificultada por patrones que no concuerdan. Así sucede que un hombre adelanta en una ciencia, oficio o empleo en poco lapso, sin gran sacrificio, con logros nulos en otras ocupaciones por más sacrificio y esmero que ponga. Y aunque no debe descuidarse ninguna ciencia, ningún arte ni oficio, ninguna virtud, sin embargo, para prosperar en la vida y actuar con buen éxito, ante todo habrá que empezar por conocer el propio genio, la propia naturaleza, y que bien promete la disposición celeste de nacimiento y Dios, soberano dispensador de todas estas cosas que las brinda a cada uno según le place. Habrá que seguir estos principios, practicar esa virtud que eleva y dirige el Soberano distribuidor que hizo descollar a Abraham en la justicia y la clemencia, a Isaac en el temor, y a

Jacob en la fuerza, a Moisés en la dulzura y los milagros, a Josué en la guerra, a Fineo en el celo, a David en la religión y la victoria, a Salomón en la ciencia y la celebridad, a Pedro en la fe, a Juan en la caridad, a Santiago en la devoción, a Tomas en la prudencia, a Magdalena en la contemplación, y a Marta en el servicio. Cuando se desee avanzar fácilmente en una virtud, habrá que procurar llegar a su perfección para descollar en una cosa, ya que no se puede en todas. No habrá que descuidar en las demás tanto como se pueda; si se es lo suficientemente dichoso de contar con genios de naturaleza y profesión concordantes, se hallará un doble progreso y un acrecentamiento de los bienes de la naturaleza y de los beneficios de la profesión, pero si son discordantes, habrá que seguir al mejor, pues a veces se lograrán más beneficios de una buena profesión que del propio nacimiento.

XXIII

EL IDIOMA DE LOS ÁNGELES PARA CON NOSOTROS Y ENTRE ELLOS

Podríamos poner en duda que los ángeles o demonios, espíritus simples y puros, se sirvan de un habla vocal o Lenguaje entre ellos y para conversar con nosotros, si no fuese que Pablo dice en una de sus obras:

Si yo hablase el lenguaje de los hombres y los ángeles. ¿Pero cuál es esta habla, cuál ese lenguaje? Casi todo el mundo lo desconoce. La mayoría cree que, si se sirven de un idioma particular, éste es el hebreo, por ser el primero de todos, proveniente del cielo y existente ante de la confusión de lenguas que sobrevino en Babilonia; en este idioma Dios Padre entregó su ley a Moisés; el CRISTO, su hijo, predicó el Evangelio, y los profetas produjeron tantos oráculos por medio del Espíritu Santo; y cuando todas las lenguas están sujetas a tantas modificaciones y corrupciones, la hebrea permanece siempre inviolable. Además, la señal evidente de esa creencia consiste en que, aunque todos los demonios o inteligencias en particular hablan el lenguaje de las naciones sobre las que presiden, sin embargo, a quienes conocen el hebreo no les hablan sino en este idioma.

El modo de hablar de los ángeles nos resulta oculto como ellos mismos. Nosotros no podemos hablar sin lengua ni órganos de la palabra (como garganta, paladar, labios, dientes, pulmones, arteria espiritual y músculos del pecho) que reciben del alma el principio de su movimiento. Si alguien habla de lejos a

otra persona, debe gritar más fuerte; a quien habla de cerca le basta susurrar al oído de quien le escucha, y si con el menor soplo pudiese establecer una unión con quien lo escucha, su palabra no necesitaría absolutamente sonido alguno para ser captada, como ocurre con una imagen en los ojos o en un espejo. Así hablan las almas separadas del cuerpo, los ángeles y los demonios, y lo que el hombre realiza con la voz sensible, ellos lo cumplen grabando la idea de la palabra en aquellos a quienes hablan, de manera más excelente que si fuera enunciada con la voz audible. Los platónicos dicen que Sócrates percibía su demonio con los sentidos, no del cuerpo que poseemos sino del cuerpo etéreo, oculto en el cuerpo humano; Avicena cree que de esta manera también los profetas veían y oían a los ángeles. Este instrumento, cualquiera sea la calidad de su virtud por la que un espíritu hace conocer a otro espíritu las cosas que corren por el pensamiento, se llama, según el apóstol Pablo, la lengua de los ángeles. No obstante, también emiten muy a menudo voces sensibles, exclamando, por ejemplo, en ocasión de la Ascensión del Señor: "Galileos, ¿de qué sirve que os detengáis a contemplar el cielo?". Y en la antigua ley se comunicaron con muchos Patriarcas en voz alta e inteligible. Mas esto ocurrió al revestirse de cuerpos. No sabemos con qué sentidos estos mismos espíritus o demonios oyen nuestras invocaciones y plegarias, y ven nuestras ceremonias. Pues el cuerpo de los demonios es espiritual por su naturaleza en la mayoría, sensible por doquier, ya que sin intermediario toca, ve, oye, y nada puede impedir las funciones de estos espíritus; no sienten de igual manera que nosotros, y tal vez tengan órganos distintos, como las esponjas absorben el agua, extrayendo con todo su cuerpo las cosas sensibles, o bien de otra manera que ignoramos: pues los animales que conocemos no tienen, en su totalidad, iguales órganos sensorios que los nuestros, y sabemos que están inclu-

so los que carecen de orejas y no obstante estamos seguros que oyen el sonido, sin que conozcamos de qué manera ocurre esto.

XXIV

LOS NOMBRES DE LOS ESPÍRITUS Y SUS DIVERSAS IMPOSICIONES; LOS ESPÍRITUS QUE RIGEN LAS ESTRELLAS, LOS SIGNOS, LOS POLOS DEL CIELO Y LOS ELEMENTOS

Los nombres de los espíritus buenos y malos son de muchas especies y muy diferentes; sus nombres propios y verdaderos, igual que los de los astros, solo los conoce Dios que es el único que puede contar la multitud de estrellas y llamarlas por sus nombres; rio podemos conocer ninguno, a menos que Dios nos los revele y en las Sagradas Escrituras hallaremos muy pocos enunciados. Los doctores hebreos creen que Adán impuso los nombres a los espíritus por lo que expresa este pasaje de la Escritura: Dios hizo venir ante Adán todo lo que había creado, a fin de que le pusiera nombre: y el nombre que dio a cada cosa es su verdadero nombre. Basados en esto, los mecubales hebreos creen que el hombre puede también dar los nombres a los espíritus, pero solo quien antes se torno digno y quien, por un don divino muy particular o un poder sagrado, fue elevado a esa dignidad. Pero debido a que el hombre no puede con su voz componer un nombre capaz de expresar la naturaleza de la divinidad ni toda la virtud de la esencia angélica, con más frecuencia se da a los espíritus nombres tornados de sus obras, que significan algún oficio o efecto, como el que el coro de espíritus desea: entonces estos nombres, igual que las ofrendas

consagradas a los dioses, adquieren la eficacia y virtud de hacer llegar de lo alto y de lo bajo cualquier sustancia espiritual que opere el efecto deseado. Yo vi y conocí a determinada persona que escribía sobre un pergamino virgen el nombre y el signo de cierto espíritu a la hora de la luna, se lo hacia tragar a una rana de rio, y luego de pronunciar muy quedamente algunos versos la hacia volver a su elemento, desencadenándose muy pronto lluvia y granizo. A la misma persona le vi escribir el nombre y el signo de otro espíritu, a la hora de Marte, sobre un papel, dárselo a un cuervo y dejarlo volar, después de haber murmurado unos versos y, de repente, del lado por donde volaba el cuervo surgían nubes y rayos, temblaba el cielo y la tierra y se producían truenos espantosos; sin embargo, estos nombres de espíritus no estaban en lenguas desconocidas ni significaban sus oficios.

Así son los nombres de estos ángeles: Raziel, Gabriel, Miguel, Rafael, Haniel, que significan, respectivamente, visión de Dios, virtud de Dios, fuerza de Dios, medicina de Dios y gloria de Dios. De modo parecido, para los malos oficios de los demonios malignos, he aquí sus nombres como aparecen escritos y que se leen: ilusionista, engañador, ensoñador, fornicador y muchas otras cosas de este estilo. De los Patriarcas hebreos tenemos los nombres de los ángeles que presiden los planetas y signos: sobre Saturno, por ejemplo, Zapkiel: sobre Júpiter, Zadkiel; sobre Marte. Camael: sobre el Sol. Rafael: sobre Venus, Haniel; sobre Mercurio, Miguel: y sobre la Luna, Gabriel; estos son los siete espíritus que tienen siempre delante el rostro de Dios, a los que fue confiada la disposición de todo el reino del cielo y la tierra, que está debajo del orbe de la Luna. Estos espíritus, en efecto, como dicen los teólogos son más misteriosos, los que gobiernan todas las cosas mediante ciertas mutaciones de horas, días y años, tal como lo relacionan los astrólogos con los planetas a los cuales presiden; por ello Trismegisto Mercu-

rio los llama los siete gobernadores del mundo, los que por medio de las cielos reúnen, como mediante instrumentos, las influencias de todas las estrellas y de tonos los signos, distribuyéndolas inmediatamente en este mundo inferior. Hay doctores que atribuyen estos espíritus a las estrellas bajo nombres un poco diferentes, diciendo que la inteligencia llamada Orifiel preside a Saturno; Zachariel a Júpiter; Zamael a Marte; Miguel al Sol; Anael a Venus; Rafael a Mercurio; y Gabriel a la Luna; y cada uno de estos espíritus gobierna al mundo trescientos cincuenta y cuatro años y cuatro meses; y este gobierno comienza por la inteligencia de Saturno, luego reina cada uno en su orden, las inteligencias de Venus, Júpiter, Mercurio, Marte, la Luna y el Sol, y una vez cumplido este giro, el gobierno recomienda con Saturno. El abate Tritemio escribió un tratado particular sobre este tópico, dedicado al Emperador Maximiliano; quien examine este libro a fondo, obtendrá un gran conocimiento de los tiempos por venir.

En cuanto a los doce signos, *Aries* es gobernado por Malquidael; *Tauro* por Armodel; *Géminis* por Ambriel; *Cáncer* por Muriel; *Leo* por Verquiel; *Virgo* por Hainaliel; *Libra* por Zuriel; *Escorpio* por Barquiel; *Sagitario* por Aduaquiel; *Capricornio* por Hanael; *Acuario* por Gambiel; y *Piscis* por Barquiel.

Juan, en el Apocalipsis, menciona también a estos espíritus gobernantes de planetas y signos, diciendo al comienzo, respecto de los primeros: "Y por los siete espíritus que están delante del trono de Dios". He descubierto que gobiernan también los planetas. Y al fin del libro, donde describe la construcción de la ciudad celeste, dice que había doce ángeles en las doce puertas de la ciudad.

Hay además veintiocho ángeles que son los señores de las veintiocho casas de la Luna; estos son sus nombres, por orden: Geniel, Enediel, Amixiel, Azariel, Gabriel, Diraquiel, Seheliel, Amnediel, Barbiel, Ardefiel, Neciel, Abdizuel, Iazeriel, Ergediel,

Ataliel; Azeruel, Adriel, Egibiel, Amutiel, Kyriel, Bethnael; Geliel, Requiel, Abrinael, Aziel, Tagriel, Alheniel y Amnixiel.

Hay también cuatro ángeles principales, gobernantes de los cuatro lentes y de las cuatro partes del mundo: uno de ellos, *Miguel*, gobierna el viento del Oriente; *Rafael*, el viento de Occidente; *Gabriel* el viento del Norte; y *Noriel*, y según otros *Uriel*, el viento del Mediodía. También se atribuye como gobernantes de los elementos a *Cherub* en el aire, *Tharis* en el agua, *Aries* en la tierra y *Seruph* en el fuego, o según Filon, *Nathaniel*. Cada uno de estos espíritus es gran príncipe, y tiene el poder de realizar muchas cosas en el dominio de sus planetas y signos, en sus tiempos, años, meses, días y horas, en sus elementos, regiones del mundo y los vientos; cada uno de ellos tiene muchas legiones debajo de sí, a las que manda. De la misma manera los malos espíritus son comandados por cuatro reyes poderosísimos, según las cuatro partes del mundo, cuyos nombres son: *Uricus*, rey del Oriente; *Amaymon*, rey del Mediodía; *Paymon*, rey de Occidente; y *Egyn*, rey de Septentrion; estos pueden ser denominados mejor por los doctores hebreos: *Hamael, Azazel, Azael* y *Mahazael*; llenen debajo de ellos muchos otros comandantes de legiones de espíritus y presidentes, y otros demonios innumerables, cada uno con sus oficios particulares. Además, los antiguos teólogos griegos cuentan seis demonios que denominan *Telquines*, y otros *Alastores*, los que para hacer mal a los hombres sacan con las manos el agua de la Estigia y la derraman sobre la tierra, de donde provienen las desdichas, las pestes, y el hambre; y se dice que estos demonios eran *Actus, Megalesius, Ormenus, Lycus, Nicon* y *Mimon*.

Por lo demás, quien desee conocer exactamente los nombres de cada uno de los ángeles y demonios malignos, sus oficios, lugares y tiempos, deberá buscarlos en el libro de los Templos del rabí Simón y en su libro de las *Luces*, igual que en casi todos los

comentarios del libro de la Formación: allí hallará todas estas cosas descriptas con amplitud.

XXV

LOS NOMBRES SAGRADOS DE LOS ÁNGELES SEGÚN LOS DOCTORES HEBREOS, TAL COMO LOS OBTIENEN DE LA BIBLIA; LOS 72 ÁNGELES CON EL NOMBRE DE DIOS; LAS TABLAS ZIRUPH Y LAS DE LA CONMUTACIÓN DE LETRAS Y NOMBRES

Hay también otros nombres sagrados de los espíritus buenos y malos, dados a cada uno de sus oficios y mucho más poderosos que aquéllos de los que hablamos antes; esos nombres son extraídos de las Sagradas Escrituras, según el arte que enseñan los mecubales hebreos, tal como son extraídos de ciertos pasajes de las Escrituras ciertos Nombres de Dios. Su regla general consiste en que en todas partes de las Sagradas Escrituras donde se expresa algo relativo a la esencia divina, puede extraerse regularmente el nombre divino; y en todas las partes de las Sagradas Escrituras donde se halle expresado un nombre divino, se debe examinar el oficio que responde a este nombre. En consecuencia, en todas las partes de la Escritura donde se habla del ministerio o la obra de algún espíritu bueno o malo, se puede extraer de allí el nombre del espíritu bueno o malo, observando esa regla fija quien desee obtener los nombres de los buenos espíritus del bien y los nombres de los malos espíritus del mal, sin confundir negro con blanco, día con noche, ni luz con tinieblas. Esto queda aclarado y explicado por estos versículos, tornados como ejemplo: "Sean como el polvo ante la

faz del viento, impulsándolos el ángel del Señor; que sus vías sean tenebrosas y resbaladizas, persiguiéndolos el ángel del Señor".

יהיו כמוץ לפני רוח ומאלאך יהוה רחה

יהי דרכם חשך וחלקלקות ומלאך יהוה רדפס

Del Salmo 35, según el cómputo de los hebreos, y el 34 según e nuestro, fueron extraídos los nombres de estos ángeles, מידאל, *Midael* מידאל, y *Mirael*, del orden de la Milicia celeste. Lo mismo ocurre con este versículo: "Pondréis un poder sobre este impío y a Satán a su diestra". Del Salmo 109 según los hebreos, 108 según los latinos:

הפקר אליו רשע ושטן יאמד אל ימינו

se obtiene el nombre del cacodemonio *Schihi*, yuyc, que señala al demonio maquinador. En el *Éxodo* hay cierto texto, que contiene tres versículos, cada uno de los cuales está escrito con 72 letras, comenzando el primero *Vaiisa* ויסע, el segundo *Vaiavo* ויבא y el tercero *Vaiot* ויט los tres, extendidos en una línea, a saber, el primero y el tercero de izquierda a derecha, y el del medio en sentido contrario, comenzando por la derecha para terminar por la izquierda, cada triplicidad de letras puestas unas después de otras constituyen los nombres que son los 72 nombres que los hebreos llaman *Schemhamphoras*; y si se agrega al final de cada uno de estos nombres, el nombre divino *El* אל, o *Iah* יה, constituyen entonces los 72 nombres de tres silabas de los ángeles, cada uno de los cuales lleva el nombre de Dios, como se lee en este pasaje de la Escritura: "Mi ángel marchara delante de vosotros, observadle, pues lleva mi nombre". Ellos son los que presiden sobre los 72 quinarios del cielo, en número parecido de naciones, lenguas y parte del cuerpo humano, y que cooperan con los 72 ancianos de la sinagoga y los 72 discípulos del CRISTO. Sus nombres, según la extracción efectuada por los cabalistas, están expuestos en la tabla que sigue, de

acuerdo con una modalidad que expresamos. Hay también otras muchas maneras de fabricar las *Schemhamphoras* con estos mismos versículos, como cuando se los escribe a los tres en orden y alternadamente de derecha a izquierda, además de los que se obtiene con las tablas *Ziruph* y las tablas de conmutación de las que hablamos antes. Como estas tablas sirven para la composición de todos los nombres divinos y angélicos, los hemos incluido también a continuación de este capitulo.

He aquí los 72 Ángeles *Schemhamphoras,* portadores del nombre de Dios, y su Tabla.

Tabla de los 72 Angeles Schemhamphoras

כ	ל	ה	ה	מ	י	ח	ל	א	ה	כ	א	ל	ם	ע	ס	י	ו
ל	א	ק	ר	ב	ז	ה	א	ל	ז	ה	כ	ל	ה	ל	י	י	ה
י	ו	מ	י	ת	ל	ע	ר	ד	י	א	א	ח	ש	מ	ס	י	ר
אל	יה	יה	אל	אל	אל	יה	יה	יה	אל	אל	יה	אל	יה	יה	אל	אל	יה
Caliel	*Leuuiah*	*Hekamiah*	*Heriel*	*Mebahel*	*Iezalel*	*Hahaiah*	*Lauiah*	*Aladiah*	*Haziel*	*Cahethel*	*Achaiah*	*Lelahel*	*Mahasiah*	*Elemiah*	*Sitael*	*Ieliel*	*Vehuiah*
מ	כ	ל	י	ד	ל	א	ר	ש	י	ח	כ	ח	כ	י	נ	פ	ל
כ	ו	ה	ח	ש	כ	ו	י	א	ר	א	ה	ה	ל	י	י	ה	ו
ד	ק	ח	ו	ד	ב	מ	י	ה	ת	א	ה	ו	ה	י	כ	ל	נ
אל	יה	יה	יה	יה	אל	אל	אל	יה	אל	יה	יה	יה	אל	אל	אל	יה	יה
Menadel	*Chauakiah*	*Lehahiah*	*Iehuiah*	*Vasariah*	*Lecabel*	*Omael*	*Reiiel*	*Seehiah*	*Ierathel*	*Haaiah*	*Nithhaiah*	*Haheuiah*	*Melahel*	*Ieuiel*	*Nelchael*	*Pahaliah*	*Leuuiah*
נ	נ	ע	ה	ד	ו	מ	ע	ע	ס	י	ו	מ	ה	י	ר	ח	א
י	נ	מ	ח	נ	ה	י	ש	ר	א	ל	ו	י	ה	י	ה	ע	נ
ח	א	מ	ש	י	ו	ה	ל	י	ל	ה	ל	כ	ה	ז	ע	מ	י
אל	אל	יה	יה	אל	אל	אל	יה	אל	יה	יה	יה	אל	אל	אל	אל	יה	אל
Nithael	*Nanael*	*Imamiah*	*Hahasiah*	*Daniel*	*Vehuel*	*Mihael*	*Asaliah*	*Ariel*	*Sealiah*	*Ielahiah*	*Veualiah*	*Michael*	*Hahahel*	*Ieiazel*	*Rehael*	*Haamiah*	*Aniel*
מ	ה	י	ר	ח	א	ם	ר	מ	ע	י	ו	ם	ה	י	ב	פ	ם
ו	י	כ	א	ב	י	נ	מ	ח	נ	ה	מ	צ	ר	י	מ	פ	כ
מ	י	כ	ה	ו	ע	ק	ב	י	ו	ה	ב	ר	ח	ל	מ	י	ה
יה	אל	יה	אל	יה	אל	אל	יה	אל	אל	אל	אל	אל	אל	אל	יה	אל	יה
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

...ebatah
...oiel
...imamah
...uaiel
...arahel
...eizael
...maiel
...hhel
...nauel
...ehiel
...amabiah
...aeahel
...iael
...abuiah
...chel
...barnah
...auiel
...umiah

Tabla derecha de las Conmutaciones

ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א
א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב
ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג
ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד
ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה
ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו
ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז
ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח
ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט
ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י
י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ
כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל
ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ
מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ
נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס
ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע
ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ
פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ
צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק
ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר
ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש

ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת

Tabla invertida de las Conmutaciones

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש
ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר
ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק
ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ
צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ
פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע
ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס
ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ
נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ
מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל
ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י
י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט
ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח
ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז
ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו
ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה
ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד
ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג

ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב
ב	ג	ר	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א

Otra Tabla invertida, denominada Irracional

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ת	א	ל	ש
ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ש	ת	א	ב	ם	ר
ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	נ	ס	ע	פ	צ	ר	ש	ת	א	ב	מ	ג	ק
ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	ם	ס	ע	פ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	נ	צ
ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	ם	ס	ע	צ	ק	ד	ש	ת	א	ב	ג	ה	ג	ד	פ
ז	ח	ט	י	כ	ל	נ	ם	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ו	ה	ס	ע
ח	ט	י	כ	ל	ם	נ	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ו	ז	ע	ה	ס
ט	ו	כ	ל	ם	ס	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ז	ת	ו	ע	ג
י	כ	ל	נ	ס	ע	צ	ק	ר	ט	ת	א	ב	ג	ד	ה	ד	ח	ש	פ	ו	מ
כ	מ	נ	ס	ע	צ	ק	ד	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ח	ט	י	ז	פ	ל
ל	נ	ס	ע	פ	ק	ד	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ח	ט	י	מ	צ	ד	כ
מ	ס	ע	פ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ט	כ	ל	נ	ת	צ	י
ג	ע	פ	צ	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	י	כ	ל	מ	ס	ק	ח	ט
ס	פ	צ	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	י	ק	ל	מ	ג	ע	ט	ב	ת
ע	צ	ק	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ח	ט	כ	ל	מ	נ	ס	פ	י	ר	ז
פ	ק	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ז	ח	ט	כ	ל	מ	נ	ר	ע	צ	ס	י	ו
צ	ר	ת	א	ב	ג	ד	ז	ח	ש	י	ל	מ	נ	ס	ע	פ	כ	ש	ק	ה	
ק	ת	א	ב	ג	ה	ו	ז	ח	ש	י	ם	נ	ס	ע	פ	צ	כ	ה	ל	ט	ו
ד	א	ב	מ	ד	ג	ה	ע	י	פ	ז	צ	ח	ק	ט	י	ס	ש	ל	ב	ח	ג

ב	א	ח	ט	ק	י	ד	ב	ח	צ	ז	פ	ו	ע	ה	ס	ר	ג	ג	מ	ל	ש
א	ב	ג	ר	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת

אל	בת	גש	דר	הק	וצ	זפ	חע	טס	יב	כם
אב	גת	דש	הר	וק	זצ	חפ	טע	יס	כנ	לם
אג	דת	הש	ור	זק	חצ	טפ	יע	כס	לנ	במ
אד	בג	המ	וש	זר	חק	טצ	יפ	כע	לס	מג
אה	בד	ות	זש	חר	טק	יצ	כפ	לע	מס	גג
או	בה	גר	ות	חש	טר	יק	כצ	לפ	מע	נס
אז	בז	גה	ית	טש	יד	כק	לצ	מפ	בע	דס
אח	בז	יו	דה	טת	יש	כד	לק	מצ	נפ	סע
אט	בח	גז	רו	ית	כש	לד	סק	נצ	ספ	הע
אי	בט	גח	דז	הו	כת	לש	מר	נק	סצ	עפ
אכ	בי	גט	רח	הז	לת	מש	נד	סק	עצ	וס
אל	בכ	גי	רט	הח	וד	מת	גש	טד	עק	פצ
אמ	בל	גכ	רי	הט	ות	נת	סש	עד	פק	זצ
אג	במ	גל	רכ	הי	וט	זת	סת	עש	פר	צק
אס	בנ	גמ	רל	הכ	וי	זט	עת	פש	צד	חק
אע	בס	גנ	רמ	הל	וכ	די	חט	כת	צש	קר
אפ	בע	גס	רג	המ	ול	זכ	חי	טת	קש	צר
אצ	בפ	גע	דס	הנ	ומ	זל	חכ	טי	קת	רש
אק	בצ	גפ	רע	הס	וב	דמ	חל	טכ	רת	יש
אד	בק	גצ	רפ	הע	וס	זנ	חמ	טל	יכ	עת

אש	בו	גק	רצ	ופ	רע	זס	חנ	טמ	יל	כת
את	בש	גר	רק	הצ	ופ	זע	חס	טנ	ימ	כל

Otra Tabla Ziruph, denominada Racional

אב	גת	רש	הר	זק	וצ	חפ	טע	יס	כנ	לם
אג	רב	הת	וש	זר	חק	טצ	יפ	כע	לס	מנ
אד	הג	וב	זת	חש	טר	יק	כצ	לפ	מע	נס
אה	ור	זג	חב	טת	יש	כר	לק	מצ	נפ	סע
או	זה	חר	טג	יב	כת	לש	מר	נק	סצ	עפ
אז	חו	טה	יר	כג	לב	כת	נש	סר	עק	פצ
אח	טז	יו	כה	לר	מג	נב	סת	עש	פר	צק
אט	ית	כז	לו	סה	נר	סג	עב	פת	צש	קר
אי	כט	לח	מז	גו	סה	ער	פג	צב	קת	רש
אכ	לי	מט	נת	סז	עו	פה	צר	קג	רב	שת
אל	מכ	ני	כט	עח	פז	צו	קה	רר	שג	חב
אם	נל	סכ	עי	פט	צח	קז	רו	שה	תר	בג
אנ	סם	על	פכ	צי	קט	רת	שו	תו	כה	גר
אס	ענ	פם	צל	קכ	רי	שט	תת	בז	גו	רה
אע	פס	צנ	קם	רל	שכ	תי	בט	גת	רז	הו
אפ	צע	קס	רנ	שס	חל	בכ	גי	רט	הת	וז
אצ	קפ	רע	שס	תנ	בם	גל	רכ	הי	וט	זת
אק	רצ	שפ	תע	בס	גג	רמ	הל	וכ	זי	חט
אר	שק	תצ	בפ	גע	רס	הג	ום	זל	חכ	טי
אש	חר	בק	גצ	רפ	הע	וס	זנ	חם	טל	יכ
את	בש	גר	רק	הצ	ופ	זע	חס	טנ	ים	כל
אב	גר	הו	זת	טי	כל	מנ	סע	פצ	קר	שת

					א
				אא	ב
				אב	ג
			בב	אג	ד
			בג	אד	ה
		גג	בד	אה	ו
		גד	בה	או	ז
	דד	גה	בו	אז	ח
	דה	גו	בז	אח	ט
הה	דו	גז	בח	אט	י

					י
				יי	כ
				יכ	ל
			ככ	יל	מ
			כל	ימ	נ
		לל	כמ	ינ	ס
		למ	כנ	יס	ע
	ממ	לנ	כס	יע	פ
	מנ	לס	כע	יפ	צ
ננ	מס	לע	כפ	יצ	ק

			ק
		קק	ר
		קר	ש
	רר	קש	ת
	רש	קת	ך
שש	רת	קך	ם
שת	רך	קם	ן

תת	שך	רס	קז	ף
תן	שס	רן	קף	צ
תס	שז	רף	קצ	א

וה	זד	חג	טב	יא
וו	זה	חד	טג	יב
	זו	חה	טד	יג
	זז	חו	טה	יד
		חז	טו	יה
		חח	טז	יו
			טח	יז
			טט	יח
				יט

סנ	עמ	פל	צכ	קי
סס	ענ	פמ	צל	קכ
	עס	פנ	צמ	קל
	עע	פס	צנ	קמ
		פע	צס	קנ
		פפ	צע	קס
			צפ	קע
			צצ	קפ
				קצ

תן	שף	רץ
תף	שץ	
תץ		

5	10	10	10	10
ה	דו	גז	בח	אט
50	100	100	100	100
נ	מס	לע	כפ	יצ

500	1000	1000	1000	1000
ד	תס	שז	רף	קץ

XXVI

MODO DE HALLAR LOS NOMBRES DE LOS ESPÍRITUS Y LOS GENIOS POR LA DISPOSICIÓN DE LOS CUERPOS CELESTES

Los antiguos magos nos legaron el arte de hallar el Nombre del Espíritu que deberá ser invocado para realizar el efecto deseado; como, por ejemplo, si teniendo delante una determinada armonía celeste para fabricar una imagen, un anillo o para toda otra operación, trabajando bajo tal constelación, se desea hallar el espíritu director de esa operación. Una vez preparada la figura del cielo, se arrojarán las letras, según número y orden, desde el grado del ascendente, según la sucesión de los signos por cada grado llenando todo el circuito del cielo; entonces, estas letras caídas en los sitios de las estrellas que se observan como presidiéndolos, señaladas aparte en número y orden, según el número y las fuerzas de estas mismas estrellas, dan el nombre del espíritu, a saber, del bien. Pero si se realiza la misma operación desde el comienzo del grado del Occidente al encuentro del progreso de los signos, el espíritu que las letras significarán será uno de los malos.

Algunos maestros hebreos y caldeos enseñan a buscar la naturaleza y el nombre del genio de cada hombre, mediante el siguiente artificio: Una vez conocido el grado del ascendente de

esa natividad, e igualados los cuatro puntos principales del cielo, entonces el planeta que tenga más dignidad en estos cuatro puntos principales del cielo, y que los árabes llaman Almuten, deberá ser señalado como primero de todos, y después de él, en décimo lugar, el que más se le acerca por el número de dignidades, y así por orden los demás planetas que tienen alguna dignidad en los antedichos puntos cardinales; al guardar este orden se conocerá su verdadero lugar y grado en el cielo, y comenzando desde el grado del ascendente a arrojar, por cada grado, según el orden de los signos, las veintidós letras del alfabeto hebreo, entonces las letras que caigan en los lugares de las estrellas antedichas, anotadas y dispuestas según el orden hallado antes en las estrellas, y bien combinadas según las reglas de la lengua hebrea, forman el nombre del genio; al cual según la costumbre, se agrega un nombre monosilábico de la omnipotencia divina, como *El* o *Iah*. Pero si la proyección de las letras se efectúa comenzando por el angulo del Occidente y contra la sucesión de los signos, y si las letras que caigan sobre el Nadir (es decir, el punto opuesto de estas estrellas antes mencionadas) se juntan en el orden que expresamos antes, constituirán el nombre del genio malo.

Pero los caldeos proceden de otra manera, pues no toman el Almuten de los cardinales, sino el Almuten de la undécima casa, y obran en todo como se expreso antes; hacen provenir el mal genio del Almuten del angulo de la duodécima casa que llaman demonio malo, comenzando la proyección de las letras por el grado de Occidente contra el orden de los signos. Está también la mayoría de los árabes y algunos hebreos que derivan el nombre del genio de los lugares de las cinco *hylegiones*, efectuando siempre la proyección a partir del comienzo de Aries, y poniendo en orden las letras halladas según el orden de las *hylegiones*, conocido por los astrólogos, para construir el nombre del genio bueno; y extraen el nombre del genio malo de los lugares

opuestos a las *hylegiones,* efectuando la proyección por el último grado de Piscis contra el orden de los signos. Hay otros que no toman los lugares de las *hylegiones* sino los del Almuten sobre las *hylegiones,* efectuando la proyección desde el horóscopo, como se dijo antes. Y estos nombres así dispuestos según los números proporcionados por el calculo de los astros, compuestos de letras juntas y alternadas, pero de sonido y significado desconocidos, deben tener según los principios secretes de la filosofía, declarémoslo, más fuerza en obra mágica que los nombres significativos, cuando el espíritu estupefacto por su enigma y concentrado con toda la fuerza de su pensamiento, creyendo firmemente que recubren una cosa divina, hace resonar estas palabras y estos nombres con reverencia aunque no los comprenda, para gloria de la divinidad, posternándose cautivo en el afecto espiritual de la piedad.

XXVII

EL ARTE DE CALCULAR LOS NOMBRES SEGÚN LA TRADICIÓN DE LOS CABALISTAS

Para hallar estas clases de nombres existe otro artificio llamado Calculatorio, que se realiza con las tablas siguientes. Si se entra, con un nombre sagrado divino o angélico, en la columna descendente de las letras y se toman las letras que se hallaran en los ángulos correspondientes bajo sus estrellas y signos, y se las ordena por orden, constituirán el nombre del buen espíritu de la naturaleza de la estrella o del signo bajo los cuales se entró; y si se entra en la columna ascendente tomando los ángulos correspondientes por encima de las estrellas y los signos mar-

cados sobre la línea de abajo, se halla armado el nombre del espíritu malo. Éstos son los nombres de los espíritus buenos y malos, sin considerar orden ni cielo de los administrantes, que puede multiplicarse por este medio en nueve nombres de igual proporción de órdenes en esa tabla; es decir, que si se entra con un nombre, puede extraerse de éste otro nombre de espíritu de un orden superior, tanto bueno como malo. No obstante, el principio de este cálculo depende de los nombres de Dios: pues toda voz tiene fuerza en Magia, con tal que dependa de la voz de Dios y esté formada.

Debemos saber, pues, que todo nombre de ángel debe provenir primero de un nombre de Dios; por ello se dice que los ángeles llevan el nombre de Dios, según lo escrito, "porque mi nombre está sobre él". Asimismo, para distinguir los nombres de los ángeles buenos respecto de los de los malos, por lo común se les pone al final un nombre de la omnipotencia divina, como *El, On, Iah o Iod,* y se lo pronuncia juntamente con él; y porque Iah es un nombre benéfico y Iod un nombre deífico, estos dos nombres sólo se unen a los de los ángeles; pero el nombre *El,* que significa fuerza y virtud, se une algunas veces con los espíritus malos, pues estos no pueden subsistir ni realizar nada sin la virtud de Dios.

Además debe saberse que hay que tomar los ángulos correspondientes de la misma estrella y del mismo signo, a menos que la entrada no sea con un nombre mixto, como los de los genios y aquellos de los que hablamos en el capítulo anterior, que están compuestos por disposiciones del cielo según la armonía de estrellas diferentes; pues todas las veces que se entra en la tabla con estos debe tomarse el angulo correspondiente debajo de la estrella o el signo de la letra de entrada.

Están también los que entienden de tal modo el empleo de estas tablas, que creen que si la entrada se realiza con el nombre de la estrella, o del oficio, o del efecto deseado, se hace salir

al demonio, bueno y malo, sirviendo para este oficio o este efecto. Asimismo, están los que creen firmemente que entrando con el nombre propio de la persona que sea se pueden extraer los nombres de los genios, debajo de la estrella que parezca presidir a tal persona, según conozcan por la fisiognomía, sus pasiones, inclinación, profesión y fortuna, que es marcial, saturniana o solar, o de otra naturaleza estelar. Y aunque los primeros nombres de este género no obtienen virtud alguna, o brindan muy poca significación, no obstante los nombres extraídos y derivados de ellos son de gran eficacia, igual que los rayos del sol concentrados en un espejo cóncavo queman muy ardientemente cuando el sol solo calienta mediocremente.

En cuanto al orden de las letras en estas tablas bajo las estrellas y los signos, es casi parecido al de los decanatos, novenarios y duodenarios entre los astrólogos. Alguien llamado Alfonso de Chipre escribió sobre este artificio calculatorio; no conozco a otro que lo haya ajustado también con las letras latinas. En verdad, como las letras de cada lengua (nos referimos a esto en el libro I) en cuanto a número, orden y figura tienen origen celeste y divino, creo que ese modo de calcular los nombres de los espíritus se puede realizar no solo con las letras hebreas sino también con las caldeas, árabes, egipcias, griegas y latinas, y con todas las demás, construyendo con ellas tablas regulares a imitación de las precedentes.

Pero ésta es la objeción que plantean muchas personas: sucede que muchos hombres de diversas naturalezas y fortunas, a causa del mismo nombre, tienen en las tablas el mismo genio o un genio del mismo nombre. Debe saberse, pues, que no es extraño creer que el mismo demonio pueda estar repartido entre muchas almas y que el mismo pueda presidir a muchos. Además, así como diversas personas llevan a menudo el mismo nombre, de igual modo los espíritus de diversas funciones y naturalezas pueden distinguirse por el mismo nombre y por un

solo y mismo signo o carácter, no obstante con relación diferente; pues así como la serpiente lleva tanto el tipo del Cristo como del diablo, de igual modo los mismos nombres y los miste os signos se adaptan parejamente a un orden de demonios malos o de demonios buenos. En fin, la intención ferviente de quien invoca, por la que nuestro entendimiento se une a las inteligencias separadas, hace que seamos escuchados ora por un espíritu, ora por otro, siempre que se lo invoque bajo el mismo nombre.

Éstas son las Tablas del calculo de los Nombres de los espíritus buenos y malos, presididos por los siete Planetas, y bajo el orden de los doce Signos de la Milicia celeste.

ENTRADA DE LOS MALOS

ENTRADA DE LOS BUENOS

	☽	☿	♀	☉	♂	♃	♄	*Linea de los Buenos*
ת	ז	ו	ה	ר	ג	ב	א	א
ש	נ	מ	ל	כ	י	ט	ה	ב
ר	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	ג
ק	ו	ה	ד	ג	ב	א	ה	ר
צ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ה
פ	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	ו
ע	ה	ר	ג	ב	א	ח	ש	ז
ס	ל	כ	י	ט	ח	ז	ר	ח
נ	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ט
מ	ר	ג	ב	א	ת	ש	ר	י
ל	כ	י	ט	ה	ז	ו	ה	כ
כ	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	ל
י	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	מ
ט	י	ט	ח	ז	ו	ה	ר	נ
ח	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	ס
ז	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	ע
ו	ט	ח	ז	ו	ה	ר	ג	פ
ה	ע.	ס	נ	מ	ל	כ	י	צ
ר	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ק
ג	ה	ז	ו	ה	ר	ג	ב	ר
ב	ס	נ	ק	ל	כ	י	ט	ש
א	ה	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ת
Linea de los Malos	♄	♃	♂	○	♀	☿	☾	

ENTRADA DE LOS MALOS

ENTRADA DE LOS BUENOS

	♓	♒	♑	♐	♏	♎	♍	♌	♋	♊	♉	♈	Linea Buenos
ת	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	א
ש	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	ב
ר	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ג
ק	ס	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	כ	ד
צ	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ה
פ	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ו
ע	ד	ג	ב	א	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	ז
ס	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ח
נ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	ו	ה	ט
מ	ח	ו	ז	ת	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	י
ל	ו	ה	ד	ג	ב	א	ה	ש	ד	ק	צ	פ	כ
כ	פ	צ	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ל
י	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	ח	ז	מ
ט	ז	ח	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	נ
ח	ה	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ד	ק	ס
ז	ק	ר	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ע
ו	ד	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	י	ט	פ
ה	ט	י	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	צ
ד	י	ט	ח	ז	ו	ה	ד	ג	ב	א	ת	ש	ק
ג	ש	ת	א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	ר
ב	ת	ש	ר	ק	צ	פ	ע	ס	נ	מ	ל	כ	ש
א	כ	ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת	ת
Linea de los Malos	♈	♉	♊	♋	♌	♍	♎	♏	♐	♑	♒	♓	

XXVIII

LOS NOMBRES DE LOS ESPÍRITUS, TOMADOS A VECES DE LAS COSAS QUE ELLOS PRESIDEN

Existe otro género de nombres tornados de las Cosas a las que estos espíritus presiden, que les es impuesto como si tomasen el nombre de estrellas, hombres, sitios, tiempos o cosas parecidas, añadiendo, al final un nombre divino, de esta manera: el espíritu de Saturno se llama Sabathiel; el espíritu de Júpiter, Zedekiel; el espíritu de Marte, Madimiel; el espíritu del Sol, Semeliel o Semeschiah; el espíritu de Venus, Nogahel; el espíritu de Mercurio, Cochabiah o Cochabiel; y el espíritu de la Luna, Iareahel o Levanael. También se llaman de la misma manera los espíritus que presiden los signos, según su orden que comienza por Aries: Teletiel, Suriel, Tomimiel, Sartamiel, Ariel; Betuliel, Masniel, Acrabiel, Chesetiel, Gediel, Deliel y Dagymiel; como si dijésemos en latín Ariel, Tauriel, Geminiel, Cancriel, Leoniel, Virginiel, Libriel, Scorpiel, Sagittariel, Capriel, Aquariel, y Pisciel, y en relación con los planetas, Saturniel, Joviel, Martiel, Soliah, Veneriel, Mercuriel, Lunael o Lunaiah. Pero como todos los espíritus buenos y malos (lo cual lo dijimos antes) buscan la unión con el hombre, la cual la adquieren a menudo de alguna manera, descubrimos en las Sagradas Escrituras que algunos hombres fueron llamados dioses, ángeles y diablos. Asimismo, los nombres de quienes, dotados de alguna excelencia singular de virtud o contraídos a una maldad incorregible, abandonaron este siglo, fueron incluidos entre los nombres de los demonios buenos o malos, y están compuestos con ellos, ya sea que se en-

tienda las almas de estos hombres o sus genios buenos o malos. Así leemos en Esdras el nombre del arcángel Ieremiel, derivado de Jeremías, el profeta; asimismo, Zachariel, de Zacarias; Uriel, de Unas; el profeta que Joaquín mató. De modo parecido, Samuel, Ezequiel y Daniel, son nombres de profetas y ángeles. Phaniel es el nombre de un ángel y de un lugar donde Jacob lucho toda la noche contra el ángel. Ariel es el nombre de un ángel y se entiende como quien diría león de Dios; existe a veces el nombre de un demonio maligno y de una ciudad que se llama por eso Ariopolis, donde se honraba al ídolo de Ariel.

De modo similar, en las Sagradas Escrituras hallamos que muchos nombres de espíritus malignos provienen de hombres malísimos o de moradas de hombres perversos, como el nombre Astaroth que es el nombre de un cacodemonio, y que otrora fue el nombre de la ciudad Og del rey Basan, que habitaran los gigantes. Lo mismo ocurre con Astaroth, antigua ciudad de los amorreos; Rapharim, valle; y Jeramiel, país de los alofiloros. Hay también nombres de ídolos y cacodemonios, por ejemplo: Remma, simulacro del ídolo de Damasceno; Chamos, ídolo de Moab; Melchim, ídolo de los amonitas; Bel, ídolo de los babilonios; Adramelech, ídolo de los asirios; Dagon, ídolo de los alofiloros. Y Filón narra que los amorreos tenían siete estatuas de oro que llamaban las santas Ninfas, las que al ser invocadas, mostraban a los amorreos sus trabajos para cada hora del día; y los nombres de estas ninfas eran los de mujeres que fueran esposas de siete hombres pecadores que les fueron consagradas después del diluvio, es decir, Canaan, Phut, Selath, Nebroth, Abmon, Elath y Desuat; estaban cubiertas con piedras preciosas talladas y consagradas; una de estas piedras tenía la virtud de devolver la vista a los ciegos; y todas estas piedras no pudieron consumirse con el fuego; también existían libros consagrados con las piedras que, de modo similar, no pudieron ser quemados ni cortados con hierro ni dañados con agua hasta cuando el

ángel del Señor las llevó y sumergió en el fondo del mar. Sabemos también que Nimbroth Chodorlaomor, Balach y Amalech son nombres de reyes incluidos en el número de los cacodemonios. Los gigantes, de modo parecido, tienen un nombre común con los malos demonios *Enakim*, ענקים, porque na fueron a imagen de Dios, es decir, no recibieron el esplendor del entendimiento espiritual, sino que su razón multiplicó las malas especies de los fraudes y pecados; por ello no se los incluye en la especie de los hombres, como dice Rabí Moisés, el egipcio, sino en la especie de las bestias y los demonios, salvo que tengan figura humana; y tales hombres, dice, fueron los hijos de Adán que nacieron antes de Seth, después de Abel; de ellos los filósofos hebreos dijeron que Adán engendro a *Tochot* תובות, es decir, los diablos. Pero después que hallo gracia ante los ojos del Señor, engendro a Seth a su imagen y semejanza, es decir, quien a imagen de Dios adquirió la perfección humana, sin la cual no puede contarse entre la especie humana, a causa de depravaciones que causan todos los males y perjuicios.

Los magos también consideran (véase Porfirio) que las almas malas se transforman en demonios y se tornan dañinas como ellos; el testimonio del CRISTO es parecido cuando dice respecto de Judas Iscariote a sus discípulos: "¿No os elegí doce en total y uno de vosotros es el diablo?". Por ello se los llama demonios suplementarios, porque proceden del número de almas humanas incorporadas en las centurias de los demonios. De allí deriva que se de a los hombres malísimos y a los demonios los mismos nombres, sea porque con estos nombres entendamos sus almas o los genios malos que tomaron los nombres de los hombres perversos, como si asumiesen el papel de un personaje cualquiera. Además, los nombres Behemoth y Leviathan significan bestias y demonios. Un curioso indagador puede, con estos ejemplos, hallar y conocer los nombres tanto de los demonios buenos como de los malos.

XXIX

LOS CARACTERES Y SELLOS DE LOS ESPÍRITUS

Ahora hablaremos de los Caracteres y Sellos de los espíritus. Estos caracteres no son otra cosa que ciertas letras y escrituras oscuras que impiden a los profanos emplear y leer los nombres sagrados de los dioses y espíritus: los antiguos llamaban a estas letras Jeroglíficas o sagradas, porque solo servían en los sacrificios de los dioses. Creían que era una gran impiedad mezclar los misterios sagrados de los dioses con los caracteres de que se servia el populacho para escribir toda clase de cosas profanas y vergonzosas. Por ello Porfirio dice que los antiguos, deseosos de esconder del populacho indigno ante Dios y sus virtudes divinas, al dar a entender con figuras sensibles y objetos visibles las cosas invisibles, por medio de letras sagradas, habían transmitido a los hombres grandes misterios, explicándolos con ciertas figuras simbólicas; cuando, por ejemplo, consagraron toda clase de cosas derechas y redondas al mundo, al sol, a la luna, a la esperanza y a la fortuna; el círculo, al cielo; las secciones del círculo, a la luna; las pirámides y obeliscos, al fuego y a los dioses olímpicos; el cilindro, al sol y a la tierra; el pene, a la generación y a Juno, a la que también estaba dedicada la figura triangular, en consideración al sexo femenino. Por ello esta clase de caracteres no tenía otros fundamentos que la voluntad y autoridad del institutor, de aquel, digo, que recibió el poder de instituir y consagrar estas clases de letras, y existieron entre diferentes naciones y sectas religiosas los maestros de sacrificios, cuyas instituciones no llegaron hasta nosotros salvo algunos fragmentos dispersos aquí y allá que nos dejaron los autores. Entre estas clases de caracteres están los indicados por Pedro de Appona, dejados por Honorio de Tebas, cuyas figuras, en relación con nuestro alfabeto, están aquí representadas:



XXX

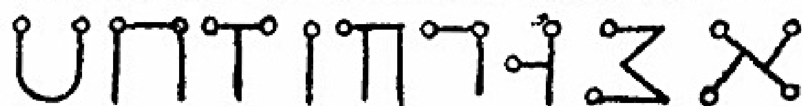
OTRA MANERA DE ESCRIBIR LOS CARACTERES, TRANSMITIDA POR LOS CABALISTAS

Entre los hebreos hay muchas clases de Caracteres, y una es antiquísima: se trata de la Escritura Antigua que emplearon Moisés y los profetas, que no debe ser revelada temerariamente a nadie, pues las letras hoy en día utilizadas fueron instituidas por Esdras. Entre ellos hay una escritura que llaman Celeste, pues explican que fue ubicada y figurada entre los astros, igual que los otros astrólogos obtienen las imágenes de los signos de los lineamientos de las estrellas. Hay también otra escritura que llaman *Malachim* o *Melachini*, es decir, escritura de los ángeles,

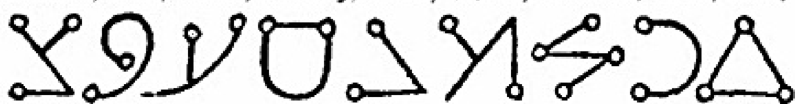
o real. Tienen otra que llaman Pasaje del rio. He aquí los caracteres y las figuras de estas escrituras:

Escritura Celeste

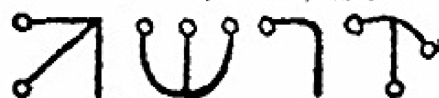
Teth, Jeth, Zain, Vav, Hei, Daleth, Guimel, Beth, Alef



Tzadek, Pei, Eien, Samej, Nun, Mem, Lamed, Kuf, Jud,

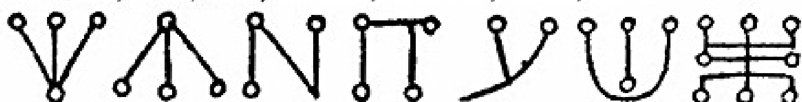


Thof, Shin, Reish, Kuf



Escritura Malachim

Zain, Vav, Hei, Daleth, Guimel, Beth, Alef



Nun, Mem, Lamed, Japh, Iud, Teth, Jeth.



Reish, Kuf, Tzadek, Pei, Eien, Samej, Samej, Shin, Thof

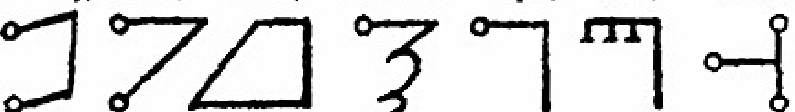


Escritura del Pasaje del Río

Jeth, Zain, Vav, Hei, Daleth, Guimel, Beth, Alef,

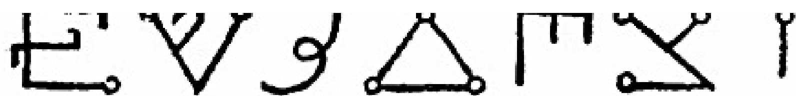


Samej, Nun, Mem, Lamed, Japh, Iud, Teth.



Thof, Shin, Reish, Kuf, Tzadek, Pei, Eien.



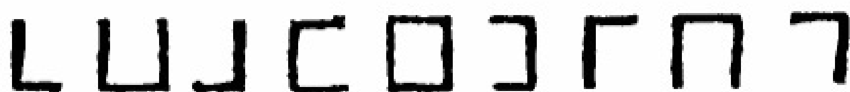


Los cabalistas tienen aún otra forma de caracteres, muy respetada antiguamente entre ellos; pero en la actualidad el uso es tan común que casi cayo en manos del vulgo; hela aquí, tal como la ponen en practica. Es preciso dividir los veintisiete caracteres hebraicos en tres clases, de las que cada una contiene nueve letras, a saber: la primera אבגדהוזחט que son las marcas de los números simples y de las cosas intelectuales partidas en nueve órdenes de ángeles; la segunda contiene יכל מנסעפצ, marcas de las decenas y de las cosas celestes, en nueve orbes de los cielos; la tercera clase contiene las cuatro letras restantes del alfabeto con las cinco finales en orden, así קרשתךםןףץ, marcas de las centenas y de las cosas inferiores, es decir, de cuatro elementos simples de los cinco géneros de compuestos perfectos.

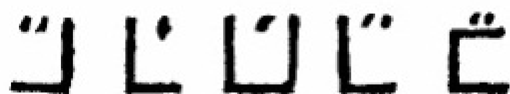
Ellos distribuyen luego estas tres clases en nueve cámaras, de las que la primera está compuesta por tres unidades, a saber: la intelectual, la celeste, y la elemental; la segunda está compuesta por las díadas; la tercera, por las triadas, y así las otras. Estas cámaras están formadas por la intersección de cuatro líneas paralelas que se entrecortan en ángulos rectos, como está representado en la figura que sigue:



Si se fragmenta esta figura en sus partes, el resultado son otras nueve figuras particulares, a saber:

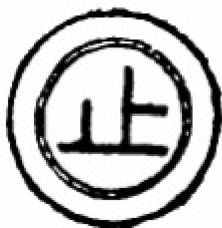


Estas nueve figuras de compartimientos caracterizan sus letras mediante el *Notariacón* arriba reseñado que, al ser de un solo punto, significa la primera letra de su compartimiento; si es de dos puntos, significa la segunda; si es de tres puntos representa la tercera; como si se quisiera formar los caracteres de *Michael* מיבאל, seguirá este orden, extendido en cinco figuras, de esta manera:



Las citadas se reducen a tres figuras, de esta manera:

Éstas a su vez se reducen a una; no obstante, los puntos *Notariacón* por lo común no se marcan, y por ende los caracteres de Michael se representan de esta manera:



Hay también otra clase de caracteres, común a casi toda clase de letras y lenguas, y muy fácil, que se realiza con la unión de letras; pongamos por ejemplo el nombre del ángel Michael; sus caracteres tomarán esta forma:



Esta modalidad la emplean mucho los árabes y no hay escritura que se entrelace más fácil y elegantemente para cifrar los nombres que la lengua árabe. Ha de saberse que los espíritus angélicos, al ser de entendimientos puros y totalmente incorporales, no se invocan con signos, caracteres, figuras ni otros gestes humanos; pero al no conocerse su esencia, ni su cualidad, les dedicamos y consagramos figuras y signos según sus nombres, operaciones o demás, de acuerdo con nuestros sentimientos; no es que así podamos hacerlos acudir a nosotros de

un modo cualquiera, sino que nosotros nos elevamos hacia ellos, en tanto que mediante estas clases de caracteres y figuras extrañas elevamos hacia ellos nuestros sentidos; luego, por cierta admiración de nuestra razón, les ofrecemos nuestra veneración religiosa y de allí nos elevamos con todo nuestro pensamiento hasta una adoración estática; después, al invocarlos en espíritu y verdad por sus verdaderos nombres y caracteres, y con fe maravillosa, esperanza infalible y amor vivificantes, obtenemos de ellos la virtud solicitada.

XXXI

OTRA CLASE DE CARACTERES Y SIGNOS DE LOS ESPÍRITUS, SOLO CONOCIDOS MEDIANTE REVELACIÓN

Hay otro género de caracteres solo obtenible por Revelación, inhallable de otro modo; la virtud de estos caracteres proviene del poder revelador, del que son signos latentes, inspiradores de la armonía de una divinidad, o parecidos a compromisos o alianzas efectuados entre nosotros y ellos. De esa clase de caracteres son el signo revelado a Constantino, con la inscripción latina In Hoc Vince, y otro revelado a Antioco, de sobrenombre Soter, con figura pentagonal que declara salud, pues la figura de este pentágono indica en letras *ὑγεία*, es decir, *salud*. Estos dos reyes, llenos de confianza y por la virtud de estos signos, lograron insigne victoria sobre sus enemigos.

Así, Judas, por esto llamado Macabeo, preparado para luchar con los judíos contra Antioco Eupator, recibió de un ángel este signo famoso מבבי, en virtud del cual en un primer combate derrotaron a catorce mil enemigos con gran número de elefan-

tes, y en una segunda acción, treinta y cinco mil, pues este signo representa el nombre de cuatro letras, y es símbolo notable del nombre de setenta y dos letras por la igualdad numérica; se expresa así: מי במון באלים יהוה o sea: ¿Quién como Tú entre los fuertes, Tetragramma? He aquí, pues, como deben formarse las figuras de estos tres signos notables:



Además, Porfirio habla de estas clases de caracteres en el libro de las Respuestas, diciendo que los mismos dioses hicieron oír y comprender a los hombres las cosas que les placían, los medios de invocarlos y lo que debía ofrendárseles; que también les enseñaron las figuras de los simulacros como debían ser; que, de manera similar, les revelaron los caracteres y las figuras, y que él había aprendido estas cosas por el oráculo de Proserpina. Porfirio añade que Hécate enseñó cómo realizar sus simulacros, con ramilletes de ajenjo alrededor, ratones domésticos pintados (por ser para ella bellísimas decoraciones) en igual cantidad a la de sus formas, pues mucho le complacían; con ello debía quemarse sangre, mirra, estoraque y otras sustancias olorosas, prometiendo que aparecería en sueños y daría respuesta a quien realizase estas cosas. He aquí el oráculo de Hécate:

> Quale mihi facias simulacrum, aduerte, docebo:
> Sylvestri cape nata loco, atque absynthia circum
> Ponito, tum totum cœlato et pingito mures,
> Qui soleant habitare domos: pulcherrima sunto

Hæc ornamenta atque animo gratissima nostro.
Tum myrrham, thus, styracem ipsorumque cruorem
Conterito pariter murum, sacra desuper inde
Verba cane, et tot uero adhibe muresque repone,
Quot mihi tu esse uides formas, tum sumito laurum,
Exque eius trunco uaginam aptato, piasque
Tunc effunde preces simulacro, et debita solue
Vota hæc si facies, per somnum meque uidebis.

Tales eran antaño los secretos misterios de los dioses y demonios de los gentiles, por los que persuadían a los hombres que se los podía constreñir, retener y ligar. De allí deriva que Jámblico y Porfirio enseñaran que quien invoque a los demonios sagrados debe rendirles y tributarles el honor propio de cada uno en particular, bajo la forma de gracias, oblaciones, dones, sacrificios, palabras y caracteres apropiados a su condición. De lo contrario no se disfrutará de la presencia de las divinidades o demonios, ni se obtendrá efecto alguno; además, ellos procurarán perjudicar a los demasiado negligentes en las ceremonias de su invocación.

XXXII

COMO ATRAER A LOS DEMONIOS BUENOS Y CONFUNDIR A LOS MALOS

La eficacia de la religión tiene su efecto por medio de la presencia de los demonios, pues en religión no puede realizarse obra alguna que sea admirable a menos que este presente uno

de los Demonios Buenos en la practica de esa obra, como rector y realizador. Aunque hay muchos y diversos medios para ganar y atraer hacia nosotros a los demonios buenos, sin embargo, carecemos de lazos capaces de retenerlos y no les podemos forzar; pero podemos invocarlos con ciertas cosas sagradas, como leemos en Apuleyo, por las estrellas del cielo, por las divinidades infernales, por los elementos naturales, por el silencio de la noche, por las concepciones felices, por los desbordamientos del Nilo, por los misterios de Memfis y los sistros de Faros; y como leemos en otra parte en Porfirio: "Tú que surges del limo, que resides en el lugar, que navegas sobre el navío, que cambias de forma de hora en hora, y sufres un cambio en cada signo del Zodiaco". Con tales y semejantes oraciones e himnos, porque son signos de virtudes divinas, los demonios se ponían a veces al servicio de los hombres; o es que se vean forzados a acudir por una especie de necesidad sino que lo hacen voluntariamente y por una especie de habito, y son más accesibles cuando acuden mediante plegarias d quienes los invocan; por ello en Porfirio, en el libro de las Respuestas, Hécate dice:

He venido aquí ganada por vuestras plegarias. Y en el mismo, Porfirio dice en otra parte:

Vencidas por la plegaria de los hombres, las divinidades del cielo son obligadas a descender sobre la tierra y a decir el porvenir.

Pero además, la alianza que la divinidad tiene con el pensamiento humano hace que los buenos espíritus se encuentren de buen grado con nosotros, y nos comuniquen su poder y virtud, ayudándonos y cooperando con nosotros mediante iluminaciones, inspiraciones, oráculos, vaticinios, sueños, milagros, prodigios, adivinaciones y augurios, y actuando sobre nuestras almas, como sobre imágenes familiares, perfeccionándolas con los efluvios de sus virtudes, y asemejándolas en la medida de lo

posible hasta que nuestra alma realice cosas casi admirables que los demonios celestes cumplen corrientemente.

En cuanto a los Demonios Malos, los combatimos con ventaja con ayuda de los buenos, principalmente cuando el combatiente está en gracia de Dios por la santidad de su vida y lucha contra ellos con las armas de las palabras sagradas y los encantamientos terribles, como conjurarlos por el poder divino, por los venerables nombres y caracteres de las virtudes sobrenaturales, por los milagros, sacramentos, misterios sagrados y otras cosas de este estilo. Estos conjuros o exorcismos, en la medida en que se cumplen en nombre de la religión y de la virtud divina son formidables contra los demonios malignos: por ello, a veces, los mismos profanos subyugan y alejan a los malos demonios con estos conjuros sagrados, insoportables para aquellos.

Esto hace decir a Cipriano en el libro titulado "Los ídolos no son dioses", que los demonios conjurados por el Dios verdadero se nos rinden de inmediato y son obligados a salir de los cuerpos de los posesos, ya sea que huyan al punto o se desvanezcan gradualmente, según que la fe del paciente ayude o la gracia del conjurante avente. Y Atanasio, en el libro de Cuestiones Diversas, dice que no hay palabra más terrible ni más destructora del poder de los demonios que el comienzo del Salmo LXVII (sic): "Aparezca Dios y desaparezcan sus enemigos". Tan pronto se recita este versículo, el diablo se desvanece entre gemidos y desaparece. Y Origines, al escribir contra Celso, dice que muy a menudo se observo que al pronunciarse el nombre de Jesús una infinidad de demonios abandonaron las almas y los cuerpos de los posesos, inyectando grandísima fuerza en las personas de donde los demonios habían sido alejados. Con frecuencia, las amenazas y oprobios proferidos contra los malos demonios, particularmente contra los menores, como lamias,

íncubos y demás, bastan para detenerlos o rechazarlos; como leemos en Lucano acerca de este maleficio:

Os haré salir por vuestro propio nombre, sacare de los infiernos a los canes que custodian la Estigia, y los expondré a la luz de lo alto. Buscare en todas las piras, observare todas las exequias, os haré salir de vuestras tumbas, y os alejare de todas vuestras urnas. Y a ti, Hécate, que acostumbras disfrazarte en la asamblea de los dioses, te haré aparecer ante ellos, pálida y cadavérica, y te impediré cambiar tu rostro infernal.

Y leemos en Filóstrato que Apolonio y sus discípulos, caminando bajo el claro de luna, encontraron los fantasmas de una lamia que cambió de figura y desapareció ante sus ojos; pero Apolonio advirtió al punto de qué se trataba, pronunció conjuros e indicó que lo mismo hicieran sus acompañantes, pues sabía que las injurias y el desprecio son el verdadero medio de rechazar a esta clase de fantasmas y, tan pronto sus acompañantes pronunciaron las injurias, el espectro se desvaneció como un ídolo, gimiendo; pues esta clase de demonios es tan cobarde que lo amedrentan las amenazas con cosas que no pueden causar daño, los inquietan, los hacen temblar y los dominan. Cheremon, autor sagrado, dice también que las injurias y amenazas son cosas muy violentas contra los demonios.

Además, como ya dijimos, hay un género de demonios no muy malignos, muy familiar a los hombres, de manera que está sujeto a las pasiones humanas; muchos de estos espíritus gozan con las conversaciones humanas y voluntariamente moran con los mortales; algunos aman apasionadamente a las mujeres, otros a los niños, otros se complacen con los animales tanto salvajes como domésticos. Otros habitan en los bosques y frondas, otros en las aguas, prados y fuentes: así los Faunos y los Lemures aman los campos, las Náyades las fuentes, las Potamides los ríos, las Ninfas los estanques y lagos, las Oreadas las montañas, las Húmedas los prados, y las Dríadas y las Hama-

dríadas los bosques, donde también se retiran los Sátiros y Silfos. Las Ninfas se solazan entre las plantas, y sobre los promontorios, las Naptas y las Agaptas con las flores, las Dodenas con las bellotas, y las Paleas y Fenilias en los forrajes y la vida campestre. Quien desee invocar a estos espíritus puede hacerlo sin dificultad en los sitios donde moran, atrayéndolos con los mejores perfumes, los tonos más seductores de instrumentos musicales, confeccionados con tripas de ciertos animales y maderas escogidas a tal efecto, uniendo esto con cantos, versos y encantamientos convenientes para este tipo de ceremonias. Y lo que aquí resulta más importante es la simplicidad de genio, la inocencia de espíritu, una gran credulidad y un silencio constante. Por ello con más frecuencia se aparecen a los niños, a las mujeres, a las personas de clase más humilde, y tiemblan ante los espíritus fuertes y osados que nada temen; no causan mal alguno a la gente de bien y a los amigos de la pureza, pero si lo producen a los malvados e impuros. De esta clase de espíritus son los lémures, los lares, las larvas, los despojos mortales, sombras y espantajos. De allí deriva que Plotino diga que las almas de los hombres son, a veces, demonios, y que de los hombres surjan los lares, si durante la vida obraron bien (los griegos los llaman eudemonios, es decir, demonios bienaventurados), pero que surjan lémures y larvas si merecieron mal, y estos son los demonios perjudiciales, provenientes de los hombres, llamados, por ende, cacodemonios por los griegos; también se los denomina Manes, cuando se duda de sus méritos. Hay muchos ejemplos de estas apariciones, como la que nos narra Plinio el Joven sobre la casa de Atenodoro, filósofo de Tarso, donde se veía la sombra de un anciano espantoso, acompañada de un ruido insoportable. Filóstrato nos cuenta un caso semejante sobre la lamia de Menipo, filósofo de Licia, que en Corinto se transformó en una bellísima mujer, que Apolonio de Tiana hizo reconocer por una lémur. El mismo Apolonio descubrió en

Éfeso un espíritu maligno semejante bajo el aspecto de un viejo mendigo, causante de una peste que asoló a los efesios; este viejo mendigo, al ser lapidado por orden de aquel filósofo, apareció en su lugar una especie de perro de ganado, y pronto cesó la peste.

También hay que señalar que quien opere intelectualmente sobre los malos demonios, los ligará por imperio de los buenos; pero quien opere sólo mundanamente, se condenará a la Gehena.

XXXIII

LAS LIGADURAS DE LOS ESPÍRITUS, SUS CONJUROS, Y LA MANERA DE EXTERMINARLOS

Las ligaduras con las que se ata a los Demonios, se los confunde y extermina, son de tres clases. Algunas se obtienen del mundo elemental, como cuando conjuramos algún espíritu por las cosas inferiores y naturales que le son simpáticas u hostiles, ya sea que los llamemos o espantemos, como las flores, las hierbas, los animales, la nieve, el hielo, los infiernos, el fuego y demás; o que se incluya a menudo estas cosas en las alabanzas bendiciones y consagraciones divinas, como aparece en el Cántico de los tres niños y en el Salmo "Alabad al Señor de los Cielos", e incluso en la consagración y bendición del cirio pascual: pues esta ligadura opera en la facultad aprehensiva del espíritu por amor u odio, en tanto que los espíritus mismos presiden, favorecen una cosa natural, o innatural, y sienten aversión hacia otra; también estas clases de cosas se odian o aman respectivamente. De allí deriva el dicho de Proclo: "Como el

león teme al gallo, principalmente al gallo blanco, así el espíritu que aparece bajo la forma de un león desaparece tan pronto se le exhibe un gallo".

El segundo vínculo se obtiene del mundo celeste; esto ocurre cuando conjuramos a los espíritus por el cielo, las estrellas, sus movimientos, sus rayos, luces, gracia, resplandor, nobleza, fuerza, influencia, prodigios y cosas semejantes; y este vínculo opera sobre los espíritus en forma de admonición o ejemplo. Existe también algo imperioso, sobre todo sobre los espíritus ministros y los de los últimos órdenes.

El vínculo tercero y verdadero deriva del mundo intelectual y divino; se cumple mediante la autoridad de la religión, como cuando conjuramos por los sacramentos, los milagros, los nombres divinos, los signos sagrados y los demás misterios de la religión; por ello esta ligadura es soberana, la más fuerte de todas, actuando en el imperio y poder del espíritu.

Ha de observarse que debido a que la providencia universal precede a la particular, y el alma universal precede a las particulares, comenzamos la invocación por los vínculos superiores y por los nombres y virtudes que gobiernan las cosas, y luego invocamos por los vínculos inferiores y por las cosas mismas.

Ha de saberse también que estas ligaduras sirven no solo para ligar y contener a los espíritus, sino también para todas las criaturas, como por ejemplo: tempestades, incendios, diluvios, pestes, enfermedades, fuerzas de armas y toda clase de animales, tomándolas a modo de conjuro; como en el conjuro de las serpientes, además de las cosas naturales y celestes, se invoca a los misterios de la religión sobre la maldición de la serpiente en el paraíso terrenal, la elevación de la serpiente en el desierto, empleando asimismo este versículo del Salmo XCIX: (sic) "Caminarás sobre el áspid y el basilisco, y conculcarás al león y al dragón".

La superstición tiene, de modo similar, mucha fuerza sobre estas clases de cosas, transfiriendo un rito sacramental a lo que deseamos ligar o detener, como la excomunión, la sepultura o los obsequios, para exterminar las enfermedades, las serpientes, las ratas y los gusanos, de lo cual hace mención la historia, y lo que se sigue aún realizándose.

XXXIV

EL ORDEN ANIMÁSTICO Y LOS HÉROES

Después de los coros de los espíritus bienaventurados está ubicado inmediatamente el Orden Animástico, que los teólogos hebreos llaman Issim, es decir, hombres robustísimos; y los magos gentiles los llaman Héroes, o semidioses, o dioses semi-hombres. Fulgencio, autor de envergadura, cree que se los llama así porque no se los juzga dignos del cielo por su poco merito, y que sin embargo merecen más que la tierra por su veneración de la gracia, como ocurriera con **Priaco**, Hippo y Vertumno; o bien porque, al haber tenido en vida virtudes divinas y haber realizado en el mundo mucho bien, al abandonar este cuerpo mortal, fueron llevados a los coros de los dioses bienaventurados, que velan sobre las necesidades de los mortales con iguales virtudes y bondad con que se condujeron en la tierra; o también porque fueron procreados por una secreta semilla de los dioses, pues se cree que fueron engendrados por dioses o demonios que, al unirse a los hombres, consiguientemente constituyen una naturaleza mixta entre el hombre y el ángel; ésta es también la opinión de Lactancio. En nuestros días también hay personas que mantienen comercio y sociedad conyu-

gal con los espíritus, y a este respecto todo el mundo ha creído que Merlín, poeta sagrado de los bretones, fue hijo de un demonio y una virgen. De modo similar se ha creído que Platón, príncipe de la sabiduría, nació de una virgen poseída por el fantasma de Apolo; y la historia narra que algunas mujeres godas, llamadas alrumnes, notables por su gracia y belleza, salieron del campamento de Filimiro, (o como dicen otros, de Idantresis, rey de los godos) penetraron en el desierto de la Scitia asiática, gozaron de la compañía de faunos y sátiros, y dieron a luz a los primeros hunos. Asimismo, según lo expresa Pselo, los demonios nacen a veces del semen productor de ciertos animalejos.

En consecuencia, estos héroes no tienen menos poder sobre el ordenamiento y gobierno de este mundo inferior que los dioses y demonios; cada cual posee su oficio y patronazgo; por ello se les dedico, como a los mismos dioses, templos, imágenes, altares, sacrificios, votos y todos los demás misterios religiosos. Y sus nombres, al ser invocados, tienen virtudes divinas y mágicas para realizar determinados milagros, lo cual muchas personas lo experimentaron al invocar el nombre de Apolonio de Tiana, según dichos de Eusebio; y leemos muchos otros hechos milagrosos de Hermes, Atlas, Esculapio y otros héroes gentiles, en los antiguos, tanto poetas como historiadores y filósofos; pero estas son ensoñaciones paganas.

En cuanto a nuestros héroes santos, creemos que tienen su fuerza del poder divino, pues todos están dominados, como lo atestiguan también los teólogos hebreos, por el alma del Mesías; es el mismo JESUCRISTO quien, a través de sus diversos santos, como si fuesen miembros apropiados, confiere y distribuye los diferentes dones de su gracia en este mundo inferior; y todos los santos, tanto en general como en particular, tienen, cada uno, su oficio, para cooperar con él. Por ello, cuando solicitamos su ayuda mediante rezos e invocaciones, nos conceden de muy buen grado en la medida de las diferentes gracias que

recibieron del Señor, cada uno de sus dones, sus beneficios y sus gracias; y nos conceden esto con mayor prontitud y abundancia que los poderes angélicos por ser más próximos y semejantes a nuestra naturaleza, ya que ellos fueron criaturas como nosotros, y experimentaron iguales pasiones y flaquezas. Por ello conocemos mejor sus nombres, sus dignidades y los servicios que nos pueden prestar.

Su número se eleva casi al infinito pero hay doce principales, que son los doce apóstoles del CRISTO, sentados (como dice la verdad evangélica) sobre los doce tribunales, para juzgar a las doce tribus de Israel, distribuidos, en el *Apocalipsis*, sobre doce cimientos en las doce puertas de la ciudad celeste, que presiden en los doce signos, están marcados sobre doce piedras preciosas, y a los que fue distribuido el orbe de las tierras. Éstos son sus nombre verdaderos:

El primero: שמעון הבפי, *Symehon Hacæphi*, es decir, Pedro.

El segundo: אלפחי *Aleuzi*, a quien llamamos Andrés.

El tercero: יעפבה *Iahacobah*, Santiago el Mayor.

El cuarto: פוליפוש *Polipos*, a quien denominamos Felipe.

El quinto: בדביה, *Barachiah*, es decir, Bartolomé.

El sexto: יוהנה, *Iohanah*, que pronunciamos Juan.

El séptimo: תמני, *Thamni*, a quien llamamos Tomas.

El octavo: מדון, *Medon*, a quien designamos como Mateo.

El noveno: יעקב, *Iahacob*, o sea, Santiago el Menor.

El décimo: המיפא, *Catepha*, llamado Tadeo.

El undécimo: שמאם, *Samam*, que es Simón el Cananeo.

El duodécimo: מתתיה *Matattiah*, que quiere decir Matías.

Después de los apóstoles están los setenta y dos discípulos del CRISTO, que gobiernan los quinarios del cielo, las tribus, los pueblos, las naciones y las lenguas. Luego sigue una multitud innumerable de santos, que también recibieron diversos ofi-

cios, lugares, naciones y pueblos bajo su presidencia y tutela; y estos son los que realizan los deslumbradores milagros que vemos y consideramos verdaderos, en atención a las plegarias de los fieles que los invocan.

XXXV

LOS DIOSES MORTALES Y TERRESTRES

Los Dioses mortales están ubicados inmediatamente después de estos últimos, y también los denominamos Héroes, Dioses de la Tierra, o cooperadores de los dioses de lo alto, y se trata de los Reyes, Príncipes

Pontífices que gobiernan en este mundo y lo ordenan según sus leyes. Por ello los consideramos dioses, los obedecemos y honramos, pues Dios permitió que compartan con Él su nombre, y les confirme este privilegio llamándolos dioses, como lo hizo con Moisés, diciéndole: "Yo que te he constituido dios para Faraón". Además, al hablar de estos dioses de la tierra, ordena lo siguiente: "No murmurarás de los dioses". Y de nuevo: "Si el hurto está oculto, el dueño de casa os conducirá delante de los dioses". Y el Salmista dice: "Los príncipes de los pueblos están reunidos con el dios Abraham, porque los dioses poderosos de la tierra son grandemente elevados". Y en otro pasaje: "Dios integra el consejo de los dioses y, en medio de ellos, los juzga". Y poco después añade: "Yo mismo he dicho: vosotros sois los dioses, y todos, hijos del Altísimo". Y a este respecto se suma la orden que Dios efectuó de honrarlos y respetarlos, dándoles decimos y primicias, atribuyéndoles derecho soberano, prohibiendo que se murmure de ellos y ordenando que se los obe-

dezca aunque sean díscolos. He aquí porque toda la antigüedad trataba a sus príncipes como dioses: este es el testimonio de Jano, en Ovidio, primer Fasto, en estos términos:

Poderoso reino en la época en que los dioses eran dueños de la tierra y las divinidades se hallaban entre las moradas de los hombres.

Y el divino Platón ordeno, en el libro tercero de su República, que se honrase como a dioses a los príncipes, tanto en vida como después de muertos; y esta orden la recibieron todas las naciones desde el inicio del mundo, es decir, la de deificarlos con honores divinos, y consagrarlos con memoria eterna. De allí deriva que se impusiese sus nombres, en eterna rememoración, a ciudades, provincias, montañas, ríos, mares, islas y, océanos; después se les dedicaron con gran pompa pirámides, colosos, arcos de triunfo, estatuas, trofeos, templos, juegos, y grandes fiestas; y con sus nombres se llamaron los cielos, las estrellas, los días y los meses: así fue que se los denominó Enero por Jano, Julio por Julio Cesar, Agosto por Augusto; de modo parecido el día miércoles deriva de Mercurio Trismegisto, y el jueves de Júpiter. Y la historia da fe de que esa costumbre no sólo la observaron los egipcios, griegos y romanos sino también los pueblos más bárbaros, como los godos, daneses y teutones. De allí deriva que, según el testimonio de Sajón Gramatico, al día que aquéllos llaman de Mercurio, éstos lo denominan de Odin; y al de Júpiter, lo llaman Thor, por los nombres de Odin y Thor, antiguos reyes de los godos y daneses. Y no se los llamó godos por otra razón que porque, en su lengua llamaban *Gotth* al Dios soberano; de allí surge que los denominados teutones reciben este nombre porque en su lengua llamaban *Teutanes* al dios Marte al que honraban; y los galos también daban este nombre a Mercurio.

Los reyes y los pontífices, si son justos, cooperan con los dioses y gozan de un poder semejante. Por ello, con solo tocar a

los enfermos o con su sola palabra, curaban los males y gobernaban a veces la atmósfera y los cielos, como lo canta Virgilio respecto de Augusto, con estos términos:

Llovió toda la noche y he aquí que los espectáculos retornan;
es que el gobierno del mundo lo comparten Júpiter y César.

Y esto es lo que atestigua la Escritura respecto a Josue, quien al combatir con Gabaón, ordeno al sol y a la luna en estos términos: “Sol, detente contra Gabaón, y tú, luna, contra el valle de Aialon. Y el sol y la luna se detuvieron ante su orden, y el sol no se puso un día entero hasta que obtuvo victoria total y sujeción de sus enemigos”; en este caso se aprecia que el Señor obedeció a la voz del hombre. De modo similar, Moisés hizo abrir un gran camino en el Mar Rojo, y Josué en el Jordán, haciendo pasar al pueblo a pie. Alejandro de Macedonia hizo otro tanto respecto de su ejercito. A veces tuvieron también espíritu profético, como lo hallamos en las Sagradas Escrituras respecto de Caife, porque predijo que sería pontífice ese año.

Debido a que el Señor quiso que los reyes y pontífices fuesen llamados dioses, por comunicación del nombre y del poder, también es verdaderamente nuestro deber complacerlos y preferir sus juicios a los nuestros, obedecerlos enteramente, suplicarles y honrarles, rendirles toda clase de respetos y reverenciar en sus personas al Dios supremo.

XXXVI

CREACIÓN DEL HOMBRE A SEMEJANZA DE DIOS

Dios, excelencia de todas las excelencias, como dice Trismegisto, hizo dos imágenes que se le asemejan, a saber, el mundo y el hombre, en uno de los cuales se propuso crearse un juego de sus maravillosas operaciones, y en el otro, hallar allí su goce; como él es uno, creo un mundo; como es infinito, creo el mundo redondo; como es eterno, creo el mundo incorruptible y eterno; como es inmenso, creo el mundo más grande que todo; como es la vida misma, también enriqueció al mundo con semillas vitales, capaz de producir el mismo todas las cosas; y como es omnipotente, por su sola voluntad, sin necesidad alguna de naturaleza, creo el mundo, no de una materia preexistente, sino de la nada; y porque es la bondad soberana, al abrazar con su voluntad perfecta y su amor esencial a su verbo que es la primera idea de todas las cosas, fabrico este mundo exterior sobre el ejemplo del mundo interior que es el ideal, sin emitir nada de la esencia de la idea, puesto que de la nada creo lo que tenía por idea en la eternidad.

De modo similar, Dios creo al Hombre a su Imagen; pues así como la imagen de Dios es el mundo, de igual modo la imagen del mundo es el hombre; de allí deriva que algunos crean que se dijo que el hombre no fue creado simplemente imagen de Dios, sino a imagen de él, como si se dijese la imagen de la imagen, es decir, microcosmos. El mundo es un animal racional e inmortal; de modo semejante, el hombre es un animal racional, pero mortal, es decir, corruptible, pues, como dice Hermes, al ser el mundo inmortal, es imposible que perezca alguna de sus partes. E igual que el vacío el morir no se halla en parte alguna. No decimos pues del hombre que cuando el alma y el cuerpo se separan, alguna cosa de una u otro perezca o retorne a la nada. La verdadera imagen de Dios es en realidad su Verbo, sabiduría, vida, luz y verdad, que existe por sí mismo; y el espíritu del hombre es la imagen de esa imagen, en razón de la cual se dice que somos hechos a imagen de Dios, y no a imagen del mundo,

o de las criaturas. Pues así como la mano no puede tocar a Dios, ni el ojo le puede ver, ni el oído escucharlo, de igual modo el espíritu del hombre no se puede tocar, ver ni oír. Y así como Dios es infinito y nada lo puede constreñir, de igual modo el espíritu del hombre es libre y no puede ser constreñido ni medido; y además, así como Dios dirige con su solo pensamiento todo este mundo y todas las cosas contenidas en él, de igual modo el espíritu del hombre lo abarca también en su pensamiento, y lo único que tiene de común con Dios, el espíritu humano mueve y gobierna su cuerpo a voluntad, igual que Dios mueve y gobierna al mundo entero a voluntad. Por ende, necesariamente el espíritu del hombre, sellado por el Verbo de Dios, ocupa también un cuerpo humano, para concretar una imagen perfecta del mundo. Por ello al hombre se le llamo el otro mundo y la otra imagen de Dios, pues en sí mismo posee todo lo contenido en el macrocosmos, tan enteramente que no queda nada que no se halle parecida, real y verdaderamente en el hombre mismo; y todas estas cosas efectúan allí las mismas funciones y los mismos oficios que en el macrocosmos. Los elementos existen en él según las propiedades verdaderas de su naturaleza. En el hay una especie de cuerpo etéreo, vehículo del alma, que por proporción representa al cielo. En el existe la vida vegetativa de las plantas, los sentidos de los animales, el espíritu celeste, la razón angélica y el pensamiento divino, igual que la verdadera conjunción de todas estas cosas hacia un mismo fin y la posesión divina. Por ello las Sagradas Escrituras llaman al hombre toda la criatura; y no solo el hombre fue creado como un segundo mundo, y contiene todas las partes en sí mismo, sino que incluso concibe y contiene a Dios mismo. Por eso Xyste, el pitagórico, dice que el espíritu del hombre es el templo de Dios, lo que Pablo expreso con mayor claridad al decir: Sois el templo de Dios. Y las Sagradas Escrituras dicen lo mismo en muchos pasajes. El hombre es pues una perfectísima imagen de Dios,

puesto que el hombre contiene una excelencia que no le pertenece, contiene todas las cosas por su virtud y simplemente, como causa y principio de todas las cosas; el hombre tiene de él la facultad y virtud de contener de modo semejante todas las cosas, pero por el acto solamente y a modo de composición, como tejido, vínculo y nexo de todas las cosas. Por ello solo el hombre tiene el honor de poseer símbolo con todo, operación con todo, conversación con todo. Simboliza con la materia en su propio respecto; con los elementos, en su cuerpo cuádruple; con las plantas, en la virtud vegetativa; con los animales, en la sensitiva; con los cielos, en el espíritu etéreo y el influjo de las partes superiores sobre las inferiores; con los ángeles, en el entendimiento y la sabiduría; con Dios, en la contención de todas las cosas. Conversa son Dios y las Inteligencias por la fe y la sabiduría; con los cielos y los cuerpos celestes, por la razón y el razonamiento; con los inferiores, por el juicio y el dominio. Actúa con todo y tiene poder sobre todo, sobre Dios mismo, comprendiéndolo y amándolo. Y así como Dios conoce todas las cosas, de igual modo el hombre puede conocer también todo lo que es cognoscible, teniendo en común como objeto adecuado la existencia, o como dicen otros, lo verdadero mismo. No se halla en el hombre disposición alguna donde no se vea brillar una chispa de la divinidad; y en Dios nada hay que no este también representado en el hombre. En consecuencia, quien tenga conocimiento de si, conocerá todas las cosas en si: conocerá primero a Dios a imagen del cual fue creado; conocerá al mundo del cual lleva la imagen; conocerá a todas las criaturas con las que simboliza, igual que el dulzor que puede obtener y extraer de piedras, plantas, animales, elementos, cielos, demonios, ángeles y todas las cosas pudiendo acomodarlos unos con otros en su sitio, tiempo, orden, medida, proporción y acuerdo, atrayéndolos y rechazándolos, tal como el imán actúa sobre el hierro. Y Geber, en su *Summa de Alquimia*, enseña que nadie puede

llegar a la perfección de este arte sin conocer en sí los principios; asimismo, cuanto más se tenga el conocimiento de sí, más se adquirirá la fuerza de atracción, se realizarán cosas más grandes y maravillosas, y se llegará a una tan grande perfección que se convertirá en hijo de Dios, asumirá la forma de la imagen misma, que es Dios, y se unirá con él; prerrogativa ésta que no es acordada ni a los ángeles, ni al mundo, ni a criatura alguna, sino al hombre únicamente, es decir, prerrogativa de ser hecho hijo de Dios y ser unido a Dios. Al estar el hombre unido con Dios, todo lo existente en el hombre está junto a aquél, primero el pensamiento, luego el espíritu y las fuerzas animales, la virtud vegetativa y los elementos, hasta la material, atrayendo también consigo el cuerpo del cual subsistió la forma, elevándolo a una condición mejor y a una naturaleza celeste hasta que sea glorificado por la inmortalidad. Y ello, como ya lo hemos dicho, es un don especial en el hombre, por el cual esa dignidad de imagen divina le es propia y no pertenece a ninguna otra criatura.

Hay otros teólogos que dicen que los tres poderes del hombre (la memoria, el entendimiento y la voluntad) son la imagen de la divina Trinidad. Están incluidos quienes, yendo más lejos, hacen consistir esa imagen no solo en estos tres poderes, que llaman actos primeros, sino también en los actos segundos, de esta manera: así como la memoria representa al Padre, el entendimiento al Hijo y la voluntad al Espíritu Santo, de igual modo el Verbo producido por nuestro entendimiento, el amor que emana de la voluntad y el entendimiento mismo que tiene el objeto presente y lo produce, representan al Hijo, al Espíritu y al Padre. Y los teólogos más misteriosos dicen, además, que cada uno de nuestros miembros representa en Dios una cosa de la que lleva la imagen y que también representamos a Dios en nuestras pasiones, pero mediante cierta analogía; pues hallamos en las Sagradas Escrituras la cólera de Dios, su furor, su

penitencia, su complacencia, su afecto, su odio, su juego, su placer, sus delicias, su indignación, y otras cosas semejantes; y nosotros mismos, en capítulos precedentes, dijimos algo de los miembros divinos, que puede relacionarse con este capítulo.

Hermes Trismegisto, quien también reconoció la Trinidad divina, nos la describe por el entendimiento, la vida y el fulgor, que llama en otra parte el Verbo, el Pensamiento y el Espíritu; y dice que el hombre, hecho a imagen de Dios, representa la misma Trinidad, pues posee en si un pensamiento inteligente, un verbo vivificante, y un espíritu como una luz divina que se difunde por doquier, y llena, mueve y une tildas las cosas; sin embargo, no ha de entenderse esto del espíritu natural, que es un medio por el cual el alma se une con la carne y el cuerpo, con lo que el cuerpo vive, efectúa sus funciones y un miembro trabaja sobre el otro, y de lo cual hemos hablado en el libro I de esta obra; sino que aquí hay que entender un espíritu racional, que sin embargo tiene cuerpo de algún modo; no tiene un cuerpo burdo que se puede tocar y ver, sino un cuerpo sutilísimo, que puede unirse bien con el pensamiento, es decir, el superior y divino que está en nosotros; y no es preciso que nadie se asombre si nos oye decir que el alma racional es este espíritu y algo corporal, o que esa alma tiene y percibe algo de naturaleza corporal mientras está en el cuerpo y se sirve como de un instrumento, siempre que se entienda bien lo que en la doctrina de Platón es el cuerpo etéreo del alma que le sirve de vehículo.

Plotino y todos los platónicos consideran también, después de Trismegisto, tres partes en el hombre, denominadas lo alto, el medio y lo bajo. Lo alto es la parte divina que se llama pensamiento, o porción superior, o entendimiento iluminado. Moisés la llama, en el *Génesis*, el hálito de las vidas, que Dios o su espíritu soplo en nosotros. Lo bajo es el alma sensitiva, que se llama incluso ídolo; el apóstol Pablo lo llama el hombre animal. El medio es el espíritu racional, que reúne y liga estos dos ex-

tremos, es decir, el alma animal con el pensamiento, teniendo por la naturaleza los dos extremos. Difiere, por tanto, de la parte superior que se llama entendimiento iluminado, pensamiento, luz, y porción suprema; difiere también del alma animal, de la que el Apóstol enseña que debemos separarlo por la virtud del Verbo de Dios, diciendo: La palabra de Dios es viviente y eficaz, y más penetrante que una espada de dos filos, pues llega a separar el alma del espíritu. Pues como esa suprema porción no peca jamás, jamás consiente el mal, se opone siempre el error y beneficia a quien la lleva, así como la parte de abajo, el alma animal, está siempre hundida en el mal, el pecado y la concupiscencia, llevándonos siempre a lo peor que existe; de ella dice Pablo: "Percibo en mis miembros una ley contraria, que me retiene bajo la ley del pecado". El pensamiento pues, la **meas**, la parte de arriba, no es condenada, sino que dejando a sus asociados en su castigo, vuelve intacta a su origen. En cuanto al espíritu que Plotino llama alma racional, al estar naturalmente libre, puede tomar la parte de una y otra a voluntad; si permanece constantemente apegada a la parte superior, al fin se une con ella y se beatifica hasta ser absorbida en Dios; si se apega al alma inferior, se corrompe y desmerece, hasta convertirse en un demonio maligno. Lo que acabamos de decir se debe entender respecto al pensamiento y al espíritu.

Hablemos ahora de la palabra o verbo. Mercurio la cree de igual importancia para la inmortalidad; pues la palabra o verbo es la cosa sin la que nada ha sido hecho ni se puede hacer, y además es la expresión de quien expresa y de lo expresado; el decir de quien dice y lo que dice, es la palabra y el verbo; la concepción de quien concibe y lo que concibe, es el verbo, la escritura de quien escribe y lo que escribe, es el verbo; la formación de quien forma y lo que forma, es el verbo; la creación del creador y lo que crea, es el verbo; la hechura del hacedor y lo que hace, es el verbo; la ciencia de quien sabe y lo que sabe,

es el verbo. Y todo lo que se puede decir no es sino el verbo, y se llama igualdad: pues hay una relación igual en todas las cosas, una no es más que la otra, acuerda a todas las cosas el derecho de ser lo que son ni más ni menos, se torna sensible y torna sensibles a todas las cosas consigo, así como la luz se torna visible y todas las cosas con ella: por esa razón Mercurio denominaba verbo al hijo luminoso del pensamiento. Pero la concepción por la cual el pensamiento se concibe es el verbo intrínseco engendrado por el pensamiento, es decir, el conocimiento de sí mismo; en cuanto al verbo extrínseco y vocal, es el nacimiento y la manifestación de este verbo, y el espíritu procedente de la boca con sonido y voz que significa algo. Es cierto que nuestra voz, nuestro verbo y nuestra palabra, a menos que estén formados por la voz de Dios, se mezclan en el aire y se desvanecen; pero el soplo y el verbo de Dios persiste con el sentido y la vida que los acompañan. En consecuencia, todos nuestros discursos, todas nuestras palabras, todos los hálitos de nuestra boca y todas nuestras voces carecen de virtud en Magia si no están formados por la voz divina. Y Aristóteles, en sus *Meteoros* y al final de su *Moral*, confiesa que no hay fuerza moral ni natural que no provenga de Dios; y en sus dogmas secretos, dice que nuestro entendimiento, bueno y sano, puede mucho sobre los secretos de la naturaleza, siempre que sea ayudada con el concurso de la fuerza divina, y que de otro modo nada puede hacer. Así, mediante nuestras palabras podemos producir muchos milagros, si están formadas por el verbo de Dios, y por ellas nuestra generación univoca también se cumple, como dice Isaías: "Señor, hemos concebido ante tu faz, igual que las mujeres conciben ante la faz de sus maridos, y hemos dada a luz al espíritu". A este respecto, como un hecho recibido entre los gimnosofistas de la India, según una tradición pasada de mano en mano, Buda, príncipe de su dogma, produjo una hija de su costado; y los mahometanos creen firmemente que la mayoría

de aquellos a quienes llaman en su idioma *Nefesogles* nace sin copula carnal mediante determinada manera secreta de dispensación divina; su vida, en consecuencia, será admirable, impasible, como angélica, y totalmente sobrenatural.

Pero dejemos todas estas ingenuidades y digamos que el único rey Mesías, Verbo del Padre, hecho carne, Jesucristo, reveló este secreto y lo manifestará más ampliamente dentro de un lapso determinado. He aquí por qué, con pensamiento idéntico a él, como dice Lazarelle en la *Copa de Hermes*:

> *El generador ya dio al hombre la palabra para que cree dioses semejantes a los dioses, enviándoles su Espíritu de lo alto. Bienaventurado quien conozca los grandes deberes de su condición y se redima voluntariamente; pues deberá ser incluido en el rango de los dioses y no será menor que los dioses de lo alto. Unos se ocupan de desviar los males cuyo destino nos amenaza, y a rechazar lejos el peligro de las enfermedades; otros dan presagios de sueños, consuelan a los hombres en sus miserias, dan males a los impíos y brillantes recompensas a los piadosos: así cumplen el mandamiento de Dios Padre. Ellos son los discípulos de Dios...*

Los que no nacieron de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, ni de la voluntad de la mujer, sino que tienen a Dios por Padre. En cuanto a la generación univoca, es aquella en la que el hijo es semejante al Padre de todas maneras y donde el engendrado según la especie es igual al generador, y esa generación es el poder del verbo formado por el pensamiento, verbo bien recibido en un sujeto dispuesto, como semen en una matriz, para la generación y el alumbramiento; digo dispuesto y bien recibido, porque todas las cosas no participan del verbo de la misma manera, sino unas de una manera y otras de otra. Y estos son secretos muy ocultos de la naturaleza, que no deben ser revelados en público.

XXXVII

EL ALMA HUMANA Y LOS MEDIOS DE SU UNIÓN CON EL CUERPO

El Alma del Hombre es una determinada luz divina, creada a imagen del Verbo Causa de Causas y primer ejemplo, la sustancia de Dios signada con su sello cuyo carácter es el Verbo eterno. El alma del hombre es una determinada sustancia divina indivisible, presente en su totalidad en cada parte del cuerpo, producida por un autor incorporal de tal naturaleza que tiene todo el poder del agente y nada del fondo de la materia. El alma es un número sustancial, uniforme, que retorna sobre sí misma, y racional, de una condición elevada muy por encima de todos los cuerpos materiales, que no se divide como la materia, y no proviene de cosas debajo de ella y corporales sino de una causa eficiente; pues no es un número cuantitativo, es un número independiente de todas las leyes corporales; por ello no está sujeta a división ni a multiplicación por partes. El alma es, pues, una determinada sustancia divina, que emana de fuentes divinas, y que lleva el número consigo, no el número según el cual el Arquitecto dispuso todas las cosas, sino el número racional que le permite totalmente comprender por la proporción que tiene con todas las cosas.

Esa alma humana, que según la doctrina de los platónicos precede inmediatamente de Dios, se une por los Medios convenientes a este cuerpo material; a este efecto, desde su mismo descenso, se halla revestida de un pequeño cuerpo celeste y aéreo, que se llama vehículo etéreo del alma, o carro del alma; mediante este pequeño cuerpo, por orden de Dios que es el centro del mundo, e infusa en el punto medio del corazón que es el centro del cuerpo humano, y de allí se expande por todas partes y todos los miembros de su cuerpo; esto lo hace acercando su carro al calor natural por el calor del espíritu que engen-

dra el corazón; así se sumerge en los humores, por los que se fija en los miembros y se aproxima igualmente a todos, transfundiéndose de uno a otro, tal como el calor del fuego se une al aire y al agua, trasladándose totalmente hacia el agua a través del aire. Así se explica como el alma inmortal, por medio de un pequeño cuerpo inmortal, que es el vehículo etéreo, se halla encerrada en un cuerpo burdo y mortal. Pero cuando por enfermedad o mal, estos medios se separan o destruyen, entonces esa misma alma efectúa su regreso sobre cada uno de ellos y vuelve a fluir al corazón que fuera el primer receptáculo del alma, y el espíritu del corazón, al faltar, y al extinguirse su calor, lo abandona, y el hombre muere; el alma vuela con este vehículo etéreo y sale del cuerpo, los genios y demonios guardianes la siguen y conducen ante su Juez, donde después de pronunciada la sentencia, Dios conduce tranquilamente a las almas buenas a la gloria, Y el demonio violento conduce a los malos al castigo.

XXXVIII

LOS DONES DIVINOS QUE EL HOMBRE PUEDE RECIBIR, DE LO ALTO, DE TODOS LOS ORDENES CELESTES Y DE LAS INTELIGENCIAS

La Fuente suprema de los bienes difunde sobre los hombres toda clase de Dones y Virtudes a través de los siete Planetas, como mediante instrumentos: por Saturno, alta contemplación, profunda inteligencia, juicio de peso, sólido razonamiento, estabilidad y firmeza de las resoluciones; por Júpiter, prudencia inquebrantable, templanza, benignidad, piedad, modestia, justicia, fe, gracia, religión, equidad, clemencia y realeza; por Marte,

veracidad intrépida, firmeza y fuerza indomables, ardorosa valentía, fuerza de actuar y ejecutar, y vehemencia de espíritu invariable; por el Sol, espíritu noble, imaginación limpia, genio científico y decisión, madurez, consejo, celo, luz de la justicia, razón y discernimiento del justo para con el injusto, que separa la luz de las tinieblas de la ignorancia, acuerda gloria de haber hallado la verdad, y la caridad que es la reina de todas las virtudes; por Venus, amor ferviente, bellísima esperanza, impulsos del deseo, orden, concupiscencia, belleza, suavidad ansia de acrecentamiento, propia opulencia; por Mercurio, fe penetrante y creencia, un razonamiento claro y definido, fuerza de interpretar, y pronunciar, nobleza de elocución, sutileza de espíritu, riqueza del razonamiento y prontitud de los sentidos; por la Luna, concordia pacífica, fecundidad, fuerza de producir y aumentar, de crecer y decrecer, templanza moderada y solicitud que, actuando tanto en secreto como en público, conduce a todas las cosas, se preocupa de la tierra en cuanto a la manera de manejar nuestra vida y de procurar para si y para los demás el acrecentamiento. Estos dones se obtienen principalmente de estas siete inteligencias que se hallan ante la faz de Dios, las que disponen al alma para que sea sede de estas virtudes; en cuanto a los planetas, solo disponen de los cuerpos, dando la complexión del hombre adecuado, proporcionada para toda clase de bienes, y templada: son como instrumentos de las inteligencias. Pero Dios, al ser la causa primera, dirige estos influjos y sus acrecentamientos. Quienes efectuaron, pues, la búsqueda exacta de las perfecciones y las diversas disposiciones de las almas, juzgan que adoptan diversas naturalezas y propiedades, según la diversidad de medios por los que llegan a nosotros, y que no se unen con los cuerpos sino después de ser dispuestas por las estrellas. Así creen que en un cuerpo conducido por el temperamento jupiterino, el alma es infusa, atemperada por la divinidad e inteligencia de Júpiter, y lo mismo con los demás. Si actúa

bien en este cuerpo según tal disposición, retorna purgada, habiendo expiado a la divinidad y al sitio de donde descendió.

Y en mayor medida los Coros angélicos dan al hombre maravillosas virtudes para fortalecerlo. Los Ángeles le convierten en anunciador de la voluntad divina y en interprete del pensamiento divino. Los Arcángeles le dan dominio sobre todas las cosas que tiene derecho a gobernar, como los animales de la tierra, los peces del mar y las aves del cielo. Los Principados le dan la sumisión de todas las cosas, abarcando todas las fuerzas y atrayéndolas a todas hacia sí mediante una virtud secretísima y superceleste. Las Virtudes le dan la fuerza necesaria en la lucha constante contra los enemigos de la verdad y de la recompensa por la que recorremos el estadio de esta vida. Las Potestades le dan su apoyo contra los enemigos de este domicilio humano. Las Dominaciones le dan auxilio para domar a este enemigo domestico que llevamos siempre con nosotros, y para llegar al fin que nos es debido. Los tronos nos dan la unión para reunirnos y recogernos, y fijar nuestra memoria en los espectáculos de la eternidad. Los Querubines nos dan la luz del pensamiento, la fuerza de la sabiduría, las altísimas ideas y figuras por medio de las cuales podemos contemplar las cosas divinas. Los Serafines nos dan un perfecto abrazo amoroso, para permanecer al fin fijos en ellos.

Éstos son los grados y escalas por los que los hombres ascienden sin trastornos a toda clase de virtudes, mediante cierto encadenamiento, prosecución y ruta natural, según la diversa disposición corporal y espiritual, y según el favor de las estrellas para disponer del cuerpo, y de las inteligencias que las presiden, cuya alma toma la naturaleza al descender, como la luz toma el color del vidrio al atravesarlo; también según el favor del Obrero soberano que coopera mediante su virtud, que es la fuente de todos los bienes, sin la cual no se puede poseer nada bueno ni alcanzar perfección alguna. Por ello trabajan en vano

quienes solo se afirman sobre la corriente de la naturaleza, sobre las fuerzas y el favor de las cosas de este mundo inferior, y creen con ello llegar tan solo a las cosas divinas custodiadas por los buenos servidores, y que al poner un pie en los cielos procuran robar al favor celeste, que no debe recibirse sino de Dios. Pues las cosas de este mundo inferior (me refiero a animales, hierbas, piedras y metales) obtienen su fuerza del cielo; el cielo la obtiene de las inteligencias, y estas, del Obrero en quien todas las cosas preexisten en su máxima virtud; así como en el hombre, que es el mundo menor, no existe miembro alguno que no responda a un elemento, a un planeta, a una inteligencia, a una medida y a una numeración en el arquetipo, tal como lo hemos demostrado antes.

XXXIX

INFLUENCIAS DE LO ALTO, BUENAS POR NATURALEZA, QUE SE CONVIERTEN EN MALAS EN ESTE MUNDO INFERIOR, Y SON CAUSA DE MALES

Debido a que toda virtud y poder derivan de lo alto, de Dios, de las inteligencias y los astros, que no pueden equivocarse ni causar mal, es preciso que todos los Males y todo lo de aquí abajo, discordante y disonante, provenga de la Mala Disposición del sujeto receptor, como lo cantara muy bien Crisipo:

¡Cuán falsamente los mortales acusan a los dioses, quejándose con necedad! Somos nosotros mismos la causa de nuestros males; cada cual solo sufre por su causa.

De allí que Júpiter, en Homero, rememorando la suerte de Egisto muerto por Orestes, diga a la asamblea de los dioses:

> *¡Oh, que crimen! Los primeros en acusarnos son los mortales, a nosotros que somos sus divinidades, y nos juzgan causa y origen de los males que les sobrevienen; más es la vida detestable que llevan y sus propios actos los que los hacen perecer, porque por propia voluntad buscan la desdicha fuera del destino.*

Cuando el sujeto, a causa de la maldad, recibe mal los influjos de lo alto, o su debilidad no puede soportar la fuerza de las causas superiores, entonces, del influjo así recibido en una materia llena de discordias, resulta una disonancia, una deformidad y algo malo, mientras las fuerzas y virtudes celestes permanecen siempre, sin embargo, en su estado de bondad. En efecto, mientras ellas existen en sí mismas y el dispensador de las luces las influye con las santas inteligencias y los cielos hasta que llegan a la luna, su influjo es bueno, como de primer grado; mas cuando luego la influencia es recibida en un sujeto vil, ella misma se envilece; pues entonces, a causa de la diversa naturaleza del receptor, ella es recibida allí de distintas maneras, y a causa de las cualidades que están en discordia en el mismo sujeto, ella también varia y padece con el sujeto que padece. De allí que resulte de todo lo comprendido en el sujeto una cosa distinta de la que allí influencian los poderes superiores. Por ello la cualidad maléfica que se halla en las cosas de aquí abajo es muy diferente del influjo celeste, y por tanto así como no se debe imputar la desdicha del legañoso a la luz, ni el incendio al fuego, ni las heridas al hierro, ni las ataduras y prisiones a los jueces, sino a las malas disposiciones y acciones, de igual manera no habrá que achacar a las influencias celestes la causa de nuestros males. Si estamos bien dispuestos, las influencias de los poderes superiores cooperan con nosotros en todas las cosas para beneficiar, mas a aquellos que, a consecuencia de sus pecados per-

dieron lo divino que existe en nosotros, todo se les convierte en mal.

La causa, pues, de todos nuestros males es el pecado, que es un desarreglo y una intemperancia de nuestro espíritu; si nos gobernamos contra este o nos estancamos y alejamos respecto de lo que demandan de su parte las influencias celestes, todas las cosas se alteran y desajustan para nuestra perdición; entonces se cumple en el cuerpo del hombre, aunque de optimo temperamento y en la mejor armonía, una tempestad de elementos, se agitan los malos humores, y los buenos se desarreglan y separan unos de otros, y cada uno, a su vez, ataca y atormenta al cuerpo; se experimenta un violentísimo desorden causado por exceso o falta, por accidente intrínseco o alimentación superflua, que genera una superabundancia de humores; de eso mismo provienen las enfermedades, y los espíritus animales, sin freno que los retenga, que se alzan para atacar. Las influencias celestes, buenas por naturaleza, se tornan maléficas, tal como la luz del sol causa daño a los ojos enfermos. Saturno proyecta inquietud, fastidio, melancolía, delirios, tristeza, terquedad, blasfemia, desesperanza, mentira, larvas de lemures, horrores sepulcrales, espantos de osarios y ataques demoníacos; Júpiter proyecta espíritu de avaricia, malas ocasiones de enriquecimiento y tiranía; Marte envía cólera violenta, arrogancia profana, audacia temeraria y cruel obstinación; el Sol proyecta orgullo imperioso y ambición insaciable; Venus proyecta decepciones concupiscentes, amores lascivos y vergonzosas liviandades; Mercurio envía fraudes, engaños, embustes, invenciones malevolentes y prontitud para el pecado; la Luna proyecta inestabilidad total en el progreso y todo lo contrario a la naturaleza humana. De esa manera el hombre, al no coincidir con los poderes celestes, recibe mal de donde debería recibir bien. A causa de esta misma discordancia con los poderes de lo alto, como dice Proclo, caen en el poder de los demonios del mal que llegan

como lictores de Dios, para atormentar. Entonces reciben directivas por medio de los ángeles del mal, hasta ser bien castigados y sufrir las penas correspondientes a sus pecados, volviendo el hombre a la naturaleza celeste:

Un mago muy bueno puede pues desviar muchos males listos a sobrevenir, procedentes de las disposiciones de las estrellas, puesto que presienten su naturaleza, previéndolos, aportando precauciones y prevenciones contra sus ocurrencias, e impidiendo que un sujeto mal dispuesto, como hemos dicho, reciba mal de donde debería obtener bien.

XL

TODO HOMBRE TIENE CARACTERES DIVINOS MARCADOS SOBRE SI, EN CUYA VIRTUD PUEDE LLEGAR A REALIZAR MARAVILLAS

Con una experiencia nada desdeñable se demostró que el Hombre tiene el Poder de dominar y ligar, y lo obtiene de la naturaleza. Pues, según el testimonio de Plinio, se dice que el elefante muestra tranquilamente el camino al hombre que halla a su paso extraviado en el desierto; también se dice que este animal, al advertir rastros humanos, tiembla temeroso de sus emboscadas, se detiene, mira en derredor y se espanta. De modo similar, el tigre más cruel que las demás bestias feroces, al ver al hombre, se dice que lleva de inmediato sus cachorros a otra parte. Existen muchos otros hechos semejantes a estos, relatados por diferentes autores, que integran grandes volúmenes sobre la naturaleza de los animales. ¿Pero de dónde surge que estos animales sepan que el hombre, a quien jamás vieron, es te-

mible para ellos, y aunque lo hayan visto muchas veces, si lo conocen, por qué le temen si le sobrepasan en tamaño, en fuerza y velocidad, o cuál es esta naturaleza del hombre para infundir tal pavor a los animales más feroces? Esto es lo que quienes trabajaron en la historia de los animales buscan y señalan, aunque dejaron a otros la enseñanza y demostración de esto. Con relación a este punto doctrinario, Apolonio de Tiana (como leemos en Filóstrato), al ver que un niño guiaba a un gran elefante, cuando Damon le preguntó por qué un animal tan grande obedecía a una criatura, le respondió que ello se debía a determinado terror activo que el Obrero Divino había puesto en el hombre, y que el presentimiento que tienen todas las criaturas inferiores al hombre y todos los animales, le hace temer y respetar a aquél; y este temor, que es como el carácter terrible y el Signo de Dios impreso en el hombre, hace que todas las cosas se le sometan y le reconozcan como su amo, ya sea servidor o animal. Sin esto un niño no conduciría manadas de grandes animales y elefantes, ni el rey impondría temor a su pueblo, ni los jueces a los criminales.

Fue pues la idea divina la que imprimió en los hombres este carácter que los cabalistas hebreos denominan *Pahad* פחד, *mano izquierda y espada de Dios*; y el hombre no tiene sólo una marca que impone temor sino también otra que impone amor, cuya idea se llama, en las numeraciones divinas, *Haesed* חסד, que significa *clemencia, mano derecha y cetro de Dios*. Estas numeraciones divinas emplean el ministerio de las inteligencias y estrellas, para imprimirnos las marcas y caracteres, a cada uno según su capacidad y pureza; y estos signos estaban en posesión del primer Protoplasto, sin duda, en toda su integridad, fuerza, plenitud y perfección, cuando todos los animales, atraídos por una tranquila clemencia, y sometidos por el temor, llegaron como ante su amo para recibir de éste sus nombres. Mas luego de la prevaricación del pecado, cayó de esta dignidad con toda su

posterioridad: sin embargo este carácter no se borró completamente en nosotros. Cuanto más cargado de pecados está un hombre, más alejado está de estos caracteres divinos, y menos recibe, y lo que debería hacerle bien y concitarle respeto, le hace caer en la servidumbre y el temor, tanto de animales como de hombres y demonios. Caín, sintiéndose en este estado, tembló y dijo a Dios: "Todos cuantos me encuentran me matarán". Temía a las bestias y a los demonios principalmente; no temía tanto a los hombres que eran todavía muy escasos en número. En los primeros tiempos, muchos hombres que vivían en la inocencia, llevando una vida muy buena, gozaban aun de la obediencia y poder respecto de los animales, como Sansón, David y Daniel sobre los leones; Eliseo sobre los osos, Pablo sobre las víboras; y muchos anacoretas vivían en los desiertos, en las cavernas y en los cubiles de bestias salvajes, sin temerlas, sin ser incomodados para nada: pues así como por el pecado esta señal divina se borra y oscurece, de igual modo reluce cada vez más en quienes se purificaron e hicieron penitencia por sus pecados.

XLI

LO QUE SE PIENSA DEL HOMBRE DESPUÉS DE LA MUERTE Y LAS DIFERENTES OPINIONES SOBRE ESTA MATERIA

Todos los hombres tienen establecido morir una vez en su vida, y la muerte es inevitable; pero hay muchas clases de muertes A una sobreviene según la ley de la naturaleza, otra por accidentes violentos, otra por decisión voluntaria, y la

cuarta es ordenada por las leyes humanas por delito cometido, o aplicada por Dios por un crimen, de manera que no parece que los hombres que así mueren hayan pagado el tributo a la naturaleza, sino más bien que hayan padecido el castigo por sus faltas, castigo, como dicen los doctores hebreos, del que Dios no exime a nadie. Por ello pacto con Ezequías, de modo que, desde la destrucción de la casa del santuario, aunque no quedo miembro alguno de ejecución judicial, la persona digna de morir no pudo evitar los cuatro géneros de suplicios por los que se aplicaba la condena del Talion: pues uno merecía morir lapidado, otro por orden divina era precipitado de lo alto de una casa, o pisoteado por las bestias salvajes, o despenado; quien merecía el fuego era consumido en un incendio, o concluía su vida con la mordedura de un animal ponzoñoso, o con la picadura de una serpiente, o con el veneno; quien abusaba de su espada, era degollado; lo mismo ocurría con quien abusaba del poder, participaba de una sedición popular, de un complot o de emboscadas de ladrones; quien debía ser colgado era asfixiado en un remolino o sufría otra clase de estrangulamiento. El gran Orígenes se preocupó también de explicar, en este sentido doctrinario, el evangelio del CRISTO: "Quien golpea con la espada, por la espada morirá". Los filósofos paganos también llaman a este orden de Talión, *Adrastea*, es decir, *el poder inevitable de las leyes divinas*, que en los ciclos venideros da a cada uno lo que le corresponde según la razón y mérito de su vida pasada, de modo que quien durante su primera vida reinó injustamente, vuelve a caer en otra en estado de servidumbre; quien mojó sus manos en sangre de otro hombre, está obligado a sufrir el mismo castigo; quien llevó una vida brutal, vuelve a caer en el cuerpo de una bestia. Plotino habla de estas clases de castigos en el libro del Demonio particular de cada uno, diciendo que todos los que se condujeron en el estado propio del hombre, renacen hombres; quienes llevaron una vida sensual, se tornan bestias

brutas, con la diferencia de que quienes unieron la cólera a sus sentidos, resucitan como bestias feroces, y los que hicieron lo propio con la concupiscencia y la voluptuosidad, regresan como animales lascivos y glotones; mas quienes vivieron con estas pasiones, no tanto la vida de los sentidos cuanto una degeneración de los sentidos, vuelven a vegetar como plantas con los mismos vicios, pues en esta clase de personas solo primó la facultad vital y no trabajaron sino para convertirse en plantas; los demasiado apegados al placer de la música en su vida, sin corromperse de otra forma, renacen como animales melodiosos; quienes reinaron sin razón, se convierten en águilas, siempre que no tengan alguna mancha de maldad; pero en verdad, quien adquirió la virtud civil renace hombre. El mismo Salomón, en sus *Proverbios,* denomina al hombre ora león, tigre, oso o jabalí; ora liebre, perro de caza o conejo; ora hormiga, erizo, serpiente o araña; ora águila, lagarto, gallo u otra ave, y así con el resto. Pero los cabalistas hebreos no creen que las almas se precipiten en las bestias; no obstante, no niegan que las totalmente despojadas de razón, permanecen en la otra vida abandonadas a sus pasiones o fantasías brutales; también aseguran que las almas renacen tres veces en esta vida, y nada más, puesto que esta cantidad parece bastar para purgar abundantemente los pecados, conforme a este pasaje de *Job*: "Libró su alma del temor de continuar avanzando hacia su muerte, para que viva vea la luz". Éstos son todos los cambios que Dios efectuó tres veces en los hombres, para alejar sus almas de la corrupción e iluminarlas con la luz de los vivos.

Veamos ahora qué opinaban los antiguos sobre los muertos. Cuando el hombre muere, su cuerpo retorna a la tierra de donde provino, y el Pensamiento asciende a los cielos de donde descendió, como dice el *Eclesiastés*: "El polvo vuelve al polvo de donde vino, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio". Esto nos dice Lucrecio en estos versos:

Lo que vino de la tierra, a la tierra retorna,

y lo venido de las regiones aéreas retorna a los templos resplandecientes del cielo.

Pero Ovidio se expresa mejor en estos versos:

En el hombre hay cuatro cosas por considerar: los Manes, la carne, el espíritu y la sombra;

estas cuatro cosas van cada una a un sitio:

la tierra cubre la carne, la sombra gira en torno de la tumba,

los Manes pertenecen a los infiernos, y el espíritu vuela al cielo.

En consecuencia, la carne abandonada, el cuerpo despojado de vida, se llama cadáver, que según lo expresan los teólogos hebreos queda en poder del demonio Zazel, del que se dice en las Escrituras: "Comerás tierra todos los días… el polvo de la tierra será tu pan". El hombre fue creado polvo terrestre y, por ello, el antedicho demonio se llama señor de la carne y la sangre, mientras el cuerpo no haya sido purificado con justos funerales, y santificado. Es por eso que los antiguos Padres se esmeraron ordenando expiaciones de los cadáveres, de modo que lo que es muy inmundo tenga aspersiones de agua bendita, perfumes de incienso, exorcismos con santas oraciones, iluminación con luces mientras este sobre la tierra, y sepultura en un lugar santo; esto hace decir, en Humero, a Elpenor, dirigiéndose a Ulises: "Te ruego, Ulises, que te acuerdes de mí y no te alejes de aquí sin darme sepultura, sin la cual quedaré sujeto a la cólera de los dioses".

En cuanto al pensamiento del hombre, niens, cuya naturaleza es santa y su género divino, debido a que jamás comete falta, no está sujeta a castigo. En cuanto al alma, si obró bien, participa de la dicha del pensamiento, y al salir del cuerpo con su vehículo etéreo, asciende, liberada, hasta el coro de los héroes,

donde se va a reunir con los dioses; allí, beatificada con una felicidad perpetua de todos sus sentidos y poderes, perfecta en el conocimiento de todas las cosas, goza de la visión divina y de la posesión del Reino de los Cielos, y al compartir el poder divino, hace bien a quienes dejo sobre la tierra y les reparte diversos dones como el Dios inmortal. Pero si obro mal, el pensamiento la juzga y abandona al arbitrio del demonio, y la pobre alma, sin pensamiento, rueda extraviada por los infiernos en forma de *eidolon*, que se llama imagen (*imago*), tal como la desdichada Dido se queja en Virgilio, diciendo:

Y ahora es preciso que mi imago, tan grande como es,
vaya a ocultarse bajo tierra.

Es por ello que esa alma, carente de su esencia inteligible, abandonada al imperio de la fantasía furiosa, esta, de allí en más, sujeta a las torturas de las cualidades corporales, sabiéndose, por su falta, privada eternamente, por un justo juicio de Dios, de la visión divina para la que había sido creada. Esa visión divina, como lo atestiguan las Escrituras, es la presencia de todos los bienes, pero la privación de esa visión es la presencia de todos los males, que es el castigo más cruel de todos, y las Sagradas Escrituras lo llaman "el derramamiento de la ira divina". Por ello, esa imagen del alma, que asume a veces cuerpo aéreo, se cubre con una sombra, y al envolverse, ora aconseja a los amigos, ora atormenta a sus enemigos, cono se ve que Dido amenaza a Eneas, en Virgilio, diciéndole:

Te perseguiré por doquier, presente bajo mi sombra; serás castigado por lo malo que eres.

Las pasiones, los recuerdos y las sensaciones quedan con el alma después que se separa del cuerpo. Los platónicos dicen que las almas, principalmente de los asesinados, atormentan y persiguen a sus enemigos, no con un odio humano sino con una Némesis divina y la acción del demonio que lo prevé y per-

mite. Es así que el espíritu de Nabot, como lo interpretan los maestros hebreos, porque emigro al final de su vida con deseo de venganza, para satisfacer su espíritu vengativo se convirtió en espíritu de mentira, y por permiso de Dios, salio como espíritu embustero en boca de todos los profetas, hasta que hizo ascender a Acab en Ramod Galaad. Y el mismo Virgilio, con los pitagóricos y platónicos, a los que adhiere nuestro Agustín, confiesa que las almas separadas guardan memoria no extinguida todavía de lo que hicieron en vida:

La pasión que los vivos tuvieron para con sus carros,
armas y bellos caballos les sigue cuando reposan en tierra.

Y Algazel, en el libro de la Ciencia Divina, y los demás filósofos árabes y mahometanos estiman que las operaciones que el alma realiza en común con el cuerpo, mientras están unidos, imprimen en el alma el carácter de uso y ejercicio, de los que se sirve, tan fuertemente como este impreso, en su estado de separación, para similares acciones y pasiones que no fueron abolidas en vida; en consecuencia, aunque el cuerpo y el órgano estén destruidos, la operación no cesa por ello, sino que las pasiones y disposiciones semejantes permanecen y estas son las almas a las que los antiguos llamaban con un termino común, Manes, que no habían hecho mal alguno en su vida, o que estaban purificadas por las buenas obras y, como canta Virgilio:

Que derramaron su sangre combatiendo por la patria, fueron en su vida sacerdotes castos, piadosos adivinos en la digna palabra de Febo, o cultivaron la vida con las artes, y merecieron dejar tras su muerte una feliz memoria haciendo bien a los demás hombres.

Aunque ellos hayan muerto fuera del estado de gracia y la justificación de la fe, la mayoría de los teólogos dicen que son llevados a algunos campos afortunados donde no sufren pena alguna, y como afirma Virgilio:

Marchan a sitios jubilosos y vergeles deliciosos de bosques afortunados donde permanece la bienaventuranza.

Allí deben gozar de determinados placeres maravillosos y del conocimiento sensitivo e intelectual, y tal vez, por revelación, incluso sean instruidos en la fe y la justicia, igual que otrora los espíritus a los que el CRISTO predicó el Evangelio en la prisión. Pues así como es cierto que nadie puede salvarse sin la fe del CRISTO, de igual modo es probable que esa fe sea aun predicada a muchos paganos y sarracenos después de esta vida, en los receptáculos de las almas, para su salvación, y que allí se detengan como en guardia común, hasta el tiempo en que el Soberano Juez venga a examinar los méritos. Lactancio, Ireneo, Clemente, Tertuliano, Agustín, Ambrosio y muchos otros escritores cristianos no son contrarios a esta opinión. Sin embargo, las almas que salen de este mundo, con suciedad de impurezas y cargadas de pecados, no son favorecidas por sueños tan felices, sino que vagan por lugares peores, entre horribles fantasmas, sin conocimiento libre de agitación; con el perpetuo deseo de carne y sangre, en el herrumbre de su ruina corporal, están sujetas al dolor y temen a los machetes y las espadas. Sin duda, Humero opinaba esto cuando, en el libro XI de la *Odisea* hace entrar en materia a la madre de Ulises, difunta, que se mantiene de pie ante él mientras le efectúa un sacrificio, sin reconocerle, ni hablarle toda vez que él impedía que las sombras se aproximasen a la sangre del sacrificio con su espada desenvainada; pero después que por consejo del adivino Tiresias, sin que la espada desnuda de Ulises le ofreciese impedimento alguno e incluso antes de la liberación de sangre, ella reconoció a Ulises, le habló y le mostró la sombra de su madre de pie en su presencia. Las almas que no expiaron en esta vida las manchas de sus crímenes son obligadas en los infiernos a lavar sus huellas y a sufrir las penas correspondientes a sus malas acciones; esto es lo que nos hace entender el poeta con estos versos:

Después que la vida les abandono con la luz, estos desdichados no se libran de todos sus males, y todas las pestes corporales no desaparecen por completo, y es absolutamente necesario que los numerosos hábitos largamente acumulados sigan sus modalidades evolutivas; son pues atormentados con penas y sufren los suplicios del viejo mal.

Así como son las costumbres y hábitos de los hombres en esta vida, de igual modo son ordinariamente las pasiones que después de la muerte no abandonan al alma que recuerda muy bien lo realizado en su vida; y ello con mayor fuerza y vivacidad cuando una gran cantidad de funciones diversas de la vida cesaron entonces para ella, como la nutrición, la vegetación, la generación, las sensaciones y, en general, las diferentes ocupaciones, consuelos, negocios y comercio del mundo, igual que los obstáculos del cuerpo material. Pero estas especies se presentan entonces a la facultad imaginativa con tanto mayor trastorno y furor (en esa alma la chispa del entendimiento se mantiene más o menos amodorrada o completamente pagada) que junto con los demonios malignos, la proyectan en visiones muy falaces o terribles; es por eso que, en la facultad concupiscible, es atormentada por la concupiscencia con un bien imaginario y con los bienes que otrora buscara en la vida, sin posibilidad de gozarlos, aunque a veces parecería alcanzar a sus placeres, pero entonces los demonios se lo impiden, aplicándole nuevas penas más crueles aún que las primeras; como vemos, en los poetas, que Tántalo es privado de su festín, Sardanápalo de sus abrazos, Midas de su oro y Sísifo de su potencia: estas almas se denominaron lémures, y si alguna se ocupa de las cuestiones del hogar y lo habita en sosiego, se llama entonces lar familiar. Pero sufren penas agudísimas en la facultad irascible, causadas por la aversión que tienen al mal imaginario, que las sume en alarmas, temores y sospechas, y les hace ver fantasmas horripilantes, y llevan consigo tristes fantasías: ora que el cielo cae sobre su ca-

beza, ora que son devoradas por un torrente de llamas, ora que se hunden en el fondo de un gran remolino, ora que se transforman en diversas bestias feroces, ora que son despedazadas por desagradables monstruos, ora que son arrastradas por los bosques, los mares, el fuego, los aires y los sitios más horrendos de los infiernos; ora que los demonios las atrapan y someten a torturas. Pensamos que todas estas cosas solo sobrevienen después de morir a quienes en esta vida deliran por frenesí, manía o humor melancólico, o son atormentadas en sueños por horribles visiones, como si estas cosas ocurriesen realmente; en verdad, no están presentes pero basta su sola apariencia para que la atrape su imaginación. Así estas almas, que después de la muerte están como en un sueño perpetuo, son espantadas por las representaciones horribles de sus pecados, y la conciencia de su crimen las precipita en diversos abismos. Por ello Orfeo las llama *pueblos de los sueños*, cuando dice: "Las puertas de Plutón no pueden abrirse; dentro está el pueblo de los sueños". En consecuencia, estas almas malvadas, sin sitio bueno para detenerse, cuando ruedan en un cuerpo aéreo, nos hacen ver toda clase de formas; entonces se llaman larvas o espantajos, no hacen mal a los buenos pero son perjudiciales para los malos; revestidas de despojos, ora más sutiles, ora más burdos, se presentan bajo el aspecto de diversos animales y monstruos a los que se parecieron por sus costumbres en su vida anterior, tal como lo canta el poeta:

Entonces, diferentes apariencias y formas de bestias salvajes las disfrazan; he aquí, súbitamente, un horrible jabalí, luego un tigre negro, después una leona de blonda cabellera, más tarde un dragón cubierto de escamas, o una llama que crepita y se trasforma en toda clase de monstruos prodigiosos, en fuego, en bestia horrible, en ola.

El alma inmunda del hombre, contraída en esta vida a demasiados hábitos corporales, por determinado sentimiento intimo

del cuerpo elemental, se crea otro cuerpo de vapores elementales, de materia suelta, reconstruye como por una especie de absorción este cuerpo que se disipa continuamente, y queda allí sujeta como en una prisión y un instrumento sensible, según cierta ley divina, y allí sufre el frío y el fuego, y todo lo que hiere al cuerpo, al espíritu y los sentidos, como las hediondeces, los gemidos, las lamentaciones, los rugidos, los golpes, los desgarramientos y las cadenas tal como lo canto Virgilio:

Pasan de un castigo a otro y sufren suplicios por su viejas maldades; unas son expuestas, impotentes, suspendidas en medio de los vientos; en cuanto a otras, su crimen infecto es lavado bajo un vasto remolino o quemado con fuego.

Y en Homero, en el libro de la Neciomancia, Alcinoo cuenta a Ulises:

También hemos visto a Tytion, famoso hijo de la tierra, cubriendo son su cuerpo extendido nueve serpientes, teniendo a ambos lados un infatigable buitre que le roe las entrañas.

A veces estas almas no moran en estos cuerpos figurados solamente, sino que a consecuencia del excesivo apego a la carne y el fango, se lanzan sobre los animales y se apoderan de cuerpos de serpientes y otras bestias, o entran en todas las especies y las poseen a la manera de los demonios. Pitágoras, y antes que el Trismegisto, son de esta opinión, diciendo que las almas malas son, a menudo, precipitadas en las serpientes y los brutos. Sin embargo, no vivifican ni informan estos cuerpos como formas esenciales sino que los habitan como una prisión, a la manera de un inquilino, o como el motor de un móvil; o bien los sufren muy estrechamente, como Ixion en sus ruedas de serpientes y Sísifo en su peñón. Y no solo se apoderan de bestias sino también, a veces, de hombres, como dijimos del alma de Nabot que salio en espíritu de mentira en boca de los profetas. Por ello, algunos dijeron que las vidas o los espíritus de los

hombres perversos, al entrar en los cuerpos de algunos, los maltratan largo tiempo y a veces los hacen morir.

A las almas bienaventuradas se les acordó suerte mucho mejor a fin de que puedan, como los ángeles buenos, morar en nosotros e iluminarnos: así leemos en Helio que, sustraído de la vista de los hombres, su espíritu se inclino sobre Eliseo, y en otra parte, que Dios arrebato el espíritu de Moisés y lo dio a los Setenta. Hay aquí oculto un gran misterio que no ha de ser revelado temerariamente.

A veces también, lo cual es muy raro, las almas son acometidas con tan gran frenesí que no solo entran en los cuerpos de los vivos sino que también, impulsadas por una fuerza estigiana retornan a los cadáveres que abandonaron y cumplen, como si hubiesen resucitado, actos horribles. Así leemos en Sajón Gramático que alguien llamado Asuit y otro llamado Asmond concertaron por juramento reciproco que, quien sobreviviera al otro, se encerraría con él en la tumba; cuando Asuit murió de enfermedad, se lo puso en una gran caverna can su perro y su caballo, y Asmond, para guardar el juramento de su amistad, se dejó encerrar vivo con él, llevando consigo víveres para largo tiempo. Sin embargo, Eric, rey de Suecia, al pasar un día con su ejercito por el sitio de la caverna, hizo abrir (pensando hallar un tesoro) la tumba de Asuit, y expuso al mismo tiempo a Asmond a la luz; al verlo horriblemente desfigurado, cubierto de podredumbre mortuoria e inundado de sangre que le salia de una cruel herida (porque Asuit, que revivía todas las noches, en sus ataques continuos le había arrancado la oreja izquierda), le pregunto cual era el origen de eso, y he aquí lo que narro al rey con estos versos:

¿Por que asombrares de verme tan desfigurado y pálido?
Todo hombre vivo desaparece entre los muertos.
No sé por qué empresa osada del poder de la Estigia,

el espíritu de Asuit fue enviado desde los infiernos

para devorar su caballo y meter incluso su perro en su detestable boca.

No contento con haber comido su caballo y su perro,

después muy pronto me clavó sus garras

y me arrancó la oreja, desgarrando mi mejilla.

He aquí porqué mi rostro es espantoso y porqué

veis correr sangre por esta cruel herida.

Sin embargo, este monstruo infernal, no actuó impunemente,

porque le corté la cabeza con mi espada

y traspasé con un chuzo su cuerpo maléfico.

Pausanias nos narra algo parecido sobre los intérpretes del oráculo de Delfos en el sentido de que existe determinado demonio infernal que se llama Eurinomo, que arranca y devora las carnes de los muertos, con tal avidez que apenas deja los huesos totalmente mondos. De manera similar se lee en los anales de los cretenses que los Manes llamados Catejanes, acostumbraban permanecer en sus cuerpos, regresar a ver a sus mujeres que abandonaran al morir y a gozar con ellas, y que para evitar eso e impedir que infectasen a las mujeres, la ley policial disponía atravesar de lado a lado, con un clavo, el corazón de quienes volvían después de morir, y consumir enteramente su cadáver con fuego.

Sin duda, estas aventuras son asombrosas y tal vez no se las crea, si las leyes dictadas a este respecto y los relatos de los antiguos no diesen fe de ello. En fin, la religión cristiana no prohíbe creer que muchas almas pueden retomar su cuerpo antes de la resurrección universal de la carne; y nosotros creemos que muchas personas, por una gracia singular de Dios, fueron elevadas a la gloria con su cuerpo, y que también muchos fue-

ron llevados al infierno en vida; y a menudo hemos oído decir que los cuerpos de los difuntos habían sido sacados y arrebatados de sus tumbas por los demonios, sin duda para ningún otro objetivo que el de encerrarlos en prisiones y hacer sufrir a sus Manes. En verdad, estas prisiones y cadenas para los cuerpos responden bastante a los habitáculos famosos de sitios inmundos y terríficos, donde están los fuegos del Etna, los remolinos de agua, el retumbar de rayos y truenos, los abismos de la tierra, y donde el país privado de luz y rayos de sol, desconocedor del resplandor de las estrellas, permanece sepultado en las tinieblas y los horrores de una noche perpetua. Allí llegó Ulises, como lo canta Homero:

Se dice que aquí están los pueblos cimerios,
habitantes de las cavernas, sepultados en tinieblas eternas,
que jamás ven el sol al salir o ponerse,
y que parecen miserables condenados a una noche eterna.

Y no son bromas todo lo que se nos ha dicho acerca del hueco de Patricia, las cavernas de Vulcano, los cráteres del Etna y el antro de Nursia, que son testimonio transmitido de lo que se vio y conoció. Sajón Gramático narra cosas más grandes aún del reino de Geruth y de la cueva de Ugarthiloc; Plinio, Solino, Pitias y Clearco también mencionan prodigios asombrosos del mar septentrional, de lo que también habla Tacito en la historia de Druso, donde muestra que su ejercito, desviado de la proximidad del mar germánico, vio en ese mar cosas espantosas y asombrosas, como torbellinos, formas inauditas de aves y monstruos marinos que no se podía saber si eran bestias o genios; dice incluso en la historia de Germania que los heldusios y los axiones, de rostros humanos y el resto como bestias, moran en aquellas comarcas; sin duda son los Manes y demonios los que realizan todos estos prodigios; Claudiano también los canto:

En los confines más distantes de los galos hay un sitio,
limitado por las aguas del Océano, donde se dice que Ulises
ofreció un sacrificio de sangre al pueblo silencioso.
Allí se oye el quejido de las sombras como si llorasen;
crean pequeños silbidos con su vuelo; allí se ve pasar
pálidos simulacros, figuras difuntas que allí emigran.

Aristóteles cuenta que en las islas Eolias, cerca de Italia, en Lipari, había cierto túmulo al que no era posible acercarse de noche con seguridad; quienes allí habitaban aseguraban que se oían címbalos, mugidos de crótalos, risas ruidosas, rumores y sones incoherentes, y que una vez un joven ebrio durmiose de noche en la caverna de esta tumba y al cabo de tres días quienes le buscaban le encontraron allí, le alzaron creyéndolo muerto, y al celebrársele solemnes funerales, de súbito despertó y narro minuciosamente, para gran asombro de todos los asistentes, muchas cosas que había visto y todo lo que había sufrido. En Noruega hay también cierto monte, el más formidable de todos, rodeado por el mar, denominado vulgarmente Hechelberge, que parece una especie de infierno de donde se oye el gemido de tan grandes voces y exclamaciones de personas que lloran, que estos ruidos y algazaras se escuchan hasta a una legua de distancia, y además, grandes buitres y cuervos negrísimos, que vuelan de esta montaña y lanzan horribles graznidos, impiden acercarse; nacen allí dos fuentes inabordables, una por su frio insoportable, la otra por su calor excesivo, que sobrepasan en violencia a todos los demás elementos. También en la misma región, del lado del Mediodía, hay un promontorio llamado Nadhegryn, donde todo el mundo ve los demonios del lugar bajo un cuerpo aéreo. En Escocia está también el monte Dolorosus, espantoso por su horrible ruido de lamentaciones. Y en Turingia está la montaña llamada Horrisonus donde moran los Silfos y Sátiros según fama, experiencia de muchos y testimo-

nio de escritores verídicos. En diversas comarcas y provincias hay milagros semejantes a éstos, pero yo, que los he visto con mis ojos y tocado con mis manos, no los puedo contar aquí por temor a que los incrédulos me acusen de mentira, a causa de la magnitud increíble de cosas tan extrañas.

Soy de opinión de no pasar por alto aquí las opiniones de la mayoría de nuestra fe, respecto a los retiros y moradas de las almas, que no difieren mucho de lo que dijimos antes. Tertuliano Integra ese número y dice en el cuarto libro contra las herejías de Marción: Los hombres sabios, que a veces han oído hablar de los Campos Eliseos, juzgan que existe una especie de determinación local llamada seno de Abraham, para recibir a las almas de sus hijos, y en esa región que no es celeste pero que, no obstante se halla por encima de los infiernos, reposan las almas de los justos hasta que la consumación de las cosas restituya, en plena recompensa, la resurrección general. El Apóstol Pedro, al responder a Clemente sobre estas cuestiones, le habla en estos términos: "Me obligas, Clemente, a descubrir algo de los misterios inefables, pero no rehusará hablarte en la medida en que me está permitido; el Cristo que existía desde el comienzo y que existió siempre, ayudó siempre, durante todas las generaciones, pero en secreto, a las gentes de bien, principalmente a quienes le atendían, y se les apareció con frecuencia; todavía no era llegado el tiempo para realizar la resurrección de los cuerpos llegados a disolución; pero pareció a Dios que era una recompensa mayor que a quien fuese hallado justo se lo conservara más largo tiempo en su cuerpo, o ciertamente (como se hace referencia a cierto justo en las Escrituras), que Dios lo transportase. Lo mismo hizo con otros que cumplieron su voluntad, si bien los conserva, transferidos al Paraíso, para que posean el Reino de los Cielos. En cuanto a quienes no pudieron satisfacer enteramente la ley de justificación y tuvieron en su carne algunos rastros de maldad, sus cuerpos caen en la

disolución pero sus almas son conservadas en las regiones donde abandonan los bienes y las alegrías, y purificados ya por la disolución, gozan de la heredad eterna, como retribución por sus buenas acciones".

De modo parecido, Ireneo, al final del libro que escribiera contra las herejías de los sectarios de Valentino, dice: "Como el Señor se retiró en medio de las sombras de la muerte donde estaban las almas de los difuntos, salió luego y resucitó corporalmente, y después de su resurrección fue elevado al cielo, es patente que las almas de sus discípulos (para los que el Señor también operó estas cosas) irán a un lugar invisible que Dios les delimitó, donde permanecerán hasta la resurrección; retomando entonces sus cuerpos y resucitando perfectamente, es decir, en sus cuerpos, tal como resucitó el Señor, y aparecerán en este estado ante Dios; pues no hay ningún discípulo por encima de su maestro, y todo discípulo será perfecto como su maestro. Es así como nuestro Maestro no voló de inmediato, sino que, esperando el tiempo limitado por su Padre para su Resurrección, lo cual también es patentizado por Jonás, resucitando después del tercer día, efectuó su ascensión, tal como nosotros debemos esperar el tiempo que Dios ha limitado para nuestra resurrección y que han predicho los profetas, y así, en nuestra resurrección, seremos elevados con todos aquellos a quienes el Señor juzgue dignos de este honor".

Lactancio Firmiano habla de estas cosas en el libro de las instituciones divinas, titulado: *De la divina recompensa*, diciendo: "Nadie crea que las almas son juzgadas inmediatamente después de su muerte, pues todas son detenidas en una guardia común a la espera del tiempo en que el Gran Juez examine los méritos; entonces, los hallados justos recibirán la recompensa de la inmortalidad; aquellos en quienes se declaren y reconozcan pecados y crímenes no resucitaran, sino que serán encerra-

dos en las mismas tinieblas que los impíos, destinándoselos a ciertos suplicios".

De la misma opinión son Agustín y Ambrosio; aquel dice en su *Enchiridion*: "Durante el tiempo existente entre la muerte del hombre y la última resurrección, las almas son retenidas en retiros ocultos, según merezcan el reposo o la pena en relación con su situación en la carne durante su vida". Pero Ambrosio, en el libro del Bien de la muerte, dice: "El texto de Esdras llama a las moradas de las almas los reservorios y él mismo, dado el lamento del hombre (de que los justos que nos precedieron parecen hallarse, hasta el Día del Juicio, durante largo tiempo frustrados en la recompensa que les corresponde) dice que el día del Juicio es semejante a una corona: Todo el mundo aguarda el día de la coronación, a fin de que ese día la confusión haga rugir a los vencidos, y los victoriosos reciban la palma de la victoria. Las almas esperan entonces el cumplimiento del tiempo y la recompensa que merecen, unas en cuanto a pena, otras en cuanto a gloria". Y en el mismo capítulo, el infierno es llamado "lugar invisible donde van las almas liberadas de sus cuerpos". Y en el segundo libro de Caín y Abel: "El alma", dice, "es separada de su cuerpo, y después del fin de esta vida permanece aún en la ambigüedad del Juicio futuro".

El pasaje del Evangelio concuerda con estas opiniones, donde al hablar Cristo sobre el Juicio Final, dice en Mateo: "Muchos me dirán ese día: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y expulsado los demonios en tu nombre, y realizado muchas virtudes en tu nombre? Mas yo les diré que no les he conocido jamás". De estas palabras parece resultar que hasta ese día estuvieron en la incertidumbre sobre su juicio, y que asegurándose sobre los milagros que habían hecho en nombre de Jesús durante su vida, sin embargo habían permanecido en suspenso sobre esperanza alguna de salvación.

Sobre eso de que el juicio de las almas es diferido para el postrero día, la mayoría de los teólogos creen que los sufragios expiatorios pueden ayudar antes del día fijado para el Juicio, no solo a los futuros justificados sino también a los condenados. Es así como el divino Gregorio libro del Oreo al emperador Trajano, justificándolo para la salvación; aunque algunos creen que no fue librado de la pena de su condenación, sino que la justicia de su castigo está prorrogada hasta el Día del Juicio. Pero Tomas de Aquino dice que parece más probable que Trajano resucito por los sufragios del divino Gregorio, y obtuvo una fuerza graciosa por la que se libro de la pena y del encadenamiento de sus crímenes. Y hay teólogos que estiman que, con las ofrendas de los sufragios, no puede quitarse la pena, ni descargar la falta, sino que solo se puede dar algún solaz y brindar algún dulzor, y esto a semejanza de un mozo de cordel que suda bajo su carga y que, por el agua que se le arroja, parece aliviarse de la opresión o del peso, y tener más facilidad para transportar, aunque su agobio en nada haya disminuido. Sin embargo, la opinión más común de los teólogos consiste en que las oraciones y ceremonias fúnebres de nada sirven a los culpables que están en el antro de Plutón.

Pero como estas cosas son tan oscuras que nadie puede comprenderlas, muchos emplearon en vano sus facultades intelectuales. Adoptando, pues, el criterio de Agustín, repetimos su opinión del libro X sobre el *Génesis*: "Más vale dudar de las cosas ocultas que disputar sobre cosas inciertas". No dudo que deba entenderse que aquel es rico en el ardor de las penas y este es pobre en el frescor de las dichas; en cuanto a saber como debe entenderse esa llama del infierno, ese seno de Abraham, esa lengua del rico, ese dedo del pobre, esa sed del tormento, esa gota de frescura, no lo podrán descubrir quienes indagan con espíritu de paz y dulzura ni quienes disputan acaloradamente.

Dejemos pues estas cuestiones para pasar a otras cosas; hablaremos ahora del retorno de las almas.

XLII

RAZONES POR LAS QUE LOS MAGOS Y LOS NECROMANTES CREEN PODER INVOCAR LAS ALMAS DE LOS DIFUNTOS

Por lo dicho anteriormente, parece que las Almas que aman todavía, después de la Muerte, los cuerpos que dejaron (como aquellos cuyos cuerpos quedaron insepultados o padecieron muerte violenta, vagando aun alrededor de sus cadáveres en el espíritu perturbado y húmedo que las atrae como hacia algo familiar), conociendo los medios que las apegaban otrora a los cuerpos, pueden ser invocadas y atraídas fácilmente mediante semejantes vapores, licores y olores corporales, añadiendo algunas luces artificiales, cantos, sones, y cosas parecidas que puedan poner en movimiento la armonía imaginativa y espiritual del alma, sin descuidar las santas invocaciones y otras cosas de esa índole obtenidas de la religión, a causa de la parte racional del alma que es de naturaleza superior. En las Escrituras se lee que la Pitonisa hizo retornar de esa manera a Samuel; de igual modo, la hechicera de Tesalia hizo erguirse a un cadáver, según Lucano. Esto hace que hallemos en los poetas y narradores de estas clases de cosas que las almas de los muertos no pueden ser evocadas sin sangre ni cadáver, y que las sombras pueden ser fácilmente atraídas mediante fumigaciones, agregando huevos, leche, miel, aceite, agua y harina, como si se brindase un medio a las almas presentes para que retomen los

cuerpos; esto es lo que Circe, en Homero, enseña a Ulises con largas disquisiciones. Créese que esto solo es posible en sitios donde es patente su retorno frecuente, a causa de algo que se les relaciona, como cuerpos abandonados que las atraen, o afectos impresos otrora en la vida, que impulsan a las almas hacia determinados lugares aptos, por ello, para purificar o castigar a los espíritus. En general se conocen por experiencia estos lugares sujetos al encuentro de visiones, incursiones nocturnas y fantasmas reconocibles; los hay bastante conocidos, como ocurre con los cementerios y los sitios donde se ejecutan los juicios criminales, o donde se libraron recientes batallas, o los lugares donde los cadáveres de seres asesinados fueron inhumados pocos años antes sin expiaciones ni ritos funerarios. La expiación y el exorcismo de un lugar, igual que la ceremonia de inhumación debidamente acordada a los cuerpos, impiden a menudo que las almas se acerquen y las rechazan más lejos hacia los lugares de la ejecución del juicio. De allí obtuvo su nombre la necromancia, porque opera sobre los cadáveres y pide respuesta a través de los Manes y las sombras de los muertos, y de los demonios subterráneos, atrayéndolos hacia los cadáveres de los muertos mediante ciertos encantamientos estigianos, mediante invocaciones infernales, sacrificios lúgubres e inmolaciones impías, tal como lo apreciamos en Lucano, respecto de la maléfica Erictona que evocando a un muerte predijo a Sexto Pompeyo todo el desarrollo de la batalla de Farsalia. En Pigalia, cuidad de Arcadia, también existieron ciertos magos sacerdotes, muy entendidos en sacrificios, que evocaban las almas de los difuntos; y las Sagradas Escrituras dan fe de que cierta Pitonisa evoco el alma de Samuel. Las almas de los santos aman también sus cuerpos y escuchan antes y más prontamente lo que se les pide, en el sitio donde se guardan los testimonios de sus reliquias.

Hay dos clases de necromancia: la primera se denomina neciomancia, que hace erguir al cadáver y exige sangre; la otra es la sciomancia, que se conforma con atraer a la sombra. La necromancia realiza todas sus experiencias por medio de cuerpos y osamentas de homicidas, y por medio de sus miembros, y de todo lo derivado de ellos, en atención a que allí se encuentra el poder demoníaco que les es amistoso; por ello obtienen fácilmente los efluvios de los demonios malignos a causa de la semejanza y propiedad que tienen en conjunto; y como tienen mucho poder sobre las cosas de la tierra y sobre los hombres, los necromantes con su auxilio encienden amores criminales, proyectan sueños, enfermedades, odios y otros maleficios semejantes a lo que pueden contribuir también las fuerzas de estas almas que, estando aun envueltas en el espíritu húmedo y perturbado, vagando en torno de sus despojos, cometen las mismas maldades que los demonios malignos. Debido a que por experiencia conocen estas cosas y las almas depravadas y criminales arrancadas de sus cuerpos por una muerte violenta y las de los hombres muertos sin absolución ni sepultura permanecen en torno de sus cuerpos y son atraídas a sus semejantes, los maléficos abusan sin pena para hacer lograr sus maleficios, seduciendo a estas almas desdichadas, ofreciéndoles un cuerpo o haciéndoles tomar alguna parte, llamándolas con invocaciones infernales, conjurándolas por los cadáveres informes dispersos en las vastas campiñas, por las sombras de quienes no fueron enterrados, por los manes que retornan del Aqueronte, por las huestes de los infiernos donde una muerte prematura los arrastro, por los horribles deseos de los condenados y por los soberbios demonios vengadores de crímenes.

Quien se proponga volver a introducir las almas en sus cuerpos, debe necesariamente saber cuál es la naturaleza propia del alma, de dónde viene, la grandeza y número de grados de su perfección, por qué inteligencias está protegida, por qué inter-

mediarios se difunde en el cuerpo, por qué armonía se unió con él, qué afinidad tiene con Dios, con las inteligencias, con los cielos, con los elementos y todas las demás cosas de las que lleva imagen y semejanza; en fin, por cuáles influjos se efectúa la unión de todas las partes del cuerpo; pues debe saber todas estas cosas para practicar el arte de resucitar a los muertos, que no pertenece a los hombres sino solo a Dios que puede comunicarlo a quien le plazca, como lo hizo con Eliseo que resucitó al hijo de la sunamita. Así se narra que Hércules resucitó a Alcestes, quien vivió largo tiempo; y Apolonio de Tiana devolvió también la vida a una joven muerta. Aquí debe notarse que a veces sucede a los hombres que el espíritu vivificador se retrae en ellos y parecen muertos y despojados de toda sensación mientras, sin embargo, la naturaleza intelectual permanece unida al cuerpo y a la forma, subsistiendo el cuerpo tal cual es; aunque la fuerza vivificante no se extienda sobre él activamente, sino que permanezca retraída, unida con la naturaleza intelectual, no cesa de existir, y aunque se pueda decir que en este estado un hombre está verdaderamente muerto debido a que la muerte es la falta de vitalidad, no obstante este cuerpo no estará verdaderamente separado del alma, y podrá despertar de nuevo y resucitar a la vida. De esa manera ocurren muchos milagros, como los observados en siglos pasados entre los gentiles y judíos; en ese número de hechos puede incluirse lo que narra Platón, en el libro X de la *República*, sobre Fereo de Panfilia, que estuvo yacente diez días entre los muertos de una batalla y que, dos días después de retirado, resucito sobre su pira y relato ciertas cosas asombrosas que vio durante esa muerte. En parte hemos contado esas aventuras en el primer libro y lo volveremos a hacer después con mayor amplitud, en los capítulos donde trataremos sobre los oráculos que se producen mediante arrobamiento, éxtasis y agonía de los moribundos.

XLIII

EL PODER DEL ALMA HUMANA EN SU PENSAMIENTO, RAZÓN Y EIDOLON

El alma humana está compuesta por Pensamiento, *mens* Razón, *ratio*, y Eidolon, *idolum*; el pensamiento ilumina a la razón, la razón influye sobre el *eidolon* y los tres constituyen un alma. Si la razón no es iluminada por el pensamiento, no está exenta de error. El pensamiento no da luz a la razón si Dios no lo ilumina, como luz primera; pues en Dios está la luz primera que aparece por encima de todo entendimiento; por ello no se la puede llamar luz inteligible, pero cuando esa luz es comunicada al pensamiento se torna intelectual y se la puede comprender; después, cuando pasa del pensamiento a la razón, se torna racional, y no sólo puede ser comprendida sino también cogitada. Luego, cuando por la razón se derrama en el *eidolon* del alma, es no sólo cogitable sino también imaginable, sin ser, sin embargo, corporal; mas, cuando de allí pasa al vehículo etéreo del alma, comienza a tornarse corporal, pero no todavía manifiestamente sensible hasta que haya pasado al cuerpo elemental, simple aéreo o compuesto, donde esa luz se torna manifiestamente visible para los ojos.

Los filósofos caldeos, considerando este curso de la luz, nos presentan una larga relación del poder del pensamiento, como algo asombroso; dicen que el pensamiento, al fijar toda su agudeza sobre Dios, puede llenarse con la divinidad, y que lleno de esa manera de luz, y atravesando su rayos cada medio hasta este cuerpo denso, tenebroso, pesado y mortal, puede también derramar en torno de si una luz abundante, tornarla semejante a las estrellas, darle igual resplandor, después, por la abundancia de sus rayos y ligereza, elevarlo en el aire como la estopa que el fuego llameante eleva, o transportar súbitamente bien lejos este cuerpo como si fuese un espíritu; esto es lo que leemos

en los Hechos de los apóstoles respecto de Felipe, cuando, después de ser bautizado el eunuco en la India, se le hallo al punto en Azota cosas parecidas se leen sobre Abacuc, en Daniel. Otros, luego de atravesar puertas cerradas, eludieron guardias e hierros, lo cual lo leemos respecto del apóstol Pedro y de Pedro el exorcista. Menos se asombrara quien vio a los famosos melancólicos que se pasean en sueños, atraviesan lugares intraspasables, ascienden a alturas inaccesibles y realizan actos como si estuviesen despiertos, que personas en vigilia no podrían hacer; de esto no se halla otra razón en la naturaleza que una imaginación fuerte y desbordada. Esa virtud está en el hombre, y está en el alma humana desde el origen de la creación, pero según la diversidad humana esa virtud varia, y es fuerte o débil; aumenta o disminuye, con ejercicio y uso, por lo que es extracto de poder en acto. Quien conozca bien este misterio puede elevarse en conocimiento hasta lo que su fuerza imaginativa capte en lo alto, y unirse con la fuerza universal que Alquindo, Baco y Guillermo de París denominan sentido natural, Virgilio, sentido etéreo, y Platón, el sentido vehicular; entonces se derrama sobre ella esa virtud etérea y celeste, que la fortifica mediante su esplendor hasta que concibe las especies, nociones y ciencia de las cosas verdaderas, (de tal manera que lo concebido en su pensamiento, llega como lo concibió, y adquiere tan grande poder que se puede hundir, unir e insinuar en los espíritus de les hombres y darles certidumbre de sus concepciones, de su voluntad y deseo, incluso a grandísimas distancias, como si ellos las captasen a través de sus propios sentidos sobre el objeto presente) y puede hacer en breve lapso muchas cosas como si fuesen realizadas fuera del tiempo. Pero eso no es dado a todos; es privilegio de aquellos cuya fuerza imaginativa y cogitativa es muy fuerte y llega al fin de la especulación; tal hombre es capaz de concebir y anunciar todas las cosas por el esplendor de la virtud universal, o inteligencia y concepción espiritual que está

por encima de sus fuerzas naturales; y es esa virtud necesaria a la que hay que seguir y la que debe ser obedecida por todo hombre que busque la verdad. Si la virtud de la imaginación es, pues, tan grande que pueda insinuarse por doquier, sin que distancia de lugar o tiempo se lo impida, y que a veces arrastre consigo el cuerpo pesado donde ella suena e imagina, está fuera de duda que el poder del pensamiento será más grande mientras realice su naturaleza, no este agobiada por los apegos de los sentimientos y se mantenga incorruptible y semejante a ella misma. Pero ahora las almas se llenan de una luz abundante a ejemplo de las estrellas celestes, y de allí reflejan sobre los cuerpos una gran abundancia de luz. He aquí como la faz de Moisés era tan luminosa que los hijos de Israel no podían mirarle fijamente a causa del esplendor de su rostro; es así que leemos en la historia que Sócrates, en su transfiguración, estaba en medio de una luz tan grande que sobrepasaba a la de las ruedas del sol; es así que se habla de la transfiguración y elevación corporal de Zoroastro; es así como Elías y Enoc fueron elevados al cielo sobre un carro de fuego; es así como Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo; es por esa razón que podemos decir que nuestros cuerpos que se llamarán glorificados después del Juicio del mundo, serán de modo similar arrebatados y resplandecerán como el sol y la luna. Avicebrón el mauro, Avicena el árabe, Hipócrates de Ces e incluso toda la escuela de los caldeos confiesan y hacen ver que esto se pueda hacer y se hizo. Y se halla en los monumentos históricos que Alejandro, al hallarse en la India en gran peligro, se encendió de tal valor que pareció derramar luz a la vista de los bárbaros. También se dice que el padre de Teodorico echaba chispas por todo su cuerpo; y cierto sabio informó del mismo que, por todos lados, las llamas salían de su cuerpo mediante chispas que hacían ruido. Y esa fuerza espiritual no existe solo en los hombres sino también, a veces, en las

bestias, como el caballo de Tiberio al que se le vio echar llamas por la boca.

En cuanto al pensamiento, está por encima del destino en la Providencia, y en consecuencia nada sujeto a las influencias de los cuerpos celestes, ni a las cualidades de las cosas naturales: la religión es el único remedio para esto. Mas el *eidolon* del alma está en el destino, por encima de la naturaleza que es, de alguna manera, el nexo del cuerpo y el alma, bajo el destino, sobre el cuerpo; por ello está sujeto a cambios a causa de los influjos de los cuerpos celestes, y a los deterioros de las cosas naturales y corporales. Llamo *eidolon* del alma al poder que vivifica y gobierna al cuerpo, de donde derivan los sentidos, por el cual siente las cosas corporales mediante el cuerpo, mueve el cuerpo por el espacio, lo gobierna en este, y nutre un cuerpo en el cuerpo. En este *eidolon* dominan dos virtudes poderosísimas: la primera se llama fantasía, o fuerza imaginativa o cogitativa, de la que ya indicamos la potencia y de la que también hablamos en el pasaje sobre las pasiones del alma; la otra es la que se llama sentido de la naturaleza, de la que hemos hablado en el capítulo de los arúspices. El hombre, pues, por la naturaleza del cuerpo está bajo el destino; el alma del hombre por su *eidolon* en el destino, mueve la naturaleza, pero por el pensamiento está por encima del destino en el orden de la Providencia, y la razón es libre de piano; por ello el alma, por la razón, se eleva hasta el pensamiento donde se llena de luz divina; a veces desciende en su *eidolon*, donde sufre las influencias de los cuerpos celestes y las cualidades de las cosas naturales, y es arrastrada por las pasiones y ocurrencias de los objetos sensibles; a veces el alma Integra se repliega sobre la razón, argumentando sobre cosas extrañas o contemplándose. Es posible que la parte del alma racional, que los peripatéticos llaman intelecto posible, a veces llegue al punto de poder descubrir y operar libremente, sin recurrir a los fantasmas. En fin, el poder de la razón es tan

grande que siempre que se presenta una cosa, ya sea en el pensamiento, el *eidolon,* la naturaleza o el cuerpo, no puede entrar en el alma sin que allí se aplique la razón. De esa manera, el alma no llega a ver, oír, sentir ni sufrir lo que sea, mientras la razón cogitativa no lo haya captado antes; lo capta cuando no está ocupada, y no cuando está absorbida por otra cosa, como lo vemos patentemente en quienes no observan lo que tienen ante sí mientras su atención está concentrada en otra parte. Habrá de saberse, pues, que ni las influencia de lo alto, ni los afectos naturales, ni las sensaciones, ni las pasiones del cuerpo y del espíritu, ni ningún objeto sensible pueden actuar sobre el alma ni penetrarla sino es a través del juicio de la razón misma. Por ello el espíritu, mediante su solo acto y no por violencia alguna del exterior, puede ser tocado o perturbado, lo que está demostrado por la experiencia de una infinidad de mártires. Es así como Anasarco, filósofo de Abdera, arrojado dentro de una piedra hueca por orden de Nicocreon, tirano de Chipre, desdeñó el dolor corporal cuando le golpeaban con un martillo de hierro, diciendo: "Golpea, golpea sobre el caldero de Anasarco; no infundirás pavor al verdadero Anasarco". El tirano ordenó que se le cortara la lengua, pero el mismo Anasarco se la cortó con los dientes y se la escupió en el rostro.

XLIV

LOS GRADOS DE LAS ALMAS, SU MUERTE E INMORTALIDAD

El pensamiento, al provenir de Dios o del mundo inteligible, es inmortal y eterno; la Razón celeste es de larga duración por el beneficio de su origen proveniente del cielo; mas el *Eidolon*, porque sale del seno de la materia y depende de la naturaleza sublunar, está sujeto a la muerte y a la corrupción. El alma pues, es inmortal por su pensamiento, de larga duración por la razón en su vehículo etéreo, pero resoluble a menos que sea restaurada en el circuito de un nuevo cuerpo; no es pues inmortal sin la unión con el pensamiento inmortal, *mens*; asimismo el *eidolon* del alma, o sea el alma misma sensible y animal, porque es extraída del seno de la materia, perece con el cuerpo hasta la resolución de este, o la sombra no subsiste largo tiempo en los vapores resolutivos de su cuerpo, no participando para nada de la inmortalidad, a menos que se una a un poder más elevado. Esa alma pues, que está unida al pensamiento, se llama alma estable y que no decae; pero no todos los hombres adquirieron el pensamiento puesto que, como dice Hermes, Dios Padre quiso proponerla como combate y premio de las almas, y quienes descuidan luchar, privados de pensamiento, esclavos de los sentidos corporales, semejantes a los animales irracionales, tienen el mismo género de muerte que ellos, como lo dice el *Eclesiastés* en estos términos: La muerte de hombres y animales es la misma y la condición es la misma de ambos lados; tal como muere el hombre, igual mueren los animales. Todos respi-

ran de modo similar y el hombre nada tiene de más que la bestia. Por ello, la mayoría de los teólogos cree que estas clases de almas no serán inmortales y solo tienen la esperanza de la resurrección que restablezca a todos los hombres. Agustín dice que esa era la herejía de los árabes que manifestaban que las almas morían con el cuerpo y que resucitarían con el cuerpo el día del Juicio. Quienes por la gracia de Dios adquirieron el pensamiento, se tornan inmortales según sus obras, como dice Hermes, habiendo abarcado con su inteligencia todo lo que existe en la tierra, en el mar y en los cielos, y si hay algo más encima del cielo, a fin de que contemplen también el bien mismo. En cuanto a quienes llevaron una vida media, aunque no hayan obtenido la inteligencia divina y tengan una suerte de imagen racional, sus almas, tras salir de sus cuerpos, son relegadas en secretas moradas donde, experimentando las fuerzas sensibles y realizando aun alguna clase de actos, gozan excesivamente o sufren violentamente por la imaginación y por las virtudes irascibles y concupiscibles, y el divino Agustín fue también de esta opinión en el libro que escribiera sobre el espíritu y el alma. Los sabios de la India, de Persia, Egipto y Caldea, dicen que esa alma vive muchísimo tiempo después de su cuerpo, y que, no obstante, no se inmortaliza de inmediato sino pasando por otros cuerpos. Nuestros teólogos tienen opiniones muy distintas sobre estas cuestiones pues dicen que, aunque las almas sean todas de un mismo origen y de un mismo nacimiento, el Obrero las distinguió entre si por grados, no solo accidentales sino por ciertos grados intrínsecos enraizados en su esencia, por los que cada alma es diferente de otra en lo que le es propio; Juan Scoto es de esa opinión y los teólogos de París decretaron en sus artículos que era menester tener este criterio. De allí surge lo que dice el Sabio: "Fui niño ingenioso y recibí en heredad un alma buena, es decir, mejor que muchas otras". Según esa desigualdad de las almas en sus grados, cada uno es ca-

paz de su función que recibe de Dios en un don puro, como se lee en los Evangelios: "A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, y a cada uno según su propia virtud". Y el Apóstol dice: "Dio a unos el don del apostolado, a otros el don de profecía, a otros el don de evangelista y doctor, hasta la consumación de los santos, en la obra del ministerio, en la edificación del cuerpo del CRISTO". Pues, como dice Orígenes, hay ciertas virtudes invisibles a las que, según el cree, fueron distribuidas las cosas que están sobre la tierra, que se distinguen por una diferencia que no es pequeña, como es necesario entre los hombres: por ello, uno atiende al soberano grado de sabiduría o dignidad; otro difiere poco de las bestias, y apacentándolas se convierte en semibestia; otro abunda en virtudes y es rico en fortuna; otro no tiene nada o tiene muy poco, y a menudo lo poco que tiene se lo quitan y dan a otro que está en la abundancia. Tal es la justicia divina al distribuir los dones, que corresponden a la virtud de cada uno de los que los reciben, a los que también son acordadas recompensas según sus obras, de modo que la proporción entre dones y méritos sea la misma que la existente entre recompensas.

En fin, hay que saber que toda alma noble tiene cuatro clases de operaciones: una, divina por la imagen de la propiedad divina; la segunda, intelectual por la formalidad de su participación con las inteligencias; la tercera, racional por la perfección de la esencialidad propia; y la cuarta, animal o natural por la comunión que tiene con el cuerpo y las cosas de aquí abajo; de tal modo que en todo el conjunto del mundo no hay obra por más admirable, excelente y milagrosa que sea que el alma humana (que contiene su imagen de divinidad que los magos llaman alma estable y que no decae) no pueda realizar por su propia virtud, sin ningún auxilio externo. La forma pues de toda la virtud mágica proviene de esa alma del hombre, la que es estable y no decae jamás.

XLV

EL VATICINIO Y EL FUROR

El vaticinio es el movimiento que hace que los sacerdotes u otras personas vean las causas de las cosas y prevean también las cosas por venir, es decir, cuando los dioses o los demonios hacen descender sobre ellos oráculos y les transmiten los espíritus; y los platónicos denominan, a estos descensos, penetraciones de los, espíritus superiores en nuestros espíritus; Mercurio los llama sentidos de los demonios y espíritus de los demonios. A estas clases de espíritus los antiguos los llamaron Eurídeas y Pitones, y la antigüedad creyó firmemente que entraban en los cuerpos de los hombres, y se servían de sus voces y de su lengua para predecir las cosas futuras: Plutarco también hablo, en su Dialogo, sobre las causas de la desaparición de los oráculos. Pero Cicerón, ateniéndose a la opinión de los estoicos, asegura que la predicción del porvenir no pertenece sino a los dioses, y el astrólogo Ptolomeo habla así: “Solo los inspirados por la divinidad pueden predecir las particularidades”. El apóstol Pedro apoya este criterio, diciendo: “La profecía jamás llegó al hombre a voluntad; bajo la inspiración del Espíritu Santo hablaron los hombres santos de Dios”. Isaías afirma que los vaticinios de las cosas futuras son propios de las penetraciones de los dioses, cuando expresa: Anunciad lo que debe suceder, y diremos que sois dioses. Estas clases de penetraciones o de sentidos no se transmiten en nuestra alma cuando ella está atentamente ocupada en la consideración de otra cosa sino solamente cuando no está ocupada en nada. Hay tres géneros de esta clase de ausencia, a saber, el furor, el rapto y el sueño, de los cuales hablaremos ahora por orden.

XLVI

LA PRIMERA ESPECIE DE FUROR, PROVENIENTE DE LAS MUSAS

El Furor es una iluminación del alma proveniente de los dioses o los demonios; de allí el dístico de Ovidio:

En nosotros hay un dios y también comunicaciones celestes:
este espíritu nos llega de las moradas etéreas.

Platón lo define como alienación y apego, puesto que se retira lo que excita los sentidos corporales, se aliena del hombre animal y se apega a la divinidad que le da las cosas que él no puede buscar con sus propias fuerzas; pues cuando el espíritu, libre y separado, flojas las riendas corporales, como de una prisión mal custodiada de la que sale muy fácilmente, elude por completo las ligaduras de los miembros (ya que nada lo retiene, impulsado por su propio estimulo y excitado por el espíritu divino), comprende todo y prevé las cosas futuras. Hay cuatro especies de Furores divinos; cada uno proviene de su divinidad, a saber, de las Musas, de Dionisio, de Apolo y de Venus.

El primer furor, proveniente de las Musas, despierta aquí y templa al espíritu y lo diviniza, atrayendo, por las cosas naturales, las cosas superiores a las inferiores. Las Musas son las almas de las esferas celestes, según las cuales se halla cada grado por el cual se efectúa la atracción de las cosas superiores a las inferiores. El más bajo de estos grados, que representa la esfera de la Luna, gobierna lo relativo a los vegetales, como las plantas, los frutos de los árboles, las raíces y las cosas que provienen de las materias más duras, como las piedras y los metales, sus aleaciones y suspensiones. Así se dice que la piedra de luna y la piedra de **hiena** presiden la adivinación; de modo parecido, la verbena y la hierba teangélide presiden el vaticinio, como lo indicamos antes.

El segundo grado, que representa a Mercurio, gobierna lo relacionado con los animales y compuestos de la mezcla de diferentes cosas, bebidas y manjares. Así se dice que el corazón de un topo, si se lo traga fresco y palpitante, hace adivinar y contribuye al logro de lo que se quiere hacer. Y Rabí Moisés Cusense expresa en sus Comentarios sobre el Levítico que hay un animal ידוע, o *Iedua*, de forma humana, que proyecta de la mitad de su ombligo un cordón con el que se fija a la tierra como si fuese una calabaza; hasta donde llega el cordón, devora y consume para vivir todo lo que haya alrededor de él, y no es posible atraparlo porque desaparece ante la vista, a menos que se corte esa cuerda de un flechazo; entonces muere y todo aquel que aplique en seguida sus huesos, de cierta manera, sobre su boca, experimentara furor y producirá oráculos sobre todo lo que se le pida.

El tercer grado de furor es la esfera de Venus; este grado gobierna los polvos sutilísimos, los vapores, los olores, y los ungüentos y perfumes; de ello hablamos antes.

El cuarto grado pertenece a la esfera del Sol; este grado gobierna la voz, las palabras, los cantos y los sones armoniosos cuya suave cadencia disipa del alma la discordia que la perturba, y eleva el coraje. De allí surge que Hermes, Pitágoras y Platón ordenen apaciguar y exaltar el espíritu con el canto y la armonía. Así se dice que Timoteo enfureció al rey Alejandro con sones; es así como el sacerdote Calamense, según lo expresa Aurelio Agustín, con la ayuda de cierta armonía quejumbrosa y se levitaba a voluntad en rapto y éxtasis. Antes también hablamos de estas cosas.

El quinto grado corresponde a Marte; este grado posee las violentas fantasías, pasiones, ideaciones y movimientos del espíritu; todas estas cosas fueron ya explicadas.

El sexto grado depende de Júpiter; este grado gobierna las discusiones de le razón, las deliberaciones, las consultas y las absoluciones morales; estas cosas ya fueron mencionadas y no hablaremos más de ellas. Tiene incluso debajo de si las admiraciones y veneraciones; el asombro detiene a veces de tal modo a la imaginación y la razón que olvidan súbitamente todos sus retes; de allí que entonces el pensamiento mismo expuesto solo a la divinidad, ya se trate de Dios o de un demonio, conciba los influjos superiores y divinos, es decir, los que se propusiera antes en su deliberación. Es así como leemos que las Sibilas y los sacerdotes de la Pitia obtenían los oráculos en los antros de Júpiter y Apolo.

El séptimo grado representa a Saturno; este grado gobierna las inteligencias más secretas y las contemplaciones tranquilas del pensamiento; llamo aquí contemplación a la libre claridad del pensamiento suspendido con admiración sobre los espectáculos de la sabiduría; pues la cogitación que se realiza con enigmas o imágenes, es una especie de especulación o razonamiento que pertenece a Júpiter, y no es una contemplación.

El octavo grado, que representa al cielo estrellado, concierne a la concierne a la situación movimientos, rayos y luz de los cuerpos celestes; también tiene las imágenes anillos y cosas semejantes que se fabrican según la regla de las cosas celestes de lo cual ya hemos hablado.

El noveno grado corresponde al *primum mobile*, es decir, a la novena esfera o al universo mismo; este grado tiene las cosas más formales, como los números, las figuras y los caracteres, y concierne a las influencias ocultas delas inteligencias del cielo y los demás misterios, los cuales, debido que llevan efigie de las divinidades celestes y de los cuerpos invocados atraen fácilmente, los fuerzan a allegarse como empujados por cierta necesidad de conformidad, y los retienen con facilidad para impedirles partir, de ellos leemos en los oráculos de Porfirio:

Deteneos por fin, no habléis más, soltad la cinta, desechad las antiguas figuras, elevad los miembros y destruid estas groseras envolturas.

En otro sitio dice:

Librad los pies de estas guirnaldas y lavadlos en las bellas aguas claras; quitad de la mano estos laureles verdes; que toda línea sea destruida; que todos los caracteres sean destruidos.

Hemos descrito con bastante extensión todas estas cosas y más adelante volveremos a hacerlo.

XLVII

LA SEGUNDA ESPECIE DE FUROR, PROVENIENTE DE DIONISIO

El segundo Furor, procede de Dionisio; este, mediante expiaciones exteriores e interiores, exorcismos, sacramentos, solemnidades, ceremonias, consagraciones y observancias conduce al alma hacia el pensamiento, su parte suprema, y crea como un templo impoluto y digno de la preferencia de los dioses, donde habitan los espíritus divinos; entonces, el alma, teniéndolos como compañeros de vida, con su presencia se llena de felicidad, sabiduría y oráculos, no con marcas, signos ni conjeturas, sino con cierta agitación espiritual y con un movimiento desembarazado y libre: es así como Baco producía los oráculos en Beocia, Epiménides en Cos y la Sibila Eritrea en Troya.

Este furor a veces sobreviene mediante una clara visión, a veces expresada con la voz: es así como Sócrates era regido por su demonio, del que seguía escrupulosamente los consejos y es-

cuchaba a menudo la voz en sus oídos, y al que veía con frecuencia en forma de demonio. Los espíritus fatídicos se presentan también como compañeros visibles a los muy purificados; de esto hay muchos ejemplos en las Sagradas Escrituras, como los de Abraham y su sierva Agar, de Jacob, Gedeón, Elías, Tobías, Daniel y muchos otros. Es así como Adán tuvo relación familiar con el ángel Raziel; Sem, hijo de Noe, con Iophiel; Abraham, con Zadkiel; Isaac y Jacob con Peliel; José, Josué y Daniel, con Gabriel; Moisés, con Metattron; Elías, con Maltiel; el joven Tobías, con Rafael; David, con Cerniel; Manne, con Fadael; Cenez, con Ceruel; Ezequiel, con Hasmael; Esdras, con Uriel; y Salomón, con Miguel. A veces estos espíritus, por su virtud, entran en un cuerpo animado y orgánico, sea animal o humano, adueñándoselo; al servirse entonces de su alma como de una base, producen palabras mediante los instrumentos corporales, como lo demuestra patentemente la burra de Balaam, y Saul en quien se deslizo el espíritu del Señor que le hacia profetizar. Apolo habla así de estas cosas en las respuestas, según Porfirio:

El resplandor de Febo, atraído por encantamiento, fluyo de lo alto, llevado silenciosamente por el aire puro; cayo en el corazón inocente, expirando un hálito sonoro, invadió el pensamiento capaz de divinidad santa, y produjo la palabra en un cuello mortal.

XLVIII

LA TERCERA ESPECIE DE FUROR, ENVIADO POR APOLO

En cuanto al tercer Furor, proviene de Apolo, es decir, del pensamiento del mundo; aquel, mediante ciertos misterios santos, votos, sacrificios, adoraciones, invocaciones y determinados artificios sagrados, o ciertas composiciones secretas, donde los dioses hicieron afluir la virtud de su espíritu, hace ascender el alma hasta el pensamiento supremo, uniéndose con las divinidades y los demonios; es así que leemos que al ponerse el Ephod sobre las personas, estas profetizaban tan pronto se les aplicaba; es así como leemos en el libro de los Senadores en los capítulos de Eleazar, que Rabí Ismael preparo unos pasteles que llevaban inscriptos ciertos nombres divinos y angélicos, y así consagrados, quien los comía con fe, esperanza y caridad, resplandecía al punto con espíritu profético de sabiduría. Leemos en el mismo sitio que Rabi Johenan, hijo de Jochahidi, ilumino a un burdo labrador llamado Eleazar, que era totalmente iliterato, y hallándose súbitamente penetrado de luz, explico sin que se lo esperara, en la asamblea de los sabios, misterios tan profundos que asombro a todos; también está el recuerdo de cierto Heraisco egipcio, dotado de tal naturaleza divina, que ante la sola vista de simulacros que encerraban una divinidad, de inmediato le acometía el furor divino. Leemos, de modo parecido, en las Sagradas Escrituras que estando Saúl en la asamblea de los profetas, el espíritu del Señor cayó sobre él y profetizó, y que al abandonar la asamblea de los profetas, dejó de profetizar. Una cosa parecida sucedió a los lictores que Saulo envió para que prendieran a David, los que al ver la asamblea de los profetas y a Samuel al frente, recibieron el espíritu del Señor y también profetizaron.

A menudo, en los profetas arrebatados de furor hay tan grande abundancia de luz que se apodera igualmente de quienes están cerca de ellos, imponiéndoles un espíritu semejante; no es pues increíble que un ignorante se convierta súbitamente en hombre lleno de sabiduría y que, de nuevo, de sabio se torne

ignorante. Existe cierto arte (conocido por poquísima gente) de instruir, embellecer e iluminar el espíritu fiel y puro del hombre, de tal manera que puede salir de las tinieblas de la ignorancia y ser elevado súbitamente hasta las más altas luces de la sabiduría y las ciencias; por el contrario, hay un medio, con el auxilio de ciertos arcanos ocultos, de despojar a los inmundos e incrédulos del mismo don de sabiduría y doctrina, y de arrojarlos en su primera ignorancia. El espíritu humano puede también, según lo informa Apuleyo, principalmente si es simple y puro, por la desviación y desapego producidos por ciertas cosas sagradas, amodorrarse y exteriorizarse en el olvido de las cosas presentes, de modo que durante la memoria de su cuerpo, retorna a su naturaleza divina y, así iluminado por una luz divina y lleno del hálito de un furor divino, prevé el porvenir y además adquiere el poder de realizar ciertos efectos maravillosos. Esto es lo que hace decir a Jámblico: "Cuando los adivinos tienen el hálito del espíritu de Dios, nada temen, nada los detiene; pues van por donde nadie puede ir, caminan sobre el fuego impunemente y atraviesan los ríos". Es así que leemos que ciertos antros (como los de Apolo y Trofonio), trebedes, cavernas, fuentes, lagos y cosas semejantes eran dedicados a los dioses de ese modo, o preparados para este misterio, para que los sacerdotes exteriorizasen allí el espíritu de profecía, como dice Jámblico al escribir a Porfirio: "La sibila recibía al dios Delfos de dos modos; o por el espíritu sutil y el fuego que salia de una parte de la boca del antro, o bien permaneciendo también sentada en el santuario sobre un trípode de cobre consagrado a la divinidad, y de una u otra manera, impulsada por el espíritu divino, producía los oráculos; a veces un gran fuego que sale del antro rodea a la sibila por todas partes y la colma con su divinidad, o firme en el sitio sagrado por el cual el dios la inspira, lanza súbitamente sus vaticinios. Está también la sacerdotisa fatídica sentada en medio de ramas, o que tiene en la mano una

vara recibida de alguna divinidad, o que baña sus pies o el borde de su túnica en las olas, o que extrae de las aguas el vapor del fuego. Todo esto la llena de un esplendor divino y ella pronuncia los oráculos que salen llenos de cosas".

También descubrimos en la historia que otrora, en el país de Tracia, existía un santuario dedicado a Libero, donde se formulaban oráculos y vaticinios: los sacerdotes de este templo cumplían su oficio después de muchas libaciones. Entre los elanos, donde estaba el templo de Apolo Clario, los autorizados a producir oráculos efectuaban los sacrificios después de haber bebido agua. También está la fuentecilla fatídica del Padre de Acaya, que pronunciaba oráculos, ubicada frente al templo de Ceres; quienes concurrían allí a consultar sobre la salud de los enfermos, hacían descender poco a poco un espejo, que sujetaban con un hilo, hasta el fondo del agua, y tras efectuar ciertas suplicas y quemar algunos perfumes, se presentaban en el espejo el desarrollo de lo solicitado. Había también más lejos de Epidauro, ciudad de Laconia, un profundo pantano, que se llamaba agua de Juno; al arrojar allí pasteles de trigo, se recibían respuestas, buenas si las aguas retenían tranquilamente los pasteles, y malas si los rechazaban como con desprecio. También se ha dicho que los cráteres del Etna realizaban lo mismo, pues al arrojar piezas de plata o víctimas, se recibían buenos o malos presagios ya fuese que los retuviesen o rechazasen. Dion relata, de modo parecido, cosas de esta índole en la Historia romana, sobre el lugar que dice que se llamaba Ninfeo, donde al arrojar de la misma manera incienso en las llamas, se recibía oráculos sobre todo lo que cada uno deseaba saber, excepto sobre la muerte y lo relativo al matrimonio. Hay incluso algo maravilloso que nos dejo Aristóteles por escrito respecto de la fuente de los paliscos de Sicilia; quienes llegaban allí a formular juramento, después de haber escrito y firmado sobre tablillas cuanto querían afirmar, las arrojaban en la fuente, y si era verdad se las

veía flotar sobre el agua, mas si era juramento falso se hundían de inmediato hasta el fondo: entonces surgía súbitamente un fuego que reducía a cenizas al perjuro. En la ciudad de Dodona había una encina que, al ser consultada, se movía y producía un sonido. En el mismo lugar había también una estatua, con una vara en la mano, que golpeaba un caldero que tenía cerca, y que respondía con golpecillos; de allí nace lo que leemos en la epístola de Ausonio a Paulino:

> *Y el tintineo del caldero de Dodona no cesa hasta que los receptáculos tocados en cantidad por tus varas que los sacuden, responden, dóciles, con golpecillos.*

XLIX

LA CUARTA ESPECIE DE FUROR, ENVIADO POR VENUS

En cuanto al cuarto Furor proveniente de Venus, cambia y trasmuta el espíritu del hombre en Dios por el ardor del amor, Y le torna totalmente semejante a Dios, como la propia imagen de Dios. Esto hace decir a Hermes: "¡Oh Asclepios! Es un gran milagro que el hombre, animal honorable y adorable, por tomar la naturaleza de Dios que le convierte en Dios, ha conocido la raza de los demonios, de modo que sabe que salió de una fuente parecida a ellos; considera la parte de naturaleza humana en él, fortificado por la divinidad de la otra parte. El alma pues modificada y convertida en semejante a Dios, recibe de él tan grande perfección que conoce todas las cosas por cierto contacto esencial de la divinidad, que la eleva por encima de todo intelecto; es por ello que Orfeo describe el amor sin ojos, porque está por encima del entendimiento. Entonces el alma,

así convertida en Dios por el amor, y elevada por encima de la esfera intelectual, además de haber adquirido por la pureza de su virtud el espíritu de vaticinio y profecía, efectúa a veces obras más maravillosas y grandes que la naturaleza del mundo, y tal obra se llama milagro. Así como el cielo por su imagen, su luz y su calor realiza cosas que le fuerza del fuego no cumple por su cualidad natural (lo que se aprecia claramente en las operaciones de alquimia y por la experiencia misma), de igual modo Dios por su imagen y su luz, cumple cosas que el mundo no puede realizar por su virtud innata: le imagen de Dios es el hombre, y quien es semejante a Dios por el furor de Venus solo vive por el pensamiento, con el corazón lleno de Júpiter. El alma del hombre, según los doctores hebreos y cabalistas, es definida como una luz de Dios, creada a imagen del Verbo, primer ejemplo de 1 causa de las causas, sustancia de Dios, representada por un sello cuyos caracteres son el Verbo eterno".

Al considerar esto, Hermes Trismegisto dice que el hombre es de tal condición que sobrepasa a los habitantes del cielo, o que, al menos, está en posesión de una misma suerte.

L

EL RAPTO Y EL ÉXTASIS, Y LOS VATICINIOS QUE SOBREVIENEN A LOS EPILÉPTICOS, A LOS DESVANECIDOS Y A LOS AGONIZANTES

El Rapto es una abstracción, una alienación y una iluminación del alma, proveniente de Dios, por la que este retira al alma de la tierra donde se la hiciera descender. Esto es causado por una perpetua contemplación de las cosas más sublimes, la

que mientras une el espíritu por una profundísima tensión a la sabiduría incorporal, lo separa de los objetos sensibles y del cuerpo por medio de agitaciones vehementísimas; y como dice Platón, de tal manera que a veces abandona su cuerpo y parece hallarse separada; esto es lo que cuenta Aurelio Agustín sobre el sacerdote calamense del que hablamos antes, que permanecía acostado, como muerto, sin respirar ni sentir el fuego ni el hierro. El imperio del alma es pues tan grande cuando sigue a su estado de naturaleza, sin ser agobiada por las atracciones de los sentidos, que asciende súbitamente por su propia virtud, permaneciendo no solo en su cuerpo, sino también rompiendo a veces sus cadenas y volando hasta el cielo, donde muy cerca de Dios y semejante a él, convertida en receptáculo de sus dones, recibe, en la luz divina la plenitud de los oráculos. Esto hace decir a Zoroastro: "Es preciso que ascendáis a la luz misma y a los rayos del Padre que os ha enviado un alma revestida de la plenitud de su pensamiento". Y Trismegisto dice: "Habrá que ascender por encima de los cielos y traspasar bien lejos los coros de los demonios". Y Pitágoras dice: "Si al abandonar el cuerpo atraviesas el libre éter, seras un dios inmortal. Así hallamos en Hermes que Sócrates, Xenocrato, Platón, Plotino, Heráclito, Pitágoras y Zoroastro, transportados en el rapto, adquirían así la sabiduría de muchas cosas. Leemos también en Herodoto que otrora existió en Proconeso un filósofo de sabiduría maravillosa, llamado Ateo, cuya alma a veces salia del cuerpo, y después de largos viajes, volvía a él más sabia que antes. Plinio dice que el alma de Harmon de Clazomene realizaba salidas semejantes, dejando allí a su cuerpo, y que narraba también de muy lejos una cantidad de cosas verdaderas. Incluso en nuestros días, entre los noruegos y pilapios hay gran cantidad de personas que abandonan sus cuerpos durante tres días enteros y que, al volver, narran cantidad de novedades sobre países distantes, pero mientras viajan es preciso custodiar sus cuerpos, para que

ningún animal les pase por encima y les destroce, pues de lo contrario, se dice, estas almas no volverían a ingresar en sus cuerpos.

Hay que saber, pues, que según la doctrina de los egipcios, al ser el alma cierta luz espiritual, cuando está separada del cuerpo, penetra en todo lugar y tiempo: igual que una luz encerrada en una linterna, cuando ésta es abierta, se derrama sobre todas las cosas sin desaparecer porque está por doquier y siempre; y Cicerón, en su libro de la Adivinación, dice: "El espíritu del hombre no adivina jamás a no ser que esté en tan gran libertad que nada tenga que hacer con el cuerpo, o bien poco". Cuando se llega, pues, a este estado, que es el grado soberano de la perfección contemplativa, entonces se separa de todas las especies creadas y comprende, no por las especies adquiridas, sino por la inspección que realiza en las ideas, y conoce todo a la luz de las ideas. Platón dice que sólo hay poquísimos hombres que tienen parte de esta luz en esta vida, pero que todos los dioses participan de ella.

El síncope y el morbo comicial imitan también, hasta cierto punto al rapto, y muy a menudo se producen vaticinios como si el rapto real, mente existiese: en efecto, leemos en la historia que Hércules y muchos árabes descollaron en esta clase de vaticinio. Hay también ciertos vaticinios intermedios, entre las adivinaciones naturales y los oráculos sobrenaturales, es decir, los que por exceso de una pasión, como amor, tristeza, sollozos y agonía de muerte, predicen las cosas futuras, tal como leemos en Estacio respecto de la madre de Aquiles:

Nec uana parentum
Expauit uitreo sub gurgite remos.

En efecto, en nuestros espíritus hay cierta fuerza transparente y capaz de comprenderlo todo, sepultada en las tinieblas del cuerpo y detenida por los obstáculos de la mortalidad; tras la

muerte, adquirida la inmortalidad y liberada del cuerpo, posee el conocimiento pleno y perfecto. De allí les sobreviene a veces, a quienes están cerca de la muerte y debilitados por la vejez, un rayo de luz extraordinaria porque el alma está entonces menos estorbada por los sentidos y comprende más sutilmente, y al ser sus ataduras un tanto más flojas, sin hallarse más bajo la total servidumbre del cuerpo, y por así decirlo, encontrándose cerca del lugar donde debe emigrar, percibe con facilidad las revelaciones que entonces le son presentadas en sus agonías. De allí surge que Ambrosio, en el libro de la Resurrección, diga: "Nuestra alma está muy cómoda para salir de la prisión corporal; se entrega a movimientos de libertad en el aire sin saber de dónde viene ni adónde va". No obstante, sabemos que vive después de la muerte del cuerpo y que una vez liberada de las trabas de sus propios sentidos, observa libremente lo que antes no veía cuando estaba encerrada en el cuerpo; esto lo podemos juzgar por el ejemplo de los que duermen, cuyos espíritus, como si reposasen tras la sepultura de sus cuerpos, ganan las alturas y transmiten a sus cuerpos visiones de cosas distantes e incluso celestes.

LI

EL SUEÑO PROFÉTICO

Entiendo como Sueñe al que, en la pureza y tranquilidad del pensamiento, precede del espíritu fantástico y del entendimiento unidos, o por la iluminación del entendimiento que actúa sobre nuestra alma, o por una simple revelación de una divinidad. Entonces nuestra alma recibe oráculos verídicos y nos

proporciona abundantes vaticinios; pues se nos ve interrogar, aprender, leer y descubrir; cantidad de dudas, consejos, cosas desconocidas en las que no se piensa ni se pensó jamás, se nos manifiestan en sueños; allí vemos representaciones de lugares que nos son desconocidos, como así también simulacros de vivos y muertos; nos son predichas cosas futuras y las ocurridas en algún sitio, de las que no tengamos aún noticias; y estos sueños no requieren otra interpretación, igual que los mencionadas en el libro primero, relacionados con la adivinación y no con la presciencia. Sucede también que quienes eso vieron no comprenden, pues como dice el árabe Abdala, ver en sueños depende de la fuerza de la imaginación, y comprenderlos depende de la fuerza del intelecto. Quien tiene el intelecto amodorrado por comercio carnal demasiado grande, o espíritu imaginativo o fantástico, estólido e imperfecto, no puede recibir y conservar las especies e imágenes influidas por el intelecto superior; esa persona es completamente inútil para los vaticinios de los sueños. Es preciso, pues, que, quien desee recibir sueños veríficos, conserve su espíritu fantasmal puro, calmo y sin perturbación, y se disponga de tal manera que le torne digno de recibir y conocer el pensamiento y el intelecto, ya que tal espíritu aptísimo para los vaticinios es, como dice Sinesio, un claro espejo de todos los *eidolons* que las cosas dejan por doquier.

Así, cuando tenemos salud corporal y tranquilidad espiritual, no estamos cargados de comida ni bebida, ni sujetos a necesidad, sin que nos perturbe la concupiscencia ni la ira, y cuando dormimos castamente, entonces nuestra alma pura y divina, libre de todo pensamiento malo, al estar por medio del sueño en su libertad, apoyada sobre este espíritu divino del que se sirve como de un instrumento, recibe en si los rayos e imágenes fulgurantes que proyectan los pensamientos divinos, y los considera como en determinado espejo que la diviniza, donde los ve

con mayor certeza, claridad y efectividad que lo obtenible con toda la indagación corriente del entendimiento y el trabajo de la razón: los poderes divinos que la invitaron a su asamblea la instruyen a favor de la soledad nocturna, y la divinidad propicia no le faltara durante la vigilia para ordenar sus acciones. Quien conserve, pues, puro su espíritu con una meditación tranquila y religiosa, y también con un régimen de vida templada y moderada según la naturaleza, se sirve de este espíritu bien preparado, para divinizarse y adquirir la ciencia. Por el contrario, quien tenga espíritu fantástico débil y enfermo, no tiene visiones claras y distintas, sino que, como un ojo desviado, en su debilidad solo juzga confusa e imprecisamente. Asimismo, cuando nos hundimos en el desenfreno y la embriaguez, entonces nuestro espíritu, abrumado por vapores nocivos (tal como el agua turbia experimenta en su esencia diferentes cambios) se engaña y debilita. Por esa razón, el vate Anfiarao, como leemos en Filóstrato, ordeno a un hombre que quería recibir los oráculos que ayunase un día entero, porque el alma no podía vaticinar bien si no se libraba del vino y el alimento, pues los dioses acostumbran acordar el don de los oráculos a los espíritus sobrios, religiosos y dedicados al servicio divino. Por ello exclama Orfeo:

> *¡Oh grandísimo vaticinador! ¡Anunciador de cosas futuras! Tú te acercas a las almas encantadas por el dulce reposo del sueño y despiertas al hablarles su pensamiento, les insinúas por medio del sueño sentencias de espíritus bienaventurados, descubriendo con el silencio a las almas silenciosas las cosas futuras, a estas almas, digo, cuyo pensamiento se sirve del culto divino con la mayor rectitud.*

De allí, la costumbre de los antiguos de que, quienes esperasen alguna respuesta, efectuasen antes ciertas expiaciones y sacrificios, y una vez cumplido el servicio divino, se acostasen religiosamente en una habitación consagrada o al menos sobre

pieles de animales inmolados. Virgilio menciona esa ceremonia con estos versos:

Piden consejo a los dioses en sus asuntos dudosos; el sacerdote ofrendó les presentes, se acostó sobre pieles de ovejas inmoladas y, en la noche silenciosa, aguardó los sueños.

Y poco después, el mismo poeta canta:

Hic et tum pater ipse petens responsa Latinus,
Centum lanigeras mactabat rite bidentes,
Atque horum effultis tergo stratisque jacebat Velleribus.

Les principales gobernantes de Lacedemorda, según cuenta Cicerón, se acostaban en el santuario de Pasifae para recibir los sueños. La misma costumbre se adoptaba en el templo de Esculapio, que se creía que enviaba sueños verídicos; los habitantes de Calabria que querían consultar a Podalirio, hijo de Esculapio, dormían sobre pieles de cordero junto a su tumba; y así cada uno recibía en sueños la aclaración de lo que quería saber.

El tiempo más apropiado para los sueños es la noche, cuando los sentidos se aparcan de los objetos ondulantes, de los errores del mediodía y de los afectos vanos, cuando el espíritu no es conmovido por el temor, la reflexión no vacila y el pensamiento muy tranquilo persevera en su contracción a la divinidad. Como dice Rabí Iohenan en el libro de los Sena dores, hay cuatro clases de sueños verídicos. La primera llega de mañana, entre el sueño y la vigilia; la segunda es aquella en la que uno ve a otro; la tercera es aquella cuya interpretación es manifestada por la visión nocturna al que sueña; la cuarta es la que se repite al que suena, según lo dijo José al Faraón con estas palabras: El sueño que viste por segunda vez sobre lo mismo es señal de certidumbre. El más cierto de todos los sueños es el que concierne a lo que se repasa y examina en el pensamiento al acos-

tarse, como está escrito: "Has empezado, rey, a pensar en tu lecho en lo que debía ocurrir después de estas cosas".

Quien desee interpretar sueños ajenos debe tener ciencia por la que distinga y discierna las semejanzas de todas las cosas, y conozca las costumbres de todas las naciones, según las leyes que recibieron de Dios y los ángeles. También debe saber que, por así decirlo, no hay sueño que no tenga algo inútil, tal como no existe grano de trigo sin paja; esto lo prueba también el sueño del patriarca José que, al interpretarlo su padre, dijo: "El sueño que viste significa que yo, tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra". Pues este sueño no fue enteramente efectivo respecto de la madre que murió poco después. Rabí Johenan, en el libro antes citado, y Rabí Levi coinciden en que todo sueño profético no puede quedar sin efecto más de veintidós años: así José tuvo un sueño a los diecisiete años, que con el transcurso del tiempo se cumplió a la edad de treinta y nueve años. Quien desee recibir sueños divinos deberá preparar enteramente su cuerpo, librar su cerebro de vapores y su espíritu de pasiones, ayunar ese día y no beber nada que pueda embriagarlo; su habitación deberá estar ordenada y limpia, exorcizada y consagrada; luego de quemar perfume, untarse las sienes, y ponerse en los dedos los anillos de los sueños, con una figura celeste y una carta consagrada bajo su cabeza, tras invocar a la divinidad con santas oraciones, se acostará en su lecho con el espíritu fijo en lo que quiere saber: así verá sueños muy verídicos e indubitables con verdadero entendimiento iluminado. Así, quien sepa reunir lo que dijimos aquí y allá en estos libros, obtendrá sin dificultades el don de los oráculos y los sueños.

LII

LAS SUERTES E INDICIOS QUE TIENEN CIERTA FUERZA DE ORÁCULOS

Hay incluso ciertas Suertes que tienen virtud divina como los oráculos, y que son como señales del juicio divino, después de solicitar las no muchas plegarias y súplicas. A veces es Dios mismo quien ordena que las efectúen, como leemos en el Levítico sobre el macho cabrio que debía ser ofrecido al Señor y sobre el chivo emisario, y en el libro de los Números respecto de las varas de las tribus de Israel. Por otra parte, Moisés y Josué echaron suertes en presencia del Señor sobre las tierras y heredades de las tribus de Israel, como Dios lo ordenara. Los apóstoles del CRISTO, después de plegarias, escogieron por suertes a Matías para cubrir el lugar del traidor Judas. El profeta Jonás, al huir de la presencia del Señor, se hizo a la vela hacia Tarso pero los marineros descubrieron por suerte que él era la causa de la tempestad que los amenazaba de muerte por lo que, tras arrojarlo al mar, la tempestad ceso. Cesar narra que Marco Valerio Pricilo, capturado por los enemigos, se libro tres veces por la suerte, condenado a muerte inmediata por fuego o a una pena posterior; se salvo por beneficio de las suertes. En Bura, ciudad de Acaya, había antiguamente un oráculo de Hércules, constituido por huesecillos y un damero; quien se dirigía allí a recabar alguna respuesta, luego de rezar al dios, arrojaba cuatro huesecillos y según posición y figuras el adivino descubría escrito sobre el damero lo que debía suceder: los dados estaban hechos con huesos de víctimas.

Hay que señalar aquí que los antiguos no empleaban la suerte para minucias sino solo en apremiantes casos de necesidad y gran utilidad, y con gran religiosidad, reverencia, bendiciones, ayunos, purificaciones, invocaciones, votos, sacrificios y otros misterios sagrados de las religiones. Ello se debe a que una vez

comenzadas nuestras operaciones con los ritos sagrados requeridos, atraemos poderosamente la voluntad y benevolencias divinas, y provocamos la presencia de los espíritus divinos, los cuales dirigen las suertes, y nos hacen ver una respuesta verídica a lo que buscamos. Es preciso pues que quien actúe por suertes se allegue con espíritu bien preparado, sin perturbaciones, sin distracciones, con gran anhelo, firme propósito e intención seguida de saber lo que quiera hallar; además, es preciso que sea fuerte ante Dios y los espíritus celestes por su pureza, caridad y santidad, y que los invoque con esperanza inquebrantable, fe firme y santas oraciones, para tornarse digno de tener la compañía de los espíritus y de conocer la voluntad divina. Si se está preparado y dispuesto de esa manera, serán descubiertos los más grandes secretos en virtud de las suertes, y uno será vate que dirá la verdad del pasado, del presente y del futuro cuando se le consulte.

Lo dicho aquí sobre las suertes, debe también ser observado en los augurios pronunciados y demás Indicios, es decir, cuando fijamos ante Nosotros con temor al igual que con firme expectativa, ciertos indicios para vaticinar, o pedimos un signo, como hicieran, según lo narran las Escrituras, Eleazar, servidor de Abraham, y Gedeón, juez de Israel. Antiguamente había en Faris, ciudad de Acaya, un ídolo de Mercurio en medio del mercado; quien quería obtener una respuesta sobre lo que pedía, tras encender incienso, prender las lamparas que estaban ante la estatua y ofrendar una moneda del país en la mano de la estatua, decía entonces en su oído lo que quería saber; luego, tapándose con sus dos manos los oídos, se retiraba prestamente del mercado; una vez fuera, se destapaba al punto los oídos y tomaba como oráculo declarado la primera palabra que oía. En consecuencia, aunque estas clases de suertes (dependientes del azar o la fortuna) parezcan sin causa ni razón a los ignorantes, no obstante Dios y las virtudes celestes las disponen por ciertas

razones y no llegan sin la intención de su amo. ¿Acaso no se piensa que cuando Saúl fue escogido rey de Israel, la suerte cayó sobre él por azar y fortuitamente? No obstante, el Señor, antes de la elección, ya le había establecido como rey y le había hecho dar la unción por manos del profeta Samuel, y Dios que le había hecho rey, dispuso también las suertes para que cayesen sobre él. Y aquí consideramos que ya es suficiente sobre estas cuestiones.

LIII

LA PREPARACIÓN PARA RECIBIR LOS ORÁCULOS

Todo hombre que, deseoso de alcanzar el estado supremo del alma, acuda a solicitar los Oráculos, debe necesariamente, para llegar a ello, prepararse mediante castidad, santidad, pureza y limpieza de modo que su alma no este manchada por ningún prurito inmundo ni guarde en su corazón ninguna cicatriz de pecados; deberá incluso apartar su espíritu enteramente de las cosas vulgares, purificarlo, en la medida en que la necesidad de la naturaleza lo permita, de toda enfermedad, debilidad espiritual, maldad y defectos similares, y de toda condición contraria a la razón que la sigue como el orín al hierro, uniendo y disponiendo armoniosamente lo que procura calma mental: pues se debe estar en ese estado si se quiere recibir las respuestas más verídicas y eficaces. Para saber como purificar nuestro espíritu y restaurarlo en su pureza divina debemos aprender de la religión y le sabiduría: pues no hay religión sin sabiduría, ni sabiduría sin religión. La sabiduría, dice Salomón, es árbol de vida

para quienes la abrazaron. Y Lucrecio dice de la sabiduría que es una invención de Dios o un hálito divino, en estos versos:

¡Ése era Dios! Sí, ese era Dios, famoso Memmio, el primero que halló esta manera de vivir que ahora se llama sabiduría y que, con su arte, en medio de tan grandes olas tempestuosas y de tinieblas tan densas, estableció la vida en tan gran tranquilidad y tan bello día.

De modo parecido se entiende que es una iluminación divina, lo que hace que Demócrito solo considere personas sabias a las sacudidas por cierto furor divino, como ocurriera con Minos de Creta de quien se dice que aprendió todas las cosas de Júpiter en frecuentes conversaciones que sostuvo con el dios sobre el monte Ida. Así es como los atenienses dicen que Melesagora de Eleusis se convirtió en sabio en la escuela de las Ninfas; también leemos que Hesíodo, siendo pastor en Beocia, tras llevar su hacienda cerca del monte Helicón, recibió allí ciertas zampoñas de las Musas y que al punto adquirió el don de la poesía. Recibir instantáneamente dones de ese modo no corresponde a un espíritu humano sino a un espíritu divinamente inspirado, es decir, en el que Dios opera todas las cosas; pues, al transportarse Dios mismo a las almas santas, hace que los profetas y taumaturgos sean poderosos en sus obras y palabras, como lo expresan Platón y Mercurio e igualmente el pitagórico Xisto, afirmando que tal hombre es templo de Dios, o que Dios es su huésped. Esta doctrina es confirmada por nuestro Pablo que llama al hombre templo de Dios, y dice en otra parte: Soy omnipotente en quien me fortalece. Pues Dios mismo es nuestra fuerza, sin la cual (como él mismo lo declara) nada podemos. Aristóteles también confiesa, en el libro de los *Meteoros* y en su *Moral*, que no tenemos ninguna virtud natural ni moral sino de Dios; y en el libro de sus secretos expresa que el entendimiento bueno y sano puede entrar en los secretos de la naturaleza mediante el concurso e influjo de la virtud divina, y de lo

contrario, nada. Este influjo lo recibimos tan solo cuando nos libramos de impedimentos agravantes, de ocupaciones carnales y terrestres, y de toda agitación externa, pues un ojo legañoso y sucio no puede mirar cosas demasiado luminosas, y no podrá comprender las cosas divinas quien ignore la purificación del espíritu. Es preciso que estos pocos lleguen paso a paso y como si ascendiesen un grado tras otro a esta pureza de espíritu, pues el recientemente iniciado en estos misterios no comprende al punto todas las cosas con claridad debemos acostumbrarnos poco a poco hasta que el entendimiento predomine en nosotros y, aplicándose a la luz divina, se mezcle con ella.

Una vez pues, purificada y expiada el alma humana, libre de toda vicisitud, salen en libertad y con movimientos propios, asciende a lo alto, recibe los dones divinos y se instruye también ella misma, cuando se la ve tomar su conocimiento en otra parte; entonces no necesita recordación ni demostración, como resultado de su sagacidad natural y como por su pensamiento, que es la cabeza y el cochero del alma, imita la naturaleza de los ángeles, obtiene al instante lo que quiere, sin depender de la sucesión ni del tiempo. David no fue literato y de pastor se convirtió en profeta, sapientísimo en cosas divinas; Salomón, en el sueño de una noche, recibió la plenitud del conocimiento de todas las cosas del cielo y la tierra; así fueron instruidos Isaías, Ezequiel, Daniel y los demás profetas igual que los apóstoles; y pitagóricos y platónicos opinan que el alma, por vía del purgatorio, sin otro estudio ni indagación, con una sola comunicación externa, módica y facilísima, que ya poseen en lo alto los inteligibles, puede adquirir la ciencia perfecta de todo lo cognoscible; puede también, con expiación extrínseca llegar al punto de comprender todas las cosas sin división, con su forma sustancial. El espíritu se purifica y expía con la pureza, la abstinencia, la penitencia, la limosna y también con ciertas practicas sagradas, como será demostrado después; pues el alma debe ser

curada con los estudios de las religiones, estudios ocultos para el vulgo, a fin de que sanada, afirmada por la verdad y munida de protecciones divinas, no tema las sacudidas futuras.

LIV

LA PUREZA Y SU CONSERVACIÓN

La Pureza deberá conservarse primeramente en el régimen de vida, en las obras, en los afectos, expulsando todas las impurezas y perturbaciones del alma y todo lo ofensivo para los sentidos y el espíritu, así como todas las cosas que en el hombre son contrarias al cielo, no solo si están en el alma y el espíritu sino también las que están en el cuerpo y en torno de este; pues tal limpieza es considerada muy útil para la pureza espiritual. Por esa razón, los filósofos pitagóricos apasionadas por la posesión de los oráculos, luego de cantar alabanzas divinas, se lavaban en un río o en un baño, y vestían túnicas blancas, de lino, pues juzgaban profana una vestidura de lana, como si fuese excremento, abono animal de ganado; permanecían en una habitación pura y perfectamente inmaculada. Los brahamanes, sabios de la India, se lavaban de la misma manera en la fuente llamada Dirce, en Beocia, despojándose de todas sus ropas, untándose antes las cabezas con gotas de esencia de ámbar y aromas apropiados para ello; después de estar suficientemente purificados según su rito, se dirigían hacia el Mediodía, vestidos con atuendos blancos, de lino, la blanca mitra sobre la cabeza, llevando anillos en los dedos y sosteniendo bastones en sus manos. Fue norma santa entre los gimnosofistas la de lavarse de la misma manera tres veces por día y dos veces por la noche con

agua fría antes de entrar en los lugares secretos donde reposaban las cosas sagradas; también se servían de vestiduras de lino lavadas con agua fresca cada día. Hallamos cosas parecidas en Hesíodo respecto del rito de ablución, en el *Libro de las obras de los días*, donde canta:

> *Nadie osará ofrendar vino a Júpiter ni a los inmortales por la* ***~-Una*** *sin lavarse antes las manos; sin ello aquellos que los escuchan y desprecian todas las plegarias de los mortales. Cuando un inicuo acude al río sin lavar sus manos, las dioses se enfadan con él y le prodigan males.*

Por eso, en Virgilio, Eneas habla así a su padre:

> *Padre mio, toma en tus manos las cosas sagradas y los dioses penates; sería criminal que las tocase, al salir de tan gran guerra y reciente masacre, antes de lavarme en una corriente de agua viva.*

Pues era costumbre de los gentiles, cuando debían sacrificar en honor de los dioses de lo alto, higienizar sus cuerpos con abluciones. Pero cuando debían ofrendar en honor de divinidades de lo bajo, bastaba la aspersión. De allí que en Virgilio, Dido preparando sacrificios para los dioses de abajo, diga:

> *Querida nodriza mía, haz venir aquí a mi hermana Ana y dile que se apresure a efectuar la aspersión sobre el cuerpo con el agua del río.*

Y en otra parte, donde muestra a Eneas llevando a los infiernos la rama de oro a Proserpina, canta así:

> *Eneas cruza la entrada y echa agua fresca sobre su cuerpo.*

E incluso cuando cuenta la inhumación de Misena:

> *Derrama tres veces agua pura en torno de sus compañeros, efectuando aspersiones de leve rocío con un ramo de olivo propicio.*

El hombre que está en posesión de esta limpieza y pureza se torna celeste y espiritual, y de esa manera se prepara para ver a

Dios y unirse a él, siempre que le sirva con cuerpo limpio y pensamiento puro, y guarde en todas las cosas la limpieza, en sus entrañas, en su piel, en sus ropas, en sus utensilios, en sus habitaciones, en sus dones, en sus oblaciones, en sus hostias y en sus sacrificios; la limpieza de todas estas cosas purifica hasta el aire, y atrae el influjo tan puro de los seres celestes y divinos igual que los puros ministros de Dios y los buenos demonios; pero a veces también los espíritus inmundos y los demonios malignos exigen esa limpieza para hacerse adorar o para engañar, y, en consecuencia, ante todo es menester observar la pureza del espíritu y del corazón, a la cual los poderes inmundos no pueden elevarse.

LV

ABSTINENCIA, AYUNO, CASTIDAD Y SOLEDAD; TRANQUILIDAD Y ASCENSO DEL ESPÍRITU

De modo parecido, la abstinencia es, para quienes la guardan con constancia, preservación y defensa contra los vicios y los demonios malignos; convierte su espíritu en templo inmaculado donde mora Dios, y une su pensamiento a Dios; no hay nada mejor para la salud y el buen equilibrio del temperamento como no acumular lo superfluo ni sobrepasar la medida necesaria para vivir, pues no hay que ingerir alimento más fuerte que la naturaleza sino más bien lo que fortifica a esta, como algunos dicen del CRISTO que ingería tal medida de alimento que no producía lo superfluo de la cuarta digestión. Muchos otros, comiendo poco, tuvieron el goce de la salud y de la agilidad corporales, como Moisés y Elías, que ayunaron cuarenta días se-

guidos. Por eso brillo el rostro de Moisés y Elías transporto su cuerpo donde quiso como un espíritu sin pesadez. Los magos y los filósofos dicen que nuestro espíritu no se nutre como algo terrestre, ni como un cuerpo por la mezcla de alimentos o bebidas, recibiendo el alimento a través de ciertos órganos, sino que toma su alimento por todo el cuerpo a la manera de las esponjas, o sea, los más finos vapores que penetran en el cuerpo por todas partes. Por ello, quieren tener el espíritu puro y fuerte, ingieren alimentos más secos, aligeran el cuerpo denso y burdo con ayunos y lo permeabilizan fácilmente por temor a que su pesadez no sea causa de que el espíritu se espese o sofoque; luego mantienen el cuerpo limpio con lociones, fricciones, ejercicios y vestimentas, y fortalecen el espíritu con lustraciones y fumigaciones, conduciéndolo a una sinceridad pura y sutil. Por tanto, en la bebida y la comida debemos conservar la pureza de la abstinencia, corono los filósofos pitagóricos que, guardando en la mesa santidad y sobriedad, llevaban una vida de total templanza. La templanza de vida y la complexión no nos causa, de por sí, ningún desorden de abundancia de humores que pueda excitar nuestra fantasía hacia alguna imagen, y hace que nuestra alma, muy a menudo adormecida y a veces también despierta, este siempre dispuesta a recibir el influjo de lo alto. Los pitagóricos prometen, además, a quien se rija sabiamente con las reglas de la abstinencia, todos los movimientos espirituales y corporales, salud perpetua espiritual y corporal, e incluso longevidad. Así los brahamanes solo recibían en su congregación hombres que se abstenían de vino, carnes y vicios, diciendo que solo podía conocer a Dios quien, por transformación divina, se tornaba semejante a él; esto, según Filóstrato, los bajos indios también lo aprendieron de Fraotes.

Además debemos abstenernos de todo lo que pueda minar al espíritu, de la codicia y la envidia, que son, según Hermes, siervas de la injusticia, que llevan el pensamiento y la mano hacia

las malas acciones: de la ociosidad, y de la lujuria, pues el alma sofocada en el embotamiento la voluptuosidad, nada celestial puede prever. Por ello, los sacerdotes Atenas, llamados en griego *hierofantes*, según cuenta Jerónimo, para comportarse más castamente en lo sagrado y aplicarse bien al servicio divino, conservaban la costumbre de emascularse, ingiriendo pociones de cicuta. Además, la castidad de pensamiento consagrado a Dios (como lo enseñó Orfeo a Museo en el cántico de todos los dioses) convierte a nuestra alma en templo de Dios, eterno y siempre preparado. Debemos incluso abstenernos de toda la multitud y diversidad de sensaciones, afectos, imaginaciones, opiniones y pasiones que hieren al espíritu y pervierten el juicio de la razón, como lo observamos patentemente en los apasionados, en dioses y ambiciosos. Por ello Cicerón llama a estas pasiones (en sus *Cuestiones tusculanas*) enfermedades del espíritu, males pestilenciales; Horacio las denomina furores o locuras, cuando canta:

Mil locuras en las doncellas, mil furores en los mancebos.

El mismo parece también pensar que todos los hombres son un poco locos en esto; por eso se lee en el *Eclesiastés*: "El número de necios es infinito". Por ello los estoicos niegan que el sabio esté sujeto a las pasiones; a estas clases de pasiones, digo, que siguen el contacto de los sentidos, pues las pasiones racionales y mentales concuerdan con el sabio. Parece que ésta era la opinión de Boecio cuando canta que es preciso deshacerse de algunas pasiones en la búsqueda de la verdad, en estos versos:

Tu quoque si uis
Lumine claro
Cernere uerum,
Tramite recto
Carpere callem:
Gaudia pelle,
Pelle timorem,
Nec dolor adsit,
Spemque fugato,
Nubila mens est,
Vinctaque frenis
Hæc ubi regnant.

Es pues necesario librar nuestro espíritu de toda confusión, despojarlo y desviarlo completamente de estas clases de pasiones, a fin de que podamos hallar la verdad en toda su simplicidad.

Se dice que muchos filósofos la hallaron verdaderamente habiendo morado largo tiempo en soledad; pues el espíritu liberado, por la soledad de toda preocupación por cuestiones humanas, entregándose íntegramente a las divinidades sagradas y celestes, siente la necesidad de realizar lo que las gracias celestes le inspiran. Así Moisés, legislador de los hebreos, el más grande de los profetas, instruido en toda la sabiduría de los caldeos egipcios, cuando quiso separarse de la vida de los sentidos, se retiró a las vastas soledades de Etíopia donde, tras abandonar todos los asuntos humanos, llevó su espíritu y su pensamiento hacia la sola contemplación de las cosas divinas, con lo que complació tanto al Dios omnipotente que mereció verle y mirarle cara a cara, y recibir el asombroso poder de realizar todos los milagros que las Sagradas Escrituras narran al respecto.

Por este medio, Zoroastro, padre y jefe de los magos, adquirió, según se dice, la ciencia de todas las cosas naturales y divinas en una soledad de veinte años íntegros durante los cuales escribió e hizo muchas cosas relativas al arte total de la adivinación y el vaticinio. Los escritos de Orfeo, dirigidos a Museo, declaran que realizó cosas parecidas en los desiertos de Tracia. Así descubrimos en la historia que Epiménides de Creta fue instruido en un larguísimo sueño, pues se dice que durmió cin-

cuenta años: por ello se entiende que estuvo oculto. Se dice, de manera similar, que Pitágoras llevó vida oculta durante diez años; por lo mismo, Heráclito y Demócrito amaban la soledad. Cuanto más nos alejamos de la vida animal y humana, más nos acercamos a la vida de los ángeles y de Dios, y al unirnos así con ellos, y al mejorar nuestra condición, tenemos poder sobre todo y dominamos todo.

Para saber de que manera debemos separar nuestro espíritu de la vida animal y de toda multitud, elevarla hasta que ascienda hasta el Único, bueno, verdadero y bello, atravesando todos los grados de las cosas cognoscibles y de los conocimientos, hay que leer a Proclo en sus comentarios sobre Alcibíades, donde enseña cómo hay que huir primeramente de los objetos sensibles para transferirnos a la esencia incorporal de donde debe ascenderse por encima del orden de las almas, multiplicado aun por muchas razones, por hábitos y proporciones diferentes, de numerosas relaciones y una variedad multiforme de fuerza, elevando luego el intelecto a los reinos inteligibles para contemplar cuán superiores son a los espíritus; hay que abandonar también la multitud intelectual, aunque unida e individualizada, y llegar a la unidad superintelectual y esencial, separada de toda multitud, fuente del bien mismo y de la verdad misma. Por la misma razón, debemos huir de todas las cogniciones multiformes, desconcertantes y falaces, a fin de que podamos hallar la verdad que es muy simple.

Es menester, pues, abandonar la multitud de los afectos, de las sensaciones, de las fantasías y de las opiniones, la que es tan diversa en sí misma que unas destruyen a las otras en todos los aspectos; debemos elevarnos hasta las ciencias, en las que, aunque la multitud sea variada, no hay allí, sin embargo, contradicción alguna, pues se vinculan todas y se someten unas a otras, hasta una que las domina a todas, sin otra que la supere y a la que todas deben converger; sin embargo este no es el grado so-

berano de los conocimientos pues encima está el intelecto puro.

Por ello, abandonando toda composición, toda división y todo razonamiento multiforme, elevándonos a la vida intelectual y a la intuición simple, contemplamos la esencia inteligible mediante percepciones indivisibles y simples, como soberana existencia del alma, por la que somos uno y bajo la cual toda nuestra multiplicidad se une; y así podremos alcanzar este primer Uno, de donde depende la unión de todas las cosas, por el Une que es como la flor de nuestra esencia, el cual adquirimos al fin, cuando, huyendo de toda multitud, surgimos en nuestra unidad misma, nos unificamos y actuamos uniformemente.

LVI

LA PENITENCIA Y LA LIMOSNA

La parte más importante de las purificaciones es la Penitencia voluntaria de los pecados, pues como dice Séneca en Thyeste, quien se arrepiente de su pecado es casi inocente. En efecto, la penitencia procura grandísima expiación oponiendo el tormento a la delectación, desterrando del alma una alegría estúpida y dándole cierta fuerza particular para que se eleve hacia el cielo. La penitencia es, pues, no solo la mortificación de los vicios sino también el martirio espiritual del mal que es atravesada por todas partes por la espada del espíritu; esta espada del espíritu es el Verbo de Dios. Ésta hace decir a Jeremías, y a Pablo al escribir a los Efesios: "Maldito quien desvíe su espada de sangre". Y el Salmista canta: "La espada está sobre sus labios". Por ello es preciso declarar los pensamientos y afectos del es-

píritu y todas las cosas malas que salen de nuestro corazón y nuestra boca al sacerdote confesor, a fin de que juzgue según el Verbo de Dios y, según el poder que de Dios recibió, por la penitencia que nos ordene, nos limpie y purifique de nuestros vicios y nos conduzca hacia el bien. En la religión no hay sacramento más poderoso para abolir los pecados que la penitencia: también los dioses (según el testimonio de Ovidio):

A menudo ponen fin a nuestras penas y nos dan la luz que nos quitaron al ver que nos arrepentimos bien de nuestro pecado.

Hay otro sacramento de expiación, la Limosna; los filósofos dicen poco o nada de él por lo que yo recuerdo de mis lecturas. Mas la Verdad soberana nos lo enseñó con estas palabras: "Dad limosna y seréis limpios de todo". Se lee también en el *Eclesiastés*: "Así como el agua apaga el fuego, de igual modo la limosna extingue el pecado". Daniel enseñó al rey de Babilonia a redimir sus pecados mediante limosnas. Y el ángel Rafael declara a Tobías que la limosna libra de la muerte, limpia al hombre de sus pecados y le hace hallar la vida eterna. De allí que el CRISTO nos enseñe a rezar al Padre diciendo: "Perdonanos como nosotros perdonamos y danos como nosotros damos". Y dice en otra parte al respecto: "Recibiréis el céntuple y poseeréis la vida eterna". Cuando juzgue a los vivos y a los muertos, él mismo reprochará principalmente a los condenados por no haber dado limosna ni realizar obras de misericordia, diciéndoles: "Tuve hambre y sed y no me disteis de comer ni de beber". Y en otra parte, hablando de los pobres, dice: "Lo que hagáis a uno de ellos lo considerare como si a mí me lo hiciereis". Creo que ésta era también la opinión de Homero en el pasaje donde hace hablar a un joven que dice estas palabras a Antinoo:

No está bien que hayas golpeado a este pobre mendigo; esto será tu perdición si es uno de los dioses supercelestes, pues a menudo los dioses, bajo apariencia de huéspedes extranjeros,

recorren el mundo y derriban las ciudades de los hombres al ver las injusticias y los crímenes.

LVII

PRACTICAS EXTERIORES ÚTILES PARA LA EXPIACIÓN

Se cree (y contamos con la tradición de personas bien experimentadas en materias sagradas) que es posible expiar también el espíritu mediante ciertas instituciones y sacramentos administrados exteriormente, como con sacrificios, bautismos, exorcismos, bendiciones, consagraciones, aspersiones de agua purificada o bendita, y con ciertas unciones y fumigaciones no solo sagradas sino que también posean naturalmente esa virtud. De esa manera el azufre se emplea en las religiones para expiar con sus vapores los demonios malignos; el huevo era utilizado, de modo parecido en la purificación, de donde deriva la denominación de huevos lustrales, y estos versos de Ovidio:

Que se haga venir una mujer de edad, que bendiga el lecho y la habitación, y que lleve azufre y huevos en su mano temblorosa.

Proclo también escribe que los sacerdotes empleaban azufre y asfalto en la purificación, o abluciones de agua marina: porque el azufre purifica por la penetración de su olor y el agua marina por su parte ígnea. La hierba denominada quinquefolio purifica de la misma manera; por ello, a causa de su pureza, los antiguos sacerdotes utilizaban en sus purificaciones ramas de olivo: porque es amigo de la pureza y se dice que un olivo plantado por la mano de una prostituta, jamás da fruto, o se seca to-

talmente. También para purificar se emplea incienso, mirra, verbena, y valeriana, que también se llama herbalucia y en árabe *phu* asimismo, llantén y clavo de olor. De modo parecido, la hiel de perro negro en fumigación se considera excelente en estas cosas, para expulsar a los demonios malignos e impedir los maleficios de cualquier parte que sea. Asimismo, las plumas de abubilla, en fumigación, alejan los fantasmas. Resulta maravilloso y casi increíble, si no fuese atestiguado por Josefo, autor serio e irrefutable, en su *Historia de Jerusalén*, donde dice que la raíz de Baaras, (así llamada por el lugar donde crece, cerca de Macherunte, ciudad de Judea) color fuego, que de noche arroja mucha luz, es difícil de asir pues escapa de las manos y la vista, y solo se detiene si se le echa orina de mujer con menstruación; sin embargo, no desaparece el peligro si se la arranca después de detenida de esa manera, pues quien lo hace muere al instante a menos que esté munido de un amuleto de esa raíz; están los que cavan la tierra alrededor de la raíz, la atan con un cordel que sujetan a un perro y así se la arranca de inmediato; el perro tira con esfuerzo de la cuerda para seguir a su amo, arranca al fin la raíz de la tierra, y como si pagase por él, muere en el instante en que la raíz es arrancada; después de eso no hay peligro para quien la toque. La virtud de esa raíz es fortísima para expiaciones pues está demostrado que libra al punto a los atormentados por espíritus inmundos. Se cree que estas clases de materias actúan sobre las sustancias espirituales, expulsando, atrayendo, endulzando y aguijoneando, de igual manera que el fuego de Sicilia actúa sobre las almas, el cual (según Guillermo de París) sin herir los cuerpos, atormenta de manera insoportable a quienes se le acercan; en cuanto al resto, sin embargo, ya hablamos de estas cuestiones en parte.

LVIII

LAS ADORACIONES Y LOS VOTOS

Las Adoraciones y los Votos, los Sacrificios y las Ofrendas son verdaderamente grados sagrados en la búsqueda de Dios; excitan sobre todo la voluntad divina e insuflan en las almas la comunión santa e indisoluble con los dioses; pues las plegarias que pronunciamos con palabras veraces y sagradas, en los sentidos y el pensamiento, nos procuran gran fuerza, y cuando las dirigimos a una divinidad, la impulsan a proyectarnos su palabra y respuesta mediante un rayo divino. A través de este rayo, tal como lo dice Dionisio, Dios habla a los hombres, pero de una manera oculta que poquísimos entienden. El rey y profeta David la oyó muy a menudo: "¿Cuándo oiré —dice—, lo que el Señor Dios habla en mí?". La adoración, continuada largo tiempo y reiterada a menudo, perfecciona el entendimiento y engrandece el alma para percibir las luces divinas, encendiendo el amor divino, la fe y la esperanza, y confiriendo las buenas costumbres; libra al alma de todo lo que es contrario y adverso, y disipa también muchos males que, de otro modo, sobrevendrían según el curso de las cosas naturales. Por ello, Ovidio dice:

> *Dios aplaca su ira al oír la voz que reza; he visto con frecuencia a Júpiter, ansioso de lanzar su rayo, detener su brazo, satisfecho con el incienso que humeaba en sus altares.*

El hombre vuelve a Dios con las plegarias, y una vez allí, dice Platón, detiene los caballos, y entra en la sala del festín donde come la ambrosía y bebe el néctar. Por ello, quienes quieren disfrutar de una virtud, deben rezar y dirigir a menudo sus suplicas a quien en si contiene toda virtud. La mejor, la que a todas sobrepasa, es la oración que no se profiere con la boca sino que se ofrece a Dios en la santidad del silencio y la integridad

del espíritu, y que clamando con la voz del pensamiento, venera a los dioses tutelares con palabras del mundo intelectual.

El Voto es un ardiente afecto hacia Dios, del espíritu casto que escogió lo que le pareció bueno, tomando su compromiso; ese afecto, según el testimonio de Jámblico y Proclo, une las almas a Dios tan estrechamente que, a veces, la operación de Dios y del espíritu es una sola y misma operación, a saber, de Dios como artista, del espíritu como instrumento divino. Por ello, toda la antigüedad atestigua que, en virtud de los votos, a veces se operan milagros, curaciones de enfermedades, desvíos de tempestades y otras cosas semejantes. De allí que hallemos en la historia que los personajes más excelsos y sabios de todas las naciones, como los brahamanes de la India, los magos de Persia, los gimnosofistas de Egipto, los teólogos de Grecia y Caldea, que instituyeron y ordenaron festividades de los dioses y misterios ocultos, se ocuparon principalmente de los votos divinos y las plegarias y, de ese modo, realizaron cantidad de cosas maravillosas.

Para la perfección del voto y de la adoración (pues de ningún modo hay voto perfecto sin adoración, ni adoración perfecta sin voto) se requieren principalmente dos cosas. La primera es el conocimiento de lo que se debe adorar y de aquello a lo cual se dirige el voto, y cual es la manera, el orden y el medio de adorar; pues Dios tiene muchos cooperadores e instrumentos, como los cielos, las estrellas, los espíritus administradores, las almas celestes y los héroes, de los cuales se sirve como porteros, interpretes, ejecutores y mediadores, a los que debe invocar primeramente quien se dirige al Dios arquetipo que es el cínico termino supremo de adoración; las otras divinidades son como avenida para marchar hacia Dios mismo. Ha de saberse, pues, que solo hay un Dios, el Padre Soberano, el Rey y Señor de todos los dioses, a quien deben formularse principalmente los votos con pensamiento puro y piadoso; cuando haya que dirigirse

a los dioses inferiores, se procederá tan solo como servicio por subdelegación de parte del Padre Soberano. Por ello, Zoroastro y Orfeo creían que estaba permitido, cuando se formulaban votos y adoraciones a poderes inferiores, emplear allí fumigaciones, caracteres y otras cosas semejantes; mas cuando se dirigen a la majestad del Júpiter soberano, no deberán observarse estas circunstancias. Por eso Hermes dice a Tacio: “Es algo cercano al sacrilegio querer quemar incienso y cosas semejantes cuando se ruega a Dios. Estas cosas”, dice Proclo, “son extrañas a toda piedad, puesto que no se puede hallar material que no sea inmundo para Dios inmaterial; por ello, la oración que se dirige de viva voz no le corresponde, ni la oración mental, si el espíritu está manchado por el vicio”.

La segunda cosa que se requiere es cierta semejanza de nuestra vida a la vida divina, procedente de la pureza, la castidad y la santidad, con un deseo licito de lo que pedimos; por medio de ello ganamos soberanamente la benevolencia divina y somos sujetos dispuestos para recibir su liberalidad; pues si no somos dignos, por la pureza de nuestro espíritu, de ser escuchados, y si las cosas pedidas no son dignas de ser cumplidas, es evidente que los dioses no escuchan nuestras plegarias: esto hace decir al divino Platón que, por las plegarias que podamos pronunciar, no podemos obtener de Dios cosas injustas. Por tanto, no pidamos a Dios lo que deberíamos avergonzarnos de pedir. Por esa sola razón vemos cantidad de personas que formulan plegarias y votos en vano, porque, de por si, no están dispuestas ni preparadas religiosamente; sus anhelos y pedidos no son formulados para cosas agradables a Dios, y no saben distinguir el orden de la adoración y por que mediadores hay que dirigirse a Dios; la ignorancia de estas circunstancias reduce muy a menudo a la nada nuestras oraciones y plegarias, y hace que nuestros votos sean destruidos por nuestras suplicas.

LIX

LOS SACRIFICIOS Y OBLACIONES, SUS GÉNEROS Y MODALIDADES

En cuanto al Sacrificio, es una oblación que se torna sagrada por el hecho de la ofrenda, y que sacraliza o santifica a quien efectúa la ofrenda a menos que constituyan impedimento la irreverencia o algún otro pecado. Estos sacrificios y oblaciones nos dan, pues, mucha confianza, nos hacen de la familia de Dios, y rechazan muchos males que nos amenazan. Es verdad lo que los doctores hebreos, más que todos los otros, nos confirman, diciendo que, porque inmolamos nuestros animales y consumimos nuestros bienes en sacrificios, los males que nos amenazan son desviados sobre esta clase de cosas; y así como el sacerdote mortal sacrifica, en este bajo mundo a Dios, las almas de los animales, desprovistos de razón, por la separación del cuerpo con el alma, de igual manera el arcángel Miguel, sacerdote del alto mundo, sacrifica las almas de los hombres, y ello por la separación del alma respecto del cuerpo, y no del cuerpo respecto del alma, a menos que sea por accidente, como ocurre en el furor, el rapto y el éxtasis, el sueño y estados similares del alma, y esa separación es llamada por los hebreos la muerte del beso. Primero y principalmente hay que realizar los sacrificios y oblaciones al Dios supremo; pero cuando se los efectúa a divinidades de segundo orden, hay que entender bien que ello deberá hacerse de la manera que señalamos respecto de los votos y las plegarias: todo lo dicho allá deberemos entenderlo también aquí por similitud. Hay muchos géneros de sacrificios, pues unos se llaman holocaustos, cuando la hostia es consumida por el fuego, y otros, inmolaciones, que se efectúan mediante efusión de sangre; hay otros que se llaman salutíferos, que se efectúan para obtener salvación; otros pacíficos, para obtener la paz; otros están constituidos por cánticos y alabanzas, para la

liberación de males o el envío de bienes; otros son gratulatorios; para honrar a Dios y agradecer sus mercedes. Algunos no se realizan para gloria de Dios, ni como signo de buena voluntad, como entre los hebreos el sacrificio de celos, que se efectuaba solamente para descubrir un adulterio oculto. Y antiguamente, entre los gentiles se acostumbraba el sacrificio de expiación, por el que los pueblos, afligidos por hambre, peste o calamidad horrible, purificaban sus ciudades; el rito consistía en buscar al hombre más vil e infame del lugar, se le detenía, trasladaba al lugar constituido, teniendo en su mano un queso con una galleta e higos secos; luego de azotado siete veces con varas silvestres, lo quemaban con madera silvestre y arrojaban sus cenizas al mara Licofron e Hipponax hacen referencia a esto. Filóstrato narra hechos que no difieren de lo dicho, respecto de Apolonio de Tiana que hizo cesar la peste en Éfeso. Entre los gentiles también se empleaban muchas clases de sacrificios y víctimas, como los Agonales, Dapses, Farreaciones, Hecatombes, Hostias, Jacintos, Armilustres, Januales, Lucales, Lupercales, Muniquios, Novendinales, Nictiluces, Palaciales, Pastillares, Populares, Protervios, Scenopegios, Solitaurilares, Estados, Rubibales, Fontanales, Ormios, Parentales, Consueles, Inferios, Lampterios, Amburvios, Ambarvales, Vivales, Thyos, Holocaustomates, Orgias, Laciales, Dianetauricos, Bacanales, Trietericos, Liberates, Cocitios, Cereales, Tesmoforios, Adonios, Teonios, Laurentales, Opalios, Palilios, Quirinales, Vertumnales, Ginecios, Panateneos, Quincatrios, Diapalios, Diasios, Hormos, Hormeos, Nemeos, Mitriacos y Palogigios. Habia también víctimas apropiadas y diferentes para todos estos sacrificios; pues el macho cabrio y el asno eran para Baco; la marrana, para Ceres; el caballo, para el Sol; la corza y los canes, para Diana; el asno, para Priapo; el pato, para Isis; el gallo, para la Noche; la cabra, para Fauno; el toro, para Neptuno; la cabra, para Minerva; el toro, para Hércules; el niño, para Saturno; la corza servi-

da, para Maya, y el gallo, para Esculapio; a Hércules de Gnidia le efectuaban sacrificios de oprobios e injurias. Había también muchas órdenes sacerdotales: Pontífices; Flamines, Archiflamines, Filades, Salios, Hierofantes, y nombres variados de religiones y supersticiones, sacrificios, ceremonias, festividades, consagraciones, dedicaciones, votos, devociones, expiaciones, juramentos, hostias, ofrendas, que seducían a los gentiles y los hacían sacrificar a falsos dioses y demonios.

Pero el verdadero sacrificio, que purifica al hombre y lo une a Dios, es de dos clases: el primero es el que el Pontífice soberano, el CRISTO, ofreció en remisión de los pecados, purificando todo con la sangre de su cruz; el otro, por el cual el hombre se ofrece puro, inmaculado, en hostia viva a Dios, a ejemplo del sacerdote soberano, el CRISTO, que se ofrendó y nos enseñó a ofrendarnos con él imitándole, diciendo del sacramento de su cuerpo y sangre: "Haced esto en memoria de mí"; es decir, a fin de que mortificándonos con él, vivificados en espíritu por la pasión del cuerpo mortal, nos ofrendemos con él. Respecto a ello dice Porfirio: "Esforcémonos por ofrendar en sacrificio la salificación de nuestra vida; puse nadie puede ser buen sacerdote de Dios si no se ofrenda como hostia, edifica su alma como una especie de imagen y constituye, con su pensamiento e inteligencia, un templo donde pueda recibir la luz divina". En cuanto a los sacrificios externos, dice Heráclito, son remedios para las almas, ordenados por el Medico soberano; pues el demonio maligno posee al hombre, dice Proclo, hasta que se purifique con sacrificios. Los sacrificios son, pues, requeridos para apaciguar a Dios y los poderes celestes, y para purificar al hombre que lleva la imagen de Dios y el mundo. Pero nuestro Señor Jesucristo, verdadero pontífice y soberano sacerdote, encerró todo el sacrificio en pan y vino unicamente, como sustancia primera del alimento humano; no tenemos más necesidad de inmolar animales ni cosa alguna, ni de derramar sangre, para

purificarnos, quienes ya fuimos perfectamente purificados en su sangre.

Había 666 clases de sacrificios en uso entre los egipcios; establecían honores divinos y sacrificios sagrados para cada estrella y cada planeta, porque eran animales divinos, participando de un alma intelectual y un pensamiento divino; por ello dicen que las estrellas invocadas oyen nuestras plegarias y nos reparten dones celestes, no por un pacto natural sino por su libre arbitrio. Y Jámblico dice que los cuerpos celestes y las divinidades del mundo poseen, en sí mismos, ciertas fuerzas divinas y superiores, y que también las tienen naturales e inferiores, las que Orfeo denomina *llaves* para abrir y cerrar; y que por ellas quedamos sujetos a los influjos del destino, librándonos también por ellas del destino. De allí que, si ocurre un infortunio a una parte de Saturno o Marte, los magos nos recomiendan no recurrir a Júpiter ni a Venus sino a Saturno o a Marte. De esa manera, la Psique de Apuleyo perseguida por Venus, a causa de su igual belleza, se esforzó por obtener su gracia; no de Ceres, ni de Juno, sino de la misma Venus.

Los antiguos realizaban sacrificios a cada estrella con lo que le era propio: al sol, con cosas y animales solares, como el laurel, el gallo, el cisne y el toro; a Venus, con sus animales, como la paloma o la tórtola, y sus plantas, como la verbena, tal como lo canta Virgilio:

> *Traed agua y armad delicado ceñidor en torno de los altares;*
> *quemad verbena e incienso macho.*

Además, cuantas veces los magos confeccionaban una cosa natural o artificial respecto de una estrella, la consagraban y sacrificaban después a esa estrella más religiosamente, no para obtener de ella su virtud natural, atrayendo su influjo armonioso, sino para recibirla divinamente confirmada y más fuerte por la oblación misma. Y ello porque cuando la oblación de una

cosa cualquiera es, de alguna manera, bien presentada a Dios, igual que el sacrificio, esa cosa, en virtud de la oblación, es santificada por Dios y se convierte en parte de él. Asimismo, las hostias inmoladas a los dioses del cielo y del éter eran blancas, y las negras eran para los dioses de la tierra y los infiernos; mas para los dioses de la tierra se las colocaba sobre los altares, y para los dioses de los infiernos se las ponía en fosas; a los dioses del aire y de las aguas se ofrecían volátiles, a los primeros blancos, a los segundos negros. En fin, se inmolaba volátiles a todos los dioses y demonios, exceptuados los de la tierra y los infiernos; a estos solo bestias de cuatro patas, pues lo semejante se solaza con lo semejante. Solo estaba permitido comer lo que se inmolaba a las divinidades del cielo y del éter, reservando las extremidades para la divinidad. Mas el oráculo de Apolo expresó todas estas cosas en estos versos:

Habrá tres hostias para los dioses del cielo

y serán blancas para sus sacrificios;

tres también para los dioses de la tierra, y las quieren negras.

Las divinidades celestes gustan que les coloquen las víctimas

al descubierto sobre los altares, y al contrario las divinidades infernales

quieren que se las ponga en fosas, y tintas en sangre,

y sólo les agrada las que se esconden en tierra.

En cuanto a las ninfas, se regocijan con miel y vino

que fluye, y con fuego sobre sus altares.

Las divinidades que giran en torno de la tierra,

quieren que se les ofrezca un cuerpo negro con incienso,

y que allí se arrojen harinas saladas y tortas de miel.

Haced esto sin falta; mas quienes habitan en el fondo del agua

quieren que se les sacrifique siempre sobre el río
y se les arroje el animal entero en las olas:
reservareis las extremidades a las divinidades celestes
y las quemareis al fuego.
Tomad el resto para vosotros y reservadlo para banquetes;
que el aire rezume vapores aromáticos y espesos.

Porfirio, en el libro de las Respuestas, y otros autores de igual criterio, al hablar de los mediadores, dicen que estos sacrificios son naturales entre los dioses y los hombres; esto lo confirma Aristóteles, expresando que en la naturaleza humana radica el hacer sacrificios a Dios. Por ello los sacrificios son, después de ellos, intermediarios de dos naturalezas, y representan las cosas divinas por analogía; tienen en común con la divinidad a la que se los ofrece, y con quienes efectúan la expiación ciertos símbolos perfectamente adaptados, pero tan ocultos que el genio del hombre apenas puede captarlos; Dios y las divinidades en particular los piden para nuestra expiación, complacen a las virtudes celestes y las contienen en la ejecución de castigos que merecemos por nuestros pecados: a esto Orfeo llama *llaves* que abren las puertas de los elementos y los cielos, a fin de que por ellas el hombre pueda penetrar en el mundo superceleste, y que las inteligencias de los cielos y los demonios de los elementos desciendan hacia él. Mas los hombres perfectos y verdaderamente religiosos no los necesitan; corresponden unicamente, como dice Trismegisto, a quienes, al dar un paso en falso en la armonía, se convirtieron en servidores de los cielos y de los creadores, los cuales, porque están sometidos a los cielos, creen que serán fortalecidos a favor de la virtud celeste, hasta que al volar más alto, se liberen del gobierno de estas criaturas, superándolas.

LX

IMPRECACIONES Y RITOS ANTIGUOS EMPLEADOS EN LOS SACRIFICIOS Y OBLACIONES

Veamos ahora que Imprecaciones aplicaban los Ángeles a las oblaciones y los sacrificios. Esto es lo que decía (u otra cosa semejante) quien ofrecía un sacrificio a Dios: Yo, vuestro servidor, os ofrezco y sacrifico estas cosas; os reconozco autor de la santidad, y para santificarme invoco esta obligación, a fin de que le infundáis la virtud de vuestro espíritu elevado y honrado para que obtengamos por ella lo que pedimos. Mas como esta cosa presente se torna vuestra por la obligación que os hago de modo que en adelante viva y muera por vos, al igual que yo me convierta en vuestro yo que, por esta oblación y esta comunión y por lo que vengo a ofreceros y sacrificares, confieso que soy de vuestra familia y de vuestros adoradores. Además se decía en las inmolaciones: "Así como este animal está en mi poder para matarlo, si yo quiero, o de salvarlo, de igual modo está en vuestro poder quitarnos por vuestra ira o darnos por vuestra benevolencia lo que os pedimos". En fin, cuando el sacrificio se realizaba para expiar, o para desviar un mal, se decía: "Así como este animal muere en mi mano, que de igual modo mueran en mí todo vicio y toda impureza", o bien: "Así como la sangre de este animal sale de su cuerpo, de igual modo que todo vicio y toda impureza salgan de mí". En el holocausto se decía: "Así como esta oblación es consumida por este fuego, sin que quede nada de ella, de igual modo sea consumido en mí todo mal", o tal y tal incomodidad que queríamos rechazar o desviar. También se acostumbraba, al efectuar las imprecaciones, tocar el altar con las manos por parte de todos los que ofrecían tal sacrificio y quienes querían participar, porque la plegaria sola no puede sacrificar a menos que quien reza también toque el altar con sus manos; por eso leemos en Virgilio:

El Omnipotente le oyó rezar con tales palabras y tocar los altares.

Y en otra parte dice también:

Toco los altares en medio del fuego y tomo a las divinidades como testigo.

LXI

PRESENTACIÓN DE SACRIFICIOS Y OBLACIONES A DIOS Y A LAS DIVINIDADES INFERIORES

Toda Adoración, Oblación o Sacrificio, Imprecación e Invocación, se presenta, pues, de diferente manera, según se dirija a Dios solo, o a las Divinidades inferiores como ángeles, estrellas y héroes. Por ello en estas cosas se observarán las siguientes reglas: cuantas veces se ofrezca la oración a Dios para obtener un efecto, se hará con la conmemoración de una obra, milagro, sacramento o promesa, extraída de las Sagradas Escrituras; si se efectúa la súplica para la destrucción de los enemigos, habrá que recordar cómo Dios destruyó a los gigantes con el Diluvio de las aguas, el esfuerzo de Babel en la confusión de las lenguas, Sodoma y Gomorra bajo la lluvia de fuego, el ejército del Faraón en el Mar Rojo y hechos similares, uniendo todo lo que se puede recoger de maldición de los salmos y del conjunto de las Sagradas Escrituras. De la misma manera, en las deprecaciones contra el peligro de las aguas, se conmemorará a Noé salvado del Diluvio, el cruce del Mar Rojo por los hijos de Israel, el Cristo caminando sobre las aguas, cómo salvó la barquilla en peligro, cómo ordenó a los vientos y las olas, y cómo hizo lo

mismo con Pedro, en las aguas del mar, cuando se hundía, y otros milagros de esa índole. Si es necesario rogar a Dios, a los ángeles o a los héroes para pedir oráculos o sueños, tenemos a nuestra disposición una infinidad de pasajes del Antiguo Testamento, donde leemos que Dios habló a los hombres, y también muchos versículos que prometen presagios y revelaciones, igualmente sueños proféticos variados, de Jacob, José, Faraón, Daniel y Nabucodonosor; tenemos también todo lo que se halla en el Nuevo Testamento y en la religión, el Apocalipsis de Juan, las revelaciones de Pablo, de los santos Magos, de Elena; de Constantino y de Carlos; e incluso los profetas modernos, Metodio, Cirilo, Joaquín, Merlín, Brigida, Mecrindis e Hildegarda, cuyas divinidades, invocadas piadosamente a menudo nos hacen participar de revelaciones divinas. Invocamos, además, todos los nombres sagrados de Dios, pero principalmente los que significan la cosa que pedimos, o las que les referimos de cualquier manera que sea: así para la destrucción de los enemigos, invocamos los nombres de la ira de Dios, de la venganza de Dios, del temor de Dios, de la justicia de Dios, y de la fuerza de Dios; y para desviar un peligro invocamos los nombres de la misericordia, protección, salvación, bondad y otros semejantes. En fin, pedimos para el cumplimiento de nuestro deseo, un ángel ejecutor de su voluntad, o una estrella, o uno de los héroes encargados de este oficio, a quien hay que dirigir también su invocación, hecha con el número, peso y medida correspondientes, según las reglas que enseñamos cuando tratamos sobre la composición de los encantamientos. Pues no hay otra diferencia que ésta: los encantamientos tocan a nuestro espíritu y disponen sus pasiones conforme a ciertas divinidades; en cuanto a las oraciones, se las presenta a una divinidad para honrarla y venerarla; y sobre este mismo principio se puede efectuar un método de consagración, del que hablaremos después.

LXII

LAS CONSAGRACIONES Y SU REGLA

La Consagración es una sublimación de experiencias por la que el alma espiritual, atraída por proporción y conformidad, es infusa en la materia de nuestras obras, preparada con el rito legitimo según la tradición del arte mágico; y nuestra obra es vivificada por el espíritu del entendimiento. La eficacia de las consagraciones se cumple por dos cosas principalmente; a saber, por la virtud de quien consagra y por la virtud de la oración y la ceremonia que sirve a la consagración; en la persona se requieren santidad de vida y poder de santificar; la naturaleza y el merito dan la primera cosa; la segunda se adquiere por la iniciación y la dignificación, de lo que hablamos en otra parte; además, la persona que consagra debe conocer en ella, por una fe firme e inquebrantable, esa virtud y poder. Mi intención es decir ahora lo que se requiere para la oración. La Oración posee cierto poder, divinamente infuso, de santificar, como si Dios lo hubiese ordenado así para ello mismo, como son la mayoría de las referencias que leemos en las elocuciones sagradas de la Biblia; o como si fuese instituida para esto en virtud del Espíritu Santo, según disposición de la Iglesia y, de esa manera, también se encuentran muchas; o bien esa salificación está en la oración misma, no por virtud de institución, sino por virtud de conmemoración de cosas sagradas, como las Escrituras e historias sagradas, los milagros, las obras, los efectos, las gracias, las promesas, los sacramentos, cosas sacramentales, que parecen tener conexión con la cosa a consagrar, por apropiación o impropiación, o por alguna similitud; y daremos algunos ejemplos de esto, que abrirá fácilmente el camino a toda esta consideración. Así, en la consagración del agua se conmemora que Dios ubico el firmamento en medio de las aguas; que puso una fuente sagrada en medio del Paraíso terrenal, que regó toda

la tierra con cuatro ríos sagrados; que convirtió a las aguas de su justicia en instrumento del que sirvió para destrucción de los gigantes por el Diluvio universal sobre toda la tierra y para destrucción del ejercito del Faraón en el Mar Rojo, y como condujo a su pueblo a través de ese mar a pie desnudo, y en medio del Jordán; que milagrosamente hizo manar agua de la roca del desierto, e hizo surgir una fuente de agua viva del diente de la quijada de un asno ante la plegaria de Sansón; que estableció las aguas como instrumento de su misericordia y baño de salvación para remisión de los pecados; que el CRISTO, bautizado en el Jordán, purifico y santifico las aguas; y otros hechos de esa calidad, invocando los nombres divinos que se le relacionan, como cuando Dios es llamado fuente de vida, agua viva, rio viviente. De la misma manera, al consagrar el fuego, se conmemora que Dios creó el fuego de su justicia como instrumento para todo castigo, la venganza y la purificación de los pecados, y que, al venir a juzgar al mundo, hará que le preceda su conflagración; que apareció a Moisés en la zarza ardiente; que precedió a los hijos de Israel en la columna de fuego; que estableció un fuego inextinguible para que se le conservase en el Arca de la Alianza, y que lo volvió a encender milagrosamente cuando se apago y lo mantuvo oculto bajo las aguas sin que se extinguiese, y otros prodigios semejantes. Tenemos incluso los nombres divinos, como los de fuego consumidor, fuego abrasador y otros derivados, como esplendor de Dios, luz de Dios, luminar de Dios y otros semejantes. Asimismo, en la consagración del aceite, se recuerda las cosas sagradas que se le relacionan, como en el Éxodo el aceite de unción y el perfume, y los nombres sagrados que se relacionan con estas cosas, como el nombre de Cristo que quiere decir ungido; lo que hay de semejante en los misterios, igual que en el Apocalipsis, los dos olivos degustando el aceite santo en las lamparas ardientes ante la faz de Dios. Asimismo, en la consagración de los lugares se conme-

mora el monte Sinaí, el tabernáculo de la Alianza, el santo de los santos, el templo de Salomón, y la santificación del monte Gólgota por el misterio de la pasión del CRISTO, igual que el monte Tabor, donde se concretaron la transfiguración y la ascensión a los cielos; únese a ellos los nombres sagrados como trono de Dios, silla de Dios, tabernáculo de Dios, altar de Dios, sede de Dios, habitáculo de Dios y otros semejantes. De igual modo se procederá con las demás bendiciones, buscando en las Sagradas Escrituras, en los nombres divinos y en las santificaciones de la religión, las cosas que de alguna manera puedan convenir a esta cuestión. Por ejemplo, si se trata de una carta o un libro, en las conmemoraciones de los misterios están las tablas de los diez mandamientos dadas a Moisés sobre el monte Sinaí, y la santificación de la ley, de los profetas y de las Escrituras promulgadas por el Espíritu Santo; e incluso estarán los nombres divinos, como testamento de Dios, libro de Dios, libro de vida, ciencia de Dios, sabiduría de Dios, y semejantes. Asimismo, si hay que bendecir una espada para la conmemoración se hallara en el segundo libro de los Macabeos que fue enviado a Judas Macabeo de una manera divina una espada para que despedazase a los enemigos del pueblo de Israel. En los Evangelios también se leen estas palabras: "Vended vuestras túnicas para comprar espadas". Y en la historia de David se habla de un ángel que entrego la espada ensangrentada. Se hallarán incluso muchas cosas de esta índole en los profetas y en el Apocalipsis, igual que nombres sagrados de espada de Dios, vara de Dios, bastón de Dios, venganza de Dios, y otros semejantes.

Estas indicaciones relativas a las consagraciones y bendiciones, apoyadas con ejemplos, son bastantes; las consagraciones y bendiciones personales se lograrán fácilmente. Pero hay todavía otro rito de consagración y expiación, potente y de gran eficacia, que pertenece a las supersticiones; tiene lugar cuando se transfiere el rito de un sacramento a una cosa que se pretende

consagrar o expiar, como el rito del bautismo, de la confirmación, de los funerales, etc. Además, habrá de saberse que el voto, la oblación y el sacrificio tienen determinada fuerza de consagración tanto material como personal, por el hecho de que las cosas o personas son dedicadas y ofrendadas a ciertas divinidades particulares.

LXIII

COSAS SAGRADAS Y CONSAGRADAS; PRESENCIA DE LOS DIOSES; TIEMPOS SAGRADOS

Se llama Cosas Sagradas todas las que los dioses o demonios, por preferirlas, convirtieron en sagradas, las que, por así decirlo, nos dedicaron los mismos dioses. De esa manera, decimos los demonios sagrados, porque Dios habita en ellos y se dice que llevan a menudo el nombre, de allí que se lea en el Éxodo: "Enviaré mi ángel que marchará ante vosotros, observadle y no le despreciéis pues lleva mi nombre sobre él". En este sentido se llama sagrados a los misterios pues el misterio es una cosa que encierra una virtud sagrada y oculta, y una gracia acordada por los cielos o los demonios, o dispensada por el mismo Dios soberano, como son los nombres sagrados y los caracteres, de los que ya hablamos. Así tenemos la cruz sagrada y misteriosa, consagrada por la pasión de JESUCRISTO; ciertas oraciones y plegarias llamadas sagradas y místicas, instituidas no por la devoción de los hombres sino por la revelación divina, como leemos en los Evangelios que el Cristo instituyo la oración del Señor. Del mismo modo se llama sagradas a las composiciones donde Dios indujo un rayo particular de su virtud, como leemos en el

Éxodo respecto del **thymiama**, del óleo de unción, y como, entre nosotros, las fuentes sagradas, el crisma sagrado, el oleo de los catecúmenos, etc. Hay incluso otro género de cosas sagradas, en el que llamamos sagradas a las cosas que los hombres dedicaron y consagraron a Dios, como votos y sacrificios de los que va se hablo. Por eso Virgilio escribe estos versos:

Mas Cesar, elevado por un triple triunfo sobre los muros de Roma,

consagró su voto inmortal a los dioses de Italia.

Y Ovidio, en el libro de las *Metamorfosis,* canta:

Llegado el día de la festividad, Aquiles, portador del cisne,

sacrificó a Palas la sangre de una vaca inmolada;

tan pronto efectuó su ofrenda sobre los altares calientes

y el olor de la víctima agradable a los dioses ascendió en los aires,

las cosas sagradas tomaron su parte, el resto fue dado para las mesas.

De modo parecido se llama sagrados a los simulacros, los delubra, los ídolos, las estatuas, las imágenes y las pinturas a semejanza de los dioses, o dedicadas a los dioses mismos, como canta Orfeo en el himno dirigido a Venus de Licia:

Pues nuestros jefes, que tienen la protección de las cosas divinas de la patria,

establecieron una pequeña ciudad para el coloso sagrado.

Y Virgilio dice:

Padre mío, toma con tu mano las cosas sagradas y los penates de la patria.

Por eso el divino Platón, en el libro XI de las *Leyes,* recomendó honrar las estatuas e imágenes de los dioses, no por ellas mismas sino porque nos representan a los dioses, igual que los antiguos veneraban la representación de Júpiter, interpretán-

dolo así; pues lo que la estatua lleva del hombre significa que es el pensamiento que produjo todo a manera seminal; está sentado para representar la virtud estable e inmutable; está desnudo y descubierto por lo alto, porque es visible a las inteligencias y seres superiores; está cubierto por debajo, porque está oculto a las criaturas inferiores; tiene su cetro en la mano izquierda, porque se halla en estas partes del cuerpo el domicilio de la vida más espiritual; intelecto creador, es el rey y el espíritu vivificante del mundo; lleva en su mano derecha un águila y una victoria: porque es el señor de los otros dioses, como el águila lo es de las demás aves; lo otro porque todo le está sometido. De la misma manera también veneramos la figura del cordero porque representa al CRISTO, y la figura de una paloma, porque nos señala al Espíritu Santo, y las figuras del león, del buey, del águila y del hombre, que significan los evangelistas, y otras semejantes que hallamos expresadas en las revelaciones de los profetas en diferentes lugares de las Sagradas Escrituras. Las pinturas que sirven para revelaciones y sueños del mismo género se denominan sagradas. Hay también ritos y observancias sagrados, que se efectúan para venerar a los dioses y la religión, como los gestos devotos, las genuflexiones, el descubrirse la cabeza, las aspersiones de agua bendita, los inciensamientos, las expiaciones exteriores y las procesiones de supo cantes; y la ornamentación exterior de las alabanzas divinas, como la resonancia musical, el encendido de cirios y lamparas, el ritmo de campanas, los adornos de los templos, altares e imágenes: todas estas cosas exigen culto y decoro elevadísimos y bellísimos; por ello se emplea todo lo más brillante, bello y precioso, como oro, plata, piedras preciosas, etc. Y todas estas veneraciones y cosas sagradas exteriores, son instrucciones Y exhortaciones para llevarnos a las cosas sagradas del espíritu y obtener los beneficios de los dioses, como lo atestiguo Proserpina en estos versos:

Quis nam hominum formas æris neglexerit unquam,

> Aut auri flaua, aut argenti candida dona?
>
> Quis non miretur, quis non hæc ipsa deorum. Dixerit?

También se llaman sagrados los sacerdotes de las divinidades y los ministros de los dioses, y consagrados a ellos; igualmente todos los administradores y consagradores de cosas sagradas. Esto hace decir a Lucano:

> Pontífices sagrados a quienes el poder fue conferido.

Y Virgilio, respecto de Heleno, sacerdote de Apolo, dice:

> Ruega a los dioses por la paz y quita las cintas de la cabeza consagrada.

Estas clases de cosas sagradas son como pactos entre los dioses y nosotros, bajo forma de alabanza, respeto y obediencia, por medio de los cuales a menudo obtenemos una virtud maravillosa de la divinidad por la que tenemos tal veneración. De esa calidad son los himnos sagrados, los sermones, los exorcismos, los encantamientos y los vocablos compuestos y dedicados para alabar y venerar a los dioses; por eso Orfeo dice en su himno de los astros:

> *Invoco, pues, ahora a los demonios puros con vocablos sagrados.*

La iglesia primitiva empleaba ciertos encantamientos contra enfermedades y tempestades, y todo ello realizado bajo la veneración de una divinidad a la que se reza pronunciando palabras o llevando escritos colgados; así obtenemos a menudo de esa divinidad una virtud que los hombres admiran grandemente. Hay también, pertenecientes a este género, nombres, figuras, caracteres y sellos sagrados que los hombres contemplativos confirmaron con votos, dedicaciones y consagraciones, con toda la pureza de su pensamiento en la veneración de Dios, como secretos para el logro de sus votos, y si alguien en seguida los pronuncia con la pureza de pensamiento que los instituyera la

primera vez, realizara, de modo parecido, cosas maravillosas como ellas, a condición de guardar la modalidad y norma dadas por el primer institutor: pues quienes ignoran estas cosas, pierden su tiempo y trabajan en vano. De esa manera, a veces hacemos cosas admirables, no solo con palabras barbaras sino también hebreas, egipcias, griegas, latinas y con otros nombres de cualquier lengua que sea, siempre que sean dedicadas a Dios, y atribuidos y consagrados a su esencia, o a su virtud, o a su operación. Así son para Jámblico los nombres Osiris, Icton, Emeph, Ptha, Epies, y Amun; igual para Platón y los griegos ὤν τὸν ταυτὸν; así los griegos llaman Iove, ζõνα ἅυτό τὅ ζῆν, lo que quiere decir vivir, porque da vida a todas las cosas; de modo parecido Δία, que significa por, pues todo se hace por él; así αθανατὸν, que quiere decir inmortal; los latinos, Júpiter, como quien dijera *juvans pater*, y otros términos semejantes. También se dan a los hombres ciertos nombres apropiados para un voto, como Eutiquides, Sosias y Teófilo, es decir, feliz, servidor y querido de Dios. De modo similar, ciertas cosas materiales obtienen mucha virtud y santidad de la consagración, principalmente del sacerdote, como vemos que los sellos de cera, donde está inscripta la figura de corderos, reciben por la bendición del Papa de Roma una virtud contra el rayo y las tempestades, para preservar de ser heridos a quienes la llevan; pues la virtud divina es inspirada en estas imágenes sagradas, y contenida en ellas, como en una carta sagrada que tienen la imagen de Dios. Parecida virtud reciben los cirios bendecidos en Pascua y en la fiesta de Purificación de la Virgen divina; las campanas, de modo parecido, por su consagración y bendición, reciben una virtud de rechazar y detener el rayo y las tempestades, para impedir que causen mal en los sitios donde su sonido se oiga durante ese tiempo. De la misma manera, también el agua y la sal, por sus bendiciones y exorcismos, reciben la virtud de purificar y

expulsar los demonios malignos, y lo mismo ocurre con cosas parecidas.

Hay también Tiempos sagrados, siempre observados con grandísima veneración por las naciones de toda clase de religiones, que los dioses nos ordenaron santificar, o que nuestros padres y superiores los dedicaron en conmemoración de un bien recibido de ellos y en perpetua acción de gracias; así, los hebreos tienen sus *sabbaths* y los gentiles sus ferias; así recibimos los días solemnes de nuestros misterios sagrados, para celebrarlos siempre con gran solemnidad. Hay también tiempos contrarios, que llamamos expiatorios, y también días negros porque en ellos la república tuvo una gran pérdida, o sufrió una gran calamidad; de esta clase era, entre los romanos, la cuarta de nonas de sextil, porque ese día sufrieron el gran desastre de la batalla de Cannas; por una razón semejante todos los días postriduos se llamaron negros, en los que muy a menudo tuvieron lugar combates desgraciados. Así, entre los judíos, el 17 de junio es día negro porque ese día Moisés rompió las tablas, Manases erigió el ídolo en el Santo de los Santos, y los enemigos derribaron las murallas de Jerusalén De modo similar, tienen como desdichado el día 9 de julio porque ese día fue perpetuada la doble destrucción del templo. Por la misma razón, los días llamados egipciacos eran antiguamente observados por los egipcios. Y cada nación puede efectuar sin dificultad un calculo parecido de los días felices y desdichados. Los magos ordenan observar estos días sagrados y religiosos, igual que los días de los planetas y las disposiciones celestes; dicen también que son muy eficaces para adquirir virtudes espirituales y divinas, porque su potente influjo no desciende tanto de los elementos y cuerpos celestes cuanto del mundo inteligible y superceleste, y ayudada por los comunes sufragios de los dioses, no quebrantada por disposición contraria alguna de los cuerpos celestes ni menguada por el contagio corruptible de los elementos, siem-

pre que se tenga fe firme y veneración religiosa, es decir, acompañada de temor y temblor, pues es esto propiamente lo que quiere decir la religión. De allí que se llamen religiosos los días que está prohibido violar, que observamos ansiosamente, temerosos de que nos ocurra un gran mal, si se comete algo indebido.

LXIV

OBSERVANCIAS RELIGIOSAS, CEREMONIAS, RITOS DE PERFUMES, UNCIONES Y COSAS SEMEJANTES

Quienquiera desee operar en este orden, deberá comenzar a rezar piadosamente a Dios Padre único para ser una unidad digna de su clemencia, puro y limpio interna y externamente, y en un lugar puro, pues está escrito en el Levítico: "Todo hombre que se acerque a cosas consagradas, si está inmundo, perecerá en presencia del Señor". Por ello habrá que lavarse a menudo y en días fijados según los misterios de los números, usar ropas limpias y guardarse de toda suciedad, polución o lascivia; los dioses, dice Porfirio, rehúsan escuchar al hombre que no se abstuvo durante largo tiempo de tratos venéreos. No habrá que unirse con mujer manchada ni con sus menstruaciones, ni con la que sufra hemorrea, ni tocar cosas inmundas ni muertas. Por eso dice Porfirio: "Quien tocó a un difunto tiene prohibido acercarse a los oráculos". Esto puede ser porque el espíritu corrompido por una afinidad de hedor fúnebre, se torna inepto para recibir los influjos divinos.

Habrá que lavarse, ungirse, fumigarse y ofrecerse en sacrificio, pues Dios toma en aroma muy suave lo que hace en su ho-

nor un hombre purificado y dispuesto, y recibe, junto con el incienso, su oración y oblación que asciendes a él, como lo canta el Salmista: "Que mi oración ascienda hacia ti, Señor, como el incienso que arde en tu presencia". Además, el alma, hija e imagen de Dios mismo, se deleita en estos perfumes y fumigaciones, captándolos con las mismas narices por las que entró en el hombre corporal, y por las que, según el testimonio de Job, a veces salen espíritus muy vivaces que no pueden ser retenidos en el corazón del hombre irritado por bilis o trabajo; por ello, muchos estiman que el olfato es el más lleno de vida y más espiritual de todos los sentidos. Además, el humo y la unción de los sacrificios penetran todo, y abren las puertas de los elementos y los cielos a fin de que el hombre pueda ver y conocer los secretos del Creador, las cosas del cielo, las que están encima del cielo, y las que descienden del cielo, como los ángeles y espíritus de las cavernas y los abismos, los fantasmas de lugares desiertos, como hacerlos acudir, aparecer, comparecer y obedecer; apaciguan incluso a todos los espíritus y los atraen con los elementos, y hacen que los espíritus ocupen cuerpos, mientras el cuerpo espiritual crece pues vive de vapores, fumigaciones y olores de las libaciones.

Todo esto deberá realizarse además con sentimiento y deseo plenos del corazón, para ser favorecido con la clemencia del cielo y de todos los poderes celestes, cuyo favor se obtiene maravillosamente con la adaptación del lugar, del tiempo, de la profesión, de la costumbre, de la vida, del atuendo, del ejercicio y del nombre.

Estas circunstancias no solo cambian sino también sobrepasan la fuerza de la naturaleza. Un lugar afortunado es muy útil para este favor; y no es sin razón que Dios dijo a Abraham que se allegase a la tierra que le mostraría, y que Abraham continuase su marcha hacia el Mediodía. De modo parecido Isaac se dirigió a Gerarath donde sembró, recogió el céntuple y enri-

queció grandemente. Para saber que lugar conviene a un hombre, es preciso escrutar su génesis, y quien no pueda, debe observar donde se complace más su espíritu, donde son más vigorosos sus sentidos, donde funcionan mejor la salud y la fuerza corporales, donde logra mejores negocios, donde tiene más amigos y donde sucumben los enemigos; deberá saber que ese país, ese lugar le fue destinado por Dios y los seres superiores, y que los cielos lo dispusieron y prepararon para él. Deberá habitar entonces en ese lugar y cambiar según el tiempo y el negocio, pero huyendo siempre de un sitio desgraciado.

Los nombres felices mejoran también nuestros asuntos, y los nombres desgraciados los destruyen. Por eso, antiguamente, los romanos, al elegir soldados para enrolarlos, tenían buen cuidado de que el primer soldado no llevase un nombre de alguna manera desgraciado; y para la repartición de impuestos, revista de ejércitos o colonias, escogían hombres con nombres afortunados. También creían, si se cambiaban los nombres infortunados por otros afortunados, que cambiaba para mejor la fortuna de las cosas. Así decidieron cambiar por *Dyrrachium* el nombre de *Epidamnum*, por temor a que los navegantes no corriesen peligro, *in damnum*. Por razones semejantes, a Maleoton, por temor a que causase mal, la llamaron *Beneventum*, es decir, bienvenido. Decían que el lago Lucrino era el más afortunado de todos, a causa de su nombre afortunado.

Habrá que escoger también días y horas para las obras, pues no sin motivo dijo el Salvador: “¿No hay doce horas en la jornada?”, etc. En efecto, los astrólogos enseñaron y los magos observaron que los tiempos pueden imponer buen éxito en nuestros negocios. En fin, los más sabios de nuestros antiguos coinciden todos en que importa mucho en que momento y disposición de los cielos cada cosa tomo su ser en este mundo, no solo en cuanto a lo natural sino también en cuanto a lo artificial. Por eso escribieron que este momento de comienzo tenía tan gran

fuerza que de allí dependía y podía ser predicho todo el curso de la fortuna y que, por la misma razón, al examinar las sucesiones de la fortuna de cada cosa, se podía, retrotrayéndose, hallar su comienzo, y aseguraban haberlo experimentado. Así, el astrólogo Sulla predijo a Calígula, que le consultaba sobre la naturaleza, la muerte violenta a breve plazo. El astrólogo Metheon, viendo que los atenienses se preparaban para la guerra contra los habitantes de Siracusa, les predijo desgracia y derrota en su guerra; como los mismos querían conducir una flota hacia Sicilia, Meson les predijo tempestad. Anaxágoras, con esa ciencia de los tiempos, predijo en que día sobrevendría la caída de una piedra del sol, hecho que verdaderamente se produjo en seguida sobre el Aegos, rio de Tracia. Por el contrario, Lucio Tarnucio Firmanio descubrió por los hechos y la fortuna de Rómulo, su concepción y nacimiento. Descubrió también el día natal de la ciudad de Roma, según la anotación de la constante de su fortuna. Así Materno informa que se descubrió el comienzo o nacimiento del mundo por la evolución de las cosas.

También es posible demostrar claramente, con muchos ejemplos, que los tiempos tienen mucho poder sobre las cosas naturales. Así, vemos que los arboles vuelven sus hojas hacia el solsticio, como el álamo, el olmo, el olivo, el tilo y el sauce blanco; los mariscos, cangrejos y otras engordan a medida que la luna crece y adelgazan cuando ésta mengua; y los mares por su flujo y reflujo siguen el movimiento y los tiempos de la luna. ¿El Euripo de Euboé no tiene siete veces su flujo y reflujo de velocidad asombrosa? Esta misma corriente queda tres días sin movimiento cada mes, a saber, en la séptima, octava y novena luna. Y en el país de los trogloditas hay un lago que, tres veces por día, se torna amargo y salado, y alternativamente dulce. En el día del solsticio de invierno, cuando todas las cosas están muertas y marchitas, el poleo seco florece. Se dice que el mismo día las vesículas hinchadas revientan y que las hojas de los

sauces y las semillas de las manzanas se van. Y esto es patente pues lo vi en Italia y Francia y se de un nogal, seco todo el año, que en la víspera de San Juan produjo hojas, flores y frutos maduros. Y todo este milagro consiste en observar solamente el tiempo de plantación.

Por lo demás, los astrólogos nos afirman constantemente, en sus libros sobre Elecciones e Imágenes, que los tiempos pueden acordar maravillosas virtudes a las cosas artificiales. Por esa razón leemos en Plutarco que, entre los peleneos, se fabricaba una estatua con tal arte que de cualquier lado que se la observase, producía en todos terror y grandísima alteración, de manera que nadie osaba mirarla. Y leemos, en la vida de Apolonio, que los magos de Babilonia habían colocado en el techo cuatro dragones de oro a los que denominaban lenguas de los dioses, y que en ellos había tal fuerza que inclinaban los espíritus de la multitud al amor y la obediencia hacia el rey. En la isla de Quio existía un rostro de Diana en alto sitial, que parecía triste a quienes entraban y feliz a quienes salían. En la Troada no se corrompían los restos de los sacrificios dejados en torno de la estatua de Minerva. En el templo de Venus, entre los pafios, en el *área* jamás llovía. Si se quitaba algo del túmulo de Anteo, caía lluvia del cielo hasta que se restituía lo que se había desenterrado. Sobre la tumba de Bibria, rey del Ponto, estaba plantado un laurel; bastaba introducir una rama de este en una nave para que no cesasen las disputas hasta que se lo tiraba. En la isla de Boristena ningún pájaro infectaba el templo de Aquiles. En el templo de Hércules, en el mercado de bueyes, en Roma, no entraban moscas ni perros. En Olinto de Tracia había un lugar donde si entraba un escarabajo, no podía salir y moría retorciéndose.

Podría aportar infinidad de ejemplos y más maravillosos que estos, que la antigüedad nos cuenta del arte de las imágenes y de la observación de los tiempos; pero a fin de que no se dude

de estas cosas y se las tome por boberías debido a su antigüedad, mencionare aquí milagros más recientes del arte, todavía observables en ciertos lugares. Se dice que con el arte de las imágenes se lograba que, en Bizancio, nadie fuese picado por serpientes, y que los grajos no volasen sobre su muralla; que no hubiese búhos en Creta; que no se oyese cantar a las cigarras en la campiña de Nápoles; que no entrasen moscas en las barberías de Venecia; y que en todo el año no se viese en Toledo sino una sola mosca de notable blancura. En el libro anterior ya hemos dicho cuales son los modos y tiempos a observar para realizar estas cosas y otras semejantes.

Además, las fuerzas y virtudes de las sentencias y palabras son cosas que hay que observar principalmente, pues por medio de ellas el alma se derrama en las sustancias inferiores, como piedras, metales y animales, y en todas las cosas naturales, imprimiéndoles figuras y pasiones diferentes, introduciendo fuerza en todas las criaturas o conduciéndolas y atrayéndolas mediante determinado amor. Así Catón atestigua que las palabras reaniman a los bueyes fatigados; con palabras y plegarias se puede obtener de tierra que produzca arboles que no son habituales; con plegarias también se puede obtener de los arboles que cambien de sitio y crezcan en otro suelo; que los nabos sean más gruesos, si al sembrarlos se les reza para que obren bien para con nosotros, nuestra familia y vecinos. Si se alaba a un pavo real, al punto se le hace desplegar sus plumas. Al contrario, se descubrió que si se siembra basílico con gruesas injurias y maldiciones, da frutos tardíos. El *garus* quemado y en infusión cura los males si durante ese tiempo no se lo nombra. Incluso los fascinadores hacen morir los arboles, alabándolos, y así perjudican a semillas y niños. Además, se dice que la fuerza de las execraciones humanas es tan grande que puede expulsar y exterminar a los demonios malignos; así Eusebio cuenta que Serapis, en Egipto, enseñaba símbolos para expulsar demonios

y como estos, asumiendo figura de bestias, acechan a los hombres y los sorprenden.

En fin, en todas las cosas habrá que tener a Dios ante los ojos, pues está escrito en el Deuteronomio: “Cuando busques al Señor tu Dios, lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y en toda la tribulación de tu alma”. Con confianza verdadera y constante es posible aplacar a Dios y a todos los demonios. Por eso leemos en Marcos: “Todo lo que pidas con plegarias, cree que lo recibirás y te llegará”. Y en Mateo se dice: “Si tienes fe como un grano de mostaza, nada te será imposible”. La plegaria perpetua del justo tiene también mucho poder; pues Helio, como dice Santiago, era un hombre semejante a nosotros, y en su oración rogó que no lloviese sobre la tierra, y no llovió durante tres años y seis meses; rezo de nuevo y el cielo dio lluvias y la tierra su fruto. Habrá que evitar pedir cosas vanas en las plegarias, o contra la voluntad divina; Dios quiere todas las cosas buenas; no se usurpara el nombre de Dios en vano, pues no quedara libre de castigo quien invoque su nombre por una cosa vana. Hay que hacer abstinencia y dar limosna, pues como dice el ángel a Tobías, la oración es buena con ayuno y limosna; y leemos también en el libro de Judith: “El Señor oirá tus plegarias si perseveras en los ayunos y oraciones en presencia del Señor”.

LXV

CONCLUSIÓN DE TODA LA OBRA

Esto es lo que reunimos en este libro, mediante compilaciones diversas, sobre la tradición de los antiguos, para que sirva

de introducción a la Magia. El discurso en verdad no es largo pero bastara para quienes lo entiendan. Algunas de estas materias están escritas sin orden y otras con él; algunas se entregan en fragmentos; algunas fueron también ocultadas y dejadas para que las busquen los inteligentes, los cuales, considerando y escrutando más sutilmente estos escritos, pueden obtener documentos completos con las experiencias infalibles del arte mágico, pues hemos transmitido este arte de manera tal que no pueda permanecer oculto a los hombres prudentes e inteligentes, y que la entrada no este expedita para los inicuos e incrédulos indignos de participar en los arcanos de estos secretos, que sin reconocer su estupidez quedan con las manos vacías sobre la pequeña sombra de la ignorancia y la desesperación.

Por tanto hemos escrito esta obra para los hijos de la doctrina y la sabiduría, quienes deberán indagar en este libro, recogiendo allí nuestra intención dispersa, ubicada en muchos sitios; lo oculto en un sitio lo manifestamos en otro, a fin de que se manifieste a la sabiduría. Solo hemos escrito para quienes tienen espíritu puro y formado para guardar un buen orden de vida, cuyo pensamiento es casto y púdico, cuya fe Integra teme y reverencia a Dios, sin las manos manchadas de pecados o crímenes, de buenas costumbres, sobrios y modestos. Sólo ellos hallarán la doctrina que les está reservada, como así también los arcanos velados bajo muchos enigmas que solo serán descubiertos por una inteligencia profunda; entonces, toda la ciencia Integra de la inexpugnable disciplina mágica penetrará en ellos y manifestara las virtudes adquiridas antiguamente por Hermes, Zoroastro, Apolonio y otros taumaturgos. En cuanto a los malévolos calumniadores, hijos de ignorancia malvada e iniquidad ignorante, deberán evitar nuestro libro pues es su enemigo, sito en el precipicio que los lanzara en el error y la miseria. Si alguien, pues, a causa de su incredulidad e inercia intelectual no halla lo que busca, no diga que le engañé, que a sabiendas escri-

bí falacias o mentí, sino que se acuse a sí mismo por no comprender nuestros escritos, pues son oscuros y velados por muchos misterios, donde ocurrirá que muchos se engañarán y perderán el buen sentido. Nadie se enoje con nosotros si ocultamos la verdad de esta ciencia bajo la ambigüedad de los enigmas, y si la dispersamos en muchos sitios de esta obra, pues no la hemos ocultado a los sabios sino a los espíritus perversos y deshonestos, y la hemos transmitido con un estilo tal que el necio no la entienda y llegue fácilmente al sabio intelecto de quien no lo es.

ÍNDICE